





HISTORIA CONTEMPORÁNEA



H-84631
F-92969

AV
40182

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

ANALES DESDE 1843

HASTA LA

CONCLUSION DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

POR

DON ANTONIO PIRALA

TOMO IV

MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1877

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LIBRO SÉTIMO

VINDICACION DE RADA

I

Los derrotados carlistas necesitaban una víctima á quien achacar su desastre, y escogieron á Rada y áun le supusieron vendido; pero éste, á los 15 dias del suceso de Oroquieta, daba al público, con los documentos comprobantes, la justificacion más cumplida de sus actos ⁽¹⁾.

En él dice: «El éxito del movimiento hubiera sido doblemente seguro si se hubiesen cumplido la cuarta parte de los compromisos contraidos por los elementos del ejército.....

¿Seré yo acaso responsable de que entre tantos jefes y oficiales que tenian dada su palabra de honor de adherirse á la causa del rey, no haya habido uno que lo haya verificado, siendo acaso los primeros en atacar á los que, indefensos y llenos de buena fé, los esperaban confiados en el cumplimiento de tan sagrados compromisos?....

¿No era posible creerlo: como tampoco debia creerse que muchos jefes carlistas, en quienes el rey habia depositado su confianza, se hubiesen hecho prender en los momentos en que debieron obrar!!!

Al llegar á la Barranca y penetrar en la sierra de Andía, me persuadí bien pronto que el alzamiento se habia efectuado en condiciones mucho ménos favorables de lo que se esperaba.

La guarnicion de Pamplona, en cuya adhesion tanta confianza se tenia, no dió ningun resultado á nuestro favor.

(1) Titulábase *Diaz de Rada á sus amigos*.—Mayo 20 de 1872.

mis infames detractores, espero todavía poder prestar servicios de importancia á la santa y justa causa del rey nuestro señor.

Ultimo capítulo. «¡Traicion! ¡¡¡Millones!!!»

¡Tres son, segun la consabida cabila, los que ha recibido Rada por la venta de su rey!

Un amigo me hace saber ayer desde Bayona que ahora se dice que son seis millones lo que me han sido entregados.

¡Véase con qué facilidad se duplica mi capital!

Seis millones, y dos que recibí por la Escodada, hacen ocho, y dos que me dió D. Carlos para venir á su servicio, suman diez millones.

Pero..... ¿dónde voy yo á parar con tanto dinero?

¡Vamos! Regalaré la mitad á los nobles y honrados enemigos que tengo en San Juan, y los convierto, á no dudarlo, en mis mejores y más entusiastas amigos.

De todos modos, me hacen poco feliz esos millones, porque los administro de un modo tan torpe y desacertado, que desde que vine á la emigracion, ando siempre buscando dónde se guisa lo más barato.

Porque la verdad es que ahora vivo en compañía de mi buen amigo D. Vicente Albalat y de otro apreciable jóven carlista, gastando cada uno para comer la enorme suma de treinta *suses* diarios.

Bien es cierto que esto lo hago para que mis amigos no crean en mi traicion, y tambien para librarme de los lamentos y peticiones de los pobretes emigrados.

Porque la verdad es que despues de la *Escodada*, me hubiera visto obligado á mendigar en Bayona la sopa de los padres Capuchinos, como lo hacian otros pobres carlistas, más nobles y dignos que los Comuneros de San Juan, si me hubiese faltado la buena y generosa hospitalidad que por mucho tiempo recibí en el palacio de Armendariz, cuyas virtuosas, amables y dignisimas propietarias, las señoritas de Antillon, fueron para mí una segunda Providencia.

La verdad es que mientras yo he vivido y sigo viviendo, sufriendo todo género de privaciones, alguno de mis detractores ha vivido á lo príncipe, manejando á manos llenas el oro de la causa, de cuya buena y legal inversion tengo el derecho de dudar por los comprobantes oficiales que obran en mi poder, y que algun dia se publicarán.

Todo esto es verdad, y tambien lo es que entre los ocho ó diez personajes que componen la consabida cabila, la mitad no son ni fueron jamas carlistas; que han hecho y siguen haciendo cuanto pueden para impedir el triunfo de nuestra causa, porque temen, con razon, que llegue para ellos el dia de la gran liquidacion.

¡Que como saben que yo no he de consentir jamas sus infamias y desmanes, intentan contra mí todo lo malo que les sugiere su dañada y perversa intencion!...

El nombre de Rada unido á..... ¡Traicion! ¡¡¡Millones!!! etc., son palabras que pronunciadas *sotto voce* por esas lenguas hipócritas y malvadas, forman eco y producen su efecto en las tabernas de Puente la Reina y entre los sencillos aldeanos de tierra de Pamplona.

Pero esto no es bastante para matar á Rada moral y políticamente; porque tales armas son demasiado villanas y groseras para que hagan mella en la conciencia de las gentes honradas, de recto y justo criterio.

Sin embargo, ¡la punta del puñal de un asesino se emponzoña fácilmente con la baba venenosa de mis cobardes enemigos!!!

¡¡¡Capaces de todo son esos nobles y honradísimos caballeros!!! Capaces de todo son, ménos de ser honrados y caballeros.—Eustaquio Diaz de Rada.

Toulouse 20 de Mayo de 1872.»

II

El desastre de Oroquieta no habia concluido con los carlistas navarros; aún quedaban Carasa, Pérula y otros jefes y partidarios á quienes seguian y aclamaban. Encomendóse á Moriones su exterminio, y se aumentó su division hasta completar el número de 14 batallones, y el duque de La Torre, con las mermadas divisiones Letona y Acosta, se dirigió á Vizcaya. Pronto recibió nueve batallones que la actividad del ministro de la Guerra preparó en seguida, no dando la menor importancia á dejar Madrid tan completamente desguarnecido, que sólo quedó un batallon, confiando en la milicia voluntaria y en sí mismo, para sostener el orden. No

sólo reemplazó Zavala las fuerzas de que Serrano se habia segregado para dejarlas en Navarra, sino que el mismo general en jefe llegó á decir al ministro que no necesitaba más tropa.

Pero volvamos á Navarra: en el mismo 4 de Mayo pernoctó Argonz con sus fuerzas en Beraza, y no lejos Olo, y Aguirre con las suyas, procurándose la reunion de todas.

A las cuatro de la mañana del 5, Pérula y Aguado salieron de Olcoz para Beraza, y á poco se incorporaron con Carasa: marcharon juntos, á las ocho y media se detuvieron una hora por haberles avisado la persecucion que habia emprendido el enemigo; efectuaron una marcha estratégica, atravesando la carretera por Sarasa, á dormir en Valle de Echauri, y en este pueblo tuvieron una gran desercion, marchándose los de Puente y Valle de Ilzarba, tirando unos las armas al rio y dejándolas otros en sus alojamientos.

Al saber en la madrugada del 6 que una columna liberal durmió en Irurzun, emprendieron la marcha á las cinco y media de la mañana, experimentando no sólo una nueva desercion, sino una completa insubordinacion en la columna. La arengó Carasa en las Casetas de Salinas de Oro, contuvo á la gente, se detuvieron á almorzar en Muez, y á las once y media continuaron su ruta á Abarzuza, donde descansaron hasta las seis de la tarde contramarchando á dormir en Eraul. De aquí fueron á Artazu, y Pérula, con una compañía y con varios caballos, entró en Puente la Reina á sacar raciones y á arengar al pueblo, increpándoles duramente por ser los primeros que habian tirado las armas desertándose. Llenas de gente la plaza y calles, prorumpieron en vivas; apenas dejaban andar al caballo de Pérula, agarrando á este las piernas y efectuando otras demostraciones de entusiasmo. Algunos; no muchos, le siguieron nuevamente.

Volvió á Artazu; se unió á las demas fuerzas, y efectuando diferentes y hábiles contramarchas, burlando la incesante persecucion de varias pequeñas columnas, fué á parar á Unzué, de donde salió la noche del 7 contramarchando otra vez para Ucar, despues de combinar en Unzué, su plan, reducido á repasar el Arga.

Al llegar á Ucar, hácia las dos de la madrugada, se encontró con fuerza enemiga, que al quién vive, disparó el centinela, causando la dispersion de los carlistas: tiraron muchos los fusiles y

desaparecieron no pocos hombres ⁽¹⁾. Ignoraban completamente los carlistas que en un pueblo tan próximo al de Unzué existiera columna alguna liberal.

Adelantóse Pérula con cuatro caballos á Unzué, por ver si podia alojar su gente, y viendo que no habia novedad, lo avisó; llegó aquella al amanecer, y observó que Carasa y unos pocos más habian desaparecido, sin que nadie diera razon de su paradero. Pérula insistió en que Carasa, siguiendo el acuerdo tomado primeramente en Unzué, habria repasado el Arga, marchando tranquilamente por la carretera del Valle de Ilzarbe, como aconteció, y Pérula y los suyos, antes de contramarchar por Unzué, debian haber tomado aquel camino.

Entraron al fin en este pueblo; alojóse Pérula con García, y á la hora, y cuando se preparaban á tomar algun alimento y descansar, avisaron la aproximacion de una columna liberal; salieron, y á los pocos momentos se rompió el fuego entre ambos beligerantes, sin que se vieran perseguidos los carlistas, ni experimentaran bajas.

Ya estaba entonces unido á aquellas fuerzas D. Antonio Lizarraga, pero sin mando alguno; no habia más jefe que Carasa, y García que desempeñaba el cargo de jefe de E. M., aunque sin nombramiento, como todos, incluso Argonz y cuantos allí habia.

Dejando á Monreal á la izquierda y por caminos intransitables, llegaron los carlistas á Lerga, y aquí fué donde todos quisieron erigirse en jefes. El único que, en verdad, tenia autoridad para serlo, era Iturmendi, que fué de los que en la noche del 21 de Abril dió el grito en Morentin, pues Argonz se incorporó en el puerto de Artaza, cinco dias despues del alzamiento, y Lizarraga pocos dias antes del encuentro en Unzué. Hacia falta, sin embargo, un jefe superior á todos que supiera imponerse, un Zumalacarre-gui, pero no despuntaba éste.

Añádase á esto lo mucho que dejaba desear la moral de aquella gente rendida de fatiga, sin raciones y sin Carasa, su jefe, cuya desaparicion nadie se explicaba, y los más pensadores veian una dispersion inminente, que sinó aconteció, fué porque la ma-

(1) En este encuentro, contribuyó poderosamente al pánico que se apoderó de los carlistas, la carga de instrumentos de música que conducia un mulo, que al trotar abandonado por medio de aquellos, chocando entre sí los instrumentos, formaban un ruido infernal.

yor parte de los voluntarios eran de la Solana y tierra de Estella, lejos de donde se encontraban; si nó, hubiera sucedido lo que en Lumbier y Aibar con las fuerzas de Peralta, Oscariz y Radica, que se quedaron sólos, despues de haber tirado sus soldados el armamento que tanto dinero habia costado.

Pérula salió al oscurecer de aquel dia de Lerga con 8 caballos; pernoctó inmediato á Tafalla, permaneciendo en un corral todo el dia siguiente hasta la noche que repasó el Arga y encontró á Carasa en Nazar, Valle de Berrueza, donde se hallaban los alaveses con Velasco.

Sobremesa estaba Carasa, amenazando al diputado Sr. Iribas con fusilarle, contestando el amenazado con fuertes razones expuestas en alto tono, cuando se presentó Pérula, al que preguntó Carasa por qué no le habia seguido el resto de la fuerza, como consecuencia del acuerdo tomado en Unzué, pues no era disculpable la alarma de Ucar para contramarchar, faltando á lo pactado, en lo cual tenia completa razon Carasa; pero era todo esto efecto de la carencia de una direccion inteligente y respetada.

Volvió Velasco á Alava con su gente, y Carasa y Pérula con la suya á San Vicente de Arana, donde se reunieron nuevamente con las fuerzas ya muy escasas por las deserciones, de Garcia y Argonz.

Pretendió Lizarraga hacer cargos á Pérula por su salida de Lerga, y como éste tenia por nula la autoridad de aquel, los formuló á su vez porque no se hubiera seguido á Carasa, haciéndose caso omiso de lo convenido en Unzué. No produjo esto otro resultado que evidenciar más la poca armonía que reinaba aún entre los principales. Anduvieron despues varios dias vivaqueando por los montes, burlando como siempre, á fuerza de astucia y trabajo, la persecucion que se les hacia, hasta que volvieron al Valle de Berrueza, y en Asarta ordenó Carasa á Pérula marchase con la caballería á la Ribera.

Con las debidas precauciones entró Pérula en Mendavia, de donde sacó 12 buenos caballos y raciones, siguió á Sesma, su pueblo natal, donde supo que la noche anterior habia pernoctado un regimiento de caballería, y que antes de amanecer salió en direccion de Los Arcos, pasando por los Corrales del monte Arroñiz, ó sea á una hora de distancia del flanco izquierdo de Pérula. Dejando este á retaguardia aquella fuerza, marchó de Sesma á

Allo, y de aquí al caserío de Baixorri, donde descansó y racionó la fuerza, y á las cuatro de la tarde que, teniendo en cuenta la distancia de Los Arcos á Lerin, calculó el tiempo que habia de invertir la columna, despues de tener noticia de su llegada á Lerin, para alcanzarla, marchó á este punto, donde entró con asombro de su vecindario. Cogió los caballos del coche de Estella y de Calahorra, y despues de dar un pienso, salió al oscurecer, ocultándose cerca del camino de Larraga, á tres cuartos de hora de Lerin, donde permaneció toda la noche, y el dia siguiente, que se ocultó en los Corrales del campo de Arellano, cerca de una hora de Allo. Supo al amanecer que la columna entraba en este pueblo é iba en su seguimiento, y marchó á Olejua, donde tuvo la primera noticia de la muerte de García y dispersion de las fuerzas de Carasa, consecuencia del encuentro habido en Sierra Urbasa con una columna que asimismo era cubierta por espesa niebla, causa del choque. De Olejua fué á Ancín, en cuyo trayecto encontró algunos pequeños grupos, desesperados, maldiciendo de los jefes y de todo el mundo, siendo más grave lo que presenció en Ancín, pues la mayor parte de los restos de dichas fuerzas bajaban del Valle de Lana, de donde cada cual se fué por donde mejor le pareció, prorumpiendo en amenazas y gritos contra Carasa, Lizarra y Argonz, porque los mandaron al Valle despues del ataque, y ellos, sin bajar del puerto, marcharon á Francia. Reunió Pérula aquellos restos y les arengó; renació por el momento la calma, pero en breve empezó la insubordinacion, hasta que vió caer muerto de un tiro á uno de los guardias civiles que entró de Francia, y que hasta entonces se habia portado bien: impuso algo este castigo, llegó la noche, y cada cual marchó á ocultarse, terminando de esta manera el movimiento en Navarra.

ARRIGORRIAGA—MAÑARIA

III

Al efectuarse en Vizcaya el alzamiento carlista, mejor preparado que llevado á efecto, aunque no dejó de ser respetable, por los elementos que en él tomaron parte y que á seguir más unidos fueran más temibles, no olvidaron sus fueros, y el 1.º de Mayo

so el árbol de Guernica, se reunieron el comandante general de las fuerzas carlistas del señorío D. Francisco Ulibarri, los jefes de distritos al frente de los batallones de su mando, fuertes de 4.000 plazas, y los Sres. D. Fausto Urquizu, D. Ramon Echeverri, D. Serapio de Pértica, D. José Luis María de Urraburu, don Antonio de Arguinzoniz, D. Juan E. de Orúe y otros, y despues de manifestar Ulibarri el objeto del alzamiento, proclamaron como diputados á guerra por Vizcaya á D. Fausto de Urquizu y á Orúe; como corregidor interino á Arguinzoniz consultores á los señores Balaunstegui y Arana, les victorearon, á D. Cárlos, á la religion, á España y á los fueros, tomaron todos posesion de sus cargos, desfilaron las fuerzas, y levantaron acta de esta solemnidad.

Iba pronunciándose alguna gente en Vizcaya, aunque en ninguna de las provincias hermanas se presentó la insurreccion tan considerable como en Navarra. Habia sucedido ya el desastre de Oroquieta, y nada se sabia en las provincias Vascongadas; algunos emisarios que habian mandado á Navarra, ó no volvian ó llevaban noticias contradictorias.

Una gran parte de los curas era la que parecia tener la mision de sostener el espiritu carlista ó insurrecto de los pueblos; ya predisponiéndolos contra las tropas, á las que achacaban desde el púlpito el robo y destruccion de los templos, que atropellaban á las mujeres, inmolaban á los ancianos y á los niños, y presentándolas como legiones de condenados, despertaban en aquellas gentes sencillas el terror, la aversion y el odio.

Así al llegar Serrano á Durango le encontró desierto, cerradas las casas, y dentro los pocos habitantes que no habian podido huir. Mandó el duque abrir algunas tiendas, y al ver el comportamiento de las tropas, todos los moradores acudieron á vender á buen precio cuantos comestibles tenian, y á contemplar á los *judíos y herejes*, que los curas les habian dicho ser el azote de la humanidad.

Al penetrar en Vizcaya el grueso del ejército, habian ido retirándose los carlistas, guareciéndose en las excelentes posiciones con que el terreno brinda en muchos puntos.

Antes, hasta se aproximaron á Bilbao, de donde salió una division de unos mil hombres, que halló á los carlistas cerca de Arriorriaga; se tirotearon ya al oscurecer, tuvieron que guarecerse los liberales en el pueblo y fortificarse en él para pasar la noche, y

al despuntar el nuevo día conocieron lo comprometido de su posición. Cercábanles los carlistas, tiroteando á mansalva al primero que asomaba, constituyendo así una verdadera caza, escondidos tras los árboles y arbustos del otro lado del río; y mal lo hubieran pasado los encerrados en Arrigorriaga, á no acudir en su auxilio una columna de Bilbao, con la que volvieron á la invicta villa aquel mismo día 8 de Mayo.

Era una de las difíciles, si no inexpugnables posiciones la que forman las escarpadas peñas de Mañaria, desde cuyas vertientes pretendieron impedir el paso á la division Letona, que salió en la tarde del 14 de Mayo de Durango para Dima, donde pensaba pernoctar, aprovechando para recorrer el trayecto de la jornada la parte de carretera de Durango á Vitoria, comprendida entre aquel pueblo y los caseríos de Mañaria ⁽¹⁾.

Precedida de una vanguardia de dos compañías de cazadores de Puerto-Rico y 50 migueletes guipuzcoanos, marchaba la primera brigada, mandada por el brigadier D. Rafael Serrano y Acebron, y á la cabeza el general Letona, con su E. M., cuartel general y escolta, y seguido de las demas fuerzas.

El terreno, que á la salida de Durango presenta á derecha é izquierda limitadas zonas de flanqueo, aumenta notablemente sus accidentes á la distancia de dos kilómetros, donde el pequeño pueblo de Izurza, estrechado por los elevados cerros de Nitaño y Santa Cruz, forma, por decirlo así, la entrada de un penoso desfiladero que se va estrechando lenta y sucesivamente, presentando ya á las inmediaciones del caserío de Mañaria la fisonomía de un profundo valle por donde se desvian encajonando la carretera por ambos flancos, vertientes que nacen de la divisoria á muy corta distancia del caserío.

Los carlistas, que podian observar perfectamente cualquiera direccion que tomara Letona, pues ya se dirigiera por Dima al Valle de Arratia ó por la izquierda al monte de Urquiola ú Ochandiano, tenia imprescindiblemente que faldear los escabrosos peñascos de Mañaria, cuyas entrañas contienen plomo sulfurado, y forman sus faldas canteras de mármol. En cuanto observaron la direccion de Letona, tomaron sus providencias esperanzados con

(1) Doce horas antes habia salido aquella division de Vergara para Placencia, Eibar y Ermua, á Durango, á donde llegó á las dos de la tarde.

el éxito, aún cuando no estaban armados todos los carlistas y tenían pocas municiones; pero no podía ser más ventajosa su posición, y puntos ocupaban, cuya defensa podía hacerse con piedras. Eran suyas también las casas del pueblecito de Mañaria y los estribos laterales que enfilan la carretera á Vitoria. Al acercarse los liberales rompieron el fuego los carlistas: mandó Letona hacer alto á la division para dictar las disposiciones oportunas, ordenó el ataque á los jefes Sres. Miranda, Carrascosa, Navarro y otros, que acometieron valientes; pero hallaron tenaz resistencia, que produjo un valeroso bregar, en el que tomaron una parte activa é importante los migueletes guipuzcoanos guiados por el intrépido Urdampilleta, que treparon por aquellas montañas y vericuetos con su acostumbrada agilidad é inteligencia, siguiéndoles sin cejar los no ménos arrojados cazadores del ejército.

Bravamente acometidos de frente y flanqueados por lo alto de la montaña, aún hubieran resistido los carlistas más de lo que resistieron, y no perdieran tan pronto sus posiciones á no faltarles las municiones y á haber habido más unidad en el mando y más instruccion y calma en aquellas masas, pudiendo convencerse de que no bastaba el valor y arrojo personal cuando no se subordina á las reglas y á la obediencia. Se batieron bien; pero á las dos horas de empezado el combate fueron desalojados de posiciones cuya conquista debió haber costado muchas más horas y no poca sangre; y tan desordenada fué la retirada, que la convirtieron en verdadera dispersion arrojando muchos las armas.

Los que entonces, y aún despues, criticaron á Letona porque no flanqueó las posiciones, deben ir á Durango, y aún sin salir del pueblo, desde el pórtico de la ermita, dirigir una mirada á los altos de Mañaria, y conocerán entonces aquel terreno.

No estaban tampoco muy enterados de la anterior guerra civil, que á estarlo, hubieran visto que siempre que habia 200 carlistas en aquellas alturas, quedaba cerrado el paso para el ejército liberal, que sólo lo efectuaba cuando no habia enemigos. Mañaria es de los puntos más difíciles y terribles de las provincias vascongadas.

Se hicieron algunos prisioneros; unos y otros combatientes experimentaron bajas; pero la principal consecuencia de este hecho, fué preparar el convenio de Amorevieta.

El duque de la Torre, con la division Acosta, pernoctó aquel

dia en Zornoza, confiando terminar la guerra por una avenencia, para la que ya se habian dado algunos pasos.

CONVOY—EL BATALLON DE MENDIGORRÍA

IV

Existian en las fábricas de armas de Placencia, Eibar y Elgoibar, algunos miles de carabinas Remington, así como bastante cartucheria en la de Azpeitia, y mandó el Sr. Acevedo formar con tales efectos un convoy de más de 80 carros del país, y al teniente coronel de Luchana D. José Crespo, la custodia y conduccion del convoy hasta Deva, donde esperaba la Edetana, que recibió á bordo todo el armamento y cartucheria, lo condujo á San Sebastian y lo depositó en el castillo de la Mota. Dispuso que tan arriesgada operacion, fuese auxiliada por el batallon cazadores de Segorbe, que mandaba D. Antonio Rodriguez Sierra, tomando posicion en las alturas de Elgoibar y Mendaro, y aunque se empleó todo el dia en llegar á Deva, no disputaron los carlistas el paso.

Aumentada la guarnicion de Guipúzcoa con el batallon de Mendigorria procedente de la Coruña, que llegó embarcado á San Sebastian, su jefe D. Julian Garcia tuvo ocasion de prestar señalados servicios, y sostener en las inmediaciones de Oñate el rudo y desigual combate contra las partidas reunidas que, con sorpresa de todos, aparecieron en los límites de Guipúzcoa, cuando se las creia internadas en Vizcaya, perseguidas por el ejército á las inmediatas órdenes del general en jefe.

Encargado el jefe de Mendigorria de perseguir á Ayastuy, que se le suponía en Guipúzcoa, en cuanto aquel llegó á Oñate le informaron debía encontrarse en Goronaeta, y continuó su marcha, aún contando apenas con 500 hombres. En el momento de emprenderla, se le presentaron las autoridades y algunos particulares de esta villa á decirle que acababan de saber que varias partidas carlistas, en número cuando ménos de 5.000 hombres, se acercaban, y que si tenia el intento de ponerse al frente de su vista, le suplicaban les autorizase para establecer un hospital de sangre.

Esta advertencia, que era noble y verdadera, la consideró co-

mo un pretexto para que desistiese de su propósito; y como, por otra parte, el honor de las armas no le permitía cejar ante el peligro, resolvió proseguir su propósito. A los tres kilómetros, en el barrio de Garibay, meseta de la Magdalena, encontró al enemigo en posición, cerrando el paso á la vanguardia liberal, compuesta de una compañía y una seccion de migueletes: rompió el fuego con admirable decision, tomando la altura y algunas casas que ocupaban los carlistas; pero estos tenían fuerzas tan numerosas con relacion á las liberales, que viendo lo rudo de la acometida, las desplegaron por sus flancos con gran rapidez, para envolverles. Confiado García en la excelente disciplina de su batallon, reforzó con dos compañías la vanguardia, y ordenando el fuego en retirada sostenida por el resto del batallon, que unido y compacto la verificaba á una muy moderada distancia, sosteniendo el fuego de flanco que se le hacia, pudo contener los propósitos de los contrarios, que al replegarse las guerrillas intentaron una carga de caballería en la carretera; pero unas descargas de la última seccion y á quemaropa produjeron una dispersion por el momento; más como el batallon seguia la retirada en perfecto orden de formacion y con paso ordinario, hubieron de rehacerse y repitieron la acometida en el momento en que de algun caserío hacian fuego.

Nada amenguaba la serenidad de los valientes de Mendigorria; resistieron hasta llegar á las casas de la plaza principal de la villa, en que se acogieron ordenadamente con admiracion de todos; y el enemigo, persuadido sin duda del espíritu á que obedecia todo cuanto practicaba el batallon, dejó de hostilizarlo, y seguidamente hizo alarde de sus fuerzas, presentándolas por todas las cordilleras, hasta el extremo de circunvalar la villa, de la que ocupaba Mendigorria un escaso recinto.

A las dos horas significaron algunos movimientos los carlistas, siendo el más pronunciado el de unos 2.000 hombres, con direccion á Legazpia, donde se racionaron y pidieron carros para conducir heridos.

Los carlistas hicieron algunos prisioneros.

En uno y otro campo se ejecutaron actos de tan noble generosidad y de humanidad tan levantada, que mitigaron la barbarie del hecho con la dignidad de los sentimientos. Peleaban todos como encarnizados enemigos, y se auxiliaban mutuamente, algunos, como amantes hermanos.

La brillante defensa de Mendigorria no fué sino á costa de bastante sangre, que ella sola demuestra lo heróica que fué la resistencia ⁽¹⁾, dejando aquel batallón muy alto su buen nombre y el de su distinguido primer jefe, que merecieron palabras muy honrosas del general en jefe. Para algunos rigoristas fué García más allá de la órden recibida, limitada á perseguir y batir á la partida de Ayastuy, que desorganizada por la muerte de este carlista ocurrida en Aramayona, despues de la accion de Mañaria, donde fué gravemente herido, penetró en Guipúzcoa antes que las demas partidas de Vizcaya, perseguidas por el general en jefe, y á pesar de su número no se atrevieron á atacar á Oñate ni á Vergara, defendida esta villa por cuatro compañías de Luchana y una de carabineros.

García, sin embargo, salió de Oñate á perseguir á Ayastuy, y aunque no fuera este el que se le opuso, ya que no pudiera seguir adelante, debia retirarse peleando, no volviendo la espalda.

En aquel hecho de armas quedó herido Ulibarri, que gozaba de más nombradía entre todos los jefes carlistas, y falleció á los pocos dias.

En cuanto Acosta llegó á Oñate, desaparecieron de aquellas inmediaciones los carlistas que en ellas se habian concentrado, aunque no fueron muy lejos por el pronto, porque habia allí posiciones inaccesibles ⁽²⁾.

EL CARLISMO EN VIZCAYA—AMOREVIETA —JUICIOS—FUSILAMIENTO DE
LACALLE Y DE SU HIJO

V

Mientras el general en jefe se dirigia por Mondragon á Are-

(1) Estado numérico de las bajas ocurridas en el batallón cazadores de Mendigorria, en la accion habida el dia 16 en las inmediaciones de Oñate:

Muertos, 2 oficiales y 5 de tropa; heridos, 3 oficiales y 37 de tropa; contusos, 5 oficiales y 35 de tropa; desaparecidos, 50 de tropa: total, 10 oficiales y 127 de tropa.

(2) Censurado Serrano por haber dejado solo al batallón de Mendigorria, contestó: que "cuando reconcentró el ejército para marchar sobre Vizcaya, no quiso quitar al comandante general de Guipúzcoa ese batallón; y dicha autoridad, que ha demostrado ser muy hábil, mandó se fijara dicho batallón en un punto sumamente estratégico, diciendo á su coronel: manténgase V. ahí á la defensiva, que aunque venga toda la faccion, no podrá hacerle á V. nada."

chavaleta, prosiguiéndose las negociaciones de paz, Moriones llegaba á Alsásua en persecucion de los carlistas que en aquellas sinuosidades procuraban eludir la activa persecucion que el jefe liberal les hacia, y Letona seguia operando en Vizcaya, donde disminuia visiblemente la importancia que en un principio tuvo el levantamiento carlista, al que tantos contribuyeron y acudieron de buena voluntad y con mala razon, si bien no todos eran voluntarios. El entusiasmo del primer dia fué decayendo: lo que expresan los siguientes párrafos de una carta de un carlista vizcaíno, es aplicable á casi todas las partidas que entonces se levantaron en Vizcaya, y está hecha su historia. Dice así:

«El dia 20 por la noche huyeron de este campamento de Ereño, los titulados jefes Canalaecheverria y Solís—ambos presbíteros—Urraza, síndico del ayuntamiento de Guernica, F. Zubiaga, y..... etc., etc., etc. El 21 por la mañana, se presentó entre nosotros—que éramos unos 400—Amesti el de Guernica, y nos intimó á que le siguiéramos, á lo cual accedimos 180 próximamente, pues los restantes prefirieron dirigirse hácia Isparter, con Charroaldo. Puestos en marcha para la capital foral, se nos agregaron en el viaje algunos *chapelzuris*, que traian un preso desde Zumaya á Deva, y llegamos á las tres de la tarde á Guernica. Aquí pensábamos permanecer (en Guernica) comiendo raciones, porque si nuestros cobardes jefes sirven poco para la guerra, nosotros, la verdad sea dicha, valemos lo que ellos; pero á cosa de las cinco, divisamos algunos soldados en los montes de Mendata, y esto bastó para que, á excepcion de unos 70, los demas tiraran las armas y huyeran á la desbandada, juntamente con los vecinos que temen ser castigados por las culpas que V. sabe. Las armas de los prófugos se han recogido y guardado en la casa consistorial, y supongo que el alcalde lo habrá participado á las autoridades.

Creo que ahora tendré ocasion de regresar á mi casa, de donde la fuerza armada me obligó á salir, y aún abrigo la confianza de que toda esta partida de Ameztí, se desbandará conmigo antes de llegar á Arregoitia ó Munguía.»

Los generales Lesca, Acosta y Echagüe y cuantos operaban en las provincias iban hallando ya expedito el camino de su marcha. Sabíase el desastre de Oroquieta, se vieron los efectos de la accion de Mañaria, y no dejó de impresionar la de Oñate, y arreciaron los trabajos para un convenio. Podia irse sosteniendo la

guerra, se habrían ido procurando armas, y se indemnizarían en algunos puntos de las derrotas en otros sufridas; pero no faltaban quienes recordando lo que el país sufrió en la pasada lucha de los siete años, temían ver reproducidos aquellos horrores, tanta desolación y tanta ruina. Se temía la guerra, pero ningún carlista tomó la iniciativa para la paz, aún cuando la diputación foral á guerra, de comun conformidad con algunos jefes de batallones, y con el objeto de evitar una larga guerra civil y la ruina del país, tenían redactadas algunas condiciones bajo las cuales trataban de hacer la entrega de las fuerzas ⁽⁴⁾.

Alojado el duque de La Torre en Elorrio en la casa del referido señor de Urquizu, cuyo hermano era carlista influyente, como diputado foral, al ver el buen juicio é ilustración de su huésped, apeló á sus sentimientos vizcainos, que no podría ver gustoso la desolación de aquellos campos, la destrucción de la prosperidad del país en que había nacido, y le añadió: «yo ofrezco la paz á los vizcainos..... ¿Quiere V. decir á su hermano que vengo en son de paz, que deseo nos entendamos para devolver su tranquila felicidad á estos pueblos?... Si fuera posible que Vds. triunfaran después de grandes desastres, comprendería su empeño; pero como esto es imposible, sostendremos la guerra civil; durará más ó ménos tiempo; Vds. serán vencidos, y el país devastado.

Urquizu contestó: «Antes de acometer la empresa he sido llamado por D. Carlos, diciéndome que de lo que se trataba era de un paseo militar; rogúele me dijera los medios con que contaba; me los manifestó, y no tuve inconveniente en decirle que la mayor parte de esos medios no se realizarían; que yo, que era partidario de la causa carlista no lo era hasta el punto de querer para mi país la guerra civil, y que me oponía á la empresa, por descabellada, y de ninguna manera tomaría parte en ella. De regreso á mi casa hablé con mi hermano, el cual me dió á entender que tenía contraído el compromiso, al que no faltaría, aunque él solo se levantara.» Y añadía el duque de la Torre, al referir esta conversación: «pero puesto que conozco la seriedad y la verdad de los razonamientos que V. hace, hablaré con mi hermano y procuraré disuadirle.» El señor Urquizu manifestó bajo su firma, que estaba algo equivocada la narración de la respuesta que dió, y que no dijo

(4) Carta de D. José Niceto de Urquizu de 4 de Junio de 1872.

que daría el paso que se le aconsejaba sino que, por el contrario, manifestó que no se encargaba de semejante comision, por lo cual nada dijo á su hermano ni á ningun otro individuo de la junta.

Sabedora la diputacion de la conferencia anterior, aprovechó las buenas disposiciones del duque, para suplicar á Urquizu tratase con el general en jefe, y con tal encargo se presentó en Mondragon, creyendo sin embargo el duque, que lo hacia por iniciativa propia, no por tan importante delegacion.

Siguieron los tratos; se avisó á Serrano que la junta iria á hablar con él á Durango, habiendo ordenado en tanto Urquizu á Letona, que se hallaba cerca de los carlistas, que suspendiera sus movimientos, en la esperanza de que habia de resultar buena inteligencia con el general en jefe; no habiéndose podido celebrar la conferencia en Durango, temieron los carlistas efectuarla en Zornoza, á donde se habia trasladado el duque de la Torre; ordenó este no se hostilizara al enemigo, y cuando más impaciente esperaba el resultado de sus gestiones, recibió la noticia de la dimision del ministerio Sagasta, y la peticion de que se trasladara á la estacion más próxima para ponerse al habla con el rey. Dióle D. Amadeo plenos poderes para la formacion de un nuevo ministerio, y designó para que lo hicieran á los Sres. Topete, Rios Rosas ó Cánovas del Castillo, haciendo caso omiso, por inadvertencia sin duda, del general Zavala, que allí estaba con el rey, y se habia esmerado en facilitarle los elementos que le pusieron en disposicion de vencer á los carlistas.

Efectuóse la entrevista con la junta y quedó aceptado mutuamente el siguiente convenio:

D. Francisco Serrano y Dominguez, etc., etc., en virtud de lo dispuesto en mis bandos y de conformidad con lo pactado con los Sres. Urquizu y Urúe, por sí, y en representacion del Sr. Arguinzoniz, individuos de la diputacion á guerra de Vizcaya, he venido en resolver:

1.º Se concede indulto general á todos los insurrectos carlistas que se hayan presentado, los cuales serán provistos de un documento para que nadie les moleste.

2.º Gozarán de igual beneficio los que en adelante se presenten con armas ó sin ellas, á los cuales se les dará todo género de garantías para su seguridad.

3.º Los que hubieran venido de Francia, podrán volver ó que-

darse en España, y al efecto se les proveerá del salvo conducto necesario, para que por nadie sean molestados.

4.º Los generales, jefes, oficiales y demas individuos de tropa que procedentes del ejército, se hubieran alzado en armas en favor de la causa carlista, podrán ingresar de nuevo en el ejército, con los mismos empleos que tenian al desertar.

5.º La diputacion de Vizcaya se reunirá con arreglo á fuero, so el árbol de Guernica, y determinará el modo y manera de pagar los gastos que ha ocasionado la guerra con motivo de la insurreccion.

Como si en este convenio no estuviera bien consignada la cuestion foral, el general Serrano aclaró este punto en carta á los señores convenidos, y en la cual se muestra el deseo de hacer la paz á toda costa ⁽¹⁾.

Los diputados carlistas que convinieron, cumplan con un alto deber de patriotismo; lo hacian impresionados por la necesidad, no debidamente autorizados; sólo llevaban su propia representacion. Así que despues de lo convenido con el general Serrano, y para convencer á los que habian levantado en armas, que tenian que deponerlas, les dirigieron una alocucion diciendo, que guiados de un sentimiento tan noble como levantado, se habian colocado en torno de la bandera de «Religion y Fueros.» «¡Viva España!» «¡Abajo el extranjero!»; que el país respondió solícito, enviando á sus filas sus mejores hijos, y muy pronto formaron un ejército, si corto por el número, respetable por la decision y el arrojo que los inflamaba; que masas recien armadas, sin instruccion, sin conocimientos militares, demostraron en Güena, Carranza, Zubita, Arrigorriaga, Mañaria y Oñate, que los bisoños voluntarios viz-

(1) «Sres. D. Antonio Arquinzoniz, D. Fausto Urquizu y D. Juan E. Urte.

Muy señores míos: Habiendo oido las quejas y temores que abruga la provincia por sus antiguos fueros en términos de hacerlo pretesto para la insurreccion, y no entrando en la idea del actual, ni de alguno de los gobiernos que hasta ahora se han sucedido en el poder, el atacar en lo más mínimo las leyes del país vascongado, y deseando garantizarles, en cuanto de mí dependa, el ejercicio libre de sus fueros, me comprometo ir á pedir al gobierno que una vez pacificada la provincia de Vizcaya, se reunan, convocadas por quien legalmente deba hacerlo, y con arreglo á fuero, las juntas generales de Guernica, y que la provincia constituya su diputacion y delegados en la forma que su fuero exija, ofreciendo ademas recabar del gobierno de la nacion las garantías de todo, á los fines que prometo y me propongo.»

De Vds. S. S. Q. B. S. M., Francisco Serrano.—Zornoza 24 de Mayo de 1872.

cainos sabian emular á los mejores soldados del mundo por su valor, por su aplomo y su serenidad en la lucha; que jóvenes sin hábitos de disciplina, habian obedecido la voz del deber con tal religiosidad, que su comportamiento sólo elogios merecia de amigos y adversarios: respeto profundo á todos los ciudadanos sin distincion de clases ni de opiniones; moderacion en su modo de obrar, orden, armonía en todo, cariño hácia los prisioneros; en una palabra, una conducta tan irrepreensible, que ni un solo castigo se habia impuesto, porque ni una sola falta se habia cometido. «Más ese valor, ese entusiasmo conque derramais generosos vuestra sangre en el combate, añadian; esa resignacion en los sufrimientos y penalidades; esa conducta que os hace hijos cariñosos á donde quiera que llegais, ¡puede esperarse alcancen algun dia otro resultado que el testimonio de admiracion que ya os rinde la patria! ¡Ah! ¡Con dolor profundo vuestra diputacion general á guerra, leal siempre y que constante vela por vuestra suerte, hoy, que ni áun asomos de esperanza se vislumbra en el oscuro horizonte que nos rodea, cree deberos decir la verdad entera, desnuda, por amarga que os parezca. Treinta dias llevamos de campaña, y ni una sola orden, ni una palabra, ni un recuerdo hemos merecido de los que nos lanzaron á la lucha. Sin oficiales instruidos en el arte de la guerra, les hemos pedido una y otra vez, siempre inútilmente. Herido de suma gravedad nuestro bravo y querido general, no se nos ha enviado otro jefe superior que lo reemplace. Ni recursos pecuniarios, ni elementos de guerra que reclamamos con angustia, hemos alcanzado; y ¡ay desgracia! en Mañaria se ordenó la retirada por falta de municiones, y por las mismas causas no aceptamos la batalla en Ceanuri. Además, se nos hizo creer que en Navarra, Guipúzcoa y otras provincias, el movimiento era imponente; mas vosotros mismos sois testigos de haber visto sólo restos de fuerzas armadas que proclamaban que sin nuevos y grandes recursos, no era posible seguir la lucha.

En el interior de España apenas debe haber quien sostenga nuestra bandera, y buena prueba de ello es la regularidad con que funcionan los telégrafos y ferro-carriles que, arrojan diariamente sobre nuestras montañas, cubiertas ya de soldados, nuevos batallones que nos cerquen y nos estrechen. Ahora bien; solos, aislados y sin elementos, formamos un decidido pero escaso puñado de hombres. ¿No es una temeridad insigne proseguir comba-

tiendo? ¡Sí y mil veces sí! Vizcaya ha cumplido su compromiso como buena, y lo ha sellado con su sangre en el campo del honor. Si todos la abandonan, si nadie corre en su auxilio, depongamos con honor unas armas que hemos llevado con orgullo, y y retirémonos á llorar la falta de lealtad en las promesas solemnes que nos hicieron. Jamas podrá nadie acriminaros de falta de valor ni de constancia, porque habeis excedido con mucho á lo que de vosotros pudo exigirse. El general en jefe, duque de la Torre, ansioso de restablecer la paz, nos la ha concedido, bajo condiciones altamente honrosas que hemos aceptado.

Un olvido generoso os permite regresar á vuestros hogares, tranquilos y sin que nadie pueda molestaros, y á ser tan buenos y honrados jefes é hijos de familia como habeis sido excelentes y arrojados soldados. Entregad las armas que empuñais; que resistir más es una temeridad, y morir sin esperanza de triunfo una locura. Disolveos, hijos de Vizcaya, con el mismo orden, con la misma cordura con que os unisteis, y así llenareis las aspiraciones de los que conservarán como el más honroso de sus títulos el haber sido vuestra Diputacion general á guerra.

Orozco y Mayo 1872.—Antonio Arguinzoniz.—Fausto de Urquizu.—Juan E. de Orúe.—Aristides Artiñano, secretario.»

El duque de la Torre se apresuró á enviar al gobierno el 24 de Mayo, lo pactado en Amorevieta, y aunque el documento llegó á Madrid, no fué á poder del ministerio; mientras una copia expedida el 26, llegó aquel mismo dia á un individuo de la oposicion. Así que los ministros no supieron oficialmente lo convenido en Amorevieta, hasta la llegada á Madrid del general en jefe, que en la sesion del 3 de Junio, en el Congreso, despues de elogiar cumplidamente la conducta de todos los generales y soldados, y muy especialmente la del ministro de la Guerra general Zavala, refirió su entrevista con el Sr. Urquizu, prefiriendo la paz á una guerra más ó ménos larga, aunque de éxito seguro: que el éxito de la negociacion habia correspondido á sus deseos, pues ya no habia un solo carlista en armas en Vizcaya; leyó y explicó los artículos del convenio, declarando que el art. 4.º estaba mal redactado, lo explica, y asegura que perteneciente al ejército no hubo más carlistas que un comandante y un alférez que estaban emigrados.

Manifiesta que tenia muchos medios para atacar á los carlistas,

pero no para acabar en quince días con la guerra civil; que se había inspirado en los grandes capitanes de la antigüedad, para lo cual citó varios pasajes históricos y varios hechos de la historia antigua; se acaloró para manifestar que él sería todo lo que el mundo quisiera, pero se lisonjeaba de ser hombre leal, sometándose al fallo de las Cortes, que respetaría, y afirmó que había obrado con arreglo á su conciencia.

Y era verdad.

El convenio tenía indudablemente defectos, se apropiaba el general facultades legislativas; pero obró impulsado por las más nobles intenciones, pensando siempre que eran más importantes los beneficios que con el pacto dispensaba, que permitir continuara la guerra, aunque se acabara á poco, obteniendo un triunfo de más valer.

No era Madrid seguramente el punto más apropiado para juzgar de la bondad del convenio, y sólo lo impresionable de nuestro carácter, pudo ocasionar que el mismo ministerio, excepto el general Zavala, se declarara contra él. Los más opuestos modificaron su opinion á la llegada del duque de la Torre.

La oposicion de los liberales vizcainos, guipúzcoanos y alaveses, tenía otro fundamento, no desacertado, y era que deseaban el exterminio de los carlistas para que no reprodujeran la guerra civil, lo cual era fácil conviniendo en vez de derrotar. En este terreno, tenían completa razon, y fué justo el enojo de los bilbainos, que veían más de cerca las cosas y tenían motivos para conocer á sus paisanos; enojo que se mostró igualmente en Vitoria, en Tolosa, en San Sebastian y en otros puntos. Querían la paz, pero garantida su duracion.

Los carlistas que no estaban en armas, mostráronse también enojados. Cuando supieron las mujeres de Aramayona la presentacion de Calle con su partida, en la que había muchos vitorianos, salieron gritando desaforadamente contra aquel partidario, y mal lo habría pasado si le encuentran. Los mozos que iban á presentarse y aún los ya presentados, se fueron á engrosar otras partidas.

El convenio de Amorevieta no fué ajustado para todos los carlistas, sino para los de Vizcaya, y la prueba de su oportunidad y de su eficacia, es que todos se acogieron á él y depusieron las armas los que con ellas estaban.

Otra de sus ventajas fue que no costó dinero, como otros...

y ahoró millones.

Para obligar á someterse al convenio á las partidas que se
receptaron, publicó Serrano el 20 de Febrero un bando, anun-

ciando que desde el día de la fecha de este decreto con las...

la insubordinación que se manifestó por las autoridades de...

los mismos varales, y pasados por las armas los que...

á continuar la guerra á la insubordinación de las...

en dicho telegrama, levantando todas las autoridades...

insubordinadas, y á las autoridades que se...

visaron á las autoridades que no se...

El gobierno en consecuencia...

promovió en el día 20 de...

Los días 20 y 21 de...

pero no se pudo...

hacerse, y el...

Velasco se...

propio...

en...

hizo...

de...

El...

Velasco...

...

...



E.M.

VI

Al regresar á Madrid el duque de la Torre, electo...

como de A en virtud de un decreto del Sr. D....

hizo la guerra...

...

Domingo Moriones

Al ser...

...

...

Otra de sus ventajas fué que no costó dinero, como otros.....; y ahorró millones.

Para obligar á someterse al convenio á las partidas que le rechazaron, publicó Serrano el 26 en Zornoza un bando, anunciando que desde el 29 todo el que fuese cogido con las armas en la mano, sería juzgado por los consejos de guerra, y sometidos á los mismos verbales, y pasados por las armas los que instigasen á continuar la guerra ó á ingresar en las partidas, los que cortasen hilos telegráficos, levantasen rails, destruyesen puentes ó inutilizasen alguna obra pública, y los que acogidos á indulto volvieresen á formar parte de alguna otra partida.

Resignáronse muchos y depusieron unos las armas y las ocultaron otros con la esperanza de volverlas á tomar en breve.

Los diputados carlistas prestaron un buen servicio á su país, pero no le agradecieron sus correligionarios, que les llamaron traidores. De tal manera se enconaron los ánimos, que indignado Velasco de la presentacion de la Calle, se apoderó de este y de su hijo, le sometió á un consejo de guerra, y sin atender á que aquel era un anciano, ni á los servicios que prestó en la pasada guerra, fusiló á aquellos dos infelices, cuyo asesinato asombró al país, y fué calificado de bárbaro é inhumano.

En poco estuvo que no fuera fusilado tambien por el mismo Velasco D. Aristides Artiñano.

BREVE MANDO DE ECHAGÜE—LE REEMPLAZA MORIONES—DISOLUCION
DEL EJÉRCITO DEL NORTE

VI

Al regresar á Madrid el duque de la Torre, efectuado el convenio de Amorevieta, quedó al frente del ejército del norte D. Rafael Echagüe, de cuya jefatura se encargó el 1.º de Junio en Villareal de Zumárraga, eligiendo al general Letona para jefe de estado mayor general.

Al dia siguiente salió con una columna, y en combinacion con otras, contra las fuerzas que mandaba Carasa, que eran las más importantes, y persiguióle tan sin descanso, que no dejándolo ni

racionarse, como vimos, le empujaba hácia la frontera, y próxima á ella, cuando no le quedaba otro recurso que internarse ó batiirse con una de las columnas de Echagüe, supo astuto aprovechar un descuido de una de las columnas de Moriones, y salvarse.

Precisemos los hechos, que lo merece el asunto. Llevábase bien la persecucion contra los carlistas; batióseles el 4 en las peñas de Artabia, y para exterminar á Carasa se situó Echagüe con el cuartel general y brigada Palacios el 10 en Vizcarret, á donde marchó desde Pamplona por el camino de las Bordas de Zubiri, y debia Moriones con tres columnas guardar los pasos de Irati; pero una de ellas no cubrió el portillo de Areta, como se le previno, y el enemigo retrocedió por dicho punto. De este punible descuido dió conocimiento Moriones al general en jefe, añadiendo que exigiria la responsabilidad al de la columna, que no habia cumplido sus órdenes.

Grandemente disgustado Echagüe, y con sobrada razon, siguió persiguiendo á los carlistas con su columna de dos batallones; Palacios mandó personalmente el 18 el combate sostenido con Senosiain en el puerto de Zudaire, y el 19, dirigiéndose por orden de Echagüe á la Sierra de Urbasa á caer sobre los carlistas, los derrotó, batiéndolos con ménos de la mitad de la gente, causándoles grandes pérdidas, entre ellas la de D. Jerónimo Garcia. Este fué el hecho de armas que acabó con aquellos carlistas, y el que más contribuyó al justo ascenso del Sr. Palacios á mariscal de campo.

El cambio de ministerio, entrando en el poder el Sr. Zorrilla, impulsó á Echagüe á dimitir el mando que ejercia. Más pronto lo hubiera hecho, á haber sabido, como nosotros, que el general Moriones habia expuesto directamente al gobierno sus opiniones contrarias al plan de campaña de aquel, aprobado por S. M., y á la vez que á él se oponia dimitia su cargo.

No condenamos ni defendemos el plan, bastándonos los resultados, que se hubieran anticipado sin la falta que cometió el jefe de una de las columnas de Moriones: no puede negarse tampoco á este general buen conocimiento del país y de la guerra; pero sin duda no veia bien á Echagüe en el mando superior del ejército, y no queria estar á sus órdenes. Esta incompatibilidad fué quizá sabida despues por el general en jefe, é insistió en su dimision, que le fué admitida, y le reemplazó el general Moriones, que

nombró jefe de E. M. G. al coronel D. Pedro Ruiz Dana, segundo jefe de E. M. G. que era desde el principio de la campaña.

El 15 se encargó Moriones del ejército, y ordenó el 16 á la brigada Primo de Rivera presentarse en Abarzuza á recibir instrucciones verbales, para ir en busca del enemigo, cuya verdadera situacion se ignoraba. Y nos dice un diario:

«El mismo dia 17, con diez y ocho horas de marcha, dieron vista nuestras avanzadas á la retaguardia del enemigo en Asarta á las ocho y media de la noche, que en realidad nos impidió atacarle, viéndose obligado el brigadier á dar algun descanso á la fuerza. A las dos de la madrugada del 18 continuamos la huella de la faccion hasta el dia siguiente 19, que acosada y rendida por nuestra constante persecucion, fué á dar con la columna del general en jefe, que llegó á cañonearla, pudiendo evadirse y marchar á descansar á Munárriz, donde se hallaba el coronel Catalán con dos batallones, haciéndose por ambas partes algunos disparos, que no dieron un resultado decisivo, aunque se cogieron á la faccion 44 prisioneros, viéndose obligada á correrse al valle de Goñi, continuando el 20 hácia la sierra de Urbasa.

Sabedor nuestro bravo é infatigable brigadier de este movimiento, dirigió el nuestro en aquel sentido por la venta de Zumbel, donde la faccion Zugasti, compuesta de 30 hombres, nos hizo fuego de lo alto del monte para proteger la partida Carasa, sin embargo de lo cual tomamos la elevada é impenetrable sierra de Urbasa; y cuando apenas habíamos andado un kilómetro por su vasta llanura, nos encontramos con la brigada Palacios que, procedente de Amezcuá, subió á la sierra por el lado opuesto, habiendo chocado con la faccion, no siendo el choque decisivo por la densidad de la niebla, que impedia vernos á treinta pasos, lo que favoreció la marcha de la faccion hácia Eulate, Amezcuá Alta, y nosotros á Baquedano, Amezcuá Baja, no habiéndolo hecho á Eulate, donde hubiéramos copado á Carasa, por ignorar entonces con seguridad su situacion, por la excesiva oscuridad de la niebla, y no poder fiarnos de la gente del país, que rara vez nos dice la verdad. La contrariedad de la niebla obligó al brigadier, para evitar una sorpresa ó fatal equivocacion, á mandar que el grueso de la fuerza marchase entre guerrillas, únicas que en su caso podrian hacer fuego. Esta atinada disposicion fué muy aplaudida por toda la brigada, que no tuvo ni un extraviado.

A pesar de todos nuestros esfuerzos no pudimos tomar nuevamente de cerca á Carasa y su gente en algunas horas, y sabiendo que iba hácia el valle de Lana, le acosamos tanto, que se vió obligado á abandonar sus fuerzas á las once de la mañana, con cuya noticia forzamos más todavía nuestra marcha al paso ligero, sin embargo del cansancio de la tropa, que toda la campaña ha demostrado su bravura, logrando así alcanzar parte de la retaguardia enemiga, á la que se hizo fuego, cogiéndole cajas de municiones, máquinas de cartuchos y otros efectos de guerra, y recobrando cinco extraviados que el dia anterior habia tenido la columna Palacios.»

En Julio se emprendieron las operaciones con grande actividad; fueron dispersándose las partidas que quedaban, y en Setiembre apenas habia un carlista armado en las provincias Vascongadas y Navarra, quedando completamente pacificado aquel territorio y disuelto el ejército del Norte.

Sólo en Cataluña se sostenia la guerra, como hemos visto, haciendo para ella inauditos esfuerzos y mostrando Savalls, Tristany, Castells y algunos otros, una tenacidad indomable.

SE CONFIERE EL MANDO DE CATALUÑA Á DON ALFONSO DE BORBON Y AUSTRIA
Y Á CEVALLOS EL DE SU JEFE DE E. M.—PRETENDE IR Á CATALUÑA

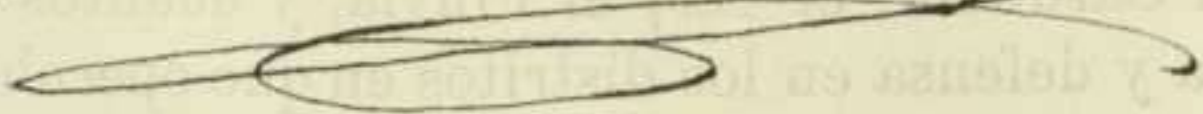
D. CÁRLOS

VII

En todo el principado catalan habian ido aumentando las partidas carlistas, guiándolas Castells, Vals, Guiv, Vila de Prat, Francesch, Huguet, Frigola, Piferrer, Saragatal, Roure de Estañol, Torres, Guerxo de la Ratera, Coloma, Grau, Muxi, Surribas, Monteladas, Piñol, Maspujols, Bové, Mutre, los hermanos Cendrós, Galcerán, Costas Sabaté, Estartús, Savalls, Tristany y otros más ó menos conocidos, y con más ó menos fortuna, que recorrian los terrenos más escabrosos para eludir la persecucion, interponiendo entre sus perseguidores el Ebro, el Segre, el Llobregat, el Cardoner, el Ter, el Fluviá, y cuantos rios les servian de barrera y defensa en los distritos en que operaban. Proponíanse eludir todo encuentro y procurarse armas y provisiones.



Alfonso de Borbon y Austria



Perseguíanlas Mola y Martínez, Casalis, Pieltain, Muñiz, Alcega, y diferentes columnas más, aumentadas segun la necesidad lo exigia, siendo frecuentes los encuentros, favorables muchas veces y adversos otras.

Bien comprendia D. Carlos la importancia de establecer la guerra en Cataluña, y ya el 14 de Abril comunicó desde Ginebra á su hermano D. Alfonso, la órden del alzamiento para el 21, manifestándole que el momento decisivo habia llegado, y nombrándole general en jefe del ejército carlista del principado.

D. Alfonso, entonces, se dirigió á los catalanes diciéndoles que al caberle la honra de hacerles saber la voluntad soberana debia, como general en jefe del ejército, participarles tambien lo grato que le era estar entre ellos y la confianza que abrigaba, contando con su decisiva cooperacion en el triunfo de la causa que simbolizaba la bandera de Dios, Patria y Rey, que estaba enarbolada en toda España; que no esperaba que hubiese ningun español amante de su país que no deseara levantarle del estado de abyeccion y envilecimiento á que hoy le tenian reducida los mal llamados liberales que, practicando lo contrario de las doctrinas que proclamaban y abusando de la palabra libertad, de que sólo ellos disfrutaban, cometian los más grandes abusos, infringian todas las leyes y tenian constituido al resto de la nacion, en el más fiero despotismo. Los atropellos, coacciones y violencias que en todas partes ejecutaban, la persecucion constante del catolicismo y sus ministros, la destruccion de los templos, la incautacion de sus alhajas, la venta de sus bienes y los de beneficencia, para saciar la sed de oro que los devoraba, eran los hechos que los caracterizaban; y si alguna duda cupiese de que sólo la ruina y la degradacion serian la consecuencia de continuar tan fatal sistema de gobierno, reparasen el estado ruinoso de la Hacienda, próxima á la bancarota, no obstante los miles de millones desaparecidos, teniendo en descubierta las obligaciones más sagradas, á pesar de gastarse un presupuesto de 3.000 al año, y para colmo de iniquidades, «han sido vuestros hijos, de legítimo matrimonio, declarados de peor condicion que los de concubinato, y todo por contemporizar con la influencia de naciones extrañas, que es lo más deshonoroso para la nuestra, siempre valiente é hidalga. ¡Y habremos de tolerarlo por más tiempo? Imposible. ¡A las armas, españoles todos! No hay otro medio de reconquistar nuestra dignidad é independenciam, ni

de afirmar para siempre el orden y la justicia. ¡A las armas! El ejército, compuesto de hermanos nuestros, no asestará las suyas contra nuestros pechos por defender á una dinastía extranjera y á los hombres que quieren sostenerla para retener en sus manos el poder, y los cuales os han envilecido para lograrlo, convirtiéndoos en instrumento de sus ambiciones. Que los ciudadanos pacíficos nada teman, cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas. Nuestro magnánimo rey no conoce más enemigos que los que le combatan en el campo; no tiene ofensas personales que vengar ni ódios que satisfacer. Su grande aspiracion es la de salvar esta desgraciada patria, emancipándola del yugo extranjero que la oprime, y dándole la verdadera libertad, la libertad cristiana, que es la que hace á las naciones poderosas, respetadas y felices.»

—El infante general en jefe, *Alfonso de Borbon y Austria*.

Para ayudar á D. Alfonso, nombró D. Cárlos á D. Hermenegildo Cevallos, jefe de E. M. del ejército de Cataluña; y al remitirle el 18 de Mayo este nombramiento, le dijo el Sr. Arjona, que don Alfonso, y Moya, su secretario de campaña, estaban en Perpiñan, y tenian escasas y dificiles relaciones con el país; que Tristany, que era su ayudante, debia estar en la extrema frontera, por orden de su jefe, y hasta entonces no habia hecho gran cosa: que en cuanto al ejército, Ca..... faltó á sus compromisos, y en Barcelona, como siempre, ofreciendo, pidiendo dinero y sin cumplir nada; las juntas eclipsadas, sin responder al llamamiento de D. Alfonso, ni realizar las ofertas hechas; que Moya no hallaba medio de entenderse con los somatenes; y en una palabra, que el alzamiento era flaco donde debia ser formidable. D. Cárlos esperaba que la presencia de Cevallos, tan conocedor de aquel país, sería utilísima, y le añadía: «En el estado actual de cosas, nuestro triunfo es seguro, con sólo que tengamos constancia. Si conseguimos vivir dos meses con las armas en la mano, ganemos ó perdamos acciones, pero sin ceder, el gobierno, que no tiene un céntimo, caerá sin remedio; el ejército se bate con desaliento y disgusto, vendrá á nosotros: no pensemos en tenerlo antes, si Dios no nos depara una victoria decisiva. Tenemos pocas armas, porque no parece sino que las que habia se han evaporado: tenemos pocos recursos, porque las promesas de facilitarlos el dia de la lucha, han sido palabras vanas: á tales contratiempos podemos oponer una fuerza invencible, «la constancia.» Si la tenemos, la causa triunfa y

el país se salva. Para esto es preciso que el fuego no se extinga: y para alimentarlo, que todos los buenos servidores del rey unan sus esfuerzos como hermanos, para vencer en la difícil lucha. El humo de la pólvora debe limpiar la atmósfera que en la paz hayan podido crear las diferencias personales.»

Deseaba D. Alfonso tenerle á su lado, y ya el 30 le apremiaba para si su salud se lo permitia, burlase la vigilancia de la policia: le envió 400 francos para lo que pudiera necesitar y su familia, y un pasaporte mejicano en blanco.

Mucho deseaba D. Alfonso entrar en España; pero no queria hacerlo sin reunir una fuerza cualquiera, pues hasta la sazón no habia en Cataluña más que partidas.

A la vez, remitia D. Alfonso una circular litografiada, firmada y rubricada de su puño, invitando á los que no pudieran defender con las armas la causa carlista, ayudasen á los que peleaban en el campo con los medios pecuniarios que sus fortunas les permitiesen, entregándolos á la junta de Barcelona ó á la provincial. Repartió tambien impresas unas extensas instrucciones generales para los comandantes militares de las provincias y demas jefes de fuerza, prescribiendo la organizacion que se habia de dar á los presentados con armas; que los jefes nombrarian en comision oficiales, sargentos y cabos, procurando que todos supieran leer y escribir y tuvieran la mejor conducta; designaba los haberes para todas las clases militares, y el equipo; que para los suministros acudirían los jefes á las juntas ó á sus representantes, y no hallando á ninguno de sus individuos, á los ayuntamientos, prévio el competente y detallado recibo, en el que se consignase el número y clase de los individuos socorridos; que las requisas de caballos, armas y otros efectos se hicieran con órden y sin violencia; que se evitasen encuentros con el enemigo, no teniendo segura la victoria, y segun el art. 12, «los jefes de fuerza serían responsables de todo acto de insubordinacion é indisciplina de los individuos que mandasen; deben castigar severamente todo robo ó atropello hecho á los habitantes pacíficos, los cuales deben ser tratados con consideracion, cualesquiera que hayan sido sus antecedentes políticos: si alguno hubiera sido delincuente, entréguese á la autoridad para que sea juzgado: no se reconocerá por enemigos más que á los que hostilizasen á las fuerzas reales, bien con las armas, por espionaje ó traicion. Cualquiera que contravenga á esta disposi-

cion, será tratado con el mayor rigor.» Y decía el art. 13: «ningun jefe de fuerza tiene autorizacion para imponer pena de la vida sin prévia superior autorizacion; se exceptúan sólo los espías cogidos en infragante delito y con la prueba de él, la cual acompañará al dar parte al cuartel general.»—Prevenia no se hostilizase á las fuerzas de cualquier otro partido que se presentasen á combatir al gobierno; que se les tuviera consideraciones y áun se pusieran de acuerdo para pelear contra el enemigo comun; daba varias instrucciones á los jefes y terminaba diciéndoles que, como el deseo de D. Cárlos no era el de encender una guerra civil larga y desastrosa, sino por una lucha corta y decisiva salvar la pátria, debian preparar los ánimos y establecer en sus distritos las bases para un alzamiento en masa de los pueblos, que en caso necesario se ordenaria oportunamente.

Los sucesos de las provincias Vascongadas empezaron á saberse en Cataluña, y aunque no faltaban quienes no se arredraban por ellos, y hubo propietario que fué á Francia á comprar 400 fusiles, no tenian otros tanta confianza; Estartús y Savalls se pusieron en evidente disidencia, que procuró Cevallos que cesara, y al comunicar este á D. Alfonso lo que hacia, contestábale «no poder ménos de conocer que las cosas iban á concluir mal y pronto, á no ser un milagro de Dios..... Los diarios legitimistas lo pintan todo de color de rosa, de modo que no se les puede creer.»

D. Cárlos pensó entonces ir á Cataluña, en cuanto hubiese una fuerza respetable, lo cual queria decir que en Navarra no esperaba tenerla. Al comunicar Elío esta idea á Cevallos, le contestó éste que no debia ejecutarla, pues pondria en evidencia su descrédito. Tambien se lo participó D. Cárlos á su hermano, añadiéndole «que era preciso que Cataluña fuese hoy el foco de la insurreccion, así como era ayer Navarra,» y que D. Alfonso debia hacer por su parte que así fuera. Este le contestó que su ida le probaria que admitia la dimision que por dos veces le pidió, pues encontraba enteramente inútil que ambos tuviesen el mando de un mismo ejército, y que por lo mismo, si D. Cárlos iba don Alfonso se retiraria, por no ser responsable de las acciones de otros. Y añadia D. Alfonso al que esto participaba: «Yo pienso hacer lo que digo; pues buen papel haríamos aquí teniendo sobre nosotros á Arjona.»

«Diga V. A., decía en otra carta Cevallos, que haremos lo que

humanamente sea posible; y en cuanto á la venida aquí de S. M., si no trae armas ni dinero, no sería más que para convencerse personalmente de nuestra impotencia, y la presencia de S. M. sería inútil.»

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA—INVASION DE REUS—SOLSONA, BERGA
Y OTROS HECHOS

VIII

Procuraba, en tanto, Cevallos, alentar el espíritu en Cataluña, donde se iban sosteniendo las partidas, que efectuaban invasiones como la de la Junquera, apoderándose en la aduana de algunos miles de duros; pero á la vez se quejaba Estartús desde San Feliú de Pallerols, de que seguía la conspiración contra él, que no le obedecía Savalls, que todos se creían unos sábios, y se vería preciso á presentar su dimisión.

Y era ya importante la fuerza que tenía en su provincia, consistente en cuatro partidas; una en Gerona y La Bisbal de 246 hombres, otra en Olot y Puigcerdá de 189, otra en Santa Coloma de 255 y otra en Figueras de 42 ⁽¹⁾.

Francesch consiguió dominar el conflicto que había entre los jefes carlistas de Tarragona, prometiéndose aumentar su fuerza á 2.000 hombres, trabajando todos para efectuar un alzamiento general á fin de que D. Alfonso pudiera ponerse al frente. Pero al mismo tiempo consideraba Moya desde Cataluña, imposible que esto sucediera en aquellos momentos, y se marchó á Madrid en espera de mejores circunstancias, no queriendo permanecer en Francia al lado de D. Alfonso, expuesto á perder lo que había ganado en 40 años de servicios al Estado.

Era general creencia, que despues de lo sucedido en el norte no se podría resistir en Cataluña una acción combinada de las fuerzas con que se aumentase el ejército del Principado; y respecto á la cuestión de fondos, la junta no había procurado más que los 6.000 duros que remitieron á Castells. Los 4.000 que Moya buscó,

(1) Constaban estas fuerzas de un coronel, 6 tenientes coroneles, 3 comandantes, 41 oficiales, 34 sargentos, 74 cabos y 648 voluntarios. Total, 780 hombres.

los depositó para cuando pudiera hacerse un movimiento militar, ó devolverlos en caso contrario.

Más esperanzas tenían los que se habian lanzado á la pelea, á pesar de las privaciones que experimentaban, y el peligro en que tenían su vida en los continuos encuentros con las tropas que les perseguían. No se desaniman, pelean algunas partidas reunidas en Mas de Magin; Savalls y Vidal de Llobatera penetraron en San Feliú de Guixols, recorrieron las calles victoreando á la religion y á Carlos VII, y exigieron algunos miles de reales de contribucion; y aunque invasiones de esta naturaleza y pequeños encuentros favorables podian alentar el espíritu belicoso de aquellos carlistas, aspiraban á mayores empresas, uniéndose, aun cuando fuera en determinados momentos á la órden de un jefe, y trabajóse para esto.

Nombróse por aquellos dias á Castells comandante general de la provincia de Barcelona, á cuyos habitantes se dirigió participándoles su nombramiento, ensalzando las virtudes de los carlistas y denigrando á los liberales, que todo lo habian degradado y corrompido, y no pudiendo permanecer impasible ante tal espectáculo el que sintiese correr en sus venas sangre catalana, debiendo acogerse al sagrado lema de Dios, Patria y Rey, les llamaba á las armas ⁽¹⁾.

Castells no pudo ocultar su resentimiento contra la junta de Barcelona, que decia le habia faltado, ofreciéndole para el pronunciamiento recursos que no recibió. Francesch no acudiendo á la cita con la tropa que le prometió, con las partidas de Galcerán, Guiu, Cadiraire, Pon y las más que pudo tener á sus órdenes, atrajo á una columna liberal á la escarpada cortadura que circuye

(1) Tambien D. Rafael Tristany se habia dirigido á sus paisanos recordándoles anteriores glorias, y diciéndoles que al frente de sus batallones no habia de haber empresa que le arredrara ni contratiempo que le abatiese; repetia lo que era ya el tema obligado de todas las alocuciones, de que España se hundia en el abismo y no sería feliz sin el triunfo del carlismo; que volaran todos á salvarla, empuñaran las armas y no las depusieran hasta dejar asegurada una era de paz, de prosperidad de economía y de gloria. Firmaba como conde de Aviñó y comandante general interino del Principado.

Reunió alguna gente, comenzó sus excursiones y empezaron tambien las disidencias entre unos y otros jefes. Todos eran indudablemente leales carlistas, pero no procedian algunos como buenos amigos.

á Vallcebre, y sólo la serenidad de Mola pudo librar de un gran desastre, batiéndose su gente en retirada ⁽¹⁾.

Tristany comunicó desde La Sella, al jefe de los voluntarios de Anglés, que si á las tres horas no deponían las armas al comandante de las fuerzas que habia destacado para recogerlas, les hacia responsables de las consecuencias que pudieran ocurrir; pero contestaron que sólo las entregaban con la vida, y no fueron á recogerlas. Preferia Tristany recorrer poblaciones, apoderándose de los fondos municipales, interceptando la vía férrea en Sila, y destrozando la telegráfica, y desarmar á los voluntarios de Centellas y Moyá, á cuyos pueblos exigió su correspondiente contribucion.

Alcega y Peña obtuvieron en el Masroig, un verdadero triunfo sobre una gran masa de carlistas, y Tomasseti trabó tambien un terrible choque con Savalls, recibiendo aquel durante la porfiada lucha que se trabó, dos balazos.

D. Juan Francesch y Serret, que mandaba una partida de más de 400 hombres, concibió el atrevido proyecto de invadir la populosa ciudad de Reus, de más de 27.000 habitantes. Era su objeto, segun carta que tenemos á la vista dirigida á D. Alfonso, «proteger la salida de la caballería que habia en Reus, con la que en una gran parte estaba en relaciones.» Se apoderó en Hospitalet de un tren de viajeros, detúvose en Salou, é inutilizando allí el camino de hierro y el telégrafo, cuando hubo tomado algun descanso y preparado su gente, la dividió en tres columnas, que por tres distintas partes cayeron sobre Reus á las seis y media de la tarde.

Sobrecogida la poblacion no osó en los primeros instantes oponerse á los carlistas, de suerte que estos, sin hallar resistencia alguna, se dirigieron á la plaza de la Constitucion. Francesch mostró al alcalde D. Felipe Font y á algunos individuos del ayuntamiento sus propósitos pacíficos, deseando sólo armas y dinero: contentóse con el poco que habia en caja, y cuando sintió tiros corrió á impedir la colision.

La escasa fuerza de caballería de Bailen que guarnecia la plaza de Reus, hallábase á la sazón de paseo, y fué tambien sorprendida; pero repuesta prontamente de su sorpresa, corrió al

(1) Desesperados algunos carlistas de Castells de no haber conseguido su objeto, se vengaron cruelmente en dos guardias civiles prisioneros, á los que martirizaron.

cuartel, armóse con prontitud, ocupó las calles inmediatas y trabó combate con la columna de Francesch.

Volvia á escape D. Manuel Soria, comandante militar de la plaza, cuando al pasar por la de la Revolucion, le hicieron una descarga, de la que cayó herido de un muslo, apresurándose á recogerle un grupo de los mismos carlistas, conduciéndole cuidadosamente al centro de lectura.

Francesch corrió á la plaza del cuartel, gritó ¡alto el fuego! no se le oyó con el ruido de los tiros, fué á ponerse al frente de los suyos para que cesara el combate, y al desvanecerse el humo de una próxima descarga, se vió caer al suelo caballo y jinete, mortalmente herido. Condujeron los suyos á su jefe moribundo á la próxima casa del pirotécnico D. José Morgades, donde fué cuidadosamente asistido ⁽⁴⁾.

Iluminóse la poblacion, se aprestaron á la resistencia los liberales, pero se marcharon los carlistas muy impresionados por el jefe que perdian, neutralizando esto la satisfaccion que pudieron experimentar por su audaz empresa.

No era así extraño que aumentara la audacia de los carlistas y se atrevieran á mayores empresas, como la de intentar apoderarse en Gracia, á las puertas de Barcelona, de los caballos del tramvía acabado de inaugurar; como la efectuada en Solsona el 1.º de Julio, invadida al principio por poca gente, que se fué aumentando en

(4) El segundo jefe Barenys quiso llevárselo al salir de la ciudad, pero el herido respondió le dejaran que estaba muy grave. "Atendida la humanidad que nosotros hemos tenido con el señor coronel de la tropa, á quien hemos recogido al ser herido, y colocado en lugar cómodo y seguro, yo espero que mis contrarios serán tambien humanos conmigo." No se equivocó el infortunado paciente, pues al saber la autoridad militar que en la casa del Sr. Morgades se hallaba dicho herido, envió allá un capitán de caballería con algunos soldados, que con todo esmero y solicitud lo trasladaron á la habitacion del señor coronel de caballería, colocándole en el mismo cuarto y cama de este.

Allí fué curado y cuidado con todo el interes y solicitud que podia desearse y como debia esperarse del noble y generoso corazon de los jefes de aquella guarnicion. El señor capellan castrense confesó y oleó al paciente, que por causa del vómito que tenia no pudo ser viaticado, y no le abandonó un momento hasta que entregó el alma al Criador. Los oficiales rodeaban aquel lecho, llevando pintados en el rostro el dolor y la ansiedad; y el señor teniente coronel dejó escapar esta frase: "Lástima que se muera, pues este hombre no es un carlista, sino que es un héroe."

Por la tarde fué enterrado con el mayor lucimiento posible en estos casos.

la tarde de aquel día, noche y mañana siguiente, hasta unos 500 hombres de los de Castells que se ocuparon ordenadamente y con descanso de la cobranza de la cantidad que impusieron, derribaron la lápida de la constitucion, y en la noche del 2 se propusieron rendir á la guarnicion que se habia refugiado en el seminario desde la entrada de los primeros carlistas, intimándoles primero Galcerán la rendicion y despues Castells con grandes amenazas. Supieron resistir, hasta que á las dos de la tarde del siguiente día se retiraron los invasores, al saber la aproximacion de la columna de Arrondo. Cerca de tres dias permanecieron los carlistas en Solsona.

De allí siguió Castells á Berga, donde penetró el 4 sin la menor resistencia, pues su corta guarnicion se encerró en el cuartel de San Francisco; se apoderó del ayuntamiento y del centro monárquico liberal de la calle Mayor, al que hicieron una descarga, hiriendo á cuatro de los socios indefensos; otro peloton procedió con igual salvagismo en el café del Negre, disparando sobre los inermes concurrentes, aunque afortunadamente ninguno fué herido. Efectuaron algunas prisiones, pidieron su rescate al párroco y rector castrense, Sres. Ribera y Roca, y los Sres. Blanxard, Pujol y otros vecinos de los más carlistas: accedieron Castells y Galcerán, á cambio de unos 3.000 duros; se exigió con severas amenazas el pago de la contribucion impuesta, y marchándose los invasores con los presos y con cuanto habian podido reunir por acercarse una columna liberal, se suscribió la poblacion por 2.500 duros para rescatar á aquellos.

Estas invasiones y parecidas exigencias eran frecuentes, y tan imperiosas como la de 15.000 duros exigida á los fabricantes de Manresa, á cambio del agua que daba vida á sus fábricas: exigieron tambien 500 duros á la industrial Sabadell y 80.000 á Masnou, si no queria verse destruida.

MANDO DE BALDRICH

IX

Al encargarse Baldrich del mando de Cataluña, se dirigió á sus subordinados diciéndoles que encontraba profundamente turbado

el orden, postrada la opinion, paralizado el trabajo, interrumpidas las transacciones, declaradas en estado de guerra las cuatro provincias del Principado, alzada en sus montañas la bandera de rebelion absolutista, inquietas sus ciudades; que constituido en el alto puesto desde donde les dirijia la voz, era todavía el Baldrich que durante treinta años habia peleado sin tregua contra la tiranía, desafiando en aquellas montañas el furor de tantas huestes reaccionarias, y despreciando en aquellas ciudades las asechanzas de tantos gobiernos opresores; «yo acepto con fé la penosa tarea que se me impone, yo consagro con entusiasmo todas mis fuerzas á luchar de nuevo por la tranquilidad de mi patria y por el bien de mi tierra natal; de esta noble Cataluña á quien debo el sér, y á quien siempre sacrificaré gozoso mi sosiego, mi dicha y mi existencia; que los carlistas depongan las armas y les ofrezco el perdón más ámplio en nombre del Gobierno, cuyos magnánimos sentimientos me inspiran este lenguaje conciliador, y cuya elevada política vengo á practicar entre vosotros. Entendedlo bien, pueblos de Cataluña: desde hoy comienza en España una nueva era de libertad, de moderacion, de tolerancia, de justicia, de orden, de profundo acatamiento á las leyes y de sincero respeto á las legítimas manifestaciones de la pública opinion.

Pero si desoyendo estas palabras de paz oponen obstinada resistencia á los generosos propósitos de que soy intérprete fiel, prepárense á sufrir sin dilacion el severo escarmiento debido á su pertinacia. Lo que no consiga la moderacion, lo conseguirá la fuerza: el ímpetu de las armas arrollará los obstáculos que resisten al poder de la razon: ya pasado el momento de la clemencia, llegará terrible y sangrienta la hora del castigo.

Catalanes: á todos vosotros sin excepcion, dirijo mi voz amiga y mis leales exhortaciones. De vosotros, ciudadanos pacíficos, demando la calma que me hace esperar vuestra sensatez, y la confianza que me hace merecer una vida consagrada á la defensa de la patria, del orden y de la libertad.

De vosotros, liberales, exijo la cooperacion á que me da derecho la comunidad de nuestras ideas, y la identidad de nuestros propósitos.

De vosotros, en fin, sostenedores de la causa carlista, espero la sumision, á que os llama la magnánima clemencia del gobierno, á que os convida el liberal espíritu de nuestras instituciones, á

que nos debe impulsar, en fin, la dolorosa experiencia de los estragos, de la ruina, de la desolacion, fruto seguro de toda guerra intestina.

Yo apelo á vuestro patriotismo, y aún más que á vuestro patriotismo á vuestro interes. En una mano traigo la oliva, y en la otra la espada. Elegid, pues, entre la paz y la guerra, entre el perdón y el castigo, entre la ley que protege á los ciudadanos pacíficos, y la fuerza que confunde á los rebeldes contumaces.

Generoso perdón y completo olvido para todo extravío pasado: violenta represion y escarmiento ejemplar para toda futura resistencia. Tal es el programa que os presento.

Ahora escoged.

Barcelona 22 de Junio de 1872.—Gabriel Baldrich.»

Este lenguaje inspiraba confianza á los liberales, pero ni convencencia ni atemorizaba á los carlistas, contra los que tuvo que salir á campaña, y en Valls el 15 de Julio señaló un plazo de cinco dias para obtener el indulto que habia concedido á los carlistas que se presentasen, dándoles un salvo conducto para regresar libremente á sus hogares.

VICISITUDES DE LA CAUSA CARLISTA EN CATALUÑA—CONDENA DON
ALFONSO LOS EXCESOS

X

No agradaba á D. Cárlos lo que sucedia en Cataluña, y escribió á su hermano ⁽¹⁾, que si se hubiera obrado con más actividad fuera más imponente el movimiento en aquel país; le recomendaba hiciese cuantos esfuerzos pudiera, y se aprovechara del estado en que se encontraba el gobierno de Madrid, amenazado por alfonosinos y republicanos: que no se podia consentir la retirada de Castells sin tener un buen jefe para reemplazarle; que habiéndose nombrado en tiempo de Cevallos comandante general de Tarragona á Tristany, se le destinara al mismo sitio; que el reemplazo de Torres lo exigian su edad y achaques, y siendo Estartús el más dócil de todos, aceptaria el mando de Lérida, promoveria el

(1) 27 de Junio.

alzamiento de aquella provincia, y Savalls se quedaria en Gerona; que todo esto se hiciera pronto, porque desquiciándose lo de Madrid «si nosotros nos sostenemos, seremos dueños del campo.» Participábale que los vascongados y navarros estaban prontos á volver á tomar las armas, y que si se sostenia Cataluña volveria á ser Navarra el núcleo principal del carlismo.

Algunos navarros exigian 8 ó 10.000 fusiles y 30 ó 40.000 duros: otros aún pensaban en Cabrera y fué Calderon con Cathelineau á verse con él, contestando que no sólo no haria nada por D. Carlos, sino que le combatiria, porque antes era español que carlista.

En tanto, continuaba sin organizarse la insurreccion en Cataluña. La junta central nombraba jefe interino de la provincia de Tarragona al coronel D. Francisco Vallés y escribia á Tristany para que fuese á arreglarla. Cevallos le ordenaba á la vez de parte de D. Alfonso que marchase inmediatamente á ponerse al frente de aquella provincia, diese las gracias á jefes y soldados por su buen comportamiento, organizase las fuerzas, promoviese la insurreccion, propusiese su segundo y un jefe de E. M., y para el corregimiento de Tortosa nombrase á Vallés con amplia autoridad.

Mandóse á Estartús, que dejando á Savalls de jefe interino de Gerona, fuese á Lérida; se pusiese á su frente, si el estado de Torres no le permitia continuar, promoviera y organizase el alzamiento; pero Estartús no aceptó, excusándose con su edad y achaques; más la verdad fué su rivalidad con Savalls. Escribióse á la junta central para que confriese la misma comision en Lérida á Quaralt, y D. Alfonso escribia á Estartús de su puño y letra mostrándole la gran confianza que en él habia tenido siempre por su decision y conocimientos militares, confiando en que iria á la provincia de Lérida, donde podia hacerse mucho y casi nada se habia hecho. Estartús estaba cansado, no tenia fé en el triunfo de la causa, como lo escribió el 15 de Julio, retirándose á la frontera, y aunque muy desanimado ofreció á Cevallos que continuaria sirviendo á D. Carlos. Pensó D. Alfonso en nombrarle su secretario de campaña, y se le expuso con razon que, sobre no reunir las circunstancias necesarias para tal cargo, privaria á Cataluña de uno de los pocos jefes que habia, y protegeria á Savalls que era un insubordinado y no hacia más que lo que le daba la gana.

Esmerábanse D. Alfonso y Cevallos en armonizar á algunos jefes, y ordenar la insurreccion y guerra en el Principado, pero se veian constantemente contrariados, y lo fueron entonces con gran disgusto, al saber que Tristany habia mandado ó permitido quemar los wagones de un tren de mercancías en la estacion de Rajadell, y robado á los viajeros más de 3.000 duros en dinero, relojes y sortijas ⁽¹⁾, lo cual irritó á los mismos carlistas, hasta el punto de que Carulla, gran admirador de Tristany y su secretario y tesorero, pedia por Dios se le sacara de su lado, añadiendo: «soy hombre de honor, y lo comprometen una porcion de cosas que se mandan ó se toleran.» «Voy á escribir á Tristany, decia Cevallos á D. Alfonso, diciéndole el desagrado de V. A. y encargándole me informe quién ha sido el bárbaro que ha dado esa órden.»

D. Carlos y el mismo D. Alfonso no podian ménos de condo-

(1) «Ya tendrá V. conocimiento de la sorpresa que nos dieron ayer á las tres y media de la tarde los carlistas, en número de 2.300, antes de que entráramos en el túnel de la estacion de Rajadell, antes de la de Manresa: tenian allí detenidos dos trenes de mercancías, uno de la parte de Barcelona y el otro de la de Zaragoza; se pensó por dichos señores en quemar nuestro tren, pero despues se convinieron en no incendiar más que los de mercancías, y en efecto, los incendiaron; le dieron toda la fuerza á ambas máquinas, y en el trayecto del segundo al tercer túnel chocaron de una manera horrorosa; tenian cortados los telégrafos, y nosotros traíamos desde Monzon una tormenta sumamente dura; por manera, que con el estado de la atmósfera y el espectáculo que nos hizo presenciar aquella gente tan sin corazon, calcule V. que rato sería el nuestro.

Hecha la quema de los trenes, se destrozó cuanto habia en la estacion, y se llevaron 56.000 rs. que tenia recaudados el jefe; nos pidieron á nosotros el dinero que llevábamos ó cosas que lo valieran, de manera que cada cual sacó lo que tenia, y recogieron 64.000 y pico de reales, 11 relojes, 10 cadenas y 6 sortijas: hecho todo esto, que segun ellos era efecto de que habian pedido 10.000 duros á la empresa y no haberlos ésta remitido, despues de muchos debates pudo conseguirse del jefe que no quemara el tren nuestro y que nos permitiera retroceder, puesto que la vía estaba completamente imposibilitada, de tanto escombros, fragmento de las máquinas y esqueletos de los wagones quemados, y retrocediendo regresamos á Cervera á las once de la noche, y sin poder decir á nadie lo que nos pasaba, porque la tormenta no dejaba funcionar los telégrafos: á las doce y cuarto pudimos comunicarnos con Lérida, y ésta con Zaragoza y Madrid, y por otra parte, por Francia, con Barcelona y ésta con Manresa; de cuyo punto se mandó cuanta gente se pudo á que franqueara el paso, y á las tres de la mañana de hoy lunes se nos dió aviso para que con cuidado nos moviéramos de Cervera: he emprendido ésta y llegado á Barcelona cerca de las doce de la mañana.»—(*Carta de uno de los viajeros*).

larse de que partiera de los carlistas la primera agresion de las muchas que habian de lamentarse, y aún echarse en cara los partidos la iniciativa.

Tales actos de verdadero vandalismo, no podian ménos de ser condenados por todo carlista sensato, y más en aquellas circunstancias en que se afanaban por hacerse simpáticos al país, para que, como decia D. Cárlos á su hermano, «podamos presentarnos como salvadores de la sociedad en ese gran dia (el de la confusion general), que está cerca, y que como católicos y como españoles debemos aprovechar.»

Lo que más recomendaba D. Cárlos era que se sostuviera la guerra á todo trance. Pero el sistema de Baldrich de la multiplicidad de columnas y estar estas en movimiento constante, no dejaban ni aún descansar á las partidas, y sorprendieron á Tristany dos veces, cogiéndole su equipaje y papeles, por lo que empezó á dispersarse su gente, pudiendo refugiarse el Sr. Carulla en Barcelona. La junta de esta capital escribia tambien que iba muy cansada y disgustada la gente de Tristany, que no queria batirse y hacia marchas desesperadas, teniendo que dividir su fuerza en pequeñas partidas para evitar la persecucion, yéndose hácia la provincia de Barcelona.

El 14 de Julio, despues de un corto fuego con una columna liberal, determinó Tristany efectuar una gran marcha para librarse de la incesante persecucion que se le hacia, y al llegar á un pueblecito donde pensaba comiera y descansara su gente, ya cansada, se encontró con que lo habia consumido todo otra columna: tuvo que volver á marchar, dividió su fuerza, quedándose con tres compañías, y ya entrada la noche, subieron á un bosque donde se permitió media hora de descanso. Trascurrida, no habia medio de conseguir que despertasen y siguieran la marcha aquellos voluntarios, y quedaron algunos. Llegaron á poco á un riachuelo, y los infantes que uno á uno le iban pasando, en cuanto lo hacian se echaban á dormir.

Tristany siguió adelante con la compañía de Masacs y la demas fuerza, excluyendo los que se habian quedado en el bosque, y dormidos al otro lado del rio, que continuaron su marcha al amanecer del dia siguiente en busca de Tristany, divagando no poco hasta encontrarle, habiendo ido él tambien en busca de sus voluntarios. Tales sucesos eran frecuentes.

Fundáronse algunas esperanzas en los tratos que por medio del capellan Fornells comenzó D. Alfonso con el obispo de Urgel; más era arraigada persuasión en el hermano de D. Carlos, en Cevallos y en algunos otros, de que aquello no se podía sostener, y era inútil la sangre que se derramaba de aquellos pobres catalanes, cuando se habia concluido todo en las demas provincias y no tenían recursos. Y este desaliento creció cuando supieron que Velasco habia entrado en Francia con los últimos 40 hombres que le quedaban, y se aprestaban á ir á Cataluña las fuerzas que ya sobraban en las provincias Vascongadas y en Navarra, por lo cual consideraban imposible poder resistir mucho tiempo.

Tratábase á la vez con la junta de Bayona sobre si debia continuarse ó terminar la guerra civil; más les faltaba dinero, y opinaba Cevallos sensatamente, al saber tal propósito, que lo que se debia hacer era prepararse para aprovechar los acontecimientos que preveia.

El comité de Tolosa (Francia), puso á disposicion de D. Alfonso 2.000 francos; el conde Casa Flores, representante de don Carlos en el comité carlista de París, ofreció fácil el auxilio de más de 2.000 fusiles; el penitenciario de Búrgos, pasó una nota á Cevallos diciéndole que Fondvielle ofrecia 4.000 carabinas; pero ni esta ni algunas otras ofertas se realizaban, y D. Alfonso y su jefe de E. M. se afanaban en proporcionar fusiles. Al mismo tiempo escribian de París, que allí habia dinero destinado á la compra de armas, y que anduviera listo D. Alfonso si queria tener alguna. Se pensó en adquirir ametralladoras, más se consideraron inútiles.

En Bayona se celebró una junta el 15 de Julio, decidiéndose la continuacion de los trabajos belicosos, esperándose el dinero que ofrecian los católicos para dar el golpe dentro de cinco ó seis meses. Esto era alimentar esperanzas, no alentar á los que en Cataluña estaban peleando con teson, y por lo que tanto abogaban D. Alfonso y Cevallos, así como para regular la guerra.

Acabamos de probar cómo se condenaron los excesos cometidos en Rajadell, y noticioso despues D. Alfonso de que los jefes de partidas exigian fuertes contribuciones, se llevaban presos á los individuos que componian los ayuntamientos, ó á los mayores contribuyentes de los pueblos, hasta que pagaran el contingente, siendo Savalls el que más se excedia en tales actos, los condenó

enérgico y ordenó á Cevallos que, por cuantos medios estuvieran á su alcance, impidiera que tales abusos se repitieran, y con los que tan escandalosamente se faltaba á sus instrucciones.

La junta central propuso entonces, y con empeño, que don Alfonso diera un manifiesto á Cataluña, para que se la entregasen las contribuciones; pero esto era ponerle en ridículo, porque se carecía de la fuerza necesaria para exigir las y el cumplimiento de lo que ordenase. Más lógico era sin duda, que lo hiciera la junta, que sólo firmaba con su nombre colectivo, y estaba autorizada para todo lo administrativo.

JUNTA CENTRAL DE CATALUÑA—PROCLAMA DE D. CÁRLOS RESTABLECIENDO
LOS FUEROS DE CATALUÑA—LO RECHAZA LA JUNTA

XI

Vallés, con unos 60 hombres armados, salió el 15 de Julio del corregimiento de Tortosa; se dirigió al Perelló para cobrar las contribuciones, y de allí á Tarragona á ponerse al frente del mando que vimos le confirió la junta, muy esperanzado con las ofertas que habia recibido sobre la entrega de algunos fuertes, y no por mucho dinero, y este en bonos. Más no iban prósperos los negocios carlistas: Tristany apenas daba señales de vida, y habia nombrado su segundo á Sanz, y jefe de E. M. á Costillado: Cendrós, uno de sus mejores jefes, tuvo que presentarse á indulto; el Cadinaire fué herido y prisionero en Igualada; Querolt, perseguido por los aduaneros y tropas francesas, sólo pudo penetrar con 20 hombres armados; los demas, incluso un coronel americano, un capitan francés y el capellan Fornells, fueron internados; y los demas jefes se veian perseguidos y cansados, y todos pedian recursos á la junta.

La central comisionó á uno de sus individuos y al secretario para hacer presente á D. Alfonso lo que sufrían los carlistas que estaban en armas, teniendo que combatir unos 3.000 escasos, con 32 batallones, guardia civil, carabineros, voluntarios y artillería, y que si no se distraía esta fuerza hácia otras provincias y no se les podia mandar dinero, se les ordenara retirarse para conservar aquellas armas y organizarse de una vez esperando eventualidad favorable.

Habia anunciado el secretario de D. Carlos que iba este á tomar una determinacion que electrizaria á los catalanes, y á poco, no fué larga la gestion, el 18 de Julio le mandó á su hermano D. Alfonso el borrador de un manifiesto que esperaba levantaria en somaten á toda Cataluña, pondria en armas á todos los aragoneses y valencianos, y aseguraria en definitiva el triunfo de la causa carlista. Le ordenaba le enviase á la junta para que inmediatamente le imprimiese en castellano y catalan.

Decia así tan famoso documento:

«Catalanes, aragoneses, valencianos: El 2 de Mayo llamé desde Vera á todos los españoles, lleno de fé en la grandeza de la causa cuyo depósito me ha confiado Dios.

»Lo que entonces era una esperanza, será muy pronto magnífica realidad. Los cimientos de la restauracion del trono de Recaredo están labrados con los laureles de Oñate y de Mañaria, de Urbasa y de Ceberio, de Mas de Roig, de Arbucias, de Tibisa y de Reus.

»El camino de la victoria está regado con la sangre de los mártires: en él escribieron sus nombres inmortales Uribarri, Ayastuy, García y Francesch.

»Hoy, como entonces, pero con más aliento, repito con el orgullo de rey de una nacion heróica:

»Voluntarios, que fijos los ojos en el cielo y en mi bandera, correis generosos al sacrificio, yo os admiro.

»Soldados de Pavía y de Bailen, que estais bastante ciegos para ser mercenarios del extranjero, tambien admiro vuestro valor.

»A todos os llamo, porque todos sois españoles; que la empresa salvadora comienza apenas, y el mundo nos contempla suspendido, espantada la revolucion, lleno el bien de júbilo inefable.

»Si: se acerca el dia en que sean realidad mis más vehementes aspiraciones.

»Por lo tanto, amante de la descentralizacion, segun consigné en mi carta-manifiesto de 30 de Junio 1869, hoy os digo pública, solemnemente, intrépidos catalanes, aragoneses y valencianos:

»Hace siglo y medio que mi ilustre abuelo Felipe V creyó deber borrar vuestros fueros del libro de las franquicias de la patria.

»Lo que él os quitó como rey, yo, como rey os lo devuelvo;

que si fuisteis hostiles al fundador de mi dinastía, baluarte sois ahora de su legítimo descendiente.

»Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias; y para hacerlo, como los años no trascurren en vano, os llamaré, y de comun acuerdo podremos adaptarlos á las exigencias de nuestros tiempos.

»Y España sabrá una vez más que en la bandera donde está escrito «Dios, Patria y Rey,» están escritas todas las legítimas libertades.—Vuestro rey, *Cárlos*.—Frontera de España, 16 de Julio de 1872.»

Cevallos, á quien no habia electrizado el anterior manifiesto, prefiriendo antes que contribuir á su publicacion, dimitir el cargo que ejercia, quiso conocer el juicio sobre el mismo de los individuos de la junta que fueron á verle antes de hacerlo á D. Alfonso, y aprovechando la ocasion de estar allí aquellos señores que, como ricos propietarios catalanes, eran los más interesados, se les leyó, y lejos de electrizarse le dijeron: «Eso no es más que una cascada de frases huecas y poco premeditadas. La obra terminada por los tres grandes monarcas *Cárlos V*, *Felipe II* y *Felipe V*, y respetada por la misma revolucion, no puede destruirse de una sola plumada por un pretendiente que ha ofrecido en la misma carta que cita de 30 de Junio de 1869, que no haria nada sin consultar á la nacion. La gente sensata sólo veria en esto un acto de desesperacion para llegar al trono; pero habiendo hecho los federales igual ofrecimiento sin que les haya dado resultado, es más que probable que á este documento le sucediese lo mismo, siendo en desprestigio de la dignidad del rey.»

Tan sensatas consideró Cevallos estas observaciones, que asumiendo sobre sí toda responsabilidad y creyendo prestar un buen servicio á D. *Cárlos* y su causa, dijo á la junta que antes de publicarlo y asesorándose de las personas más importantes é ilustradas del Principado, mandasen á D. *Cárlos* un dictámen sobre la oportunidad y conveniencia de dar á luz semejante documento ⁽⁴⁾.

(4) Decia más Cevallos, y deben ser conocidas estas importantes y discretas líneas dirigidas á Elío:

«En efecto; si esos grandes reyes, ocupando su trono y asesorándose de aquellos consejos de Estado y de Castilla, y aún de las mismas *Córtes* del reino, trabajaron tanto para conseguir la unificacion administrativa, ¿cómo es posible que el rey, des-

Pero á esta sazón D. Cárlos, impulsado más por juvenil impaciencia que por senil consejo, la mandó publicar en los diarios franceses, y D. Alfonso, á quien no habia parecido el manifiesto tan mal como á Cevallos y á los representantes de la junta, aunque tampoco le habia electrizado, ordenó á su jefe de E. M. lo mandara inmediatamente á la junta para su impresion, y añadía: «no quiero que la junta me envíe ese tal dictámen, y mucho ménos que Ruiz vaya á Bayona, y que de ningun modo no tolero que pierdan tiempo en hacer reflexiones á Cárlos. En este asunto tan grave nosotros no somos responsables; pero lo seríamos si no cumpliésemos con las órdenes de nuestro rey. Cárlos como rey tiene absoluto derecho de hacer y deshacer, y no necesita depender en nada de la nacion. Así como Felipe V quitó los fueros, Cárlos VII puede darlos otra vez. En fin, nosotros no debemos meternos en este asunto, que sólo resguarda á Cárlos.»

Conocido el manifiesto en todas partes por haberlo publicado los periódicos, aún no se habia impreso el original que mandó D. Cárlos, y el 28 de Julio ordenó D. Alfonso que terminantemente y sin pérdida de tiempo se remitiese á la junta para su impresion, y así lo ejecutó Cevallos.

INVASION DE MANRESA—ACCION DE SALLENT

XII

Las invasiones por sorpresa se repetian. Castells y Galcerán detuvieron el tren correo, ocuparon con su gente el sitio de los viajeros, y á las siete y media de la mañana del 22 de Julio pene-

de un escondite de la frontera, sin más consejo que el de un Arjona, y sin más ejército que 3.000 hombres, que sólo dominan el terreno que pisan, pueda destruir la obra de sus abuelos?»

Y añadía á D. Alfonso: «Esto es lo que digo á Elío: bien sé que al señor no le gustará este lenguaje rudo, pero leal, y prefiero arrostrar su cólera, á no adularlo para que haga un papel poco digno ante la opinion pública, por desgracia poco favorable para él..... Si S. M. no aprueba mi proceder ó no me destituye, estoy decidido á presentar mi dimision y marcharme á mi casa, antes que contribuir á su descrédito. Ninguna persona sensata puede aprobar un acto arbitrario, y mucho ménos en la situacion en que se encuentra el rey y nuestros asuntos en Cataluña.»

traron por sorpresa en Tarrasa, entrando Castells por la puerta de la Guia: se dirigió hácia el arrabal y ocupó las casas consistoriales, mientras que Guiu y otros entraban por distintos puntos. Al difundirse la noticia, tocaron las campanas á somaten, corrieron los industriales y jornaleros á las armas, trabóse porfiada lucha desde puertas, ventanas y balcones; hasta las mujeres y niños arrojaban tejas y ladrillos desde las azoteas; el teniente alcalde Sr. Jover, al frente de un grupo de voluntarios, pretendió asaltar la casa-ayuntamiento, y aunque rechazados una vez por el mortífero fuego de los que la defendian, lograron heróicos su valeroso y temerario empeño, no sin experimentar entre muy sensibles pérdidas, la de su valiente capitan, al que una bala atravesó la sien.

Este brillante hecho decidió la victoria á favor de los manresanos y se retiraron los invasores, llevándose varios prisioneros y dejando algunos muertos y heridos.

No más afortunado fué dos dias despues en Sallent el mismo Castells, Galcerán y sus compañeros, sorprendidos por la columna de Arrando, procedente de Artés, á donde habian estado antes los carlistas, á pesar de la excelente resistencia que estos hicieron desde la fábrica de Prats, hasta más allá de la de Valls.

Los carlistas habian invadido tranquilamente la poblacion sin causar molestias, pagando cuanto consumian y compraban, y al verse ya encima á la tropa, salieron algunos por la carretera de Berga; pero penetró la gente de Arrando con tal empuje, que fué desalojando á los invasores de todas las calles, hasta más allá de las fábricas de Rincornet, ó sea al otro extremo de la poblacion, persiguiéndoles por huertas, carretera y montes.

Arrando consiguió un merecido triunfo, debido á su pericia y valor, sabiendo dar ejemplo á los soldados, ayudándole el teniente coronel de Búrgos y otros oficiales de este cuerpo, que mostró como los demas su bizarría.

Hubo de una y otra parte algunas pérdidas de muertos y heridos, dejando los carlistas más de 30 prisioneros.

La peor consecuencia para Castells de este hecho, fué la dispersion de una gran parte de su gente y haber sido herido Galcerán.

Bien satisfecho Baldrich de sus operaciones en la provincia de Tarragona, derrotando á unos, dispersando á otros y obligando á someterse á indulto á Cenarós y algunos más, se trasladó á

la de Gerona, disponiendo el levantamiento de un somaten general para hacer una batida combinada.

Dividido su ejército en más de 20 columnas, las colocó formando una extensa línea, para poder emprender simultáneamente un movimiento de avance, y por este medio acorralar á los carlistas y obligarles á penetrar en Francia. Excelente plan, á no ser el terreno tan accidentado que permitia á los carlistas esperos, colocarse á retaguardia de la línea liberal.

Sabedores de esto Castells y Savalls, se pusieron de acuerdo para batir la línea por algun flanco ó punto débil, que descompondria la cohesion de las fuerzas liberales; pero necesitaban antes armonizar sus voluntades; que Savalls, que no era mal jefe, tuviera la necesaria respetabilidad para ser obedecido, y que Estartús hiciera más de lo que hacia, de lo cual se quejaba el Sr. Vidal y Llobatera.

Y en efecto, no era Baldrich el que debia temer de Savalls, sino este, que se vió perseguido por cinco columnas: faltándole municiones y empujado á la frontera, tuvo que traspasarla aunque la pudo repasar despues, si bien perdiendo unos 37 voluntarios y 30 oficiales que fueron desarmados é internados en Francia.

Savalls estuvo hábil; cuando mayor era su apuro, pudo pasar por entre las columnas perseguidoras en una marcha nocturna, á la que debió su salvacion. Preferia morir en España á refugiarse en Francia.

SOSTENIMIENTO DE LA GUERRA EN CATALUÑA—INTELIGENCIA EN BARCELONA Y TOLOSA—DIFICULTADES

XIII

D. Cárlos habia mostrado el deseo de que se sostuviera la guerra en Cataluña hasta el mes de Agosto, y seguramente que Savalls, Castells y algunos otros lo conseguian aun á costa de los mayores esfuerzos y sacrificios.

Y contaban los carlistas con poco más de 1.000 hombres, y les perseguian 40 batallones, 6 escuadrones, un regimiento de artillería y otro montado, y habia en muchas poblaciones voluntarios de la libertad. No era carlista el país cuando no se levantaba todo en armas; pero estaba cansado, no veia en todos los

jefes militares buen deseo y actividad para perseguir las partidas, y se cruzaba de brazos. Un general, cuyos hechos nos han de ocupar en breve, Nouvilas, hizo en el Congreso esta gráfica pintura del estado de la guerra civil en el Principado.

«En Cataluña, dijo, no hay direccion, no hay plan alguno; el caos y la anarquía imperan en todas partes; los jefes de columna no saben á qué atenerse y carecen hasta de los elementos necesarios para hacer una persecucion eficaz y provechosa: el país, celoso y desconfiado, contempla con indignacion la impotencia del gobierno. Savalls en Gerona con cuatrocientos hombres, es completamente árbitro y cobra contribuciones hasta en pueblos donde jamas la faccion habia entrado, y Barrancot corta las vías férreas y fusila á los indefensos liberales que encuentra al paso.

Castells en la de Barcelona previene á los municipios que reciban con fuego á los falsos carlistas que se presenten á exigir contribuciones, lo que no se atrevería á hacer el general Baldrich porque sabe que seria desobedecido.

En Lérida, Torres con cuarenta hombres, recorre una parte del valle del Segre y el distrito de Solsona, perseguido por una columna de guardia civil que no le ha visto hace dos meses ni le alcanzaron nunca. Farré con cincuenta hombres, tiene sentados sus reales en la cuenca de Tremp y cobra las rentas de sales y tabaco, papel sellado y aún creo que aduanas. Hace dos meses que aquellos habitantes se ven ultrajados y escarnecidos, y con la ira en el corazon y encendido el rostro de vergüenza, reniegan de un gobierno que no les da armas para defenderse y no sabe ó no quiere defenderle.

Todavía es peor la situacion de Urgel, por donde vagan diez ó doce foragidos que amenazan con la muerte ó con la quema de las fincas á los que no satisfacen las cantidades que se les designan, y hay ademas en el distrito unos cincuenta facciosos que comparten el dominio con el brigadier gobernador de La Seo, que sólo ejerce el mando de murallas adentro, y ha tomado grandes precauciones para evitar una sorpresa, mandando tabicar algunas casas, arrancando, á pesar de ser ferviente católico, las verjas de la catedral, y aún espero recibir la noticia de que han arrasado las huertas para que la artillería tenga más expedito el fuego: todo para evitar el asalto de los 40 facciosos.

El gobernador militar de Lérida tiene reconcentradas las fuerzas para mejor ocasion, y sólo hizo una salida en visperas de elecciones, con una fuerza de mil hombres, que fueron á Cervera á depositar indebidamente sus votos en las urnas; volvió despues á Lérida, y el país por donde han pasado le agradecerá que no haga segunda salida.

En resúmen, señores diputados, la agricultura abandonada, porque no pueden los labradores, sin grave riesgo, salir al campo; el comercio paralizado por la poca seguridad de los caminos; cien leguas de costa y de frontera abierta al contrabando; exhaustos los pueblos por la doble contribucion que tienen que pagar á la faccion y al gobierno, como ha sucedido en Castellter-sol, Centellas y Taradell. Tal es la situacion de Cataluña.»

Y sin embargo aún podia ser peor si Doña C. C..... su sobrino A....., otro pariente suyo y otro cumplieran las ofertas que hacia dos años venian haciendo á D. Cárlos, á Elío y á otro de pronunciamientos militares que mostraban tener concertados y costaron algun dinero, aunque no se realizaron. Apremióseles últimamente; pidieron autorizacion de D. Alfonso para que A..... y Queralt pudieran mandar, el primero los militares que presentara, y el segundo los paisanos; pero uno y otro siguieron tranquilamente en Barcelona, aunque deseando prestar un evidente servicio á la causa carlista, que les era más simpática, al parecer, que la liberal á la que servian.

Hízose tambien imposible la entrega del castillo de Tortosa, que debieron haberle tomado los carlistas de Tarragona, en combinacion con un sargento de la guarnicion.

No eran sólo estas las dificultades: Gamundi apenas pudo estar 20 dias en el campo y tuvo que esconderse en Zaragoza, esperando que le mandasen armas y recursos; aumentaban las presentaciones en la provincia de Barcelona, contribuyendo algo á lo disgustados que se encontraban con Castells, y repuesto apenas Tristany de una disenteria, fué sorprendido en Sanahuja perdiendo hasta sus papeles.

Peleando unidos Estartús y Savalls obligaron el 23 de Julio á su contrario á encerrarse en San Pedro de Torelló, pero continuó Savalls sin querer obedecer las órdenes de aquel; fué derrotado el 25 en el llano de Rabell, á pesar de habersele reunido el mismo dia con solo 40 hombres; Castells fué tambien derrotado en Sa-

lento; y el mismo Estartús escribía que lo veía todo perdido, por lo que trataba de pedir el indulto para él y para los que quisieran seguirle, y le pidió.

Huguet se veía obligado á ganar la frontera; vislumbrábase el fin de la lucha, y sin embargo, no perdian aún muchos la esperanza, ni faltaban personas que, como D. Juan Vidal, fabricante de pólvora en Tarrasa, ofrecía dar á los carlistas las municiones que quisieran á 3.000 reales cada carga de 8.000 cartuchos de diferentes sistemas y calibres, y se contrataron 4 cargas para Savalls. El capellan Sitges fué mediador de un propietario de Gerona que compró 40 monturas y bridas, sables y lanzas para armar 40 caballos; aunque no las daría si antes no se mandaban los recursos necesarios para un levantamiento general.

ALGUNOS FONDOS—CONDENA D. ALFONSO LOS ATROPELLOS DE LOS
CARLISTAS Y EL QUE SE HICIERA LA GUERRA SIN CUARTEL

XIV

D. Alfonso recibió al fin 600.000 reales en bonos, que los distribuyó enviando la mitad á la junta catalana para que diera de ellos 100.000 á Castells, igual suma á Tristany, 60.000 para la adquisicion del fuerte de Tortosa, y los 40.000 restantes se los reservara la junta para los gastos que la causa exigiera. A Savalls se le destinaron 100.000 reales.

Otras sumas esperaba D. Alfonso que nunca llegaban, y sólo confiaba en recibir los 30.000 francos que su tío D. Francisco le destinaba de la cantidad porque se interesaria en un empréstito que realizaba D. Cárlos en París, en caso de que su tío se los enviara directamente, porque si no tenia la seguridad de no recibirlos.

En la penuria en que D. Alfonso se encontraba, creía salvadora cualquiera cantidad. Esto no impedía para que en todo se procediese como si el triunfo estuviera asegurado.

Al saber D. Alfonso los desmanes que algunas partidas cometían, escribió á Cevallos ⁽¹⁾: «Da en mi nombre una orden á la junta para que la comunique á los jefes y se publique en todas

(1) En 23 de Julio de 1872.

partes diciendo cuanto yo desapruero estos atropellos, y que ordeno á los jefes que castiguen con rigor á los que cometen tales atrocidades, recordándoles el artículo 12 de mis instrucciones para comandantes generales y demas jefes, donde se dice que «los jefes de fuerzas serán responsables de todo acto de insubordinacion é indisciplina de los individuos que manden, y que deben castigar severamente todo robo ó atropello hecho á los habitantes pacíficos, los cuales deban ser tratados con consideracion, cualesquiera que hayan sido sus antecedentes políticos: si alguno hubiera sido delincuente entréguese á la autoridad para que sea juzgado. No se reconocerá por enemigos más que á los que hostilien á las fuerzas reales, bien por las armas, por espionaje ó traicion: cualesquiera que contravenga esta disposicion será tratado con el mayor rigor.» En cuanto á lo de Savalls, mucho desapruero que se tome libertades de sí mismo, y te encargo que le hagas presente, sea por tu conducto sea por la junta, que yo no permito aquí que se haga guerra sin cuartel, y que se desdiga ó no cumpla lo que ha escrito, diciendo que se le ha mandado lo contrario; ademas, en el artículo 13 de mis instrucciones (que parece Savalls no haya leído), se dice que ningun jefe de fuerzas tiene autorizacion para imponer pena de la vida sin prévia superior autorizacion; se exceptúan sólo los espías cogidos en infragante delito y con la prueba de él, la cual acompañará al dar parte al cuartel real.»

El 1.º de Agosto decia: «Cárlos escribe que respecto á la guerra sin cuartel, si el caso la hace necesaria se debe dejar hacer, por lo cual si todavía no hubieses escrito á Savalls sobre esto, te encargo no decirle nada.»

Al recibir esta carta Cevallos, que ya estaba disgustado con cuanto sucedia, y habia demostrado su firme resolucion de retirarse á su casa, contestó á D. Alfonso: «En cuanto á la guerra sin cuartel, escribí á Savalls, diciéndole el desagrado de V. A., y que se atuviese estrictamente á las instrucciones para los comandantes generales; pero puesto que S. M. piensa de otro modo, voy á escribir á los jefes de parte de V. A. para que no den cuartel á bicho viviente, cuando lo crean conveniente.»

Al recibir D. Alfonso esta carta, sintióse altamente lastimado y trazó de su puño y letra las siguientes líneas que debe consignar la historia imparcial para juzgar posteriores hechos.

Justamente constituyen la parte autógrafa de la carta número 16 del 3 de Agosto de 1872, escritas las dos primeras páginas de distinta letra.—«Recibo en este momento tu carta del 2, y me enfada *sobremanera* ⁽¹⁾ lo que dices: quieres escribir *en mi nombre* á los jefes para que se haga guerra sin cuartel, mientras yo sólo te dije que Cárlos no desaprobó la de Savalls, y que por consiguiente si no le habias escrito, podias dejar de escribirle sobre el particular.

»Es tan contra mis principios hacer guerra sin cuartel, que si Cárlos diese tal orden, sin esperar contestacion me retiraría yo en seguida.

»¿Y cómo es que tú te atreves á dar semejante orden bárbara en mi nombre?

»No sé más, si es que no comprendes mis cartas ó qué es lo que hay.

»Si acaso has escrito tal orden de guerra sin cuartel, QUIERO que te desdigas inmediatamente, diciendo que esa no es mi voluntad de ningun modo.»

Los términos que emplea en estas líneas, muy distintos de los llenos de cariño y consideracion que usaba siempre con Cevallos, evidencian lo que se sublevaron los humanitarios sentimientos de D. Alfonso, que llamaba bárbara tan bárbara orden.

Afortunadamente para la humanidad, ni Cevallos dió tal orden, ni la hubiera dado. Le horrorizaba tan inhumana autorizacion; la creia tambien inútil, por considerar perdida la causa carlista que agonizaba en Cataluña; deseaba retirarse al seno de su familia y no quiso ser instrumento de inútil derramamiento de sangre, *ni hacer semejante barbaridad.*

DESALIENTO

XV

A este cansancio de Cevallos se unió la malevolencia de sus rivales, que pretendieron armonizar su retirada con la llegada á San Juan de Luz de su hermano D. Vicente, procedente de Madrid, á donde estaba acogido á la amnistía con la debida autorizacion de D. Cárlos, y llamado ahora por Lersundi para asistir á la

(1) Las palabras que subrayamos lo están tambien en el original.

boda de una de sus hijas; deduciendo indignas suposiciones contra Cevallos y ciertas tendencias, acreditando los hechos la rectitud de quien tanto la habia evidenciado.

Mal andaba la causa carlista en Cataluña. La comision de la junta que habia ido á conferenciar con D. Cárlos y D. Alfonso, volvió á Barcelona, dispuestos sus individuos á retirarse en cuanto hablaran con sus compañeros. Y eran los únicos que quisieron aceptar el cargo hacia dos meses, por lo que sería muy difícil reemplazarlos.

Baldrich se paseaba por la montaña con una pequeña fuerza de caballería; las presentaciones seguian, y todavía decia D. Cárlos á su hermano que si sabia hacerlo podria sacar grandes resultados de la proclama, decidiendo el somaten, con hacerles comprender que ademas de la legitimidad defendian sus propios intereses y aspiraciones, yéndose con dichos señores. A los pocos dias, el 8 de Agosto, decia con tristeza D. Cárlos, que habia alimentado esperanzas de un movimiento en las provincias del Norte; pero habiéndose negado decididamente á hacerlo con los medios que podia proporcionar, se lo participaba á su hermano, para que así como antes, por las esperanzas que tenia, mandaba sostenerse, ahora decia no contasen con nada, y que D. Alfonso, Cevallos y algun otro, le dijesen lo que podian y pensaban hacer. Esto era ya decisivo.

Pero habia más decision y ménos desaliento en Savalls, Castells, Tristany y algunos otros.

DON FRANCISCO SAVALLS

XVI

D. Francisco Savalls y Masot, nació en el pequeño lugar de La Pera, que constituye el ayuntamiento de Pedriñá, Púbol y varios caseríos, en la provincia de Gerona, en 1817; y apenas contaba diez y ocho años, peleó á las órdenes de su padre en la anterior guerra civil en Cataluña, habiendo conquistado los primeros grados de la milicia hasta el de capitan, que tenia cuando en 1840 emigró á Francia.

Complicado en la causa que se formó sobre la entrada y sorpresa en la villa de Ripoll, por Ramon Vicens (a) Felip, en 3 de

Junio de 1842, en la que prestó declaración por testimonio, fué sentenciado en ausencia y rebeldía en primera instancia á cadena perpétua, con calidad de ser oído cuando se presentare ó fuese habido, y por la sala primera de la audiencia de Barcelona en 15 de Febrero de 1844, á diez años de presidio con retención, á restituir lo robado y pago de costas, mandándose al juez de primera instancia que solicitase la extradición del procesado.

Volvió en 1848 á Cataluña á pelear por el conde Montemolin, y de nuevo en la emigración, entró á poco á servir en el ejército del duque de Módena, en el que sirvió hasta la paz de Villafranca, y algun tiempo despues en el pontificio. Su apostura llamó la atención de Su Santidad en una revista, y cuando ya no habia medio de resistencia con el Piamonte, la víspera de la batalla de Castelfidardo, Pimodan, que preveia el desenlace del dia siguiente, dijo á Savalls:

—Capitan, vos conocéis la guerra, y no es esta la primera vez que os veis rodeado por fuerzas superiores; ¿creeis que pueda burlarse al ejército italiano yendo á refugiarnos á Ancona?

—Sí, general, respondió Savalls; yo me atrevo á conducir el ejército pontificio á Ancona, si se sacrifica la artillería.

—¡Sacrificar la artillería! Es imposible, exclamó Pimodan.

—En este caso nada queda que hacer: muramos mañana como valientes.

Al dia siguiente uno de los dos interlocutores habia muerto y el otro estaba prisionero.

En cuanto Savalls recobró su libertad, se fué á servir á Pio IX, y mandó una compañía de cazadores indígenas, considerándole todos como un italiano, y siguiendo las diferentes peripecias del ejército pontificio, en el que adquirió la estimación de todos sus jefes, que le tenían por uno de los mejores oficiales de sus tropas que los tenia muy distinguidos.

Cuando se consumó la invasión italiana, Savalls se encontraba con su batallón en Civita-Vecchia; la resistencia era imposible; se trató de rendirse, y entre los oficiales de la guarnición sólo hubo dos que no quisieron capitular, un francés capitan de zuavos y Savalls.

Aludiendo á su invencible energía, el general Kanzler le dijo al verle volver á Roma: «¡Ah! bien sabia yo que jamas nos abandonariais!»

Sin más fortuna Savalls que su espada, el licenciamiento del ejército pontificio le redujo á la miseria. Vivió algun tiempo en Roma con los socorros que le daba Pio IX, se trasladó despues á Niza, patria de su mujer, y esperó mejores dias.

Desde allí escribia á uno de sus amigos: «Puesto que el Papa no tiene necesidad de mí, haga V. saber al rey que estoy en Niza y que aguardo sus órdenes. Espero ser de los primeros que levanten su estandarte en Cataluña, y mi mayor felicidad será morir defendiendo la buena causa; mi padre murió por ella.»

En cuanto le llamó D. Carlos, fué á Roma á recibir la bendicion de Su Santidad, quien al dársela le dijo: «Id, hijo mio, marchad con confianza, y nada temais por vuestra alma ni por vuestro cuerpo.»

En su fé religiosa se consideró invulnerable con la bendicion apostólica y escudado para todos los accidentes de la guerra, precipitándose á los mayores peligros y en primera fila.

La provincia de Gerona, que habia sido testigo de sus primeros actos en la carrera militar, era natural que fuese el teatro de sus nuevos hechos, y en ella levantó en seguida unos 200 hombres que le siguieron entusiastas, y estuvo con ellos á las órdenes de Estartús y de Tristany, hasta que se le nombró comandante general de la provincia de Gerona, despues de la presentacion de Estartús al gobierno liberal, quedando Auguet de segundo jefe.

Gran conocedor del país, de su gente, valeroso, odiando implacablemente á los liberales, ha reunido las más excelentes condiciones para ser un verdadero partidario. En Llorá, en Riu de Arenas, en las Arbucias, en San Pedro de Torelló y en otros puntos, demostró su inteligencia y que era temible enemigo.

QUEJAS FUNDADAS

XVII

En Cataluña, salvas algunas excepciones, no se hacia la guerra segun sus propias leyes, ni la mayor parte de los jefes reunian las condiciones necesarias para serlo.

Un carlista no sospechoso, que tomó una parte activa en la

guerra en aquel país, escribía: «Lo que me asusta sobre todo es que la lucha no se distinga por su carácter sinceramente religioso. Cuando recuerdo lo que hacían algunos jefes de los zuavos pontificios y lo comparo con lo que hacen algunos de los nuestros, mi sangre hierve, sobre todo considerando las magníficas disposiciones de nuestros voluntarios en general. Cuando recuerdo lo que meses atrás me dijo Marco relativamente á los buenos propósitos de V. acerca del particular, viene también á mi memoria el gusto que sus palabras me dieron. Cuando recuerdo, en fin, las ideas profundamente religiosas de S. A. y sus cualidades altísimas, pido á Dios que apresure mucho el día de su entrada. Créalo V., amigo mio. En Cataluña el movimiento no ha tomado proporciones más grandes, por no haber comprendido algunos jefes lo que debia ser la lucha..... Y tengo algun dato seguro para creer que hubieran hecho los catalanes mayores sacrificios pecuniarios, si hubiesen visto lo que no han visto por desgracia. Yo hice lo posible para que las cosas marchasen bien, sin olvidar que un soldado no es un penitente, y que durante la guerra no se puede hacer lo que durante la paz. Logré al principio algo, al fin, nada. Hasta sentían algunos que cumpliera yo mis deberes religiosos de la mejor manera posible. Y lo ví claramente. La protección de Dios disminuyó á medida que desatendieron algunos jefes sagradas obligaciones. Estoy persuadido de que se conseguirá cuando convirtamos la guerra en una especie de nueva santa cruzada contra los actuales enemigos de la iglesia.»

Estas fundadas quejas no eran solas, ni el autor de las anteriores líneas, el Sr. Carulla, y le nombramos por lo que le honran, el único que formulaba aquellas. De desmanes no denunciados por haber sido desconocidos, se quejaban algunos de los que querían hacer la guerra evitando las desgracias posibles, no prodigándolas por capricho ó por crueldad, convirtiendo una lucha de principios que pretendían fuera religiosa, en una serie de hazañas y aventuras personales y de bandolerismo. Esto es de lo que se lamentaban los carlistas sensatos, esmerándose algunos como el Sr. Marinero, en dar lecciones de ilustración á muchas autoridades liberales ⁽⁴⁾.

(4) Como lo acredita este notable documento.

«Ejército Real de Cataluña.—Comandancia militar del distrito de Manresa.—Señor alcalde: Observo la decadencia y poco interés que existen en los municipios en ha-

XVIII

Las fuerzas liberales existentes en la provincia de Gerona en 1.º de Julio de 1872, eran 31 compañías de infantería (6 del regimiento de Navarra, 8 del de América, 4 del de Saboya, 6 del de Bailen, 6 del de Toledo y una de voluntarios de la frontera), 2 secciones de artillería del primer regimiento de montaña, 4 piezas, 3 secciones de caballería del regimiento de Alcántara, 4 compañías de carabineros y 4 secciones de la guardia civil. De estas fuerzas sólo estuvieron en operaciones 24 compañías de infantería, 2 secciones de artillería (muy rara vez, pues por el trabajo el ganado se estropeaba quedando regularmente una sola en operaciones), 3 secciones de caballería (por idéntica razon sólo permanecía realmente una en operaciones), y una seccion de la guardia civil. El resto de la fuerza cubria las guarniciones de Gerona (4 compañías de infantería, 2 de la guardia civil y la artillería y caballería imposibilitada por causa del ganado); Figueras, una compañía de infantería y una y media de carabineros, y ademas algunos rezaga-

cer instruir y enseñar la doctrina santa, católica, apostólica, romana, única que puede salvar á la juventud, á los españoles y á España entera, que tanto tiempo hace que sufre por culpa de la poca fe de los padres y dueños de establecimientos.

Me horrorizo al experimentar lo mucho que se resisten á pagar la dotacion debida á los pobres maestros y maestras, que por este motivo se ven obligados á abandonar los pueblos y dejar los niños y niñas expuestos en su ignorancia á seguir malas doctrinas, así como tambien malas costumbres y poco temor á la Divina Justicia, que sin duda les juzgará y dará su merecido.

Teniendo esto presente, y estando autorizado competentemente por el excellentísimo señor comandante general de la provincia, D. Juan Castells, dispongo y ordeno que en el improrogable término de ocho dias el ayuntamiento de mi distrito municipal, haya pagado todo lo que les corresponde de personal y material, así como los alquileres de casa, á los señores maestros, valiéndose para ello del reparto municipal, que ya hace tiempo debia haber cobrado.

Lo que comunico á V., esperando su exacto cumplimiento, y al mismo tiempo abrigo la conviccion fundada de que no tendré que valerme de medios violentos, siempre sensibles, y de los que V. únicamente será responsable.—Dios guarde á V. muchos años. Campo del honor 28 de Octubre de 1872.—El comandante militar del distrito, *Jose Marinero*.—Señor alcalde de San Mateo de Bages."

dos y convalecientes; Hostalrich, una compañía de infantería; Puigcerdá, una compañía de infantería; Olot, una de carabineros; Ripoll, una de carabineros; la Bisbal, media; Amer, media seccion de la guardia civil, y otra media en Santa Coloma de Farnés.

La fuerza en operaciones estaba dividida en tres columnas, una de 10 compañías y algunos caballos, al mando del coronel don Evaristo García Reina; otra de igual fuerza al del coronel D. José Melgarejo, y más tarde al del teniente coronel D. Pedro Font de Mora, y otra de 4 compañías de infantería, una seccion de la guardia civil y algunos caballos, á las órdenes del teniente coronel don Alvaro Velasco, despues relevado. El brigadier Hidalgo, jefe de todas ellas, operaba con una ú otra indistintamente, llevando entonces la que mandaba la seccion de artillería de montaña y algunos caballos más, que formaban con los otros una seccion corta, verificando el brigadier dicho cambio de columnas para dejar descansar de los rápidos y continuos movimientos que hacia, la que dejaba, mientras él, segun las necesidades de la campaña, las continuaba con otra. Las columnas que no mandaba directamente, operaban sin embargo, pero permitiéndoseles algun dia de descanso cada semana para aseo del soldado.

Estas tres columnas, segun disposiciones superiores, debian operar sólo en zonas determinadas; más viendo Hidalgo que de ese modo no era posible una activa y combinada persecucion, operó con unas y otras sobre el enemigo, sacándole de las zonas cuando de ellas salia y segun convenia.

A los pocos dias de estar en operaciones Hidalgo, el capitan general Sr. Baldrich le quitó la tercera de las columnas, quedando reducida su fuerza á las otras dos. Con estas batió á los carlistas el 5 de Julio en San Pedro de Osor, el 8 en la Sellera, el 25 en San Quirce de Besora, el 3 de Agosto en Rupit (la columna en este dia la mandaba su jefe el coronel García Reina) y el 18 en Vidrá, causando á los carlistas algunas bajas en muertos y heridos.

No fueron estos solos los encuentros que tuvieron los carlistas de Gerona, que tambien chocaron, y no desgraciadamente para ellos, el 8 de Julio en Sellera de Angles, el 19 en Tabertet y en otras, como hemos visto y veremos; ganando cada dia la organizacion carlista. Savalls habia escogido para jefe de E. M. de su fuerza, al ilustrado jóven D. Felipe Sabater.

En la provincia de Barcelona y parte lindante con la de Gerona, operaban diversas columnas que entraban y salían en esta según las circunstancias, y eran la del batallón de cazadores de Manila, mandada por su jefe el teniente coronel D. José Rubin de Celis, cuya columna quedó después en la provincia de Gerona, pero sin depender del regimiento Hidalgo; la de cazadores de Reus, á las órdenes del teniente coronel D. Luis Fajardo; la del de Arapiles, mandada sucesivamente por Otal y Sorrives, y otra de voluntarios movilizados guiados por el coronel gobernador de Vich, Mola, que operaba sólo en raras ocasiones. Con el auxilio de las columnas de Reus y Manila, Hidalgo con las suyas acorraló á los carlistas contra la frontera por la parte de San Lorenzo de la Muga, obligándoles á entrar en gran número en Francia, haciéndoles algunos prisioneros (28 de Julio), produciendo esto el quedar la provincia casi sin carlistas bastantes días. Más habiéndole reprendido el general Baldrich por haber dispuesto de aquellas fuerzas, al darle conocimiento del resultado obtenido, y olvidando que él mismo le había autorizado para echar mano de ellas, no pudo operar en disposición de impedir la entrada en España de los que pasaron la frontera, y la policía francesa dejó en libertad de volverla á repasar, ni la reunión de los dispersos, pues con dos únicas columnas, aún cuando divididas en cuatro, no le era posible dar demasiada extensión á las operaciones, sin exponerse á un descalabro, por haber quedado ya muy reducidas de fuerza por el licenciamiento que acababa de tener lugar, que sólo dejó á razón de 30 hombres por compañía.

Los carlistas en la provincia de Gerona reunían un total de fuerza de unos mil cuatrocientos hombres armados, divididos en cuatro batallones y un escuadrón, mandados por Savalls, algún tiempo por Estartús, Auguet y Sabater, que operaban, ya juntos, ya separados, y ya en la provincia ó en la inmediata de Barcelona, según las circunstancias.

Habiendo observado Hidalgo la poca moral del batallón de Navarra en la acción de Tabartet, y en la de San Quirce de Besora, pidió al capitán general le relevase estas 6 compañías con otras de las que estaban en guarniciones, dejando en ellas á las del referido batallón, con las que, el que las mandara, iría siempre expuesto: negóse terminantemente el general, é Hidalgo le rogó tuviese presente dicha negativa en adelante, pues pensando

cumplir con su deber siempre, y atacar á los carlistas cuando le fuera posible, consideraba verosímil, con el referido batallon, cualquier clase de descalabro que no podia evitar, á no ser que prescindiera de una columna, con la que resultarían con seguridad, casi estériles sus operaciones con la otra, toda vez que además le habia prohibido disponer de ninguna otra columna que no fueran las dos que sólo le habia dejado.

El 17 de Agosto dió á reconocer Hidalgo en Vilanova de Sau, como teniente coronel primer jefe del batallon de Navarra, á don Manuel Galan, que nombrado para dicho mando se habia incorporado dias antes á la columna, y aquel dia pudo hacerlo á su batallon, y tomar el mando de la columna de que formaba parte, para dejar descansar con marchas ménos penosas á la que traia al llegar á aquel pueblo. Obligado dias antes á desprenderse de la artillería y caballería, continuó sus operaciones.

En la madrugada del 18 recibió Hidalgo un oficio de Sorribes jefe de la columna de Arapiles (800 hombres), en que le avisaba haber tenido el 16 un encuentro con los carlistas en San Pedro de Torelló, á los que sorprendió de noche, causándoles dos heridos, y que despues las partidas de Savalls, Auguet y Vila de Prat, en número de 600 hombres, se habian posesionado de Vidrá. Inmediatamente, ya que por disposicion del capitan general y no obstante la diferencia de categoría, le comunicó que en vista de que, segun su noticia, el enemigo se encontraba en Vidrá, y dicho teniente coronel se hallaba con su columna en San Pedro de Torelló, distante dos horas cortas, marchaba Hidalgo á atacar aquel punto, mientras ordenaba á la otra de sus columnas se colocase en Hospitalet, por si por allí se retiraba; sabiendo además que la columna de Manila estaba hácia Las Planas, por si los carlistas, corriéndose por la montaña, se retiraban hácia el llano de Olot; confiado el citado brigadier en que con esta noticia, cuando ménos, al oír el fuego acudiría con su columna, y cogería por retaguardia á los carlistas, estando Hidalgo en frente.

Dirigióse Hidalgo por Santa María de Corcó, á la Bola y allí, trasponiendo la alta montaña en cuya falda se halla este pueblo marchó sobre Vidrá, llegando en medio de una lluvia torrencial á su vista, sorprendiendo una pequeña avanzada, que despues de disparar sus armas, dando la alarma á los carlistas, huyó hácia el pueblo. Eran entonces las tres de la tarde, é Hidalgo, en vis-

ta de que el enemigo ya estaria avisado con lo ocurrido, dispuso las guerrillas; que el jefe de E. M. capitan D. Alejandro Iriarte marchara por la izquierda á tomar algunas alturitas que dominaban la poblacion, si bien lo estaban por la montaña, y otra por la derecha con su ayudante capitan D. Diego Buil fuera á hostilizar al enemigo por la parte baja del pueblo, llamándole la atencion por ese lado. Observando Hidalgo podia llegarse hasta muy cerca de las tapias del pueblo á cubierto de sus fuegos, se dirigió con dos compañías, ordenando á dicha fuerza que mientras la mitad hostilizaba á los carlistas desde el límite en que podian ser descubiertos, la otra á la carrera marchase á colocarse junto á las paredes de las casas, por no haber por allí boca-calle alguna, ni edificio que flanquear, y poder en tal posicion casi á cubierto de los fuegos de las mismas casas, derribar sus puertas y asaltarlas; más dicha compañía, que lo era de Navarra, empezó á vacilar tras de los árboles, en una especie de alameda á tiro de pistola de las tapias, donde sufría un fuego que con más valor hubiese evitado: con objeto de alentarla se dirigió con su estado mayor á dicho sitio, siendo instantáneamente herido de dos balazos en la pierna derecha, muerto el caballo que montaba, que en su caída le llevó tras él á la mencionada alameda, donde aquella fuerza procuraba cubrirse, si bien casi inútilmente, tras los árboles.

Comprendiendo Hidalgo lo difícil de la situacion, ocultó sus heridas y arengó á la tropa y oficiales con la mayor energía; pero sin obtener más resultado que el de intentar suicidarse con su rewolver el pundonoroso coronel Galan, jefe de ella, viéndose Hidalgo precisado á arrancarle el rewolver de la mano, toda vez que habiendo tomado el mando del batallon á que aquella fuerza pertenecía, el dia anterior, y habiéndose batido valientemente al frente, y procurando hacerle perder el pánico de que estaba poseido, no podia hacer más. Momentos despues fué herido tambien este jefe, al que se mandó retirar, y á la compañía, que no resolviéndose á avanzar, sufría allí inútilmente el fuego.

Llamó en seguida á la otra compañía de Bailen, que coronaba el declive que habia delante de la alameda, y con su jefe D. Pedro Ramis al frente, la dirigió á tomar, si fuera posible, la casa llamada del Caballé, situada en un extremo del pueblo, é Hidalgo fué á atacar con otras fuerzas la iglesia y casa rectoría. Más al

retirarse de la alameda, notó con gran disgusto y no poca alarma, que las cinco compañías de Navarra, habian marchado á la ermita de San Roque, á dos kilómetros del punto donde las dejó, sin orden alguna, y por efecto de atolondramiento ó temor, y lo mismo habia hecho la otra que mandó retirar de la alameda, y no le quedaron sino cuatro compañías, dos de Bailen y dos de Saboya; una de las primeras atacando la casa del Caballé, la otra en guerrilla frente al pueblo, una de Saboya flanqueando por la izquierda con Iriarte, la posicion enemiga, y la otra ejecutando lo mismo desde unos pajares, frente á la iglesia. Tenia, pues, solo unos 120 hombres, que deducidas las bajas sumarian unos 80 á 90, contando con algunos de Navarra, que con dos capitanes (Agulló y Nieto) ⁽¹⁾ y varios subalternos, continuaban hostilizando al enemigo desde la posicion que todo el batallon debió ocupar. Llamó á éste con las cornetas, sin obtener el menor resultado, y en su vista, y no pudiendo perder tiempo ni vacilar, y debiendo luchar con los cortos elementos que le quedaban, á muerte ó á vida, ordenó á su bravo ayudante D. Ramon Ruiz Gomez, recogiera la fuerza disminuida en guerrilla, y marchase á atacar la iglesia y casa rectoral; igual orden dió al valiente capitan de Navarra Agulló, y mandó asimismo á Iriarte, que con su acostumbrada bizarría atacase la misma posicion por la izquierda. Lanzáronse estas fuerzas sobre el punto marcado y casas inmediatas, y el capitan Ruiz Gomez, con valor y resolucion, tomó á la bayoneta la casa rectoral, subiendo sin vacilar al piso alto, desde donde los carlistas se defendian aún, luchando allí él y los suyos á brazo partido con aquellos, matando el Ruiz Gomez cuatro con su revolver, tres por disparos y el cuarto de un culatazo de dicha arma en la cabeza, mientras su gente hacia seis bajas leves. Iriarte en tanto, tomó la iglesia, y Agulló las casas inmediatas, arrojando unos y otros del pueblo á los carlistas, que fueron á refugiarse, unos á la montaña y otros á la mencionada casa del Caballé, en la que el valiente y resuelto Ramis fué recibido con un nutrido fuego y hostilizado por todas partes por el retraso que la retirada del batallon de Navarra produjo en el movimiento, que permitió á los carlistas rechazar á aquella corta compañía sin temor á verse atacados entretanto por flanco y retaguardia, como habia

(1) No siguieron el movimiento de retirada de sus compañeros, estos dos capitanes, varios subalternos y algunos 40 individuos de tropa, batiéndose todos bizarramente.

en un principio resuelto. Por esto el fuego que sufrió aquella corta fuerza durante un cuarto de hora fué terrible, y en él perecieron luchando como valientes, el comandante Ramis y un alférez.

Posesionado del pueblo con aquel puñado de bravos, que vencieron en él á una fuerza casi décuple; viendo encerrados en la casa del Caballé á Savalls, Auguet, Vila de Prats y otros, y que la noche se venia encima, anticipada por el temporal de lluvia que desde hacia cinco horas se sufría, que la columna de Arapiles ni habia acudido ni acudia, y que era preciso atacar ó bloquear cuando ménos aquella casa durante la noche, para impedir la salida de los en ella guarecidos, y ademas defender el pueblo, por si los carlistas huidos á la montaña, intentaban atacarle, y viendo por último que el batallon de Navarra no se movia de su posicion, interceptada del pueblo por algunas fuerzas carlistas de las fugitivas, reunió la gente de que podia disponer, que ascendian á unos 85 hombres, y colocó unos 50 en guerrilla rodeando la casa del Caballé, hostilizándola de cuando en cuando para impedir salieran de ella ínterin llegaba la columna de Arapiles. Con el resto de la fuerza se tomaron las avenidas y sitios más defendibles de la poblacion, encargando la mayor vigilancia, llegando hasta el punto de hacer centinela algunos oficiales cuando la falta de gente y la importancia del punto lo requeria.

Acto continuo envió un confidente seguro á San Pedro de Torelló con un oficial para el jefe de la columna de Arapiles, diciéndole emprendiese inmediatamente su marcha con la columna á Vidrá, en la seguridad de no encontrar en el corto trayecto entre ambos puntos la menor dificultad, por hallarse las diseminadas fuerzas carlistas en otra direccion. Remitido este oficio á las ocho de la noche, se aguardó un rato para remitir otro igual con otro confidente por si el primero no llegaba.

Terminado todo lo expresado dispuso fueran curados los heridos que áun no lo estaban, y asimismo hizo Hidalgo le curaran sus heridas abandonadas desde hacia cuatro horas y media, y que con la pérdida de sangre, aumentada con la lluvia que le tenia caído, le habia debilitado mucho, teniendo para todo esto que recurrir tan sólo á los practicantes, pues el médico de la columna, que lo era el del batallon de Navarra, habia marchado con este.

Pasaban las horas y la columna no parecia; el fuego entre la guerrilla y la casa del Caballé continuaba; descargas y to-

ques de cornetas de los carlistas desde la montaña avisaban á los de la casa los esperasen, y á la fuerza de Hidalgo la tenían en continua vigilancia. Por fin á las doce y media de la noche los encerrados carlistas, comprendiendo sin duda la gravedad de su situación, abrieron de pronto la puerta y lanzándose á la carrera hácia la montaña, atravesaron la línea de la guerrilla, no sin dejar un muerto y llevarse dos heridos, gritando y pidiendo ayuda.

A la una y media llegó al fin la columna de Arapiles, pero ya tarde para el principal objeto de apoderarse de los de la casa, y pudo solo, encargándose de guardar todas las posiciones, proporcionar algun descanso al valiente grupo de soldados y oficiales que tenia Hidalgo, y ayudar al siguiente dia en la penosa marcha conduciendo los heridos.

Las pérdidas de los carlistas fueron en ese dia unos 20 muertos vistos y enterrados en el pueblo y gran número de heridos, unos que se recogieron y curaron por las fuerzas liberales, y otros que fueron dejados en diferentes masías y casas de campo, segun despues se supo. Tambien se les cogieron ocho prisioneros (entre ellos tres curas que los animaban en el combate y que trataron de engañar á Ruiz Gomez y á su gente para que fueran víctimas de los carlistas ocultos en la casa rectoral), y se les cogieron armas, municiones y diferentes efectos de guerra.

Las pérdidas de Hidalgo fueron: un jefe, un oficial y 12 individuos de tropa muertos, un brigadier, un jefe y 27 individuos de tropa heridos, y un oficial y seis individuos de tropa contusos.

En el siguiente dia al amanecer se incorporó el batallon de Navarra, y reunidas las columnas se dirigieron por San Quirce de Besora, Conanglell (donde quedaron los heridos graves), y San Feliú de Torelló á Vich, separándose enfrente de Conanglell la otra columna para seguir sus operaciones.

Desde Vich y despues de entregar el mando de la columna se dirigió Hidalgo á Barcelona, donde pudo verbalmente recordar al general Baldrich lo que le habia anunciado referente al batallon de Navarra, refiriéndole lo ocurrido para que pusiese el remedio que creyese más oportuno á fin de corregir dicha falta, sin más publicidad, que no podia ménos de ser perjudicial al buen nombre del ejército, si es que así lo juzgaba él mismo ⁽¹⁾.

(1) Bien conoció, y ahora mejor conocerá el Sr. Hidalgo, que pudo por la expresada funcion de guerra solicitar la cruz laureada de San Fernando de cuarta clase,

Hasta aquí la version del jefe liberal; y discrepando de ella la del carlista, exige nuestra imparcialidad darla á conocer, para que nuestros lectores puedan formar un juicio exacto; pues no hallamos otro medio de presentar mejor el hecho de Vidrá, que fué ruidoso en Cataluña y de no estériles consecuencias.

Habíanse guarecido los carlistas en Vidrá y casa del Caballé, de la fuerte lluvia de aquel dia, estando muy prevenidos por ignorar la direccion de la brigada Hidalgo, al que temian por su constante movilidad, cuando al poco rato una descarga de la avanzada les hizo conocer la aproximacion del jefe liberal. Entonces exclamó Savalls: *hoy no me mojo*, ó lo que es lo mismo, que no pensaba en salir á batirse, sino en resistir. Encerróse con el primer batallón en el Caballé grande, mandó 20 hombres al *Caballé chich*, á Vila del Prat á ocupar una casa detras de la del Caballé grande, que cubria la subida al monte, á cuya falda está situado Vidrá, encargando á Auguet la defensa del pueblo, y este jefe envió una compañía al alto del monte para evitar ser flanqueado por su derecha.

Principiado el ataque contra el Caballé grande, mientras algunas guerrillas acometian la poblacion, Vila del Prat abandonó la casa que ocupaba, retirándose al alto del monte, á la izquierda de Vidrá, defendiendo desde aquel puesto la subida al monte, ocupando en seguida los liberales la casa que dejó Vila.

Los carlistas de las dos casas de Caballé, se vieron en seguida fuertemente atacados, arrojando á trabucazos de la misma cocina de la casa del Caballé chich, á algunos soldados que habian penetrado por la ventana. Tuvieron que apelar al agua hirviendo, á las tejas y á los ladrillos, para defenderse de tan brusca acometida; efectuaron dos salidas sin alejarse de las tapias de la casa, cogiendo algunas armas, y entre ellas el revolver del abanderado Mora, que estaba muerto junto á la casa.

pues herido en el principio del combate no dejó nunca el mando ni se separó del ataque: luchó con 120 hombres y despues con unos 90 contra fuerzas muy superiores (500 á 600 hombres), y tuvo en el indicado combate 53 bajas más del tercio de la fuerza de que disponia, que es uno de los casos que marca el reglamento de aquella órden: más no queriendo fuese público algo de lo ocurrido en dicha accion, prefirió perder dicha condecoracion tan apreciada (por ménos prodigada entonces), de todo buen militar, á trueque de que la poca moral del batallón de Navarra pudiera perjudicar el buen nombre del ejército.

Auguet defendía en tanto el pueblo, y ya á las cinco de la tarde, escasas sus municiones, dejó la villa y subió al monte, colocándose al costado derecho de ella. En aquellos momentos penetraba Hidalgo casi sólo, por un callejon del centro de Vidrá, mientras los pocos carlistas que defendían la rectoría, peleaban contra las fuerzas que les atacaban; y al penetrar Hidalgo en el callejon, dos ó tres carlistas le dispararon sus fusiles y le vieron caer con el caballo, ignorando, por el impermeable en que iba envuelto el brigadier, la graduación de éste, aunque le creyeron muerto.

Cuando vió Savalls que le hacían fuego desde las casas del pueblo, se consideró apurado; reunió á los jefes, y extrañados éstos de que los liberales hubiesen abandonado la casa que habia dejado Vila, resolvieron esperar la noche, para intentar la salida por aquel punto.

La casa rectoral fué ocupada por los liberales, que entraron por el tejado; cesó el fuego, y aprovechando Savalls el momento en que una nube cubrió la luna, salieron los carlistas de las dos casas de Caballé, subieron al monte, y todos reunidos fueron á la villa de Llayés.

Las pérdidas de los carlistas fueron cinco muertos y ocho heridos, segun relacion privada.

CONSTANCIA DE LOS CARLISTAS CATALANES—OPERACIONES

XIX

Si despues de la derrota que habian causado Baldrich y el capitán Mascous á Savalls en Plá de la Calma, á donde afluyeron el primero de Vich y el segundo de Linas, en cuanto supieron el 7 de Agosto que el carlista al frente de unos 600 hombres habia salido del Monceny, mientras que Guiu se hallaba cerca de Muncarolas, llega Arapiles á tiempo á Vidrá, dificilmente se salva Savalls y los que le acompañaban, y la guerra en Cataluña hubiera sufrido un golpe mortal; pero aún los pequeños triunfos que se obtenían no se aprovechaban debidamente, y más de una derrota la presentaron despues como un triunfo los carlistas. El mismo hecho de Vidrá le mostró Savalls como ventajoso

sobre Hidalgo, al que dijo había obligado á huir, y ya dejamos consignada la verdad.

Los carlistas no se descuidaban; se les animaba á contenerse un poco de tiempo, y no perdonaban esfuerzo alguno para hacerlo, aún á costa de derrotas. Más nunca eran estas completas, se abandonaba comunmente la persecucion de los derrotados; no la permitia en otras ocasiones la noche ó el terreno, y al dia siguiente se volvian á reunir los que se habian presentado como exterminados, é invadian un pueblo liberal, pues los que dominaban sus correligionarios los tenian siempre abiertos; cortaban una vía férrea, detenian un tren, ó daban otras muestras de su existencia con actos no ménos deplorables.

Cuando un sistema de persecucion no se sigue por completo en todas sus partes y no se aprovecha en todas sus consecuencias, los resultados no pueden ser decisivos, y así sucedió al plan de Baldrich, bien concebido aunque mal ejecutado en algunas partes y períodos, sin que digamos ahora por culpa de quién; que no lo era, seguramente, por la del general, que comprendia perfectamente aquella guerra, y sabia hacerla.

Las partidas continuaban, la lucha se sostenia, el entierro en Igualada de Cadiraire, animaba el espíritu hostil entre los carlistas, en vez de imponer el espectáculo de la muerte, y aquella guerra, especialmente en la provincia de Gerona, era ya el tormento de las autoridades militares de Cataluña, de los jefes de columnas, é impacientaba al gobierno y al país.

Se dan por exterminadas las partidas, y sorprenden el 31 de Agosto entre Moyá y Casteltersol á la columna de Fajardo, que por evitar el encuentro de Savalls por la carretera de Granollers, se dirigia á Barcelona por la de Casteltersol; sostienen reñida accion el 12 de Setiembre en las sinuosidades de Vallcebre, con la columna de Macías, los carlistas mandados por Castells, Vila de Prat, Camps y otros, que en excelentes posiciones, con trincheras y barricadas naturales, no temidas por las fuerzas liberales, en aquellas atacaron á sus enemigos á pesar de la gran ventaja con que estos se defendian.

Tres horas duró aquel empeñado bregar, sufriendo las tropas de Macías las frecuentes, inmediatas, y compactas descargas de los enemigos, sin que se arredraran aquellos valientes, de tan mortífero fuego, de los muchos compañeros que caian cadáveres,

trepando los que sobrevivían hasta asaltar las que parecían inaccesibles posiciones, apoderándose de ellas y dispersando á sus defensores.

No se dieron los carlistas por derrotados; no lo fueron en verdad, ni podían serlo en aquel terreno y después de sostener tantas horas el combate. Abribuyóse, sin embargo, Castells el triunfo. Lo mismo hizo Savalls, atribuyéndose con más razón la victoria en Angles el 14 de Setiembre, escribiendo á D. Alfonso desde Viladrau, que tan reñido combate, que empezó á la una, duró hasta el anochecer; que parte de la columna liberal se encerró en el pueblo de Angles y en dos casas inmediatas, hasta cuyas puertas fué acosada por los carlistas; y en la orden del día dada á sus voluntarios, presentó aquel como el de más júbilo si no el más glorioso de toda su vida, participándoles el obsequio que acababa de hacerle la junta central de Cataluña ⁽¹⁾, el cual, decía, que pertenecía á sus voluntarios, y para ofrecérselo lo había aceptado, considerándose sólo depositario de aquel premio. Después de los vivas de costumbre, los daba á los fueros de Cataluña.

Una alocución había dirigido Savalls también á los gerundenses, en la que después de maltratar al gobierno liberal, y lamentarse de la libertad de cultos, de la desamortización, del matrimonio civil, de la internacional y del comunismo que amagaban un golpe de muerte á la sociedad, decía que D. Carlos derramando copiosas lágrimas sobre ese montón de ruinas, llamaba á todos los españoles para que al amparo de la bandera del derecho y la justicia, se levantara España, grande y potente, sacudiendo la dominación extranjera, para cuya defensa intentó el capitán general de Cataluña levantar contra los dignos hijos españoles un somaten general por los mismos hijos de España; que el rey les llamaba á las armas, y él les esperaba á todos, porque creía que todos eran españoles; «pero ¡ay del temerario que falte á su deber! ¡Ay del ciego que desatendiendo la voz de la justicia y las necesidades de la patria, vuelva contra ella sus tiros.»

Nuevamente fué invadida Manresa; se atreven ya á prohibir que circulen tropas por los ferro-carriles, haciendo fuego á los

(1) Consistía en una espada con empuñadura de marfil, rematando con la cabeza de un león de oro, y en la vaina esta inscripción: *La junta central de Cataluña al brigadier del ejército real de Carlos VII, D. Francisco Savalls.*—Vidra. Torelló. San Quirico. La Sella.

trenes que las llevaban, cortando la via para hacer descarrilar los carruages y quemarlos; derrota Navarro á Castells el 17 de Setiembre en San Lorenzo de Morunys, y Baldrich alcanza el 26 en Campdevanol á Savalls, procurando arrojarle á Francia, mientras Font de Mora por la parte de Anglés, Arrando por la de Amer, Fajardo por la de Bañola, Pieltain por la de Tortellá y Reina por la de Santa Pau y Olot, secundaban los propósitos del capitán general, y otras columnas en distintos puntos del Principado.

Nada de esto bastaba para exterminar á aquellas partidas, que lejos de sucumbir penetraban en poblaciones como Balaguer, declaraban el bloqueo de Igualada ⁽¹⁾, y de Sampedor, por no haber pagado la contribucion exigida; invadia Farré el 9 de Octubre la Pobla de Segur, rindiéndose su escasa guarnicion refugiada en la iglesia, y aumentándose su gente; sostenian Isern, Cambó y Orri, un reñido encuentro el 11, con la columna de Reina y la de Figueras en Tortellá; penetraba Torres el 13 en Agramunt; Gomis y la gente de Castells peleaba el 15 en las inmediaciones de la Pobla, y las partidas de Frigola, Auguet con Savalls, desde las formidables alturas de la Mare de Deu del Coll, hacian frente el 21 á la columna de Font de Mora, mandada por Cabrinety, que se colocó en el centro de las posiciones enemigas, ocupadas por la gente de Auguet, que la guiaba aunque enfermo, mientras Savalls fingia retirarse. Envueltos entre cuatro fuegos los liberales, le sostuvieron bizarramente cerca de cinco horas, hasta que la noche impidió la continuacion del combate.

Entre las pérdidas de los carlistas se contó la del comandante D. Fernando Piferrer, herido.

Tallada pudo evadir la persecucion que sufría en la provincia de Tarragona, atravesando el 23 el Francolí y penetrando en la de Lérida, donde atacó á Seró, que defendieron bien sus voluntarios; pero no prosperaban por entonces en esta parte de Cataluña, ni aun en las demas, excepto en la montuosa Gerona. El mismo Vallés escribia desde Margolef, á donde habia tenido que guarecerse para dar alimento y descanso á sus voluntarios, activamente perseguidos por las columnas de Lérida, Prades, Cor-

(1) D. José Espolet, pasó el 4 al ayuntamiento de esta villa de más de 11.000 almas, un oficio prohibiendo desde el 4 de Octubre la introduccion de todo género, por no haber pagado el trimestre de contribucion exigido el mes anterior, á lo cual no contestó el municipio.

nudella y Falset, que se devanaba los sesos por ver de organizar la provincia de Tarragona, *porque nadie secundaba el movimiento*, y estaban los ánimos decaídos y amilanados.

Hallábase Savalls el 25 de Setiembre en Viaña, cuando supo la llegada á Olot de Baldrich, y se retiró hácia San Salvador de Viaña, en cuyo término pernoctó. Al día siguiente, habiéndole enviado el comandante de Puigcerdá, Sr. Cortecans, una confianza en la que le ofrecia su rendicion, se dirigió á dicho punto, creyéndola exacta, y por las inmediaciones de Ripoll llegó á Capdevanol, descansó unos momentos, tomó la carretera hácia Rivas, y á la media hora supo la llegada de la columna, sin darle tiempo más que para disponer se quedara á retaguardia la caballería y ocupara Frigola con dos compañías unas buenas posiciones inmediatas; pero al punto oyó los tiros de la caballería liberal que cargó, procurando contenerla con pocos caballos el vizconde de Bonal. Trabóse un corto pero sangriento combate, en el que se usó la bayoneta y se peleó á culatazos, y Savalls siguió su marcha, pernoctando en Rivas, dirigiéndose al otro día á Puigcerdá, donde fué recibido por primera vez al toque de somaten.

Al retirarse, visto el engaño, y lleno de ira, se halló envuelto por un semicírculo de columnas, sin quedarle otro recurso que romperlo ó pasar la frontera; pero fué astuto, ó le ayudó la Providencia, como dijo el mismo Savalls, y aprovechó el único paso libre que le quedaba (1). «Después de salvada esta fuerte barrera, añade, he perseguido la columna más próxima al punto de mi salida, la cual no he perdido de vista hasta las inmediaciones de Montesquieu, en donde creyéndola aislada y fuera de toda combinacion, la he alcanzado esta mañana. sosteniendo con ella, dos horas de fuego, hasta que se retiró á Montesquieu en donde se ha encerrado.» Fué sostenido el anterior encuentro en el paso de Vív-

(1) «En el apuro en que se vió, reunió á sus compañeros, y les preguntó si querian entrar en Francia: jamas, le respondieron.

Bien, no entraremos. Hace cinco meses que dura la guerra, y no creo que deba acabar hoy. Animo.

Ayudados por la noche, escaparon por una senda escarpada de la montaña.

Baldrich quedó burlado.

Si los carlistas hubiesen sido mandados por otro que Savalls, la guerra acaba aquel día, y la causa legitimista hubiera sido herida en el corazon.»

Les célébrités carlistes: Le general Savalls-Sa vie.

las. Peleó el 20 de Octubre en San Pedro de Osor; bajó al Ampurdan; penetró en Palamós, sin hallar obstáculo en los buques de la armada estacionados; y llamado Savalls por los carabineros de San Feliú de Guixols, le recibieron á balazos cuando se presentó.

Signió luego Savalls hasta San Cepriá de Vellalta, tres horas y media de Mataró, cobrando las contribuciones, y en otros pueblos de la costa, desarmando en Canet de Mar á los voluntarios, haciendo lo mismo Castells en Caldas de Montbuy y pueblos de la parte sur de Barcelona.

Al regresar Savalls de su expedicion por las llanuras del Ampurdan y algunos pueblos de la marina, sostuvo el 2 de Noviembre dos horas de fuego en las alturas Pla de las Arenas con las columnas de Andia y Cabrinety, principiando la accion con la primera, sosteniéndose empeñadamente por una y otra parte hasta la llegada de la noche. El 6 sostuvo otra accion con Cabrinety delante de Vidrá, y el 7 en el Clot con dos ó tres columnas, que ha haber estado mejor dirigidas, se apoderaran de todos los carlistas.

Infatigable Savalls, como hemos visto, llegó á distinguirse sobre todos sus compañeros y á ser especialmente conocido su nombre ⁽¹⁾.

En la lucha que contra él emprendió Baldrich, llevó la mejor parte, porque no sucumbió ante aquella constante y no mal organizada persecucion, que le obligó á continuas marchas y contramarchas, á frecuentes combates y al cansancio y fatiga de sus perseguidores, hallando de improviso á su espalda al que iban persiguiendo y acosando.

Tanto llamaron la atencion Savalls y Castells, que les escribió D. Carlos el dia de su santo, ensalzando y admirando sus hechos, por los que les felicitaba, y que siguieran adelante, comunicando su valor, difundiendo su fe, su esperanza y entusiasmo, y

(1) Refiere su biógrafo D. Carlos Roldan, una anécdota que le fué contada por una persona digna de fe y que daba sobre Savalls la opinion de un juez competente. Llamando ya la atencion Savalls en este mes de Noviembre, hallábase al rededor de D. Carlos en Burdeos, un numero o grupo de sus fieles servidores, y entre ellos el antiguo comandante de zuavos pontificios, el baron de Charette, y dijo don Carlos: ¡quién hubiera creído, hace un año, que Savalls adquiriese tal reputacion!

—Yo, señor, contestó de Charette, yo que le conozco; y añadido que aún no ha acabado todo, y que adquirirá una gloria que ni vos ni yo podemos preveer.

arrancando cada uno de su corazón y derramando sobre los demás una parte del fuego santo que atesoraba su pecho. «Diles, decía á Savalls, que no serán inútiles sus esfuerzos, porque el rey, firme en su derecho y sostenido por los que con tanta honra para sí mismos, como gloria para la patria, defienden la santa bandera en España, principalmente en Cataluña y Asturias, no pueden desmayar un solo momento..... no desmayarán jamas.

Yo quisiera, querido Savalls, volar á vuestro lado y compartir vuestras fatigas y peligros; pero en los momentos actuales, debo sacrificar mis deseos de soldado, ante los deberes de rey. Quisiera al ménos dirigir mis palabras á todos, y á cada uno de esos valientes; pero en la imposibilidad de hacerlo, te encargo les digas en mi nombre que, ademas de las bendiciones de Dios y la gratitud de la patria, cuenten con el ardiente cariño y admiración entusiasta, de tu afectísimo Cárlos.»

Mientras el general Andía, segundo cabo de Cataluña, con el mando en jefe de la columna que operaba contra Savalls y Castells, les perseguía con actividad é inteligencia ⁽¹⁾ y les acosaba, desbandando á su gente, se retiró Savalls por el Coll de Bellmunt, con pérdida de muertos, heridos y prisioneros. Castells pudo entrar en Tárrega; cobró contribuciones y destrozó el telégrafo: retiróse hácia Agramunt, fué atacado, y Guiu y Farré á los dos dias por el coronel Gamir en Balaguer; y si fué valiente la resistencia, no fué ménos bizarra la acometida, logrando Gamir desalojar á los carlistas y penetrar en la villa, á costa de alguna pérdida, saliendo él mismo ligeramente herido, y muerto el oficial de artillería Arana.

Mayores pérdidas tuvieron los carlistas; pero vencieron el grave apuro en que se vieron, de ver tomado el puente por el que habian de retirarse.

Repitiéronse por aquellos dias los encuentros; tomó activa parte en las operaciones D. Rafael Tristany, cuya decision no

(1) Conociendo Andía que el plan de campaña de Concha, en 1848, era el más acertado, empezó á fortificar los pasos precisos del Ter, y á inutilizar otros; puso en estado de defensa á San Quirce, Viladrau, Olot, Tortella, etc., y de tal modo se vieron acosados los carlistas, que si hubiese tenido tiempo de terminar su proyecto, con las dos columnas más que puso á su disposición el general Gaminde, se prometía terminar la guerra en Marzo ó Abril de 1873.

habia decaido, pues jamas dejara de ser fervoroso carlista; las columnas combinadas del general Andía y brigadier Arrando salieron de Solsona para Caserra y Berga respectivamente; chocaron en Salt del Colom con Castells, Miret y Guiu, atacándoles con decision, y aunque intentaron resistir, dispersáronse en pequeños grupos en direccion á la sierra, por haberles impedido la retirada natural por Monclar. Hubo pérdidas de una y otra parte, y las columnas liberales entraron en Berga, continuando al dia siguiente la persecucion.

Savalls seguia en la provincia de Gerona aumentando y organizando su gente, y el 19 esperó en las inmediaciones de Béuda á la columna del coronel Serrano, y despues de dos horas de combate y agotadas las municiones de los carlistas, habiendo quedado encerrada la columna liberal en el castillo del pueblo y en la iglesia, se corrieron los carlistas hacia Sagaró, y algunos dias despues alcanzaba Cabrinety en San Sadurni á las partidas de Frígola y Barrancot, que se habian aproximado á las inmediaciones de Gerona.

Esta provincia era la que más sufría, y no pudiendo resistir muchos municipios las vejaciones de unos y otros contendientes, hicieron dimision unos 36 ayuntamientos.

RELEVA GAMINDE Á BALDRICH—REPUBLICANOS Y CARLISTAS—CASTELLS EN
MANRESA—ORDEN PARA LOS FERRO-CARRILES Y ALOCUCION DE SAVALLS AL
EJÉRCITO LIBERAL

XX

No sólo se habian sostenido los carlistas en Cataluña, sino que se habian aumentado.

A Baldrich, cuyos planes no dieron el resultado que esperaba, le relevó en la capitania general Gaminde. Este nombramiento fué duramente combatido por los radicales en el Congreso, por lo que les habia resistido y á los republicanos en su anterior mando, y por no considerarle tan revolucionario como deseaban lo hubiera sido.

Pero el gobierno tenia confianza en las dotes de este general,



en la grave situación de Cataluña, empeorada con motivo de la quinta, y por las impaciencias republicanas. Aclamando esta forma de gobierno y contra las quintas, se levantaron en armas el Xich de la Barraqueta, el alcalde de San Martín de Torrellas y otros en Martorell, y hasta en el mismo Gracia, á las puertas de Barcelona.

No podían tener mejor auxilio los carlistas, y así mandó Savalls desde Rupit el 2 de Diciembre á todas las autoridades civiles y militares de la provincia de Gerona, que dieran á las partidas republicanas toda la protección posible, mientras no exigieran contribuciones ni molestaran á los particulares; y si acudían á algún jefe carlista ó se le unían, podría, exigiendo recibo, socorrerlas y ayudarlas con las armas, considerándoles como hermanos mientras respetaran la propiedad. Miret y otros oficiaban á los ayuntamientos contra los que se evadían por dinero ó sustitutos ⁽¹⁾.

Con tales antecedentes, era natural la mayor frecuencia de los encuentros, y le hubo en Figueresa de Vila de Prat con el comandante militar de Cervera, y que Savalls y Auguet se atrevieran á atacar á Olot, llegando á apoderarse de algunas casas, peleando bien los liberales en San Estéban, Hospicio, Cuartel y Tura. Arrando sorprendió y derrotó á la gente que guiaba Figueras, que aunque trató de resistir, fué arrojada de sus posiciones á la bayoneta; y si este fué un contratiempo para los carlistas, le indemnizó Castells penetrando sigilosamente en Manresa, en la noche del 8, haciendo en el teatro, en la fonda de Santo Domingo y en el café de Gual varios prisioneros, entre ellos el coronel Rokiski, y algunos individuos del ayuntamiento.

(1) Pasó el primero la siguiente circular:

Ejército real de Cataluña.—Distrito militar de Villanueva y Geltrú: En vista de la ilegal quinta verificada por el gobierno amadeísta, yo, el comandante militar de este distrito, hago saber á los «ayuntamientos de todos sus municipios,» y especialmente á los alcaldes, lo que sigue: Bajo su responsabilidad harán presente á los padres de todos los mozos que en el presente cupo les haya cabido la suerte de soldados, que traten de *invadirse* por medio del dinero ó por sustituto del servicio de las armas, apoyando de este modo al gobierno extranjero; los defensores de los fueros imponemos á cada uno de ellos la multa de 1.000 pesetas ó el aumento de otra plaza en nuestras respectivas filas.

Dios guarde á V. muchos años. Campo del honor 3 de Diciembre de 1872.— El comandante, Martín Miret.—Sr. Alcalde de.....

Al apercibirse de lo que pasaba el coronel Mola, que se hallaba en aquella ciudad en comision del servicio, reunió algunas fuerzas, y arrostrando peligros cercó el café Gual, acometió á los carlistas que intentaron penetrar en las casas consistoriales, se peleó cuerpo á cuerpo, y les obligó á retirarse por la bajada del Pópulo.

Llegada la hora de la reunion de los carlistas en el punto designado por Castells, despues de haber durado la lucha toda la noche, faltaban las fuerzas sitiadas en el café Gual; corrió á salvarlas, y no pudiéndolo conseguir, se retiró hácia Valls con los prisioneros, exigiendo gruesas sumas por Rokiski.

Los sitiados en el café Gual, unos 24 individuos, incluso el jefe y oficiales, se rindieron á discrecion.

Savalls, por este tiempo, dijo de órden de D. Alfonso, que á la vez que veia con profundo sentimiento los perjuicios y menoscabos que sufrían los intereses con motivo de los actos de hostilidad y violencia, que en uso del sagrado derecho de propia defensa se habian visto obligados á ordenar y cometer varios jefes del ejército carlista, era imposible desconocer la influencia de los ferrocarriles y del telégrafo eléctrico, que debían considerarse en tiempo de lucha como verdaderas armas de ataque y defensa, y expuestas á los azares de la guerra; que la neutralidad é inviolabilidad de los ferro-carriles, no habia sido guardada por fuerza alguna beligerante, ni aún por las nacionalidades más civilizadas, y aunque condolido D. Alfonso de los gravámenes que ocasionaba á la propiedad, á la industria y al comercio la paralización del servicio, y deseando apurar las medidas conciliadoras compatibles con el mejor servicio, ofrecia como término de transaccion, no oponer obstáculos á la circulacion de trenes, antes prestar todo su apoyo y proteccion á los empleados y viajeros, si no se admitía en tren alguno fuerza armada del ejército del gobierno, negándole el material para la conduccion de bagajes, convoyes y toda clase de efectos que pudieran ser considerados como contrabando de guerra.

Diciendo Savalls que habia sonado ya la hora, dirigió una alocucion á los sargentos, cabos y soldados del ejército liberal, en la que considerando los lustros como horas ó dias ⁽¹⁾, les llamaba

(1) "Algunos lustros más, y el apático ó el seducido, morderán el polvo de su amargo remordimiento, por no haber secundado el noble y generoso movimiento de los verdaderos españoles."

á defender á D. Carlos y la bandera de Dios, patria y rey; que éste agradecería la cooperacion de todos, y les ofrecia 80 reales llevando las armas y para despues de la guerra la licencia absoluta.

DIGNA ENERGÍA DE D. ALFONSO—EXPOSICION DE LA JUNTA DE CATALUÑA

XXI

Deseando D. Alfonso organizar debidamente la guerra, manifestó á la junta central del Principado, su desagrado por la tibieza con que ejecutaban sus órdenes algunos jefes, y los desacatos que cometian: que ya se habia mandado un oficio á Tristany ordenando que inmediatamente se formase sumaria contra el jefe que dispuso los excesos de Rajadell, y que al tener noticia, por conducto de la junta, del abominable atentado cometido por el Sr. Costilludo (sobre un puente bajo el cual atraviesa la vía de Zaragoza), intimando hiciese alto un tren de pasajeros, cuyo tren no pudiendo detener la velocidad de su marcha en un descenso, sufrió una descarga, resultando herido el maquinista, atravesados los vestidos de varias personas y el susto consiguiente en los demas pasajeros, mandé por conducto de esa junta que el comandante general de la provincia *donde se hallase el Sr. Costilludo*, le detuviese, le hiciese comparecer ante sí y formase causa á dicho jefe, ó al que resultase ser el delincuente; y esto lo mandé con el fin de hacer ejemplar castigo para satisfaccion de la vindicta pública, y en justa reparacion al honor del honrado, valiente y leal ejército de mi mando, mancillado por tan reprobados actos. Y no habiendo tenido noticia alguna hasta la fecha, de que se hayan cumplido mis órdenes, se hace indispensable que sin dilacion y bajo la más estrecha responsabilidad de aquel ó aquellos que hiciesen caso omiso, trasmita la junta suprema esta mi orden á los comandantes generales de las provincias del Principado; dicte la junta en mi nombre las disposiciones convenientes cual se halla plenamente autorizada, y prevenga á dichos comandantes generales, que cada uno en los respectivos distritos de su mando, castigue con el rigor que marcan las reales ordenanzas todo esto de indisciplina, inmoralidad, atentado contra ciudadanos pacíficos y contra la propiedad, etc., etc. Ordenando á los comandantes generales, en cuya

jurisdiccion se encontrasen Tristany y Costilludo, exigieran al primero la sumaria, y arrestaran al segundo donde se encontrase.»

Estos y otros actos predisponian á favor de D. Alfonso la opinion de los carlistas catalanes, y la junta suprema de aquel país expuso á D. Cárlos en 4 de Octubre, recordando la reconquista que comenzó en Astúrias y Cataluña, siendo Covadonga la cuna del reino de Leon, así como en Sobrarbe y Ribagorza, nació el de Aragon, y Valencia y Mallorca fueron rescatadas del yugo extranjero, suplicaba la amplitud de la reconquista carlista, extendiéndola á aquellas islas, hermanadas más con el pueblo catalan por la concesion de los antiguos fueros, y que accediendo á las instancias de la junta y á los vehementes deseos de los prohombres de Aragon, Valencia y las Baleares, nombrase general en jefe de la antigua coronilla de Aragon á D. Alfonso, y dos consejos representantes de Aragon, dos de Valencia, y dos de las Baleares, para que unidos á la junta suprema de Cataluña, pudiera ésta extender su influencia y mando á tal agrupacion; que autorizase á la nueva junta de la corona de Aragon, á levantar fondos por vía de impuesto ó de empréstito en todo el territorio de su jurisdiccion, y á fin de reunir en Cataluña todos los voluntarios para organizarlos, equiparlos y armarlos con los fusiles que de D. Cárlos esperaban, se concentraran en Lérida los aragoneses y en Tarragona los valencianos y baleares, formándose «un ejército expedicionario que completará la reconquista de toda la gran demarcacion de Fernando el Católico.»

XXII

Arrando y Mola, chocaron con Vila del Prat y Torres, en el Valle de Espinelvas, en las alturas de Hostal de Farriols y en Oliana, con buen éxito; otra vez pelea Mola el 23 en Caserras con varias partidas reunidas, tomándoles el pueblo á la bayoneta, haciéndoles cerca de 70 prisioneros, entre ellos el jefe Santamaría y su hijo, y obligándoles á retirarse, aunque era inferior el número de los liberales.

No quedó bien parada la reputacion de Castells por este hecho de armas, y á él se atribuyó su inmediata destitucion.

No progresando los carlistas en las provincias de Tarragona y Lérida, se dió su comandancia general á D. Francisco Vallés Roselló y á D. Joaquin Nasarre, y para alentar el primero el espíritu belicoso de los tarraconenses, les dirigió una proclama llamándoles á agruparse á la bandera de abajo lo existente proclamando á D. Cárlos; pero no produjo gran resultado, ni la que Nasarre dirigió á los leridanos al darse á conocer y á sus voluntarios, como comandante general interino de la provincia. Uno y otro jefe carlista mostrábanse ménos intransigentes, y Nasarre, especialmente, recomendaba á sus voluntarios el respeto á las personas inofensivas cualquiera que fuese su opinion, á las propiedades, y moralidad pura en todos los actos: se declaraba protector de los pacíficos habitantes de la provincia, á los que agradecería le avisaran de cualquier cuadrilla de bandidos y malhechores que apareciera para exterminarla, y que las contribuciones que se cobrarían de los pueblos, no gravarian la riqueza imponible más allá del 12 por 100.

Andía, Cabrinety, Mola, Medeviela y Moreno, tuvieron algunos pequeños encuentros con los carlistas antes de finalizar el año.

En la provincia de Gerona, peleó Savalls el 7 de Diciembre, en Sella de Anglés, el 14 en San Quirce de Besora, el 17 en San Pedro de Osor, el 18 en Viladrau, el 25 otra vez en la Sella y el 27 de nuevo en San Pedro; combates todos sin grande importancia, promovidos algunos para animar á los carlistas, que se hallaban mal con la inaccion.

Al concluir el año de 1872, continuaba la guerra civil en Cataluña; pero no eran los defensores de D. Cárlos tan secundados en otros puntos como esperaban serlo, y temian que sus esfuerzos y sacrificios fueran infructuosos. Para animarles, expidió D. Alfonso el 28 de Diciembre un decreto, por el cual quedaban expulsados del ejército carlista y considerados como no adjuntos á su causa, todos los jefes, oficiales y demas clases del ejército de Cataluña que habiendo pertenecido en cualquier época á las filas reales no se hubiesen presentado en el ejército de su mando hasta el 15 de Enero de 1873, exceptuando á los que por su edad ó achaques estuviesen imposibilitados para el servicio.

Al mismo tiempo dirigió esta proclama fechada en su cuartel general, que aún era su escondite en la frontera:

«¡Cataluña! Desde estas nobles montañas de Cataluña; sobre esta tierra fecundizada por la sangre de tantos mártires de la santa causa de Dios, de la patria y del rey; á la cabeza de los heróicos y sufridos voluntarios que componen el ejército que tengo el noble orgullo de mandar, con los ojos fijos en el cielo, y henchido el corazon de ardiente entusiasmo, me dirijo á vosotros en este dia, para mí tan fausto, tan grande y tan deseado.

¡Cataluña! La religion de vuestros padres oprimida; la patria que tanto amamos ultrajada; la sociedad en que hemos nacido, próxima á su disolucion; la familia prostituida; nuestra independencia menoscabada; la monarquía legítima, símbolo de la ley y salvaguardia del órden, vilipendiada y proscrita; la propiedad amenazada de muerte; en una palabra, todos los intereses legítimos, todas las grandes aspiraciones, todas las ideas generosas y todos los pensamientos honrados, cohibidos en su desenvolvimiento, reclaman hoy nuestro concurso, solicitan nuestro esfuerzo, esperan nuestra cooperacion y exigen nuestros sacrificios.

Los que en estos supremos instantes no sepan hacer abstraccion de una apatía censurable, de un recelo injustificado, de un egoismo punible, de una susceptibilidad mal comprendida, de una desconfianza peor aconsejada ó de una pusilanimidad vergonzosa é indigna, no serán hijos de la arrogante y valerosa patria de los almogaraves, sino los frutos podridos de una rama decrepita y caduca, ó los repugnantes engendros de generacion raquítica y miserable.

¡Catalanes! La hora decisiva ha sonado ya. Acudamos todos al puesto de honor que nuestra conciencia nos intima ocupar; luchemos con fe, con serenidad y con perseverancia; dirijamos nuestros corazones á lo alto; bendigamos el nombre del Señor como los Macabeos, y un éxito feliz coronará nuestra empresa, y los laureles de la victoria orlarán nuestras sienas.

¡Catalanes! Entre mis manos tremola ya enhiesta la santa bandera de la religion y la legitimidad; venid todos á defenderla conmigo.

Si alguno alimentara alguna prevencion, abandónela; si sintiere algun temor, deséchelo; si le alejara algun agravio, olvídelo, que bajo los anchurosos pliegues del estandarte real, pueden cobir-

jarse todos los sentimientos magnánimos, y vivir felices todos los hombres de bien.

¡Catalanes! Por Dios, por la patria y por el rey, haced todos vuestro deber, imitad el ejemplo de los valerosos voluntarios de este ejército, vereis que con la ayuda de Dios y la intercesion de la Inmaculada Virgen, nuestra patrona, triunfaremos al grito de ¡Viva la religion! ¡Viva España! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Viva Cárlos VII!

ARAGON—DON MANUEL MARCO Y RODRIGO

XXIII

Fuera de Cataluña no tenían importancia las partidas que aún subsistian ó de nuevo se creaban en el resto de España.

En Aragon continuaba el Pasiago, perseguido por la columna Benegasi; se preparaban otros; volvió de nuevo Madrazo á levantar carlistas en los distritos de Daroca y Calatayud; empezó á formar su partida D. Manuel Aparicio; levantóse otra en Paracuellos de la Rivera, y despues de detener el tren correo, prender á los militares que en él iban, apoderarse de los fondos públicos, y destruir la locomotora y la via férrea, marchó á Castejon á unirse con Madrazo, que habia tenido un encuentro entre Abanto y Cubell, de tristes resultados para los carlistas, perseguidos por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca.

Un nuevo partidario, D. Marcelino Ruiz de Luna, escribano de Daroca, erigiéndose en autoridad, dirigió una circular á los alcaldes de los pueblos de Aragon, para que publicaran por los medios de costumbre, que los carlistas aragoneses y de otras muchas provincias, se habian levantado ya en armas y no las depondrian hasta ver restablecidas y aseguradas la unidad católica y protegida la religion, la dignidad y honra de la patria, el trono de Cárlos VII y los fueros aragoneses: que se fijaran bien en esto para que no se les tachara de tiranos; que los carlistas aragoneses querian, y D. Cárlos les habia ofrecido el restablecimiento de sus antiguos fueros, en los que se hallaban consignadas las verdaderas libertades, y que se notificara personalmente á los quintos de aquel año, que D. Cárlos no queria más que voluntarios, porque



Manuel Marsa

si se incorporaban á las filas de Amadeo, serían considerados y castigados como traidores á la patria.

Pero el que habia de adquirir nombre por las proporciones que dió al alzamiento en Aragon y por algunos de sus hechos, huyendo de realzar su reputacion por el escándalo y la indignidad de su proceder, fué D. Manuel Marco y Rodrigo, conocido comunmente por Marco de Bello, por haber sido este pueblo el de su nacimiento.

Marco, que aún no cuenta doce lustros, vió en efecto la primera luz en Bello, pueblo del reino de Aragon, provincia de Teruel, y cuyo nombre, pospuesto al de Campo, designa una comarca compuesta de varios pueblecitos más pequeños que rodean la Laguna de Gallo-Canta: dista de la cabeza del partido judicial, que es Calamocho, cuatro leguas.

Los padres, por el apellido Marco, eran oriundos de Navarra, radicando en Aragon hace tres siglos; y por la madre aragonesa, de alcurnia distinguidísima y de acreditada nobleza. Sus antepasados siempre han ocupado altas dignidades de la Iglesia y el Estado.

Para no volver la vista más allá de su abuelo D. Joaquin, tuvo este tres hijos, que fueron el Emmo. Sr. D. Juan Francisco Marco y Catalan, oidor de la Rota, gobernador de Roma y cardenal, nacido en Bello el 24 de Octubre de 1771, y muerto en Roma el 16 de Marzo de 1841, desempeñando aquel cargo D. José Antonio Marco, canónigo de Zaragoza, asesinado en dicha ciudad en 1835 al dirigirse á su casa una tarde, y el mismo dia que lo fueron los frailes y saqueados los conventos; y el tercero D. Mariano, padre de D. Manuel, quien inclinado á la carrera de las armas, sirvió como capitán de húsares en la guerra de la Independencia, á las órdenes del general Villacampa; por cuyo motivo saquearon la casa de Bello varias veces, y obligaron á sus padres á pagar el vestuario nuevo que se hizo á un regimiento de gendarmes. Concluida aquella guerra, se retiró al lado de su familia para ponerse al frente de la casa y dirigir la administracion de la agricultura que constituia el patrimonio de aquella.

D. Mariano Marco y Catalan vivió siempre en la casa de Bello, que sus padres le dejaron, y de su matrimonio con Doña Joaquina Rodrigo tuvo siete hijos: D. Joaquin, D. José, D. Manuel, Doña Joaquina, D. Juan Francisco, D. Mariano y Doña María Antonia.

Hallándose los tres mayores colegiales á la vez en el de escolapios de Daroca, y por falta de salud del padre, hubo este de resolver que uno de ellos le acompañara y ayudara en la direccion de las operaciones agrícolas, fijándose en D. Manuel; y aun cuando los maestros le suplicaron variara su eleccion, porque era lástima se le quitase de la carrera de las letras, cuando descubria un talento claro, una constancia y aplicacion grandes, no se creyó conveniente su sustitucion por sus hermanos más adelantados; y la nota de sobresaliente obtenida en cuantos exámenes sufrió, estaba destinada á cambiarse por una consideracion de respeto, para el ejercicio práctico de la agricultura, que desde los primeros momentos le concedieron los dependientes de su casa y vecinos.

Considerada en alto grado la familia por sus antecedentes, y habiendo demostrado siempre una aversion decidida á las ideas filosóficas del siglo pasado, representadas en las innovaciones políticas y religiosas del actual, llegó la muerte de Fernando VII, y al constituirse con arreglo á las cláusulas 13 y 14 del testamento, el consejo de gobierno con el que Cristina habia de consultar los negocios árdulos, compuesto del cardenal D. Juan Francisco Marco y Catalan, tio de D. Manuel, del duque de Medinaceli, general Castaños, marqués de las Amarillas, y D. José María Puig, el cardenal no quiso aceptar, y en seguida se le mandaron ocupar todas las temporalidades, perdiendo sus rentas de España, y colocándolo ya en abierta hostilidad al orden de cosas que venia á practicar la viuda regente.

Esa renuncia era la expresion de los deseos de la familia de Marco, y toda ella se colocaba en la misma situacion que aquel, de oposicion al sistema que principiaba.

Estos precedentes influyeron en D. Manuel para que desde los primeros momentos que los partidarios de D. Carlos se lanzaron al campo, quisiera hacerlo él; pero la salud quebrantada de su padre, y ser el único de los hijos que le podia prestar algun apoyo y descanso, porque los dos mayores se hallaban fuera siguiendo su carrera, y los otros más jóvenes lo eran demasiado, lo detuvieron; pero llegado el año 1835, y recibida la noticia del asesinato de su tio en las calles de Zaragoza, se inflamaron de nuevo sus deseos, y unido á las vejaciones de que eran víctimas sus padres por los miñones, tomando un caballo de los de su

casa se marchó en busca de Carnicer. Antes de hallarlo, después de haberse alejado quince ó veinte leguas, fué detenido en el camino de Huesca por una columna de tropa liberal, y aun cuando pudo desorientar al jefe de su intencion y obtener la libertad, como lo alcanzaron unos parientes que iban en su seguimiento, volvió al lado de sus padres: tenia diez y siete años.

Repetidos los atropellos contra su casa á principios de 1836, y el ver volver al seno de la familia á su hermano José, carmelita descalzo en Calatayud, le hizo saltar por encima de las consideraciones que hasta entonces lo habian contenido, y reuniendo 40 ó 50 muchachos del pueblo y de las inmediaciones, armádoslos lo mejor que pudo y engrosándose la partida, se reunió con D. Juan Cabañero, quien conoció desde luego la buena adquisicion que habia hecho, pues no era muy comun que un jóven de distinguida familia y de prestigio en el país, se lanzase á la vida aventurera que entonces se hacía. Cabañero lo llevó constantemente á su lado, y no tuvo por qué arrepentirse, pues desde luego se distinguió nuestro jóven por su temerario arrojo en cuantos encuentros y sorpresas tuvieron lugar, pudiendo citarse en comprobacion la de la Masada de Camarillas, en donde encerrado el intrépido y terrible Bonet, sostuvo el fuego Marco con su compañía, de la que era capitan, por espacio de algunas horas, y llegada la noche decidió apoderarse de los que estaban dentro, habiendo dispuesto el asalto por el tejado, entrando el primero aquel: en la confusion que dentro se armó, pudo evadirse Bonet, pero cayó prisionera toda su gente; y cuando presentados los prisioneros á Cabañero elogió su bizarría, le pidió por única gracia la vida de uno de Rubielos, pues todos debian ser fusilados por no darse cuartel: le fué concedida la gracia.

Su carácter expansivo y franco, su buen humor y graciosa conversacion, le hizo lugar entre sus camaradas, que lo distinguian á la vez por su valor en el combate, y sobre todo por su desprendimiento y buen corazon. No consideró como enemigos más que á los que enfrente de él combatian con las armas en la mano teniendo lo contrario como mengua de un caballero. En prueba de ello es del caso referir, que en los años del 37 al 38, se hallaban estudiando en Molina, sus hermanos menores D. Juan Francisco y D. Mariano, de once y diez años: en esta ciudad habia milicia nacional y una corta guarnicion, figurando en la primera gentes

de ideas muy exaltadas y de no buenos propósitos; por manera que esos niños tuvieron que cesar en sus juegos en la calle, donde continuamente eran víctimas de insultos, y algunas veces de vías de hecho por tres ó cuatro nacionales de no buenos antecedentes. El crecimiento de las facciones y la proximidad de estas á la ciudad, inclinó á los más exagerados de aquellos, á poner en rehenes en el castillo á los dos hermanos pequeños de D. Manuel, para obligar á éste á presentarse; pero gracias al jefe de la guarnicion y á la cordura de la parte más sana de la milicia, esta medida no se ultimó en sus consecuencias, aunque sí tuvieron que huir de noche del castillo por un agujero que abrieron en la muralla, protegidos por aquel jefe, cumplido caballero. Al poco tiempo, en la accion de Tierzo se distinguió mucho D. Manuel, y entre los varios prisioneros que hizo, cinco ó seis oficiales, tambien se apoderó del célebre miliciano de Molina, que más de una vez habia insultado y aporreado á sus hermanitos, y aun cuando tampoco se daba cuartel, suplicándole le perdonase la vida, lo castigó concediéndosela, sacándole bagaje hasta Cantavieja, provisionándole de calzado, y cuanto necesitó, dejándolo despues bien recomendado en el depósito ⁽¹⁾.

En esta época era ya capitán de cazadores del sexto de Aragón, con grado de comandante, habiendo estado dos ó tres veces herido aunque ligeramente. Acompañó á D. Juan Cabañero á Zaragoza el 5 de Marzo, y en el asalto fué el segundo ó tercero que en la puerta del Cármen subió á la muralla. Destinado con su compañía á guardar la plaza de San Felipe, como ya de dia no recibiera orden de retirarse, y por otra parte cesase el ruido de fusilería, conoció se hallaba en una situacion desesperada, y arregando á su compañía, decididos todos á morir antes que caer prisioneros, se abrieron paso por el Coso y la Mantería, y salieron batiéndose en retirada por la puerta del Cármen, perdiendo ochenta hombres de los 130 de que se componia aquella. Fué de los primeros en entrar y el último en salir, si bien herido levemente. Entonces ya se habia incorporado á las filas carlistas su hermano

(1) Este miliciano, llamado Cebollada, correspondió á tan noble comportamiento; pues concluida la guerra y regresando á su casa, manifestó su agradecimiento á los dependientes de D. Manuel cuantas veces iban á Molina y los veía, á diferencia de otros que le han pagado con la más solemne ingratitud los singulares beneficios que de él han recibido.

mayor Joaquin, y tambien habia entrado y salido con Cabañero, de cuyo estado mayor formaba parte.

Se halló en el primer sitio de Morella, donde se distinguió en algunos encuentros que sostuvo con la fuerza de su mando á la vista de Cabrera, que lo consideró, conociendo su valor, y le ofreció atenderle comó á sus padres, en cuya casa se alojó por primera vez cuando regresaba al bajo Aragon, no bien curado de las heridas que recibió en Rincon de Soto.

La desgracia de Zaragoza obligó á D. Juan Cabañero á dirigirse á las provincias Vascongadas, y como le acompañase D. Joaquin Marco, hermano de D. Manuel, no quiso éste abandonarlo, y al llegar á los pinares de Soria, lo hicieron prisionero en 12 de Octubre de 1838, recibiendo una lanzada en un ojo, con el que ve poco. Desde aquella ciudad, muy maltratado en el tránsito y podría decirse desnudo, porque á un soldado que se compadeció de él y le dió unos pantalones, le debió remediar la situacion en que le dejaron otros, lo trasladaron á Logroño, donde fué sorteado tres veces para ser fusilado, debiendo la vida á su buena suerte, porque aun cuando interesándose el gobernador militar y otras personas á quienes estaba recomendado, alguna podia haberlo evitado haciendo que otro la sufriese por él, su conciencia de cristiano y su conducta de caballero, no desmentida jamas, le hicieron rechazar siempre la propuesta, hasta en ocasion que de dos llamados á sortear, y uno habia de morir, prefirió sacar bola y tocándole la blanca se libró y murió su compañero.

En esa capital seguia prisionero, cuando tuvo lugar el convenio de Vergara, al que nunca quiso adherirse, ni su hermano Don Joaquin, á pesar de que personalmente fueron muy instados por Cabañero y otros jefes del cuartel general de Espartero. Entonces contaba veinte y dos años Manuel Marco y era teniente coronel.

Obtenida su libertad, se retiró á la casa paterna, donde pudo cerrar los ojos á su padre, que sucumbió al poco tiempo, abreviándole sus dias las persecuciones y disgustos de que fué víctima privilegiada en su país durante la guerra, y siendo el último el haberlo sacado de la cama para llevarlo en rehenes á Daroca, conduciéndolo en una camilla, por no poder ser trasladado de otro modo; y como se cayese de ella, y recibiera un gran golpe, fué la causa inmediata de su muerte. Todavía le quedaba á D. Manuel

su cariñosa madre Doña Joaquina Rodrigo, mujer de talento y ánimo levantado, pero de quebrantada salud, y saturada de disgustos y todo género de padecimientos. Por esta época murió también en Roma su tío el cardenal Marco, en ocasión que se había decidido D. Manuel á ir á su lado, y cuyo suceso, anticipándose al viaje, hizo perder á la familia una cuantiosa herencia.

Desde 1841, en las diversas situaciones políticas que se han sucedido, fué muchas veces allanada y registrada su casa, prendiéndole unas solo y otras con sus hermanos, sin motivo justificado que lo autorizase. Esta constante persecucion y encono excitaba más el sentimiento carlista de Marco.

En 1848, cuando se dió el decreto para que los oficiales carlistas no convenidos pudieran revalidarse, se encontraba en Teruel de comandante general el tío y tutor de D. Manuel Marco, el brigadier D. Joaquin Quiñones, y de gobernador civil su particular amigo D. Ramon Membrado. A los dos tuvo que disgustar, rechazando con entereza las proposiciones que de acuerdo le hicieron, para que tanto él como su hermano D. Joaquin (que al terminar la guerra era coronel), revalidasen sus empleos, mandándoles aquellos á estos á su casa los despachos en blanco, para que firmasen y pusieran la graduacion respectiva. Conocian dichas autoridades el golpe que el carlismo podia recibir en la provincia y en Aragon, separándose los Marcos de él por la revalidacion de sus empleos.

En 1853 murió la madre de D. Manuel, y quedaron reunidos los hermanos, hasta que en 1855 se lanzó nuevamente al campo proclamando á Carlos VI, quien le habia cambiado los despachos de coronel. Fracasada esta empresa, estuvo bastante tiempo oculto, y concertado con un tratante de mulas, que figuraria ser criado suyo, se dirigió disfrazado y cuidando una porcion de ellas, á la raya de Portugal, pasando el Duero por una maroma. En aquel reino, fué robado en un camino, y como se dirigiera á Braganza, y las autoridades no le permitieran residir allí, se trasladó á Oporto, donde debió distinciones á los miguelistas. Cuando sus hermanos desde España le enviaron recursos, marchó á Lóndres. Allí estuvo hasta que en Francia se permitió establecerse á los emigrados compañeros suyos; se trasladó á París, á donde acudió su hermano D. Mariano que, complicado en aquellos sucesos, habia quedado oculto también en su país, y permanecieron allí

hasta últimos de 1857, que obtenido indulto para cuantos con ellos estaban complicados, creyeron que sin desdoro alguno podían regresar al seno de su familia ó á unirse con su hermana, en Tudela de Navarra, pues acababa de casarse con un abogado y propietario de aquella ciudad, la más pequeña de todas, Doña María Antonia.

En 1860 tomó parte D. Manuel en los sucesos de la Rápita, hallándose en Valencia, esperando cumplir el cargo que se le tenía confiado, teniendo reunidas algunas gentes que por su mediación acudieron, saliendo por las noches á alta mar con una lancha á recibir los que debían llevar las consignas. Al fracasar, se ocultó por algun tiempo, volvió á su casa de Bello y continuó al cuidado de sus intereses, sin dejar de sostener frecuentes relaciones con los individuos más caracterizados del partido carlista, y de recibir comunicaciones de los personajes que residían en Trieste. Con posterioridad á esos acontecimientos obtuvo el empleo de brigadier.

Asocióse á las protestas del reconocimiento del reino de Italia por el gobierno español; y cuando á poco se convocaron nuevas córtes, y quiso D. Pedro de la Hoz que el partido carlista probara sus fuerzas en las elecciones, tuvo que ir á Navarra para hacer que los electores de su partido tomaran parte en la lucha; pues considerándolo contrario á sus principios lo resistían, y partió de Madrid con sus amigos, compañeros de emigración, y hasta el mismo Lahoz quiso que, para acentuar el sentido carlista de la candidatura, el hermano político de Marco, D. Francisco Sanchez Aso, fuese incluido en ella. En cinco dias se derrotó al gobierno y venció la candidatura de oposicion, para lo que D. Manuel Marco escogió los trabajos más ingratos y difíciles, pues se marchó á las Amezcuas y alta Navarra, en lo riguroso de la estación, y en un país que se suponía liberal.

Los propósitos que los políticos del partido carlista concibieron al formar la candidatura de Navarra, se vieron cumplidos: pudieron contar con algunos miles de personas pudientes caracterizadas. Esto dió lugar á que se comenzaran trabajos que dieron por resultado la reunion de Lóndres de Julio de 1868, de una docena de españoles con D. Cárlos, dándoseles á conocer por primera vez y en la que se trató de reorganizar el partido bajo su personalidad. A esa reunion asistió D. Manuel Marco, representando á

Aragon como se le habia invitado, y en ella obtuvo distinciones honrosísimas. Al regresar el 26 de aquel mes, tuvo en Tudela una entrevista con D. Joaquin Elio, á quien enteró de lo ocurrido; porque molestado este con el reuma no habia podido ir, y aun cuando en su lugar quiso que lo hiciera el hermano político de D. Manuel, que residia en esa ciudad, no lo pudo verificar por desgracias de familia.

Desde la reunion de Lóndres, conservó D. Manuel Marco continua corespondencia con la junta secreta, y en ese estado le sorprendió la revolucion, teniendo ya el despacho de general; y como por las persecuciones no pudiera estar en su casa de Bello, y se escitaran cada dia más y más sus sentimientos religiosos al ver lo que contra la iglesia se hacia, ya con la libertad de cultos, como con otros decretos, decidió abandonar difinitivamente el cuidado de sus intereses, trasladándose á Francia, aunque volvió á España diferentes veces de incógnito. Fué tambien de los asistentes á la reunion de Vevey.

En Abril de 1872, cuando la coalicion de radicales, republicanos y carlistas en contra del ministerio Sagasta, fué propuesto por unanimidad en el comité central de los tres partidos en Madrid, lo mismo que por el de Teruel, para candidato á la diputacion á córtes por el distrito de Albarracin; y aun cuando algun otro del mismo, tambien queria presentarse por aquel distrito como radical, sus propios correligionarios le hicieron desistir, conociendo que sólo Marco podia triunfar del candidato ministerial, dadas sus simpatías y relaciones en el distrito. Inútil fué la tenaz resistencia que puso para aceptar esta candidatura, pues amigos y adversarios la tomaron con tal calor, que hubo al fin de ceder, aunque sin formar por su parte grande empeño, conoedor como era de estas lides, y sabiendo de antemano los vejámenes y atropellos de que iban á ser víctimas sus numerosos amigos y electores: así fué en efecto; el gobernador de Teruel abandonó la capital para presentarse en Monreal el dia de la formacion de las mesas, dispersando á tiros á los electores allí congregados, hiriendo á unos y encarcelando á otros, siendo víctimas de parecidos atropellos varios pueblos del distrito: en vista de tales hechos, su hermano D. Mariano retiró la candidatura de D. Manuel, por evitar al país mayores desgracias y persuadido como estaba de lo estéril de los sacrificios, y quizá de la sangre que iba á der-

ramarse; pues no era ya un misterio para nadie que la lucha iba á entablarse en otro terreno.

Designado por D. Carlos para el mando de las fuerzas de Aragon, en los movimientos concebidos despues de la revolucion, la dificultad de secundarlos en un país tan poco apropiado, cuando no se cuenta con ciertos elementos y proteccion, no fué obstáculo para que lo verificase saliendo al campo con los pocos individuos que pudo reunir en 1872, siendo derrotado y herido en Cantavieja, como dijimos.

Posteriormente y sin quebrantarse su voluntad de hierro, ni desmayarle las contrariedades y disgustos de todo género con que se vió abrumado, apelando á amigos, y con el auxilio de lo suyo, pudo proporcionarse algunos elementos de guerra con los que se lanzó al campo el 9 de Octubre de aquel año, en su propio país, donde por sus condiciones especiales, no se creia posible un movimiento formal que inspirase temores al Gobierno. Sin embargo de esto y de no corresponder algunos comprometidos, como sucede en empresas de esta naturaleza que requieren mucha abnegacion y valor, dicho dia apareció en las cercanias de Calamocha con 600 hombres bien armados, y á las seis entraba en Cantavieja con mil trescientos. Aquí dejó guarnicion y quien instruyera á los jóvenes de familias bien acomodadas que sin cesar se le unian, y que por sus principios podian aspirar á ser jefes que tanta falta le hacian; y en dos expediciones que hasta Diciembre pudo hacer recorriendo la provincia de Teruel, parte de la de Zaragoza y de la de Guadalajara, reunió más de 4.000 hombres, escaseándole el armamento, pues de no ser así llevara de 8 á 10.000.

Al salir al campo dió una proclama que por la templanza é ideas levantadas que contiene fué muy bien recibida en todo el país, hasta por adversarios políticos suyos, que no tenia enemigos particulares; sus voluntarios le querian como á un padre, y los liberales hacian justicia á sus nobles sentimientos. Procuraban los pueblos hacer lo más llevadero posible los desastres que consigo trae la guerra civil, aunque se empezaron á usar represalias que pusieron en peligro su propósito de humanizar la guerra.

EL MAESTRAZGO—LOS PARTIDOS DE LA CAPA Y DE LA MANTA—CUCALA Y
OTROS PARTIDARIOS

XXIV

A pesar de los trabajos que llevó á cabo Dorregaray, no dieron grandes resultados en la provincia de Valencia, ni en las limitrofes ⁽¹⁾.

Pugnaban algunos carlistas en el Maestrazgo por emprender la lucha; habíalos entre ellos mismos contrarios á ella, aunque eran los ménos, pues hasta de los que no tenían más voluntad que la de Cabrera, no le seguían en sus ideas pacíficas.

Pero á la vez que la cuestión carlista, las había en algunos puntos de localidad, y la suscitada en Alcalá de Chisvert ejerció grande influencia.

Existían allí dos partidos, el de la *capa* dirigido por D. Francisco Valles, é inspirado sin duda por el marqués de Villores y demás notables ilustrados de Alcalá, y el de la *manta*, al frente del cual se puso el labrador D. Pascual Cucala.

Cucala, que como depositario de los fondos municipales, había tenido ciertos disgustos, y que cual partidario de la *manta*, vió al gobernador de la provincia inclinarse hácia los de la *capa* en unas elecciones que él y sus amigos habían ganado, se disgustó, y de su disgusto hizo manifestaciones tan públicas y amenazadoras, que

(1) Debemos dar á conocer, aunque sea en extracto, la orden general que para gobierno de los comandantes de cantones, y reglas que debían observar para el levantamiento, dió Dorregaray, y cuyo original acabamos de adquirir, firmado en Valencia el 29 de Marzo de 1871.

En ella se les ordenaba procediesen á la corta de los telégrafos que cruzaran su jurisdicción, al desarme de los peones camineros, guardas de campo, dependientes de los municipios, guardia civil y voluntarios de la libertad, recogiendo además las armas y municiones de los vecinos que no secundasen el movimiento, y los fondos públicos, previo recibo de las cantidades que percibiesen en cada pueblo.

“8.º Los comandantes de cantón limitrofes á la raya provincial, destinarán un número de hombres suficiente á cargo de un oficial (mientras ellos practican cuanto queda prevenido) á cortar el ferro-carril en un punto y de un modo cuya reparación sea costosa, quedando la elección de éste á su buen talento.”

Dictaba otras reglas de orden, y recomendaba la más estricta disciplina, y que ningún jefe llevara gente sin armas, por lo embarazoso que era para las operaciones.

llegaron á oídos de la autoridad de la provincia. Esta parece que le reprendió, y entonces Cucala, temiendo mayores molestias ó despechado, á pesar de habersele tenido siempre por hombre pacífico y alejado de todo trato con las pasiones políticas, se lanzó al campo levantando la bandera carlista, con ocho hombres más, en Abril de 1870.

Errante y perdido anduvo con sus compañeros hasta fin de Setiembre de 1872, que envalentonado con la grave situación que se atravesaba, entró ya en Alcalá con el carácter de cabecilla, donde pidió fondos y reclutó hasta treinta jóvenes. De allí fueron á las Cuevas de Ares.

La primera partida de los ocho se formó de Pascual Cucala Mir (labrador y negociante en ganados).

José Llopis (Pepo), herrero.

Vicente Herrera (Pataco), alpargatero.

Ramon Domenech (Peleu), bracero (jornalero).

Vicente Ferreres (el Ratat), bracero.

Justo Mora, bracero.

Ramon Dempere (Ramonet), labrador.

Leonardo Simó (Simonet de la Campanera).

Antonio Sorli (Bolo).

A los cuales se unieron los perseguidos por la justicia, naturales de las Cuevas de Vinromá:

Miguel Rodrigo (El arbolero).

Y Severino (El tintorero).

Engrosando su partida, lanzóse á atrevidas excursiones y á ataques como el intentado á fines de Noviembre contra Cervera, de Castellon de la Plana, cuyos voluntarios le rechazaron despues de hora y media de porfiado bregar.

El 1.º de Diciembre del mismo año de 1872, volvió á entrar Cucala en Alcalá, ya con sesenta hombres; sorprendió á la guarnición compuesta de una compañía de carabineros y una sección de voluntarios, de los cuales mataron dos los de su partida, que encontraron en las calles, y obligó á la demás fuerza á refugiarse en la sala de la villa (casa municipal). Allí fué sitiada por los de Cucala, y cuando éste habia dispuesto é iba ya á incendiarse la puerta de la casa para abrirse paso y apoderarse de los que se defendían, llegó á la estación del ferro-carril un tren con el general Baldrich y alguna tropa. Precipitadamente huyeron entonces los

carlistas, entraron en la villa los de Baldrich, se rehicieron los sitiados, resultó muerto un paisano, aprisionándose seguidamente diez y ocho más, que á pesar de esta calidad se les consideró carlistas, y en tal concepto fueron destinados á la isla de Cuba.

No impidió esto se contuviera el aumento que ya habian empezado á tener las partidas carlistas.

Cucala con unos 200 de su gente, hallándose el 14 de Diciembre en Cuevas de Vinromá, supo le perseguia una columna procedente de San Mateo y otra de Alcalá de Chisbert, y queriendo probar el valor de sus voluntarios, tomó posiciones, resistió el ataque de la primera columna, la cual, viendo que no llegaba la que esperaba de Alcalá, se retiró, sin que tuviera lugar lo que la *Gaceta de Madrid* dijo.

A los cinco dias, Cucala con su partida aumentada en unos 50 hombres, y la de D. Ignacio Polo, confitero de Cinctorres, que ascendia á 150, se propuso desde Benasal sorprender á la columna que estaba en Sierra Engarceran, inferior en número, y cerca de Villar de Lanes; no la hallaron en disposicion de ser sorprendida, y se trabó un combate que duró unas tres horas. Agotadas las municiones de los carlistas pretendieron cargar á la bayoneta, pero solo la tenian unos 60, y desistieron de tan temerario propósito que les hubiera costado caro ⁽¹⁾.

Algunos voluntarios de la partida de Polo y de Fidiguier fueron sorprendidos en la Cresta del Gallo, con varias pérdidas, teniendo las mayores la partida que organizó en Fuente de la Ribera D. Ramon Fabra, alcanzada cerca de Vall de Uxó, en el camino de Alfara de Algumia, quedando prisionero el jefe con otros.

(1) Culpándose á los carlistas de la muerte de un bagajero, hizo publicar Cucala con su firma lo siguiente:

“A propósito de lo del bagajero: sería muy conveniente que el gobierno del hijo del que tiene prisionero al Papa, en vez de mentir, como lo hace en la *Gaceta*, de todas las acciones que tiene con los voluntarios del rey legítimo, se ocupara en prevenir á todos los jefes de sus columnas, de que cuando tienen alguna accion mandaran retirar á los bagajeros á parage seguro, para que no fueran víctimas del plomo de nuestros voluntarios; pero lo primero que hacen los señores jefes es mandar parapetar las tropas detras de los bagajes, siendo de todo punto imposible dejar de ser víctimas de nuestros tiros, porque los pobres bagajeros son personas pacíficas, y es una lástima el que hayan de ser muertos ó heridos algunos de estos, siempre que tienen alguna accion.”

XXV

Si todos los comprometidos en el alzamiento carlista hubieran cumplido sus compromisos, el cambio de instituciones y de monarca sólo habría tardado lo que D. Carlos en llegar á Madrid; pero sucedió como en todas las conspiraciones, que abruma las ofertas y escasea el cumplimiento.

Habia ademas provincias refractarias á la guerra civil, áun cuando en ellas no faltaran carlistas. En Andalucía, por ejemplo, los ha habido para contribuir con gruesas sumas al sostenimiento de la guerra, más no para tomar las armas. Encargado D. Manuel Lopez Caracuel del levantamiento de aquella parte de España, consiguió formar en Sierra-Morena una partida que se encargó de destruir el teniente coronel de la guardia civil D. Antonio Gonzalez, quedando aquel prisionero con sus ayudantes y varios individuos de la partida, incluso un cura con su criado.

Inútiles los esfuerzos que algunos otros hicieron, fuéronlo tambien los del general de marina D. Romualdo Martinez Viñalet, nombrado comandante general de las provincias de Albacete, Alicante y Murcia, quien con el comandante D. José Navarrete y otros oficiales, pretendieron proclamar á D. Carlos en la provincia de Murcia; pero al convocar á su gente, apenas se reunieron poco más de veinte, hallándose comprometidos algunos centenares. Conocieron la inutilidad de la empresa, y acordaron volverse á sus casas; más denunciada la reunion, salió el alcalde de Fortuna con los voluntarios de la libertad, les hallaron á poco en una casa de campo, é hicieron á casi todos prisioneros, incluso el jefe.

Diferentes causas se conjuraron para aquel fracaso, que pudo haber costado la vida á Viñalet, á no contar con la benignidad de D. Amadeo y de la reina, que tanto se interesó por salvarle, accediendo á los generosos deseos de los mismos que le capturaron ⁽¹⁾.

(1) Entre los firmantes de la exposicion al rey, pidiendo indulto de la pena de muerte á los prisioneros, figura una mujer, vecina de Fortuna, que acompañó á los expedicionarios.

Lo mismo que en la pasada guerra, no pudieron los carlistas organizar la última en Extremadura: la partida que logró levantar Corcho en la provincia de Cáceres, la disolvió Cuesta en Llano Robles; quedaron unos prisioneros, se presentaron otros á indulto, incluso el mismo cabecilla, y el escaso resto se guareció en la sierra de Altavieja.

El indulto otorgado á Briones y Nebreda Gonzalez, sirvió de pretexto para dar por pacificada la provincia de Toledo; pero la verdad es que Bermudez pasaba y repasaba el Tajo, se acercaba á la capital, y operaba tranquilamente por puntos que con un poco de prevision y dadas las condiciones de su gente, hubiera sido detenido y destrozado por una cuarta de compañía. Contaba Bermudez con el afecto de los pueblos por su buen porte en ellos: no causaba la menor estorsion, ni usaba de amenazas ni baladronadas, guardando su gente la más rigurosa disciplina, y aparte de los caballos y armas que recogian, procuraban neutralizar este abuso, con un comportamiento distinguido para con las personas y bienes.

D. Lucio Dueñas, cura de Alcabon, volvió en Mayo á campaña, á la que le arrastraba su fé carlista; pues hallándose estudiando en Toledo durante la anterior guerra civil, llevaba municiones para sus correligionarios, depositándolas en la Paraleda, á espaldas de la ermita y huerta del Angel, á donde iba á paseo diariamente con el racionero de la catedral Sr. Sanchez de Agüero. Tan arraigadas tenia sus ideas carlistas, que mereciendo recompensa los servicios que prestó asistiendo celoso á los coléricos en 1855, no quiso admitirla por no querer nada de ningun gobierno liberal. Tomó parte en la conspiracion y movimiento que fracasó en San Carlos de la Rápita, siendo hecho prisionero en Cercadillo, pueblo de la provincia de Guadalajara, en la cual y en la de Cuenca, tenían que operar los que salieron de Molina de Aragon. Encarcelado en Madrid y en libertad por la amnistía, fué desterrado por el vicario eclesiastico á Pelayos; volvió á la corte, y deseando la ocasion de lanzarse al campo á defender la causa carlista, lo hizo en Julio de 1869, como comandante general de las líneas de Toledo, Avila y Extremadura, siendo á poco alcanzado en la Iglesuela, aunque sin más baja que dos, que el mismo cura dice que se iban á presentar y fueron fusilados como prisioneros. Acosado por varias columnas entre los rios Tajo y Alverche, se disolvió la

partida, se presentó el cura á indulto en el Casar de Escalona, pero le sometieron en Toledo á un consejo de guerra que le sentenció á ser pasado por las armas: consiguieron los amigos el indulto, y conducido al juzgado de Torrijos le condenó este á veinte años de cadena. Al ir la causa á la audiencia, pidió el fiscal la pena capital en garrote vil; defendióle D. Luis Trelles, presidente de la junta de abogados para la defensa de los carlistas, y condenado á cadena en Santoña, fué conmutada á los pocos dias por el destierro, pasándole en Bayona y Burdeos, hasta que se acogió á la amnistía de 1870, y volvió á Torrijos, su pueblo natal, á prepararse para un nuevo alzamiento con no ménos decisión que anteriormente. Así que, en cuanto recibió la órden de 21 de Abril, fué con sólo un hombre al pueblo de Albarreal, detuvo á la ronda, sorprendió al alcalde, y diciendo que tenía cercado el pueblo, sacó 4 caballos, y montando en uno y su acompañante en otro, fueron á ir reuniendo su gente, haciéndolo en las inmediaciones de Maqueda el teniente coronel D. Agustin Moya con varios jóvenes, sumándose unos 32 hombres; sacaron caballos y armas en Noves y Santa Olalla, respetando aquí los de los liberales, que no oponían resistencia.

Esperando la presentacion de Benavides, autoridad superior, y con quien habia conferenciado el cura en Madrid antes del alzamiento, supo su prision en Toledo, y á la vez el apuro en que le ponian las columnas que habian salido en su persecucion; logró, merced á una marcha forzada pasar el puente de la Puebla de Montalvan, ocupado á la media hora por el enemigo; reunió hasta 82 hombres, de los cuales 75 tenían buenos caballos y armas; cuando se dirigian á los montes de Toledo, les alcanzó en Torrecilla una columna de caballería, dispersándoles y derrotándoles con gran pérdida, hallándose Moya entre los muertos, y Dueñas, con los restos, marchó á las riberas del rio Estena, donde permaneció cuatro dias. Por la interceptacion de un oficio, supo la batida que las columnas liberales preparaban, y se salvó pasando por entre dos enemigas.

En el camino á los cortijos de Malagon, supo que D. Francisco Bermudez estaba en el valle de las Candejas, y se encontró que, oculto éste, mandaba su gente D. Félix Alonso y Quirós (a) Mutila, y allí estaba tambien D. Francisco Sanchez y otros oficiales: llegó á los dos dias D. Crisanto Gomez, sumaron entre todos unos

80 hombres, se foguearon el día del Corpus con la columna de Boné, á quien tres días antes le habían quitado las raciones que le tenían preparadas en Fuente el Fresno, y ahora no les impidió seguir su camino, experimentando unos y otros algunas pérdidas ⁽¹⁾.

Seguían aumentando las partidas, tan pronto unidas como separadas, pero faltas de organización: el joven Sr. Navas, Vazquez Sanchez y algunos otros pudieron dársela, más siquiera se intentó: efectuaron marchas y contramarchas, invadiendo pueblos como Lechosa, haciendo frente á una pequeña columna de guardia civil procedente de Herrera del Duque, que tuvo que retirarse con algunas pequeñas bajas; entraron en Siruela, retrocedieron á los montes de Toledo, encontrando en el camino á Vazquez con su gente, y juntos penetraron en la Puebla de D. Rodrigo, sin hallar aquí la resistencia que en Escalonilla, cuyos liberales se defendieron en la iglesia y ayuntamiento: vinieron hasta Fuensalida, 10 leguas de Madrid, recibiendo el pueblo en masa: en las Huertas de Renales y en Acicollar, cambiaron algunos tiros con sus perseguidores, y aún atravesaron la carretera de Madrid á Toledo, por Illescas, aproximándose más á la corte: pasaron el Tajo cerca de Aranjuez; cortaron el telégrafo en Algodor; detuvieron el tren que iba á Toledo, sin molestar á los viajeros, tomando sólo los periódicos y unas alpargatas que después dejaron; pernoctaron á dos leguas y media de Toledo, y no dejó de alarmar en Madrid el que unas partidas que, según los partes oficiales, se consideraban acosadas y derrotadas corriendo á salvarse en Portugal, se presentaran casi á las puertas de la Corte.

Pero les eran inútiles tales ventajas: faltaba á aquellas partidas un jefe que supiera conducir las é imponerse, que evitara las rivalidades que se suscitaron entre los toledanos y los de Ciudad-Real, que produjeron disgustos y fraccionamientos; no se supo, ó no se quiso aprovechar la salida de Toledo del general carlista Marconell, y aquella mala situación no contribuyó poco á la sorpresa del 27 de Junio á orillas del Estenilla, por la columna Cortijo, pudiendo escapar el cura de Alcabon con 10 hombres sin caballos por haberlos perdido, siendo el resultado el acogerse á in-

(1) Una bala pasó el chaqueton y faja del cura Dueñas, incendiándole las municiones y el chaleco.

dulto los que no fueron sacrificados; el haber intentado algunos matar á Bermudez, lo que impidió el cura; el tener este que ocultarse, hasta que disfrazado de arriero y montado en un burro con dos canastas de fruta, se vino á Madrid con objeto de dirigirse al norte. Al comprar despues un traje en la calle del Arenal para ir en seguida á la estacion del ferro-carril, fué conocido y delatado por un dependiente de una casa de comercio; le prendieron con don Francisco Palomo ⁽⁴⁾, y del Saladero le trasladaron al juzgado de Escalona, donde se siguió la causa, y allí permaneció hasta Abril de 1873. Fracasó el movimiento carlista de Noves, que debió libertarle; le enviaron á Cuba, de allí á la isla de Pinos, y cangeado por los prisioneros de Portugalete, regresó á Madrid y marchó á Estella.

La partida que operaba en término de Ballesteros sufrió un descalabro de la guardia civil; y las anteriores partidas y la de Mulita tuvieron que disolverse.

En la provincia de Palencia levantaron alguna gente Hierro y Pastor, les batió la guardia civil, y luego el comandante Marqués con fuerzas de la Albuera en la dehesa de Tablares, deshaciéndoles y apresando á Pastor herido.

En Salas de los Infantes en 9 de Setiembre, Pinedo con su partida acorraló en el cuartel de la guardia civil á la poca fuerza que de esta arma habia; defendióse valiente, sosteniendo la lucha aún despues de muerto su jefe, y decididos los carlistas á que se les rindieran, rociaron el edificio con petróleo, le prendieron por los cuatro costados, y se vieron sus defensores precisados á entregarse.

La partida de Quintanilla que se levantó en Leon tuvo que refugiarse en Portugal: Vallés en la provincia de Oviedo fué batido, así como Rosas, primero en Boñar por la guardia civil, y despues en Cabañaquinta por Roda, obligándole á internarse en Astúrias con alguna pérdida, presentándose á indulto algunos de sus partidarios, y el Gordito. Si Rosas volvió á aparecer de nuevo fué con ménos gente, y el comandante Galiano con su fuerza de la guardia civil, la dispersó hiriendo entre otros á su jefe: á las pocas horas, el teniente Alonso la acometió en Vara de Matute.

(4) Aunque tambien estaban en Madrid el Mulita y Alonso, no fueron descubiertos.

Hévia, que con su gente excitaba el espíritu carlista en Asturias, fué herido de gravedad en un encuentro, y su partida se corrió hácia Leon.

La partida del antiguo carlista Suarez levantada en la provincia de Orense, se disolvió en Bande, atacada por una columna de carabineros, quedando prisionero el jefe.

CAUSAS QUE CONTRIBUYERON A LA GUERRA CIVIL

XXVI

Ya dijimos en el tomo anterior, tratando del reconocimiento del reino de Italia, que las exposiciones de los prelados para impedirle, causaron una verdadera agitacion político-religiosa, sin tener en cuenta, como lo manifestó el gobierno al nuncio apostólico Monseñor Barilli, que reanudando España sus relaciones políticas con el reino de Italia, podria ser más útil á los santos y permanentes intereses del Pontificado, á la vez que entraba en el concierto europeo, habilitándose para hacer oír su voz y emplear la influencia que le diesen las circunstancias en favor de la independencia y dignidad de la Santa Sede; y cuando esta misma habia creído oportuno tratar con un representante del rey Victor Manuel para el arreglo de cuestiones religiosas en el nuevo reino de Italia. No podia, pues, causar extrañeza que España reanudara con ese mismo reino de Italia sus relaciones políticas.

Hemos dicho tambien que, soliviantadas las pasiones, llegó hasta creerse inminente una nueva guerra civil, que se pretendió resucitar en las provincias Vascongadas, y si entonces no estaban dispuestos todos sus habitantes á comenzarla *ipso facto*, se fueron preparando á ella. Se excitó su sentimiento religioso y bastaba esto para predisponerlos á la lucha.

Importantísimo este asunto, no hemos de juzgarle por sólo nuestro juicio basado en los datos que hayamos adquirido, y debemos exponer la opinion de personas competentes del mismo país.

Dice una constituida entonces en autoridad civil en una de las provincias vascongadas, en MS. que tenemos:

«Los que hemos habitado siempre en aquellas provincias, podemos asegurar, sin temor de engañarnos, que el levantamiento

en favor de la causa de D. Carlos, despues de la revolucion de 1868, venia anunciado y preparado desde 1865. La reina Isabel llegó á aquellas provincias en el verano del citado año, acompañada del general O'Donnell, como presidente del consejo de ministros, y lo hizo en los criticos momentos en que el clero y todos sus afiliados estaban recogiendo firmas con el mayor entusiasmo, en favor de la independenciam de los estados del Papa; todos estaban creidos que el gobierno de O'Donnell no reconocia á Victor Manuel como rey de Italia; pero habiendo sucedido lo contrario, desde ese instante desaparecieron por completo todas las simpatias y consideraciones hácia la reina, convirtiéndose en frialdad y hasta en ira contra ella y su gobierno; mudanza que todos observamos, y que no debió ocultarse á la misma reina, y mucho ménos á su gobierno; y desde este momento se vió tambien renacer el odio antiguo hácia los liberales, y la proscripcion contra los que no habian firmado las exposiciones.

«El obispado de Vitoria se habia instalado pocos años antes, y las ideas retrógradas del obispo, la natural influencia de la novel catedral y los establecimientos eclesiásticos que con ella vinieron, y principalmente por lo que se aumentaron los alumnos del Seminario, se dejó sentir desde luego de un modo tan notable, que las familias se alarmaron, sólo con la idea de que alguno de sus individuos pudiese ser censurado por su falta de adhesion á los que todo lo dominaban con su influencia, haciéndose esto sentir con mayor violencia en los pueblos subalternos de nuevo obispado, y que hasta entonces, los que pertenecian al de Calahorra, habian vivido en el mayor abandono, porque á pesar de la proximidad de aquella ciudad y lo fácil y cómodamente que se viajaba, hacia treinta años que ningun obispo los habia visitado, hasta que lo hizo el Sr. Monescillo. El culto y las iglesias se encontraban en el mayor abandono, y á pesar de lo que antes y despues de la revolución se ha hecho, mejorando uno y otro, y aumentándose aquel de un modo ostensible, se quiso sostener que se atacaba á la religion, para de ese modo atraer todavia más el odio de los inocentes campesinos contra los llamados liberales. Despues de aquel abandono y que, como decimos, vino el dominio absoluto del obispado, convirtiéndose á aquel clero, antes abandonado y sencillo, en ciego instrumento de sus planes y de sus aspiraciones, y aquí se ve la causa por qué aquel mismo clero se con-

virtió en un agente tan eficaz, tan unido y obediente, para ejecutar las órdenes y mandatos de sus directores. ¿Cómo hacer otra cosa los curas de aquellos pueblos, á quienes solamente la vista del palacio episcopal los llenaba de terror? Y no se crea que escribimos con ligereza al hacer esta reseña de las causas que produjeron la guerra civil, porque público y notorio es, que individuos de aquella catedral se convirtieron en agentes y directores de la sublevacion. Tambien las autoridades forales de aquellas provincias, eran enteramente adictas á D. Cárlos, ó más bien al neocatholicismo, y por eso, y á pesar de las excitaciones que siempre les hacian las autoridades constituidas, nunca pudieron conseguir que dirigiesen una sola palabra á sus gobernados, para haberlos detenido ante el precipicio á donde los llevaban. ¿Pero cómo habia de suceder otra cosa, cuando desde el momento en que estalló la insurreccion, algunos de ellos se pusieron al frente, y otros lo hicieron despues, faltando á las palabras dadas á las autoridades del gobierno, y arrastrando por los suelos los fueros del país?»

Otra autoridad entónces, y de no sospechosa procedencia, nos escribe:

«Por lo que toca á esta provincia (Navarra), es indudable que la revolucion volvió á la vida el cuerpo, si no muerto, galvanizado por lo ménos del carlismo. Este partido habia perdido ya toda esperanza de triunfo; más aún, hacía ya muchos años que no daba señales de su existencia, hasta que vino la revolucion del 68, y con ella la exageracion política, la proclamacion exaltada de las ideas más utópicas, tanto en la prensa como en la tribuna, y el vértigo de ponerlas en práctica en todas partes y á toda costa. El clero de este país, tan ignorante como fanático, temeroso en los primeros momentos del levantamiento por las tendencias disolventes que veia bullir en la mente de los vencedores, tardó poco en serenarse, y comprendió que todo era palabrería y que la perturbacion general que reinaba en el campo liberal, podia muy bien redundar en beneficio de sus aspiraciones particulares, si se sabia aprovechar la ocasion: y, con efecto, con esa homogeneidad, con esa audacia que le son características, puso manos á la obra, y utilizándose de los poderosos y terribles medios con que cuenta, hizo en dias la propaganda y consiguió, con facilidad, electrizar á estos naturales, carlistas por tradicion, y aventureros por naturaleza, teniendo á los pocos meses organizada ya una fuerza

respetable, dividida en batallones con sus respectivos jefes y oficiales, dispuestos todos á lanzarse al campo al primer aviso. Un dato curioso: esta vez la guerra ha sido provocada más particularmente por las mujeres; con ellas ha trabajado principalmente el clero, y con resultado asombroso por cierto, pues por más que lo que voy á decir está en contradiccion con los sentimientos de amor y de ternura que debemos suponer en el corazon de la mujer, ha sido muy comun el ver á la hermana, á la esposa, á la madre, escitar al hermano, al marido y al hijo á que, olvidando sus respectivos deberes, saliesen al campo á empuñar un fusil; y apostrofar duramente á los débiles ó reacios hasta que conseguian su objeto: hemos visto más aún, que no se qué calificacion merece, si la de heroismo ó insensibilidad: esas mismas mujeres han oido con aparente serenidad, y han sobrellevado con estóica resignacion, la noticia de la muerte de uno de esos seres que eran su sangre y debian constituir parte de su vida, no causándoles el dolor otra exclamacion que esta: «¡cómo ha de ser, ha muerto por la religion y por el rey, y estará en el cielo.»

Y dícenos un carlista ilustrado:

«El partido carlista antes de la *gloriosa*, era un recuerdo escrito en una página sangrienta de la historia de España. Los innovadores de Setiembre, despues de arruinarnos y desprestigiarnos ante el mundo y ante nosotros mismos, levantaron la losa en que yacía el carlismo, y nos proporcionaron la última calamidad, la guerra civil.

»Dicen que ya el 66 se manifestó el actual partido carlista con motivo del reconocimiento del rey de Italia, y esto absolutamente no es verdad. Lo que hay es que aquí es tradicional, está en el modo de ser del país, la defensa de la religion y de sus atributos, en sus manifestaciones exteriores, y no porque aquí seamos mejores cristianos, no señor, sino porque aquí no se conocia otra cosa, y al ménos en apariencia tenia uno que ser irremisiblemente buen cristiano. La cuestion de Italia se consideró como que envolvía un atentado á los derechos del Papa, y este país isabelino, cuando ménos pasivo, siguió siendo sumiso y obediente á su reina, pero protestando del reconocimiento hecho por su gobierno. He calificado el país de isabelino pasivo, para que no se crea que quiero pintar á mis paisanos ardientes defensores de aquella señora. Lo que sí puedo asegurar es, que su caida produjo una fuerte sensa-

cion de disgustos, que no se manifestó quizá por miedo, quizá por falta de ocasion; pero esta no tardó en presentarse.

»Se proclamó la libertad, se proclamaron los derechos; todo farsa, todo mentira. Jamas he conocido en este país ménos libertad. Yo mismo, hombre pacífico y sobre todo independiente por carácter y educacion, he sufrido las consecuencias del absolutismo nacional, es decir, el absolutismo de muchos, que es el peor: he visto allanada y registrada mi casa por un delegado del gobierno que se avergonzaba de tener que cumplimentar una órden superior. La cosa iba arreciando, cada dia habia un motivo más, los vapuleos menudeaban, las prisiones se sucedian, y ya no era posible resistir, y los anchos y nobles pechos navarros, faltos de aire para sus pulmones, aprovecharon la ridícula farsa de las elecciones en Pamplona, y fieles á su consigna se lanzaron al campo el 21 de Abril de 1872.

»No hay palabras para explicar la espontaneidad, la popularidad de aquel movimiento tan general, que no quedaron en los pueblos más que los ancianos imposibilitados, las mujeres y los niños, y tan imponente al parecer que creian no poder conjurarlo. Pero bien pronto se vió que aquello no tenia de ejército más que la gente, ni más vida que la que quisieran darla, llegando á deshacerse con la misma facilidad y presteza con que se habian reunido. Es verdad que no respondieron todos los elementos con que contaban, pero muchos de ellos ni eran seguros, ni eran formales, ni tenian una importancia decisiva. Los elementos todos en aquella algarada carlista fueron fatales. Moriones en Oroquieta se adelantó, desbarató el plan general, y se calzó con una gloria que no merecia. Serrano en Amorevieta estuvo diplomático y lo hizo bien, y al fin la muerte que se buscó Jerónimo García en Eulate acabó de desbaratar la insurreccion.

»El gobierno desplegó un rigor con los prisioneros casi inhumano, y estuvo tan intransigente con los pocos elementos que quedaron dispersos por las montañas y algunos emigrados en Francia, que formó con ellos la base de la guerra civil, es decir, que el que se veia maltratado en su pueblo, lo cual era muy frecuente, encontraba un refugio en las montañas, cuyas cuevas, cabañas, corrales, etc., albergaban algun desgraciado, la mayor parte procedente del ejército, imposibilitados de presentarse, y sin más recursos que la caridad de algun montañés amigo, y que por

consiguiente estaban deseando el momento de formar un grupo armado. Así se fueron presentando el día que oyeron el grito de guerra, y formaron la base de la última civil.»

«Hubo pueblos y valles, dice otro navarro ⁽¹⁾, en que no quedó un hombre capaz de sustentar el peso de las armas que no corriera á empuñarlas; muchos clérigos dieron el ejemplo marchando á la cabeza de sus feligreses; las mujeres animaban á los tímidos, encendían á los tibios é insultaban á los indiferentes ó contrarios; ellas mismas colocaban en el pecho de sus maridos y de sus hijos, cual si diamantino escudo fuera, el corazon simbólico robustecido con el famoso mote «detente bala,» y los impelían á morir y matar en defensa de una religion invulnerable y de un mancebo desconocido. Aquello era un vértigo sólo comparable, aunque no por su objeto, al que produjo la publicacion de las primeras Cruzadas; era el fruto de las semillas que el púlpito y el confesonario venían derramando desde largos años en el terreno de la ignorancia y que germinaron al abrigo de la más completa impunidad.»

Muchos escritos de estos podríamos presentar; pero creemos baste con los expuestos para que, con el exámen de los hechos que aún referiremos, se vaya formando un juicio exacto de todos los distintos elementos generales y particulares, que contribuyeron á la guerra civil.

ANTAGONISMO DE LA JUNTA MILITAR VASCO-NAVARRA CON EL SECRETARIO
DE D. CÁRLOS—DISOLUCION DE LA JUNTA

XXVII

Los carlistas no se daban por vencidos, despues del deplorable resultado del levantamiento del 21 de Abril: formáronse en Bayona ⁽²⁾ y otros puntos comités carlistas para reunir fondos y disponer nuevo alzamiento; dirigió el centro reservado de Madrid una circular á las provincias, diciendo que si D. Cárlos callaba era porque se ocupaba activamente en organizar de una manera

(1) D. Cesáreo Montoya.

(2) Constituían el comité ó junta militar de esta ciudad Polo, Valde-Espina, Ugarte, Carasa, Aguirre, Velasco, Lizarraga y Cathalieu.

eficaz los elementos del triunfo, dispuesto á no cejar hasta vencer; que no habia que desanimarse, sino levantar el espíritu, hacer otra vez sacrificios, olvidar rencillas, inspirarse en el sentimiento cristiano que era todo caridad, desprendimiento y sacrificio, y formar en todas partes comités para reunir fondos y prestar toda clase de servicios.

Combatieron todos al Sr. Arjona, cuyo relevo pedian inútilmente; cortó con él el centro sus relaciones, comisionó á don F. A. Perales á informarse de cuanto pasaba, acompañándole otro sugeto que no asistió, y al dar cuenta de su cometido⁽¹⁾, manifestó entre otras cosas, que D. Carlos habia mandado reconocer al Sr. Arjona como su secretario, y que si el presidente del centro cumplia este precepto y dejándose de cuestiones personales practicaba la obediencia que debia ser peculiar en todo buen realista, tendria continuas y animadas relaciones con el secretario de D. Carlos, noticias y recursos; pero que si se obstinaba en no reconocer su autoridad, D. Carlos, aunque con gran sentimiento, no tendria más remedio que relevar al presidente del cargo que tan dignamente desempeñaba. Manifestóle Perales que la situacion era una balanza, en la cual pesaba de un lado la España tradicional, y de otro el Sr. Arjona; que su influencia era funesta para la causa; que la disolucion de la junta de generales del país vasco-navarro y otras causas podian arrastrar al partido, y ponerlo, si no en frente, lejos de su soberano; y contestó Arjona que habia pedido su relevo y D. Carlos le habia retenido, haciéndole jurar por su honor que no se separaria de su lado sin su venia: consideró como tempestad de verano la actitud de los generales; y respecto á que los desengaños sufridos obligarian á los leales á retraerse y á llorar su desdicha, y á los impacientes ó vividores á dar fuerzas al partido alfonsino ó al republicano, se mostró tranquilo, contando con la sumision y lealtad del partido, el cual lo abandonaria todo por seguir á su rey.

Recibido Perales por D. Carlos, este se consideró ofendido de los que querian imponerse; manifestó que los que no le obedecian no eran carlistas; que dispuesto á sacrificar hasta la fortuna de sus hijos, habia ofrecido á los generales vasco-navarros 5.000 fusiles, y le contestaron que no les bastaban, y que no pudiendo hacer

(1) En 21 de Agosto de 1872.

más de lo que hacia, estaba resuelto á quedarse solo, pero con la bandera, antes que consentir imposicion alguna.

La exacerbacion que estos sucesos produjeron y la division entre los viejos y los nuevos carlistas, motivó grandes conflictos y paralizó los aprestos belicosos.

D. Cárlos no tenia á la sazón más consejeros que su secretario, Elio y Manterola. El primero pretendiendo dirigirlo todo, el segundo entregado á su habitual indolencia, y el tercero procurando suavizar asperezas, allanar dificultades, y queriendo contentar á unos y otros, lograba disgustar á todos.

El comandante general de Navarra, jefes militares y vocales de la junta de guerra de la misma provincia, expusieron á don Cárlos que el espontáneo y entusiasta movimiento de aquel país fracasó por la falta de armamento y recursos que necesitaron los 15.000 hombres que habrian empuñado las armas en diez dias, arrollando á sus enemigos, cuyas multiplicadas fuerzas hicieron inútiles los esfuerzos de aquellos, que constantemente perseguidos no pudieron racionarse en tres dias, produciendo esto la desercion de la mayor parte, por lo que se acordó formar con los insignificantes restos, partidas de 100 hombres, no correspondiendo esta determinacion de última hora á los deseos formados, por verse acosados y en la imposibilidad de resistir, tener que dispersarse y desaparecer, indultándose muchos con las armas: que Navarra deseaba reparar el descalabro, pero no con movimientos parciales é insignificantes, que serian repelidos por el país, y que para renovar la campaña eran indispensables recursos y armas bastantes.

Insiste D. Cárlos en un nuevo levantamiento; reúne Polo la junta el 15 de Julio, y acuerda esta y expone á D. Cárlos que, sin discutir sus determinaciones, «sería convenientísimo, para la marcha del partido, que retirara de su lado á su secretario, persona digna por otra parte, pero que tenia contra sí, acaso sin culpa suya, la inmensa mayoría del gran partido católico-monárquico. Sin esta medida, que la España entera reclama, juzga la junta que S. M. no podrá llegar á las justas aspiraciones de su magnánimo corazón; que los esfuerzos de la junta serán inútiles; que sus trabajos no producirán resultado alguno favorable.»

En contestacion ofició Arjona, de órden de D. Cárlos, ofreciendo á la junta 8.000 fusiles.

Reunida aquella el 2 de Agosto, no estimó suficiente tal ofer-

ta para verificar el movimiento, y cuando los 3.000 que se decía había en Guipúzcoa, había que reconocerlos, así como sus municiones, por el mucho tiempo que llevaban ocultos; que no podía la junta comprometerse á verificar el movimiento, porque estaba en la convicción de que nadie respondería al llamamiento, á causa de que las personas que rodeaban á D. Cárlos no inspiraban confianza, por haber engañado repetidas veces dichos señores durante la campaña. «La junta estaba en la creencia de que D. Emilio Arjona no entendía ya en los negocios oficiales, toda vez que en la reunion celebrada el 21 del pasado Julio el Sr. Manterola dijo de parte de S. M. el rey N. S. (q. D. g.), que había cesado en dicho cargo, quedando sólo como secretario particular, y que todas las comunicaciones en adelante serían firmadas por el general Elío como jefe de E. M. G. añadiendo: que la junta tenía amplias facultades para la cuestion de armamento y organizacion militar, sin las que no hubiera admitido dicho cargo, y hoy se encuentra con estas limitadas hasta el extremo de que apenas puede llamarse con propiedad junta de guerra. Y en virtud de las mismas atribuciones con que se creía revestida, segun lo referido por dicho Sr. Manterola, la junta se ha ocupado con actividad en buscar recursos, enviando emisarios á Inglaterra, Bélgica, Italia y otros puntos, esperando su resultado, para en caso de ser favorable, emprender el movimiento que está resuelta á verificar sin perder un instante, para defender la santa bandera de *Dios, Patria y Rey.*»

Envió esta acta á D. Cárlos, que en contestacion disolvió la junta ⁽¹⁾, y como ésta expusiera en los términos que aparece en

(1) Por medio de esta comunicacion dirigida á su presidente:

«Creada por Real orden de 8 de Julio próximo pasado, en virtud de mi decreto de la misma fecha, la junta militar vasco-navarra, para que entendiese en los asuntos del territorio que su nombre indica, era mi ánimo, como consta en las instrucciones que mandé redactar al constituir la, que se ocupara principalmente:

»1.º De estudiar los medios de sostener el alzamiento en Alava y Vizcaya, y promoverlo en Navarra y Guipúzcoa,

»2.º De proponer soluciones rápidas para mantener la lucha armada, indicando la manera detallada de conseguirlo donde existía, y el modo de emprenderla de nuevo donde había cesado.

»Teniendo hoy presente que la junta, á pesar del celo que la anima, no ha podido responder al objeto de su creacion:

»Considerando que los planes de la junta son irrealizables en el plazo preciso para que puedan prestar eficaz apoyo á nuestros hermanos de Cataluña:

su contestacion del 15 de Agosto, que reproducimos seguida de la órden de D. Cárlos, este dirigió á Polo la siguiente comunicacion: «Consideraré como rebelde y sediciosa toda junta ó corporacion que se reuna sin mi órden ó autorizacion.—Consideraré sedicioso y revolucionario todo acto público que una junta ó reunion de carlistas haga sin mi permiso ú órden.—Frontera de España 18 de Agosto de 1872.—Cárlos.—Al mariscal de campo don Juan de Dios Polo.»

JUNTAS DE PERIODISTAS EN BURDEOS—QUEJAS

XXVIII

Harto crítica aquella situacion para los carlistas, reuniéronse en Burdeos el 23 (Agosto) los representantes de los periódicos de

»Considerando la manera irregular con que ha querido atender á la reunion de recursos:

»Considerando la dificultad de reunirse los vocales, á causa de la persecucion de la policia francesa, ocasionando las demoras consiguientes:

»Considerando que cada comandante general, por sí solo, podrá más rápida y fácilmente dedicarse á completar la organizacion de la provincia que le está encomendada, y dirigirse á mí sin pérdida de tiempo:

»Vista el acta de 24 de Julio, de la que se desprende ser sólo posible, á juicio de la junta, un alzamiento armado en masa:

»Vista el acta de 2 de Agosto en que la Junta no estima suficientes los 8.000 fusiles que se le ofrecen para verificar el movimiento que se propone;

Vengo en disolver la junta militar vasco-navarra, determinando entenderme directamente con los comandantes generales de las cuatro provincias, para las atenciones del servicio.

»Tendréislo entendido y dispondreis su cumplimiento.

»Dado en la frontera de España á catorce de Agosto de mil ochocientos setenta y dos.—Cárlos.»

A esta órden contestó la junta con la siguiente exposicion:

«Señor: Los que suscriben, con la más alta consideracion y respeto á V. M. exponen: Que por el Excmo. señor D. Juan de Dios Polo, se nos ha trasladado la real orden de S. M., disolyendo la junta militar vasco-navarra de que eramos vocales, y enterados del extremo de dicha real órden, por lo que afectar pueda la lealtad é interes con que hemos cumplido nuestra mision, no podemos prescindir de llamar de nuevo la atencion de S. M. sobre el texto y espíritu de las instrucciones escritas á que deberiamos sujetarnos los individuos de la expresada junta militar, y especialmente sobre las que nos fueron trasmitidas despues á nombre de S. M. por conducto del Sr. Manterola, y quedaron consignadas en acta de 24 de Julio último; porque en el entender de los que suscriben, no han hecho más que limitarse á aquellas, y por lo mismo esperan que si no han acertado á llenar debida y cumplidamente las esperanzas de V. M., á lo ménos

Madrid, de aquellas ideas, á los que leyó D. Cárlos un *memorandum* sobre la situacion que se atravesaba, y los hechos que á ella habian contribuido, y que se iba á entrar en un período de tregua con respecto á la guerra. Leyó el Sr. Arjona algunos documentos referentes á las negociaciones intentadas para la fusion de la familia real ⁽¹⁾, movimiento armado, falta de cumplimiento á muchas órdenes, defecciones de generales y jefes liberales que habian prestado su adhesion á D. Cárlos, cuestiones con Cabrera, con juntas, comités, comandantes generales, y correspondencia con Manterola, que se mostró de los más activos y entusiastas carlistas, y el más decidido intermediario para allanar las diferencias entre D. Cárlos y la junta vasco-navarra.

Tratáronse los anteriores puntos, se dió cuenta de que de los legitimistas franceses y de los católicos de Europa sólo se habian obtenido unos 80.000 francos, que en cuanto se percibieran enviaria D. Cárlos á Cataluña; manifestando el Sr. Arjona que los

se persuada de la buena intencion con que se han ocupado en obsequio del mejor servicio de V. M.

«La junta, en el corto tiempo de su existencia, se ha puesto en relacion con muchas personas de importancia y significacion política adictas á nuestros principios en España, Francia, Bélgica, Inglaterra é Italia, contrayendo compromisos cuyo abandono afectaria á nuestro honor, dignidad y conciencia.

«Súbditos fieles de V. M. acatan siempre con profundo respeto la voluntad soberana: S. M. ha disuelto la junta, disuelta queda ya.

«Pero á fuer de leales, debemos prevenir á S. M. que considerándonos depositarios de la confianza de nuestros paisanos, dispuestos como estamos á morir, guardando con amor el tesoro de nuestra fé religioso-política, y á trasmitirla á nuestros descendientes, procuraremos invitar en nuestro favor y apoyo á las personas más distinguidas de la comunión católico-monárquica, para que, nombrando una junta directiva, salve á nuestra amada patria del desórden y caos en que se ve envuelta, haciendo brillar la religion y el derecho.

«Esperamos que S. M. ni nadie podrá ver en este comportamiento otro móvil que el patriotismo más acendrado y el de la más recta conciencia.

«Bayona 15 de Agosto de 1872.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—Juan de Dios Polo.—Fulgencio de Carasa.—El Marqués de Valde-Espina.—Gerardo Martinez de Velasco.—Francisco Saenz de Ugarte.—Juan Bautista Aguirre.—Antonio Lizarraga.—Cathalineau.—Antonio Milla.—Secretario, Serapio Peralta.—Secretario, Alejandro Argüelles.»

(1) «En cuanto á la fusion, lo único que supimos es que en el mes de Julio último se habia dado algun paso cerca de la reina Doña Margarita, y que Sor Patrocinio habia escrito una carta al general Elío, dando por supuesto que habia ya inteligencia entre las dos ramas para aceptar el arbitraje de S. S., á lo cual, despues de enterado, contestó el general que Sor Patrocinio estaba en un error. El Sr. Arjona aseguró que nunca se trataria de fusion sin la base indispensable del reconocimiento de los derechos de D. Cárlos y sucesores por Doña Isabel y su hijo, y que se rechazaria todo arbitraje.»

(Acta de la Junta.)

católicos, sin comprender el camino más fácil para el triunfo de la Iglesia, continuaban enviando sus oraciones á Dios y su dinero á Roma; se expusieron las causas que motivaron la disolucion de la junta de guerra, y convenidos en que el partido se encontraba en circunstancias gravísimas, declararon unánimes los representantes de la prensa carlista, que se convocase una reunion de personas notables para buscar un medio de conjurar el conflicto. «El Sr. Arjona declaró que S. M. no aceptaba este medio, y que estaban los periodistas en el caso de decir claramente cuál sería su actitud si surgiese una disidencia pública entre el rey y una parte mayor ó menor del partido. Los representantes de la prensa, unánimes, hicieron multitud de reflexiones para llevar el ánimo del rey al convencimiento de que ellos estaban poseidos, de que España entera consideraria la disidencia como existente, no entre la augusta persona del monarca y algunos ó muchos de sus partidarios, sino entre estos y el secretario Sr. Arjona. Ponderaron todos la unanimidad de opiniones que en este punto reinaba dentro y fuera de España, y sin excepcion alguna convinieron en que la prensa era impotente para deshacer la atmósfera de hostilidad al secretario, que existe en todas partes. Así lo declararon resueltamente á S. M., añadiendo que los esfuerzos que hicieran los periódicos en contra de la opinion general, no producirian más que su desprestigio y su muerte. Ineficaces las reflexiones indicadas y precisados los representantes de los periódicos á dar una contestacion categórica, diéronla algunos como tuvieron por conveniente; mas pareció mejor que contestasen por escrito á las preguntas y las respuestas. En virtud de lo cual, al dia siguiente 24, el Sr. Arjona dirigió cartas iguales á todos los representantes de la prensa, y estos contestaron individualmente el mismo dia..... Citados los que suscriben para las seis de la tarde..... S. M. tomó la palabra y dijo que se habia enterado de nuestras contestaciones, y que desde luego tenia que observar que se le hacia una ofensa al suponer que podia mandar algo que fuera contra la conciencia y la dignidad de los redactores de los periódicos carlistas; que él no queria ni podia exigir obediencia, sino con las limitaciones que tiene todo rey cristiano, y esto expuesto, volvió á pedir respuesta categórica á la pregunta de si estaríamos ó no á su lado, y todos contestaron que, dejando á salvo la conciencia y dignidad, tendrían mucho gusto en estar siempre al lado del rey; que esto

era lo que decían sus cartas, á cuyo contenido se atenían. S. M. manifestó quedar muy complacido, y nos dió las gracias por la puntualidad con que habíamos acudido á su llamamiento. Concluida esta conferencia, el Sr. Arjona, con ocasion de acordar el medio de comunicacion directo para la prensa de Madrid, nos manifestó que S. M. no queria en manera alguna imponerse á la prensa; que en lo sucesivo no tendríamos relacion con el centro de Madrid, al cual oficiaria al efecto, sino directamente con la secretaria de S. M., que éste nos remitiria noticias y datos para nuestro gobierno, y que haríamos el uso que tuviéramos por conveniente.»

Hasta aquí el acta de aquella famosa junta, en la que los representantes de la prensa carlista de Madrid, procedieron con nobleza y dignidad, y tuvieron la debida entereza.

Por este tiempo presentaron su dimision los comandantes generales de las provincias Vascongadas y Navarra.

El 31 de Agosto escribia uno de los personajes carlistas: «Aquí no se despeja el horizonte, antes bien se enturbia cada dia más. Ví á Elío la misma noche que llegué; luego me han asegurado que se ha retirado, pero no lo sé, ni él me ha dicho nada. Contra el otro (Arjona) hay un tole, tole, que va *crecendo* de una manera espantosa y raya ya en furia. El rey, tenaz, pero sólo con ese, porque todos los demas no le importan un comino. A cierta persona que le decia se separase de las personas que lo rodeaban (entiéndanlo en plural), le contestó: Desde este momento pueden marcharse todos; pero..... jamas; no lo consentiré nunca.....»

Cinco dias despues escribia: «Ni Polo ha sustituido á Arjona, ni hay traza que nadie lo sustituya, á pesar de que no ha encontrado el apoyo que buscaba en la reunion de periodistas convocada *ad hoc* en esa (Burdeos). Vea V. *La Esperanza* del 30 de Agosto y *La Reconquista* del 31. *La Esperanza* habla del cardenal Gambelo y de Antonio Perez, favorito algun tiempo de Felipe II, y *La Reconquista* hace suyo cuanto *La Esperanza* dice. De España toda, pero muy particularmente de las provincias, claman contra este hombre, y el rey cada dia más terco; pero sólo con él, pues creo haber dicho á V. que Elío se retiró, de lo que le felicito; y aunque pida divorcio su mujer y sus hijos le renieguen, se quedará tan sereno con tal que Arjona le quede..... No le dije á V. que S. M. no habia

admitido nuestras dimisiones; las hemos reiterado y aguardamos el resultado. Esto está muy nublado.....»

«Ya ve V. le escribia en 8 de Octubre, esto no puede estar peor: si S. M. no cambia luego, luego de conducta, el partido se debilita de dia en dia, y quizá cuando quiera hacerlo sea tarde. Arjona es el obstáculo para todo; removiendolo á éste todavia renaceria la confianza, y manejando bien el teclado, pudieran imputarse no al Rey, sino á su consejero universal, las faltas que se imputan á aquel; pero esto urge, si no temo sea tarde.....»

El Sr. Arjona, en su libro titulado *Cárlos VII y D. Ramon Cabrera*, escribe: «haciase guerra sin cuartel al secretario, víctima propiciatoria de errores ajenos, y en el calor de la lucha, hasta se llegaba más allá.»

CONFUSION—SE CONFIERE EL MANDO Á DORREGARAY—ACTOS DE AUTORIDAD

CARTAS DE LIZARRAGA

XXIX

La ruptura entre D. Cárlos y la junta, como hemos visto, no podia ser más evidente ni terminante; pero los individuos de aquella no desistieron de la defensa de su causa, y de un rey que de tal manera les trataba y al que no culpaban. Más tampoco armonizaban aquellos en ideas y deseos, y á la vez que algunos pensaron en Cabrera, se opusieron otros, especialmente D. Antonio Lizarraga, que escribió varias cartas á sus amigos de la Rioja, que aumentaron la division y los disgustos, como veremos.

Acordóse enviar una comision á Doña Margarita, al conde Chambord y al duque de Módena, á fin de que influyera en el ánimo de D. Cárlos, y en vez de hacerlo así, fueron los comisionados á ver á Cabrera, «y volvieron sin ver á nadie más; y es lo peor que Cabrera..... más vale callar. Resultado: que algunos, y entre ellos yo, han creido que la comision ha falseado su mision, puesto que ha hecho lo contrario de lo acordado; y ademas no estamos conformes con aquel, pues que nosotros no reconocemos bandera sin el rey: así lo hemos hecho presente á S. M. Los otros creo que han acordado seguir los consejos del tortosino, y gestionar para que se conceda una amnistia.»

En aquella confusion que se introdujo en el partido carlista ó más bien en sus prohombres de la frontera, se llegó á ver sólo D. Cários, sin tener un jefe que organizara los trabajos, y cuando era más necesario, especialmente por las ofertas que se hacian á los de Cataluña que, con tan inauditos esfuerzos, como vimos, sostenian la guerra esperando renaciera en otras provincias. Llamó entónces D. Cários á Dorregaray, que continuaba curándose en Valencia; acudió solícito, afrontando riesgos, dirigiéndose por Marsella á Burdeos; empezaron aquí ya sus disgustos al saber que se le habia reemplazado en Valencia sin guardarle la atencion de esperar dos dias para consultarle, y consideró desacertadísima la eleccion que se hizo.

Aceptada por Dorregaray la comandancia general de Navarra, provincias Vascongadas y Logroño, se trasladó á la frontera. Privado del necesario apoyo por la division que entre los jefes carlistas reinaba, tuvo que recurrir á los de menor categoría, lo cual disgustó á los que desde entonces se le mostraron rivales, mermando esto mucho su fuerza moral y el prestigio de su autoridad. Habia que ostentar fuerza, y el mismo 2 de Octubre en que se hizo el nombramiento de Dorregaray, firmó D. Cários un decreto en el que, teniendo en cuenta su anterior del 14 de Agosto disolviendo la junta vasco-navarra, las órdenes de la misma fecha nombrando á Aguirre comandante general de Guipúzcoa; la del 27 disponiendo que los comandantes generales continuasen en sus puestos, entendiéndose directamente con D. Cários; sus cartas autógrafas de 5 y 15 de Setiembre rogando al comandante general de Navarra y demas permaneciesen en sus destinos y continuasen desempeñando sus cargos; considerando que las instancias en súplica de relevo de los 4 comandantes generales, escritas todas en igual papel, con la misma letra é idéntica minuta, constituian un acto colectivo de sedicion, el fondo y texto de dichas instancias, un acto de desobediencia y un ataque á su derecho de eleccion de servidores, en todo lo que insistieron en 29 del mismo mes, agravando su mal proceder, en el que persistieron por tercera y cuarta vez, cuando D. Cários olvidaba las ofensas en gracia de los officios, á los que habian perjudicado deteniendo el curso de los trabajos cerca de tres meses; que habian impedido, no cumpliendo sus prevenciones, que premiase á los valientes que habian tomado parte en la campaña vasco-navarra: vista

la gravedad de las circunstancias, que mantenida en armas Cataluña, podian considerarse tales actos como al frente del enemigo, la gravedad de la falta, la graduacion de sus autores, las órdenes prohibiendo las dimisiones de los militares y el abuso de publicidad, su autógrafo de 18 de Agosto y el espíritu y letra de las ordenanzas, destitua á Carasa, á Valde-Espina, á Aguirre y á Velasco de las comandancias generales de las provincias vasco-navarras, reservándose hacerles comparecer en su dia ante un consejo de guerra ⁽¹⁾.

Al dia siguiente, el 10, escribió Lizarraga su notable carta anticabrerista, por ser católico, apostólico, romano, segun declaró en la primera sesion de la junta. «En la tercera, dice, se presentó sin disfraz la cuestion Cabrera. La ví é hice esta proposicion: si D. Ramon Cabrera quiere salvar el país, tiene primero que reconciliarse con el rey, y despues hacer todo lo demas que sea necesario para conseguir el objeto. Esto no lo hará, contestó uno. Pues tampoco lo debe admitir el partido, contesté yo, y continué haciendo estas preguntas. Cabrera, que no ha podido conseguir la unidad de cultos para su casa, podrá proporcionarla á la patria. ¿Saben sus hijos hablar castellano? Se levantó su señor hermano político diciendo: si no lo saben lo sabrán.. . . .

En la sesion cuarta se presentó el señor conde de Belascoain, autorizado por el centro directivo, segun decia. Hizo la proposicion Cabrera; la apoyó débilmente por cierto un señor general. Despues de él pedí la palabra; volví á hacer la profesion de fe política.... y dije:—Dios da á las naciones los reyes que se merecen. Pongamos nuestras manos sobre el pecho, consultemos nuestro corazon, y veamos si el que Dios nos manda es el que merecemos. Si lo es y viene como azote de Dios, doblemos nuestra cabeza, pidamos misericordia, y despues de hacernos merecedores de un gran rey católico, pidámosle al Señor que nos le mande ó convierta al que creamos va á ser nuestro azote.» Apoyóse Belascoain en que iba autorizado por tres prelados (refiere Lizarraga) unos ya conocidos, hasta la disolucion de la junta, y que Valde-Espina, Velasco y el canónigo Milla, participaban de su opinion antica-

(1) Dorregaray, como general, comandante general en jefe, trasmitió la orden desde la frontera de España á 9 de Octubre.

brerista, por lo que enviaron su adhesion á D. Carlos, haciendo Lizarraga lo mismo.

Este señor no era vocal de la junta sino individuo adjunto, nombrado por su presidente el Sr. Polo, y sin conocimiento de los demas compañeros, que se asombraron de la primera presentacion de aquella persona, que les era completamente desconocida, anunciándose como católico, apostólico, romano, no carlista, si el rey no era católico, cuya intempestiva protesta produjo una rara sensacion en todos; recordábasele que al darle cuenta en una sesion de la correspondencia del centro de Madrid, en la que se consignaba «que todas las personas respetables por su lealtad, saber y justificacion, eran de parecer que D. Ramon Cabrera era la sola persona capaz de salvar la patria y la religion, amenazadas más que nunca, no tanto por la actitud de la revolucion como por la desacertada y perniciosa marcha aconsejada por los que rodeaban á D. Carlos, indicando la imprescindible y urgente necesidad..... de venir á un acuerdo entre aquel señor y Cabrera, añadiendo que se habia reconocido por todos los buenos, que el retraimiento de Cabrera habia sido provocado por los amaños de los enemigos de la legitimidad, limitándose Lizarraga decir: que veria con gusto la direccion del general Cabrera si era católico.» Desechóse su pensamiento de dar un manifiesto á la nacion, y especialmente al partido, y aceptóse el que fuera el conde de Belascoain á exponer á D. Carlos las quejas de todos, como lo hizo, y de ello dió cuenta á la junta, que nombró en la misma seccion una comision para exponer á Doña Margarita, al duque de Modena y á Cabrera el triste estado de los asuntos de la causa, interponiendo toda su influencia para que el último se encargase de la direccion, en lo que el mismo Lizarraga convino *como único remedio para salvar la causa.* Esta fué la comision que no cumplió su encargo cerca de Doña Margarita y de su tio, por saber en el camino que sería inútil su gestion, y se limitaron á ver á Cabrera, de todo lo cual dió cuenta á la junta que aprobó su proceder: nadie rechazó las indicaciones de Cabrera, y Lizarraga se ofreció á escribir á Savalls mostrándole la imposibilidad de reproducir la guerra en el norte para ayudar á los de Cataluña, y de acuerdo la junta con la indicacion de Cabrera, encontraba político y humanitario gestionar indirectamente la amnistía. A esta reunion no asistieron los Sres. Velasco, Valde-Espina y el adjunto Sr. Catha-

lineau, aunque debió avisarles Lizarraga, quien el 12, con los dos primeros señores y Milla, escribió á la junta protestando que no se habia separado de ella y que en lo sucesivo seguirian todos unidos como una sola persona.

El 15 de Octubre se reunió la junta en Bayona ⁽¹⁾, y consignaron en un acta, «que creada la junta por decreto de 13 de Julio último, fué disuelta por otro de 14 de Agosto siguiente: que posteriormente se reunieron diferentes veces con carácter particular y sin otro objeto que el interes del partido: que en estos dias se viene hablando públicamente sobre desacuerdos y disidencias entre los concurrentes, cuyos rumores, sin duda alguna, con el fin de crecer las fuerzas del partido, son producidos por los malvados planes de sus enemigos: que es verdad que en algunos momentos existieron pequeñas diferencias de apreciacion por una torcida é involuntaria interpretacion, ajena á los leales sentimientos de los que suscriben: que para combatir y dejar sin efecto los resultados que se proponen con tan intencionadas invenciones, declaramos unánimes y conformes y con la mayor espontaneidad: 1.º Que jamas ha habido entre nosotros disentimiento alguno en punto á la pureza de los principios que simboliza el partido católico-monárquico bajo el lema indivisible de Dios, Patria y Rey. 2.º Que hoy, como siempre, permanecemos fielmente adheridos á la bandera, protestando que en ningun tiempo y bajo ningun concepto nos separaremos de ella. 3.º Y últimamente, que soldados fieles de la causa, estamos dispuestos á sacrificarnos por su triunfo, cuando las circunstancias y elementos disponibles nos aconsejan hacerlo en conciencia. Con lo cual se dió por terminada la reunion, etc.»

Aún escribió Lizarraga otra carta el 16, siendo una especie de remordimiento que se escapaba á su atribulado espíritu: contestóle D. Telesforo Rodriguez Sedano, rebatiendo punto por punto la carta del 10, declarando «que los partidarios de Cabrera, solamente le querian, como el brazo de la fuerza, como la personificacion de la fidelidad, y como centro y garantía del prestigio y éxito de la empresa del partido, para llevar á D. Carlos, nuestro rey á regir los destinos de España, segun las leyes de

(1) Con asistencia de los Sres. Polo, Carasa, Aguirre, Valde-Espina, Velasco Ugarte, Milla, Lizarraga y Peralta.

nuestros abuelos; que protestaban con indignacion de las mistificaciones y tenebrosos designios que se atribuian á Cabrera y sus secuaces, devolviéndolos al rostro de los calumniadores, de desprestigiar la autoridad real y áun de suplantar los derechos de D. Carlos, á no ser que, lo que no se concibe, este señor formase empeño en perderse.» Emite excelentes ideas sobre los reyes, diciendo que son para los pueblos y no vice-versa, y más si se hallan en el período de pretension ó de conspiracion; que los reyes absolutos, en la rigorosa acepcion de la palabra, no tienen razon de ser, y que si de derecho divino emanan, segun las leyes divinas han de gobernar, y Dios no quiso que el hombre fuese esclavo.

Así el antagonismo que comenzó en Francia cundió en España, y se mostró en algunos puntos una division, que ha haberla sabido aprovechar los liberales, hubiera sido para los carlistas más funesta de lo que lo fué. Pero no reinaba más union en el campo liberal. Lo que favoreció á los carlistas fué su entusiasta adhesion á D. Carlos, aunque éste no se mostraba, en ocasiones, muy amable con algunos, pues leemos en una carta autógrafa del 3 de Noviembre dirigida á Dorregaray: «A los rebeldes trátalos con la dureza que se merecen; estoy decidido á no sufrir imposiciones de nadie y á castigar con arreglo á ordenanza á los que la desconozcan.» No merecian tanto rigor, ni que éste se sostuviera, pues habiéndose dirigido D. Fausto Urquizu y D. Juan Orúe, más de una vez á D. Carlos explicando su proceder y protestando su carlismo, contestó aquel señor que no tenia que modificar en nada la carta que de su órden soberana les escribió Arjona en 17 de Setiembre, y particularmente se decia á Dorregaray: «esos señores no quieren ser perdonados del rey, por su enorme delito; no deben gastar palabras ni ofrecer descargos, sino con hechos positivos deshacer lo que con hechos han perdido: así y sólo así, acaso los perdone el rey, y aún así lo dudo. Los hombres de Amorevieta sólo á fuerza de enormes sacrificios podrán demostrar á S. M. que son carlistas; y lo repito, acaso sea todo inútil. Despues de Vergara no hay nombre tan vil como el de Amorevieta.»

Ocupándose del acta de la junta disuelta, decia el secretario de D. Carlos que debian acabar las medias tintas; ó con el rey ó contra el rey. «Insurrectos vergonzantes, no detendrán la marcha de los trabajos..... Prescinda V. de contemplaciones y entrevistas..... sin ellos podemos empujar los trabajos..... Verá V. qué

poca falta hacen esos *detenedores* de movimientos, satélites de Cabrera, y ¡oh vergüenza! de Cabrera alfonsista! En el terreno militar, esa junta es una sedicion colectiva más..... ¿No querrá Dios que acaben de hacer un acto público, ostensible, para tirar de la manta y enseñarlos desnudos al país?.... En cuanto al país vasconavarro, ahí está el quid: vencer el marasmo que ellos influyen, y punto concluido; el ver fusiles hará milagros, mal que pese á los insurrectos. Estamos, pues, respecto á los disidentes, lo mismo que el dia que V. llegó aquí: sólo se han ganado los preciosos documentos de Velasco, Valde-Espina y Lizarraga, cuyo papel se ha puesto colorado cuando le he puesto junto al acta.»

Todo esto se olvidó despues, como parecia justo, y se dieron mandos á los que tan mal se trataba.

JEFATURA DE DORREGARAY

XXX

Dorregaray se propuso justificar su inesperada elevacion á jefe militar de los carlistas, y tuvo la fortuna de que la ida de doña Margarita á Burdeos coincidiera con la tan deseada separacion de Arjona (20 de Octubre)⁽¹⁾; y llamado aquel para noticiarle este cambio, aconsejó volviere el general Elío, y pensó en llevar á la secretaria de D. Carlos al neófito carlista é ilustrado jóven D. Julio Nombela, á quien escribió, declinando éste harto modestamente el elevado puesto que se le ofrecia y no creia merecer, sin que dejara por esto desde su rincon de continuar trabajando por la causa carlista, esperando morir abrazado á ella. Digno de imitacion era tan noble ejemplo.

Confirióse interinamente la secretaria á D. Isidoro Iparra-

Leemos en una carta del Sr. Arjona: "Mi separacion de S. M. no ha obedecido á causa alguna política: depende sólo del deber que tengo de no dejar morir á mi mujer, que el Rey ha tenido la bondad de atender.—Tiene un pulmon dañado y escupe sangre..... Importa que no se dé á mi resolucion una importancia que no tiene. No ha sido arriar bandera ante los enemigos. Ha sido una desgracia de familia, que es más fuerte que mi abnegacion. Desprecié la guerra; pero si hoy me quieren alabar los que me combatieron, los despreciaré más."

guirre ⁽¹⁾, y poco despues, para los asuntos civiles, á D. Guillermo Estrada, catedrático de la facultad de derecho y ex-diputado á Córtes.

D. Vicente Manterola medió para que Lizarraga y Velasco volvieran á la gracia de D. Carlos y les diera mandos; pero sin que de esto se dijera una palabra á Dorregaray, por lo que resentido de tal falta de formas, encargó á D. Antonio Oliver escribiera á Elio, quien contestó el 1.º de Diciembre, diciendo entre otras cosas, y que D. Carlos Caro le habia hablado ya del asunto, que «el general (Dorregaray) debia hacerse superior á esas pequeneces, y no olvidar que en punto á formas y conductos, los paisanos no entienden las militares, y unas veces por buen deseo y otras por celo imprudente, hacen lo que no debian: al señor Manterola le sucede algunas veces esto último: trataremos de corregirlo.....»

Dorregaray nombró comandante general de Guipúzcoa á Lizarraga, de Vizcaya á Velasco, y encargó á Valde-Espina el E. M. G. La comandancia general de Navarra se confirió á don Nicolás Ollo ⁽²⁾ por indicacion de Argonz.

Trasladóse Dorregaray á la frontera para ocuparse de la organizacion y preparativos del alzamiento: careciendo de recursos y hasta del personal más indispensable, procuró que los jefes que estaban retraidos aceptasen mandos en las provincias, logrando con su constancia que algunos los admitiesen: en union con personas influyentes propuso, y D. Carlos aceptó, la creacion de una junta en la frontera, disuelto ya el centro de Madrid, formando

(1) El 25 de Octubre escribió D. Carlos á Dorregaray: «Has saber á Iparraguirre que quiero verle, y prevenme la fecha y fonda en donde baje para que pueda trasmitirle mis órdenes.»

Y añadia en otro párrafo: «Puedes prevenir á Belda que se entienda con el republicano.»

(2) Ya en Burdeos Dorregaray, llamó á Pérula para decirle que tal vez le daría D. Carlos el mando del ejército del N., y si en este caso podia contar con él; contestóle afirmativamente, y ya en la frontera Dorregaray, le escribió pidiéndole parecer sobre la persona que mejor recibida sería en Navarra, como su comandante general; le indicó á D. Emeterio Iturmendi por sus buenos antecedentes carlistas en la anterior guerra y posteriores sucesos, así como por su comportamiento en Oroquieta: parecióle bien á Dorregaray, y para más obligarle aceptar encargó á Pérula le escribiese, y lo hizo enviando la carta á Dorregaray para que éste se la remitiese. No lo hizo y se nombró á Ollo, á la sazón en París, elevándole á brigadier.

parte de ella algunos legitimistas decididos, para que se ocupasen exclusivamente de allegar recursos, comprar armas y municiones; reunió algunos individuos de las diputaciones, para que cada provincia independiente trabajase en pró del alzamiento, y se dispuso éste para mediados de Diciembre, dándose las órdenes al efecto para que cada cual marchase á su puesto, disponiendo Dorregaray su entrada por la frontera de Navarra con Ollo. Aquella misma tarde recibió orden de D. Carlos, para que continuase en el punto de la frontera en que se encontraba á fin de dirigir mejor el movimiento.

Reunido Ollo con Dorregaray en las inmediaciones de Biarritz y D. Carlos con Elío en Burdeos, se ordenó á Pérula se agregara á los primeros, y corrió á ejecutarlo, despidiéndose de D. Carlos, que se le mostró afectuoso, repitiéndole lo mucho que de él esperaba en la nueva campaña, encargándole Elío, en presencia de D. Carlos, la necesidad de que estrechara su union con Ollo y Argonz, evitando toda clase de discordia entre los tres ⁽¹⁾.

Estos parciales resultados podian conseguirse; no el lograr unir todas las voluntades, para lo que se necesitaba una persona de mayor prestigio que el que llevaba Dorregaray, desconocido en el campo carlista, pues ni sus trabajos en Valencia, ni el encuentro en Portaceli, eran bastantes para la celebridad ó el mérito que necesitaba el jefe militar del carlismo... Su herida era una gran recomendacion.

DON ANTONIO DORREGARAY Y DOMINGUERA

XXXI

Nació en Ceuta el 11 de Julio de 1823, y á los doce años ingresó de cadete de infantería en el ejército carlista; hallóse en el siguiente año de 1836 en las acciones de Guevara y Arlaban, ascendiendo despues á subteniente, de lo que fué rehabilitado por

(1) Por este tiempo, á mediados de Diciembre, una gran parte de los enemigos del movimiento, habia escrito á Navarra predisponiendo el país contra Pérula, Ollo, Argonz y otros, en tales términos, que despues de estar ya en el campo, trató Ollo, en vista de tales cartas, fusilar previo consejo de guerra á sus autores, en cuanto pudiera apoderarse de ellos.

el convenio de Vergara, al que se adhirió; pasó al ejército del centro, asistió en 1840 al sitio y toma de Castellote y de Morella, en Cataluña á la toma de Berga y sus fuertes, y á las operaciones que terminaron aquella guerra civil, pudiendo despedir en la frontera á sus antiguos compañeros de armas y opinion, ya sus enemigos.

En 1843 se encontró con su cuerpo en el ejército progresista de D. Antonio Seoane, en el hecho de Torrejon de Ardoz; obtuvo en Agosto el grado de teniente de infantería con antigüedad, por gracia; en 1845 la efectividad por antigüedad, y el 1.º de Julio de 1848 el grado de capitán por mérito de guerra en la campaña contra los montemolinistas que se alzaron en las provincias Vascongadas, contribuyendo á su exterminio, segun su hoja de servicios; de 1849 á 1853, estuvo en servicio ordinario en San Sebastian y Madrid; se adhirió al pronunciamiento de 1854, ascendiendo á capitán por gracia general, y á comandante graduado por su comportamiento en la accion de Vicálvaro, á las órdenes de O'Donnell, con el que siguió hasta Sevilla y á Madrid, donde quedó de guarnicion, encontrándose en los sucesos de Julio de 1856, siendo agraciado por el mérito que en ellos contrajo con la cruz de San Fernando de primera clase; pasó al regimiento de Murcia, con el que se embarcó para Melilla, y el 25 de Agosto de 1858 salió al Campo del Moro con 34 hombres de su compañía y 20 confinados á apoderarse de un cárabo y de un depósito de proyectiles que tenian escondidos los infieles, lo cual consiguió. Tomó parte el 5 de Setiembre en la salida al mismo campo á apoderarse de un cañon, y lo efectuó á las órdenes del gobernador D. Francisco Ceballos; regresó el 13 de Enero de 1859 á Málaga; pasó en Junio al batallon de cazadores de Alcántara; hallóse con él en la guerra de Africa, tomando parte en diferentes acciones, y especialmente en la del boquete de Anghera y barranco del Infierno, en la que se vió envuelto el batallon, y dió tres cargas á la bayoneta, desbaratando al enemigo, en cuyo hecho recibió una contusion de bala en el cuello, y por el mérito que contrajo, fué agraciado con el empleo de segundo comandante. Tomó parte en la batalla de los Castillejos y en otros hechos de armas; fué destinado, á peticion suya, á mandar la fuerza de presidiarios armados afecta al primer cuerpo de ejército, sin ser baja en su batallon; pasó á los dos meses á ayudante de campo del

general Lasaussaye; mereció por su buen comportamiento en las acciones de 10 y 11 de Marzo de 1860, el grado de teniente coronel; hallóse en la batalla de Vad-Ras; regresó con el ejército; estuvo en Madrid de reemplazo, volvió á ser segunda vez ayudante, luego á su batallón, pasando en 1866 al de Astúrias, y en Abril de este año al ejército de Ultramar, con ascenso de teniente coronel.

Mereciendo toda la confianza del general Lersundi, á él estuvo unido hasta que emigrado en Francia en 1868, se adhirió á su antiguo partido: nombróle D. Cárlos su ayudante de campo, con cuyo carácter acompañó á Rada en el fracaso de Escoda; regresó á Francia, permaneció oculto, y nombrado en 2 de Enero de 1871 comandante general del reino de Valencia, se trasladó á esta ciudad arrostrando los peligros y dificultades que existían para permanecer oculto mucho tiempo.

Referidos por nosotros sus posteriores hechos, sólo añadiremos que por Real orden de 21 de Noviembre de 1862, se le concedió merced del hábito de la orden militar de Santiago.

TEMORES Y APRESTOS—JUNTA AUXILIAR DE LA FRONTERA—EL CURA DON

MANUEL SANTA CRUZ—PRIMERAS OPERACIONES

XXXII

Sabia el gobierno la actitud de las provincias Vascongadas, el estado de la opinion pública, y no se preocupaba mucho, ni le daba grande importancia; es más, no faltó ministro que dijese que convenia un poco de carlismo.

Todas las autoridades reclamaban incesantemente del gobierno providencias enérgicas: muchos conocían la excelencia de las que habia adoptado Ayende Salazar, y fueron desaprobadas; y autoridades vascongadas decían que, «puesto que sus paisanos rechazaban cuantas leyes se hacían en favor de la libertad de los pueblos, se debia gobernarles únicamente con sus fueros, con los que nunca habian tenido ni libertad de sufragio, ni de reunion, ni inviolabilidad del domicilio, ni libertad de imprenta, de la que abusaban para hacer la guerra á todas las libertades juntas, y á los que se las otorgaban, y cuando con arreglo á los buenos usos y costum-

bres, se les podía y debía haber tratado como D. Pedro al diputado general de Vizcaya en Bilbao, tirándolo por el balcon, como despues se trató á los promovedores de la *machizada*, ó como Fernando VII á los que conspiraron en 1827.»

Los partidos estaban ofuscados, la pasion era la principal consejera, y el país en general era presa y víctima de aquella perturbacion política. Todos sentian malestar, y era unánime el presentimiento de graves conflictos é inevitable guerra. Se procuraba principalmente reunir armas, y Arjona escribia á Dorregaray de parte de D. Cárlos que en la Peleta (Francia,) habia 450 fusiles, en Vera 300, que convenia averiguar si Velasco aprovechó efectivamente 800 que habia cerca de Alsasua; que por medio de Mr. Dubroq se podia saber los muchos ó pocos que guardaba Joaquin; que en Guipúzcoa, salvo los 1.000 de la columna de Recondo, el resto, que debía pasar de 2.000 estaba intacto ⁽¹⁾; en Alava y Vizcaya no habia más que los escondidos, y algunos decian que eran muy pocos, y en Navarra se suponian 2.900. Ya veremos despues á lo que quedaron reducidos todos.

En cuanto á recursos, había algun dinero que tenia D. Cárlos y unos dos millones en bonos de difícil colocacion, depositados en poder del Sr. Perez Tafalla.

No faltaban proposiciones de venta de armas; se ofrecian Chassepots de 45 á 50 francos, «rapiñas de la guerra franco-prusiana;» pero no habia dinero.

El marqués de las Hormazas, avisaba haberse separado de su segundo D. Fermin Iribarren, que le habia dicho el punto donde podia encontrar 282 fusiles, pero sin cartuchos, escribiendo desanimado porque los mozos no querian salir. Iribarren marchó con M. Labourde, que trabajaba por los carlistas, aunque sin resultado práctico, pues carecia de la necesaria influencia en el país, segun vemos por los datos que poseemos. Así que el citado marqués, cuyos antecedentes y circunstancias le aseguraban verdadero prestigio, decia: «He dado los pasos que me han sido posibles para que los muchachos salgan á tomar las armas, y con sentimiento tengo que decirle, que á pesar de todo cuanto en contrario le di-

(1) «Con la adhesion del Sr. Dorronsoró, se tendrán 2.500 fusiles, que á lo que se me dijo en Bayona son muy buenos.»

(Carta del Sr. Iparraguirre, secretario de campaña de D. Cárlos á Dorregaray.)

gan, estoy persuadido y muy convencido de que no quieren salir, pues está el país excesivamente trabajado por los disidentes, y los muchachos muy desconfiados, están en la creencia de que no hay elementos, y que esto no es más que repetir lo que se ha hecho hasta aquí: quieren que yo les responda de que hay dinero; como usted sabe, por desgracia yo no puedo hacer esto, pues no tengo más que bonos, que ellos no los admiten como suficiente. Me dicen que una vez hecho el movimiento, si ven que es una cosa formal y bien hecha, que entonces sería otra cosa y saldrian.....» Por esto pedia se aplazara el movimiento para Enero próximo, al ménos en su distrito, que era al que se referia.

Quería, sin embargo D. Carlos utilizar todos los elementos que se le ofrecian, cualquiera que fuese su importancia; y aunque la tenían muy poca algunos, podian estar al lado de otros que la tenían grande, y dispuso la formacion de una junta auxiliar de la frontera, compuesta del conde Carlos de Lalande, de los Sres. Dubocq, Labourde Antuñano, Juan Martiñena y Olazabal.

D. Carlos se esforzaba en allegar elementos, se mostraba infatigable, nombró nuevos comandantes generales en muchas provincias, y en las Vascongadas, y al dar á Dorregaray las facultades inherentes á su cargo, le autorizó á conferir empleos hasta el de coronel inclusive. Empezaron á presentarse algunas partidas, haciéndolo en la noche del 3 de Diciembre en el monte de Oyarzun, una de 40 á 50 carlistas, contra los que salió el comandante Arana, y habiendo estos bajado á Urnieta, allí corrió el jefe liberal; no le esperaron y corrieron por Fagoyaga y Picoaga al monte Arano, no sin haber causado destrozos en la vía férrea entre Andoain y Hernani, y detenido el tren núm. 101.

No pudiendo Arana perseguirles aquella noche, y sin seguridad de la direccion que tomasen, aun suponiéndoles en Arano, desde donde podian tomar el camino de Olaverria ú otros, esperó noticias para combinar su plan á la mañana siguiente.

Esta partida carlista la mandaba D. Manuel Santa Cruz, cura de Hernialde, al que daremos á conocer á nuestros lectores.

Nació en Elduayen el 25 de Marzo de 1842, de humildes padres, y huérfano á poco, acogióle un anciano tio, que le daba algunas lecciones de latin, y le colocó despues en el seminario de Victoria, donde á la vez que se preparaba para el sacerdocio, mostrábase hábil en toda clase de ejercicios corporales. Cantó en 1866 su

primera misa, y se le confirió el curato ó rectoría interina de Hernialde, villa rural compuesta de caseríos de labranza esparrados, contando poco más de 350 habitantes.

Como la mayor parte del clero vascongado, tomó parte en la conspiracion carlista, fué denunciado, se le mando prender en 1870 y se ejecutó el 6 de Setiembre en el momento de terminar la misa que celebraba. Pidió á sus aprehensores permiso para desayunarse, y se aprovechó de esta circunstancia para fugarse disfrazado de campesino. Guarecióse en Zarauz, y con el sacerdote Ormaechea, se presentó al alcalde Sr. Vea-Murguía, y con aire humilde y compungido, cruzadas las manos sobre el pecho, dijo que huyendo de la persecucion de las tropas y burlando su vigilancia, y abandonado su parroquia, había llegado á aquella villa, donde le aconsejaron los amigos se presentase al alcalde, que aunque liberal, era hombre de muy buenos sentimientos. No los desmintió el Sr. Vea-Murguía; le amparó para que se marchase á Francia, estimulándole á que lo apresurase antes de que recibiera órdenes para prenderle; quedóle el cura reconocido, ofreciendo volverle á ver antes de marchar á la frontera; pero se fué sin cumplir su oferta, y no le molestó el alcalde, aunque supo hasta el momento de su salida para San Juan de Luz. Dos meses despues, recibió Vea-Murguía un recado, repitiéndole Santa Cruz su agradecimiento.

En la tarde del 21 de Abril de 1872, en que efectuó Dorronoro el levantamiento carlista en su pueblo de Ataun, presentóse al Sr. Vea-Murguía un sacerdote, al que no conoció hasta que le dijo: soy el cura Santa Cruz, que vengo á darle á V. las gracias personalmente por el favor que me hizo en 1870; y al contestarle que lo agradecía, y tuviera presente que no siempre encontraría alcaldes liberales que le tuviesen iguales consideraciones, replicó: descuide V., yo pienso vivir tranquilo y no volver á mezclarme en nada, pues hartó he sufrido en la emigracion para que me olvide de su consejo. A los pocos dias se hallaba al frente de una partida carlista.

Terminada aquella corta campaña despues del tratado de Amorevieta, fué preso en Vizcaya por Urdampilleta, y llevado á Aramayona por órden del jefe militar que en la provincia mandaba, aunque debió habersele llevado al castillo de la Mota en San Sebastian para ser sometido á la comision militar de Guipúz-

coa, y aunque bien vigilado, valióle su astucia para poder evadirse, descolgándose por un balcon, corriendo á ocultarse en un juncal en medio del rio, en donde permaneció doce horas, temiendo á cada instante ser descubierto por los que con afan le buscaban, hasta que sintió por la noche á un leñador, al que se confió, y halló medio de sacarle de aquel sitio y proporcionarle segura fuga á Francia. El 2 de Diciembre repasó la frontera con unos 50 hombres, pernoctando en el caserío de Portu-verri ⁽¹⁾.

Corrió Arana como dijimos con una compañía á Oyarzun; aumentó aquí sus fuerzas, recorrió la cordillera pasando por Añarbe, Lizarregui, Venta-Achurri, bajando á Picoaga por Fabollaga, y regresó á Hernani sin noticias del paradero del enemigo. También emprendió Urdampilleta la persecucion de los carlistas por la parte de Azcoitia y Azpeitia; entraron aquellos el 6 en Elduayen ⁽²⁾ llevándose preso al alcalde despues de haberle quitado una vaca, maltratándole á golpes, amenazándole tambien con fusilarle si daba parte; volvieron con él al pueblo, para sacar unos 2.000 reales, y allí tuvo que quedarse el alcalde postrado en cama.

El 7 lo pasó Santa Cruz en el caserío de Olloquiegui, jurisdiccion de Elduayen, persiguiéndole Arana, y aprestándose á impedirle el paso al monte Hernio, pero no se dejó alcanzar: se subdividia su gente cuando la conveniencia ó el peligro lo exigian: unos 30 de la partida entraron el 11 en Goizueta sacando 100 raciones y llevando preso al secretario del ayuntamiento y á don Agustin Arizmendi, al que exigieron 3.000 duros: perseguidos, volvieron á internarse en Guipúzcoa, protegieron el levantamiento de otras partidas, la de Culetarin, en la que iba Iturbe y el cura Micolalde, que se presentó al alcalde de Elorrio exigiendo 20.000 reales, de los que sólo percibió 3.000, maltratando á aquella autoridad.

El 15 pernoctó Santa Cruz en el caserío de Yoyaga, y persiguiéndole Arana, sin hallar rastro de su direccion, efectuó una batida en los montes de Arano é inmediatos, limítrofes con Navarra, sin otro resultado que la consiguiente fatiga de la tropa.

(1) Segun el parte del jefe de migueletes Sr. Arana, mataron la mejor vaca que tenia el dueño de la casa, llevándose la carne salada y dando al amo 20 palos y varios sablazos, ofreciendo fusilarle si daba parte de lo ocurrido.

(2) Parece que se alojó en casa del párroco primo suyo.

Para la pronta y completa destruccion de las partidas, la diputacion guipuzcoana propuso el siguiente plan, que mandó ejecutar, prévia la aprobacion del comandante general, que lo era D. Bernardo del Amo, que relevó al Sr. Acevedo, ascendido justamente á mariscal de campo. El Sr. Arana dividiria su fuerza en dos columnas, y él con una atravesaria el rio Oria por Acelain, y por la venta de Zarate se dirigiria á la de Iturrioz. Logendio con la segunda columna de migueletes pasaria el rio por Villabona, y por Alquiza marcharia á la misma venta de Iturrioz. Lopez con su columna se situaria en Vidania, vigilando Beizama y Celatun. Urdampilleta con sus fuerzas reconoceria los jaroš de Anacharan y la ex-ferrería, á la sazón fábrica de calderas y guarida de la gente de la partida, Barrenola de arriba y se dirigiria hácia Etumeta. Los puentes sobre el Oria seguirian vigilados y se mandaria retirar todas las barcas que hubiese sobre el rio á parage seguro, lo cual se haria desde San Sebastian hasta Andoain, y desde este punto en adelante. Mandóse el 17 desde Tolosa realizar en la madrugada siguiente el anterior plan, y sucedió lo que con otras batidas, á pesar de ser bien dirigidas y ejecutadas.

En aquel mismo dia 17 avisaba el alcalde de Oyarzun, que la partida de Soroeta habia permanecido en la jurisdiccion de aquel valle, llevándose á la fuerza algunos mozos al monte del mismo; y á pesar de que en la anterior combinacion tenian que pasar dos columnas junto á Hernialde, se presentó Santa Cruz en la noche del 17 en este pueblo, dirigióse con el alcalde á la casa consistorial, pagó los tres azumbres de vino que tomó, y se fué con el mismo alcalde hácia la casa rectoral.

Tenian buenos confidentes los carlistas, y llegaban hasta cerca de San Sebastian, como lo hizo Soroeta, que estuvo el 23 en Astigarraga, llevándose raciones de pan, vino y carne, y ocho mozos: marchó despues á Oyarzun, secuestró al regidor Irigoyen, su hijo Antonio, al colono del caserío Aricibal y al de Iturrica.

Alcanzada en Leiza el 25 por una columna navarra la partida perseguida por Arana, dirigióse éste á los montes de Oyarzun, solicitando que Lojendio con su fuerza saliera de Tolosa á los altos de Olloqui, que por su proximidad á Berástegui, convenia los recorriera, durmiendo en Eldua ó Berrobi.

Santa Cruz penetró en Navarra, pernoctó el 26 en Ezcurra, pidió raciones al pueblo de Erasun, y presentábase al mismo

tiempo en las minas de San Narciso, á una hora de Oyarzun, el vicario de este importante valle al frente de una partida, en la que iban Chocoa y otros curas, é hicieron parar los trabajos. Sallieron fuerzas liberales de Irun y de Oyarzun, trabaron las de esta primeramente el combate, en el que tomaron parte en seguida las de Irun; defendiéronse bien los carlistas en las tres posiciones, de que fueron sucesivamente desalojados, retirándose á Navarra y les persiguieron los liberales, lo que duró el día, continuando Arana tras aquellos. Las fuerzas liberales consistian en dos compañías de Luchana, algunos guardias civiles, carabineros y voluntarios de la libertad de Oyarzun.

Ni Arana por su lado, ni Lojendio por la jurisdiccion de Ataun, á pesar de su actividad y del conocimiento del país, pudieron dar con la direccion de los carlistas, que el 28 se presentaron en Urnieta los guiados por Soroeta y Santa Cruz; salió en su contra toda la compañía de voluntarios de Hernani, y marcharon los carlistas hácia Lasarte, cuyos voluntarios cambiaron con ellos algunos tiros.

Retrocedió Santa Cruz á Arano, desde donde pidió el mismo 28 al alcalde de Elduayen, 130 raciones de pan, carne y vino, para la una de la mañana del 29, advirtiéndole que de no hacerlo seria castigado con toda severidad.

A las doce del día 29, volvió á ser invadido Urnieta: reuniéronse los voluntarios del próximo Hernani al toque de generala, para caer sobre los enemigos cuando se racionaban; supieron á poco que atravesaban el río por la barca de Basaundi, habiendo hecho una descarga á personas indefensas, de la que resultó un hombre herido en un dedo y un muchacho atravesado el hombro de un balazo, llevándose prisionero un voluntario de Lasarte que hallaron paseándose.

Los voluntarios de este punto, guiados por D. Gregorio Arce-lus, chocaron con los carlistas; combatieron por espacio de una hora, tomando parte en el combate los que de Hernani y Andoain iban llegando, y al fin los carlistas tuvieron que dejar las posiciones que ocupaban, abandonando en ellas algunas bayonetas y efectos.

Santa Cruz iba ya adquiriendo nombre y poder, victoreándole su gente en los pueblos que entraba, y hasta una partida que se formó en los confines de Guipúzcoa con Vizcaya, y estuvo en la

tarde del 28 en Elorrio, victoreó á aquel cura y á la religion, agregándoseles ocho individuos de esta villa y dos de Elgueta; sacaron raciones, quitaron al juez municipal 2.900 rs., y á la familia del alcalde dieron el mal rato de hacerla sacar los muebles de la casa porque iban á incendiarla.

Despues de reconocer Urdampilleta los montes que están entre Andoain y Zarauz, sin adquirir noticias de los enemigos, pernoctó el 30 en Aya; supo la sublevacion de diez ó doce muchachos de Regil con Vicuña á la cabeza, prendiendo al juez municipal Gallarraga y á Iraola ⁽⁴⁾, y habiéndose dirigido por la venta de Iturrioz hacia Erdoizta, salió en aquella direccion, escribiendo á Arana lo hiciera hácia la venta de Etumeta, suponiendo al enemigo en las inmediaciones de Cestona.

Santa Cruz y Soroeta, en tanto, repasaron el Oria por jurisdiccion de Andoain y por cerca de la ferrería Olavarria sobre el rio Leizaran; se dirigieron á Arano y de aquí al monte Aya, siempre reclutando mozos y armándolos, sin abandonar el terreno de sus merodeos, pues del Endara al Oyarzun y del Aya al Arano, evadian perfectamente la más activa persecucion de cuatro y seis columnas á veces; no eran obstáculo, en lo más crudo del invierno, los rios Oria, Urumea, Leizaran, Berástegui, Amezqueta, Agaunza y otros; protegian nuevos levantamientos, y conseguian que la guerra civil empezara á organizarse al fin de este año de 1872, para mostrarse poderosa en el siguiente.

(4) Pudo fugarse más tarde el juez municipal, y contó que los que les llevaban llegaron á Iturrioz á las diez de la noche del 30, se les agregaron nueve carlistas, se armaron los que no tenian armas, se fueron á la casería de Illurdi, jurisdiccion de Asteasu, se hallaron con Soroeta y Santa Cruz, sacaron de Illurdi armas y cinco ó seis cajones de cartuchos; distribuyóse todo, marcharon por Asteasu á cruzar el Oria cerca de Villabona, y continuando por Olloquiegui y vadeando el Leizaran con agua hasta la cintura, llegaron á Arano á las once de la noche del 31. Mandaron confesarse á los dos secuestrados y arrodillarse para fusilarlos, pero suspendieron la ejecucion. Santa Cruz por un lado y Soroeta por otro, prosiguieron la marcha: descansaron á cosa de legua y media de distancia, hasta las cinco de la tarde siguiente (1.º Enero), en que se dirigió Santa Cruz hácia Berástegui, donde penetró con sigilo á las diez de la noche; pero al llegar cerca de la casa del alcalde, que estaba apercebido, y darles el quien vive, se asustaron todos, dispersándose, cuya circunstancia aprovechó Galarraga para fugarse y presentarse en Tolosa.

INSTRUCCIONES DE DON CARLOS PARA COMENZAR LA GUERRA
INCONVENIENTES

XXXIII

La guerra civil no estaba decretada por D. Cárlos cuando la comenzó Santa Cruz. Leemos en un autógrafo de aquel señor ⁽¹⁾, dirigido á Dorregaray, que: «con una carta muy apremiante de mi hermano he recibido una comision de Cataluña, manifestando que se encuentran en la imprescindible alternativa ó de desarrollar el movimiento ante Gaminde, ó de que decaiga ante la quinta. Para lo primero exigen como condicion el auxilio del Norte, y mientras tanto la seguridad de que se hará pronto, es decir, dentro de breves dias.—Acto continuo de recibir esta comision Olazabal me ha dicho lo que á tí y Elío me enseñó la carta de Pamplona que le enviaste. Atendiendo á todas estas circunstancias y á la favorable situacion de España, me he resuelto á empeñar á los catalanes mi palabra Real de que se cumplirán sus deseos, y escribí á mi hermano esta misma noche lo siguiente: «Enterado de lo que dice la comision, y lleno de confianza en Dios, en el heroismo de los nuestros y en mi corazon; y bien meditada la gravedad de esta resolucion, vengo en decretar que se haga en cuanto se pueda el proyectado movimiento general de Cataluña tomando sobre mí toda la responsabilidad.»—A continuacion prometo el inmediato movimiento de las provincias de tu mando.—Al dar esta órden en los términos que lo he hecho, conté con tu celo, decision y probado valor, que no me dejará en un mal lugar. Olazabal, portador de esta carta, te hablará de lo que deseo se haga en particular con los de Amorevieta, que ahora tienen ocasion de reparar su grave falta.—Dios te guarde.—Tu afectísimo, *Cárlos.*»

Dorregaray preparaba el alzamiento para el 12 de Diciembre: no pudieron vencerse los muchos obstáculos que se presentaban, y se dispuso para el 15, escribiendo D. Cárlos de su puño y letra los siguientes importantes documentos que poseemos:

«Querido Dorregaray: Recibirás esta carta mañana á las doce;

(1) De 5 de Diciembre del 72 á las dos de la mañana.

es decir, el mismo día señalado por mí para el alzamiento de las provincias de tu mando. Es una necesidad de mi corazón en estos supremos instantes confiarte mis sentimientos y escribirte más como á un amigo que como á general.—El movimiento es necesario, indispensable: Cataluña, las circunstancias del momento, nuestra honra, todo en fin, lo está exigiendo: lo he decretado, pues, obedeciendo la voz del patriotismo y de la conciencia; bien decretado está. Todos los esfuerzos imaginables para obtener recursos los he hecho, y te he mandado las cantidades que pude. Por tu parte también has hecho lo posible para organizar tus medios de acción, y has logrado lo que humanamente puede lograrse.—Uno y otro hemos cumplido hasta aquí con nuestro deber; ahora nos quedan aún deberes más grandes y espinosos.—Mi grito de guerra es y será siempre ¡adelante!; pero esta palabra no significa dar batallas y empezar la lucha, como si tuviéramos los elementos necesarios, no; nuestro deber hoy es organizarnos, fraccionar y esparcir las fuerzas, huir encuentros inútiles ó inciertos; en una palabra, imitando á los valientes y entendidos catalanes, sostenernos siempre, é ir formándonos para el día en que la guerra pueda adquirir un carácter violento y empeñado.—Yo me contentaría con que dentro de un mes empezara á tomar cuerpo, y á ser lucha decidida el movimiento que empezais mañana, á no ser que sucesos extraordinarios y favorables, nos permitiesen pasar pronto el Ebro, y llegar á lo que deseamos.—Entre tanto no debe descuidarse un punto el cortar los ferro-carriles é interrumpir los trenes, inutilizar las líneas y aparatos telegráficos, destruir la correspondencia oficial, apoderarse de los caudales y efectos públicos, poner en fin, cuantas trabas y obstáculos se puedan á la acción del enemigo, cuidando muy particularmente de atraerse sus tropas. Al mismo tiempo deben acostumbrarse nuestros voluntarios á buscar recursos y contentarse con los que haya, animándolos con la entrada frecuente en pueblos amigos, y con las sorpresas y ventajas parciales. Resistir y luchar es nuestra divisa, según lo que más dé de sí el país y los acontecimientos.—Tú no debes meterte á guerrillero, debes permanecer en tu puesto, empujar á todo el mundo y darles el ejemplo cuando sea preciso. Pero persuade á todos á resistir siempre, siempre, siempre, y hemos triunfado.—Quisiera y pido á Dios que el general *No importa* presida nuestra empresa. Quisiera que todos los carlistas que van á en-

trar mañana considerasen el Pirineo como una barrera de hierro infranqueable, y olvidasen que hay un país que se llama Francia. Si sabemos quemar las naves y desplegar la tenacidad heróica que distingue á España entre todas las naciones de nuestra raza, la victoria es segura. Queda á tu discrecion fijar el momento oportuno para tu entrada; pero cuando la verifiques, dí á todo el mundo en mi nombre, que estoy animadísimo, impaciente, ansioso de pisar otra vez, pronto, muy pronto esa tierra querida; que suspiro por verme á la cabeza de mis voluntarios, y mientras pueda hacerlo les pido ahora paciencia, sufrimiento, constancia y resistencia á muerte.—Ojalá que los conceptos que espontáneamente voy dejando en este papel, se graben en los corazones de todos; y así será, pues nada nuevo recomiendo, nada que no sea virtud propia del buen español. ¡Animo, pues! que vuestro rey está animoso cual ninguno, y decidido á ser con la ayuda de Dios y de España otro Pelayo que reconquiste la patria y la liberte de vergonzosa dominacion.—Dios te guarde.—Tu afectísimo, Cárlos.—Hoy 14 de Diciembre de 1872.—P. D. Tu carta de hoy que acabo de recibir me obliga á ponerte esta posdata. Por las razones que me das consiento en la suspension que me pides; pero *nada más* que hasta el 18 y por última vez.» (Hay una rúbrica).—«Te prevengo ademas que enteres á Lasuen portador de esta, de todos los detalles, para que pueda referírmelos á su vuelta, pues como comprenderás quiero estar al corriente de todo, todo.»—(Hay otra rúbrica.)

«Querido Dorregaray: Acabo de recibir por conducto de Lasuen tu carta de hoy, que es digna de un soldado español, digna de tí. Quiera Dios que con la misma decision que tú atraviesen todos el Pirineo, y que tu ejemplo sea bastante poderoso para resistir siempre, siempre, siempre, hasta vencer.—Voy á darte yo mismo las últimas instrucciones, conforme á lo que te dije en mi autógrafo del 14. Es indispensable que como en él dispuse se inicie el movimiento en el dia 18; pero para que se haga en las condiciones que te dije, y para que aumente progresivamente á medida que el armamento se introduzca en España, debe empezarse por salir desde luego las partidas que se puedan formar en el interior de las provincias, y toda la gente que exista en Francia en disposicion de llevar el fusil.—Formadas esas partidas, entrarán más adelante los comandantes generales para unificarlas, organizarlas

y disciplinarlas un poco; y conseguido esto, las pondrás todas bajo tu direccion.—Este sistema tiene la doble ventaja de que al empezar á salir las partidas, no se alarme el Gobierno usurpador, como sucederia si os presentarais todos los jefes desde el primer dia, con lo cual cargarían fuerza, y careceriais de medios de resistencia; por otra parte, no podrá nunca considerarse esto como un movimiento que no va á tener resultados, pues siempre se dirá que empieza la insurreccion, y que luego irán los jefes. Este tiempo lo emplearás en hacer pasar el armamento y municiones, y ademas debes dejar bien establecida la junta auxiliar, y bien dispuestas las comunicaciones con Guipúzcoa y Navarra.—Este sistema ha producido los ventajosos resultados que tocamos en Cataluña. No creo que los vasco-navarros sean ménos esforzados y sufridos que los catalanes, y espero por lo mismo iguales resultados. Animo, pues, mi querido Dorregaray; obra con la esperanza de que eres tú el destinado por Dios para comenzar la última campaña; y que la resistencia invencible y el teson para sostener las armas carlistas, nos ha de llevar á la salvacion de la patria, y á la destruccion de los que há tantos años la dominan y empequeñecen. Animo, mientras yo apuro todos los medios para proporcionar recursos; y ojalá me una pronto contigo, para que al frente de mis voluntarios, demos nuevos dias de gloria á nuestra bandera. Dios te guarde.—Tu afectísimo, Cárlos.—(Hay una rúbrica).—Hoy 17 de Diciembre de 1872.»

Remitiéronse á Dorregaray de oficio cuarenta circulares convenidas para otras tantas provincias, advirtiéndole que podian incluirse entre las provincias exceptuadas las tres de Aragon, teniendo en cuenta la actitud en que próximamente habian de colocarse; y se le envió una nota comprensiva de los únicos datos que tenia D. Cárlos, sobre direcciones reservadas á las provincias, quedando en blanco las cantidades señaladas ó cada una, para que se llenaran conforme al tipo fijado por aquel señor; (2.000 duros para las provincias de tercera clase, 3.000 para las de segunda y 4.000 para las de primera).

Ordenado el alzamiento, surgieron nuevas dificultades. No era pequeña el haberse decretado bajo la presion que ejercian los catalanes, prometiendo estos efectuar un levantamiento general, que habia de ser inmediato, y del que no habia ni síntomas. El auxilio que habia de prestar la insurreccion republicana, lejos de

ir en aumento, perdía cada día en importancia: el gobierno realizaba la quinta, y el dar carácter de levantamiento general, cuando los recursos se estaban reuniendo y no había armas, hacía escribir al secretario de D. Carlos ⁽¹⁾ que todo esto nos expondrá no sólo al vencimiento sino á la vergüenza, porque apareceria que el entusiasmo carlista, daba de sí cada día ménos, y ya lo recalcarían nuestros enemigos. De nada sirve que alguna localidad esté mejor preparada, porque si se encuentra sola, pronto el desaliento y la desconfianza cundirán en ellas. De suerte que los catalanes, lejos de encontrar el auxilio que esperaban, se encontrarán con el temor de que el país vasco-navarro no pudiese hacer más, y de que quedaban solos. Creo que V., sin salirse de los términos de las órdenes é instrucciones que tiene, puede salvar el conflicto y quedar bien. El señor en su carta le previene que no se eche á guerrillero, y deja á su discreccion la oportunidad de la entrada: no hay, pues, necesidad de que V. entre, ni de que prevenga la entrada de los comandantes generales, dando aparato de general á un levantamiento que por ahora no puede serlo. Además, el señor manifestaba á V. la conveniencia de ir preparando lenta y seguramente la organizacion, y esto puede conseguirse con la entrada de partidas, dirigidas por personas de confianza para los voluntarios, y enteradas de la guerra de montaña. Bien conozco que esto se dice con más facilidad que se hace, sobre todo en la actual estacion, y que pueden atraer una ocupacion militar del país, que haga despues más difícil el movimiento; pero estos inconvenientes son sin duda más pequeños que los otros.»

La falta de armamento era también una gran dificultad; propuso Dorregaray se compraran en Bélgica, enviando al efecto al oficial de marina Sr. Alvarez, que los embarcaria para traerlos á Guipúzcoa ó Vizcaya; pero había que comprar el barco ó asegurarle; no se vencieron los inconvenientes que se presentaron, y decidió D. Carlos se comprasen los fusiles en España, valiéndose de Dorronsoro, estableciendo «como principal condicion, que en este negocio *nadie*, nadie interviniese sino V. (Dorregaray) y el señor Dorronsoro, y que otra persona alguna lo supiese ⁽²⁾.»

Mucho podía favorecer el movimiento carlista la escasez de tropas que el gobierno tenía en Navarra y en las provincias Vas-

(1) D. G. Estrada, en carta del 17 de Diciembre dirigida á Dorregaray.

(2) Carta de Iparraguirre á Dorregaray del 18 de Diciembre.

congadas; más la cuestión de armamento seguía siendo uno de los mayores obstáculos. No se habían trasladado las armas á Navarra, había pocas en Vizcaya y Alava; escaseaba el dinero; el día 16 decía Elío que tenía 5.000 francos destinados á comprar municiones, y que contara con ellos Dorregaray; pero le parecía que estas municiones debían comprarse é introducirse luego que se hubiese hecho el movimiento, suponiendo había las bastantes para principiar. Y añadía el 17: «me escriben de la frontera navarra que había llegado allí un jefe al que se le había dicho que encontraría fusiles y que irían armeros á reconocerlos, y no tiene noticia ni de unos ni de otros, ni además hay hombres: debe V. encargar á los jefes de Navarra que hagan ellos lo que corresponda á su país como Dorronsoro hace lo que á Guipúzcoa toca, con la diferencia de que no teniendo fondos V. debe proporcionarles los necesarios..... Los fusiles de Dubroq tardarán bastantes días: esas operaciones no se llevan á ejecución como se piensan; pero entre tanto, que los jefes de Navarra por orden de V. hagan moverse en el interior todos los que puedan armarse: que reúnan, introduzcan y formen depósitos de todos los fusiles y municiones que existan en la frontera: había algunos cerca de Sampere, había algunos en Alduides; que los reúnan y pasen la frontera; se halla desguarnecida por la parte de España; fórmese luego una partida que recorra la frontera. Tiempos atrás me avisaron que en Alduides se encontrarían algún ciento de fusiles buenos á 25 francos.»

Finalmente, el 21 escribía Iparraguirre, secretario de campaña de D. Carlos, á Dorregaray, que en Navarra se carecía de fusiles, que era imposible procurarlos en Bélgica sin exponerse á que se repitiera lo sucedido ya en otra negociación, que se perdieron á pesar de tener barco y con buenas condiciones, más de 600.000 francos, sin haber obtenido más que un proceso escandaloso; que era urgente, necesario é indispensable que Dorronsoro entendiera razones y procurase algunas armas, que debería pagar, y empezase su introducción en pequeña escala.

Circulaban órdenes, se movían agentes oficiales y oficiosos, se hacían grandes ofertas, se creaban lisonjeras esperanzas, y se obtenían disgustos, desengaños, contrariedades, rivalidades y discordias muy funestas para la causa carlista.

PRELIMINARES EN VIZCAYA—INVASION CARLISTA EN NAVARRA—PRIMERAS
OPERACIONES DE OLLO, ARGONZ Y PÉRULA—RENDICION DE LOS
VOLUNTARIOS DE SESMA

XXXIV

Decretada la guerra, y lanzado el cura Santa Cruz en Guipúzcoa, comenzó primero la agitacion y en seguida el levantamiento de pequeñas partidas en Alava y Vizcaya.

Alarmada la diputacion vizcaina, se dirigió el 26 de Diciembre á sus gobernados ⁽¹⁾, diciéndoles que la conservacion de los fueros descansaba en el apoyo que prestaran á la autoridad tutelar, en el caso de que el órden se alterase, segun fundadamente se temia; en su adhesion, mostrándose abiertamente enemigos de todo el que en el país intentara turbar el órden, á cuya conservacion estaba resueltamente decidida la diputacion, usando de todas las facultades forales que le concedia su elevada magistratura, prestándoles su apoyo y amparando á sus hijos, que los consideraba como propios.—«¡Vizcainos! Grabad en vuestros nobles corazones el santo lema de paz y fueros. Arrojad lejos de vosotros á los que atentan á vuestra tranquilidad y reposo, y habreis merecido bien del país y de esta vuestra diputacion, que tendrá la satisfaccion de declarar, como desde luego declara, si escuchais su saludable consejo, que la gloria es sólo vuestra, y que á vosotros sólo se debe el que Vizcaya siga siendo próspera y feliz, al calor amoroso de nuestras libertades y franquezas.»

Era ya impotente la voz de las autoridades, aunque fueran las forales, y no sólo con la bandera carlista, sino ostentando la federal, se levantó una partida en las inmediaciones de Bilbao, muriendo al nacer.

Valde-Espina, Campo, Gomez, Goirena, Iriarte y otros, fueron iniciando la guerra en Vizcaya; pero la verdadera importancia estaba en Navarra, á cuyos habitantes, los vascos y riojanos, dirigió Dorregaray una proclama, diciéndoles que ya habia sonado la hora del combate que deseaban para auxiliar á los heróicos

(1) Firmaban, Manuel María Cortazar, Francisco de Cariaga, y Juan de Jaurgui, como secretario accidental.

catalanes; les anunciaba su nombramiento; les llamaba á las armas para salvar la fé, la patria, el trono y la dignidad española; que su sangre navarra, la vida de su padre sacrificada por Carlos V, en tiempo en que él tambien defendia la misma causa, y su brazo recientemente destrozado por defenderla, garantizaban su propósito de conducirlos á la victoria ó morir en la demanda, resuelto á vencer ó morir; que no contaran los enemigos, sino con el deber que el honor imponia, y terminaba diciendo: «yo no os digo ¡á luchar!, os digo ¡á vencer!

Tambien se dirigió al ejército, diciéndole que habia vestido su uniforme y servido en Cuba y peleado en Africa, pero que no quiso servir á un rey extranjero; que una vez siquiera rompieran la ordenanza con justicia, pues sus jefes, víctimas de una dolorosa obcecacion ó de pasiones lamentables, les conducian á una muerte inútil; que no peleaban por la libertad sino por la esclavitud, no por España, sino por Italia, no por la ordenanza, sino por el ascenso de sus jefes; les llamaba á su lado y terminaba victoreando á la religion, á España y á Carlos VII.

Convenido con Dorregaray para penetrar en España, preguntó Pérula con quién se iba á entrar, puesto que no veia voluntarios que armar, aunque fuesen pocos, para hacer frente á cualquiera fuerza enemiga, y se le contestó no habia de quien echar mano. Entonces Pérula, con objeto de recoger algunos voluntarios que conocia, propuso ir á Burdeos, lo ejecutó aquella misma noche, llevando 1.000 francos, y regresó con 27 hombres, que ocultó en un caserío próximo á la frontera, devolviendo á Dorregaray el resto del billete.

Con Ollo y Argonz marchó Pérula á la frontera, donde estaba el tan decantado depósito de magníficos fusiles, segun expresion de los que con ellos habian comerciado. Se hallaban sin ocultar en una vieja tejería, al aire libre, y al ver los 27 voluntarios aquellos fusiles, largos como espingardas, enmohecidos, que habian sido muy antiguamente de chispa y eran de piston, unánimes dijeron que con aquel armamento no entraban en España. Hizoles Pérula severos cargos, y tratóles de cobardes; se armaron, y limpiaron los fusiles, poniéndoles útiles á las dos horas.

En la noche del 21 de Diciembre pisaron tierra española Ollo, con el empleo de brigadier y comandante general de Navarra, Argonz tambien de brigadier y jefe de E. M. de la comandancia,

y Pérula de coronel de caballería ⁽⁴⁾. Atravesaron la carretera del Baztan por el puerto de Bondo y los montes de Bertiz, y fueron, en una marcha hasta Olcoz, pequeño pueblo de la Ulzama, donde llegaron bastante estropeados y no muy satisfechos del armamento y municiones que llevaban. Siguieron á Echauri el 22, cruzando los en invierno intransitables caminos de la Ulzama, dejando á Irurzun y Barranca á la derecha, y á la izquierda á Pamplona, que la veían sin necesidad de anteojos, y por la carretera marcharon hasta Asiain, cuyo puente y rio pasaron para tomar el camino de Echauri, en cuyo pueblo descansaron proveyéndose de calzado y raciones.

El 23 fueron á Salinas de Oro: no se atrevió Ollo á ir á Sesma, como propuso Pérula, á desarmar los voluntarios de aquel su pueblo natal; y se les incorporó Senosiain, que el 19 habia sostenido un encuentro con una columna de Estella en Ollovárren, impidiendo á la fuerza liberal apoderarse de Ganuza, donde fechó el carlista el parte de este hecho de armas, del que ninguna noticia dió el gobierno. Iban con Senosiain, Vergara, Martinez y algun otro jefe con unos 40 voluntarios, entusiasmándose todos tanto de verse juntos, que se creían invencibles y capaces de acometer las más difíciles empresas.

Descansaron tranquilamente en Abarzuza, y decidido, al desarme de los voluntarios de Sesma, fueron á Arroniz, enviando antes cuatro ginetes á apoderarse de la dula al anochecer, que es cuando volvian las caballerías al pueblo, y alojados Ollo, Argonz y Pérula en casa del brigadier liberal D. Fructuoso de Miguel, allí preparó Pérula su expedicion, que emprendió á las once de la noche con solo 50 hombres, que montó en las caballerías cogidas: llegó á las tres de la madrugada á la tejería de Sesma, mandó un confidente para adquirir noticias de los voluntarios, supo que estaban apercebidos para la defensa con abundantes municiones llevadas de Pamplona; le hizo esto vacilar, se decidió al fin á entrar en el pueblo, distribuyendo oportunamente su gente, y ya de dia y

(4) A consecuencia de haber estado Pérula en 1855 con los Hierros en la sierra de Búrgos, fué sentenciado por un consejo de guerra á servir ocho años de soldado en el ejército de Cuba; amnistiósele á los tres años, y Montemolin le hizo capitán de caballería. En la concesion de gracias de D. Cárlos concediendo dos empleos á todos los jefes y oficiales que se hallaban en igual caso que Pérula, ascendió á teniente coronel, y por gracia especial se le nombró coronel.

temiendo la llegada de alguna fuerza de Estella, que le obligara á desistir de una empresa que cada vez consideraba más temeraria, intimó la rendicion por minutos, sin que contestaran ni disparasen un tiro á tal audacia: envió á un concejal que pudo hallar por la contestacion, la cual fué que querian hablar directamente con Pérula, y arrostrando este la oposicion de sus voluntarios, fué acompañado del sargento primero D. Ildefonso Vergara; se abrió la puerta del fuerte, bajo palabra de honor, contestó el jefe á la intimacion del carlista que no se rendia si su fuerza queria defenderse; le reiteró la brevedad de la consulta, pues de lo contrario ordenaria romper el fuego é incendiar el edificio, y al fin se rindieron entregando unas 37 ó 40 carabinas minié, magnificas, con abundante repuesto de municiones, dos caballos, dos cornetas y otros efectos.

Formadas en la plaza ambas fuerzas, pudieron comprender los rendidos que no les hubiera sido personalmente infructuosa la resistencia, áun cuando les hubieran sitiado mayor número de carlistas. Arengó Pérula á todos exortándoles á la union; no permitió el menor desman, ni se derramó una lágrima á pesar de lo excitado que estaba el vecindario, y sin descansar un momento y saludar apenas Pérula á su esposa é hijos á quienes hacia tanto tiempo no habia visto, abandonó el pueblo, llevando buen surtido de raciones.

Suponiendo que Ollo no estaria ya en Arroniz, marchó separándose de la direccion de Estella, con las debidas precauciones; pasó sin detenerse por Los Arcos, y entró en el valle de la Berreza, dirigiéndose á Nazar y Asarta, donde encontró á Ollo que le recibió contento.

Desde este dia 27 hasta fin del mes y año, lo pasaron marchando y contramarchando cómodamente, bien racionados, contando ya 30 caballos equipados con lo que cada uno podia coger en los pueblos. Aún eran pocos, pero valian mucho los servicios que empezaron á prestar: verdaderos hulanos, eran el orgullo de su jefe, y admirábanles los mismos carlistas.

XXXV

Al ministerio Sagasta que dimitió el 22 de Mayo, sustituyó el 26 el presidido por el duque de la Torre, compuesto de los señores Topete, Ulloa, Groizart, Candau, Elduayen, Balaguer y Ayala, que no llegó á jurar. Presentóse á las Córtes el 27, manifestando el presidente interino del Consejo Sr. Topete, que salidos los ministros del seno de la mayoría aceptaban la política del anterior gabinete, pidiendo la cooperacion de las minorías para legalizar la situacion económica, dándose tregua á las pasiones para poner al país en una situacion normal, fructífera para todos; protestó de su respeto á la constitucion, á las leyes y á los derechos de todos; dedicó un cariñoso recuerdo al ejército y á los voluntarios; hizo especial mencion del general Zavala, por los eminentes servicios que habia prestado como ministro de la guerra ⁽¹⁾, y pagó el mismo tributo de agradecimiento al Sr. Sagasta y demas individuos de su ministerio, por la formacion del partido constitucional, que conservando todas las conquistas de la revolucion, estaba dispuesto á turnar en la gestion de todos los negocios del Estado con otro partido.

Contaba indudablemente el gobierno con mayoría; pero no era esta muy compacta ni homogénea. Se reunió apresuradamente el 9 de Junio por iniciativa del Sr. Elduayen, y con objeto de impedir otra reunion que debia celebrarse por varios diputados y senadores fronterizos sagastinos, para crear un nuevo centro político, con el título de Círculo liberal, fusionándose en él unionistas y progresistas, cuya reunion se verificó al fin, y adelantó la realizacion del Círculo.

Vencidos algunos obstáculos para conseguir se reuniera la

(1) Cuyo sitio no ocupaba, dijo, por su excesiva delicadeza, y añadió: «repito pues, que le pago este justo tributo de admiracion, porque solamente á la laboriosidad del general Zavala, y á su esmerado celo, se debe el haber creado, porque esta es la palabra, el haber creado un ejército para llevarle al momento al foco de la insurreccion.

mayoría, explicó el Sr. Candau el objeto, haciendo una enérgica pintura del estado del país, de los temores que abrigaba el gobierno de verse sorprendido por una nueva sedición, más temible que la carlista, porque contribuirían á ella todos los partidos antidinásticos en coalición nefanda. Ayudáronle en su tarea los señores Alonso Martínez y algun otro, y la mayoría, sorprendida, en realidad, con tales anuncios, mostrábase, aparentemente al ménos, un tanto disgustada del giro que parecia darse á la reunion. El Sr. Santa Cruz formuló más concretamente la idea declarando que se trataba de acordar y votar si el gobierno merecia ó no la confianza omnimoda y absoluta de la mayoría. Más franco entonces el Sr. Sagasta, se levantó y abordó sin ambajes ni rodeos la cuestion, exponiendo que, por lo visto, se trataba sencilla é ingénuamente de facultar al gobierno para que adoptara en caso necesario medidas extraordinarias, puesto que con el sistema político y administrativo que se seguia, eran inevitables muchos riesgos, y el gobierno carecia de medios para salvar la sociedad. El discurso del Sr. Sagasta puso de parte del gobierno á los hasta entonces indecisos, amigos de aquel.

El Sr. Elduayen se levantó entonces y añadió que necesitaba ademas, si se habia de contar con recursos suficientes y legales para cubrir desde 1.º de Julio las atenciones del nuevo año económico, y si se habia de salvar la grave y comprometida situacion del Tesoro, que los diputados de la mayoría diesen su apoyo á los presupuestos presentados, y no demorasen su discusion con exigencias ni con enmiendas poco pertinentes. Algunos diputados trataron de justificar su propósito de presentar enmiendas, pero la decidida actitud del Sr. Elduayen, cuyas opiniones apoyaron los Sres. Ulloa y Camacho, dió por resultado que se acordase y votara lo que el gobierno pretendia.

El peligro de la situacion halló necesario el propósito del gabinete, y se ahogaron protestas y quejas.

El gobierno creia cada dia más necesaria una situacion de fuerza ⁽¹⁾; insinuaron más de una vez en el seno de la representa-

(1) *La Iberia* publicó lo siguiente:

«Lo que en la sombra tramaron las oposiciones es un misterio; sólo de público se dijo que los demócratas, declarados francamente antidinásticos, firmaron un pacto con los republicanos para acudir al terreno de las armas. Muy liberticidas, muy aventurados y muy sangrientos debieron ser sus planes, cuando el Sr. D. Ma-

cion nacional este propósito los Sres. Serrano, Ulloa y Candau, y hasta diciendo que los enemigos de las instituciones se aprestaban á la lucha, y resuelto á suspender las garantías constitucionales como única tabla de salvacion, llevó al rey el proyecto de decreto. Duro se le hacia firmarle á D. Amadeo, á quien no se informaba por sus más allegados con la debida exactitud y buen juicio de la verdadera situacion del país, hallándose S. M. algun tanto más propenso á la no suspension de las garantías, porque juzgaba que era ir contra la constitucion que habia jurado, y hasta imponerse en cierto modo. Habíase formado D. Amadeo un propósito, que le consideraba como un dogma, y no buscaba ó no hallaba manera, ni áun de interpretar su cumplimiento, cualesquiera que fuesen las ventajas ó inconvenientes que hallase en un cumplimiento ciego ó en una interpretacion prudente. Era aficionado el rey á las ideas liberales: ni le asustaba la democracia, ni queria escatimar la libertad al pueblo; era el rey de la revolucion, y pretendia consolidar la monarquía democrática con el concurso de todos los partidos liberales, poniéndoles en condiciones, como hemos visto, de que formándose uno más avanzado que otro, turnaran pacíficamente en el poder.

Al presentarse el decreto, preguntó el rey si se habia meditado bien, y si no se encontraba camino de evadir medida tan extrema. Contestósele que el gabinete lo habia pensado mucho, y que no hallaba otro medio de conjurar los graves peligros que amenazaban al país y á la monarquía. Manifestó el rey su deseo de oír al Consejo de ministros: reunióse, pidió á cada uno su opinion y consejo, emitióle cada ministro y bien esplicito el Sr. Candau; no se decidió el rey sin embargo á la suspension de las garantías constitucionales, considerando tal hecho un atentado no acostumbrado en las tradiciones de su familia, contra el código que habia jurado, hallándose dispuesto á devolver á la nacion los poderes que habia recibido.

nuel Ruiz Zorrilla, que hasta entonces habia dado su nombre como bandera para la oposicion, presentó su renuncia del cargo de diputado el dia 31 de Mayo, retirándose á la vida privada. El vértigo que entonces se apoderó de las oposiciones hacia esperar próximos y sangrientos acontecimientos. Si hemos de dar crédito á un rumor propalado con insistencia, el dia 22 de Junio era el señalado por demócratas y republicanos para lanzarse á la calle y sumir á la capital de España en los horrores de una insurreccion. »

Imposible ya el gabinete, presentó su dimision, que fué aceptada al instante. Conferenció el rey con los presidentes de ambas cámaras, invitó al príncipe de Vergara con el poder, se excusó con su edad y achaques, y encomendó al general Córdova la formacion del nuevo ministerio, en el que habia de tomar parte don Manuel Ruiz Zorrilla.

SE RETIRA Á LA VIDA PRIVADA EL SR. RUIZ ZORRILLA—DE TABLADA AL MINISTERIO—GABINETE ZORRILLA—SE SUSPENDEN LAS SESIONES DE CORTES

XXXVI

Hacia ya tiempo que el Sr. Ruiz Zorrilla se veia contrariado en su sincero propósito de organizar un partido progresista democrático bastante fuerte para sostener la monarquía de D. Amadeo y consolidar en España las instituciones más altamente liberales como necesarias á su civilizacion y progreso.

Guiado por su buen deseo, más que por el exacto conocimiento del partido progresista ú olvidando los principios democráticos consignados ya desde 1834 en la famosa tabla de derechos de don Joaquin María Lopez, los individuales tan discutidos, creyó insuficiente el nombre de progresista y le añadió el de democrático para unirle con los cimbrios, pequeña agrupacion de muy ilustrados hombres políticos, que no llevaban á la fusion más que su importante personalidad.

Algunos de estos señores pretendian impulsar al partido progresista democrático por un camino que rechazaba Zorrilla, quien habia tenido antes la debilidad de romper con una gran parte de los progresistas por sostener la candidatura de Rivero para la presidencia de la cámara, ruptura que, como vimos, fué y era causa de tanta perturbacion y desastre. Ruda lucha sostenia Zorrilla, y más de uno de sus amigos le oyó decir que estaba ya cansado y se veria precisado á retirarse á la vida privada ⁽¹⁾. Afirmábase en su mente este propósito, á la vez que crecian las desmesuradas exigencias de algunos demócratas, no faltando quienes llegaran hasta el antidinastismo, y decidióse al fin el 31 de Mayo

(1) Algo contribuyó á ello tambien algun desengaño recibido en Palacio en un breve diálogo que tuvo con el rey D. Amadeo.

á enviar á las Córtes su renuncia del cargo de diputado, que en vano trataron de contener sus aterrados amigos, y demorar su presentacion, el presidente: dióse cuenta de ella y manifestó su autor que «las circunstancias le habian creado una situacion para con su partido, para con la España liberal, para con la España revolucionaria, para con los otros partidos, cada uno desde su punto de vista, que era superior á las condiciones que necesitaria para cumplir con los buenos propósitos que pudiera tener de servir á su país y á la libertad, á la cual habia de amar y querer siempre.»

Irrevocable su resolucion, marchó en seguida á su hacienda de Tablada ⁽¹⁾.

No faltó por entonces quienes conspirasen para derribar al ministerio Serrano, contando con algun jefe militar en campaña, que dimitió el 8 de Junio su mando, y reiteró el 12 su dimision.

Llegada la anterior crisis, escribió el rey á Zorrilla para que viniera á formar ministerio, contestándole aquel que, no habiendo intervenido nunca en la política por móviles personales, y estando convencido de que no podia hacer el bien del país, no se hallaba dispuesto á volver á la vida pública; insistió Córdova, á cuya carta no contestó; pidióle Martos por telégrafo que se pusiera al habla, y no se prestó á ello; eran completamente inútiles las instancias que de todas partes se le hacian, y resolvieron por último gran número de amigos importantes y hasta de aficionados, de comisiones de la milicia, del ayuntamiento, ir á sacarle del rincon á que se habia retirado, *de grado ó por fuerza*. Hiciéronle inútilmente toda clase de súplicas; hasta «que hubo quien con una vehemencia (proporcionada á su reciente flaqueza) declaró, que si no cedia emigraba, y cedió.»

Su llegada á Madrid fué una verdadera ovacion, aclamándole cual nuevo Cincinato.

El 13 de Junio se constituyó el ministerio bajo la presidencia de Zorrilla, con la cartera de Gobernacion; de la que se encargó durante su ausencia el Sr. Martos, nombrado ministro de Estado, y de la presidencia el general Córdova, encargado del departamento de la Guerra; confirióse á D. Eugenio Montero Rios, á la

(1) La tertulia progresista democrática, en circular del 2 de Junio, anunció este suceso á sus correligionarios radicales, excitándoles á la propaganda de sus ideas políticas.

sazon ausente, el de Gracia y Justicia; al general Beranger el de Marina; el de Hacienda á D. Servando Ruiz Gomez; á D. José Echegaray el de Fomento, y á D. Eduardo Gasset y Artime el de Ultramar. Dióse cuenta el 14 á las Córtes de estos nombramientos, y se suspendieron acto continuo las sesiones de aquella legislatura, con cuya mayoría no podia contar el nuevo gabinete, áun teniendo á su favor á todo el partido radical, lo cual no sucedia, pues ya empezaron á declararse excisiones por el reparto de los ministerios, y por compromisos respecto á algun subsecretario.

DECLARACIONES DE LAS MAYORÍAS—PROPÓSITOS DEL MINISTERIO ZORRILLA
REUNION Y MANIFIESTO DE LOS CARLISTAS

XXXVII

Las mayorías del Senado y del Congreso se reunieron el 15, y acudieron al rey manifestando que el ministerio habia incurrido en responsabilidad, aconsejándole la suspension de las sesiones cuando el concurso de las Córtes era más necesario para resolver cuestiones como la de Hacienda, la de reemplazo del ejército y la económica de la isla de Cuba; y á fin de que el gobierno pudiera cobrar legalmente los impuestos y se discutieran é hiciesen las leyes anteriores, declaraban que en todas estas cuestiones se hallaban dispuestos los senadores y diputados á prestar al gobierno, cualquiera que fuese, su apoyo tan decidido como desinteresado; y si el ministerio responsable no aceptase esta patriótica cooperacion, sabria el país que la infraccion de las leyes sería tanto más indisciplinable, cuanto que era de todo punto innecesaria.

No atendida esta manifestacion y rechazado el concurso que ofrecian, volvieron á reunirse y declararon infringidos desde 1.º de Julio todos los artículos constitucionales que se referian á la imposicion y cobranza de las contribuciones, sin que atenuara esta infraccion el art. 32 de la ley de contabilidad, y que el gobierno, vulnerando los fueros del parlamento, se habia erigido innecesariamente en poder arbitrario, incurriendo en gravísima y notoria responsabilidad exigible por la ley; publicándose este

acuerdo para que si se atrevia á disolver las Córtes, «juzgara la nacion y presenciara el espectáculo nuevo en la historia, de una oposicion que ofrecia todos los acomodamientos de la prudencia, y de un gobierno que voluntariamente se lanza á todas las aventuras de la arbitrariedad.»

Los republicanos se habian declarado tambien contra el ministerio ⁽¹⁾.

Creyóse el gobierno en el caso de dirigirse al país, y lo hizo el 25 el Sr. Zorrilla en una circular á los gobernadores civiles, ofreciendo poner término á la violenta situacion que se atravesaba, con la práctica sincera de los principios de la escuela radical, sin medidas extraordinarias, bastando para salvar la libertad, la libertad misma; que no se proponia el partido radical lanzarse á los azares de la política aventurera é irreflexible de que se le acusaba; proponíase establecer el jurado, y organizar el ejército y armada sobre bases que hicieran de la fuerza militar una verdadera institucion nacional, permitiendo la inmediata abolicion de las

(1) Publicaron este escrito:

REPUBLICANOS FEDERALES.

«Ha cundido entre vosotros una falsa alarma. Se os ha dicho que por el cambio tan inesperadamente sobrevenido en las regiones del poder, estamos dispuestos á modificar nuestros principios y alterar nuestra línea de conducta.

Estos rumores no pueden ser obra sino de nuestros enemigos. Los que durante veinte años hemos permanecido inmóviles en medio del revuelto oleaje de la política, no es posible que sacrifiquemos jamas á circunstancias pasajeras ni la menor de nuestras aspiraciones ni la más insignificante de las ideas que constituyen el dogma del partido.

Desoid, por lo tanto, las sugerencias de nuestros adversarios; en el dia de hoy en estos críticos momentos, permaneced serenos y tranquilos. El que hoy intente lanzaros á vías de fuerza desconoce por completo nuestra situacion ó quiere comprometer á sabiendas la causa de la República. Vivid alerta. Nosotros somos los mismos hombres de ayer, los mismos hombres de siempre. Hoy como ayer, mañana como hoy, trabajaremos sin cesar contra los poderes hereditarios, y procuraremos el triunfo de nuestros principios, los únicos que pueden salvarnos del caos y de la anarquía en que se consumen las fuerzas de la patria.

Necesitamos para esto de vuestro concurso, de vuestra prudencia. Los hemos obtenido siempre de vosotros, y los esperamos hoy con más razon que nunca. No hay ya quien no presienta el próximo advenimiento de la República. No conspiremos contra nosotros mismos.

F. Pi y Margall.—E. Figueras.—Enrique de Guzman.—Emilio Castelar.—José Cristóbal Sorní.—Juan Contreras.—Nicolas Estévanez.»

quintas y matrículas de mar; ofrecia respetar las creencias religiosas, mejorar la comprometida situacion de la hacienda, regenerar las provincias de Ultramar, sostener la constitucion, las leyes y el órden público, y «si lo que no creia ni esperaba hubiese de sucumbir sin haber dominado las inmensas dificultades y los graves peligros que á la situacion rodeaban, tranquilo en su conciencia, le quedaría siempre la satisfaccion de haber intentado con rectitud y energía la noble empresa de regenerar á su patria por medio de la libertad.»

A los tres dias, el 28, se disolvió el senado y el congreso, convocando las córtes ordinarias para el 15 de Setiembre, comenzando las elecciones el 24 de Agosto. Aquellas córtes, antes disueltas que oidas, no habian aprobado aún el mensaje de contestacion al discurso de la corona.

En deplorable situacion se iban á efectuar las elecciones. La reunion de los republicanos en el círculo de la plaza del Rey, fué un gran peligro y una temida amenaza para todo lo existente, aunque produjo disidencias entre los mismos correligionarios, é importantes separaciones del directorio; no asustaron ménos los significativos alardes republicanos en Jerez, y el de los húsares ⁽⁴⁾ en Sevilla; alentáronse los amigos de Montpensier y los partidarios de D. Alfonso en los planes que juntos é independientemente urdian; no desperdiciaban tampoco los carlistas lo que de aprovechar era de tales circunstancias, y no puede negarse que tenia valor el gobierno al sobrellevarlas con la impavidez que lo hacia. Creia defenderle su buen deseo, y que se apreciase su resolucion de armonizar la libertad con el órden, resolviendo todas las cuestiones con el criterio más genuinamente liberal.

Desconfiando unos de tales propósitos, considerándolos otros de difícil sino imposible ejecucion, creyendo muchos que la situacion era más de resistencia que de concesiones, se aprestaron á combatir al gobierno; se reunieron los constitucionales en el conservatorio de artes, para tratar de las elecciones, diciendo el señor Topete que al partido conservador se le habia colocado en la impotencia, y para ser consecuente con la revolucion debia protestar y aguardar los sucesos, y afirmando el Sr. Romero Robledo, que

(4) Llamóse húsares á los promovedores ó instrumentos de la cencerrada y motin, por ser gente de chaqueta al hombro.

en todas las córtes de Europa se tenia por cierto que el cambio político de España se habia verificado á virtud de una orden del gobierno de Berlin; declaróse partidario del retraimiento por no exponer á sus electores á las consecuencias de una lucha tremenda, en la que se iban á cometer todo género de atentados, diciendo que cuando se atacaba la honra de España, debia protestarse y *caiga el que caiga*; sostuvieron otros el retraimiento, y le rechazaron victoriosamente los Sres. Leon y Castillo, y Rios Rosas, presentando éste como una transaccion el manifiesto escrito por el Sr. Ayala, y aprobado por aclamacion. Trazábase en él á grandes rasgos la situacion que se atravesaba y los peligros que inspiraba la conducta del gobierno; que la lucha electoral en condiciones normales de imparcialidad, de libertad y de justicia, era generalmente imposible; que aunque nunca más lícito que en aquella ocasion apelar al desesperado recurso del retraimiento, habidas respetables consideraciones, aconsejaba que si en determinadas provincias y distritos hubiere alguna esperanza de luchar con medianas condiciones de libertad, se acudiera sin entrar en funestas coaliciones; que los futuros diputados exigirian la responsabilidad de tantas infracciones, volviendo por los fueros del parlamento y la pureza del sistema representativo, y «si en medio del salvajismo de las pasiones que ahora imperan, concluia, sólo parecen loables los precipitados consejos de la ira, aguardemos con calma el cercano momento de la justicia, seguros de que cada uno ha de ocupar el lugar que le designen sus obras, y confiados en que manteniendo nuestra concordia, no podrá impedir ningun futuro acontecimiento que sea tan grande como provechosa la influencia que el partido constitucional ha de ejercer en los destinos de la patria.

Madrid 5 de Julio de 1872.»

El gobierno publicó despues una circular electoral, haciendo un nuevo programa político respecto á las reformas que pensaba ejecutar, y trató de inspirar una confianza que él mismo no sentia.

ATENTADO CONTRA EL REY—VIAJE RÉGIO

XXXVIII

A las doce y media de la noche del 18 de Julio, se cometió un atentado contra la persona del rey.

Al pasar éste por la calle del Arenal en compañía de la reina, despues de haber asistido á los jardines del Buen Retiro, junto á la tahona que hay esquina á la plazuela de Prim, ocho ó nueve asesinos, armados de trabucos y fusiles recortados, dispararon sobre el carruaje donde iba D. Amadeo, hiriendo gravemente uno de los caballos del tiro.

La policia, que, segun parece, sabia desde hacia dias que tal atentado se iba á cometer, y que en union del gobernador de la provincia Sr. Mata, seguia desde muy cerca el carruaje del rey, acudió repentinamente al sonar los primeros disparos, y disparando á su vez sobre los asesinos mató á uno, hirió á otro y pudo apresar dos con las armas todavía en la mano.

SS. MM. salieron ilesos, sin embargo de quedar acribillado á balazos el carruaje.

Este inicuo atentado, suspendió un dia el viaje del rey, para dar lugar á rendir á Dios el debido tributo de gracias en la real capilla, á cuyo acto se asoció el pueblo de Madrid, que manifestó por la tarde su indignacion á los asesinos y su afecto á SS. MM.

Al presentarse el rey á pié y sin acompañamiento, en la mañana siguiente en la calle del Arenal, fué objeto de entusiastas aclamaciones.

Emprendió el rey el 20 su proyectado viaje á Valladolid, Búrgos, Palencia, Santander, Bilbao, San Sebastian, Gijon, Oviedo, el Ferrol y la Coruña, precediendo la órden de que de ninguna manera se gastara en festejos oficiales, lo cual vería con disgusto, y en todos puntos fué recibido con más ó menos entusiasmo, pero captándose por su comportamiento verdaderas simpatias.

Veian un rey jóven, sabian que era valiente, habian visto que era constitucional y el primer servidor de la ley; se evidenciaba

en todos sus actos su caballerosidad, á cada instante su caritativo desprendimiento; que era digno en sus acciones, afectuoso en sus palabras y accesible á todos, y no se necesitaba, como lo hemos dicho, más que conocerle para quererle.

Y áun esto sin experimentar constantemente y de cerca su trato, que entonces puede presentarse á D. Amadeo como modelo de príncipes. Legal y constitucional siempre en la gobernacion del Estado en la parte que le correspondia, de la que ni una línea se excedia; amante del bien público; apasionado por la justicia, sin necesitar estímulo para el bien; esclavo de su palabra; exacto para el tiempo y deseando enterarse de todo para comprenderlo todo, era el verdadero Rey de un pueblo constitucional.

Y es justa tambien la aclamacion tantas veces repetida en todo el viaje al rey caballero, porque no es posible educacion más esmerada y digna que la suya. El público le ha visto repetidas veces mostrar deferencias de las que no ha querido prescindir por ser rey, y los que tenian la honra de estar más cerca de su persona, le veian constantemente con cuánta urbanidad trataba áun á los más inferiores, mostrando así más la superioridad de su rango. Ni conocia la ira, ni practicaba la reprension, y aumentaba su dignidad, si aumentarse pudiera, con la dignidad con que á los demas trataba, ni áun reservadamente, y muchísimo ménos en público, ha mostrado su disgusto por una falta ó un descuido; acostumbraba á sonreirse, y á más obligaba esta sonrisa que la reprension que hiere y ofende, cuando la falta ó el descuido es involuntario. Así era modelo de urbanidad, y amado de todos; así podia presentársele como el tipo de caballero perfecto.

Esto es lo que da el verdadero prestigio al rey y á la monarquía, no las pompas que el Oriente nos legó para divinizar á los soberanos y humillar á los súbditos.

No negamos á la monarquía el debido decoro para realzarla; pero la han de realzar más sus obras que el aparato que la rodea; no la escatimaremos la pompa debida á la magestad; pero que no sirva para enaltecerla á costa de la degradacion de los demas; bueno es cercarla de esplendor y brillo; pero que no sea un esplendor que insulte ni un brillo que ofusque. Esto puede ser donde los siervos pegan la frente en el suelo al paso de los reyes, no donde los ciudadanos les miran para aclamarles y bendecirles. Bien estaba en el paganismo doblar la rodilla ante los reyes, por-

que no habia verdadero Dios ante quien postrarse, y de los reyes hacian dioses; pero en la sociedad cristiana, el que se postra de hinojos delante del altar, debe acercarse al trono con la frente erguida, la conciencia tranquila y el corazon amante. La fuerza de los reyes no está en las pompas fastuosas, sino en el amor de los ciudadanos.

Así pensaba D. Amadeo, así lo ha demostrado en sus viajes, y por eso le aclamaron; y con la mano sobre el corazon, con la conciencia del deber, con honrada conviccion, proclamamos y aseguramos que fueron sinceras esas aclamaciones, verdad la ovacion que el rey recibió, y que no podia haber tenido más legal y unánime plebiscito.

Si la voluntad, ó la opinion, de suyo tornadiza, ha podido cambiar despues algun tanto en algunos puntos, tornaria de nuevo al mismo sentimiento cuando necesitara excitarse.

▲PERTURA DE LAS CÓRTEES—INSURRECCION EN EL FERROL Y EN OTROS PUNTOS—DISIDENCIAS REPUBLICANAS—SE RETIRAN DEL CONGRESO LOS CONSTITUCIONALES—GRAVEDAD DE LA SITUACION—ABOLICION DE LA ESCLAVITUD
CRISIS

XXXIX

Efectuáronse las elecciones, triunfando en ellas el gobierno, como sucede cuando no repara en los medios para conseguir los fines ⁽¹⁾; inclinóse más á los republicanos que á los conservadores, y el 15 de Setiembre se efectuó la apertura de las córtes, leyendo el rey un largo discurso, en el que recordaba que de la voluntad nacional procedia su derecho, que en los representantes del país y en el rey se simbolizaba la alianza de la monarquía con el pueblo, al que amaba, y á sus instituciones; dijo que eran amistosas las relaciones con los demas Estados; que deploraba no poder anunciar el restablecimiento de las antiguas relaciones con la Santa Sede, aunque no desconfiaba de conseguirlo; que habia conocido en el viaje que acababa de efectuar, las necesidades de los

(1) Dieron por resultado: 1.339.733 electores en favor de los radicales, 386.734 en el de los federales, 108.740 por de los conservadores, y 45.693 por de los alfonsinos. Los carlistas no tomaron parte en la eleccion.

pueblos, que satisfaría, pagando así las muestras de afecto que le habian prodigado; que sin acudir á medios extraordinarios, merced al valor y disciplina del ejército y patriótico concurso de los voluntarios de la libertad, se habia restablecido casi por completo la paz; que altas razones le habian aconsejado una vez más usar de clemencia con los rebeldes, y para evitar la impunidad del rigor mismo de las leyes, presentaria el gobierno un proyecto de ley y otros para la isla de Cuba, ademas de las medidas que se habian dictado para terminar la guerra, llegando entonces para aquella Antilla la hora de la libertad y de las reformas; llamaba la atencion sobre el estado de la hacienda; que el código penal, las leyes que regian como provisionales y otros varios proyectos, entre ellos el dirigido á reformar la organizacion de la propiedad territorial, á fin de remediar los graves defectos de que adolecia en el Norte, Aragon y Cataluña, serian sometidos á las Córtes; que el gobierno se ocupaba en plantear muy en breve la ley de enjuiciamiento criminal y el jurado; que volveria á presentar el proyecto de ley sobre dotacion de la iglesia; otro para dotar al país de un material de guerra necesario á nuestra seguridad, á la importancia del ejército y en armonia con los progresos realizados por la Europa; que el servicio de las armas seria una obligacion para todos los ciudadanos, y se propondria la abolicion de las quintas y matrículas de mar, y que se atenderia al comercio y á la industria, á las minas, montes, carreteras y á la educacion de la juventud.

Elegido presidente el Sr. Rivero y del Senado el Sr. Figuerola, comenzaron sus tareas aquellas Córtes, en las que no tuvieron asiento Serrano, Sagasta, Cánovas, Rios Rosas, Topete, Nocedal, Aparisi y otras eminencias políticas y parlamentarias.

Sin oposicion apenas el gobierno, sólo podia temer á los republicanos, que esperaron, sin embargo, el cumplimiento de las ofertas del gobierno, viéndolas en parte defraudadas en breve; y aunque se quiso distraer la atencion acusando al ministerio Sagasta por la dichosa transferencia de los dos millones, no dió al gobierno el resultado que buscaba, y no era tampoco muy conveniente tal discusion, ausente del Congreso el principal acusado. No estaba seguramente bien elegido el asunto, que habia producido por otra parte, todo lo que podia producir, ocasionando la caida de aquel gabinete. La discusion que ahora se promovió dió más unidad á los constitucionales, que en la reunion efectuada el

3 de Noviembre en el círculo contitucional, hizo suya todo el partido la causa del ministerio.

Emitiéronse las ideas de todos los partidos en la discusion del mensaje de la corona, se formularon multitud de proyectos más ó ménos útiles, se trató de la revision de las hojas de servicio de los oficiales superiores del ejército, reclamada por el apenas interrumpido abuso de los ascensos, y perdióse mucho y precioso tiempo en discusiones estériles y apasionadas ⁽¹⁾.

El brigadier de ejército D. Bartolomé Pozas y el capitán de fragata retirado D. Braulio Montejo, promovieron la sublevacion en favor de la república federal del arsenal del Ferrol, con la fuerza de guardias de arsenales y marinería, arrestando en el parque al comandante general Sr. Sanchez Barcáiztegui. La junta republicana y Pozas, nombrado comandante general, dirigieron una alocucion á los ferrolanos diciendo, que «querian y pedian la república democrática federal; ni más ni ménos;» y otra al pueblo, al ejército y marina, ensalzando la república federal, y que nunca se habia presenciado un alzamiento realizado sin que una gota de sangre, una represalia, un sólo desorden la manchara, envileciera ni deshonrase, y estimulaba á la union de todos.

El Sr. Sanchez Bregua, que mandaba en aquel distrito militar, envió fuerzas para ayudar á las escasas que ocupaban los puntos más importantes del Ferrol, marchando tambien la misma autoridad; y al disponer el ataque, recibió un mensaje del ayuntamiento en masa pidiendo le retrasase 24 horas, que concedió, necesitando tambien este tiempo para la llegada de la fragata *Victoria*; pero no fué necesaria: conocieron los mismos sublevados lo inútil de la resistencia, y hubo una dispersion general, huyendo unos en lanchas y otros por tierra, sufriendo algunos el fuego de las tropas, apoderándose estas de unos 90 fugitivos, y de 400 en el arsenal, apresurándose muchos de los que se habian guarecido en las lanchas, á quitar la bandera roja y enarbolar la española.

Un gran grupo de insurrectos vió disputado su paso en el Seijo por los carabineros que le guardaban: marcharon algunos hácia Puente deume, alcanzóles la caballería y alguna fuerza de la

(1) En los primeros dias de Noviembre, las cuartillas escritas por la redaccion del *Diario de las sesiones del Congreso*, sólo de preguntas y contestaciones sumaban 6987.

guardia civil y carabineros, rompiendo el fuego, y por estar cortado el puente retrocedieron hácia Cabañas, parapetándose en un pinar sobre un elevado cerro, dispersándose despues.

Restablecida la tranquilidad, fueron más de 1.000 los sometidos al consejo de guerra; abogó por ellos en las córtes el señor Figueras, y el cómite republicano de la Coruña dirigió á Pí y Margall un telégrama para que impetrara indulto ⁽¹⁾.

Aislados los sublevados en el Ferrol, áun por los mismos republicanos de la Coruña, desconfiando otros de la clase de aquel movimiento y de los que le dirigian, condenado en un principio por el mismo Pí y Margall y defendido despues, fué objeto de no pocas dudas y controversias, que no son ahora del caso, y produjo disidencias en las filas republicanas, y el que el directorio publicara un manifiesto condenando toda insurreccion, porque no dependia de la fuerza el triunfo de su causa. Tenian fé en la eficacia de la palabra, esperaban algo del movimiento natural de los partidos, de las pasiones y debilidades de los mismos adversarios, de los errores del gobierno, y sobre todo de lo que cundia entre las masas la idea republicana, y tenian razon en no aventurar en un combate inmotivado el éxito de una causa. Y añadian llenos de amargura:

«Teniendo en cuenta todas estas fuerzas y todos estos elementos, nosotros habiamos podido trazarnos una marcha política. Más ¿qué política es posible dentro de un partido en que, profesando la idea de que las insurrecciones son siempre oportunas y justas, no falta nunca quien las promueva y las aliente? ¿Dentro de un partido en que hay periódicos casi exclusivamente consagrados á desprestigiar á sus hombres, á quienes dirigen no pocas veces sangrientos ultrajes? ¿Dentro de un partido en que menos-

(1) Es curioso.—«Coruña 23.

«Congreso vuestra desgraciada declaracion, comunicóse aquí oficialmente. El 17 de madrugada abandonaron los republicanos el arsenal del Ferrol, quizá ocasionásteis esta determinacion. Tócaos reparar en lo posible las consecuencias funestas del suceso, impetrando con la minoría que, como vos, califica de delito el santo derecho de insurreccion, indulto para tantos desgraciados, dignos de mereceros, por lo ménos, igual interes que os merecieron los carlistas. Consejos de guerra funcionan activamente. La honra de todos vosotros está empeñada; desempeñadla si podeis. Por acuerdo del comité, José Conde Garrido, presidente. Gustavo Rodriguez Llamas, secretario.»

precian muchos los derechos individuales y los parlamentos, y rinden un exagerado culto á la fuerza? ¿Dentro de un partido, albergue constante de agrupaciones anónimas que socavan en las tinieblas la autoridad del Directorio y de las minorías republicanas del Parlamento? Además de fracasar con esto los mejores planes, se mantiene en continua excitacion al partido, sin llevarle de ordinario más que al cansancio, á la fatiga; se le desangra con movimientos aislados, que concluyen por terribles catástrofes; se le aparta de la lucha de las ideas, en todo tiempo y en todo lugar fecunda, y se hace que no vaya con fé y decision ni por el camino de la propaganda ni por el de la guerra.»

Tenian razon, sólo les faltaba citar los nombres de los que afiliados al partido moderado, se mostraron intransigentes y provocadores republicanos federales en periódicos de más pasion que buen juicio, y en cuanto vino la restauracion de D. Alfonso, volvieron *ipso facto* á ocupar los destinos que antes desempeñaron.

No eran sólo los republicanos los que tenian que esforzarse para mantener la union en sus filas; el mismo ministerio tuvo que reunir el 27 de Octubre á la mayoría para hacer posible la marcha del gobierno y armonizar los opuestos deseos de aquellos diputados, que siendo ministeriales, más entorpecian que facilitaban la accion gubernamental en todos los ramos.

Arreció la oposicion de republicanos y conservadores, se anunciaba descaradamente en Madrid el pronunciamiento federal de regimientos y provincias: la desaparicion del general Contreras y de otros jefes federales, produjo gran agitacion en los ánimos; la declaracion de soldados ocasionó nuevas desagradables en Madrid y otros puntos; Castelar, Pi Margall y hasta Barcia, condenaron la actitud intransigente de los que se alzaban en armas contra el gobierno sin razon ni motivo que justificara esta desatentada conducta.

Se trabaron combates en Málaga entre los republicanos y el ejército; y Lara, Estébanez, Rubau Donadeu, Palloc, Quiñones y otros, se pusieron al frente de partidas armadas, soliviantando los ánimos con motivo de la quinta. ¡Valioso pretexto para tomar las armas en defensa de un partido los que las rechazan para defender la patria!

Amamos la libertad, pero no podemos defender que en nombre de ella se permita la existencia de un estado y aún de varios

dentro del mismo Estado; que se levanten en frente del poder del gobierno otros poderes organizados, ni en frente de la asamblea legítima otras asambleas como las federales. Así se organizaban sin recato las insurrecciones y se armaban sin obstáculo los rebeldes; así era delicada y crítica la situación que se atravesaba; así un día que corrió la voz de que peligraba la vida del rey, el pánico fué general, pues aún los que cifraban sus esperanzas en la desgracia, las preveían sin cuento antes del triunfo de sus ideas.

Al día siguiente fueron á inscribirse en la lista colocada en la Saleta de palacio multitud de conservadores, que si á la sazón estaban divorciados del gobierno, aún conservaban afecto al monarca.

Cuando éste y su dinastía personificaban la revolución, no se comprende el desvío de los autores de ella, de los que á ella se adhirieron. ¿Se había de prescindir de la revolución por los errores que se cometieran? ¿Prescinde un padre de su hijo por los extravíos de este? ¿Quién puede ser el culpable de aquellas faltas, de aquellas aberraciones? Ponga cada cual la mano en su pecho; pero no anticipamos los sucesos. Demasiado se precipitaban estos agravando cada día la situación del país. La retirada de los constitucionales del Congreso, de resultas del escándalo que produjo la intemperancia del presidente Sr. Rivero para con el señor Ulloa, no favoreció al gobierno ni al rey, porque siempre son de trascendencia estos actos, producidos por la intolerancia, la tiranía ó la cobardía del poder ⁽¹⁾. Tratóse á la vez por algunos individuos de la mayoría de formar un centro parlamentario; y conociendo el gobierno el peligro de tal creación, se dedicó resuelto á impedirlo. Tuvo que reprimir en la noche del 11 un motin republicano federal en Madrid ⁽²⁾, pagado, según se dijo, por un

(1) El 17 publicó un manifiesto el comité del partido, explicando lo sucedido.

(2) D. Manuel Pavía, que hacia las veces de capitán general, experto en revoluciones, sin infundir alarmas, ni molestar á la guarnición, estaba preparado.

Sabia que los federales se aprestaban á una revolución, que habían enviado agentes á las provincias para secundar el movimiento, y en cuanto estalló el 11 en la plazuela de Anton Martín, se puso á la cabeza de una parte del batallón de Barbastro, que le tenía dispuesto; formó tres pequeñas columnas al mando de otros tantos jefes, que recorrieran veloces las zonas de Madrid que les marcó, y los cuerpos acuartelados, cumpliendo las instrucciones que tenían ocuparon los puntos que se les había señalado, impidiendo que los conjurados tuvieran tiempo para organizarse y levantar barricadas, pues las que tomaron en el barrio de Embajadores apenas llegaron á medio metro de altura. Pavía, en tanto, obedeciendo más á su

opulento capitalista de esta villa, con la intervencion activa de un diputado tan travieso como afortunado, y cuyo movimiento, no asustó tanto por lo que era en sí como por las doctrinas que proclamaba en su alocucion, y decreto el consejo provisional federativo de Madrid; y como si esto no bastara, la cuestion de las reformas en Ultramar produjo una crisis y la protesta de casi toda la prensa de Madrid, sin distincion de partidos, asociada para defender la integridad de la patria, para lo que se formó tambien la *Liga nacional*, quizá, quizá acalorada en su primer desarrollo, y en la influencia decisiva que posteriormente llegó á tener por el poco recato y la conducta misma de algun ministro.

Quería el Sr. Gasset la abolicion gradual de la esclavitud, y rechazaba como inoportuna la division de mandos en la isla de Puerto-Rico, y no pensando así la mayoría del gabinete y la de las córtes, se apresuró á presentar su dimision, sustituyéndole D. Tomás María Mosquera, que se apresuró á presentar al parlamento un proyecto de ley para la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico ⁽³⁾.

juvenil ardor que á la conveniencia, se puso á la cabeza de su columna y atacó á los defensores de la plazuela de Anton Martin. Bisoñas las tropas y sin fogear, á la primera descarga de los insurrectos, se incrustaron los cazadores en las paredes de la calle de la Magdalena, y Pavía, en medio de ella, los rehizo y los lanzó á la carrera y á la bayoneta á la plazuela, dominando así aquella comenzada revolucion.

(3) Es digno de ser reproducido el preámbulo del proyecto, redactado por el señor Mosquera:

« Á LAS CÓRTEES.

En nombre de Dios y en respeto de la razon, de la moral, de la justicia, de la conveniencia pública y de la dignidad nacional, el Gobierno, cumpliendo la más sagrada de sus promesas y el más humanitario de sus deberes, somete á la aprobacion de las Córtes el proyecto de ley para la inmediata abolicion de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico.

Realizados quedarian sus más vehementes deseos, como quedan satisfechos sus escrúpulos más delicados, si la insensatez de unos cuantos rebeldes pertinaces no le impidiera dispensar á Cuba el mismo inapreciable beneficio, con las modificaciones que siempre aconsejarían respecto de ella la varia organizacion del trabajo en una y otra isla, la distinta densidad de su poblacion, la enorme desigualdad en el número de sus esclavos, y las demas profundas diferencias de su respectivo estado social.

El Gobierno temeria ofender la sabiduría de las Córtes si tratase de justificar ante ellas su general determinacion. ¡Desdichados de aquellos en quienes el silencio de la conciencia haga necesario el frio lenguaje del racionio!

Es ley moral, tan patente como consoladora, que la conveniencia camina siempre

Por dimision del Sr. Ruiz Gomez, pasó á Hacienda el señor Echegaray, y la vacante que éste dejaba en Fomento se cubrió con D. Manuel Becerra. El ministro de la guerra se hallaba en el mismo caso que los dimitentes; pero quedó en el gabinete accediendo á los ruegos del presidente, hasta terminar las operaciones consiguientes á la quinta.

DON ALFONSO CON LA REGENCIA DE MONTPENSIER—DISIDENCIAS ALFONSINAS
TRABAJOS PARA LA RESTAURACION DE DON ALFONSO—DESPECHOS

XL

Mal avenido el duque de Montpensier con verse relegado de toda participacion en la cosa pública, y áun cuando la nueva dinastía de Saboya no le habia inferido ni la más mínima de las ofensas de que se quejó como recibidas de su propia familia, y que á tanto le decidieron, procuró la conciliacion con Doña Isabel con interesadas miras para con D. Alfonso. Con pretexto de dar

como compañera inseparable de la justicia; pero el Gobierno debe proclamar en este solemne momento que, examinada la reforma bajo todos sus aspectos, sólo ha encontrado nuevas y poderosas razones, que juntamente con su justicia, demuestran y acreditan su oportunidad.

La abolicion gradual que acaso algun dia será la forma necesaria de la emancipacion en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto-Rico. Allí la poblacion de origen africano es poco numerosa con relacion á los habitantes de procedencia europea; casi todos los negros han nacido en la isla; de los 31.000 que están en esclavitud, ménos de 10.000, quizá ménos de 8.000 son los únicos dedicados á las faenas del campo; los restantes viven en una especie de servidumbre doméstica, tan estéril para el enriquecimiento de los dueños como favorable para la educacion de los esclavos, ó dedicados á oficios mecánicos. Ningun peligro ofrecen, por tanto, el número ni la calidad de los que en un dia pueden pasar de la triste condicion de cosas á la nobilísima consideracion de hombres libres.

Luzca, pues, ese dia venturoso, y cumpla España la deuda de honor que tiene pendiente con la civilizacion moderna. Un acaso, que parece providencial, pone la presentacion de este proyecto en el dia consagrado por la cristiandad á conmemorar el nacimiento de *Aquel* que habia de trocar la faz del mundo, quebrantando las cadenas de toda servidumbre y predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios.

Ayudemos su obra, realizando un nuevo progreso en bien de la humanidad y en provecho de la patria. La esclavitud es una monstruosidad no ménos funesta para quien la impone que para quien la sufre. Todos los grandes intereses humanos y

las gracias al marqués de Campo Sagrado por sus esfuerzos para sacarle diputado, le escribió una carta que publicó un periódico inglés; y como en ella se hacian declaraciones demasiado expresivas en sentido liberal, bien fuera por esto ó por otras causas, se declaró apócrifa. Calmóse algun tanto la tormenta que el documento produjo entre los alfonsinos; se trabajó en zurcir voluntades y que se aceptase una nueva carta, y la fechó en París el 17 de Abril, manifestando su resolucion de permanecer extraño, aunque no indiferente, á toda lucha; más previendo conflictos y que España se viera de nuevo llamada á disponer de sus destinos, creia que la monarquía constitucional, tradicional y hereditaria, simbolizada en el jóven príncipe D. Alfonso, único que á la sazón la representaba legítimamente, era la sola que podia ofrecer á la trabajada patria una noble y ancha base sobre que asentar sus modernas instituciones, asegurar al amparo de un poder fuerte y respetado la verdadera libertad, garantía de todos los progresos y el órden, condicion de todas las libertades.

«Sin aspiracion personal alguna por mi parte, añadia, pero deseoso de que mi familia ocupe en las gradas del trono el lugar

patrióticos reclaman á voces su desaparicion, que ha de redundar á un tiempo mismo en bien del redimido y en honra del libertador.

La reclama la religion, porque entre los hijos del padre comun no debe haber oprimidos ni opresores: la reclama la moral, porque no hay acto meritorio donde no hay libre albedrío, y el alma del esclavo es casi siempre un recinto cerrado á toda idea de deber y á todo sentimiento de virtud; la reclama el derecho, porque no hay injuria comparable á la mutilacion de la entidad humana, en el más noble y esencial de sus atributos; la reclama la utilidad, porque el trabajo del esclavo es el ménos inteligente, el ménos activo, el ménos productor; la reclama el patriotismo, porque la apatía y la flaqueza son el ordinario castigo de aquellos pueblos que, dormidos en la molicie, abandonan á manos esclavas las múltiples aplicaciones del trabajo, eterna ley de nuestra naturaleza y eterno compañero de nuestra dignidad; la reclama la política, porque los hábitos domésticos tienen tan íntima conexión con las costumbres públicas, que allí donde gimen esclavos difícilmente puede haber ciudadanos aptos para el áspero ejercicio de la libertad; la reclama la prudencia porque la inconsiderada prolongacion de todo abuso hace más difícil su remedio y más violenta su correccion; la reclaman, en fin, las necesidades del gobierno, dado el sistema de nuestras instituciones representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinion, y en España la opinion está por fortuna franca y resueltamente declarada contra esa bárbara monstruosidad, cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir á oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz condenada hasta aquí al látigo y á la cadena.

que las antiguas leyes de sucesion le señalaren, ni consentiria que se pretendiera colocarla en otro diferente, ni permitiré jamas que mi nombre sirva de escudo ni de enseña al encumbramiento de ningun partido.»

Con gran sigilo se redactó un manifiesto contestacion á la anterior carta, que fué llevado de casa en casa á cuantas personas creyeron que podian prestarse á firmarlo, y en secreto se tuvo esperando ocasion propicia para publicarlo, hasta que se franqueó á un periódico y le hizo público.

En esa carta-manifiesto, con 230 firmas de generales, diputados, senadores, grandes de España, etc., se proclamaba la monarquía de D. Alfonso, «y si la catástrofe que prevemos ocurre cuando no haya alcanzado todavía este príncipe la edad conveniente para ejercer por sí la autoridad suprema del Estado, la regencia de su augusto tio el señor duque Montpensier será una garantía eficaz de buen gobierno y del respeto más profundo á las garantías constitucionales.»

Atribuyóse este documento á los unionistas y fronterizos, y á lo sumo á algun moderado que queria transigir; pero el genuino partido alfonsista y los pocos isabelinos, no entraban en tal concierto, y sabedores de la existencia del anterior manifiesto, tenian escrita y firmada una exposicion á Doña Isabel y á Doña María Cristina, que no hubiesen mandado á su destino, ni dándose á luz á no haberse publicado la carta de Montpensier y la contestacion á ella, que fué en aquella ocasion la causa del conflicto, de la disidencia y de la gravedad en todo aquel delicado asunto, calificándose como indigno abuso de confianza la publicacion de la oferta de la regencia al duque.

Explicaban en estas exposiciones sus firmantes, que no habian unido sus firmas al anterior documento porque no podian contribuir á que se crease una regencia que considerarian como un menoscabo de los derechos que D. Alfonso de Borbon adquirió desde el momento que cumplió la mayor edad, conforme á la ley fundamental á la sazón vigente; y aunque no levantaban bandera de exclusion, sino que admitian á todos los que se les adhiriesen, y estaban dispuestos á hacer cuantas concesiones fuesen posibles, defenderian por todos los medios legales los derechos de D. Alfonso, lo mismo contra el celo extraviado de los amigos, que contra la oposicion de toda clase de adversarios.

Tenia indudablemente partidarios la regencia de Montpensier. Ya en Agosto de 1871, escribiendo el conde de Toreno á la reina, que era de absoluta necesidad una inteligencia completa con el duque, porque entre otras razones aducia la de que los partidarios de D. Alfonso eran bastantes, pero no los suficientes, ni resueltos para efectuar la restauracion, añadia: «Los del duque de Montpensier, que son ménos, son más decididos y están en situacion de llevar á cabo trabajos de cierta índole, que son muy necesarios... Divide, señora, á algunos hombres políticos la cuestion de regencia; no todos opinan que debe confiarse al duque de Montpensier; yo en cambio, y creo que conmigo no pocos, creen lo contrario. A muchos la regencia del señor duque de Montpensier molesta, por la creencia de que acaso eso impida que su partido ó ellos mismos sean los primeros que hayan de intervenir en el poder; pero esta consideracion es bien pequeña, pues no hemos de querer la restauracion para tener un rey para nosotros, que bien débiles somos, sino para todos los españoles, si queremos que tenga fuerza para sostenerse en el trono en época tan difícil para todos los de Europa.»

Tuvieron despues lugar las famosas reuniones en el hotel Mirabeau y la celebrada en el palacio Basilewsky el 23 de Setiembre, en la que tanto se discutió hasta la manera de contestar al mensaje de la reina, que se apartaba de toda intervencion en la politica y en la educacion de su hijo, que muchos mostraban gran interes en separar de su lado; y confiése á Doña María Cristina el cuidado de la educacion de su nieto, que aceptó resignada tal encargo, deseando tambien la reconciliacion con la familia Montpensier. A las doce de la noche acabó aquella junta que comenzó por la mañana.

Reanudáronse las negociaciones con Montpensier, venciéndose los escrúpulos de éste, que aceptó tratar con dos emisarios nombrados por Cristina, que formularon el convenio ó pacto de Cannes, definitivamente firmado en París por aquella señora y Montpensier el 15 de Enero de 1872 ⁽¹⁾; y formóse á su vitud un comité

(1) Eran sus bases:

- 1.^a Reconocimiento del derecho del Principe Alfonso por Montpensier.
- 2.^a Propósitos del duque para poner en el trono á D. Alfonso.
- 3.^a Regencia de Montpensier durante la minoría del principe, cuyo minimum sería 18 años y el maximum 24.

No habria Cortes Constituyentes, y la cuestion religiosa se trataria con Roma.

de 12 personas nombradas por mitad por cada una de las partes contratantes, bajo la direccion del duque. Poco más de un año duró este comité, que se esforzó en unir las diversas tendencias y pareceres de los alfonsinos.

No era fácil tarea, cuando los principales personajes no estaban unidos. Montpensier escribió á Doña María Cristina, que no podia continuar ligado á la causa de D. Alfonso, entre otros motivos porque no se le habia cumplido una de las condiciones estipuladas en la fusion, la union de Doña Isabel con D. Francisco de Asís, y el duque estimaba que no podia obtenerse ni aspirarse á nada decorosamente, mientras continuaran ambos cónyuges siendo motivo de censuras de toda la familia; que tal desavenencia contribuyó en gran parte al alzamiento de Setiembre, y no podia ménos de influir desfavorablemente en el porvenir de la causa del príncipe; y por último, se mostraba quejoso de que sin su anuencia se hubiesen hecho ofrecimientos á un general de alta talla política que habia ocupado los primeros puestos del país, á cambio del auxilio que pudiese prestar á los restauradores. Doña María Cristina incluyó esta carta á su augusta hija, llamándola la atencion sobre su gravedad y la necesidad de obrar de acuerdo con sus términos y no malquistarse con el duque; y Doña Isabel contestó aceptando la renuncia del duque, y declarando que rompía con él toda suerte de relaciones. Respecto á los motivos de la revolucion de Setiembre, decia que «algo independiente de sus actos; algo que puede compararse á la deslealtad del hermamo, contribuyó á su caida del trono;» que quedaba en la plenitud de sus régias facultades respecto á su hijo, y que se reservaba asociar á la causa de éste y al porvenir de su dinastía, al primero que con fuerza y recursos bastantes levantara en España la bandera del príncipe.

Otros habian trabajado al mismo tiempo para efectuar la restauracion por medio de un pronunciamiento, como lo intentó el general Gasset con fondos que facilitó la reina, para «mover la corrompida sociedad de nuestro desventurado país, y adelantar de una manera rápida el curso de mis trabajos ⁽¹⁾.» No contaba con otros recursos, condoliéndose la reina de «que no hubiese en los hombres políticos toda la voluntad que para los sacrificios pecuniarios echaba de ménos el general ⁽²⁾;» puso esta señora coto á sus

(1) Carta del general Gasset á Doña Isabel en Bayona, á 8 de Junio de 1871.

(2) Carta á Doña Isabel, en Ginebra, 18 de Junio de 1871.

desembolsos, se paralizaron algun tanto los trabajos, esperando la completa reconciliacion de la real familia; regresó Gasset á Madrid como simple ciudadano, formó parte del comité de generales, y en él continuó trabajando con escaso éxito.

Al regresar á Madrid el conde de Valmaseda, se hizo el centro de la de restauracion, en la que tomaron activa parte los militares Marchessi, Zapatero, Pavía (el general de Marina), Andía, Buzaran y otros, de acuerdo en su mayoría con Montpensier, que llegó á poco á desalentarse de una manera tan evidente, que produjo sentidas reclamaciones, y que no hubiera el mejor orden y concierto en los trabajos de conspiracion que se efectuaban, no desconocidos del gobierno, que dió pruebas de generosa tolerancia.

Trataron los alfonsinos de atraerse á los carlistas, considerándoles como elementos afines; lo rechazó la prensa de aquel partido con aspereza, y hasta insultando á los que les querian tener como amigos ⁽¹⁾; se recordaron ofrecimientos y adhesiones de generales moderados á D. Cárlos, y se hizo ostensible la falta de armonía que necesitaban todos, y muy especialmente los modera-

(1) Los periódicos que ménos denostaron, escribieron lo siguiente:

«Si por una *sábia* política del demonio, árbitro de la suerte de España, para que la impiedad y la corrupcion acabaran de gangrenar al país, reemplazara D. Alfonso á don Amadeo, volverian las Salesas, las Calatravas, las Teresas, las Pascualas, á sus conventos incautados y derribados y sacados á pública subasta. ¿Cómo, si de la mayor parte de los terrenos vendidos se han hecho propietarios los moderados, ó al ménos los hombres con quienes los moderados buscan la fusion y de quienes esperan la cooperacion, ofreciéndoles, dicho se está, como la primera garantía, la de esas propiedades?»

Pero en tanto, las mujeres de los moderados, antes de dirigirse á la Castellana, visitan á las Teresas, á las Pascualas, y se lamentan de la impiedad de los tiempos y de la impiedad de los hombres.»

Decia otro diario:

«No niego que las suposiciones sean ofensivas; pero no comprendo que se ofendan por ellas los que al dia siguiente de haber llamado Judas y Cain á Montpensier, le han conferido la regencia; los que despues de haber sido pagados por Montpensier para insultar á D. Alfonso, y despues de haber sido ministros de D. Amadeo y enemigos despiadados de Montpensier, echados por D. Amadeo, vuelven á servir á Montpensier trocando en alabanzas sus insultos á D. Alfonso. Ahora, que despues de estos hechos, las suposiciones no tengan fundamento, puede V. decirlo, pero de fijo no convencerá V. á la conciencia pública. En cuanto al odio con que á los alfonsinos les miramos, ni aún el haber oido á algunos de estos, y *des plus huppés*, confesar que se unirian á Ruiz Zorrilla y Garrido contra los carlistas, me ha hecho á mí pensar ni decir que los carlistas pudieran unirse á nadie contra los alfonsinos, ni nos impidió tratar con el mayor respeto á doña Isabel el dia 30 de Setiembre de 1868, cuando en las calles de Madrid sólo se oian gritos contra ella.»

dos, que desde 1869, como hemos visto, venian trabajando para restaurar en el trono español á Doña Isabel ó más bien, que esto querian los más, colocar en él á D. Alfonso. Para estó trabajó entonces el Sr. Gutierrez de la Vega, de acuerdo con la reina, y fué á Cuba á concertarse con los generales Caballero de Rodas y Conde de Valmaseda, no pudiendo hacerlo más que con el primero y con la señora del segundo. Lersundi tuvo la direccion de los negocios alfonsinos, en la cual no lucieron grandes concepciones, ni en la intervencion de otras personas, pues eran muchos los que se metian á restauradores, y más los que despues han alegado méritos imaginarios.

1873.

CONTINÚAN LAS INSTRUCCIONES DE DON CÁRLOS—APREMIOS—DIFICULTADES

XLI

Habia comenzado ya el año de 1873, y no engrosaban las partidas que se iban levantando. Esto apuraba á D. Cárlos por lo que los catalanes esperaban del levantamiento en el Norte, y suponer ya á su hermano en Cataluña; así estimulaba á imitar el ejemplo de aquellos, y pedia «se le abreviara el tormento de permanecer en tierra cuando habia españoles que se batian en España.» Apremiaba para la introduccion de armas, para que se formara un ejército que correspondiese á la idea que esperaba formar del valor y de la fuerza de voluntad de los vasco-navarros; que la junta auxiliar de la frontera obrara con más actividad, y añadía ⁽¹⁾: «Es de primera necesidad para un jefe superior conocer el carácter de los jefes enemigos; la moral, instruccion y disciplina de las tropas de estos. Igualmente debe conocer las que él manda, y esta necesidad es mucho mayor por las condiciones especiales de los voluntarios que vas á dirigir, y del país teatro de tus operaciones. Navarra y provincias Vascongadas tienen fueros y privilegios que es preciso respetar en lo que no se opongan á

(1) En carta autógrafa de 3 de Enero de 1873, á Dorregaray.



las necesidades de la guerra, y costumbres que aceptándolas con discernimiento te pueden ser de grande utilidad.—La parte administrativa y económica pertenece á las diputaciones ó juntas; á estas debes pedir todo lo que se necesite para las fuerzas de cada provincia, salvo el caso de que la actividad de los movimientos militares no permita á las juntas atender á este preferente servicio, el cual deberán entonces suplir los comandantes generales. La ración y el calzado no deben faltar nunca á los voluntarios.—No debes perder jamas de vista el armamento y municiones: excita mientras estés en Francia á la junta auxiliar, y en España procura se trasladen al interior, ó que vayan por medio de marchas rápidas los desarmados á los puntos de depósito, para que allí tomen los fusiles.—Cuidarás de la buena organizacion de las fuerzas que se vayan reuniendo, pero sin olvidar que los naturales de esas provincias, que no tienen quintas, y detestan el servicio militar, salen voluntariamente de sus casas á combatir por mi causa, y volverán despues ó morirán sin más recompensa en general que la de haber cumplido con lo que creian justamente un deber de conciencia. Lo más importante es hacer que sean obedientes y no se separen de las filas; esto se consigue imponiéndoles respeto y afecto por medio de una conducta afectuosa, y siempre uniforme y enérgica si llega el caso: la confianza se gana, no se manda. Inspeccionando y vigilando debes dejar la libre accion de los comandantes generales en toda la parte de organizacion y administrativa, no así en operaciones.—Difícil es marcar el sistema de guerra que debe seguirse cuando hay que crearlo todo; pero así como hay preceptos gratos para las guerras y ejércitos regulares, los hay para los guerrilleros y guerras de montaña: molestar al enemigo sin empeñarse en combates, sorprenderlo, aislarlo, cargar con vigor sobre fuerzas inferiores para destruirlas, y no dejarse sorprender jamas, son los principios fijos á que debe acomodarse todo jefe que empieza una campaña como la que debes hacer.—Hay sin embargo un objetivo que no debes perder de vista y sobre el cual debes operar con frecuencia, mejor dicho, son dos, aunque se pueden hacer al mismo tiempo: maniobrar siempre que puedas sobre la frontera para despojarla y facilitar la introduccion de efectos, y maniobrar sobre Guipúzcoa y Alava.—Sobre Guipúzcoa, para que tomen armas los navarros y tambien para que en combinacion las fuerzas de una y otra caigan sobre

alguna columna, sea en Navarra ó Guipúzcoa. Sobre Alava para mover un poco el país, que debe ser el más atrasado por falta de elementos, pero viendo fuerzas en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, se animará y hará cuanto pueda. Esto en la suposición de que entres por Navarra y empieces por allí tus operaciones.—Pero no debes circunscribirte á esto. Empleando la mayor actividad debes cuidar de que se arme toda la gente posible y con este objeto y al mismo tiempo con el de batir ventajosamente al enemigo, maniobrarás sobre los confines de Navarra, Guipúzcoa y Alava, y sobre la frontera. Será muy conveniente para animar el espíritu de esas provincias, que arreglada bien la cuestión de armas las recorras todas, y tal vez con preferencia á Vizcaya, porque es la más separada: fuerzas de Navarra te acompañarán á Guipúzcoa y de esta provincia á Vizcaya, haciendo así el viaje con seguridad.—Aun cuando el gobierno revolucionario dispone de pocas fuerzas, es indudable que enviará algunos batallones á las provincias del Norte, y que se formarán varias columnas: hay que informarse del carácter de los jefes de ellas, clase de tropa, método de marchar y alojarse. Hay jefes prudentes y ordenados, y otros atrevidos: á los primeros hay que combatirlos con más prudencia, porque regularmente son metódicos y cuidan más de no ser vencidos que de vencer, contentándose con decir en su parte, que han puesto en fuga ó dispersion á los rebeldes. Los más atrevidos y arrojados se meten por todas partes y hay que escarmentarlos batiéndose con ellos en cualquier posición ventajosa, aunque sea con poca gente. De este modo, causándoles bajas continuas y viendo sus soldados que encuentran frecuentemente al enemigo y que sin obtener resultado tienen muertos y heridos, se intimidan ó disgustan; de no hacerse esto resultaría el efecto contrario, pues metiéndose por todas partes y viendo huir siempre, se harían más atrevidos y los nuestros les cobrarían miedo. Bien entendido que siempre debe escogerse un terreno á propósito, y que nuestras fuerzas no puedan ser envueltas.—Conviene también promover la desercion del enemigo por cuantos medios se pueda; tal vez sería oportuno difundir entre los soldados la idea de que se forman pelotones de catalanes, aragoneses, valencianos, etc., con objeto de enviarlos á sus provincias, así que se haya reunido un número suficiente.—La guerra es una terrible necesidad: hay que hacerla como hombres y cristianos, pero al mismo tiempo de

modo que se asegure la conservacion de nuestros voluntarios y se iguale en lo posible con la de nuestros enemigos, los cuales poseen plazas—y por consiguiente, puntos seguros para guardar prisioneros—hospitales, depósitos, etc. Si haces prisioneros y no puedes conservarlos, reteniendo siempre á los oficiales, disemina á los soldados, enviándolos á diferentes y distintas partes, de modo que las columnas que los recojan sean de Pamplona, San Sebastian, Bilbao, Vitoria y Logroño; así tardarian en reunirse á sus cuerpos, y como ha sucedido antes no se encontraran al dia siguiente incorporados á la columna que os persiga.—El pueblo nos da sus hijos, las raciones, los bagajes, todo cuanto tiene; hay que tratarlo con la mayor consideracion: que los alcaldes sean respetados; que todas las exacciones que se hagan sean por delegados de las juntas, y sino los hay por comisarios, y no habiéndolos tampoco, por personas del país designadas para eso. El ejército debe estar bien atendido, pero sin maltratar á los paisanos.—Pediré á Dios te proteja y haré cuanto por mi parte pueda, para secundar tus esfuerzos, indicándome lo que necesites, pues ciertamente no será mi voluntad lo que falte.—Te recomiendo como en mis anteriores la tenacidad heróica y la resolucion inquebrantable de vencer, olvidando que existe Francia. Esto ha hecho de las partidas catalanas un brillante ejército. Esto nos dará la victoria, y facilitará mi entrada, que es mi anhelo constante, sin causar con mi persona el daño que sería natural en los primeros instantes.—Dios te guarde.—Tu afectísimo, Cárlos.»

D. Cárlos, ademas, envió al general Elio á Bayona con las instrucciones necesarias para zanjar todas las cuestiones pendientes y de resolucion inmediata; siendo uno de los asuntos que habia de resolver el de que el ejército carlista que se formara en Valencia no dependiera del Norte y sí de Cataluña, abrazando el del N. las provincias Vascas, Navarra y la Rioja, pudiendo extenderse hácia las Castillas; Valencia, Murcia, Aragon y Cataluña deberian en su dia formar una gran circunscripcion militar.

Oculto D. Cárlos en las inmediaciones de Burdeos, se ausentó de ellas por carecer de seguridad, y se estableció entre Tolouse y Tarbes, como punto intermedio entre ambas fronteras de Navarra y Cataluña.

El 7 del mes de Enero que nos ocupa, ordenó D. Cárlos la entrada en España de los comandantes generales, jefes y oficiales

que aún residian en Francia y fuesen útiles para la organizacion del ejército navarro y vascongado; que el comandante general de Santander fuera á su puesto y el de la Rioja empezara sus trabajos, anunciando que en el momento que lo viese todo organizado correria á participar de las glorias y penalidades de sus defensores, sufriendo hasta realizarlo; reiteró órdenes á Lizarraga y Velasco para que entraran en España ⁽¹⁾; se lamentó de que las cosas en Navarra iban muy despacio, comprendiendo que no podian tener mucha gente por carecerse de fusiles, «lo que ha sido gran lástima, decia, porque han tenido una temporadita en que no habiendo sido molestados, podian haberse organizado muy bien.» Se afanaba por la introduccion de armas, y pretendia hacerlo tambien de un cañoncito que existia en Ginebra.

Era evidente la impaciencia de D. Carlos y su ardimiento, segun el contenido de la multitud de cartas que de su puño y letra tenemos á la vista; en ellas se revelan las múltiples emociones de su alma, la constante agitacion de su espíritu, su perenne entusiasmo, aquella esperanza que nunca le abandonaba, aquella fé ciega, jamas desanimado, y siempre trasmitiendo á todos su decision y energía. Así le irritaba cualquiera contrariedad, y sin embargo, procuraba ocultarla, por escrito al ménos, y se contentó con decir á Dorregaray ⁽²⁾ en bien importante ocasion: «comprendo perfectamente la insubordinacion de todos esos jefes y oficiales, pues conozco el partido, y la indisciplina que reina en todo él, mal incurable ahora, y que no tendrá remedio mientras las cosas no entren en su curso natural.»

XLII

La insurreccion no daba los resultados que D. Carlos esperaba;

(1) «Lo que á Lizarraga pasa es increíble, y forzoso le sería hacer constar el aislamiento en que le han dejado.

«A Velasco es preciso, en el caso de que no hubiese hecho su entrada cuando reciba esta, le comuniqué V. sin pérdida de tiempo la Real orden que le concierne, añadiéndole la *coleta* que V. juzgue oportuna.»

Carta del Sr. Iparaguirre, secretario de campaña de D. Carlos á Dorregaray, del 11 de Enero de 1873.

(2) 13 de Enero del 73.

no se realizaban tantas ofertas como se habian hecho, y se aumentaban los disgustos, las acriminaciones y la desunion. Esto ha tratado de ocultarse; pero poseemos los comprobantes, y ellos dicen más que cuanto nosotros pudiéramos escribir. En asuntos de esta naturaleza, no basta el juicio del escritor, ni su conciencia honrada, que podia ser cuando ménos puesta en duda, sino los documentos exactos, á los que puede culparse, no á nosotros.

En Vizcaya se iba afiliando gente con trabajo, en Alava todo eran dificultades, y en Guipúzcoa no habia ménos marasmo que en las anteriores provincias hermanas.

El ya conocido secretario de campaña de D. Cárlos, Sr. Iparaguirre, decia el 13 de Enero á Dorregaray: «Veremos el resultado del enviado de Dorronsoro, pues francamente, es una verdadera comedia lo que está pasando en Guipúzcoa, y yo aseguro á V. que el señor empieza á estar formalmente incomodado, siéndonos muy difícil calmarle, pues creo tiene sobrada razon.» Condoíase en otra carta de varios misterios, y decia el 15: «Aunque sobre el mismo tema y á riesgo de repetirme, le diré á V. que el señor no comprende la conducta de Lizarraga y Dorronsoro, y quiere que á toda costa les haga V. comprender sus deseos, reducidos á que se haga el movimiento en Guipúzcoa; pues aquella provincia, rica en elementos, puede y *debe* ser la base general del desarrollo del movimiento general. De Lizarraga paso á Velasco, siempre por instigacion del señor, y sobre esto no sé ni qué decirle. Los periódicos de España anuncian ya la salida de Moriones, para ponerse al frente del ejército del Norte. La campaña será quizás dura, y por eso el señor quiere no desperdicie V. ocasion de alentar á los jefes que mandan nuestras partidas ⁽¹⁾.»

Y continuaba Iparaguirre el 19: «La carta de V. del 17 me aflije, pues veo no podemos concebir esperanzas sobre Guipúzcoa y Vizcaya, cuyos jefes se obstinan en hacer aún lo que puede *no piensen*. Yo no les comprendo, y sufro lo que es indecible al leer lo que V. me cuenta en sus cartas;» y añadía D. Cárlos estas líneas de su letra: «Es preciso que Lizarraga, Velasco y Dorronsoro, me prueben en breves dias que no son ménos carlistas

(1) A la vez escribia el 16: «Repito á V. que el señor está muy satisfecho de Ollo, Argonz, Pérula, Radita, etc., y si tiene algo que decir, se limitaria á moderar su arrojo, que quizás pueda perjudicarnos en estos momentos.»

que Ollo.»—«Tengo miedo cada vez que llega el correo, pues aunque se esperan con impaciencia las de V., el que no diga nada sobre Guipúzcoa y Vizcaya; el que un día tras otro tenga V. necesidad de repetir siempre lo mismo sobre Lizarraga y Velasco, hacen que el señor se impacienta y deplora la magnanimidad que con ellos tuvo. Es preciso, pues, que cese toda incertidumbre, es necesario que esos señores digan si están ó no con el Rey, que *acaten* ó desprecien sus órdenes; que tengan por fin el valor de sus opiniones y de su manera de obrar..... Los fusiles llegaron, es decir los 200 de que V. me habla, y mucho se desea en verlos en seguridad ⁽¹⁾.»

Aún escribía Iparaguirre el 21: «Empezaba ayer, amigo mio, mi carta diciéndole que tenia miedo cada vez que llegaba el correo, y la de V. del 19 incluyendo la de Dorronsoro me prueba que tenia razon, y sobrada razon al expresarme como lo hice.—Estando en esa, como me dice, el Sr. D. Joaquin (Elío), no creo del caso contestar uno por uno los argumentos que presenta el *Santon* de Guipúzcoa, argumentos bien fáciles de combatir, y que todos redundarian en perjuicio y descrédito del que se sirve de ellos.—Pero tomándolos, no como son, sino dándoles la fuerza de que carecen, la respuesta es fácil y la confusion y vergüenza recaeria bien ciertamente no sobre el partido carlista, sino sobre alguno ó algunos de los que estando afiliados á él explotan todas las circunstancias para cubrirse tan bien, que mal.....—Todo el mundo se encuentra rehacio para aflojar la bolsa, lo que hacía decir á uno de mis amigos «que todos ofrecian sin dificultad sus vidas, pero que pocos, muy pocos lo hacian de sus bolsillos.»—En medio de todo eso, repito, si los comandantes generales hubiesen imitado á Ollo, si todos en fin hubiesen cumplido como aquel, los recursos no faltarian..... Sin embargo, el señor al leer la carta de Dorronsoro se le ha ocurrido una idea que cree debería ponerse en ejecucion: es esta la de que los navarros, ó una parte de sus fuerzas pasen á Guipúzcoa con el objeto de promover el alzamiento y tomar los fusiles que allí están, y que el señor ha destinado al armamento de aquella provincia.—Medita V. este

(1) Carta del Sr. Iparaguirre del 20 de Enero, á la que acompañaba el nombramiento de jefe de estado mayor, en comision de la comandancia general de Navarra, provincias Vascongadas y Rioja, con la misma fecha, á favor del marqués de Valde-Espina, por haberle propuesto Dorregaray.

pensamiento, y hágalo efectivo en el espacio de tiempo más corto, y del modo que pareciese más conveniente al éxito de la empresa.—El rey está impaciente, no comprende las vacilaciones de ciertos jefes, que son militares y españoles, y como tales deberian haber hecho ya lo que de ellos espera hoy.....» Habla sobre los deseos é impaciencia de D. Carlos por hallarse en España, que se siga la guerra con teson y de la manera que tenia prevenido, y que dicho señor manifestaba que, «era preciso (aunque fuera triste) hacer la guerra de veras, sacar recursos del país y castigar con la severidad que merece al que se hace siervo del extranjero ó de sus satélites. Es preciso que nuestras amenazas no se tomen á broma; que no se amenace con hacer más de lo que se quiera y pueda cumplir; y que siempre partamos de los principios de la más sana y tambien de la más severa justicia.—Es preciso que hagamos la guerra como caballeros y como cristianos, pero que por un sentimiento de exagerada generosidad no consintamos que haga progresos la causa del príncipe italiano.—Si esto hiciésemos seriamos criminales.—Que se persuadan todos que no hemos de cejar hasta vencer; que si destruyen una partida, el primer pensamiento de todos ha de ser formar otra.»—«Que el Sr. Dorronsororo esté hoy desanimado ⁽¹⁾, que mañana se despierte belicoso, es verdaderamente muy triste, y más triste todavía para V. y para mí el que estemos esperando lo que nunca llega.»

En Alava era completo el marasmo de los carlistas, y D. Carlos creia que, ya que no fuera fácil levantar fuerzas algo numerosas, podian formarse tres partidas que se apoyasen en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, protegiendo Ollo á los que por Maestu pudieran comunicarse con las Amezcoas, y el comandante general de Vizcaya á los que operasen por la parte de Amurrio.

Dorronsororo especialmente, y algun otro, no merecian las censuras que D. Carlos les dirigia. El ex-diputado general guipuzcoano, no podia ser más carlista; pero hombre práctico, conocedor del país y de los elementos con que se contaba, obraba con la debida prudencia, y no queria secundar aventuradas impacencias. No eran las circunstancias como en Abril del año anterior; habia muchos desengaños y oposicion general á tomar las armas; así que Santa Cruz, apenas reunió 300 voluntarios, y no se podian

(1) Carta de Iparagirre del 24.

reunir más. De aquí la ida de los navarros á efectuar el levantamiento en Guipúzcoa, y ya veremos lo que se hizo.

Donde más se trabajaba faltaban armas: se consideró como un triunfo el que Dubroq proporcionara 200 fusiles de los 8.000 de que estaba encargado; se aplaudió al marqués de Vallecerrato que llevó 1.000 duros en oro español, pero no gustó que Dorregaray conservara esta suma, y se le ordenó la pusiera á disposicion de D. Carlos. Se carecia de municiones, de vestuario, de casi todo, y ni entre la gente carlista habia el entusiasmo que en la anterior guerra de los siete años, ni en la mayor parte de los jefes la abnegacion y pericia que en los que inauguraron aquella.

OPERACIONES MILITARES EN GUIPÚZCOA—FUSILAMIENTO DEL ALCALDE DE ANOETA—REPRESALIAS EN TOLOSA—ENCUENTROS

XLIII

Comprendiendo la diputacion de Guipúzcoa lo que importaba anticiparse á los sucesos, acordó en sesion extraordinaria crear un cuerpo franco de 500 hombres, á costa de la provincia, para combatir las partidas carlistas.

Estas seguian reclutando gente, y evadiendo encuentros. Una se batió el 3 de Enero con los voluntarios de Alegria; el teniente Sanchez salió el mismo dia camino de Elorrio á efectuar un reconocimiento, y cerca de Elgueta fué sorprendido con 3 descargas que no le causaron baja alguna. Regresó, volviendo á salir con toda la fuerza en busca del enemigo, que se dispersó por el camino de Elorrio y regatas de Ermua: el 4 se presentó en Regil don José Ignacio Vicuña con 100 hombres armados, se racionó y marchó hácia Beizama, y Santa Cruz, Soroeta y demas seguian instruyendo á su gente, y procurando molestar cuanto podian ⁽¹⁾.

D. Bernardo del Amo, que desempeñaba la comandancia general de Guipúzcoa, dispuso efectuar el 6 una batida por los montes

(1) El 6 oficiaba el alcalde de Oñate que apostados unos carlistas en una bocacalle que da á la plaza, descargaron varios disparos al paso de una patrulla, compuesta de migueletes y voluntarios, siendo heridos dos de gravedad. El fuego duró una hora.

de Oyarzun, y el diputado general le pidió la aplazara unos días por haber dos de fiesta seguidos; y como en ellos pudiera intentarse algún alzamiento en las comarcas de Ataun y Azpeitia, donde se trabajaba para conseguirlo, creía que Logendio no podía separarse de la comarca que vigilaba, sin una gran necesidad, durante los días festivos.

Algunos pueblos de la baja Guipúzcoa manifestaban el deseo de que acudiese allí mucha fuerza para concluir con las partidas que les molestaban: lo propio pedían los de la parte alta del país; mas no se contaba con tropa bastante para atender á todo á la vez, y como interesaba evitar que unidas ó engrosadas las partidas obtuvieran un triunfo de valer, interesaba vigilar las comarcas de Ataun y Azpeitia, como las más amenazadas, sin dejar de perseguirse á Santa Cruz con empeño.

En este mismo día circuló Lizarraga una orden ⁽¹⁾ á todos los jefes de estación del ferro-carril de la provincia, cuyo mandato fué causa de tan terribles desgracias.

Santa Cruz y Vicuña volvieron á entrar en Regil en la noche del 7, con unos 50 hombres; se racionaron, marcharon hácia

(1) La siguiente: "Dios, patria y rey.—Comandancia general de Guipúzcoa.—Como comandante general de esta provincia, nombrado por S. M. D. Carlos VII de Borbon y Este (q. D. g.), teniendo que emprender un movimiento general que libre á España de la esclavitud en que la tiene un extranjero hijo del carcelero del Papa, el inmortal Pio IX:

Considerando que la circulacion de los trenes y comunicaciones telegráficas son el arma más poderosa con que un *ateo* gobierno cuenta, he creído conveniente ordenar lo siguiente:

Artículo 1.º A las seis horas de recibir esta mi comunicacion, deberán quedar desocupadas y cerradas todas las dependencias de la vía que están á su cargo.

Art. 2.º Pasadas las seis horas serán hostilizados todos los maquinistas que conduzcan trenes y fusilados todos los empleados que sean aprehendidos en el servicio de la vía férrea, previa identificacion de sus personas, conviccion de la falta de cumplimiento á esta mi orden, y despues de recibir los auxilios espirituales.

Art. 3.º Trascurridas las seis horas, principiará el deterioro en la vía, cuya indemnizacion jamas podrá tener la empresa derecho á reclamar.

El que sea católico español ante todo obedezca mis órdenes, si es que ama á su patria y no desea sumergir en llanto y luto á su familia y á las de sus dependientes.

Lo que comunico á V. para su conocimiento y demas exacto cumplimiento.

Dios guarde á V. muchos años. Campo del Honor 6 de Enero de 1873.—El brigadier comandante general de la provincia, Antonio Lizarraga y Esquirós.—Señor Jefe de la estación del ferro-carril de la provincia de Guipúzcoa.

Hernio, y al mismo punto se dirigió Urdapilleta desde Azpeitia. Estos y otros movimientos daban pocos resultados, y empezó á sobreescitarse la opinion pública en la provincia, al ver que despues de un mes no se veian las ventajosas consecuencias de las operaciones para sofocar en su cuna aquella insurreccion, que, con tan escasos elementos contaba, ni exterminar aquellas partidas presentadas como despreciables por su insignificancia. Censurábase cuanto se hacia; se creia que la fuerza de migueletes no correspondia á los sacrificios que costaba al país; atendió la diputacion estos clamores, y en la sesion que celebró el 7, estimó en su justo valor las quejas de la opinion, y teniendo en cuenta tambien lo acreedores que eran á la general estimacion por su patriotismo y los servicios que habian prestado los Sres. Urdapilleta y Arana, pidió al comandante general encomendara á dichos jefes el desempeño de otras funciones más en armonía con los conocimientos, experiencia y valor que habian demostrado en su carrera militar, y dejaran de continuar á la cabeza de las columnas que mandaban ⁽¹⁾. Y añadia el diputado general que dichos jefes, « sea por su edad, aunque no muy avanzada, ó por su aptitud física, no sean idóneos en la actualidad para, al frente de una columna de migueletes, emplear aquella incesante actividad que es propia de la juventud, sea que hayan sido meramente desgraciados, porque es indudable que la fortuna entra por mucho en los azares de la guerra, lo cierto es que la misma diputacion considera que el acierto no ha presidido á los movimientos que han dirigido, y que convendria encomendar el mando de las compañías de migueletes á oficiales más jóvenes del mismo cuerpo, que se inspiren en su propia iniciativa cuando persigan á las partidas carlistas en cumplimiento de las órdenes que V. dicte » ⁽²⁾. Podrá no haber ofensa para aquellos señores en estas líneas; pero puede preguntarse: ¿Estaba la culpa en ellos, ó en las órdenes que recibian de la autoridad militar y áun de la misma corporacion foral? ¿No podia

(1) Designaba á Urdapilleta para la comandancia militar de Tolosa, y á Arana para la de Oyarzun. «A. D. Robustiano Larrea, que por sus condiciones actuales no está en disposicion de ponerse al frente de su compañía, si ésta se pone en movimiento, se le dejará en Mondragon con los migueletes que se destinan á Arlaban.»

Comunicacion del diputado general del 7 de Enero.

(2) Carta del diputado general al Excmo. Sr. D. Bernardo del Amo, en Tolosa á 7 de Enero de 1873.

concederse algo á la clase de enemigos que habia que combatir y á la naturaleza especial de aquella guerra?

Mucho se hacia, pero más podia haberse hecho, aunque no faltaban excelentes deseos y patriotismo; más no basta esto.

Los pueblos liberales empezaban á comprender que debian defenderse, y siendo Guetaria uno de los más decididos, pidió 50 ó 60 fusiles para armarse otro tanto número de nacionales, y tuvo que pedirlos la diputacion al gobernador militar, al que no le sobraban.

Vicuña y Lucia se movían en las inmediaciones del monte Aya, á donde se dirigió Urdapilleta mientras Logendio por Hernialde y Alquiza llegaba á Iturrioz, despues de reconocer inútilmente las bordas y caseríos de la parte de Hernio y la opuesta: reconoció todos los caseríos de Echetavalla, ascendió á Aya, y supo que una partida habia entrado en dos grupos en el caserío de Anieta, sobre el barrio de Alzola, en el que pasó todo el dia comiendo y bebiendo, marchando á Alzola cuando divisaron á la gente de Logendio en el alto de Pagoeta. Unos y otros podian hablarse á la distancia en que estuvieron.

El dia siguiente, 9, el cura Goiriena entró en Aramayona, con unos 150 hombres y su charanga.

En Zumárraga, una partida de 30 hombres robó el correo, los relojes y abrigos de los viajeros; y Santa Cruz se presentó en Aizarna, término de Cestona, con 50 hombres, no todos armados, exigiendo con amenazas 100 raciones de pan, carne y vino, y dinero: se las llevaron y otros varios efectos, y 2.000 rs. en metálico, dirigiéndose hácia la parte de Itumeta, despues á Anoeta, se apoderó del alcalde D. Rafael Francisco Olamendi, lo sacaron maniatado fuera del pueblo, y sin los auxilios espirituales lo fusilaron, encaminándose Santa Cruz hácia Asteasu.

Este hecho causó grande indignacion: se dirigieron fuerzas en persecucion de Santa Cruz; 40 voluntarios de Tolosa regresaron conduciendo presos al rector de Anoeta, á un hermano suyo y á un coadjutor, considerados algun tanto responsables de la muerte del alcalde. Esperaba á los voluntarios gran gentío en la ciudad, y al ver los presos, dejándose llevar de la ira que habia causado el fusilamiento de la querida autoridad municipal de Anoeta, lanzóse aquella multitud sobre ellos, trataron en vano de contenerla los voluntarios, se vieron estos arrollados, y fué gra-

vemente herido el rector y levemente el coadjutor: el primero murió á poco ⁽¹⁾.

Sobre esta horrible represalia se formó sumaria.

Organizada una batida á los montes de Oyarzun, se efectuó el 11 con fuerzas de carabineros de Navarra al mando del comandante Ramirez y de migueletes al de Arana. Hallaron á la partida de Soroeta en las alturas de la peña Galza-Anieta, donde fué batida y dispersada con pérdida de dos muertos, varios heridos, armas y municiones, y al cabo de una hora de fuego, les persiguieron por espacio de cinco hasta los montes de Artienza (Navarra); pernocaron allí las columnas, y los enemigos fueron alcanzados nuevamente en la peña de Aya.

En la parte opuesta, el alcalde de Motrico marchó á Ondarroa con sus voluntarios á esperar á Goiriena que habia desafiado al alcalde del último pueblo, aguardando en vano la presentacion del retador, que fué batido en Vizcaya. Tambien acudieron algunos voluntarios de Eibar.

Santa Cruz se racionó el 13 en Aya, y á consecuencia de lo sucedido en Tolosa, expidió una terrorífica circular á los pueblos, que les atemorizó. La diputacion, en su vista, dispuso que cuatro columnas de migueletes se dedicaran exclusivamente á perseguir al cura, situando al efecto 40 de los migueletes de Azpeitia en Vidania, la mitad de la compañía de Logendio en Iturrioz y la otra mitad en Aya. «Las columnas así organizadas son suficientes para el objeto á que se dedicarán, que será perseguir sin tregua al cura, y si le prenden ó le matan seremos generosos con los que presen ten tan interesante servicio ⁽²⁾.»

A las once de la mañana del 15, salieron de Vitoria para Zumárraga cuatro compañías de Luchana, y al llegar á la estacion de Alsásua supieron que estaba allí detenido el tren correo descendente, á causa de la orden prohibiendo la circulacion de los trenes, y haber cortado los carlistas la via y el telégrafo ⁽³⁾.

(1) «Mis tristes presagios, decia el diputado general á las autoridades civil y militar se han realizado, y nada me extraña, pues la excitacion de los ánimos es indescriptible, y no ha sido posible evitar las represalias, que son sensibles pero explicables en casos como el actual.» 12 Enero 73.

(2) Comunicacion del 14 Enero 73, á las siete y media de la noche, del diputado general al comandante general.

(3) Lo fué aquella en el kilómetro 553, y el telégrafo en Olzaurte y Oazurza, des-

Esto no obstante, dispuso el coronel del regimiento de Luchana, D. Luis Osta, que el tren detenido emprendiese la marcha hácia Zumárraga, enganchado en el tren especial que trasportaba la fuerza, y que un oficial, el teniente Llamas y un corneta, se situasen en la máquina para avisar oportunamente en caso necesario.

Al llegar al kilómetro 552, cuando salia el tren de uno de los túneles para entrar en otro, en el de Osina, una partida carlista poco numerosa que estaba situada en un caserío sobre el mismo túnel, hizo una descarga contra la máquina primera, de la cual resultó gravemente herido Llamas.

El tren se detuvo dentro ya del túnel, y seguros allí los viajeros, el coronel de Luchana ordenó que inmediatamente salieran en persecucion de la partida carlista dos compañías desplegadas en guerrillas, mientras él mismo, al frente de las otras dos, se lanzaba tambien en seguimiento de aquella.

La partida sostuvo el fuego por espacio de una hora, y luego se dispersó por la sierra de Aitzgorrí, resultando muerto un individuo, y no se sabe si algunos más heridos.

El coronel Sr. Osta continuó reconociendo todos los túneles hasta Zumárraga, á cuya estacion llegó por fin con el tren á las siete de la tarde, habiendo empleado ocho horas en recorrer el pequeño trayecto que media entre Alsásua y aquel punto.

SE EMPEORA LA SITUACION DE GUIPÚZCOA—LA DIPUTACION—D. ANTONIO
LIZARRAGA

XLIV

Aquella persecucion de partidas; aquel constante subir y bajar montañas, era ineficaz; la situacion de la provincia de Guipúzcoa se iba agravando, y la diputacion pidió refuerzos. Eran estos necesarios, porque habia ademas que auxiliar á los pueblos liberales que hacian grandes esfuerzos y sacrificios, antes de que se vieran obligados á abandonar sus hogares. Ya faltaba la seguri-

truyendo los aparatos y derribando los postes. Al jefe de estacion le obligaron á desalojar el edificio.

dad; se hacian secuestros como el del regidor de Fuenterrabia, D. Salvador Echevarría ⁽¹⁾; se invadian las minas de San Narciso recorriendo los caseríos inmediatos á Irún, llevándose á la fuerza á todos los jóvenes que en ellos habia, cuyos padres se presentaban llorando á las autoridades; lanzábanse á las armas Iturbe, Velasco, Veracoechea, Abadia, Lizarume y otros de Azpeitia, y Don Isidro Uria de Azcoitia, todos con unos 50 jóvenes, al saber aquellos que se habia ordenado su prision; Santa Cruz incendiaba la estacion de Hernani ⁽²⁾; ordenaba el fusilamiento de Bartolomé Zeiza, de Vidania, que salvó providencialmente la vida ⁽³⁾: dificultando tal suceso la trasmision de partes, por el terror que produjo; al mismo tiempo oficiaba Logendio desde Iturrioz el 18, que no habia noticia del paradero de la partida Santa Cruz, y casi lo mismo sucedia á los demas jefes. Solo se sabia que se reclutaban forzosamente los mozos en Astigarraga, Alza, Loyola y casi á las mismas puertas de San Sebastian, donde se citaban los nombres de los que voluntaria ó forzosamente engrosaban las partidas carlistas.

Crecian los apuros de la diputacion, que se dirigió el 18 al presidente del consejo de ministros pidiendo la adopcion de medidas extraordinarias, y que fuera inexorable en el rigor con que se debia tratar á los carlistas «que más que partidarios de un sistema político eran cuadrillas de foragidos que cometian toda clase de crímenes. El partido liberal del país está convencido de que solo con el empleo de la más extremada dureza á que un pueblo civilizado puede llegar, es posible cortar de raíz las periódicas perturbaciones del orden que estamos presenciando, que se repro-

(1) Los voluntarios de esta ciudad pidieron su libertad, oficiando el alcalde á Soroeta, quien contestó que no tenia inconveniente en hacerlo, siempre que ellos remediaran los males que habian hecho; «y en el caso de no hacerlo así, veremos dentro de muy breves dias, quién va á ser más fuerte, con la advertencia de que no habrá comparacion ninguna de nuestra parte.»

(2) A las cinco de la mañana del 18 de Enero se efectuó el incendio, sin permitir Santa Cruz, que iba al frente de una partida de 40 á 50 hombres, se sacase el menor efecto: todo fué destruido por las llamas, y se inutilizó ademas la vía. Intimóse con el fusilamiento á los empleados que volviesen á hacer servicio alguno, prohibiendo la circulacion de trenes.

(3) Al ir á fusilarle, en Astigarraga, cuyo vicario le confesó, hechó á correr, y aunque en la descarga que le hicieron recibió un balazo en un muslo y otro en una mano, era joven, de 23 años, y pudo llegar á Hernani, aunque en deplorable estado.

ducirán no lo dude V. E., si la lenidad de otras ocasiones no cesa de hoy para siempre.»

El 19 apareció ya Lizarraga en campaña presentándose en Vergara con unos 80 hombres; permaneció una hora en la villa y marchó hacia Azcoitia, llevándose algunos caballos y fondos de la poblacion y de particulares.

D. Antonio Lizarraga y Esquiros, nació en Pamplona el 22 de Enero de 1817, ingresando de soldado en las filas carlistas el 27 de Diciembre de 1833; se halló en los primeros meses de 1834 en el desarme del Valle de Ayezcoa, toma de Orbaiceta, y en otros hechos de armas, habiendo sido nombrado cabo segundo, y primero por la accion de Gulina el 18 de Junio, en la que fué herido, valiéndole otra herida grave recibida el 31 de Julio en Arteza el ascenso á sargento segundo, y el 13 de Enero de 1835 á primero; estuvo en este año en el sitio de Maestu, en la accion de los puentes de Arquijas y Larraga, bloque de Ciga, en el de Echarri Aranaz y su conquista, en Arroniz, Villafranca, sitio de Bilbao y otros hechos, ascendiendo en 2 de Setiembre á subteniente: siguió en 1836 en la division del general García, tomando parte en casi todas las acciones que se dieron, ganando el 24 de Mayo de 1837 el empleo de teniente en la accion de Huesca, y aunque en lo restante de este año peleó en Barbastro y Guisona, donde fué herido, se halló en Agosto en la toma de Torrecilla, se batió en 1838 en el Carrascal, recibiendo una contusion, y despues en Allo, Dicastillo, Biurrun, Arroniz y Belascoain; en 1839 tomó parte en las operaciones de Ramales y Guardamino, y en Arratia y Villarreal de Alava, y fué revalidado de teniente al convenio de Vergara.

Del 40 al 42 estuvo de guarnicion en diferentes puntos del bajo Aragon y Cataluña, se adhirió en 1843 al pronunciamiento de la coalicion en Tarragona; le comisionaron en Junio para perseguir los ladrones que infestaban el país, aprisionándolos; operando contra los centralistas burló el 27 de Setiembre la sorpresa que le preparaban; sorprendió y batió el 6 de Octubre á la columna de Escoda, por cuyo servicio fué recomendado á la gratitud del gobierno; obtuvo por gracia general el grado de capitan; pasó de guarnicion á Madrid, revalidándole el 7 de Abril de 1844 el empleo de teniente; operó en 1847 y 48 en el Maestrazgo y Cataluña contra los montemolinistas, obteniendo por los méritos que contrajo la cruz de San Fernando de primera clase; estuvo despues

en diferentes guarniciones; se le abonó en 1853 un año para la cruz de San Hermenegildo por el natalicio de la princesa Isabel ascendiendo á capitán por antigüedad; á fin de Abril del año siguiente pasó á Sevilla en situacion de reemplazo, obteniendo el grado de comandante por gracia general; fué colocado en Octubre en el regimiento infantería de Asturias; en 55 en la reserva de Málaga; pasó á fin de 56 con una compañía á formar parte del batallon cazadores de Antequera, de nueva creacion, que se organizó en Granada; de aquí pasó en el último mes de 1857 á Ceuta, donde se le concedieron dos años de abono para la cruz de San Hermenegildo por el natalicio del príncipe de Asturias D. Alfonso: obtuvo en 1861 el empleo de comandante por eleccion; estuvo encargado del mando del batallon cazadores de Arapiles, desde Mayo á Setiembre del 62, y hallándose de guarnicion en Madrid en 1866, formó parte de la columna de operaciones del Tajo al mando del general Echagüe, para perseguir á Prim. Enviado su batallon á la escuela de tiro del Pardo, vino á Madrid el 22 de Junio á sofocar la rebelion de aquel dia, ganando el empleo de teniente coronel: quedó de reemplazo en Madrid hasta que en Octubre fué destinado al provincial de Murcia, y despues á mandar el de Arapiles, de guarnicion en Madrid, y en Agosto de 1867 marchó de operaciones al distrito de Cataluña, persiguiendo á las partidas sublevadas en las provincia de Lérida y Tarragona. Por el mérito que contrajo fué agraciado con la cruz de segunda clase del mérito militar, y por gracia general, por el pronunciamiento de 29 de Setiembre de 1868, obtuvo el grado de coronel, pasando á situacion de reemplazo á Pamplona, segun decreto del 23 de Octubre.

Desempeñó las comisiones de comandante de armas, de habilitado dos veces, de cajero á satisfaccion de sus jefes, y otras, y el 18 de Febrero de 1856 sufrió 24 horas de arresto en la guardia de prevencion, por haberse permitido, aunque en tono de súplica, pedir explicaciones al jefe del batallon de cazadores de Tarragona, acerca de una conversacion que oyó en el cuarto del referido jefe estando en la antesala.

Tales eran los antecedentes de Lizarraga que hallándose de reemplazo, se creyó desligado de todo compromiso con la revolucion, aun cuando le debia un ascenso en su carrera, y poseido de su ferviente celo religioso, creyó que su puesto estaba entre los

carlistas: marchó á Francia, ya vimos la parte que tomó en los sucesos que dejamos referidos, y ahora le seguiremos en sus operaciones.

ACCION DE SAN ESTÉBAN—SE PONEN Á PRECIO LA CABEZA DEL CURA SANTA CRUZ Y LA DEL SEÑOR AGUIRRE—ENCUENTRO EN ALQUIZA—PENETRAN LOS NAVARROS EN GUIPÚZCOA—CARTA DE DORRONSORO

XLV

Mientras Santa Cruz se unia á Soroeta en Arechulegui y Peña de Aya, y operaban por la parte de Oyarzun, Rentería y Astigarrara, sacando mozos á la fuerza, hacia Lizarraga lo mismo por el valle de Lasarte, presentándose en Usurbil con unos 600 hombres.

Esto era ya una verdadera provocacion, y el comandante general de Guipúzcoa, con las pocas fuerzas de que disponia, formó en San Sebastian una columna de 300 hombres de Luchana, 10 migueletes y 22 guardias civiles, cuyo mandó encomendó al coronel de aquel cuerpo Sr. Osta, que obedeciendo las órdenes de su jefe, salió de la ciudad en la mañana del 19 sufriendo un aguacero torrencial. Ni esto ni las oportunas observaciones del citado coronel lograron detener la salida de aquella columna, que no podia llegar al punto que se la destinaba en buenas condiciones para pelear, y ménos para *atacar al enemigo de frente y donde quiera que lo hallara.*

Hallábase este posesionado de la altura de la ermita de San Estéban, frente á Usurbil, á la izquierda del rio Oria, que se interponia entre el pueblo y la posicion de los carlistas, comunicándose por el puente inmediato. La situacion de aquellos era excelente: los árboles y unas cercas de piedra les servian de parapeto, y les daban completa seguridad. Bien lo conoció Osta al divisarles desde la carretera; pero avanzando á la cabeza, sin vacilar y *de frente* hacia el enemigo, atravesó el puente, le dejaron los carlistas que fuera ascendiendo la montaña, y ya cerca de ellos, una descarga á quema-ropa, rompió la unidad de las fuerzas liberales y se introdujo el desórden. En vano trató de impedirlo el bizarro coronel, y llevado de su arrojo, guiado por su pundonor, y que-

riendo mostrar á sus soldados cómo se avanzaba, lo hizo de frente, y cayó súbito atravesado de un balazo que le entró por el cráneo.

Tomó el mando el segundo jefe de la columna, más no pudo disponer otra cosa que una prudente retirada á Usurbil, punto el más próximo.

El general Moriones llegó el 21 á Zumárraga donde supo el anterior desastre; dictó las disposiciones que creyó convenientes, y al ir el 24 á San Sebastian por el ferro-carril, los carlistas, que habian incendiado la estacion de Otzaurte, apostados entre Villabona y Andoain hicieron una descarga sobre la máquina exploradora, y otra al tren donde iba el general, hiriendo á uno de sus soldados. El tren, despues de una breve detencion, continuó su marcha.

El de viajeros fué apedreado al dia siguiente en el mismo sitio; eran recibidos otros trenes con descargas, y constantemente se estaban levantando rails y conminado con pena de la vida á los empleados y trabajadores.

Una parte de los carlistas marchó á Zumaya, habiendo estado antes en los altos de Iciar, lo que tuvo en constante alarma á los voluntarios de Deva y Motrico, y otra gran parte merodeó por Azpeitia. Lizarraga pernoctó el 22 en Urdaneta, corriéndose al barrio de Alzola, y al saberlo Logendio que estaba en Aya en la mañana del 23, se dirigió en persecucion del enemigo á la ferreteria de Alzolaraz, por donde ya habia pasado con rumbo á la carretera de Iraeta á Lasarte, apoderándose de una caballería del Sr. Nuñez y de otra del médico de Cestona y pasando por Arrona se internó en el monte de Eudoya. Allí se dirigió el jefe liberal pensando pernoctar en Cestona para dar descanso á la tropa; pero recibió orden del diputado general para retirarse á Azpeitia, y la obedeció, habiendo bajado Lizarraga por Lastur á Sasiola, subiendo hacia Mendaro, quitando al correo de Zumárraga la correspondencia oficial y derribando varios postes telegráficos.

Cuando más alarma produjeron los hechos del cura Santa Cruz y su gente, y antes de pedir al gobierno medidas de rigor, el Sr. Aguirre, diputado general de Guipúzcoa publicó el 14 un bando en Tolosa, ofreciendo la suma de 10.000 pesetas al ó á los que se apoderasen de Santa Cruz, causante de tantos males; y Lizarraga publicó el 24 una orden, como comandante general,

diciendo que habiéndose faltado á los fueros en aquella disposicion, que Santa Cruz no habia hecho más que cumplir las órdenes que de sus superiores habia recibido, publicadas con la necesaria anticipacion para que fuesen conocidas; que tal proceder contrario á las leyes de la guerra y á las costumbres de los pueblos civilizados, sería causa de que la lucha tomara un aspecto inhumano contra los deseos del partido y de D. Cárlos; echaba sobre los liberales de Guipúzcoa la responsabilidad de cuanto sobreviniese, y ordenaba se pusieran todos los medios posibles para apoderarse del Sr. Aguirre, ofreciendo al que le presentara muerto ó vivo 20.000 pesetas ⁽⁴⁾.

En la mañana del 25 entró el cura Santa Cruz en Aya, apaleó al cartero Luis Azuse, y pidió al alcalde de Vidania 200 raciones de pan, vino y carne, y de no hacerlo le conminaba con 10 reales por cada racion y pena de la vida.

La misma peticion hizo el cura á Zarauz y otros pueblos. Pero operaba por allí el capitán general del distrito, que llegó á Vidania á las diez de la noche. Se le incorporaron las dos compañías de migueletes, y dado un pequeño descanso á la tropa marchó la columna hácia Hernio, formando vanguardia la segunda y tercera compañía de migueletes y 120 hombres de Luchana y Constitucion. Subió al monte Hernio, bajando despues de recorrer la cresta, á 3.878 pies sobre el nivel del mar, á Celatun, á donde se dirigió el resto de la columna por el camino ordinario; siguieron para Alquiza, suponiendo aquí á los carlistas, y al llegar la vanguardia á las cinco de la tarde fué recibida en las avenidas del pue-

(4) "Es horroroso el ofrecimiento de la diputacion de Guipúzcoa poniendo precio á la cabeza del cura Santa Cruz, y comprendo la necesidad del sistema de represalias; pero temo se dé demasiado valor á la del diputado foral, y creo hubiese sido preferible el desprecio, estimando su cabeza en suma mucho más módica." Carta dirigida á Dorregaray el 28 de Enero de 1873, por el secretario de D. Cárlos señor Iparraguirre.

Elío, con la misma fecha, escribía tambien á Dorregaray: "Se recibió ayer la de V. con el bando que destina para que Lizarraga lo publique. Diré á V. por cuenta mia que todos los considerandos están bien, pero que yo, hablo solo de mí, hubiera ofrecido 20 céntimos en lugar de 20.000 pesetas, recayendo de éste modo..... etc."

Reproducimos estos párrafos, no por molestar al diputado general, pues por evitarlo omitimos otros, aun cuando son apreciaciones de enemigos, sino para demostrar que ni D. Cárlos ni los que le rodeaban, aprobaban el sistema de represalias que se establecía.

blo con una descarga. Trabóse la accion, se apoderaron los liberales de las primeras casas, avanzando una seccion de la tercera de migueletes al mando del teniente Sarasola, cargó á la bayoneta, venció la resistencia del enemigo, que desalojó las posiciones que ocupaba en la plaza y casas inmediatas, y abandonó el pueblo.

Acto continuo, la segunda compañía de migueletes, siguiendo el movimiento de los carlistas, reconoció las casas que últimamente ocuparon aquellos, hicieron en ellas 12 prisioneros, uno de ellos herido gravemente, recogiendo 10 fusiles y otros efectos de guerra.

La fuerza liberal no sufrió bajas.

Santa Cruz siguió moviéndose en las inmediaciones de Aya, pidiendo raciones y efectos á los pueblos inmediatos; y Lizarraga seguia como estacionado en los alrededores de Azcoitia. Alarmados los voluntarios de Azpeitia, Zarauz y otros puntos, pedian refuerzos que no se les podia enviar; pues por la parte de Navarra penetraban los carlistas de esta provincia en Guipúzcoa, para alentar el levantamiento de los provincianos, ó más bien para obligarles á tomar las armas, que sólo por la fuerza iban aumentando los carlistas su gente.

Esta invasion de los navarros era temida de antes; así que el brigadier Hernandez operaba con su columna entre Pamplona y Alsasua, corriéndose hasta Burguete. Esto no impidió el paso á Guipúzcoa de los navarros, que exigieron al alcalde de Villafranca situara en Zaldivia 1.500 raciones de pan, carne y vino, y 80 de cebada, bajo la pena de 10.000 rs., y lejos de obedecer estaba dispuesto el alcalde á defenderse. Olo con su gente y algunos otros partidarios, pasando por Arriba, penetró el 26 por Zarata, en Guipúzcoa, pernoctando en Bedayo, donde quedaron unos 400 hombres, pasando los demas á Amezqueta, en cuyo pueblo se detuvieron algunas horas, y al medio dia del 26 pasó el grueso de los carlistas á Albalcisqueta, y por Zaldivia siguieron á Ataun, donde entraron á las cinco de la tarde, produciendo su presencia grande agitacion en los mozos, á los que aún no habia podido arrastrar Dorronsoro.

Los carlistas situados en Bedayo, marcharon hácia Alzo.

El capitan general del distrito entraba aquella misma tarde con su columna en Tolosa, estando á unas dos leguas del enemigo.

La situacion de los carlistas no dejaba de ser crítica, por care-

cer de municiones; las pedia Santa Cruz; le contestó Dorronsoro que cargara los cartuchos vacios, que llegarían á unos 150.000, y al dar de esto cuenta á Dorregaray le añadía; «pero esto es nada para sostener una campaña, é ínterin no tengamos abundancia de municiones, es indispensable limitar el movimiento de Guipúzcoa á 400 hombres en cada uno de los cuatro partidos forales, armados con carabina giratoria, cuyo número ascenderá poco más ó ménos á 1.600, y que el resto del armamento se reparta inmediatamente entre Vizcaya, Alava y Navarra. En el distrito de San Sebastian excederá el número de voluntarios al de los 400 designados, pero el remedio es fácil: el Sr. Soroeta queda con 400 en su distrito, y Santa Cruz con el resto pasará al de Vergara, donde completará el número..... Sacar gente y no municionarla, es elevarla á la carnicería, es hundir el país y perder la causa, y no seré yo quien contraiga semejante responsabilidad. Asegúrese la municion, si quiera vayan las provincias pagándola poco á poco, y entonces aumentando el armamento se dará mayores proporciones al movimiento. Muy grato me sería levantar en Guipúzcoa 6.000 hombres, cosa que no sería difícil con 6.000 fusiles y diez millones de cartuchos, y á calidad de no descuidar este ramo. Siento haber de explicarme así; pero no puedo prescindir de cumplir mi deber en tan graves y críticos momentos. Creo poder asegurar á V. que el Sr. Velasco ha vuelto á Francia. ¿Es esto sério ó es farsa (1)?»

Con más vigilancia en la frontera, mayores hubieran sido los apuros de los carlistas; pues si bien el 11 se detuvieron algunos bultos con uniformes, el 14 los voluntarios de Irún aprehendieron ocho fardos con unos 5.000 cartuchos en la parte oriental del monte de San Marcial, y se hicieron algunas otras presas despues, eran insignificantes en comparacion de las armas y efectos que llegaban sin el menor tropiezo á su destino.

ACCION DE ITURRIOZ — SANTA CRUZ EN ZARAUZ — REUNION DE OLLO Y
LIZARRAGA — ATACA A AZPEITIA — ACCION DE AYA

XLVI

La situacion de Guipúzcoa empeoraba; la comunicacion del ferro-carril se iba á ver interrumpida; al pasar por el viaducto

(1) Frontera de España 27 de Enero de 1873.

de Ormaiztegui el tren procedente de Irun sufrió una descarga de fusilería ⁽¹⁾ de los carlistas que pretendieron volar aquella magnífica obra ⁽²⁾, á la que dieron tres barrenos sin resultado; pero era peligrosa la explotacion de la linea, aunque podian restablecerse en un dia los desperfectos en ella causados. Solo ocupándose permanentemente y fortificándose el viaducto de Ormaiztegui, el túnel de Oazurza y el viaducto de Olzaurte ⁽³⁾, se atreveria el personal de la línea á hacer el servicio, por lo que peligraba su vida, seriamente amenazada ⁽⁴⁾.

Continuando sus operaciones el general Gonzalez, capitán general del distrito, tropezó el 26 la vanguardia de su columna en Iturrioz, con las fuerzas carlistas que aguardaban en buenas posiciones, y cuando ménos lo esperaban los liberales recibieron una descarga que les causó muchas bajas, é introdujo el desorden, manifestándose el pánico hasta en los espíritus más fuertes: mezcláronse unas compañías con otras en gran confusion, se dispersaron unos, se tiraron otros al suelo, y en tan críticos momentos y antes de que se declarase una precipitada fuga, apercibióse el general Gonzalez de lo que pasaba, y seguido de su E. M. se colocó en primera línea, recorrió las filas, arengó á las tropas infundiéndolas el arrojo de que estaba poseido y de que daba digno ejemplo, se fueron reponiendo todos del efecto causado por la sorpresa, y restablecido el orden y la disciplina lanzáronse impávidos á la voz del general sobre las posiciones enemigas, y las conquistaron á la bayoneta. El brigadier del Amo secundó valiente á su general, que fué herido.

Hubo considerables pérdidas de una y otra parte, y el resultado de esta accion produjo buen efecto moral en los pueblos de

(1) No hubo que lamentar desgracia alguna. El tren no pudo pasar de Zumárraga, por hallarse cortada la vía y telégrafo en dos puntos distintos, y los viajeros siguieron á Vitoria en coches-diligencias. Imposible la circulacion de trenes entre Alsásua y Beasain, se suspendió la circulacion de los de viajeros entre dichos puntos desde el 27.

Los carlistas se posesionaron del viaducto, amenazando con volarle si se restablecia el servicio.

Cogieron al capataz Andrés Larrea corriendo la línea, y le maltrataron, dejándole en un estado deplorable.

(2) De 300 metros (5 tramos de 60 metros y 35 $\frac{1}{2}$ de alto), de hierro.

(3) De 115 metros, en 3 tramos.

(4) Telegrama del ingeniero de la línea ferrea.

aquella jurisdiccion, regresando á sus casas muchos de los mozos que los carlistas habian sacado de ellas.

Desde el primer pedido de raciones y efectos que hizo Santa Cruz á Zarauz, reunió el Sr. Vea Murguía alguna fuerza de guardia civil, carabineros, dependientes y trabajadores de su fábrica, para rechazar á los carlistas; pero recibió orden del comandante general de no comprometer la fuerza, é ir con ella á Guetaria, y llamado el mismo dia por el presidente del Congreso para ocupar su puesto de diputado, marchó por mar á San Sebastian, y la fuerza reunida á Guetaria.

Abandonado Zarauz, penetró en él Santa Cruz el 29, y en prueba de agradecimiento al favor que recibió de Vea Murguía, saqueó sus almacenes y casa de campo, y se retiró al saber la aproximacion del general Primo de Rivera y del coronel Blanco, llevándose abundante botin (1).

Algun tiempo despues volvió el cura á Zarauz, y á dos dependientes de la fábrica del Sr. Vea Murguía, que la cuidaban por estar cerrada, Jaime Forns, maquinista catalan, y José Larrañaga, de Zarauz, los llevó á la plaza pública, y entre los aplausos y la rechifla de una multitud tan soez como fanática, fueron inhumana y cruelmente apaleados, sucumbiendo uno en Guetaria á donde habia logrado refugiarse, y el otro en la misma fábrica donde vivia.

(1) Dice el Sr. Vea Murguía: «Más tarde tuvo ocasion de demostrarme una vez más su especial reconocimiento.

«Habiendo sido suspendida la circulacion de los trenes entre San Sebastian y Vitoria, di orden de que el carretero de quien yo me servia para el arrastre de los fardos de la fábrica, Nicasio Farayalde, que salia en expedicion para Vitoria en los últimos dias del mes de Marzo de 1873, condujese para expedir á la consignacion de un conocido comerciante de Madrid, cuatro fardos de lencería que estaban detenidos en San Sebastian desde los primeros dias de Enero del mismo año: salió el carretero llevando consigo los fardos de mi propiedad, y ademas otros de varias fábricas, y al llegar á Villona, se presenta el cura Santa Cruz con su partida; pregunta al carretero á dónde iba y qué llevaba y de quién; el cura Santa Cruz oyó con indiferencia la relacion que le hacia Farayalde, del cargamento que conducia; pero al oir que tambien iban cuatro fardos procedentes de mi fábrica de Zarauz, replicó al carretero: «Baja todo lo que llevas de ese bribon, que con ese quiero yo entenderme,» y dejando intactos los fardos de otros, abrió los míos; tomó de ellos cuanto á sus gentes les pareció bueno y utilizable, y en seguida despachó al carretero diciendo que me contase el caso y la preferencia que habia dado á lo que era mio, apoderándose de una respetable cantidad en género.»

Lizarraga se unió á Ollo, ascendiendo las fuerzas de ambos á unos 2.000 hombres, que se situaron entre Azpeitia y Azcoitia; fortificábanse en Aya, Santa Cruz y el cura de Orio, sacaban los mozos de los pueblos de la costa desde los 17 á los 30 años de edad, sin exceptuar los casados ⁽¹⁾; incendiaron el puente de Orio, atacó Lizarraga á Azpeitia el 29 con unos 700 hombres navarros y guipuzcoanos; defendiéronse valerosos los carabineros, civiles y voluntarios, rechazando el ataque, que duró tres horas, experimentando ambos contendientes algunas pérdidas, siendo menores las de los liberales por pelear á la defensiva en el pueblo; los carlistas fueron á pernoctar en Cestona, y á la mañana siguiente entró en Azpeitia el coronel Blanco con su columna, á donde acudió Primo de Rivera. Del Amo y Fernandez se situaron bien para la defensa de la línea del Oria, á cuyo objeto concurren tambien cuatro compañías de Luchana que salieron de Tolosa el 31 de Enero. El brigadier Dana, con dos batallones y dos piezas de artillería en Zumárraga y otros dos batallones en Alsasua, donde se encontraba el general en jefe.

Lizarraga habia dirigido el 30 una comunicacion á los jefes liberales excitando su patriotismo y el de sus subordinados «para unirse al partido español, y dándonos un abrazo fraternal, arro- jemos de nuestra muy querida España á los extranjeros que la oprimen.....» Les daba seis horas de tiempo para resolverse; que les reconoceria los empleos, y «de lo contrario, rotas las hostili- dades, quedaran sujetos á los azares de la guerra, sin derecho á que jamas se les reconozca.»

En la situacion en que estaban unos y otros combatientes era inevitable el choque. Primo de Rivera, como más próximo á los carlistas que se fortificaban en Aya, no podia consentir que lleva- ran á cabo su propósito: era éste el de hacer de aquella altura tan perfectamente situada, su cuartel general, su plaza fuerte, y al efecto se hallaban allí con unos 1.500 hombres, efectuando obras exteriores de defensa, cortaduras y cuanto su ingenio les sugeria, habiendo imposibilitado el paso de la artillería.

Nada de esto podia ni debia ser un obstáculo insuperable para

(1) Detenido y llevado á presencia del cura Santa Cruz el marqués de Aguila Fuente, le exigió aquel los dos caballos que tenia en Zaranz, y le impuso una con- tribucion para pasar á Francia, encargándose de cobrarla en San Juan de Luz la marquesa de Narros.

las fuerzas liberales, ni podia tolerar ningun jefe que los carlistas realizasen su intento, de todos sabido. Dispuso el ataque Primo de Rivera, hizo avanzar sus fuerzas, y bien secundado tomó el pueblo á la bayoneta, causando al enemigo considerables bajas de muertos y heridos, entre estos dos curas y algunos prisioneros, experimentando tambien la tropa liberal pequeñas pérdidas. La resistencia de los carlistas no fué grande. Su retirada estaba asegurada, por interceptados con árboles los caminos, lo que impidió á la caballería cargar á los que se retiraban, solo molestados por la artillería que llevaba Blanco, que llegó al fin de este hecho de armas, en el que jugaron el principal papel los cazadores de Barbastro.

Para este ataque debieron reunirse tres columnas, que al fin no lo hicieron, habiendo quedado el batallon de la Constitucion que estaba en Asteasu, y otros, esperando órdenes.

Primo de Rivera distribuyó su fuerza entre los pueblos de Aya, Orio y Zarauz, á donde se dirigió por haberle dicho que Olo se encontraba en este punto, del que salió efectivamente el 1.º de Febrero, embarcándose en Zumaya para Deva; y sabiendo ademas que era su intento dirigirse á Placencia y Eibar, á recoger armas y mozos, ordenó al coronel Loma marchara á dicho pueblo para apoyar á los voluntarios y evitar el propósito del carlista.

CUESTION SOBRE PRESENTADOS CARLISTAS—RENDICION DE DEVA—COLOCACION DE LAS TROPAS DE PRIMO DE RIVERA—SE ENCARGA DEL MANDO DE TODAS LAS FUERZAS DE GUIPÚZCOA Y VIZCAYA—ÓRDEN GENERAL DEL 9

XLVII

Un incidente estuvo á punto de producir graves conflictos en Guipúzcoa. En vista de que varios carlistas de los sacados á la fuerza se hallaban escondidos deseando presentarse, habia ordenado el capitan general que los que lo hicieran sin armas, quedaran en sus pueblos en concepto de detenidos, bajo la garantía de los alcaldes, abriéndose una informacion acerca de su conducta anterior y posterior. Produjo esto tal disgusto y agitacion en San Sebastian, que los voluntarios quisieron deponer las armas, y reunidos en el gobierno civil el 1.º de Febrero, la mayor parte del Ayuntamiento, Senadores, Diputados á Córtes y comandantes de

aquella fuerza, telegrafaron á la Diputacion de la provincia demostrando lo trascendental de la medida, y el íntimo convencimiento que en todos reinaba de «que la impunidad era la causa de la reproduccion periódica de los actos de vandalismo y desolacion que el país acaba de presenciar.»

Efectuada igual reunion el 2 en el mismo gobierno civil, manifestaron que las rebeliones que se sucedian en Guipúzcoa eran preparadas y ejecutadas por los que fueron indultados una y dos veces, y que si calmó algo los ánimos el telegrama del general diciendo que se limitaba la indulgencia á los carlistas forzosos, la resolucion de que los presentados sin armas quedaran en sus pueblos en concepto de detenidos, reprodujo con más intensidad la efervescencia del dia anterior, solicitando que en vez de ser sometidos á los alcaldes, lo fueran á la autoridad judicial militar. Así se pidió al presidente del Consejo de ministros, y el gobernador militar interino suspendió por su parte, y á ruego de todos, la soltura de los presentados hasta que recayera resolucion superior, excitándose el celo de todos para evitar un conflicto.

La Diputacion se dirigió al ministro de la Guerra para que revocara lo dispuesto por la autoridad militar, y se tratara con rigor á los carlistas. «Esto es lo que desea la gente sensata de este país, porque está persuadida, mas que nunca hoy, de que si se indulta á los rebeldes, constantemente existirá en la provincia el gérmen de nuevas sublevaciones, que periódicamente se han de reproducir como se han reproducido por las mismas causas, y alguna vez ha de ponerse término á la lenidad é indulgencia que hará alentar á los enemigos de la paz pública (1).»

El ministro de la Guerra en un extenso telegrama contestó que se tranquilizaran, que la autoridad del general en jefe de un ejército tenia que ser omnimoda y respetada, y á ello debian ayudar todos, esperando que así lo hicieran; que la cuestion sobre presentados estaba muy discutida, que era política, que se volvia en contra del que la seguia el rechazar al que abandonaba una mala causa cuando iba con las armas; porque el hombre comprometido que se arrepentia ó se acobardaba, cuando sabia que si se presentaba era castigado, no lo haría por el temor del castigo, y se prolongaba la guerra y los males á ella consiguientes; que tales deserciones desmoralizaban á los carlistas; que sólo debian quedar

(1) En Tolosa á 2 de Febrero de 1873, á las ocho y cuarto de la noche.

los fanáticos para mejor escarmentarlos; que se conseguiría que los mismos padres fueran á buscar á sus hijos; que una vez tranquilizado el país, medios sobrados tendria el Gobierno y la Diputacion para impedir la reproduccion de las insurrecciones, y terminaba recomendado la union de todos los liberales y el cumplimiento de las disposiciones del general en jefe.

Los carlistas que habian sido arrojados de las alturas de Aya, se presentaron en la mañana del 2 en las inmediaciones de Deva. Eran unos 800 hombres guiados por Santa Cruz, el cura de Orio y Soroeta; se acercaron al pueblo, rompieron el fuego contra los voluntarios situados en la casa consistorial é iglesia, y al cabo de una hora envió Santa Cruz un oficio á aquellos voluntarios, diciéndoles que si se entregaban á discrecion dentro de media hora, les perdonaria la vida, y de no hacerlo «serían castigados con pena capital y demas consecuencias.» A su virtud pasaron el alcalde y jefe de voluntarios á conferenciar con los jefes carlistas, exigiendo estos ademas llevarse prisioneros á todos los voluntarios, arrasando si no la poblacion. Inaceptable tal condicion se aprestaron á continuar la resistencia; pidió entonces Santa Cruz que le entregasen las armas, y no haría daño ni exaccion alguna; y no conformándose tampoco los voluntarios, sus familias y muchos vecinos salieron á los balcones pidiendo que de cualquier modo se hiciera la paz, á lo cual accedieron, y por haber visto algunos grupos de carlistas dispuestos á incendiar edificios con petróleo, del que llevaban un carro. Dueños de Deva los carlistas, se dirigieron á Motrico, cuyos voluntarios salieron á su encuentro: llegó tambien á Deva la columna de Primo de Rivera, y los carlistas marcharon hácia el monte Arno, presentándose á poco en Motrico las fuerzas liberales.

Otras carlistas se dirigian el mismo dia por Malzaga á Elgueta; salió en su persecucion el batallon de los decididos voluntarios de Eibar, y se tiroteó con la retaguardia enemiga, causándola algunos heridos, y cogiendo un prisionero y varios efectos.

Primo de Rivera dispuso que el coronel Fontela, pasase á Zumaya á vigilar los puntos hasta Cestona; el brigadier del Amo, los pasos del rio Urola hasta Azpeitia; el de la misma clase Fernandez los del Oria hasta Andoain; el coronel Loma por Villabona hasta Cizurquil; el brigadier Castillo avanzaria hasta Azpeitia, y Primo de Rivera á Regil en contacto con Fernandez, para cubrir

el Oria; y si el 7 se encontrasen reunidos los carlistas en aquella zona como lo estaban el 6, avanzarian Castillo, Loma y Rivera hasta Aya, examinando despacio los terrenos á derecha é izquierda, y al oír el fuego de cualquier columna, acudirian las demas al sitio.

A la vez oficiaba la diputacion á Loma, que los carlistas que guiaba Macazaga, habian pasado á Legorreta por el puente de la ferrería y entrado en Orendain, cruzando la vía férrea, la carretera y el Oria, no pudiendo en aquella noche del 6 ir lejos de Orendain, porque la jornada que habian hecho con el temporal de agua y nieves que reinaba, debia tenerles rendidos y podia atacárseles ⁽¹⁾.

El cura de Orio con unos 300 hombres, desde Vidania hizo una correría por Orendain, Amezqueta, etc., perseguido por Loma; volvió en la madrugada del 8 á Vidania, y se dirigió á Irrestilla. Loma fué hácia Zaldivia; perdió la pista de sus perseguidos, y el coronel Fontela que salió aquella mañana de Tolosa, llegó persiguiendo á los carlistas á pernoctar en Vidania.

Parte de la columna Fernandez cubria los puentes de Anoeta, Irura, Villabona y Andoain, y el jefe con el resto de la fuerza estaba en Tolosa. Loma pernoctó en Ormaiztegui; y sabiendo Primo de Rivera que Santa Cruz se encontraba en los montes de Elosua, se dirigió á su encuentro.

El diputado general manifestó á del Amo la conveniencia de que las columnas que tenian en el mismo campo de operaciones se combinasen entre sí, y obrasen segun fuera más conveniente; «pero como sus jefes ó los más de ellos siguen segun veo las instrucciones de Primo de Rivera, y con frecuencia se ignora el paradero de éste, y sus órdenes vienen aquí cuando no pueden tener aplicacion, conforme ha sucedido varias veces, temo que no se saque el partido que debieran dar de sí las fuerzas que por acá existen.» A esto contestó del Amo que tenia razon, que habia fuerza más que suficiente para que, tomando unos los puntos principales y otros persiguiendo, se concluyera en poco tiempo; «lo

(1) Y añadía el diputado general: «Yo no trato de aconsejar á V. la conducta que deba observar; pero se me figura que estando V. donde está, y la partida Macazaga en las condiciones ya indicadas, convendria, á ménos que otros motivos que yo desconozco se opongan á ello, que no se marchara sin que fuese hostilizada.»

Tolosa 6 de Febrero de 1873.—A las 6 de la noche.

que no sucederá si andamos corriendo de una parte á otra, dejando hoy pueblos que mañana hay que volver ⁽¹⁾, porque los carlistas suelen esperar la salida de la fuerza, para á las dos horas bajar ellos á racionar; yo obedeceré las órdenes del general Primo de Rivera, siempre que no estén en contradiccion con las noticias que yo reciba y por las cuales pueda alcanzar alguna partida, y así hará tambien Fontela, que segun instrucciones debe operar siempre bajo mi direccion..... ⁽²⁾»

El general Gonzalez, sin duda por el estado de su salud y atender á la curacion de su herida, se retiró á Vitoria, y á su virtud dispuso el general en jefe que todas las fuerzas que operaban en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya se pusiesen á disposicion del general Primo de Rivera, interin se restablecia aquel y volvía á tomar el mando. Entonces expidió la siguiente orden del dia 9 en Elgoibar: «Teniendo en consideracion la situacion y direccion de las facciones, así como la estacion que atravesamos, y considerando por otra parte lo heterogéneo de las fuerzas que componen las columnas, he dispuesto adoptar el sistema siguiente: 1.º Se fortificarán con las fuerzas que marca el adjunto estado ⁽³⁾, los puntos que el mismo determina, cuidando los comandan-

(1) Omite el verbo ocupar.

(2) Carta del gobernador militar de Guipúzcoa D. Bernardo del Amo, fechada en Aya á 9 de Febrero de 1873.

(3) *Puntos que quedan con guarnicion en la provincia de Guipúzcoa.*

PUNTOS.	FUERZAS DE QUE SE COMPONEN.	COLUMNAS DE QUE PROCEDEN.
Deva.....	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Coronel Fontela.
Elgoibar	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Idem.
Elgueta	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Idem
Salinas.....	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Idem.
Cestona.....	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Brigadier del Amo.
Villabona....	{ 4 compañía de Luchana..... 46 migueletes.....	Idem.
Berastegui ..	{ 4 compañía de Luchana 46 migueletes.....	Idem.
Segura.....	{ 4 compañía de Luchana..... 46 migueletes.....	Idem.
Usurbil	40 carabineros.....	Brigadier Fernandez.
Anzuola.....	2 compañías de Sevilla	Brigadier Castillo.

Elgoibar 9 de Febrero de 1873.—El Teniente coronel jefe de E. M., Rafael Moreno Caracciolo.—Hay un sello que dice: *Ejército de operaciones del Norte.*—E. M.—Segunda division.—Es copia.

tes del puesto de la mejor situacion defensible de las tropas y de la vigilancia y modo de hacer el servicio. 2.º De las nuevas columnas de persecucion, la del brigadier del Amo, despues de cumplir el cometido que se les señala en el art. 1.º, en union con la del brigadier Fernandez, tendrán por especial cuidado vigilar el primero toda la orilla del rio Deva y el segundo la del Oria, con los respectivos puestos guarnecidos en esta direccion, y las columnas restantes obrarán entre dichos rios si las facciones se encuentran en la referida zona; debiendo si no lo estuviesen, perseguirlas en cualquiera otra, aunque sea fuera de esta provincia. 3.º Por todos los medios posibles, estas columnas de persecucion se darán conocimiento mútuo del punto donde pernocten, así como de todas las noticias que adquirieran y movimientos que crean conveniente ejecutar, para en vista de todo, disponer yo lo que considere más acertado.» Y disponia por el 4.º se le diera inmediata noticia del más pronto cumplimiento.

A esta órden se acompañó el estado de las columnas que habian de operar ⁽⁴⁾.

(4) *Columnas que han de operar en la provincia de Guipúzcoa.*

COLUMNAS DE PERSECUCION.	FUERZA DE QUE SE COMPONEN.
General Primo de Rivera.....	6 compañías de Barbastro. 2 piezas de montaña. 4 seccion de caballería.
Brigadier del Amo.....	2 compañías de Cantábria. Mitad de Guardia Civil, carabineros y migueletes de la columna del brigadier Fernandez. 2 piezas de montaña. 4 seccion de caballería.
Brigadier Castillo.....	2 compañías y una seccion de Ingenieros. 2 piezas de montaña. 4 caballos.
Brigadier Fernandez.....	4 compañías de la Princesa. Resto de fuerza de Guardia Civil, carabineros y migueletes, quitando ademas 40 carabineros para Usurbil.
Coronel Fontela.....	2 piezas de montaña. 4 seccion de caballería. 6 compañías de la Constitucion. 2 piezas de montaña. 10 caballos.
Coronel Loma.....	6 Guardias civiles. 4 batallon del Príncipe. 2 piezas de montaña. 4 seccion de caballería.

NOTA. Las columnas Primo de Rivera, Loma y Fontela, se dividirán en dos, cuando la faccion esté fraccionada y las circunstancias lo exijan para la mejor persecucion.—Elgoibar 9 de Febrero de 1872.—El teniente coronel Jefe de E. M., Rafael Moreno Carracciolo.—Hay un sello que dice: *Ejército de operaciones del Norte.*—E. M.—Segunda division.—Es copia.

RELEVA EL GENERAL PAVÍA Á MORIONES—CONSPIRACION MILITAR

XLVIII

Al saberse en el ejército que operaba en Guipúzcoa, la proclamación de la república en Madrid, reunió Primo de Rivera á la oficialidad; les habló sobre la manera que las Córtes habian hecho tal proclamación, prescindiendo de algunos artículos de la Constitución, y se recomendó la disciplina.

En Madrid, en tanto, llamado el general D. Manuel Pavía por el presidente del Consejo de Ministros D. Estanislao Figueras, en presencia de sus compañeros le manifestó «que los generales Gaminde y Moriones, en connivencia, se iban á rebelar contra los acuerdos que habia tomado la asamblea, para lo que habian replegado las fuerzas de su mando y estaban reconcentrándolas, abandonando por completo á los carlistas para oponerse á la república que se habia establecido,» y le ofreció en nombre del Gobierno el mando en jefe del ejército del Norte, no ocultándole la gravedad de la comisión que se le confiaba, por creer probable que Moriones no se dejase relevar, pintándole todos los ministros los peligros que corria: Pavía respondió en el acto: «el verano pasado me ofreció el actual ministro de la Guerra el mando en jefe del ejército del Norte, y contesté no le aceptaba por no conceptuarme con las suficientes dotes y condiciones para desempeñar tan elevado cargo; ahora responderia lo mismo; pero como se me ha expuesto con toda claridad lo que está ejecutando el general Moriones, y se me ha pintado el relevo de este como muy peligroso para mi vida, acepto y marchó esta misma noche á tomar el mando.»

Salió en efecto aquella noche Pavía acompañado de su jefe de E. M. el brigadier Ruiz, dos ayudantes y un oficial á sus órdenes, llevando por única fuerza el decreto del relevo de Moriones, y un oficio en el que el gobierno le autorizaba para que hiciera lo que tuviese por conveniente.

Al llegar el general Pavía á Vitoria, que procuró hacerlo al anochecer, se concertó con el general D. Eulogio Gonzalez, que no habia querido comprometerse en un principio con el general Moriones; le informó de cuanto ocurría en Vitoria, donde se ha-

bian reconcentrado varias columnas abandonando al enemigo; y se esperaban otras que debían llegar aquel día ó al siguiente, y la del coronel Dana que se hallaba en el riñon de la Amezcoa interesado en una importante operacion militar. Obedeciendo este coronel al llamamiento que se le hacia, tuvo que acudir á marchas forzadas con graves riesgos, que su pericia supo evitar, por la gran nevada que cubria los campos.

Enterado de todo Pavía avisó á Moriones su llegada, y que en cuanto se vistiera de uniforme iria á visitarle: dió á conocer su nombramiento á varios jefes de los cuerpos que se hallaban en Vitoria, y se aprestó para hacer frente á las circunstancias que pudieran sobrevenir, pudiendo contar desde luego con el general Gonzalez y algunos jefes, por lo que dió sus órdenes, y se dispuso á luchar con Moriones si este no queria dejarse relevar ⁽⁴⁾.

No dejó de sorprender al general Moriones la llegada del que suponía iba á relevarle; se excusó por enfermo de no poder saludar en seguida á su compañero; pero Pavía le halló bueno y vestido de uniforme, cuando fué á verle. Entrególe el decreto de su relevo, y le informó de cuanto habia ocurrido en Madrid, sin darse por entendido de lo que pasaba en Vitoria. Durante la conferencia de ambos generales, parece que se hallaban reunidos varios jefes y oficiales presididos por el general Primo de Rivera, para que el general Moriones no se dejara relevar y cumpliera los compromisos que habia contraído con ellos, redactando una carta que firmaron todos y mandaron en seguida á Moriones, que la recibió durante la entrevista, y la leyó para sí, apercibiéndose Pavía, en autos ya de lo que ocurría, de lo que trataba aquel documento, al distinguir que era un pliego cubierto de firmas. Moriones pudo notar que faltaban algunas firmas. Al terminar la conferencia, condolióse de la manera misteriosa y violenta que se le relevaba; manifestó que los procedimientos que habian usado las Córtes para establecer la república no los conceptuaba muy legales, y dijo á Pavía si queria recibir en el acto el mando del ejército: el nuevo general contestó que mandara tocar generala,

Por si esto sucedia, fué Pavía á Vitoria por Zaragoza para atravesar parte de Navarra y pasar por Logroño y Miranda con objeto de telegrafiar desde algunos puntos á varias autoridades y jefes de cuerpos del ejército del Norte, su mando de este ejército, y destruir el compromiso que tuviesen contraído con el general Moriones.

dispusiera se extendieran las órdenes, y que á las dos horas volvería á tomar el mando.

Aquel toque no fué seguramente grato para los conspiradores, que se hallaban colocados en una actitud agresiva contra Moriones, al exigirle que cumpliera su compromiso, é hicieron cuanto estuvo de su parte para obligarle á ello. No obraba con tan apasionada precipitacion Moriones. Es verdad que en el momento de llegar Pavía á Vitoria, pudo prenderle sin peligro; pero al comenzar la conferencia ya hubieran luchado en las calles de Vitoria las mismas fuerzas del ejército: cada momento ganaba Pavía en influencia, lo que Moriones perdía. Moriones obró con más sensatez que los que querian precipitarle.

Se hizo Pavía cargo del mando; estuvo oportuno en las breves frases que dirigió á los jefes y oficiales, y en sus primeros actos se conquistó las simpatías del ejército. Era justo: Pavía rompió el oficio por el que el gobierno le autorizaba para hacer en el ejército lo que tuviera por conveniente, y pensando bien que aquellos jefes y oficiales ignoraban por completo lo sucedido en Madrid, por estar persiguiendo á los carlistas; que habian sido comprometidos unos, seducidos otros y engañados los más con la seductora bandera de salvacion de la patria, y juzgando que no habiendo tomado el gobierno determinacion alguna con el general Moriones, ni con el general Primo de Rivera, no era justo se castigara lo más mínimo á los jefes y oficiales que quedaban entregados al general Pavía. Tan digno comportamiento no podia ménos de obligar á aquellos mismos jefes y oficiales, que pudo contar seguramente con ellos para secundar sus órdenes, y para que no se relajara la disciplina ni la ordenanza, tan mal parada en la anterior conjura.

PRIMEROS ACTOS DEL GENERAL PAVÍA—SU PLAN

XLIX

Impulsado el general Pavía por sus nobles y juveniles sentimientos, dirigió una proclama ⁽¹⁾ á los vascongados y navarros,

(1) En Vitoria el 16 de Febrero de 1873.

anunciándoles su nombramiento: que la república recibía á todos como hermanos, sin convenios, pactos ni traiciones; que sus deseos se sintetizaban en las palabras paz y fueros; ofrecía perdón y olvido, y pedia á los carlistas le abrieran los brazos para arrojar-se en ellos.

Fué bien recibida esta alocucion, y la reprodujo y recomendó el 19 la diputacion de Navarra; pero las tres vascongadas, sin dejar de reconocer los buenos deseos del general, tenían la convicción que no era la indulgencia el arma que debía emplearse para terminar la guerra. «Comprendo hasta cierto punto, decia el diputado general de Guipúzcoa al general Pavía ⁽¹⁾, que la república naciente no puede emplear otro lenguaje; pero si la anima el espíritu de la propia conservacion, bien pronto se convencerá de que el partido carlista, que es el enemigo más temible de todos, no lo atraerá nunca, y que sólo con la fuerza y aplicándose la ley en toda su severidad y sin contemplaciones de género alguno, le reducirá á la impotencia, y que no sirva de obstáculo al sol que acaba de nacer..... No creo que respondan al llamamiento de V.; pero si me equivocara sería con el objeto de prepararse con más elementos para otra sublevacion..... De todos modos, si permanecieran sordos á la voz de V., convendria que dentro de breves dias se diese fin á las contemplaciones, y que se les aplicase la ley con toda energia, prescindiendo de las amnistías é indultos, que atribuyen á miedo ⁽²⁾.»

Pavía mandó inmediatamente una fuerte columna al mando del brigadier Salcedo á Villarreal de Alava, para demostrar á los carlistas, bien enterados de los planes que se habian fraguado,

(1) En 17 Febrero.

(2) El general Pavía contestó entre otras cosas: «Nada tengo que oponer á los escrúpulos que á V. se le ofrecen para dirigir su voz con la mia á los habitantes de esa provincia; me basta que V. consigne en su apreciable del 17 que la naciente república no puede emplear otro lenguaje que el usado por mí, como su representante..... Al proponer la paz no he acordado suspension alguna de armas, antes bien he ordenado que se active la persecucion, y no daré tregua ni descanso en tan interesante tarea ni un solo instante..... Si mi excitacion á la paz es desoída, los males que vengan sobre las provincias rebeldes, caerán sobre las cabezas de esos ilusos, que en su demente orgullo quieren imponer al resto de España sus rancias ideas y su absurdo monarca. Vendrán y no se harán esperar mucho las medidas coercitivas, severas y enérgicas, pues el gobierno se propone adoptarlas de tal índole, que corten el mal de raíz y dejen un recuerdo eterno de rigor.»

que no habia habido la colision que esperaban hubiese en Vitoria, y que se reanudaban las operaciones.

En seguida atendió Pavía con especial cuidado á tener espedida la vía férrea, interrumpida su circulacion, empezando la de los trenes express, ordinarios y de mercancías, que produjo buen efecto en la opinion; y queriendo garantizar el proceder humanitario que á una guerra fratricida corresponde, ordenó que los heridos fueran indultados y sagrados los prisioneros; lo cual impresionó favorablemente en el país vasco-navarro ⁽⁴⁾.

Era el plan del nuevo general en jefe del ejército del Norte ocupar las líneas estratégicas, pasos obligados de unas provincias á otras, para limitar las correrías de los carlistas; organizar un sistema de columnas ligadas unas con otras, pero con la suficiente fuerza cada una de ellas para atacar á Ollo, que mandaba mayor número de gente, efectuando una persecucion activa y enérgica para obligar á los carlistas á desbandarse, únicas victorias que creia podian realizarse en aquella clase de guerra, rindiendo y fatigando al enemigo hasta exterminarle, porque no podia detenerse á hacer propaganda y aumentar sus fuerzas, para que los pueblos entonces ayudaran y se aumentaran las deserciones. Pavía profesaba la idea de no deber someter su conducta á un solo régimen, porque el de la dulzura se traduciria por debilidad y falta de valor, y el del terror exasperaria y aumentaria el número de los enemigos; así decia que un general en jefe en campaña no podia someterse á reglas fijas; que era preciso que su criterio se ocupase mucho de este importantísimo asunto, más grave cuando una insurreccion comienza, porque su conducta con el país, puede aumentar ó extinguir aquella, y es preciso castigar, aterrorizar, premiar, acariciar, etc.; que en aquella clase de guerra, no podia permanecer inactivo y limitarse á la direccion de las operaciones y solamente en casos dados operar y tomar parte en la persecucion, porque las comunicaciones se cortan por completo y son difíciles entre las columnas que pernoctan á unos kilómetros de distancia; que el general en jefe no podria dirigir la guerra si ignoraba por completo cuanto ocurría en ella, y en guerras tan

(4) Dorregaray puso en libertad los doce únicos prisioneros que tenia en su poder, y los mandó á Pamplona al general Pavía, acompañados de una afectuosa carta para el general. La asociacion de la Cruz roja y personajes del extranjero, felicitaron á Pavía.

penosas y propensas al desaliento y á la desesperacion, anhelándose el combate y hasta la muerte por librarse de tantas penalidades y sufrimientos, es preciso dar el ejemplo persiguiendo al enemigo, imprimir una actividad y persecucion febril, compartiendo el general en jefe con sus subordinados los inmensos trabajos que habia que soportar necesariamente.

VIZCAYA, ÁLAVA Y RIOJA

L

En vano se esforzaban los que se levantaron en armas en Vizcaya en dar importancia á la guerra, queriéndola llevar hasta el valle de Carranza, donde Gomez se afanaba en reclutar gente, y hacian lo mismo los demas partidarios en diferentes puntos, aún cerca de Bilbao.

No se habia presentado aún Velasco, y la direccion que al movimiento imprimia la diputacion vizcaina dejaba mucho que desear al carlismo. Eran los mismos individuos que desaprovecharon la oportunidad con que los navarros acudieron en su ayuda, despues de la sorpresa de Oroquieta, impulsados por la amistad que con los jefes de Navarra ligaba á su paisano Ulibarri, que mandaba en Vizcaya, y para obtener algunas armas de los vizcainos: fueron en busca de aquel, reuniéronse las fuerzas de ambas provincias en Araoz, cerca de Nuestra Señora de Aranzazu, el mismo dia que fué mortalmente herido Ulibarri, lo cual causó honda pena por el buen concepto que á todos merecia, y en la conferencia habida en casa del cura, negóse la diputacion á conferir el mando de los vizcainos al marqués de Valde-Espina, marchándose este incomodado á Francia. Viendo los navarros que aquello se disolvia, trataron Pérula y García apoderarse con su gente de las armas de los vizcainos; y como el acto era grave, le consultaron con Carasa que no accedió, aunque pensaba lo mismo que los consultores. No hubo acuerdo con la diputacion, que se retiró con los vizcainos, y los navarros fueron en direccion opuesta, descansando en un pueblo inmediato á Araoz á la otra parte del puerto, donde sabedor Carasa de la proximidad de los liberales, formó su fuerza en la plaza, á la sazón que á su retaguardia y á

la vista, pasaban los vizcainos. Carasa ordenó entonces á Pérula les diera conocimiento de la proximidad del enemigo, y la diputacion, que era el jefe, no sólo no mandó hacer alto y tomar posiciones, sino que siguió su marcha dejando abandonados á los navarros, que se retiraron sin que la columna liberal les hostilizara.

Belaustegui, que se habia apoderado de dos coches cerca de Zornoza, se metió en ellos con su gente, dispararon algunos tiros desde las alturas inmediatas á Bilbao, alarmando al vecindario que dormia tranquilo, y volvióse á Zornoza satisfecho.

La liberal Bermeo y algunas otras poblaciones, se armaron para defenderse: contra aquella fué Goiriena, pero acudió oportuna y sigilosamente Ansótegui, llevando en 17 omnibus los forales y civiles que en ellos cupieron, y enviando por mar una columna de carabineros en el vapor *Pelayo*, y antes de llegar á Guernica destacó fuerzas á coger la espalda occidental de los montes de Rigoitia. Goiriena, que estaba en Guernica, al saber la aproximacion de sus enemigos, huyó hácia las alturas de Rigoitia, y al llegar al histórico Arechabalagana, dió descanso á su fatigada gente, cuidando las avenidas de Guernica; mas como los liberales iban descansados, por el lado opuesto sorprendieron á los carlistas con una descarga que les causó algunas bajas de muertos y heridos, huyendo los demas, arrojando no pocos las armas, y abandonando caballos, efectos y papeles.

Gomez y Chuchurria que se dirigieron á Villasana y produjeron alguna agitacion en las Encartaciones fueron rechazados, regresando hácia Valmaseda; y las partidas del Artillero, de Belaustegui, Isasi, Bernaola y Goiriena, se reunian el 20 de Enero en Arrestin, teniendo en un caserío de Ipiña los talleres de cañones y correaes; y para aquel punto se dirigió Ansótegui, que pernoctó el 23 en Lequeitio, adelantándose el 24 á Ondarroa.

El gobierno procuró, por su real orden de 31 de Diciembre último, que circuló el capitan general de las provincias vascongadas desde Vitoria el 4 de Enero, alentar el espíritu público para perseguir á los carlistas; tambien la diputacion liberal vizcaina, al reproducirla, estimuló á sus administrados al inmediato restablecimiento de la tranquilidad pública; pero no eran alocuciones ni consejos lo que hacia falta. Eran dignos y patrióticos los del Sr. Ansótegui, al que no pesaba la suavilidad con que habia

estado procediendo para con los carlistas, «creyendo distinguir en el movimiento desordenado de la pasión política que á los descontentos impulsaba, la parte que debia imputarse á la alucinacion de los engañados y á la exaltacion de los fanáticos; pero contemplando la persistencia criminal de los mal avenidos con la abundancia y la prosperidad que en el país reinaba,» cuyo estado destruian, se acordaba que aunque vizcaino era soldado, y se vería obligado á aplicar la tremenda ley de la guerra, sin flaquear en el cumplimiento de su deber; dirigiéndose á los carlistas por última vez para rogarles que se acordaran del país, no le pusieran en el trance de aplicar las leyes de la guerra y la energía de las medidas militares, y no comprometieran con su obcecacion la vida de las instituciones vizcainas.

Los carlistas alzados en armas seguian en su empeño; inutilizaban el telégrafo y ferro-carril, diciendo Belaustegui, que los desperfectos que habia causado eran un aviso para que dejaran de prestar servicio aquellos elementos de comunicacion, que eran un obstáculo para acelerar el triunfo de la causa que defendia; conminando con amenazas á los empleados, maquinistas y demas dependientes, en todo lo cual obraba obedeciendo órdenes superiores ⁽¹⁾.

El jesuita Sr. Goiriena circulaba á los pueblos órdenes terribles ⁽²⁾; y Bernaola, al ver que se guarnecian las estaciones del ferro-carril, dijo á los jefes de las de Orduña y Bilbao, «que sino se

(1) Esta comunicacion está fechada el 6 de Enero de 1863, Campo del Honor.

(2) Artículo 1.º Cualquiera autoridad ó particular que diere noticia á los defensores del extranjero, de la estancia ó movimiento de los carlistas, será fusilado.

2.º Ningun confidente será fusilado, si descubriera al que le mandó, no hallándose éste en armas.

3.º Si alguna persona, siendo obligada por los carlistas le suministrase víveres, hospedage ó favor, y por esta razon fuere en algun modo vejada por los defensores del extranjero, las familias de los liberales serán responsables á discrecion.

4.º Si algun pueblo pusiere guardias en observacion de los carlistas, pagará 10.000 rs. de multa por cada guarda.

5.º Se declara traidor á la patria á todo el que de palabra ú obra defienda al extranjero.

6.º Todo el que tenga armas las presentará ante mi autoridad en el término de media hora.

7.º Los que en el mes de Abril último se presentaron en el alzamiento á favor de D. Carlos VII (q. D. g.), se presentarán ante mi autoridad, y en caso contrario, serán considerados y tratados como desertores.—El Jefe, *Francisco Goiriena*.

retiraban á cuatro leguas de distancia, serían pasados por las armas inmediatamente que fuesen capturados. El puente de Arrancudiaga, las estaciones de Areta y Miravalles y las casetas de los guardas, fueron incendiadas con petróleo; apoderáronse de algunos fondos de los ayuntamientos, y tuvieron que replegarse las tropas que custodiaban la vía férrea, dejándola abandonada, privándose á poco Bilbao de tan interesante arteria de su comercio.

D. Cecilio Campo, propietario de Galdamés, desmentia sus antecedentes pacíficos con su actividad para reunir carlistas, á cuyo frente, y montado en una mula, cometió algunos desmanes en inermes ciudadanos, y mandó destruir el telégrafo de Bilbao á Portugalete y Santander, y algunas obras del ferro-carril de Triano. Para impedir estos y otros excesos se situó una guarnición de forales en Ortuella.

No progresaban los carlistas vizcainos, y cuando se presentó Velasco, para alentarlos, dirigióles una proclama, preguntando si sería posible que su carácter hubiese degenerado tanto, que no pudiesen lanzar á los farsantes políticos que les deshonoraban y tiranizaban, y deciales que si sus antepasados hubieran sido egoistas y no lo hubieran abandonado todo para lanzarse al campo al grito de Dios, patria y rey, llevarian el signo de la esclavitud, y que si hoy no habia egoistas, y hacian todos un esfuerzo, salvarian la patria y sus instituciones. Publicó otra proclama para los voluntarios estimulando su constancia, y habló tambien á los bilbainos anunciándoles su resolución de entrar en la villa, cuya amenaza no podia efectar mucho á sus moradores liberales.

Hubo algunos encuentros con Campos y Gomez en el barranco de Zollo y en Burceña, efectuando los carlistas diferentes marchas y movimientos sin gran resultado, hasta que penetraron en Vizcaya los navarros.

En Alava y Rioja se hacian esfuerzos estériles para levantar partidas. El comandante general de ambos distritos D. Eustaquio Llorente, dirigió el 16 de Febrero una alocucion á sus habitantes, manifestando que dificultades ajenas á su voluntad le habian imposibilitado hasta aquel dia dar cumplimiento á las órdenes de D. Carlos; que ya habia recursos, y les llamaba á las armas, pues ya era hora de que acabara el cobarde reposo en que yacian, pues el que no saliera en defensa de la cruz no era católico, ni era carlista el que se acobardara ante el peligro de perder la vida.

A los sargentos, cabos y soldados del ejército les estimuló á abandonar á sus jefes, á los que insultaba, y á que se pasaran á las filas carlistas, ofreciendo á los sargentos que se entregaran con su compañía el empleo de capitán, y la licencia á los soldados, terminada la guerra.

NAVARRA—OCUPACION DE ESTELLA—ACCION DE SALINAS DE ORO—PERSECUCION

LI

El desarme de los voluntarios de Sesma aumentó el entusiasmo de los carlistas, é iba acrecentando su número, á la vez que los cuidados y atenciones de Ollo.

Esperaba este á los individuos de la diputacion navarra, les instaba á presentarse⁽¹⁾, y criticaban los que estaban en armas que aquellos señores continuaran en Francia formando planes y dirigiendo operaciones. Trató, pues, Ollo, de nombrar personas de arraigo y conocidas en el país, para la debida administracion, porque las pequeñas fuerzas que se habian diseminado para cobrar las contribuciones en los pueblos, las entregaban casi sin cuenta ni razon, recibéndolas Argonz y el cura de Gollano, nombrados por Ollo para tal objeto. No tienen fundamento las críticas que les dirigieron los que lejos de arrostrar los peligros los esquivaban.

Por ver Ollo si alguno de los invitados de Estella se le incorporaba y podia sacar las contribuciones, con unos 300 infantes y 90 caballos entró en Estella el 2 de Enero de 1873, encerrándose la guarnicion en el fuerte, haciéndose los carlistas dueños de la ciudad. Cobraron un trimestre de contribucion, recogieron caballos, equipos, uniformes de los voluntarios de la libertad, á medio concluir muchos de aquellos, y con buen botin, y sin ofender á persona alguna⁽²⁾, ni ser molestados por la guarnicion, marcharon al amanecer á Abarzuza alojándose tranquilamente en esta villa.

(1) En Abarzuza, escritas por Pérula y firmadas tambien por Ollo, les escribieron varias cartas de invitacion, á las que ninguno contestó por escrito, evadiéndose de palabra con pretextos más ó ménos fundados.

(2) Varios de los liberales más exaltados, amigos muchos de Pérula, fueron por éste protegidos.

Ninguno de los invitados por Ollo ó Pérula, se les incorporó, á pesar de haberlo hecho bastantes mozos, y de ser evidente el entusiasmo carlista que mostró Estella.

Pasaron los dias siguientes por el valle de Yerri, dando la posible organizacion á la fuerza, buscando sitios ocultos para hacer municiones malas, improvisando fraguas para herrages, recomponiendo equipos, arreglando enfermerías para los caballos, sin veterinarios, y haciendo frente como se podia á cuanto la necesidad exigia ó la utilidad demandaba.

Hallábanse tranquilamente el 5 en Salinas de Oro ⁽¹⁾, cuando fué invadido el pueblo por las fuerzas liberales, produciendo una verdadera confusion en los sorprendidos carlistas, que corrian en todas direcciones sin poder atravesar algunas calles, interceptadas por los bagages, sin nadie entenderse, hasta que lograron ir saliendo á las afueras del pueblo, y colocándose las fuerzas lo mejor que pudieron, contestaron al fuego que se les hacia, conteniendo al enemigo hasta el oscurecer, en que cesó el tiroteo.

Un grupo carlista que se situó en la ermita del pueblo, desde la cual rompió el fuego, fué el que causó más bajas á los liberales que por la carretera de Muez, sin flaqueo ni tomar antes una buena y marcada posicion que allí existe, y que pudo ser causa de que se copara á la mayor parte de los carlistas: entraron los liberales en el pueblo sin que aquellos tuvieran conocimiento de la columna que les atacaba, y salió de Muez por la carretera.

Como una hora y media duró el fuego, que produjo algunas bajas de una y otra parte.

Quedó en Salinas cuánto los carlistas habian sacado de Estella, incluso el dinero y armamento, sin que los liberales se apercibieran de ello.

Lo que más perjudicó á los carlistas fué que al romperse el fuego, huyeron dos capellanes á la desbandada, sin parar hasta Munarriz, en el valle de Goñi, diciendo á su paso que aquello habia sido otra traicion como la de Oroquieta, lo cual causó á Ollo y á todos gran disgusto, debiéndose á la influencia de algunas personas el que no se hicieran terribles escarmientos.

(1) Y tan confiados, que afeitando estaba á Pérula el barbero Lis, único individuo del cuerpo de sanidad militar que tenian. En la misma casa, que era la del señor Mina, estaban Ollo, Argonz y otros varios con no ménos tranquilidad.

Por mal terreno y lloviendo fueron los carlistas á pernoctar á Munarriz.

Suponiendo, y con fundamento, que á la mañana siguiente serían atacados, salieron bastante temprano de Munarriz hácia la sierra, y á poco se les presentó el enemigo por el flanco izquierdo. Ollo marchaba á la cabeza, y sin saber lo cerca que tenia á los liberales, contramarchó sobre su derecha para ir al pueblo de Goñi á hacer alto en sus buenas inmediaciones, y guarecerse algun tanto del fuerte viento que reinaba. Oscariz y Pérula que iban á retaguardia, hicieron alto, preparándose para recibir ó contener en cuanto fuera posible al enemigo; enviando á caballo rápido aviso á Ollo, á quien no se encontraba, porque habia tomado distinto camino que el que llevaban las fuerzas, sin haber dejado guia ni ayudante alguno, ni verse el menor rastro que su direccion enseñase.

Inútil la caballería en aquel terreno, tomó Oscariz posiciones en el monte, entre los árboles, y conviniendo Pérula en el punto en que se habian de reunir, siguió el camino hasta que pudo hacer alto y formar lo más próximo posible al flanco derecho de Oscariz.

Roto el fuego sostúvole el carlista con valor; pero fué mayor el empuje de los liberales, y tuvo que abandonar aquella posicion, dejando en ella dos muertos.

Reunido con Pérula, encontraron la pista de Ollo, con el que se juntaron en Goñi; pasando todos tranquilo el dia, pues los liberales no avanzaron; si bien en los dias siguientes persiguieron á los carlistas con tal empeño, que acosados, tuvieron que efectuar difíciles y arriesgados movimientos, marchando y contramarchando para burlar de esta manera los combinados planes de su enemigo. Esto no obstante, ni un solo dia dejaron de racionarse y dormir dos horas, si bien con esquisita vigilancia. Interceptaban tambien los correos, los partes, sacaban contribuciones, mandaban dinero á Francia ⁽¹⁾ para procurarse armamento y municiones, y desplegaban una actividad febril para proveerse de cuanto necesitaban, que era bastante, pues escaseaban las muni-

(1) Del extranjero, nos dice uno de los principales jefes y de los que más trabajaron, no recibiamos sino cartas afectuosas, llenas de grandes esperanzas, que más tarde vimos era todo ilusorio.

ciones, el herrage y el calzado, y para proveerse de estos artículos de primera necesidad tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos, tomándolos y pagándolos de los vecinos de los pueblos, donde podían hallarse.

MOVIMIENTOS—CONSEJO DE GUERRA CARLISTA—MARCHAS Y CONTRAMARCHAS—INVADE PÉRULA Á CAPARROSO Y VILLAFRANCA

LII

La persecucion contra los carlistas navarros se activaba; Moriones se habia propuesto destruirlos, y se mostró diligente, imprimiendo actividad y decision á todas las columnas. Cuatro acosaban ya á las fuerzas de Olo y Pérula, que huyendo de aquellas fueron al valle de Lana pernoctando en Galbarra, y echándoseles encima los liberales, no tuvieron más remedio los carlistas que al salir del pueblo hacer frente á una columna que bajaba de Amescoa, cañoneándoles desde las afueras del pueblo de Ulibarri.

Bien sabian los carlistas que aquellos cañonazos eran aviso de una á otra columna; pero no le impuso esto á Olo, que al esperar á su enemigo sólo se proponia fogear á su gente y áun cargar á la bayoneta si el avance de la columna le hacia ver que no era numerosa. Perfectamente distinguian los carlistas las piezas y guerrillas que les hacian fuego, al que contestaban, esperando ser atacados por la poca distancia que entre ambos combatientes mediaba; más no lo fueron, limitándose los liberales á los disparos de cañon, bien dirigidos, aunque no causaron más que una fuerte contusion al capitan Balduz.

Los carlistas se retiraron á Zúñiga, y moviéndose por aquel terreno, pocos dias despues formaron precipitadamente en el mismo Galbarra, rompiendo la marcha para Zúñiga por distinto camino que la anterior vez; siendo tan estrecho, que despues de pasar la infantería, se obstruyó por caer dos mulos cargados, impidiendo el paso á la caballería. Perseguia á los carlistas una columna liberal, que conducida por un buen guia del país, avistóles y rompió el fuego de cañon desde la altura que está encima del pueblo. Diez ú once granadas reventaron entre los caballos, sin poder moverse y sin experimentar ninguna baja, lo cual parecia increible, aun-

que otra cosa se supuso; pudo al fin salvarse el obstáculo, y aquel mal paso, reuniéndose todos en Zúñiga. Contramarcharon á la Améscoa, cruzaron despues la Barranca subiendo á Madoz, y burlaron así á sus perseguidores, que quedaron á retaguardia, y las guarniciones de Irurzun, Alsasua, Salvatierra, etc. Descansaron en Lecumberri y entraron en el valle de Ulzama sin inquietarles las columnas. Allí se les incorporó con su escasa fuerza el coronel Moso.

Tomadas las debidas precauciones, se consideraron tranquilos, y constituyeron en Larrainzar el primer consejo de guerra para juzgar á dos voluntarios de la fuerza de Moso, siendo uno de ellos fusilado y el otro apaleado, verificándose ambos castigos con todo el aparato de ordenanza.

Habianse incorporado tambien á las anteriores fuerzas en Azcona, Lerga, Radica y Mendoza, con un total de 90 á 100 hombres, conduciendo veintitantos carabineros cogidos en Echagüe en una accion sostenida por los anteriores jefes carlistas contra una columna liberal, que obligó á Radica y á los que le acompañaban á abandonar aquel importante distrito militar, en el que se vieron tenazmente perseguidos. Tambien se unieron á Ollo y Pérula unos 10 ó 12 carlistas de caballería.

Esta union de todos los jefes fué momentánea; pues para evitar la activa persecucion que se les hacia, adquirir recursos y animar el espíritu de sus correligionarios, convinieron en separarse; Ollo quedó con la mayor parte de las fuerzas, Oscariz fué con las suyas para el Baztan, y Pérula, con la infanteria de Radica y de Mendoza y 90 caballos, marchó hácia los Alduides á recoger el equipo y armamento que previsoramente estaba oculto y destinado para la escolta de D. Carlos, por los que aún permanecian en Francia tranquilamente, y á juicio de los que operaban, criticando sus operaciones.

Grandes trabajos pasaron los carlistas por los siempre difíciles caminos de los Alduides, y teniendo que marchar de noche y con fuerza de caballería: llegaron al fin al sitio donde estaban los objetos que buscaban, que logró Pérula se introdujesen en España ⁽¹⁾ ayudando sus soldados; se armaron y vistieron aquella mis-

(1) Aunque estaba pagada esta traslacion, exigieron los franceses y hubo que pagarles 2.000 francos.

ma noche todos, proveyéndose de arreos á los caballos: rompieron la marcha antes de amanecer para el valle de Erro, y por Viscarret y Espinal fueron á Burguete ⁽¹⁾; cobraron las contribuciones, hicieron lo mismo en Oiz, apoderándose además de los fondos del registro de la propiedad, y de otros, de caballos, etc., y sabiendo Pérula que Margarit, comandante de Lumbier, recorría aquellos pueblos con una columna de carabineros, trató de atacarla; pero tuvo aviso que de Pamplona salía otra columna; cambió de dirección, y antes de llegar á Monreal, al ver que Margarit estaba en un pueblo inmediato, le incitó á pelear, y no fué aceptado su reto.

Aumentó Pérula en Monreal su caballería con los tiros de los coches de Pamplona á Sangüesa y viceversa; siguió por toda la sierra hasta San Martín de Unx, efectuando marchas de singular mérito, evadiendo la persecución que se le hacía: fué á Gallipienzo, y es de notar que en esta marcha iba una columna liberal paralela á los carlistas, aunque en dirección opuesta, pudiendo oír mutuamente los cánticos de unos y otros, no muy expansivos los de los carlistas, que comprendían el peligro de verse atacados: no lo fueron, y esto les produjo la alegría que en Gallipienzo demostraron.

Con buen botín se corrieron los carlistas á Aibar, donde le aumentaron, y rodeados de cuatro columnas contramarcharon por el mismo camino á la importante villa de Caparroso, de donde sacaron buenos caballos y muchos efectos, incendiando la estación del camino de hierro.

Tan varios y precipitados movimientos desorientaban á las columnas liberales, que apenas podían creer la audacia de sus enemigos de correrse hasta la ribera de Navarra, y al convenirse de ello, se esmeraron en ocupar los puntos estratégicos de retirada á las montañas, pues no podían seguramente permanecer los carlistas en terreno llano.

No amedrentó á Pérula la determinación de sus contrarios, é inspirándose en su osadía, tomó el camino del monte para Villafranca, invadió con su caballería esta rica población de más de

(1) Aquí se apoderaron de un gran contrabando de charoles y cueros con 8 excelentes mulos, y por cuya presa ofreció á Pérula en Monreal 3.000 duros un comisionado del dueño de ella, que no fueron aceptados.

3.000 almas, llegó con ocho caballos á la plaza, y pié á tierra se apoderó de la guardia del ayuntamiento; no dió tiempo á que se reunieran los voluntarios de la libertad, y dueño ya de la villa, en la que entraron á la carrera los infantes carlistas á proteger á su jefe, se apoderó de excelente armamento, buenos caballos y rico botín. Bien satisfecho pudo quedar el jefe carlista de su arrojo y del entusiasmo que produjo al ver como le victoreaban, echadas á vuelo las campanas, y efectuando otras demostraciones de contento.

LLEGA PÉRULA HASTA EL EBRO—ACCION DE VALDETIERRA—ENCUENTRO
EN ENERIZ

LIII

Aumentada en Villafranca la gente de Pérula con la presentación de varios mozos, pensó pasar por el puente del Milagro, pero cambió de plan y se dirigió á Cadreita con intención de pasar el Ebro: supo lo vigilado que se hallaba este rio, desistió de su intento, pernoctó en aquella villa y consideró que la Bárdena era el único aunque peligroso terreno por donde podia retirarse. Iba á efectuarlo, cuando al amanecer del 3 de Febrero supo que una pequeña columna de infantería y caballería iba por la carretera de Tudela á Valtierra; llamó á Radica y Mendoza, convinieron en coparla, y cuando aquella se alojaba en el último punto, á él se dirigieron los carlistas. Demasiado confiados estos, y no calculando bien Pérula la distancia, sin duda por lo espeso de la niebla, se anticipó demasiado á su infantería, y entró cargando con su caballería, en vez de haberlo hecho aquella arma, que habria sorprendido á la caballería liberal que se alojó en la posada. El centinela estaba por la parte de adentro, resguardándose del intenso frio que hacia, y el resto de la fuerza sin centinelas ni vigilancia.

Al pénétrar la caballería carlista en el pueblo, ni fuego hizo el centinela, y siguieron haciéndolo los ginetes de Pérula por toda la calle hasta rebasarla: corrian los soldados á ocultarse; y cubierto por los carlistas el camino de Tudela y el de la barca de



Valtierra, ocupó las salidas del pueblo por dicha parte ⁽¹⁾, esperando oír el fuego de la infantería, que, á bastante distancia, como dijimos, no pudo recorrerla tan pronto, siendo esta la causa de que al llegar estuvieran ya apercebidos los liberales. Agravóse la situación de Pérula, que ni oía fuego de fusilería, ni recibía aviso de la situación de Radica; vió la llegada de un tren que desembarcó fuerza para la barca de Valtierra; supo que los aquí sorprendidos salían por la carretera de Caparroso, ó sea por donde los carlistas habían penetrado en la villa, suponiendo que huían, y Pérula entonces, ordenando á una parte de su caballería el punto á donde había de acudir, marchó al trote largo con el resto por la derecha del pueblo junto á las casas, aprestándose á cargar al enemigo que suponía fugitivo, y se le encontró de improviso parapetado en las casetas de las eras y cáuce de la acequia de riego; rompieron el fuego á quemaropa, mezcláronse unos y otros combatientes, resbaló y cayó el caballo de Pérula cogiéndole debajo, si bien ambos se incorporaron súbitamente, y le mataron 6 hombres ⁽²⁾ é hirieron 5 y 3 caballos.

Contentáronse con este resultado los liberales, que á perseguir á sus derrotados enemigos, les copan ó acuchillan completamente, pues Pérula no podía detenerse, ni hacer frente por no tener infantería, ni carabinas, y ver la llegada de la columna que despues de pasar la barca entraba ya en el pueblo. Se retiró sin correr, y por el rastro de fusiles y acémilas muertas que vió en la carretera inmediato al punto de la refriega, dedujo que Radica por allí se había retirado.

Por la venta del Piojo tomó el camino de la Bárdena; llegó á Carcastillo, cuya barca ocupó hasta que fueron llegando todas las fuerzas, sin encontrar columna alguna; descansó en Murillo, dejó aquí los heridos, pasó parte de la noche en un corral, y antes de amanecer fué á San Martín de Unx.

Los jefes liberales, que tenían empeño en derrotar á los carlistas, se exasperaban de no tener noticia de la mayor parte de los movimientos de estos; pero producía tal escasez de noticias las ór-

Dos guardias civiles de caballería salieron para Tudela; hicieron alto al ver á Pérula, les ofreció cuartel, y sin contestarle retrocedieron al pueblo, con la suerte de que no les alcanzaron los cuatro disparos que les hicieron.

(2) Entre estos se halló el comandante de caballería D. Andrés Martínez de Morrentin.

denes severas y amenazas á los alcaldes, á los mendigos y á todo transeunte con que imponian los carlistas, que desplegaron además exquisita vigilancia. Lo que no solian saber los mismos jefes carlistas, era el paradero de unos y otros cuando se separaban, y así sucedió en esta ocasion que Ollo se separó de Pérula en el valle de Ulzama.

Acosado Pérula por las columnas que sobre él afluyeron, buscándole, salió de San Martín para el valle de Orba, y pasar luego el Carrascal; precipitó la marcha por la fuerte nevada que empezaba á caer, preocupándole mucho por qué puntos habia de salvarse ó le era más fácil la retirada sin que lo impidiera la nieve; cruzó la carretera de Tafalla, rompió el telégrafo, y se dirigió á Olcoz, sabiendo al paso la salida de una columna liberal de Tafalla.

Avanzó apresuradamente ésta, llegó á las inmediaciones de Olcoz, cuando los carlistas que acababan de penetrar en este pequeño pueblo empezaban á tomar algun alimento, y Pérula, á quien no sólo preocupaban los enemigos que tenia encima, sino los que habia en Puente la Reina y Pamplona, que la posicion de Olcoz tenia para él entonces malas condiciones, pues no tenia salida por parte alguna, suponiendo listo á su contrario, pues fácilmente pudo acorralarse á los carlistas, salió de Olcoz para cruzar por Eneriz la carretera de Puente la Reina, y al pasar el puente de madera se avistó con los liberales, que rompieron el fuego. Atendió prontamente Pérula á las fuerzas que pudieran acudir del Carrascal y de Puente, dió frente al enemigo, y ayudado de Radica y Mendoza, con revolver y sable en mano, no pudieron formar la fuerza por más palos que dieron; sólo cuatro ó cinco muchachos se batieron con valor, disparando de cerca contra la guerrilla de caballería que, con sin igual arrojo, se echaba encima de los carlistas. Los ginetes de estos formaron al fin, pero careciendo de carabinas, sufrieron, á pié firme, el fuego, del que resultó un muerto.

Acudia entonces una columna liberal de Puente la Reina, y la infantería carlista, que tenia buen terreno para retirarse por el monte de Elordi al Perdon, lo ejecutó siguiéndola la caballería, aun cuando el trance era apuradísimo por tener que rebasar la carretera de Puente á Pamplona por Legarda. Si la columna que salió de Puente hubiera ido directamente á situarse en la venta

del Perdon, que dista una hora escasa, y á la cual pudo llegar dos horas antes que los carlistas, ó sale otra columna de Pamplona, habrian sido aquellos copados ó derrotados antes de llegar al puente de Belascoain, que era el objetivo de los carlistas, y su áncora de salvacion, aunque ignoraban si estaba ocupado. Al fin pasaron sin novedad, descansando al otro lado del Arga en los pueblos de Vidaurre y Ciriza, al pié del puerto de Echauri.

MARCHAS PENOSAS—LOS NAVARROS EN VIZCAYA—QUEJAS—ACCION
DE ELEJABEITIA—RETIRADA DE LOS NAVARROS

LIV

Así como ninguno de los demas jefes carlistas hacia las atrevidas escursiones que Pérula, ninguno tampoco era tan perseguido: contra él operaban la mayor parte de las columnas liberales. Para librarle Ollo de esta persecucion, y no considerando prudente ir á unírsele, le llamó por medio de un oficio cariñoso; y en medio de aquel terrible temporal de nieves que hacia dias reinaba, fué Pérula por el puerto de Echauri á Iturgoyen: dificultaba la nieve su marcha, pero no tenia más remedio que continuar para Lezaun; descansó en este pueblo, dispuso abrir camino sobre la nieve en los intransitables terrenos que por los montes van al puerto de Artaza; esforzados guias señalaban la huella que marcaba más la caballería, y sin embargo de ser tan prácticos, llegaron á desorientarse: apenas podian andar por sumergirse en la nieve, hasta que al fin con grandes apuros y mayores esfuerzos para evitar les cogiera la noche, llegaron á alojarse al pié del puerto de Artaza. Lo avisaron á Ollo; y como la nieve aumentaba, á fin de no quedar encerrados en la Amescoa baja, subieron por el puerto de Zudaire sin saber qué rumbo tomar, y abatidos. Era para Pérula uno de esos momentos supremos en que habia que arriesgarlo todo para salvarse: se hizo alto sobre el puerto, pero fué breve, porque el viento helaba y la nieve cegaba; se emitieron distintos pareceres, y se decidió marchar á Roitegui y Ondaoitegui, si podian llegar antes de anocheecer, y en caso contrario bajar de la Amescoa, á donde pudieran ir. Aumentaba la nieve, pernoctaron en Larraona, tomando y pagando á los vecinos

su calzado; y temiendo la proximidad de las fuerzas liberales, que habia en Eulate y Escala, fueron por Contrasta al Valle de Arana; pernoctaron en San Vicente, donde se repusieron un poco de tan penosa marcha, y la continuaron á tomar la carretera de Estella á Vitoria; descansaron en Maestu ⁽¹⁾, y provistos de buenos guias, y por sitios intransitables, llegaron á la llanada de la capital alavesa, convertida en blanca alfombra de nieve, y á la que se lanzaron con el corazon comprimido, llegando por fin á Villarreal estropeados y rendidos de fatiga. Pasaron á Ochandiano, donde sacaron contribucion para pagar la gente, pues habian quedado los fondos en Navarra, y recogieron unas 18 arrobas de herraje que tanto necesitaban, continuando las penalidades de la marcha hasta llegar á Villaro, cuyo verde valle alegró á todos, que veian el término de aquel penoso caminar que llamaron *marcha de las nieves* ⁽²⁾: 22 caballos entre muertos de fatiga y estropeados se perdieron en aquella jornada desde Vidaurreta á Villaro.

Tranquilos ya en esta villa se les presentaron los jefes carlistas vizcainos, sin voluntarios, con el jefe de E. M. Sr. Argüelles, faltando Velasco que aún no se habia presentado en campaña ⁽³⁾, y en vista de esto y de que Vizcaya no respondia al movimiento carlista, se efectuó una junta en el alojamiento de Ollo, á la que asistieron los jefes vizcainos, Pérula y Argonz, firmando todos un acta en la que se conferia á Ollo el mando superior de Vizcaya interinamente, y de todo se dió cuenta á D. Carlos.

Animados los vizcainos con la llegada de los navarros, pretendieron atacar á una fuerza liberal que habia en Miravalles, y aunque no le pareció bien á Ollo, accedió, sucediendo lo que todos preveian, tener que retirarse los carlistas con algunas bajas. A unas casas y á la iglesia de Miravalles prendieron fuego los carlistas ⁽⁴⁾.

Encargóse al dia siguiente á los vizcainos la custodia y vigilancia de la carretera de Bilbao, y al disponerse las fuerzas de Vi-

(1) Aquí recogieron gente con palas y útiles para romper la nieve y abrir senda, á lo que les obligó la caballería y un rigor excesivo.

(2) Es digno de observarse que no habiendo calzado posible que resistiera aquellas marchas, la mayor parte de los voluntarios iban descalzos, y aunque llevaban los pies ensangrentados, ninguno quedó rezagado. Eran descendientes de aquellos sufridos navarros que efectuaron con Zumalacarregui idénticas marchas.

(3) La única fuerza armada que vieron los navarros, con carabina y revolver de seis tiros, fue la del presbítero Goiriena.

(4) Los de Campo, hicieron el 16 una descarga al tren descendente de Bilbao.

llaro á pasar revista de armas, supieron que Ansótegui llegaba al pueblo sin que los vizcainos le hubieran hecho fuego ni dieran el menor aviso; tuvieron que correr los navarros á tomar posiciones y contestar al fuego de los liberales, generalizándose en toda la línea sobre el rio y en las posiciones de Elejabeitia; unos y otros combatientes pelearon con bizarría, lucharon algunos cuerpo á cuerpo, y aunque las guerrillas liberales avanzaron flanqueando, no se completó el movimiento envolvente, como pudo hacerse, á juicio de los mismos carlistas, que quedaron dueños del campo, despues de dos horas de lucha ⁽¹⁾.

La situacion de los navarros, no era, sin embargo, satisfactoria; los carlistas vizcainos, que habian presenciado el anterior combate sin tomar parte en él, abandonaron el monte y dejaron á sus amigos en tierra desconocida, sin guias y ya de noche, con unos 12 heridos, sin comer, ni municiones; y exasperado Pérula con el proceder de Goiriena, corrió solo en su busca, le obligó á volverse con él, hasta que encontraron á Ollo, y se alojaron en los caseríos de Dima, no bien vistos los vizcainos de los navarros ⁽²⁾.

Haciéndose peligrosa la retirada de los navarros á su país, demandaron auxilio al cura de Santa Cruz, que no les contestó, quizá por no haber recibido el oficio.

Sin la mandada retirada de Dana de la Amescoa, y la reconcentracion de las demas fuerzas de Moriones en Vitoria, no les hubiera sido fácil á los navarros su marcha á Vizcaya, dada ademas la buena situacion que el 14 tenian las tropas liberales. El brigadier Fernandez vigilando la frontera, el de igual clase Gardin en Azpeitia, Loma en Vergara, Fontela en Mondragon, Castillo y Primo de Rivera por Zumárraga é inmediaciones, estaban prontos á acudir inmediatamente á donde fuese necesario, aun estando interceptada la linea férrea entre Zumárraga y Alsásua.

Los carlistas guipuzcoanos no estaban en muy buena situa-

(1) Durante la accion, las fuerzas de Goiriena se colocaron al abrigo de las balas entre los árboles de un monte inmediato que dominaba el terreno de la lucha, sin haber disparado un tiro, imponiéndoles el choque de las balas en las ramas y troncos de los árboles, sin poder sacarles de aquella guarida á pesar de los esfuerzos de algunos de sus jefes, los insultos que les dirigió Pérula, y estar formada la caballería á vanguardia de aquella fuerza y fuera del bosque.

(2) Tan incomodados estaban estos y más al verles tambien vestidos y armados, que pretendió Oscariz quitarles la ropa y armamento, de cuya idea costó trabajo disuadirle.

cion: tuvieron muchos que refugiarse en Araoz, en medio de una terrible nevada; moviéronse hácia los Mártires de Azcoitia con grandes trabajos, desnudos y hambrientos; desertaron bastantes, que querian quedar libres, y el grueso de aquellos carlistas se esparció por la costa y entre Lastur y Madariaga.

El mismo dia 14 de Febrero era apurada la situacion de los carlistas; la retirada de las tropas, como dijimos, la tróco en favorable, y esta circunstancia la aprovecharon perfectamente.

CATALUÑA—ACRECIENTA LA GUERRA—MANDO DE DON ALFONSO—PROYECTO
CONTRA IGUALADA—DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES

LV

Nombrado D. José Ruiz de Larramendi, por D. Alfonso, jefe de E. M. G. de Cataluña, salió á campaña con sus dos hijos en Diciembre del año anterior; llamóle á Perpiñan el hermano de D. Carlos, con el que se ocupó en organizar las fuerzas carlistas é impulsar las operaciones; avistóse con Savalls al regresar á España; conferenció con él sobre la conveniencia de la venida de D. Alfonso, y si bien no se oponia el caudillo catalan, no queria interviniese en las operaciones.

Larramendi dispuso por sí lo necesario para la entrada en España de D. Alfonso; se dirigió aquel á la Muga á esperarlo; despues de media hora de ansiedad se presentó al fin aquel señor, y pernoctó el primer dia del año en Belpuig.

En este dia dirigió D. Alfonso sendas alocuciones á los catalanes y al ejército carlista ⁽¹⁾ diciendo á los primeros que acudieran á defender la bandera que tremolaba, y á los segundos que se hicieran dignos de la gloriosa mision que se les habia confiado, y que con tanta constancia sostenian. Victoreaba á la religion, á España, á Carlos VII y á los fueros de Cataluña, y abajo el extranjero.

Importando aumentar el número de los carlistas en armas, habíase mandado levantar un somaten general en la provincia de Gerona para que ingresaran en sus filas todos los individuos de

(1) Véase documento núm. 1.

17 á 40 años; se imponían estos somatenes, que no en todas partes se podían evitar, y para conseguir esto, y animar el espíritu liberal de muchas poblaciones, se fueron distribuyendo armas, para que aquellas se defendiesen, ya rechazando á pequeñas partidas, ya sosteniéndose hasta la llegada de la columna más próxima, á la cual se avisaría.

Los carlistas procuraban irse organizando; pero este era el deseo de los jefes más entendidos; pues otros y muchos voluntarios preferían operar en pequeñas partidas por ser menor la exposición y mayor el lucro. De aquí nuestra dificultad, y el cansancio del lector de seguir á todos aquellos partidarios en sus movimientos, con frecuencia rápidos, consistentes por lo general en marchas y contramarchas. Penetraban en pequeñas poblaciones, ó en otras considerables en las que contaban con muchos amigos; sostenían encuentros con más ó menos fortuna en las sierras de la Noguera, en las alturas de la orilla izquierda del Llobregat, desde más arriba de Puig hasta Gironella, donde Castells, Tristany, Galcerán y otros pretendieron apoderarse del convoy que conducían á Berga Medeviela y Mola, que desalojaron á los carlistas de sus posiciones y lograron que el convoy llegara á su destino, habiéndose batido bien los cazadores de Tarifa y de Cataluña; y aunque algunas pérdidas experimentaron los carlistas, mayores podían haberlas tenido si en el flaqueo de Gironella, donde se habían refugiado se les hubiera impedido escapar por la parte de Olban, después de haberse defendido tenazmente.

Aún se pudo derrotar á los vencidos en la persecución que se emprendió al día siguiente, 6 de Enero, sin la impaciencia de los francos de Berga, que en cuanto divisaron á sus enemigos, que subían la altura de Coll-Tiños, les hicieron una descarga, que fué oportuno aviso para el carlista y pudo evadir el encuentro.

En este mismo día penetró Tallada en Riu de-Cols cuyos voluntarios sostuvieron desde la iglesia, á la que se habían refugiado, un vivísimo fuego, que obligó á los carlistas á reconocer lo vano de su intento y á pedir se les dejara retirarse; obligado á hacer lo mismo tres días después en Villaseca, donde entró por sorpresa al anochecer, y le rechazaron los voluntarios.

Mientras D. Alfonso recibía corte y comulgaba en Fines-tras, marchaba Larramendi á la provincia de Barcelona á organizar las fuerzas que la recorrian; encontró en Prats de Llus-

nés á Castells, Tristany y Galcerán, y les comunicó órdenes.

Vallés fué sorprendido en Torre del Español, y miéntras Maló quemaba la estacion de Olesa de Monserrat y se apoderaba de D. Benito Arteta, fusilándolo pocos dias despues; Nasarre con Camats y otros se apoderaba de los arrabales de Tremp, llegando en medio de una lluvia de balas al portal de Peresall, prendiéndole fuego, al café de Gallar y á las casas consistoriales. Refugiáronse los voluntarios liberales en la torre de la iglesia, resistiendo todo el resto de aquel dia y la noche siguiente las amenazas de incendiar la iglesia, logrando al fin las lágrimas de sus familias la capitulacion, que admitió Nasarre, recogiendo 95 fusiles, y haciendo efectivos unos 3.000 duros de los 8.000 que de contribucion impuso. Costóle este hecho de armas unas 30 bajas.

No fué Guiu tan afortunado al pretender con sus almogávares apoderarse del convoy que conducia Perera, en el Congost, aun cuando sorprendió á los liberales el fuego enemigo: vióse este rechazado de sus posiciones y el convoy salvado.

Sabedor Cabrinety en Olot de la intencion de varias partidas reunidas, se emboscó en las inmediaciones de Sellent, y sufrieron los carlistas el descalabro que preparaban á los liberales, quedando entre los prisioneros el jefe Frigola, gravemente herido, que espiró al dia siguiente, y recibió respetuosa sepultura en Mieras. Estos mismos carlistas derrotados, fueron rechazados de San Celoni por los voluntarios liberales.

Encontrándose el 15 de Enero Larramendi con Valles y Tristany, convinieron atacar á Igualada; se formó el plan de ataque, se señaló la hora, se repitieron las instrucciones, y se emprendió la marcha, quedándose Larramendi con Galcerán, que era el más comprometido. Cerca de la ciudad, uno de los prácticos enviados á vanguardia fué á decir á Galcerán que llegaba una columna enemiga. Lo consideró imposible Larramendi, ordenó se castigara al oficial que habia dado tan falsa noticia, é inmediatamente mandó á Tristany y Vallés suspendieran el ataque y marcharan hácia sus respectivas provincias. Continuó Larramendi la marcha hasta muy cerca de la ciudad, formaron los batallones, y con un voluntario de Igualada y uno de sus ayudantes, se adelantó hasta el interior de las calles sin observar movimiento alguno. Pasada la hora del ataque, y sabiendo que ninguna de sus fuerzas podia comprometerse, se reunió á las de sus compañeros y emprendie-

ron juntos la marcha para Odena: de aquí por Castelloli al Fornt del Vidre, donde se formó el tercer batallón mandado por D. Domingo Nasach y Masanas y D. Martin Miret; valiente el primero, pero desconocía hasta la escuela elemental del recluta, y el segundo aunque valeroso, estudiaba con el mayor juicio y reflexión hasta los incidentes más insignificantes.

Por el Bruch y Guadiola se acercaron los carlistas á Manresa para pasar el Llobregat, tomando posiciones sobre la carretera por si salían los liberales de Manresa. Continuó la marcha por San Fructuoso y Aviñó á atravesar el llano de Vich, y al pasar como á dos kilómetros de la ciudad, salió una parte de la guarnición, rompiendo el fuego desde cerca de las murallas. Galcerán y Larramendi quedaron á retaguardia ordenando á Vila dels Prats colocara una compañía en posición para recibir al enemigo en el caso de que avanzase. Al caer herido un carlista, pidieron á voces los restantes se atacara al enemigo: impuso Larramendi silencio; les dijo que el soldado más valiente era el que obedecía callando; que castigaria severamente al que no cumpliera bien, y suspenderia de su empleo al capitán ú oficial que tolerase que en su compañía se pronunciase una palabra. Fueron por Terradellas á Santa Eularia de Riuprimer, donde Galcerán recibió un desengaño, y por Olot, Prats de Llusanés, Perafita, San Boy de Llusanes, y San Quirse de Besora á Montesquiú, concertándose con Savalls para atacar á una columna liberal que estaba en Vallfogona; mas al verla en combinación con otra, contramarcharon á Layers el mismo día 26.

Otras fuerzas peleaban en tanto en Cubells, Viladrau, Ripoll, Sellés y otros puntos, y terminada la correría que efectuó D. Alfonso, dijo á su gente que conocidas las aspiraciones del país, y el clamor general demandando orden y justicia contra los abusos é inmoralidad de la revolución, sus jefes y soldados serían los mensajeros de sus deseos de inquebrantable justicia para el perverso, y de sosten y firme apoyo para todo hombre de conciencia recta: aplaudía la conducta de los carlistas en armas para con los pueblos enemigos; que su magnanimidad para con ellos era digna de la causa carlista; «mas es necesario, añadía, que, vigilando yo por vosotros, por el cariño paternal que os profeso y para que no se abuse jamás de la clemencia, que de un modo pródigo habeis usado, mando y prescribo, desde ahora, que se aplique el rigor de la ley

á los que reincidan en el delito de resistir con las armas al ejército real. A los somatenes, ayer vuestros hermanos de armas y que por no haber podido ser simultáneo el movimiento á consecuencia del retraso de la orden de levantamiento se retiraron, decidles que me prometo utilizarme de sus importantes servicios en dia no muy lejano, y que les doy las gracias por la exactitud en el cumplimiento de su deber. Generales, jefes y voluntarios: Pronto, muy pronto espero ver los brillantes resultados de la organizacion que comienza, y que se llevará á cabo en bien de todos, insiguiendo las medidas que la prudencia aconseja y que dicta la ordenanza. En breve la jurisdiccion castrense quedará establecida en el ejército real con la regularidad y extension que reclama vuestro acendrado amor al catolicismo. En breve la administracion y sanidad militar quedarán completamente organizadas, y un bando de buen gobierno regulará la vida civil, económica y judicial de los pueblos. ¡Voluntarios, que el Dios de los ejércitos guie siempre nuestros pasos! ¡Qué la Inmaculada Concepcion, nuestra patrona, vele por nosotros!»

Estas alocuciones entusiasmaron á los carlistas, que se atrevian á penetrar en poblaciones tan liberales como la villa de Moyá, quemada por aquellos en la anterior guerra civil, y ahora la elegian como punto de segura estancia, que fué de 30 horas, durante las cuales celebraron banquetes y alegres fiestas, por haberse presentado allí uno de los hijos del infante D. Enrique.

Barrancot, aumentada su gente, pasaba con ella bajo tiro de cañon del castillo de San Fernando de Figueras, invadia el Ampurdan y sacaba grandes contribuciones en todos aquellos pueblos liberales. Otros efectuaban no ménos atrevidas excursiones; amenazaban á Ripoll, á Vich y á otras poblaciones tan importantes; penetraban el 4 en Viladrau, horadando 70 casas y atacando rudamente á la guarnicion, que se encerró en el fuerte y al cabo de cuatro horas de combate consiguió rechazar á los invasores; fueron estos batidos dias despues por Cabrinety, en las montañas de Vega de Curall y alturas de Puig de Castelló, causándoles bastantes pérdidas; Mola y Martinez les obligaron á retirarse de Alpens á San Quirse de Besora, con las fuerzas de Galcerán ⁽¹⁾;

(1) En un diario de operaciones, leemos lo siguiente: «31 de Enero de 1873, en Prats de Llusanés.—Cierro este mes bajo la impresion de-agradable que me ha producido un oficio de Savalls, escrito en lenguaje tabernario, que hace su apología. No

Tristany cobraba á la vez las contribuciones en los pueblos de su distrito, y Camats y otros en los suyos; siendo Camats batido por Arrondo en el collado de Vall de Riet, volviéndole á alcanzar ya cerrada la noche á la salida del paso de las Yeguas; Mediviela batió á varias partidas de la provincia de Tarragona en las mon-

es conveniente consignar detalles. He remitido á S. A. el oficio original, acompañando mi dimision. Estoy cierto que Savalls nos dará disgustos, porque es un obstáculo para la buena organizacion, tanto de las fuerzas de operaciones como de las dedicadas al ramo de administracion. El tiempo lo dirá.....—9 de Febrero....—Montamos y salimos en direccion de Alpens. Al llegar á la vista de nuestras avanzadas se sorprenden de ver un número de caballos y ginetes uniformados, y hacen algunos disparos para avisar á las fuerzas situadas en Alpens: estas tocan llamada, forman y salen á tomar posiciones. Nos dirigimos á ellas y al reconocernos vuelven á la poblacion.... En la plaza me esperaba el hijo de Savalls para decirme que su padre me esperaba en el café; me he dirigido á él, y al apearme he ordenado que se arreglen los caballos, porque sé que Mola y Martinez vienen sobre nosotros..... Savalls me ha recibido mejor que esperaba, y al momento ha principiado á hablarme de la aproximacion del enemigo y de su deseo de esperarle á pesar de su escasez de municiones. Como era asunto del servicio, que siempre he considerado muy por encima de la cuestion de personas, le he contestado que si su proyecto era escaramucear con el enemigo y hacer á su vista una retirada en buen orden, yo tendría mucho gusto en acompañarle y ayudarle en la colocacion de los escalones.... Acordados todos los extremos relativos á este asunto, me ha hablado del oficio en cuestion, excusándose de una manera innoble, pues me ha dicho que "fué inducido á firmar aquella comunicacion sin haberla dictado, y que la prueba la tenia en que habia dado cumplimiento á mi disposicion, ordenando á Guiu que pasase á las órdenes del comandante general de la provincia de Barcelona....." Cuando entrábamos en más detalladas explicaciones ha llegado un aviso de que la columna de Mola y Martinez estaba á media hora de distancia, y ha sido preciso tocar llamada.

"Los batallones han formado en ménos de cuatro minutos, y hemos montado á la vez, saliendo á la cabeza de las fuerzas para colocarlas en posicion. Se ha dispuesto cubrir nuestro flanco derecho con objeto de contener por este lado al enemigo, pues nuestra retirada está acordado que sea á San Quirse, y se han colocado las cuatro primeras compañías escalonadas, formando á cubierto el resto de nuestras fuerzas.... Al avistarnos, el enemigo ha hecho adelantar algunas compañías y la artillería. Esta ha principiado á mandarnos algunas granadas, y avanzando las compañías de infantería, han roto el fuego sobre el primer escalon. La columna entre tanto avanzaba tambien, y al poco rato ha destacado como cuatro compañías á ocupar un bosque situado á nuestra izquierda, creyendo sin duda que nos retiraríamos en aquella direccion. He cruzado la línea para ver si por el flanco hacia igual operacion, en cuyo caso les hubiéramos atacado con las reservas y con las cuatro compañías que se habian colocado á prevencion; pero no la ha hecho.... El enemigo ha tenido por conveniente no avanzar más; al contrario, se ha retirado á Alpens, y nosotros, realizando nuestro plan, nos hemos dirigido á San Quirse, donde nos hemos detenido."



E.M.

Maria de las Nieves de Borbon
y Braganza

tañas de la Selma, y Guerra y otros jefes de columnas liberales emprendieron una activa persecucion, que no todas las veces eludían los carlistas, aunque en ningun encuentro se vieron completamente derrotados, ni era posible que lo fueran, dada su organizacion y manera de pelear estraña.

Savalls habia organizado hábilmente sus fuerzas y especialmente dos compañías, compuesta cada una de 125 combatientes, divididas en escuadras de 29 mandada por un subalterno y un sargento. Cada escuadra tenia señalada una circunscripcion en la que debia permanecer continuamente, molestando dia y noche al enemigo, sorprendiendo convoyes, prendiendo desertores, persiguiendo y castigando ladrones, protegiendo á las personas honradas, cualquiera que fuese su opinion política, y sirviendo de confidentes y de guias dentro de su demarcacion á las fuerzas carlistas. Formaban las escuadras hijos del mismo terreno en que operaban, podia, á juicio del que la mandaba subdividirse en dos pelotones, reuniéndose y separándose segun conviniese, estando siempre los pelotones en mútua inteligencia para auxiliarse. Cada peloton podia dividirse tambien en dos grupos. Todo jefe de escuadra que dejara transitar las columnas por su demarcacion sin hostilizarlas, perdia su empleo.

Con este sistema se comprende la constante hostilidad de las columnas que por aquel territorio operaban.

A la vez que se las oponian estos obstáculos, dirigia D. Alfonso en 1.º de Febrero, una alocucion al ejército liberal, para que obedeciera á D. Carlos y se uniera á sus defensores, ofreciendo el empleo inmediato á los jefes, oficiales, sargentos y cabos, y la licencia absoluta á todos los soldados que la solicitaran despues de terminada la campaña.

Adoptando al mismo tiempo el sistema de la persuasion y el de la amenaza, y áun del daño, se cortaba la línea férrea entre Martorell y Gelida y en otros puntos, y se peleaba en los bosques de Villabella y en Santa Pau; pretendieron inútilmente los carlistas apoderarse de Tordera, y por sorpresa de Esparraguera; se bloqueó á Vich, Roda, Centella, La Seo de Urgel, Solsona é Igualada, porque no pagaban la contribucion que les impusieron; peleó Savalls en San Pedro de Osor el 20; Bosch, Barrancot y otros sufrieron un descalabro el 21, Quico el 24: tuvo que disponer la Diputacion de Tarragona que se reconcentraran todos los volun-

tarios y movilizados para dar una batida general contra los carlistas; pero no pudo efectuarse, porque ya habian empezado las criticas y terribles circunstancias porque habia de pasar el ejército liberal, y acierto y fortuna tuvo el general Hidalgo en conducir bien su gente para sorprender, como lo efectuó, á las partidas de Vera y Manso de Rocalaura, en Conesa, de cuya poblacion les arrojó, y de Saballa, á donde se refugiaron, persiguiéndoles hasta dispersarse, causándoles varios muertos, heridos y prisioneros.

Un acto se verificó entonces al que dieron grande importancia los carlistas. Doña María de las Nieves, que seguia la suerte de su marido D. Alfonso, iba á presentarse ante las fuerzas de Savalls, y para recibirla fué comisionado el jefe de E. M. D. Felipe Sabater. Recibiéronla en Besora dos batallones de Gerona, y dió Savalls una orden general del dia (25 febrero), en la que felicitándose de que se hubiera destruido la dinastía de D. Amadeo, y condoñándose de que se proclamara la república, confiaba en que la bandera de Dios, patria y rey, que ya tremolaba en todos los ámbitos de la patria, triunfaria en breve definitivamente; que la gran figura de Doña Maria de las Nieves se levantaba frente á frente de su único modelo Doña Isabel la Católica; que si una santa mujer redimió la humanidad entera, y cayó el islamismo bajo *el calcañar* de otra mujer magnánima, otra mujer no ménos varonil era la precursora de la felicidad de España y de la muerte del liberalismo; que al presentar, lleno de júbilo, á tan ilustre heroína al lado de su esposo, que, como capitán general, el primer soldado y el más noble de los caballeros les guiaría al combate y á la victoria, debian darse todos por exageradamente remunerados de los sacrificios que habian hecho y de los que les esperaban; y que juraran una vez más salvar la patria ó morir en la demanda. Victoreaba á D. Carlos, á D. Alfonso, á Doña María de las Nieves, á España y á los fueros de Cataluña, y abajo la república ⁽¹⁾.

D. Alfonso, desde su cuartel general, el 28, se dirigió á los jefes, oficiales y soldados del ejército, lamentando la revolucion que

(1) En San Quirse se dió á conocer en este dia 25 á D. Andrés Torres como ayudante de D. Alfonso, y á D. Francisco Dalfau como oficial de órdenes.

En Alpens se incorporaron varios propietarios de la provincia de Gerona para formar parte de la escolta de D. Alfonso, armada, montada, vestida y mantenida por ellos mismos.

se habia operado, y que habia convertido á los soldados españoles en desenfrenada soldadesca; que adoptaran la reparacion debida, que acudieran á cobijarse bajo la bandera carlista; llamaba tambien á las clases conservadoras, y la decia: «Si, cual arteramente se propalaba, la comunión católico-monárquica, el gobierno del rey, mi augusto hermano, fuese intolerante, intransigente, amator exclusivo de vetustas instituciones, enemigo declarado de todo lo bueno que encierra la sociedad moderna, ¡ay de vosotros, blanco de las iras de un pueblo desenfrenado, objeto del odio de una soldadesca pervertida, y castigados por la tiranía que atribuian á vuestros salvadores! ¡Triste expiacion!» Les estimulaba á que depusieran prevenciones injustificadas, y se decidieran, correspondiendo á los sacrificios que los legitimistas habian hecho; que se restableciera la paz, el orden y la libertad santa de los hombres de bien; florecerian la industria y el comercio; la dignidad del hombre y los derechos y deberes del ciudadano, quedaban cubiertos con el velo que el Concordato con la Santa Sede tendió sobre hechos pasados; recordaba la carta-manifiesto de su hermano de 1869, y concluía abriendo los brazos á todos.

MAESTRAZGO—ESFUERZOS INÚTILES—MOVIMIENTO DE ARAGON FRUSTRADO
EN SANTA CRUZ DE NOGUERAS

LVI

En el Maestrazgo y en toda la parte oriental de España hasta Alicante, no podia considerarse formalizada la guerra civil, pues ni apenas conseguian las partidas que se iban formando mostrarse temidas aun cuando consiguieran ejecutar actos de audacia, ayudados por la fortuna. Excepto Polo y algun otro, eran pocos los antiguos jefes carlistas que se habian decidido por lanzarse á la lucha; aún esperaban algunos órdenes de Cabrera, y el antagonismo que entre todos existia era causa de grandes y muy graves disensiones.

Surgian, sin embargo, nuevos partidarios, distinguiéndose entre ellos Cucala que á fin del año anterior mandó á su gente á pasar las pascuas con sus familias y mudarse de ropa. Al regresar recorrió Alcalá, Las Cuevas y Torre den Besora, y fué

á Tirig el 31 de Diciembre, donde se vió en medio de un triángulo formado por las columnas de Velarde, Maturana y Llorach. Supo evadir el peligro, y el día 1.º del nuevo año de 1873 pernoctó en Chert, el 2 en San Mateo, el 3 en Benicarló, llevándose de uno y otro punto algun dinero: inutilizó la vía-férrea y telégrafo; marchó hácia Alcanar, corrióse á las Roquetas, á media hora de Tortosa, á cuyo punto se dirigió Panera desde Horta, y reunidos con Piñol y D. Joaquin Ferrer, nombrado comandante general interino del Maestrazgo, entraron en Beceite, donde sacaron algunos fondos; salieron para Valderrobres, donde no pudieron entrar, y fueron á Peñarroya, donde sostuvieron reñida accion con la columna del coronel D. Juan Arjona. Este jefe habia chocado antes en la Iglesuela con Polo y Ferrer, ó más bien con éste y Borrás (Desorellat), pues Polo, que habia ido á recoger algunos voluntarios, llegó al terminar la accion. En uno y otro hecho de armas se peleó con bizarría, y ambos combatientes experimentaron algunas pérdidas de muertos, heridos y prisioneros, especialmente en el segundo, cogiendo los carlistas bastantes efectos y armas.

Fraccionáronse los defensores de D. Cárlos, pasando Cucala á Bel, Villabona y á Anroig; chocó en Puerto Mingalvo con la columna de Daban, y Polo con la misma el 27 en el Barranco de Silvestre, no impidiendo este y otros encuentros su correría en tierra de Valencia, mientras Ferrer y Piñol, cada uno por su parte, efectuaban sus fructíferas algaradas, áun á la izquierda del Ebro, que le pasaban y repasaban fácilmente.

La persecucion que se les hacia era sin embargo activa; tenían que atender los carlistas á evadirla, y no podian formalizar la guerra, porque aunque carlista el país, no respondia al llamamiento que se le hacia. Eran bastantes los que pretendian levantar partidas, pero muy pocos los que les seguian; así vemos partidarios que apenas mandaban una docena de hombres; y el mismo Ferrer, Polo, y Cucala veian disminuir su gente de una manera notable.

Presentóse un nuevo partidario, D. Pascual Aznar, conocido por el cojo de Cariñena, y dirigió una proclama á los aragoneses excitando su ardimiento para combatir por la causa carlista; que sacudieran la pereza, y no contaran el número de sus enemigos; incitaba á los soldados del ejército á que abandonaran sus filas, que fue-

ran todos unos, les ofrecia la licencia absoluta á los treinta dias de terminada la guerra, y la gratitud de la patria, y terminaba victoreando á España honrada, á la religion, á la libertad bien entendida, á los fueros de Aragon y á D. Cárlos.

Grande era este nuevo elemento, pero fué breve su existencia.

D. Francisco Caveró, que desde 1869 estaba de acuerdo con Elio, entendiéndose con los republicanos para en todo cuanto le fuera posible empujarles á lanzarse á la revolucion, siendo él uno de tantos, pero siempre para facilitar por medio del desórden el logro de sus ideas, habiéndose reservado el nunca poder perjudicar los intereses de sus aliados, aunque entre estos no pasó más que como carlista, demostrando así la clase de sus compromisos, pues tenia acreditado ya su proceder, desde los sucesos de la Rápita, siendo el único que posee el no revelado secreto del desgraciado general Ortega, que en sus últimos momentos le dijo: *muerdo por no hablar, y exijo de tí que si me sobrevives, que no lo creo, nunca digas de nadie que estaba ó no comprometido, diciendo siempre que no lo sabes* (1).

Mediado el mes de Enero de este año que nos ocupa, recibió Caveró un aviso del entonces comandante general carlista de Aragon D. Pascual Aznar, para hablarle. Al verse en Zaragoza le preceptuó de órden de D. Cárlos, para que se preparase á tomar las armas, añadiéndole que él por su edad y achaques estaba imposibilitado de hacer una campaña y ocuparse de mandar; pero que teniendo un nombre que conservaba prestigio, D. Cárlos le mandaba aprovecharlo, y que siempre dispuesto á obedecer, á pesar de su estado se sacrificaba; bien entendido que habia de ser con la condicion de que, una vez que en torno suyo se hubieran agrupado las personas que su nombre pudiera arrastrar, encargaria á Caveró el mando de toda la fuerza, retirándose á uno de los pueblos dominados por los carlistas.

(1) Estas palabras fueron dichas en la iglesia del Castillo, momentos antes de ponerle en capilla.

Y ya que del Sr. Caveró hablamos, añadiremos, á lo que sobre los sucesos de la Rápita hemos referido, que él llevó á Ortega desde Paris, acompañado de una señora, las estampillas de todas las firmas de los generales con mando, inclusa la del ministro de la Guerra y la del presidente del consejo de ministros.

Ortega, en su defensa, dijo, que habia obrado en virtud de las órdenes que presentó, las que el fiscal se negó á hacer reconocer si eran ó no ciertas, y á evacuar cita alguna.

Obedeciendo Cervero, salió por la parte de Fuentes de Ebro, punto de reunion, con el brigadier Montañes, Buendía, y la mayoría de los jefes del bajo Aragon; recorrió los pueblos de Belchite, Codo, etc.; fué á detenerse en los picos ó cuevas de Lecera, y como las órdenes que llevaba Cervero eran que á toda costa con las fuerzas que por este lado se levantaran, se reuniese á las de Aznar, aunque ostensiblemente no llevaba el mando, influyó en el ánimo de los jefes sus compañeros para dirigirse á Santa Cruz de Nogueras, donde aquel estaba, sin haber tenido que valerse de otros medios que los de la persuasion, pues tenia orden terminante hasta de imponerse para ir á aquel punto.

Momentos antes de llegar á Santa Cruz de Nogueras se hallaron con las fuerzas de Aznar, que tomó el mando de todas y se alojó en el pueblo. Aquí se notó ya la falta de una direccion anterior; pues al hallarse todos reunidos, nadie sabia su verdadero puesto ni graduacion, lo cual produjo un barullo casi imposible de dominar en los instantes supremos en que habia de verse esta fuerza.

Aznar, desde su salida, notificó al país el levantamiento, y todos los alcaldes le contestaron participándole los movimientos de las columnas liberales, que ignoraban tuviesen que luchar con esta disposicion carlista de los pueblos: esto permitió á Aznar saber con veinticuatro horas de antelacion que iba á ser cerrado por las fuerzas que le perseguian.

Cervero habia sido encargado de organizar á aquellos carlistas: empezó á ejecutarlo con celo, armando á algunos con las escopetas más útiles, pues no habia más que dos carabinas de peones camineros, disputadas por todos como la más preciada joya, y cuando en tal se ocupaba, recibió orden de Aznar de la próxima llegada de los liberales. Conociendo Cervero lo inconveniente, inútil y hasta perjudicial de esperarles en el pueblo, por no haber elementos de resistencia, fué á verle y le aconsejó y suplicó marchar inmediatamente, pudiendo burlar fácilmente los movimientos del enemigo, por conocerlos y llegar sin tropiezo al Maestrazgo. Negóse Aznar y exigió defenderse en las casas. Mientras esto se trataba, presentóse el enemigo, salió Cervero á hacerle frente con la poca fuerza que pudo organizar, avisando á Aznar que podia marcharse, pues le protegeria la retirada con seguridad; contestó repitiendo su anterior orden de encerrarse en

las casas y defenderse; Caveró, en tanto, rechazaba al enemigo que tenía á su frente; pero otra columna penetraba por el lado opuesto del pueblo; corrió tambien á contenerlos, y no hallando gente de que disponer, con dos jefes que por allí pasaban, se encerró en una casa, desde donde volvió á rechazar á los liberales, aconsejando nuevamente á Aznar que era la ocasion oportuna de efectuar una salida. Desechada esta idea, siguió defendiéndose hasta las cuatro de la tarde, hora en que le avisó Aznar haber capitulado y que suspendiera el fuego.

Rodearon los liberales el pueblo, y todos los carlistas cayeron prisioneros.

Aznar vió los efectos de su obcecacion: quizá el dia de nieve y ventisca que hacia le acobardó á su edad para no salir del pueblo á sitio donde habia peligro, pero tambien probabilidad de salvacion para casi todos.

En la capitulacion se estipuló ser tratados los carlistas como prisioneros de guerra y lo fueron como criminales, enviándoles á presidio ⁽¹⁾.

Como en los que componian estas fuerzas carlistas estaban todos los que habian de ser los jefes de las partidas que se habian de formar en Aragon, fracasó en Santa Cruz de Nogueras el concertado movimiento de aquella parte de España.

Algo pudo haberse remediado si hubiese habido mejor armonía entre los encargados de fomentar y dirigir el movimiento, especialmente por la parte de Valencia, calificando Dorregaray y el mismo D. Carlos de escandalosas las disensiones de los jefes «que han causado la disolucion de las partidas del Maestrazgo, y hacen responsable al de Valencia por no haber acudido, pues suponen que con su presencia lo hubiera evitado ⁽²⁾.»

Acusóse á Belda; decíase al principio que á nadie inspiraba confianza y que nadie le seguiria, y despues le hacian responsable de lo sucedido en el Maestrazgo, asegurando que si se hubiese presentado todos le hubieran obedecido, y se habria evitado la division de los jefes: ¡peregrino modo de discurrir! Belda dió cuenta de sus actos, y sus razones fueron consideradas por algunos como excusas.

(1) Fueron cangeados al año con los prisioneros hechos á Santa Pau en Allo y Dicastillo.

(2) Carta autógrafa de D. Carlos á Dorregaray.

AMBAS CASTILLAS—ASTÚRIAS Y GALICIA

LVII

Apenas habia provincia en España donde no pretendieran algunos encender la guerra civil, levantando pequeñas partidas; pero ni el país, ni la índole de sus habitantes se prestaban á secundarles. En todas las provincias y áun distritos, habia jefes para formar grupos y partidas, pero faltaba quienes les siguieran. No existia en Castilla la servil obediencia del aldeano vascongado, del montañés catalán y del sencillo habitante del Maestrazgo, y no eran por consiguiente instrumento de ajenas pasiones, ni consentian tampoco servir de escabel á turbulentas ambiciones. No faltaban elementos carlistas en Castilla, pero más reflexivos ó más prudentes, no por falta de valor, que ha sido siempre proverbial el de Castilla, casi nunca se ha prestado esa noble tierra á encender la guerra civil. Si tomó tan grande parte en las comunidades, fué por considerar aquel levantamiento como nacional, y en la guerra de sucesion de principios del siglo pasado, estaba en su puesto al lado de D. Felipe. Sólo tratándose de defender la independencia nacional no hay vacilacion de ninguna especie; todos son soldados, á los que no les importa ser derrotados en Rioseco, y de ellos salen Merino, el Empecinado, Albuin y aquella pléyade de héroes, nuevos viriatos de esta patria en la que tanto abundan.

Por su inmediacion al Maestrazgo, habia interes en promover la guerra en la provincia de Guadalajara; se nombró comandante general á D. Andrés Madrazo: empezó por publicar un extenso manifiesto, justificando su pasada conducta, y una larga proclama á los habitantes de aquella provincia para que se levantaran en armas á defender la bandera carlista y las franquicias de Castilla; no obtuvo valioso resultado, y arrastró con su escasa fuerza una existencia trabajosa, tan pronto penetrando en la provincia de Segovia, como en la de Soria y en Aragon, siendo vatido en la venta de Cozcojar, término de Used, haciéndole bastantes prisioneros y quedando herido.

En la provincia de Cuenca, y áun en la de Madrid, se hacian esfuerzos inútiles. El veterano carlista D. Isidoro del Castillo,

dirigia entusiastas proclamas á los conquenses, diciéndoles que habia sonado ya la hora del combate, y estimulando á las mujeres para que lanzaran á él á sus esposos, á sus hijos y á sus hermanos, y que el que no tuviera valor para manejar el fusil que lo comprara para otro.

Para disponer de los elementos que habia en la provincia de Toledo, donde se echaba de ménos al cura de Alcabon, se nombró á D. José Castell comandante general de la provincia: llamó á las armas á los habitantes de ella, exigiéndoles en la órden general del 5 de Febrero el juramento de derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de los sagrados lemas de Dios, patria y rey: reunió unos 50 hombres, penetró con ellos en Ciudad-Real, donde tambien hacia falta Sabariegos: se alzaron en la Mancha algunas partidas, tuvo un fatal encuentro la de D. Crisanto Diaz Gomez en La Setecienta, con la columna del capitan Cuadrado, y la persecucion apenas permitió respirar á las demas.

En las provincias de Extremadura y en las de Alicante y Murcia, más que el elemento carlista dominaba el republicano, y Palloc pretendió entrar en la capital última, lo cual le costó la vida. Poco despues entró en el Pinoro una partida carlista compuesta de más de 80 hombres, mandada por D. Ramon Garcia del Campo, distinguido jóven hijo del marqués de Montealegre; se le unieron en Salinas algunos más, se incorporó en la sierra á los sublevados de Yecla y Caudete, se alentó el levantamiento de otras partidas, y las formaron Fuster, D. José Joaquin Thous, Yuste y otros; pero fué corta y estéril su existencia.

En Castilla aparecieron algunas partidas, destruidas unas al nacer, y otras en sus primeras correrías. Así fué insignificante la existencia de las que se levantaron en Medina del Campo, Rueda, Villanubla y Villanueva de la provincia de Valladolid; la de Carrion de los Condes en Palencia, mandada por los Sres. Rodriguez y Penagos; la de Hierro que empezó conmiando á los jefes de estacion del ferro-carril con fusilarlos si para el 1.º de Febrero no habian abandonado sus puestos, y los demás empleados: una pequeña partida que penetró en Cervera fué cogida en Villapun; la misma suerte tuvieron la mayor parte de las que se formaron en las provincias de Leon, Burgos y Santander, aun cuando el terreno montuoso les era más favorable, para guarecerse; pero no eran verdaderamente guerrilleros aque-

llos jefes de partidas, que carecian de las singulares cualidades y dotes y condiciones físicas que no es dado á poseer todos.

Al pretender inaugurar la guerra civil en el principado de Asturias D. Angel Rosas, dirigió el 1.º de Enero una proclama á los asturianos, diciéndoles que no se hicieran indignos de sus predecesores, ni defraudaran las esperanzas de los que les contemplaban; les pintaba con los más negros colores la situacion del país; les llamaba á la lid, por exigirlo la religion, demandarlo la patria, ordenarlo el rey, y esperarlo él, que habia jurado sentar en el trono á D. Cárlos; que fueran á engrosar las filas de los que se batian á las órdenes de un veterano de la pasada guerra, que la victoria era segura, y bendecida desde el cielo por sus padres, desde Canarias por sus hijos, y desde América por sus hermanos, y terminaba: «¡Guerra á los herejes y filibusteros! ¡Guerra á los ladrones y asesinos! ¡Guerra hasta vencer ó morir!—¡Santiago y á ellos, que son peores que moros!—Asturianos: ¡Viva la religion única verdadera! ¡Viva España con sus colonias! ¡Viva el rey legítimo! ¡Abajo el extranjero!»

Reuniéndose algunas fuerzas chocaron con una columna de guardia civil y del regimiento de Córdoba en el concejo de Aller el 3 y en Barrio el 4; comprendieron que mejor que sostener encuentros, les convenia evadirlos y aumentar su gente y recursos: invadieron algunas poblaciones cobrando tributos, y donde como en el Infiesto no lo conseguian, se llevaban rehenes y obtenian algunas pequeñas ventajas; pero no era grande su medro, y Rosas, Valdés y Antoñano y cuantos pretendieron encender la guerra civil en aquella region de pacíficos y honrados moradores, no pudieron lograr su intento, consiguiendo sólo tener intranquilos á los habitantes de las pequeñas poblaciones.

Ni el antiguo reino de Galicia se vió libre de amagos de civil contienda: levantáronse algunas partidas en las provincias de Orense y de Lugo, y nombrado comandante general de esta don Ramon R. Valcarce, dirigió una proclama á los gallegos diciéndoles que en casi todas las provincias de España ondeaba la bandera carlista; que no era posible que permanecieran por más tiempo apáticos al llamamiento de su rey; que á pesar de sus años y achaques pelearia con ellos y les conduciria á la victoria; que sería corta la campaña, y no habria vejaciones, porque contaba con los recursos necesarios, y las compañías y batallones

iban mandadas por jefes dignos que no se separaban de la ordenanza, y todo su celo se dirigia á respetar á todos indistintamente, proteger á las personas, cualquiera que fuese su color político, y sus haciendas, porque la causa carlista era santa; los voluntarios tenian todo lo necesario para cubrir sus atenciones sin necesidad de causar la menor vejacion á los pueblos, é incitaba á sus paisanos á agruparse á su bandera, como hermanos y españoles.

Tambien se dirigió al ejército para que, terminados ya sus compromisos con la caída de don Amadeo, se acogiera á la bandera carlista, ofreciendo un empleo á los jefes y oficiales, y á los soldados la licencia al concluir la guerra.

INSTRUCCIONES DE DON CÁRLOS Á DORREGARAY

LVIII

Los movimientos ejecutados en las provincias del Norte, que dejamos referidos, y muy especialmente los efectuados en Navarra, fueron objeto de diferentes juicios, y aún se llegó á censurar á Ollo, juzgando más bien por los resultados, que por el objeto de la expedicion á Guipúzcoa y Vizcaya. No estaban bien enterados los carlistas censores; y aún prescindiendo de la importancia de aquella expedicion para alentar, ó más bien para realizar el levantamiento en Guipúzcoa, y sobre todo en Vizcaya, si algo pudiera tener de censurable no correspondia á Ollo; éste no hizo más que obedecer órdenes superiores. Hacía tiempo que venia recomendando D. Carlos el movimiento, y convencido Dorregaray de su importancia le ordenó. Cuando supo D. Carlos el que habia efectuado primeramente Ollo, escribió á Dorregaray que aconsejara á los comandantes generales de las provincias tales movimientos, que tenian la ventaja de burlar las combinaciones de las columnas liberales, y reunidas las fuerzas carlistas de dos provincias sorprender á alguna columna enemiga y destruirla.

Para esto daba D. Carlos á Dorregaray muy acertadas instrucciones, y le decia que Ollo se quejaba de que no le ayudaban en las otras provincias; queja justa, «pero no es inconveniente para extender sus operaciones el que no haya partidas en otras

provincias: es indudable que sería más seguro y ventajoso apoyarse en una fuerza del país, aunque fuese corta; pero aún sin ella, cuando se vea acosado por varias columnas enemigas, debe ensanchar sus movimientos hasta salir del círculo de aquellas.» Recomendaba se formaran tres ó cuatro partidas en Alava y en los confines de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, para que sirvieran de avanzadas en aquellas escursiones; lamentábase de que los alaveses del anterior alzamiento no hubiesen guardado sus fusiles, y que si la igualdad de graduacion en los jefes y la falta de abnegacion eran un inconveniente para la buena inteligencia de los mismos y para la unidad de mando, evitara esto Dorregaray con su presencia, puesto que ya estaban en sus provincias los comandantes generales. Encargaba no se molestara á los pueblos más que lo indispensable; se establecieran reglas para los ascensos; se recomendaba una resistencia tenaz y constante, y no se desistiera en la organizacion para dar unidad á las operaciones; y establecida una marcha regular, poder ir, como deseaba, á participar de los peligros y glorias de sus defensores ⁽¹⁾.

Dorregaray deseaba pasar la frontera, aunque veia que era poco lo que habia organizado, y se lamentaba de que las reuniones de fuerzas no habian dado resultados, por no haber entre los jefes toda la inteligencia conveniente, ni hábitos de disciplina: agregábase á esto que la actividad en las operaciones é interposiciones de cuerpos de uno y otro ejército, imposibilitaban las comunicaciones, y se veian los jefes precisados á obrar por su propia cuenta, y no podia haber movimientos combinados no habiendo quien los dirigiese.

Preparábase Dorregaray á entrar en España; quiso formar una junta en Navarra con los Sres. Marichalar, Perez de Tafalla ⁽²⁾ y otros; se desencadenó la maledicencia contra alguno de estos señores, acudió inmediatamente á su defensa Elío, y cuan-

(1) Carta autógrafa de D. Carlos á Dorregaray, del 4 de Febrero de 1873.

(2) Este señor manifestó desde Hendaya el 3 de Febrero, que no aceptaba por entonces el cargo, y añadía: "Yo sé que en Navarra es, si no indispensable muy conveniente al ménos, la presencia de algunas personas civiles que, no precisamente por lo que valgan, sino por el como se llaman, fueran el mayor de todos los mentís á las muy mal intencionadas cartas y mensajes que han circulado y circulan por nuestro país con sugeriones y falsedades altamente justiciables, si es que la justicia es verdad."

do más preocupaban estos sucesos, aconteció la abdicacion de don Amadeo y proclamacion de la república: apremió entonces don Carlos á Dorregaray para que se trasladase á Navarra ó á Guipúzcoa, y dirigiese una proclama al pais y al ejército.

Al recibir D. Carlos las primeras noticias que presentaban como inminente la abdicacion del rey, escribió á Dorregaray que si la república se imponia en Madrid y «causaba espanto en los tímidos y en los tranquilos padres de familia, es de justicia y de interes nuestro protegerlos y acogerlos, sea que vengan á refugiarse bajo mi bandera, sea que huyan de los horrores que temen de la república; deben encontrar seguridad en su marcha, y buena acogida en nuestras filas ó en nuestros pueblos.—Siguiendola hipótesis de que los acontecimientos de Madrid produzcan disturbios, estos deben facilitar el desarrollo de nuestro movimiento, que hay que impulsarle con actividad.»

Recomendóse tambien introducir en el ejército la division y la desconfianza; apresuró Dorregaray su entrada en España; consideró D. Carlos como un triunfo enviarle un oficial de artillería, el cual aseguraba que otros de su misma arma seguirian su ejemplo, y así como cambiaba la situacion política del país, iba á cambiar la de la guerra.

ELEVADA AUTORIDAD CONFERIDA POR DON CÁRLOS Á NOCEDAL—DON CÁNDIDO NOCEDAL

LIX

No sin razon dijimos en uno de los anteriores capítulos, que D. Carlos no solamente no se disgustó de las protestas de Noce dal contra la guerra, sino que continuó dándole muestras de especial estimacion. Sin duda alguna la misma franqueza y lealtad que manifestó constantemente este hombre político, su entereza frente á frente de todos sus adversarios y de todas las intrigas, contribuyeron á afianzar más la confianza que en su talento, habilidad y energia habia depositado D. Carlos. A raíz del suceso de Oroquieta, recordó indudablemente la prevision con que Noce dal habia pronosticado que «la guerra era el único modo de alejar á D. Carlos del trono; que sin guerra los gobiernos revolucio-

narios habrían acabado por disolver el ejército; que sin ejército los desmanes de los alborotadores, habrían dado lugar á que llamasen á D. Carlos para salvar sus escaparates hasta los tenderos y mercaderes de Madrid, electores de Sagasta y de Ruiz Zorrilla; y que entonces él, con sus diputados, disponiendo de la mayoría del Congreso, que no existía sin sus votos, que todos ansiaban y buscaban en sus reyertas intestinas, podría en un momento, bien aprovechado, hacer posible y aún necesario el reinado de D. Carlos.» Palabras estas que el Sr. Nocedal, decía y escribía todos los días, añadiendo alguna vez: «pues qué, ¿sería difícil que un día dado la mayoría del Congreso, obligada á escoger entre Pi Margall ó yo, me eligiera á mí, encontrándome apoyado por 60 ó 70 diputados carlistas?»

Repetimos que sólo Dios sabe si los planes de Nocedal hubieran producido el resultado que se proponía; pero no tiene duda que despues del suceso de Oroquieta, así como ahora ya terminada la guerra civil, se ve con claridad que Nocedal era el único hombre de Estado entre los que habían tenido ocasion de aconsejar á D. Carlos.

Hubo éste de reconocerlo así, más no antes, sino despues del lance de Oroquieta, y cuando vacilaba la monarquía de D. Amadeo, expidiendo una orden que, escrita de su puño y letra, comunicó á Nocedal, D. Guillermo Estrada. El documento es este:

«A D. Cándido Nocedal.—Constantemente interesado en cuanto pueda contribuir á la salvacion de España, cuya situacion política parece entrar en un período decisivo, y persuadido además de tu adhesion á la causa que represento, he tenido á bien valerme de tí para una comision extraordinaria.—Es mi voluntad que, en union con el reverendo obispo de la Habana, tengas toda la representacion de mi autoridad que necesaria fuese para aprovechar cualquier incidente ó suceso encaminado al remedio de los males de la patria y favorable á mi servicio, y para que podais obrar en mi nombre, á cuyo fin os doy amplias facultades. Es tambien mi voluntad que designes una tercera persona militar de alta graduacion si es posible, segun conviniera más en las futuras eventualidades, el cual, por vuestra designacion, ejercerá de acuerdo con vosotros las mismas funciones.—Quiero finalmente, que esta mi carta tenga toda la validez y fuerza que fuere preciso para el desempeño de las atribuciones que os confiero, y desde la fecha

en que hayais de usar de ella, quedando autorizados para utilizarla del modo que aconsejaran las circunstancias.—Espero en Dios y en tí, que para el bien de España corresponderás dignamente á esta alta prueba de mi confianza.—Tu afectísimo, Cárlos.—A 12 de Febrero de 1873.»

Nocedal contestó agradeciendo la muestra de confianza que se le dispensaba, y protestando que, si bien seguía desaprobando la guerra civil, y cada vez con mayor convicción y firmeza por creerla perjudicial á D. Cárlos, aunque saliese vencedor, haría uso de los poderes que se le otorgaban, y lo mismo el señor obispo de la Habana, si llegaba el caso, que en su concepto no llegaría, de ser conveniente usarlos. Más adelante falleció en Roma el obispo, y no fué reemplazado; con lo que Nocedal quedó investido del poder, para en su caso y día, sin más compromiso que el militar que él creyera á propósito nombrar, según las circunstancias del momento.

Jamas llegó á hacer uso Nocedal de estos poderes; nunca dejó de desaprobador la guerra, aún en los días de más auge para el ejército carlista; pero nunca se hizo indigno de la confianza y de la estimación de D. Cárlos, que continuó dándole pruebas inequívocas de consideración y aprecio. Es fama que el primer rasgo de carácter que cautivó á D. Cárlos fué el oírle decir cuando se vieron en Ginebra: «Señor, si para que venzan los principios que hace años defiende con perseverancia y notorio desinterés, simbolizados exclusivamente á juicio mio, después de la revolución de Setiembre, en la bandera carlista, fuese necesario que yo tratara á Cabrera, se perdería la causa, porque yo, por nada ni por nadie he de hacer el sacrificio de tratar con ese hombre.» Esto, unido á que era público y notorio que D. Cándido Nocedal había rehusado la gran Cruz de Cárlos III, con que se había visto sorprendido en la *Gaceta* durante el último ministerio Narvaez, porque no quería aceptar nada de ningún poder que hubiese reconocido el reino de Italia, de que había rehusado ser presidente del Congreso, porque no quería servir á una política que le parecía liberal; y que por la misma causa de parecerle liberal, no había querido aceptar del último ministerio de Gonzalez Bravo la embajada de España en Roma, era causa suficiente para cautivar á Don Cárlos.

Nosotros no participamos de sus opiniones; y sin embargo, no

podemos ménos de tributar el respeto debido á quien con perseverancia desinteresada viene siendo fiel á los principios que defiende desde las Córtes Constituyentes de 1854, sin abandonarlos, sin transigir con ellos y sin traficar con la política. Su lealtad y rectitud reconocidas por sus mayores adversarios, le hacen digno de la consideracion universal de que goza. Escritor coetáneo ha habido que creyéndose historiador y deseoso de morderle, ha supuesto que en 1836 «el comandante D. Cándido Nocedal, á la sazón muy vehemente en pensamientos liberales, y el periodista Gonzalez Bravo, quisieron mandar tocar generala y lanzarse desde luego á la revolucion, cuyo ímpetu supo contener Olózaga con sus advertencias templadas y persuasiones, que tiraban á atraer al órden á los que se proponian trastornarle.» Este escritor ignora ú olvida que D. Cándido Nocedal tenia á la sazón 15 años, que estudiaba en Alcalá primer curso de leyes, y que ni se metia en política ni nadie le hubiera hecho caso, ni podia ser comandante de la milicia en aquella edad, ni lo fué nunca, ni participó jamas de las opiniones de Gonzalez Bravo, D. Juan Bautista Alonso y otros que redactaban el *Huracan*, periódico legalmente perseguido por Nocedal, siendo á los 21 años de edad promotor fiscal de uno de los juzgados de Madrid. Pues bien, ese mismo escritor que tales cosas y otras por el estilo dice de Nocedal, ese mismo, hablando de su ministerio, no puede ménos de reconocer que fué «ministro laborioso, íntegro, justiciero y celoso para el cumplimiento de los deberes de sus subordinados.»

D. Cándido Nocedal nació en el año de 1821, fué abogado á los 19 años de edad, despues de una carrera brillante; nombrado promotor fiscal de Madrid, renunció el destino á los pocos meses; en 1843, á la caída de Espartero, le nombró director de la *Gaceta* el ministerio Lopez Caballero, y en ese mismo año entró por primera vez en el Congreso, siendo nombrado secretario con los señores marqués de Molins y Posada Herrera. Fué fiscal del Consejo Real á su creacion, y más tarde consejero. Desempeñó la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion en el gabinete de Bravo Murillo, siendo ministro D. Manuel Beltran de Lis; y por último, fué nombrado ministro de la Gobernacion en 1856. Pero la época más brillante de su vida política, es el bienio de 1854 á 1856. Diputado en las Córtes Constituyentes defendió con vigor el sistema de gobierno que se proponia realizar; en aquellas memora-

bles Córtes conquistó el puesto de primera fila que desde entonces ocupa; desde aquel tiempo empezó á llamársele en son de burla el pontífice de los neo-católicos, y desde entonces data su gran reputacion de orador, y de hombre político, hábil, enérgico y previsor. Es uno de los pocos que han llegado al poder, no por intrigas de partido, sino por sus triunfos en el parlamento. Caído del ministerio, cuando no podia suponerse espíritu de adulacion, fué elegido por unanimidad individuo de la Real Academia Española.

El autor de esta Historia repite que, en nada ó en muy poco está de acuerdo con las ideas de este hombre público; pero antes debe romper su pluma el historiador que dejar de rendir culto á la justicia y á la verdad. No es, pues, maravilla, que D. Cárlos se considerase ufano de la adhesion de Nocedal, y esta actitud honra por igual al príncipe y á su apoderado. Porque Nocedal no disimula nunca, antes bien de ello hace alarde, que él no sigue la causa de una persona, sino los principios escritos en su bandera; porque en su opinion, D. Cárlos es el representante exclusivo de la política que Nocedal califica de íntegramente católica, y los liberales llaman ultramontana.

LUCHAS—CUESTION ARTILLERA

LX

Formada la *Liga nacional* para combatir las reformas proyectadas en Ultramar, se constituyó en un verdadero poder contra el gobierno. A ella se adhirieron no sólo los que se oponian á aquellas reformas que consideraban contrarias á la integridad de la patria, sino los carlistas, ⁽¹⁾ los enemigos de la situacion política que personificaba el Sr. Zorrilla, y áun de la dinastía de D. Amadeo. El 10 de Enero de 1873, dió un manifiesto á la nacion el Centro hispano-ultramarino de Madrid, y le firmaron alfonsinos, moderados y carlistas, que hallaban un poderoso motivo de oposicion,

(1) Debemos consignar que D. Cárlos escribió al centro carlista de que formaba parte el Sr. Vildósola, ofreciera en su nombre que, si lo exigía la integridad de la patria, ordenaria á los que le defendian en Cataluña y Navarra, que marcharan á Cuba, y se suspenderia el empezado movimiento en las tres provincias hermanas y en otras.

á la que se asoció toda la prensa madrileña, ménos la radical. Era una terrible cruzada contra el poder, que le lastimó profundamente en su ya harto crítica y agonizante situacion.

No era bastante para combatir á aquella poderosa liga, que no reparaba en medios para conseguir sus fines, efectuar manifestaciones públicas, que no fueron muy concurridas; no podia tampoco el gobierno retroceder decorosamente en algunos de sus propósitos y actos, aunque hubiera debido dejarse llevar algo ménos de ciertas pasiones; pero estaba muy alarmada la opinion pública y habia que atenderla. La representaban tambien las muchas corporaciones é individuos que pedian la abolicion de la esclavitud y estimulaban al gobierno á proseguir en su empresa; pero estas encontradas opiniones eran la lucha, y no debia afrontarla el ministerio en tan críticos momentos.

Reanudaron las cortes sus sesiones el 15 de Enero, suspendidas desde el 24 de Diciembre anterior; y la tan necesaria secularizacion de los cementerios, la reforma del impuesto sobre títulos y cruces, reemplazo del ejército y abolicion de la quinta, y matrículas de mar; la decidida oposicion del general Nouvilas al gobierno por lo que sucedia en Cataluña respecto á la guerra con los carlistas: presupuesto de gastos, á los que se consagraban las sesiones nocturnas y algunos otros asuntos, excitaban los ánimos y preparaban conflitos, superando á todos el surgido con los jefes y oficiales de artillería, precursor de la abdicacion de D. Amadeo. Habian salido triunfantes en otra cuestion nueve años antes, con el general Córdova, y arrostraron las consecuencias de esta segunda ⁽⁴⁾.

Los cargos conferidos al general D. Baltasar Hidalgo en Vitoria y Cataluña, si no fueron un pretexto, soliviantaron los ánimos

(4) Hallándose al frente de la direccion de artillería el general Córdova, en 1864, propuso al general Marchessi, ministro de la Guerra, una reforma que aceptó á condicion de que hubiese capitanes prácticos que mandasen batallones con el empleo de comandantes, sin que estos, encanecidos en el servicio del arma, pudiesen terminar su carrera como ayudantes mayores de plaza. Acordada la reforma, la contrariaron los oficiales, nombraron una junta y se aprestaron á protestar y pedir sus retiros. Acudieron á la reina, demostró asustada al ministro que se preparaba un conflicto; se dió nuevo giro al asunto, se aplazó, y la autoridad del director y del ministro quedó lastimada y á los piés de los oficiales de artillería, sin que por esto prejuzguemos la justicia y conveniencia de la reforma.

de los oficiales de artillería, sus antiguos compañeros de armas, que habian visto sin embargo impasibles los ascensos de Hidalgo á coronel, brigadier y á general, y no querian ahora ser mandados por él; y aunque el gobierno se mostró en su principio dispuesto á conciliar voluntades y á que no se produjera un conflicto, fatal siempre y mucho más en aquellas tan especiales circunstancias, habia sin embargo interesados, y no pertenecientes al cuerpo, en aumentar antagonismos, recrudecer la cuestion y valerse de ella para derribar al gabinete, sin pensar, ó pensando maliciosamente, que pudiera tambien caer D. Amadeo, á lo que algunos á la vez aspiraban. Así que, lo que en un comienzo no podia considerarse más que como cuestion de cuerpo, se convirtió en política.

De antiguo existian en el cuerpo de artillería elementos de disgusto para unos y de disidencias para otros: las causas que originaron, respecto al cuerpo de artillería, las escenas del 22 de Junio de 1866, han debido ser más discutidas y aclaradas para ser mejor comprendidas; y los deberes del honor, norte y guia de los distinguidos oficiales de aquel cuerpo, no pueden en manera alguna traspasar los límites de la ordenanza, ni imponerse á un gobierno constituido, primero amenazando y despues exigiendo la licencia absoluta ó el retiro.

Una vez en este terreno, fueron sin duda inconscientemente instrumento político de personas extrañas al cuerpo. Procuraron estas satisfacer sus deseos ó intereses, halagaron el espíritu de cuerpo, tocaron á las fibras más sensibles del corazon de aquellos jefes y oficiales, y como en un principio no creyeron llegase el asunto al último extremo, esperándose el triunfo con solo la amenaza, aventuraron palabras y hechos de los que no pudieron retroceder. No faltaron entre los mismos oficiales quienes se lamentaron de la situacion en que se les habia colocado, y en la que se colocó el director general del arma.

Celebraban, si no todos, la mayor parte de los jefes y oficiales de artillería que habia en Madrid, frecuentes reuniones en la casa de un ex-ministro y hombre político civil, que hacia fuerte oposicion al gabinete Zorrilla; y más que á procurar una transaccion honrosa para todos, se iba procurando allí enardecer los ánimos, ensanchar las distancias que á unos y otros separaban, y producir un ruidoso rompimiento. Más parecia ser consejera la pasion política que la prudencia.

No habia medio de transigir, aun cuando á ello se prestaba el director del arma. El mismo ministro de la Guerra, sobre el que ha caido, toda la responsabilidad de tal conflicto ⁽¹⁾, al desear utilizar los servicios del general Hidalgo en Cataluña, queria se le confriese un mando «que no renovara en manera alguna la desagradable cuestion de los artilleros;» deseando «aflojara la tirantez y violencia que existen entre un cuerpo que el gobierno aprecia en lo mucho que vale, y un general cuyos servicios y patriotismo son para él de grande estima.» ⁽²⁾ Aún telegrafió Córdova el 29 al capitan general de Cataluña, reservadamente, que la cuestion de los artilleros habia tomado graves proporciones, hallándose todos dispuestos á pedir sus licencias absolutas si se confiaba á Hidalgo un mando en el que tuviera á sus órdenes oficiales de artillería, y que el gobierno se veia precisado á proceder en esta cuestion con prudencia, á fin de evitar todo conflicto que pudiera sobrevenir.

Con la misma reserva contestó aquella autoridad que estaban previstos los inconvenientes que resultarian del mando del general Hidalgo con fuerzas que tuviesen artillería, con las que nada tendria que ver dicho general, que se limitaria á dirigir las operaciones de la provincia de Tarragona, donde no consideraba necesaria aquella arma, pues bastaba que hubiese actividad y buena voluntad para la persecucion, por concurrir en ella más ventajas de todo género que en las otras para las operaciones.

Nada de esto satisfizo á los artilleros; se consideró imposible la conciliacion; manifestó el Sr. Zorrilla á su compañero el general Córdova que se obrase con justa energía; aún pretendió Córdova suavizar asperezas y no llegar á un rompimiento, y telegrafió al capitan general de Cataluña insistiendo en la necesidad de evitar nuevos conflictos, que atraerian grandes males al país, y que vista la actitud de los artilleros en toda la Península, y muy especialmente de la que observaban los del distrito de Madrid, procurase evitar á toda costa la causa determinante del conflicto,

(1) Dicho señor tiene escrita la justificacion de su conducta en este asunto, de la que nada publicará de lo que con él se relaciona, hasta que dejando al tiempo el cuidado de calmar las pasiones, puedan ser conocidos y apreciados los detalles de esta cuestion, con arreglo á la verdad y á la justicia.

(2) Telégrama del ministro de la Guerra al capitan general de Cataluña, del 22 de Enero de 1873.

invocando para ello el patriotismo de todos; y añadía: «Si á pesar de la guerra que aflige al país y de la conducta observada por V. E. y el gobierno, los artilleros insistieran en su resolución, para nadie serian tan desagradables las consecuencias como para los que tan inmotivadamente las promueven y aumentan las desgracias de la patria, cuyo juicio no podría ménos de condenarles.»

No parecieron bien á algunos de los ministros las dilaciones del general Córdova, que buscaba una avenencia conveniente á todos y se afanaba por evitar el rompimiento con los artilleros, y tanto empeño mostró el general, al que no se ocultaban las consecuencias que habian de sobrevenir, que prefirió generoso su sacrificio al del país, y se decidió á relevar á Hidalgo y dimitir para facilitar el arreglo de la cuestion con los artilleros; no aceptándose este sacrificio, que en beneficio de la monarquía y de la patria hacia el general Córdova, echando sobre sí la responsabilidad de todo lo sucedido, y apurando así los medios de conjurar el conflicto, sin que hubiera más perjudicado que este general.

Importante fué el consejo en el que se trató de este asunto, y se hubiera resuelto segun el deseo del ministro de la Guerra, si uno de sus compañeros no le hubiera combatido enérgico y alentara á todos á seguir adelante en la cuestion artillera. ¿Relacionábase esto con el proyecto que se fraguaba de derribar aquel ministerio? ¿Es verdad que se vió en breve destruido este plan, por saberse que si D. Amadeo se veia en la precision de reemplazar aquel gabinete, no lo haria con ciertos radicales, que trabajaban afanosamente para conseguirlo, sino con los constitucionales Topete y Ulloa?

Sigue el ministerio en su propósito y los sucesos se precipitan.

Los artilleros se habian puesto frente al gobierno; todo lo posponian al espíritu de cuerpo, y convencidos de su poder político, presentaban solicitudes de cuartel, retiro ó licencias absolutas, segun la situacion de cada uno, y el gobierno, que tenia que sostener en toda su plenitud la autoridad que representaba, no podia ménos de admitirlas; así lo circuló á todos los capitanes generales de distrito y del ejército del norte; añadiendo que, «ante la grave actitud en que el cuerpo de oficiales de artillería se colocaba, uniéndose con prévio acuerdo, lo primero que el go-

bierno previene á V. E. es que esta actitud no perjudique en lo más mínimo al orden ni á la disciplina de las tropas que la patria les tiene confiadas. Se les autorizaba para tomar las medidas convenientes, para que pusieran en posesion del empleo de teniente de cada compañía ó batería al sargento primero de la misma y así sucesivamente.

La actitud de los artilleros no podia ménos de ser lamentada por el rey, especialmente desde que veia que se hacia política; pero de ninguna manera queria la disolucion de un cuerpo que estimaba en mucho, aun cuando officiosos consejeros le estuvieran previniendo en su contra y mostráranse solícitos por agravar en vez de atenuar el conflicto, creyendo en su miopismo político que sólo se limitaria á una modificacion ministerial en la que lograrían una cartera. Por servir sus intereses, hundian la monarquía á la que estaban ligados.

No faltó quien avisara al gobierno que D. Amadeo rechazaba el propósito del gobierno respecto á la cuestion artillera, y se preparó la famosa sesion del 7 de Febrero, que no tuvo otro objeto que obtener el ministerio el apoyo de las córtes, como lo consiguió, para imponerse al rey, ante el que se presentó el gabinete con el voto de confianza que le habia dado la representacion nacional, aprobando su proceder para con los artilleros, y prejuzgando una cuestion que tanta gravedad tenia.

Lo mismo sucedió al dia siguiente en el Senado, cuya sesion fué más importante que la del Congreso.

Podian estar satisfechos los que habian preparado aquellas imposiciones al monarca, sin ver en su ofuscacion que derribaban la dinastía.

Pero no faltaban defensores al rey, al que hubiera bastado pronunciar una palabra para quedar triunfante en aquella contienda, aun cuando hubiera habido que luchar en las calles. No dudaba del éxito, pero no queria reinar imponiéndose por la fuerza; y aun cuando solo fuera para sostener sus prerogativas y no dejarse imponer de aquella manera, no veia en perspectiva un reinado venturoso, cuando cada dia se asombraba de la division de las mismas parcialidades políticas, cuando los jefes de los partidos se acusaban mutuamente de traidores, y desconfiaban unos de otros los prohombres de la propia fracion política. «Si los mismos españoles no mitigan sus odios y antipatias, y los que se lla-

man mis defensores no se unen, ni se entienden, ¿cómo he de unirlos y entenderlos yo? exclamaba D. Amadeo.»

Dispúsose el 8 la entrega de las compañías de artillería á los sargentos primeros de las mismas, á los que se hacia tenientes, y alféreces á los segundos; que un jefe superior se encargara en comision del mando de los regimientos; que los comisarios de guerra se incautaran de las fábricas, parques y demas establecimientos de la artillería, y advertia el gobierno que, precisado á proceder de la manera que lo hacia para sostener el principio de autoridad ante la actitud tomada por los jefes y oficiales de artillería, deseaba no se mortificara la dignidad de aquellos. Y se decia despues al capitan general de Cataluña que de ningun modo se pusiera fuerza de artillería á las órdenes del general Hidalgo, aun cuando desaparecieran los oficiales facultativos.

El mismo dia se decretó la reorganizacion del cuerpo de artillería, dividiéndole en dos agrupaciones, una facultativa del arma, y la otra de los regimientos y secciones armadas.

Los hechos demostraron en breve que no pudo llenarse el vacío que dejaron los jefes y oficiales de artillería, que mostraron sin duda mucho espíritu de cuerpo, pero tambien se les criticó de poco amor al arma, y á la pátria, que siempre está por encima de todo, y más en aquellas circunstancias, y con una guerra civil. La política tiene la desgracia de empequeñecerlo todo, de todo envenenarlo.

Firmado por D. Amadeo el decreto referente á los artilleros, no se comprende su abdicacion, que estaba en su lugar presentándola en contra de aquella determinacion que rechazaba, y se le imponia.

No faltaban en palacio buenos y leales servidores del rey que se condolían de la situacion en que se le habia colocado, y en la en que estaban los partidos políticos y el país, y se lamentaban de que rechazara el hacer que triunfase la razon y la justicia, para lo cual abundaban medios y probabilidades y aún seguridad de

triunfo; sin que esta repulsion del rey pudiera atribuirse á cobardía, sino á un constitucionalismo inconsciente, á un pudor político pueril, y debemos ser francos, á no conocer las personas, ni las cosas, ni la situacion que se atravesaba.

La reina, dignísima y santa señora, que sólo vivia para el bien, estaba asustada. Nada es de extrañar que se viera en sueños entre el carlismo y la internacional: cada partido, segun su conveniencia, la presentaba esta perspectiva; y aquella reina de tan pura fé religiosa, de tan generoso corazon, que veia que los hombres que debian considerarse al ménos, se odiaban, que se acriminaban mutuamente los de un mismo partido, temió, y en el régio palacio envidiaba su ducal vivienda. Vióse ofendida hasta como señora, y en el más puro y dulce sentimiento de una mujer, en el maternal; deseó sacar á su esposo y á sus hijos de esta tierra perturbada, y así lo pedia á D. Amadeo.

Sin ambicion éste, esmerándose en no impedir el ejercicio de ningun derecho, respetando todas las opiniones, sin ser obstáculo al triunfo de ninguna, no halagándole el esplendor de un trono, y sobre todo, no creyéndose con fuerzas, ó no queriendo emplearlas para unir á unos hombres, hacer más transigentes á otros, y ménos apasionados á todos, anunció al Sr. Zorrilla su irrevocable resolucion de abdicar la corona.

El Sr. Zorrilla, que á poco de regresar de Tablada estaba arrepentido de su condescendencia; que habia visto defraudadas sus más lisonjeras esperanzas; que lleno de los mejores sentimientos se afanaba por hermanar la libertad que tanto amaba, con el órden, tan necesario á todo gobierno, soportaba con amargura los obstáculos que sus mismos correligionarios y amigos le oponian, procuraba hacer frente á las contrariedades de cada momento, y sólo aspiraba con empeño y decision á salvar la monarquía y la libertad por tantos combatida.

Los acontecimientos se sucedian y eran ya superiores á sus fuerzas; su energía, bien evidente, no podia ménos de debilitarse, y cuando el rey le manifestó su resolucion de abdicar, cuando vió lo infructuoso de sus consejos para evitar aquel conflicto, procuró aplazarle por ver si ganaba con el tiempo lo que no conseguia por cuantos medios puso en juego.

Inquebrantable la resolucion del monarca, las cortes eran únicamente las árbitras de los destinos del país; y en cuanto se

fué haciendo pública la inminencia de la abdicacion, creció, á la vez que la ansiedad general, el movimiento de los partidos. En vano pretendió el gobierno suspender las sesiones de córtes por algunos dias, en los que creia poder evitar el conflicto, ya formándose otro ministerio, ó adoptando otras medidas, por lo crítico de las circunstancias exigidas; negóse el Sr. Rivero, presidente del Congreso, á suspender las sesiones, aunque estaban tratándose asuntos de poca importancia; preparándose para reunir ambas cámaras y constituir las en convencion, faltándose así al artículo 47 del código fundamental, y levantarse contra las prerogativas de la corona; pensamiento que hacia tiempo germinaba en la mente del Sr. Rivero; no habia en el seno del gabinete la necesaria unidad de miras; empezó á rodear el público el palacio de las Cortes; discutíase desde las ventanas más que desde los escaños de la cámara; ofrecióse á la multitud por algunos diputados republicanos que no saldrian de allí sino muertos ó con la república, y retiráronse los grupos para volver por la tarde armados. Dentro pretendian unos se acordara no suspender las sesiones aunque el gobierno lo pidiera; otros que se constituyera el congreso en sesion permanente; algunos en convencion, y los más avanzados querian se proclamase la república, se constituyese un directorio y se convocaran Córtes constituyentes.

El gobierno, en tanto, procuraba asegurar el órden; le ayudó la autoridad militar, y ofreciéronsele muchos constitucionales. Otros de estos, previendo los sucesos que habian de venir, enviaban un mensajero al general Moriones ⁽¹⁾, pidiendo su concurso, y que viniera sobre Madrid con algunas fuerzas.

En palacio se discutia la forma de la abdicacion. Se pidió una minuta á un ministro, presentó otra D. José Olózaga, corrigió algunas frases de esta el Sr. Montero Rios, ignorando quién fuese el autor, y aprobada por el rey, se sacaron inmediatamente en la mayordomía aquella misma mañana, las copias de la abdicacion que habian de remitirse al Senado y al Congreso. Segun el párrafo 7.º del art. 74 de la constitucion, el rey necesitaba estar autorizado por una ley especial para abdicar la corona; así pensa-

(1) Dióse esta comision al Sr. Muñiz, que la delegó en D. Cecilio Lezaun, paisano y amigo de aquel general.

Sobre estos hechos publicaron sendos comunicados ambos señores.

ba también el Sr Olózaga, pero no convino con esta opinión el Sr. Montero Rios, y se prescindió de toda autorización.

Decía la renuncia:

«Grande fué la honra que merecí á la nacion española eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mí apreciada, cuanto que se me ofrecía rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar á un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolución propia de mi raza, que antes busca que esquivo el peligro, decidido á inspirarme únicamente en el bien del país y á colocarme por cima de todos los partidos, resuelto á cumplir religiosamente el juramento por mí prestado ante las Córtes Constituyentes, y pronto á hacer todo linaje de sacrificios por dar á este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza á que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le dan derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades que no se ocultaban á mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término á las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años largos há que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nacion, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará á flaqueza de ánimo mi resolución. No habría peligro que me moviera á desceñirme la corona, si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles: ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta como yo el vivo deseo de que en su día se indulte á los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serán estériles mis esfuerzos é irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven á devolver á la nación, y en su nombre á vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, haciendo esta renuncia por mí, mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor á esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.—Amadeo.—Palacio de Madrid á 11 de Febrero de 1873.»

PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA—PODER EJECUTIVO—RIVERO Y MARTOS

LXII

Ambos cuerpos colegisladores, á pesar de prohibirles el art. 47 de la constitucion deliberar juntos, consideraron necesario reunirse en una sola asamblea para proveer á las necesidades de la nación, pues no habiendo ya monarca las Córtes recogian el poder supremo. Constituyóse la Asamblea soberana, leyóse la renuncia del rey, que fué aprobada, así como el mensaje de contestacion que redactó una comision en el acto nombrada ⁽¹⁾; renunció el gobierno el poder que le habia conferido el rey, y al discutirse la proposicion en que se pedia se declarase la república, el Sr. Rivero, tan aficionado á ejercer actos de autoridad, exigió de tan imperiosa manera á los que acababan de ser ministros que volvieron interinamente á ocupar el banco azul, como si fueran los ministros de S. S., que el Sr. Martos dijo, con aplauso del Congreso, «que no estaba bien que contra la voluntad de nadie pareciese que em-

(1) La constituyeron los Sres. Figueras, Castelar, Nuñez de Velasco, marqués de Sardoal, Benot y Rojo Arias.

pezaban las formas de la tiranía, el día que la monarquía acababa.» Estas palabras derribaron al Sr. Rivero del alto pedestal en que se hallaba.

Proclamóse la república por 258 votos contra 32, adhiriéndose despues á una y otra cifra algunos diputados, y se eligió el poder ejecutivo, confiriendo su presidencia á D. Estanislao Figueras, y los negocios de Estado, Gobernacion, Gracia y Justicia, Hacienda, Guerra, Marina, Fomento y Ultramar, á los señores Castelar, Pi Margal, D. Nicolás Salmeron y Alonso, Echegaray, Córdova, Beranger, Becerra y D. Francisco Salmeron y Alonso.

El Sr. Martos victoreó en seguida á la república, á la integridad de la nacion y á Cuba española, y el Sr. Figueras, fatigado física y moralmente de aquellas últimas 48 horas, y embargado su ánimo con el cargo que se le conferia y que habia merecido por la consecuencia de toda su vida política en favor de la idea republicana, despues de rendir el debido tributo al marqués de Albaída, de allí ausente, ofreció concurrir con todos sus compañeros á todas las necesidades del momento, dejar á las próximas Córtes Constituyentes el desarrollo de la forma definitiva de la república, concediendo la más amplia libertad en las elecciones; leyó un telégrama anunciando que no ocurría novedad en toda España, excepcion hecha de Sevilla, donde habia habido un ligero tumulto que fué apaciguado en el acto; hizo observar que, cuando un pueblo verificaba tan honda trasformacion sin el más ligero desorden, probaba su aptitud para la libertad y era la garantía más eficaz de que la forma republicana era ya la forma definitiva de España, y acabó pidiendo indulgencia, y se esperase para juzgarlos á sus actos, que serían dirigidos á asegurar la república, la libertad, el orden y la integridad de todo el territorio español.

El Sr. Echegaray, dijo en nombre de los que acababan de ser ministros de la monarquía y ahora lo eran de la república, que aceptaban el cargo mientras durasen las difíciles circunstancias que atravesaban, obedeciendo el mandato de las Córtes españolas; que resonaban en su oído, con anticipacion, voces que les acusaban, pero veían sus conciencias limpias, que cumplirían su obligacion por la libertad y por la patria, y despues que les juzgara Dios, único que podia juzgar actos de esta naturaleza.

La nueva Asamblea nacional tenia que elegir la mesa, y lo que perjudicó al Sr. Rivero el acto dictatorial que hemos referi-

do, y que tan en evidencia le puso ante los representantes del país, lo demuestran los 20 votos que obtuvo para presidente, contra 222 que confirieron al Sr. Martos tan elevada investidura.

Los señores marqués de Perales, Sorní, Gomez y Chao fueron elegidos vicepresidentes, y secretarios los señores Moreno Rodriguez, D. Cayo Lopez, Benot y Balart.

El Sr. Martos pudo estar bien satisfecho de su triunfo, así como resentido el Sr. Rivero; pero este señor debia estarlo más consigo mismo por su carácter.

Aquellas cámaras se confirieron á sí mismas un poder que no les daba la Constitucion vigente: eran ademas ordinarias, y proclamando la república cometieron una ilegalidad; así como no dejaron bien sentada su moralidad política, siendo como eran monárquicas. Los republicanos franceses despues de una sangrienta lucha de tres dias, y derribado el trono de Luis Felipe, sólo se atrevieron al nombramiento de un gobierno provisional; y Lamartine, republicano, proclamó desde el balcon del ayuntamiento, que nadie tenia derecho para imponer la república á la Francia. El principio de la soberanía nacional fué hollado por aquellas Cortes; y nosotros, que le reconocemos y le sostenemos, hasta como fuente de derecho, protestamos contra los que proclaman la soberanía de las masas y las adulan, rebajándose tanto ó más que los aduladores de los reyes; unos y otros se humillan ante el poder.

La república, que debió haber nacido como Minerva, resultó un aborto débil, que no estusiasmó.

LXIII

D. Amadeo, que prefirió ser víctima á ser héroe, abdicó sin tomar consejo de su padre el rey de Italia; quien al saber que habia ejercido ya tal acto, telegrafió á su hijo desaprobando su resolucion, y diciéndole que los destinos de un país no se abandonan sin causas muy graves y justificadas, pues los que le habian elegido por rey se habian confiado á sus actos y áun á su agradecimiento, y que no se procedia tan de ligero en asunto de tamaña magnitud.

Ya no habia remedio; la abdicacion habia sido aceptada sin discutirse, así como la contestacion que llevó á palacio una comision de la Asamblea, presidida por el Sr. Rivero, que aún quiso asistir á tal acto, y que rogó al rey le permitiera estrechar su mano, porque esto sería el más distinguido de los recuerdos y legados que podría un dia transmitir á sus hijos. El mensaje, escrito por el Sr. Castelar era digno; decia así:

«LA ASAMBLEA NACIONAL Á S. M. EL REY D. AMADEO I.

Señor: Las Córtes soberanas de la nacion española han oido con religioso respeto el elocuente mensaje de V. M., en cuyas caballerosas palabras de rectitud, de honradez, de lealtad, han visto un nuevo testimonio de las altas prendas de inteligencia y de carácter que enaltecen á V. M., y del amor acendrado á esta su segunda patria, la cual, generosa y valiente, enamorada de su dignidad hasta la supersticion, y de su independencia hasta el heroismo, no puede olvidar, no, que V. M. ha sido jefe del Estado, personificacion de su soberanía, autoridad primera dentro de sus leyes, y no puede desconocer que honrando y enalteciendo á V. M., se honra y se enaltece á sí misma.

Señor: Las Córtes han sido fieles al mandato que traian de sus electores, y guardadoras de la legalidad que hallaron establecida por la voluntad de la nacion en Asamblea Constituyente. En todos sus actos, en todas sus decisiones las Córtes se contuvieron dentro del límite de sus prerogativas, y respetaron la voluntad de V. M. y los derechos que por nuestro pacto constitucional á V. M. competian. Proclamando esto muy alto y muy claro, para que nunca recaiga sobre su nombre la responsabilidad de este conflicto, que aceptamos con dolor, pero que resolveremos con energía, las Córtes declaran unánimemente que V. M. ha sido fiel, fidelísimo guardador de los respetos debidos á la Cámara; fiel, fidelísimo guardador de los juramentos prestados en el instante en que aceptó V. M. de las manos del pueblo la corona de España, mérito glorioso, gloriosísimo en esta época de ambiciones y de dictaduras, en que los golpes de Estado y las prerogativas de la autoridad absoluta atraen á los más humildes no ceder á sus tentaciones desde las inaccesibles alturas del trono á que sólo llegan y en que sólo quedan algunos pocos privilegiados de la tierra.

Bien puede V. M. decir en el silencio de su retiro, en el seno de su hermosa patria, que si algun humano fuera capaz de atajar el curso incontrastable de nuestros acontecimientos. V. M. con su educacion constitucional, con su respeto al derecho constituido, los hubiera completa y absolutamente atajado. Las Córtes, penetradas de tal verdad, hubieran hecho, á estar en sus manos, los mayores sacrificios para conseguir que V. M. desistiera de su resolucion y retirase su renuncia.

Pero el conocimiento que tienen del inquebrantable carácter de V. M., la justicia que hacen á la madurez de sus ideas y á la perseverancia de sus propósitos, impiden á las Córtes rogar á V. M. que vuelva sobre su acuerdo, y las deciden á notificarle que han asumido en sí el poder supremo y la soberanía de la nacion, para proveer en circunstancias tan críticas y con la rapidez que aconseja lo grave del peligro y lo supremo de la situacion, á salvar la democracia, que es la base de nuestra política; la libertad, que es el alma de nuestro derecho; la nacion, que es nuestra inmortal y cariñosa madre, por la cual estamos todos decididos á sacrificar sin esfuerzo, no sólo nuestras individuales ambiciones, sino tambien nuestro nombre y nuestra existencia.

En circunstancias más difíciles se encontraron nuestros padres á principios del siglo, y supieron vencerlas inspirándose en estas ideas y en estos sentimientos. Abandonada España de sus reyes, invadida por extrañas huestes, amenazada de aquel genio ilustre que parecia tener en sí el secreto de la destruccion y de la guerra, confinadas las Córtes en una isla sitiada, donde parecia que se acababa el suelo nacional, no solamente salvaron la patria y escribieron la epopeya de la independendencia, sino que crearon sobre las ruinas dispersas de las sociedades antiguas la nueva sociedad.

Estas Córtes saben que la nacion española no ha degenerado, y esperan no degenerar tampoco ellas mismas en las austeras virtudes patrias que distinguieron á los fundadores de la libertad en España. Cuando los peligros estén conjurados, cuando los obstáculos estén vencidos, cuando salgamos de las dificultades que trae consigo toda época de transicion y de crisis, el pueblo español, que mientras permanezca V. M. en su noble suelo ha de darle todas las muestras de respeto, de lealtad, de consideracion, porque V. M. se lo merece, porque se lo merece su virtuosísima es-

posa, porque se lo merecen sus inocentes hijos, no podrá ofrecer á V. M. una corona en lo porvenir; pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.—Palacio de las Córtes 11 de Febrero de 1873.»

D. Amadeo estuvo hasta expansivo con algunos individuos de la comision; con todos deferente y cortés. La escena, sin embargo, fue imponente, y bien triste para los que la presenciábamos; porque en pocos momentos se habian vivido años, y no podiamos confiar en la rectitud y lealtad de algunos hombres, en el entusiasmo de no pocos republicanos improvisados y temíamos por el país.

Apresuró D. Amadeo el viaje, á pesar del estado de la reina, y de la crudeza del tiempo, y en la madrugada del siguiente dia 12, marchó la real familia á Portugal con objeto de embarcarse para Bruselas, y en Lisboa fué llamado D. Amadeo por su padre, que más informado aprobaba su resolucion: le esperaba con los brazos abiertos, y enviaba una fragata blindada á su disposicion ⁽¹⁾.

PRIMEROS ACTOS DEL PODER EJECUTIVO

LXIV

La conducta de D. Amadeo habia facilitado el paso de la monarquía á la república, sin ninguna de esas terribles convulsiones que acompañan á tan radicales variaciones políticas, á lo que no contribuyó poco el dignísimo comportamiento del pueblo de Madrid, que prueba en momentos tan supremos su docilidad, su cordura y la nobleza de sus sentimientos. Los plácemes que de toda la prensa y de todos los partidos recibió el pueblo madrileño fueron justos.

El poder ejecutivo de la república inauguró proponiendo á la Asamblea, y aprobando esta, la concesion de una amnistia á todos los procesados por haber tomado parte en insurrecciones republicanas ó contra las quintas, y por delitos cometidos por medio de la imprenta, y el ministro de la Gobernacion, Sr. Pi, dirigió una circular á los gobernadores civiles, para que los esfuerzos

(1) Véase el núm. 2, donde reproducimos *Los últimos momentos de la dinastía de Saboya en España*, que entonces publicamos.

de todos se dirigieran á consolidar la república, para sostenerla con el mismo orden que se habia establecido, á fin de que acabaran de desengañarse los que la consideraban inseparable de la anarquía; que el lema de la república era orden, libertad y justicia; que la insurreccion dejaba de ser un derecho desde el momento en que universal el sufragio, sin condiciones la libertad y sin el límite de la autoridad real la soberanía del pueblo, toda idea podia difundirse y realizarse sin necesidad de apelar al bárbaro recurso de las armas, y que habian de ser estrictamente legales las elecciones de las nuevas Córtes Constituyentes.

Se comunicó á las córtes extranjeras por medio de una circular hábilmente redactada por el Sr. Castelar, la nueva forma de gobierno que se habia dado España; se apresuró el representante de los Estados-Unidos á reconocerla oficialmente; se conservaron los colores del pabellon nacional; se reorganizaron los voluntarios de la libertad; se suprimió el juramento político; se declaró patrimonio nacional el de la corona; se suprimieron todas las órdenes, maestranzas y cuerpos de hijos-dalgo de Madrid, dependientes del ministerio de Estado, y el ministro de Gracia y Justicia los títulos de nobleza, como si no hubiera asuntos de más importancia.

No pueden negarse á los individuos del poder ejecutivo excelentes propósitos; pero no estuvieron á la altura de su mision, ni aún de las circunstancias que les rodeaban. Obraron como hombres de bien, no como revolucionarios.

El orden con que se inauguró la república fué efímero, y habremos de registrar lamentables perturbaciones, que hicieron considerar como un peligro la nueva forma de gobierno proclamada como una necesidad indispensable.

LXV

La monarquía que acababa de sucumbir, no pudo ser más liberal, ni más democrática; pero sus mayores enemigos fueron los liberales demócratas. En este desgraciado país, parece vinculado en todas las situaciones el instinto del suicidio.

La revolucion de 1868 entraba en un nuevo período. Ya hemos

narrado sus actos, hasta el día; fáltanos presentarla bajo su aspecto rentístico, de grande importancia, y para mejor ejecutarlo, aunque ligeramente, hemos tenido en cuenta cuanto se ha publicado, además de las noticias particulares y datos interesantes que la situación especial en que nos encontrábamos nos ha permitido reunir.

No pretendemos hacer gala de grandes conocimientos financieros, por desgracia poco generalizados en nuestro país; pero juzgando sólo con espíritu sereno y frío, estando ya alejados los sucesos por el tiempo, creemos no se nos tachará de arrogantes si expresamos los conceptos que el mismo estudio de los documentos oficiales ha hecho nacer en nuestro espíritu.

En tres fases distintas, etapas ó jornadas puede considerarse la hacienda en el período revolucionario: 1.º Período del gobierno provisional y de la interinidad. 2.º Reinado de D. Amadeo I. 3.º República. Aún el tercer período podría subdividirse; pero influido como está por el movimiento cantonal y la guerra carlista, estas dos calamidades, harto poderosas, influyen tan resueltamente en la cuestión, que anublan por sí mismas el período decadente y el período reconstructor del principio de autoridad que en la república se observa.

También es digno de notar, antes que nos ocupemos de las cosas, el fenómeno singular, muy digno de grande atención que ofrece el número de personas que pasaron por el ministerio de Hacienda.

Durante el primer período del gobierno provisional é interinidad, sólo hubo dos ministros de Hacienda; los Sres. Figuerola y Ardanaz, y éste, por el breve espacio de tiempo que discurre desde 13 de Julio á 1.º de Noviembre de 1869, es decir, que en más de dos años presidió un mismo espíritu é impulso en la dirección de tan vasto departamento, como en el de la Guerra la dirección enérgica y acertada del general Prim, quien á semejanza del general O'Donnell, aunque no pudiendo ser tan inflexible como éste, resistía los cambios ministeriales por la inestabilidad que daban á la política y á la administración. Recordamos perfectamente que sin mostrarse conoedor en materias de hacienda, citaba Prim, cuán funesto había sido para el general Espartero el que en el bienio del 53 al 56 hubiese tenido cinco ministros de Hacienda ⁽¹⁾,

(1) Los Sres. Collado, Sevillano, Madoz, Bruil y Santa Cruz.

y procuró evitar la reproduccion de semejante fenómeno, porque atinadamente, decia, no hay ministro, por grandes cualidades que reuna, que pueda hacer nada de provecho en cuatro ó cinco meses de ministerio, ni pueda ser juzgado por las obras que haya iniciado y que otros por sistema distinto desechen, ó aún conservándolo, no llevan á cabo con la conviccion y perseverancia del pensamiento propio. Durante el reinado de D. Amadeo, que abarcó un período igual al del gobierno provisional y al de la interinidad, fueron seis los ministros de Hacienda: los señores Moret y Prendergast, Ruiz Gomez, Angulo, Camacho, Elduayen, segunda vez Ruiz Gomez y Echegaray, sin contar la interinidad del Sr. Sagasta á la salida del Sr. Moret. En el período republicano ocuparon el ministerio los Sres. Echegaray, Tutau, Ládico, Carbajal, Pedregal, y despues del movimiento del 3 de Enero de 1874, los Sres. Echegaray y Camacho. Basta reseñar esa série de nombres en el segundo y tercer período, y reconociendo las más altas cualidades como los mejores propósitos en todos y cada uno de ellos, para comprender que semejante inestabilidad y variacion continuada, aún cuando no hubiese otras causas, debia, por su propia naturaleza, esterilizar los esfuerzos del ingénio y voluntad de tantos ministros que vertiginosamente se sucedian, algunos por brevisimo período como los Sres. Elduayen y Ládico.

Pero vengamos al primer período naturalmente influido por los hechos anteriores á la revolucion y enlazado con ellos, así como por las consecuencias de un sacudimiento tan extraordinario. Es un hecho notorio y ya demostrado, que las rentas públicas descendian de una manera visible desde 1864, concurriendo á este resultado cuatro años de sequía y de malas cosechas, el derrumbamiento de las instituciones de crédito, el descenso constante del del Estado, cuya deuda consolidada al 3 por 100 desde 54 habia bajado á 33 por 100; el espíritu cada vez más represivo del gobierno que un año tras otro, desde 1865, veia las recias embestidas que la revolucion daba, y la paralización total de las transacciones y de las obras públicas. Si á esto se une el natural quebrantamiento que la explosion revolucionaria debió causar en la administracion por los acuerdos de las juntas creadas en las provincias y aún en las localidades, bien se puede afirmar á priori, que la situacion del primer ministro de Hacienda debió ser dificilísima y desagradable. Sin embargo, exigíase de él que lo pagase todo aún lo que la revolu-

cion heredaba de la época anterior, y que aliviase las cargas del contribuyente, pudiendo repetir que para el caso era pálida é incolora la frase del Sr. Bravo Murillo: «querer vivir á la moderna y pagar á la antigua.» No ya al Sr. Figuerola, sino á todos los ministros de Hacienda que se suceden, exige la multitud inconsciente que repitan el milagro de los panes y los peces, cuando el movimiento azaroso de la política no les da tiempo ni reposo para ocuparse de hacer prosperar las rentas y reducir los gastos, sino acudir á la necesidad del momento, al apuro del día y á salir del paso del mejor modo que se pueda. Pero la revolución era exigente y habia que satisfacerla en muchas de sus pretensiones justificadas por los males anteriores, así como era indispensable sostener, ya que no crear de nuevo, la administración.

En este punto demostró el Sr. Figuerola cualidades de firmeza y laboriosidad que son reconocidas hasta por sus adversarios, y muy principalmente por los funcionarios de hacienda. Rodeóse para los cargos más importantes de personas procedentes de las tres fracciones que contribuyeron á la revolución, recayendo su elección, generalmente acertada, en las que tenían capacidad notoria y probidad esquisita; y luego que tuvo á su lado un personal respetable en los más altos puestos, ni varió su secretaria, ni consintió los cambios totales que en otros ministerios se hacían, valiéndole esto muchos ataques y disgustos de sus propios amigos políticos; pero logrando con parciales modificaciones hacer administración, según ahora se dice, cuando ménos podía presumirse que la hubiera, y resultando ventajosa para él la comparación con tiempos posteriores.

Gran mérito fué, que ha pasado inadvertido por algun tiempo y que da evidente muestra de ello, el catálogo de órdenes de la secretaría del Ministerio, puesto que la masa de trabajos que representan sólo es comparable con la época del Sr. Bravo Murillo, que mereció la justa fama de ser el ministro más laborioso de su tiempo.

Otro mérito y otra alabanza merece el Sr. Figuerola por una cosa que no hizo, según resulta de las sesiones de Córtes, y fué el resistir la creación del papel moneda de circulación forzosa, que por todas partes y con presión extraordinaria se le aconsejaba y hasta se le imponía. No es achaque actual, sino de todos los tiempos, el de los arbitristas y proyectistas que quieren curar por en-

salmo los males de la humanidad ó de la sociedad con un específico que sólo ellos conocen. Ni podían faltar en el momento de estallar la revolucion muchos que de buena fé ofreciesen su panacea, y algunos que por vanidad ó especulacion quisiesen fijar sobre sí la atencion pública; pero lo que es fácil dominar en tiempos normales poniendo de relieve lo absurdo de los proyectos, conviértese en oleada que todo lo invade en tiempos agitados y es más seguido por la multitud, cuanto más monstruoso es el absurdo. Llegóse á dar serenatas á algun salvador de la hacienda, que fué presentado al general Serrano como único hombre que habia resuelto el problema rentístico, y sometido el plan á una reunion de personas inteligentes, resultó ser el secreto que se resistía divulgar, el secreto de siempre, la circulacion forzosa de documentos fiduciarios. Hoy que nos encontramos á distancia de aquella época, vemos sin temor lo que entonces era temeroso para todos, y no nos acordamos ya de las predicaciones tan halagadoras como insensatas que hacían utopistas y demagogos en clubs, en calles y en plazas solicitando todos los apetitos y relevando de todos los deberes y obligaciones á las masas enamoradas de tanto goce como se les prometia. Resistir, pues, fuerzas desbordadas y consejos cien veces repetidos procedentes de personas respetables, muchas por su buena fé y su entusiasmo, que acariciaban la fatal idea de la circulacion forzosa, sólo practicada en situaciones extremas, tiene un mérito indudable debido á convicciones profundas, hijas de los estudios económicos del Sr. Figuerola. El mal costaba muy poco de hacer, y ahora, y todavía por muchos años, tendríamos que soportarlo si se hubiese realizado. El impedirlo, el contenerlo, una y cien veces todos los dias, exige condiciones de carácter no bastante apreciadas en un país donde por desdicha escasean tales cualidades.

Pero veamos ya lo que se hizo durante el gobierno provisional y la interinidad, porque lo que no se hizo ó lo que no se vió, si bien tuvo influencia decisiva ulterior, difícilmente se aprecia mientras que tiene base más sólida la crítica de las disposiciones que se dictaron. Pesa sobre todos los ministros de Hacienda de España la ingrata tarea de vivir siempre bajo el apremio del déficit, puesto que ya en el siglo pasado, para no remontarnos á épocas más remotas, consta en los autores propios y extraños que estaba la nacion agobiada de deudas, y adquirió gran fama el rei-

nado de Carlos III, porque disminuyeron mucho las existentes; pero desde su sucesor Carlos IV, crecieron sin tasa, y no tuvieron límite con la guerra de la independencia, ni aun disminuyeron en la larga y relativamente buena gestión de D. Luis Lopez Ballesteros, cuyos presupuestos habilidosos y en apariencia reducidos, se saldaron con más de 800 millones de deuda emitida á la sordina, y que todavía estamos pagando, á pesar de los cortes de cuentas de 1814 y 1828. La guerra civil de los siete años fué un abismo donde se sepultaron gran parte de los productos de la desamortización, y la última lucha carlista ha aumentado nuestra deuda de una manera dolorosa.

Si tenemos en cuenta tales antecedentes, fácil es plantear y resolver el problema que á todos los ministros se presenta. ¿Qué hay que hacer para llenar el déficit? Exigir ó procurar mayor cantidad de tributos, ó pedir prestado, ó hacer á la vez ambas cosas.

Hasta ahora la enseñanza de los siglos no da otra solución al problema, unido siempre al de hacer todas las economías posibles que no alcanzan en breve plazo á saldar un déficit inveterado; y todos los ministros habidos y por haber, más ó menos hábiles, ó afortunados, no han seguido ni seguirán otro camino, so pena de caer en el ridículo.

No es, pues, de extrañar que el Sr. Figuerola, que recogía la herencia, no la responsabilidad de anteriores épocas, respetase las deudas precedentes á la revolución, y ofreciese pagarlas para tener crédito y con él recursos cuando no podía exigir nuevos tributos al pedirse la abolición de muchos, y con la dificultad notoria de hacer efectivos los existentes, modificados por las juntas revolucionarias, y hasta rebajados los derechos arancelarios en provincias del litoral, como Barcelona, donde es más vivo el principio proteccionista.

Tuvo, pues, que apelar al crédito y utilizó la ley de 11 de Julio de 1867, promulgada en tiempo del Sr. Barzanallana, que permitía levantar 400 millones en efectivo; pero de los cuales había que dar 120 en auxilios á los ferro-carriles, porque no se había cumplido con la entrega de 60 que ya formaban parte de la suma anteriormente obtenida. Procedió en esto con sumo acierto, siéndole así posible obtener de casas extranjeras la confianza y el caudal que no era dado le procurasen los banqueros españoles, y

fué gran fortuna el que se dirigiese para colocarlo á una casa tan respetable como la de Rothschild, asegurando así la realizacion del empréstito, y dando prestigio y autoridad á la operacion en vez de practicar pequeñas y reiteradas negociaciones del Tesoro, que tan en boga han estado en posteriores tiempos, mucho más caras, y que son objeto de multiplicadas censuras y murmuraciones, exageradas sin duda, pero que revelan siempre algo de realidad, gravosa para la nacion, tanto como dolorosa para los que se han visto en la ineludible precision de llevarlas á cabo.

Mientras esto acontecia, arreciaba el conflicto para el Banco de España, primer establecimiento de crédito al que vuelven los ojos los ministros de Hacienda, deferentes unas veces, airados otras, y el Sr. Figuerola, segun públicamente manifestó en sus memorias el Banco, no vaciló un momento en apoyarle, constándonos por datos fehacientes que en el último trimestre de 1868, cuando más grave era la dificultad, entregó al Banco por créditos de este 80 millones de reales en efectivo, que hicieron desembarazada su situacion, desapareciendo por mucho tiempo la que se ha llamado cola del Banco, y prestando al gobierno provisional todos los auxilios que la buena correspondencia exigia.

La deuda del Tesoro era considerable, natural efecto de los déficit acumulados en una serie de presupuestos.

Ya por dos veces se habian emitido billetes hipotecarios garantidos con el producto de la desamortizacion, y subsiste todavía hasta 1880 una parte de la segunda emision; pero apenas cortada renace esa hidra de cien cabezas, y al estallar la revolucion, segun el balance del Tesoro que publicó el ministro, arrojaba la pavorosa suma de 2.491 millones, que rectificada luego, resultaron ser 2.514, cantidad superior á los productos líquidos del Tesoro en todo un año, y cantidad exigible en breve plazo, puesto que procedia en su mayor parte de imposiciones en la Caja de Depósitos á 3, 6 y 9 meses fecha. Esta institucion, que llegó á alcanzar merecido crédito, vió viciado su origen por sus relaciones con el Tesoro, que encontraba fácil acceso para tomar de la caja grandes sumas á interes reducido, y eludiendo las prescripciones legislativas en materias de presupuesto con ese empréstito continuado.

Interin los tiempos fueron bonancibles ó ménos dificultosos, no se notó el peligro; pero en 1860 hubo ya que atajarlo, crean-

do barreras entre el Tesoro y la Caja, barreras fácilmente derribadas ante las necesidades apremiantes de cada día, y ya desde 1865 la presencia de los directores del Tesoro y de la Caja, eran para los ministros que se sucedían, como espectros espantables cuando las devoluciones que la Caja requería iban excediendo á las imposiciones, no habiendo partida en el presupuesto para saldarlas, y convirtiendo las disposiciones legislativas en materias de impuestos en irrisión constante. Hubo, pues, que liquidar la Caja de Depósitos. En el último trimestre de 1868, había que pagar 245 millones, y en los nueve meses restantes el total de las cantidades impuestas por valor de 1.243 millones, que el Tesoro debía á la Caja sin esperanza ninguna de que nuevos ingresos vinieran en aquellos momentos á permitir ir conllevando la situación que por todo extremo se había agravado.

Liquidar la Caja de depósitos y arbitrar el medio de escalonar en un número determinado de años lo que vencía dentro de uno, era lo único hacedero y lo que se ha hecho antes y después de la revolución con escasa variación en los procedimientos, puesto que hay billetes hipotecarios de reciente creación, y hay bonos del Tesoro segunda vez emitidos por el Sr. Camacho, además de los que emitió el Sr. Figuerola.

Podrá discurrirse sobre el tipo de emisión, sobre las condiciones, la oportunidad de hacerla, circunstancias muy dignas de ser tenidas en cuenta para librarse el Tesoro de su deuda con el ménos gravámen posible; pero lo importante en tales casos es apartar el apremio del momento, la asfixia que ahoga, y comparadas todas las negociaciones que se han realizado de semejante índole, ofrecen diferencias poco sensibles, apreciadas todas las circunstancias, pues las reclamaciones del momento, las quejas de los interesados en la Caja, las controversias de la prensa, son el natural acompañamiento de tales operaciones que la necesidad impone. Las dos censuras que se dirigieron al Sr. Figuerola al crear los bonos del Tesoro que merecen ser notadas, fueron porque no hacía billetes hipotecarios, puesto que el nombre ya existía y no practicaba la operación con la garantía del Banco de España, negociando con tal establecimiento en vez de abrir una suscripción pública. Pero una observación sencilla resuelve la cuestión: en los mismos días en que debía verificarse la operación, estaba el ministro proveyendo de numerario efectivo al Banco, y no podía

esperar ni remotamente que tuviese fuerzas para levantar semejante carga, ínterin no se rehiciese y consolidase su situacion, entonces delicada, ni ménos podia esperar que el Banco se prestase gustoso á ello antes que la direccion del mismo se hubiese convencido del buen deseo con que el ministro cooperaba á la conservacion del crédito del establecimiento. Varió el nombre de los documentos emitidos, porque estando tan reciente la segunda emision de billetes hipotecarios, debia necesariamente perjudicar al crédito de la existente y de la que iba á crearse.

Hízose la liquidacion de la Caja, lográndose en ménos de un año pagar en efectivo á una masa considerable de imponentes por pequeñas sumas, hasta la cantidad de 7.000 reales, que posteriormente el Sr. Moret extendió hasta 12.000, y consiguiendo muchos la obtencion de la totalidad de su crédito con la venta de sus bonos á tipos á la par ó con quebranto insignificante, observándose ademas que siendo el plazo de amortizacion de 20 años, trascurridos ocho están extinguidos más de la mitad, puesto que en 31 de Diciembre de 1876, quedan amortizados 715.000 del 1.250.000 emitidos. La emision se vió contrariada en los mismos dias en que la suscripcion debió verificarse con los movimientos insurreccionales de Málaga y Cádiz, que influyeron notablemente á quebrantar el prestigio de la revolucion á los tres meses de nacida.

Los ingresos del presupuesto de 1868 á 69, verificábanse con dificultad suma, y era éste ademas calculado muy lisongeramente, pues aunque la revolucion no hubiese estallado, era improbable llegasen á la suma fijada despues de tantos años en que notoriamente estaban en descenso las rentas. Si á estas causas generales se une la perturbacion administrativa que la revolucion traia, producía la ineludible consecuencia de un déficit extraordinario que el Sr. Figuerola calculó en 920 millones de reales, y que el Sr. Ardanaz precisó en 923, confirmando las previsiones de su antecesor. Hubo que acudir á otro empréstito que las córtes acordaron á los pocos dias de reunidas en 1869, por la cantidad de 1.000 millones de reales, suma que era imposible pedir al contribuyente, y que no era más que la reproduccion reiterada de un mismo fenómeno que ya hemos tenido ocasion de observar, como único sendero que la necesidad impone á todas las situaciones.

En los apéndices al diario de sesiones de las Córtes Constitu-

yentes constan publicados los contratos de los empréstitos de 400 y 1.000 millones de reales, y no creemos necesario abultar estas páginas con su contenido, cuando oficialmente se conocen y han producido todos sus efectos relativamente ventajosos comparados con los nuevos empréstitos y emisiones en garantía que han debido hacerse del consolidado para acudir á las necesidades crecientes y extremadas, traídas por la última guerra civil. Más espacio queremos emplear á la historia pública y secreta de la negociacion de los bonos del Tesoro con el Banco de París, que dió motivo ó pretexto al rompimiento de una de las tres procedencias revolucionarias contra las otras dos, rompimiento que por el momento en que acaeció fué conocido por *la noche de San José*.

APUROS—BONOS—REFORMAS

LXVI

Habia trascurrido todo el año 69, constitúidose la regencia despues de proclamada la constitucion, y vencida la insurreccion carlista y republicana. Dificultábase la eleccion de Monarca por los partidarios de la casi-legitimidad del Duque de Montpensier, quienes por eliminacion querian conducir los sucesos de modo que no hubiese otra eleccion posible, sino la de su candidato. La interinidad se prolongaba, y ninguno con más vehemencia ansiaba la resolucion del problema como el ministro de Hacienda, quien era personalmente el más opuesto á la candidatura Montpensier. Entrado el año de 1870, y no habiendo podido liberar el Tesoro de toda su deuda flotante con la emision de los bonos, difícilmente podia atender á todas las obligaciones del presupuesto.

Al mismo tiempo concurrían dos nuevas causas á empeorar la situacion del crédito. La guerra de Cuba habia tomado proporciones alarmantes, y eran de todo punto indispensables grandes refuerzos militares y acopiar muchos recursos para el buen éxito de las operaciones, pues entonces y despues es necesario rendir merecido tributo de justicia á todos los gobiernos que se han sucedido, por el espíritu patriótico que respecto á aquella guerra han demostrado, y el gobierno de la revolucion dió evidentes muestras de querer aplicar á Cuba la energía con que obraba en

la metrópoli. Otra causa vino á producir grandes resultados: los Ayuntamientos y las Diputaciones, al par del Tesoro nacional, estaban exhaustas de recursos, y todas las corporaciones al Tesoro acudian, muchas de ellas con razon sobrada, para que satisficiera sus créditos y aliviase la situacion apurada en que se encontraban, y el Tesoro, harto pesada tenia su propia carga para sobre llevar la de los demas, apareciendo entonces de bulto el gravísimo inconveniente de que los ingresos de los presupuestos provinciales y municipales en las contribuciones directas se recaudasen juntamente, como co-participes de la hacienda pública. Esta, en los apuros diarios, retardaba la entrega de las cantidades que aquellas corporaciones acreditaban, fenómeno que no puede achacarse á la revolucion, pues los descubiertos anteriores á ella probaban que el mal tenia su raíz en el sistema, y no en el hecho, acreditándose la conveniencia de la completa separacion de unos y otros presupuestos, que además traian la ventaja de gran simplificacion, en la gestion administrativa. Pero la necesidad sentida exigia preverse. Ya el Sr. Sagasta, como ministro de la Gobernacion, tomando las precauciones posibles y con anuencia del ministro de Hacienda, habia autorizado á las Diputaciones y Ayuntamientos para la enajenacion de los títulos del 3 por 100 de su propiedad, siendo así que en interes del Estado hubiese convenido no arrojar al mercado aquellas masas de títulos, cuando por los dos empréstitos verificados importaba mantener alto el curso de los valores públicos.

Estos antecedentes, conocidos de algunos, ignorados en su mayor parte, y no apreciados debidamente por las corporaciones á que afectaban, fueron la premisa natural ó la pendiente que, sin darse ellas cuenta, las condujo á pedir al ministro de la Gobernacion, Sr. Rivero, autorizacion para vender los bonos del Tesoro que de tales corporaciones existian en la Caja de depósitos, y presentó el Sr. Rivero formulado el proyecto de ley correspondiente. Grande fué el alarma, y no sin fundado motivo, del ministro de Hacienda, quien en el mes de Enero de 1870 habia presentado un proyecto de ley de unificacion de la deuda, y preparaba la negociacion de los bonos no emitidos con el propósito de asegurar el pago de cuatro semestres de la deuda, ó sea de dos años, á fin de que él ó sus sucesores se viesen libres durante aquel plazo de la terrible preocupacion que envuelve el pago del semestre, y

pudiesen dedicarse á hacer prosperar las rentas mejorando la administracion pública. Tal proyecto quedaba frustado, con las reclamaciones de Gobernacion, no pudiéndose negar la evidencia de los apuros en que los Ayuntamientos y Diputaciones se encontraban.

Pero al mismo tiempo aparecia con no menor claridad que, si los bonos se vendian al por menor, no teniendo otro mercado sino la bolsa de Madrid, la negociacion de los que al Estado pertenecian iba á verificarse en condiciones muy desventajosas, y se imposibilitaba el envio de fuerzas á Cuba, así como faltaban recursos en la península para prolongar la existencia de la interinidad que, no sin razon, los que oponian obstáculos á la marcha del gobierno, decian por entonces que solo podia vivir hasta Marzo.

El ministro de Hacienda ansiaba dejar el cargo antes que tomar una resolucion extrema, y él mismo invitaba á personas que despues han ocupado dicho puesto, para que pasasen á desempeñarlo, así como el general Prim practicaba gestiones análogas con quienes luego debia romper, y se presentaron como severos censores de problemas cuya solucion no encontraban ó se complacian en suponer insolubles. Cierta era la frase del Sr. Ardanaz que explicando su breve gestion financiera, dijo ante las Córtes que se necesitaba un valor heróico para ser ministro de Hacienda no habiendo principe ó prolongándose la interinidad. Si no heróico, fué muy notable el valor del Sr. Figuerola al arrostrar la impopularidad que semejante negociacion de los bonos atraia sobre su persona, despues de haber realizado dos empréstitos y cuando una fraccion notable que tenia representacion en el Ministerio-Regencia queria conducir la eleccion de Monarca á solucion determinada, y la falta de recursos era medio seguro de precipitar los sucesos.

Pero el general Prim desde el mes de Febrero habia entablado negociaciones con reserva suma para ofrecer la corona al principe de Hohenzollern, y el ministro de Hacienda en 13 de aquel mes de 1870 habia entregado la modesta suma de 40.000 reales, para que los Sres. Salazar Mazarredo y Marina (quienes gastaron únicamente 32.000), fueron á llevar la propuesta del general Prim.

Unico depositario el Sr. Figuerola de semejante secreto, vien-

do por la reserva con que la operacion se verificaba, la posibilidad del término de la interinidad y la consolidacion de las instituciones, ofreció al general Prim no abandonarle hasta despues de la eleccion del Rey, como así fué en efecto, aunque el elegido fué distinto, y el 17 de Noviembre de 1870 fué acordada su salida. Arrostró por tanto los sinsabores de aquella negociacion tan censurada, y cuyo resultado hemos visto públicamente impreso en París, dando el 12 por 100 líquido á los que se interesaron en ella, producto en verdad crecido para paises extranjeros; pero no exagerado en España, donde oficialmente se han pagado tipos más elevados, sin querer entrar en la triste historia de mayores beneficios por medios reprobables alcanzados. La negociacion se verificó por virtud de la ley de 23 de Marzo de 1870, tomando los bonos el Banco de Paris á 69 por 100 cuando en aquellos dias en el mercado se cotizaban al rededor de 64, y es cosa llana que, vendidos al por menor, los precios hubieran ido en descenso, en tanto que negociados colectivamente, aún descontando el cupon, resultaba la negociacion á 66 ó sean 2 por 100 más del precio de cotizacion que tuvieron muy buen cuidado de recordar en las discusiones los adversarios del ministerio, en la creencia muy natural de que la negociacion sería inferior á semejante tipo; pero que se ha procurado olvidar despues, para no tener que aplaudir lo contrario de lo que esperaban.

Los que en aquella noche de San José causaron la primera excision en las huestes revolucionarias; los que primero aparentaban modestamente no querer oponer obstáculos, sino salvar su voto y luego iban á ofrecer sus dimisiones al presidente del Consejo para presentarse en abierta hostilidad y aislarle de los demas ministros, á fin de conducirle por las mismas vías que al general Espartero en el bienio de 1854 á 56, no sabian que el general Prim en consejo de ministros, despues de haber pesado las dificultades que se ofrecian en la situacion general del país y las que encerraba la misma negociacion de los bonos, habia dicho que se considerase al Sr. Figuerola como si ya no fuese ministro; despues de las entrevistas que uno y otro habian celebrado para reemplazarle, que buscasen todos sus compañeros el que mejor les pareciese, pero que aceptase pronta y resueltamente, y trajese proyectos mejores en sustitucion del que se debatia, y eficaces y positivos en resultados; y como todos los asistentes conviniesen en

la necesidad de allegar recursos y en la dificultad de la sustitucion para procurarlos por camino distinto, convinieron en apoyar resueltamente al ministro de Hacienda, sin saber todavía el plan de sus adversarios, quizá incompleto, y que habia ido creciendo á medida de las resistencias que se habian dibujado en la mayoría, y que el general Prim con intencion suprema, desbarató y venció al grito de «radicales á defenderse.»

El Sr. Figuerola se proponia, como lo dijo en pleno parlamento, hacer vivir la revolucion, pues si hubiese espantado al crédito no ofreciendo pagar las deudas anteriores; abandonado al Banco, no entregándole con prontitud recursos efectivos; si hubiese desterrado banqueros de opiniones contrarias, á que resueltamente se opuso; si hubiese decretado la circulacion forzosa que en un momento se resuelve y durante muchos años no se corrige; si en fin, hubiese adoptado medios violentos muy propios de escuelas socialistas, que muchos sin sospecharlo pregonan al par que rechazan tal dictado, la revolucion sucumbia á falta de recursos; pero hay que recordar que, al par de tales expedientes se hicieron verdaderas y transcendentales reformas administrativas. La abolicion del derecho diferencial de bandera, de infinitas trabas impuestas á los navieros y armadores de buques, se convirtieron en ley, sintetizando los resultados de una ámplia informacion verificada desde 1865: la reforma monetaria ajustándola á las bases del convenio internacional de Francia, Bélgica, Italia y Suiza, aconsejada ya, antes de la revolucion por la junta de moneda y el Consejo de Estado, tuvo aplicacion inmediata, y hechos posteriores han probado el acierto de ella. La abolicion de portazgos y pontazgos quitando trabas á la circulacion y trasladando el impuesto de los carruajes á la contribucion industrial; las nuevas y perfeccionadas bases para esta, desapareciendo la complicadísima legislacion que desde 1852 se habia ido acumulando; la reforma arancelaria, tan justificada hoy mismo, aboliendo todas las prohibiciones y verificando una transicion prudente de 12 años para respetar los intereses ó la alarma de los proteccionistas; la abolicion del estanco de la sal; la creacion del impuesto de descarga para los buques, refundiendo en él seis tributos distintos que complicaban la administracion; la ley de caducidad de créditos contra el Estado, ofrecida desde 1851, y siempre aplazada, son manifestaciones de vigorosa iniciativa. En tiempos normales hubiese basta-

do cada una de esas disposiciones de un año en otro sucediéndose para dar crédito á un ministro, y en verdad que muchas de ellas, en tiempos anteriores, pudieron y debieron acordarse; pero en un periodo de conmocion nada bastaba; todo cuanto se hacia parecia insuficiente, porque querian tocarse los resultados apenas anunciadas las reformas, y sin embargo, el tiempo, que es la mejor piedra de toque para ellas, ha permitido ya aquilatarlas, y sólo por espíritu de rutina ó por necesidad extrema, podrán ser paralizadas ó destruidas con la seguridad de renacer más robustas, dando de ello elocuente muestra la vecina Francia, que durante la presidencia de Mr. Thiers, quiso restablecer el derecho diferencial de bandera, y apenas trascurridos dos años, el ministerio del duque de Broglie lo enterró definitivamente. El severo y draconiano decreto de clases pasivas para restablecer el cumplimiento de las leyes violadas ó eludidas en infinitos casos particulares, tuvo por objeto cortar abusos que, por lo numerosos, creaban una atmósfera fatal en contra de legítimos derechos castigados hoy con un descuento difícil de soportar. La ley del Tribunal de cuentas, la de contabilidad, la separacion del Tesoro y la Caja de Depósitos, la disolucion de muchos bancos y sociedades de crédito que eran ruinas de un pasado deslumbrador; la simplificacion introducida en el sello del Estado y su numeracion, única base que posteriormente ha servido para descubrir estampaciones fraudulentas; la organizacion de la administracion provincial dándola un reglamento profundamente estudiado, y el decreto para hacer efectivos los créditos contra la Hacienda, respetando los principios consignados en la constitucion de 1869, son un cuerpo de doctrina y una masa de trabajo que todavía subsiste, que podrá ser modificado en parte, pero no abolido, porque obedece á sanos principios administrativos. El arriendo de las minas de Linares, las ventas de las de Falset y Hellin, y la ley preparando la venta de las de Riotinto, son trabajos de aquella época y cumplimiento de propósitos muy de antiguo preconizados, pero nunca realizados por falta de un impulso vehemente que supo tener quien por sus estudios económicos conocia cuán fatal es para los gobiernos hacer officios de industrial ó comerciante, y la prosperidad, ya visible, de aquellos centros mineros donde la mano del fisco los tenia sumidos en el marasmo, ha venido á acreditar el acierto de haber acometido semejante empresa.

Otro hecho importante nos reveló el periódico *El Debate* y confirmó la memoria oficial de 18 de Agosto de 1871, del Director de contribuciones Sr. García Torres. En los documentos justificativos que la acompañan, se leen las cartas que el ministro de Hacienda, Figuerola, dirigia á los jefes económicos respecto á la investigacion de la riqueza rústica y urbana como supletorios del catastro, ínterin este no existe ni es probable se realice en muchos años. Los análisis á que se entrega fundado en datos oficiales de diversos centros, pero haciéndolos converger á un mismo fin, prueban el conocimiento de la estadística de un modo poco comun y se comprende perfectamente que, de acuerdo con el señor Echegaray, llamasen á un hombre tan distinguido como el general Ibañez para que hiciese el mapa de cada provincia por términos municipales y masas de cultivo, produciendo los notables trabajos sobre las provincias de Cordoba, Cádiz y Sevilla que han venido á confirmar específicamente las ocultaciones que por grandes masas señalaba el ministro de Hacienda.

No concluiremos el exámen rentístico de este periodo sin indicar como crítica imparcial un punto en que el Sr. Figuerola no acertó ó no le acompañó la fortuna en sus resoluciones. Fué muy censurado el impuesto personal creado en sustitucion de la contribucion de consumos, contribucion odiosa y odiada que, en todos los movimientos revolucionarios de los pueblos españoles y extranjeros, es rechazada como vejatoria á pesar de haber quedado reducida á un corto número de artículos que gravan con más intensidad sobre las masas, que no sobre las clases acomodadas. Desapareció en 1854, y hubo que apelar á una derrama y un recargo sobre la contribucion territorial. El ministro de la revolucion, dijo claramente, que no podia eliminar del presupuesto la partida que representaban los consumos; pero cambió, ó mejor dicho, generalizó una de las formas con que se recaudaba, cual era la de repartimiento aplicada en más de 4.000 ayuntamientos de España, borrando las de administracion y encabezamiento como más costosas y propias para encarnar abusos y fraudes. Quizás en tiempos tranquilos hubiese podido prosperar tal reforma, pues que en países de organizacion tan distinta como Francia, Suiza y Alemania, existe la contribucion personal, fueron abolidos los consumos en Bélgica por el distinguido hacendista Freber Orban, durante un ministerio de larga vida y en medio del reposo y pros-

peridad de aquel país; pero era, no sólo aventurado, sino punto ménos que imposible aclimatarlo en España, durante un período de agitacion, en que la mayoría aspiraba á pagar nada, sin fuerza la autoridad, sin límite la prensa, dispuesta á censurarlo todo y matarlo con el ridículo. Restablecer los consumos en el momento en que todas las juntas los habian abolido, hubiese sido aún más impopular que el impuesto personal, y por otra parte, en los grandes centros de poblacion hay inclinacion notoria en los ayuntamientos á tal sistema de recaudacion tanto como aversion en los vecinos; pero una fraccion de estos abastecedores y matuteros que fundan en ganancias ilícitas, gran parte de su provecho, son partidarios de un sistema, que limitando la estension del consumo permite, sin embargo, realizar beneficios de granjerías injustificables. Sucumbió la obra del Sr. Figuerola y debió sucumbir, porque las circunstancias no consentian otra cosa, y el déficit del presupuesto hizose mayor faltando semejante rendimiento; pero el Sr. Ardanaz no se atrevió prudentemente á restablecer los consumos para el presupuesto del siguiente año de 1870 al 71, porque no habia razon para ello, quedando reservada esta tarea á otro ministro.

LXVII

Sucedió al Sr Figuerola el Sr. Moret en el mes de Diciembre de 1870, y fué el primer ministro de Hacienda de la nueva dinastía. Su notoria competencia en materias rentísticas, su elocuencia florida y elegante, su facilidad para el trabajo, prometian una gestion administrativa que, auxiliada por el acierto y regularidad en que la administracion iba entrando, hacian concebir las más gratas esperanzas; y el proceder suyo de no alterar sino desarrollar la obra de su antecesor, obrando con la prudencia que la gestion rentística exige, iban mejorando los ingresos de una manera sensible, y extinguiendo atrasos de clases pasivas y deudas del Tesoro á que su antecesor no habia podido atender.

Quedaban como recursos del Tesoro los Bonos que el Sr. Figuerola debia emitir. El Sr. Moret propuso una modificacion en la ley de creacion, elevando su interes á 12 por 100, con el fin de

poderlos colocar á la par y no darlos por ménos de su valor. Cuando este subiese, sería fácil, puesto que se renovaban cada tres meses, bajar el interes. Aprobado así por las Córtes, los billetes que fueron recibidos al principio con gran desconfianza, ganaban seis meses despues primas de 4 y 6 por 100, y sirvieron para pagar operaciones de deuda flotante contraida á más alto interes, y para desahogar completamente la situacion del Tesoro. Prueba de ello fué el alza constante que experimentó el consolidado en los últimos meses del ministerio del Sr. Moret, llegando á 32,75 el exterior en Julio de 1871, lo cual permitió al Sr. Ruiz Gomez, hacer el empréstito votado en los presupuestos del Sr. Moret en las condiciones más brillantes que se ha ejecutado ninguna operacion de crédito en España.

En cuanto á la administracion, el Sr. Moret creó las inspecciones de Hacienda, imitacion del sistema francés, que reposa enteramente sobre ellas, y que como no podia ménos, dieron un gran resultado. Seis inspectores generales con un pequeño personal á sus órdenes de lo más escogido de la administracion española, produjeron tan extraordinario beneficio que en el mes de Abril del 71, ó sea á los cuatro meses de su creacion, habian podido liquidar y compensar débitos del Tesoro por más de 640 millones de reales. La recaudacion de las rentas empezó á aumentar visiblemente, sobre todo en el ramo de Aduanas, donde la persecucion del contrabando se hizo tan activa como eficaz, descubriendo fraudes de mucha consideracion y de larga existencia, que representaban defraudaciones muy importantes para el Tesoro.

Pero la política vino á cortar los vuelos á los propósitos del ministro. El Sr. Moret vióse acosado por la murmuracion de un contrato de tabacos, precisamente cuando exponiendo su plan rentístico ante el Congreso, estaba alcanzando un verdadero triunfo, y atrayéndose las voluntades hasta de sus adversarios. Grande error fué, en nuestro concepto, el que el general Serrano, entonces presidente del Consejo, abandonase al ministro de Hacienda, en vez de apoyarle resueltamente, y la ruptura de la conciliacion atribuida á otras causas, tiene en esta su principal y deplorable nacimiento; que no hubiesen obrado así en casos análogos los generales O'Donnell y Prim. El Sr. Moret salió del ministerio, quedando reducida á una cuestion de forma y tramitacion, sin consecuencia alguna, la grande cul-

pabilidad que en los primeros momentos queria atribuírsele, y gravando al Tesoro con más de tres millones de reales la rescision del contrato de tabacos que habia servido de piedra de escándalo, siendo muy de notar, que entre los llamados á examinar la conducta del Sr. Moret y contribuir á su salida, se encontraban los señores Cánovas y Silvela (D. Francisco), prestándose á muy fácil comentario el suponer que trabajaron desde entonces para demoler la obra que estorbaba la realizacion de ulteriores propósitos.

D. Servando Ruiz Gomez se encargó de la gestion de la Hacienda, cuando la desdichada ruptura de la conciliacion, en cuyo hecho ninguna parte tuvo. Habiale ofrecido este ministerio el señor Topete; ocupándose en formar un gabinete con el duque de la Torre; no le aceptó, y si condescendió en formar parte del de Zorrilla, fué por manifestarle éste que sería puramente progresista el ministerio, sin ningun demócrata.

Propúsose, segun la circular con que se dió á conocer, llevar la moralidad, la inteligencia y laboriosidad á todos los puestos; aislar la administracion de los elementos perturbadores que tomaban color de conveniencia política; no admitió dimisiones, y logró realizar un empréstito de 150 millones de pesetas, que se cubrió ocho veces al 31 por 100, demostrándose con ello, en el país y en el extranjero, la confianza que inspiraban las nuevas instituciones; siendo de notar aquí, aunque de pasada, que durante el año 72 se desarrollaban con tal empuje los gérmenes de prosperidad y las empresas, que, en ningun año, los rendimientos de los ferro-carri-les habian llegado á guarismos tan altos, y los balances de las casas de comercio, ofrecian los resultados más lisonjeros; pero por desgracia estaban ya divididas las tres procedencias que se habian separado la noche de San José de 1870, y en Octubre de 1871 el rompimiento de los señores Ruiz Zorrilla y Sagasta era notorio. Las actas extendidas por los señores marqués de Perales, Montesinos y Fernandez de los Rios, son elocuentes. Una prudencia exquisita, impidió que se publicasen; quizás hubiese sido mejor darlas á luz, para reducir el fraccionamiento á menores límites; pero verificado por desgracia, su influencia sobre la hacienda fué fatal en sumo grado, como lo prueba el hecho de que al volver el partido radical al poder, y ocupar de nuevo el Sr. Ruiz Gomez el ministerio de Hacienda, colocó con harta dificultad el nuevo empréstito de 250 millones de pesetas, no sólo por el hecho de una

emision tan inmediata, sino por el desprestigio que en el extranjero causaba la continua mudanza de ministros.

Considerando el Sr. Ruiz Gomez las operaciones del Tesoro como una de las mayores plagas, dió gran publicidad á estas operaciones, y fué tan escrupuloso en la publicacion de los estados de la deuda flotante, que cuando volvió al departamento de Hacienda en Junio de 1872 dispuso viesen la luz pública los estados de ocho meses anteriores, no publicados.

Subieron los fondos públicos un 5 por 100 en dos meses, se publicaron las operaciones de préstamos en los presupuestos, aumentaron los ingresos, y careciéndose en España de un inventario de todo el material del Estado, disperso y desconocido, ordenó la manera de efectuarlo, y el censo general de la propiedad rústica y urbana en toda la península é islas adyacentes, dictando acertadas reglas.

	Hectáreas.
Con una superficie España de.	50.703.600
Y las provincias no sometidas al régimen tributario, Alava, Guipúzcoa Vizcaya y áun Navarra.	1.768.600
Dan en total una superficie de.	48.935.000
En los amillaramientos de las 45 provincias están compren-didos:	
Terrenos productivos.	25.341.893
Idem improductivos.	2.969.000
Superficie amillarada.	28.310.893
Debian amillararse.	48.935.000
Faltan por amillarar en las 45 provincias.	20.624.107

Estas cifras son más elocuentes que cuanto pudiéramos decir.

Se clamó por economías, se ofrecieron sin criterio, y no por el Sr. Ruiz Gomez; éste comprendia que lo que se necesitaba era organizar debidamente los servicios, pues las rebajas sin criterio no son economías. Así fueron ilusorios los 400.000.000 de reales que se economizaron, aunque ejercieron saludable influencia.

Como sucesos financieros en esta época agitada, nos importa reseñar los que como expedientes de Tesorería se realizaron. El Sr. Angulo, en vez de anular el contrato de Bonos del Tesoro con el Banco de París, se limitó á rescindirle por acuerdo de las par-

tes contratantes; y si bien fué este acto más acertado que el de la anulacion, recibió sin embargo gravísima herida nuestro crédito, porque interesadas en la operacion sociedades y casas de banca de diversas naciones, aquel hecho airado las apartó desde entonces de contratar con España, cuando acababa de abrirse de nuevo para nosotros el mercado europeo. El Sr. Ruiz Gomez en su segundo ministerio creó el Banco hipotecario único, cuyo desarrollo exige la evolucion de mucho tiempo para que produzca resultados sólidos y duraderos, que no pueden verse todavía aún despues de los años trascurridos.

El Sr. Angulo se encontró en la misma deplorable situacion que sus antecesores. Al hacerse cargo del ministerio de Hacienda, quedaban disponibles del empréstito de 600.000.000 de reales, poco más de 240; los créditos contra el Tesoro en fin de Setiembre, ascendian á más de 1.300.000.000, que se redujeron en más de 183 $\frac{1}{2}$ en Diciembre, en cuyo mes se habian aumentado las existencias en las Cajas del Tesoro en más de 76.000.000, ascendiendo á 293 y pico, para cubrir más de 466.000.000 de débitos: la recaudacion en las provincias y en la central, á presupuesto, sumaba 1.224.000.000 y pico. Se atendió al pago del cupon de la Deuda que representaba una cifra de 150.000.000, y con los sobrantes del Tesoro en el extranjero, en la Tesorería central y en contratos pendientes de realizacion, podia disponer de 443.000.000 de reales.

Al darse cuenta á las córtes de tan lisonjero resultado, decia el mismo presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta:

«Pero, señores diputados, no hay que hacerse ilusiones; no engañemos al país. Si queremos buena Hacienda, es necesario que tengamos buena política. Mientras continuemos en el estado en que nos hallamos; mientras los partidos, en vez de ayudarse mutuamente, se hostilicen, y se desacrediten, no hay que esperar ni inteligencia, ni actividad, ni idoneidad, ni moralidad en la administracion pública; y sin estas cualidades no puede haber buenos servicios, y sin buenos servicios es imposible buena Hacienda.

No hay cosa más fácil que nivelar el presupuesto. Restando gastos y sumando ingresos, la nivelacion está hecha; pero, señores, ¿habremos arreglado con esto la Hacienda?

En el estado actual de las cosas, la nivelacion de los presupuestos exige disminuciones inconvenientes en los gastos, y aumentos dolorosos en los ingresos; pero hagámoslo; corramos el peligro

de alterar de tal manera los servicios públicos, que ya los merma- dos rendimientos disminuyan; espongámonos á atacar aunque sea indirectamente la materia imponible, y sobre todo, resignémo- nos á no hacer nuevos caminos, á no habilitar nuevos puertos, á no abrir nuevos canales, á no edificar nuevos edificios, y lo que es peor, á perder los caminos que tenemos, á ver cegarse los puertos habilitados, á ver desaparecer las obras empezadas, á pre- senciar la ruina de los templos, á ver escaparse de nuestras ma- nos la electricidad por falta de conductores que trasmitan nuestro pensamiento, que comuniquen nuestras ideas con la velocidad del rayo, signo el más patente de la civilizacion de los pueblos mo- dernos.

Todos estos inmensos sacrificios serán estériles. La nivelacion de los presupuestos será mentira, porque será una nivelacion para hoy y una desnivelacion mayor para mañana, si no hacemos una política sentada, patriótica; si no nos ayudamos mutuamente; si no contribuimos á que cada cual se coloque en el lugar á que sea llamado por sus convicciones; si no contribuimos á que la admi- nistracion pública sea patrimonio de los más escogidos de cada partido.

Así, y sólo así, la nivelacion dará ópimos frutos; porque podrá establecerse una administracion sencilla, activa, recta, que á fuerza de trabajo vaya conquistando la satisfaccion de necesida- des que hoy por la penuria del Estado, nos vemos obligados á abandonar.

De todos modos, el Gobierno está dispuesto á presentar la nivelacion verdadera de los presupuestos. Para esto, pagadas to- das las atenciones del Estado, y llevadas todas las obligaciones á una fecha dada, á Junio, se os presentará un balance de nuestra Hacienda, en el cual han de constar de un lado los compromisos que el Estado tiene, y de otro los recursos y los medios de que podemos disponer para atender á estos compromisos; y basada en este balance, se os presentará la nivelacion de los presupuestos, que podrá ser base de la prosperidad de nuestra Hacienda, si los partidos políticos tienen patriotismo, y si antes que intransigen- tes hombres de partido, sabemos ser buenos españoles.*

LXVIII

Pacífica, si no indiferente, habia sido la proclamacion de la república; pero si esta no la querian los republicanos sólo para ellos, desconfiaban de los amigos del dia siguiente, y unos y otros se aprestaron á la lucha.

Habia esta comenzado impulsada por lamentables tendencias; y aunque en algunos puntos no se presentó con alarmante aspecto, fué grave lo sucedido en Málaga, Montilla y otros sitios, donde el pueblo se hizo instrumento de intereses que no eran los suyos, y prestó su inconsciente concurso para cometer punibles excesos, de los que otros sacaban gran provecho, y especialmente los mismos carlistas, que levantaron algunas partidas en las Alpujarras y la sierra de Alfácar, contra las que organizó el general Palacios varias columnas que obligaron á aquellas á dispersarse. Convendria á algunos el incendio de varios archivos y expedientes; pero sólo un criminal instinto podia inspirar la reduccion á cenizas de algunas casas, y asesinatos como los ejecutados en Montilla en los indefensos Sres. Solano y Navarro, en Canillas de Aceituno, etc., etc.

Estos sucesos no podian ménos de disipar la forzada confianza de los primeros dias; y lo que tuvo lugar en Barcelona, infundió el sobresalto y el temor en todas las clases.

El relevo del general Gaminde por el general Contreras dejó á aquel en muy difícil posicion; y aún esperó el regreso de las columnas de Mola y Araoz, para resignar el mando en el segundo cabo Sr. Andía, y embarcarse; pues sin autoridad no podia emplear los elementos de represion que habia preparado. Quedó la diputacion dueña de la ciudad, y en breve contó con una parte de la guarnicion de aquella plaza, que preferia las vicisitudes de la política á los azares de la guerra, á pesar de que esta exigia su presencia en Tordera y en otros puntos; se produjeron escenas

de vergüenza para los republicanos insensatos, de desdoro para el ejército, de espanto para la ciudad, de tristeza para la patria, y de alegría para los carlistas y para otros.

Y en tanto en Madrid se abolía la quinta para el reemplazo del ejército, y justamente cuando más se perturbaba el orden en todas partes, y aún en la misma capital se conspiraba para derribar al gobierno, y se convertía la Asamblea en plaza de armas, ocupándose sus departamentos con guardias civiles. Reina en todas partes grande agitación, se aumentan los grupos en las calles, corren voces siniestras, teme el vecindario pacífico que espera ser espectador de grandes desastres y feroz desbordamiento; la política pasa por una crisis terrible; habiase declarado el antagonismo entre radicales y republicanos, é inminente la lucha, presentáronla los republicanos á sus nuevos aliados los radicales, y á pesar de los elementos con que estos contaban, cedieron. Hubo largas conferencias y activas gestiones para venir á un acuerdo entre los dos partidos representados en el gobierno; pero no era fácil la avenencia; faltaba la necesaria homogeneidad en el gabinete, y presentó á la Asamblea la dimision fundada en razones de política, en sentimientos de amor inextinguible á la libertad, al orden y á la patria, que se cifraban en la forma republicana. Demostró el Sr. Figueras la imposibilidad de la continuacion de aquel ministerio; pidió que se eligiese uno republicano, «que el partido radical sólo en el poder, acaso simbolizase una batalla en Madrid aquella misma noche, batalla breve, que estamos seguros de ganar prontamente, pero batalla sangrienta y terrible, que debíamos evitar..... no por temor, sino por el convencimiento de que hubiera podido ser la perdicion de España, y sus frutos no los hubiera recogido el antiguo partido radical, sino la última y más inverosímil de las reacciones.»

Admitiéronse las dimisiones, asumió el poder el presidente de la Asamblea, y creyó poder derribar aquella situacion, ocupando militarmente el ministerio de la Gobernacion y el Congreso, y confiriendo el mando del ejército de Castilla la Nueva al general Moriones. La Asamblea, con propósito intencionado, invistió á su presidente de la facultad que concernia al poder ejecutivo; aún se pensó en la lucha, pero obró activamente Pi Margall, quien exasperado por ver ocupado por fuerza armada su departamento, corrió á la Asamblea, increpó á su presidente, temió éste las conse-

cuencias de continuar en su propósito y cedió. Aún pretendió nombrar un ministerio provisional compuesto de los señores Figueras, Echegaray, Pí y Margall, los hermanos Salmeron, Becerra, Moriones y Castelar; pero sublevó esto á los republicanos, alentados con la actitud del Sr. Pí, y se declaró la Cámara en sesión permanente. Urgiendo la votación del poder ejecutivo, quedaron elegidos ministros, bajo la presidencia del Sr. Figueras, los señores Castelar, de Estado; Pí Margall, de Gobernación; Tutau, de Hacienda; Salmeron (D. Nicolás), de Gracia y Justicia; Acosta, de Guerra; Oreiro, de Marina; Chao, de Fomento, y Sorní de Ultramar. Pidió el presidente de este gabinete el concurso de todos los partidos para hacer una república estable; que no haría el gobierno política de partido, sino ancha y noble, y que deseaba se cerrase para siempre la época de las conspiraciones, en este país donde se han visto tantos conspiradores y tan pocos patricios.

El gobierno necesitaba de la Asamblea, cuya mayoría era radical, y estos no desconocían la superioridad adquirida por los republicanos; así se conformaron con que representaran su partido en el nuevo gabinete los ministros de Guerra y de Marina. No quedaron, sin embargo, unos y otros satisfechos.

Pí Margall llevó al gobierno el propósito de establecer la república federal, que venía defendiendo desde 1854.

Para conjurar los conflictos que creía pudiesen interrumpir la vida de la patria, y lastimar los intereses de la industria y el comercio, había propuesto, y se había aceptado, se crease en los primeros momentos con carácter de transitorio, un poder central fuerte y robusto que mantuviera el orden hasta que, reorganizadas las provincias, se llegase á la constitución definitiva y regular de los poderes federales.

Aunque comprendía que el procedimiento de abajo arriba era más lógico y más adecuado á la idea de la federación, consideraba el de arriba abajo más propio de una nacionalidad ya formada como la nuestra, y en su aplicación mucho menos peligroso. No quería, sin embargo, adelantarse á la obra de las Cortes, ni permitir que nadie se adelantase.

Secundando uno de los primeros y más acertados actos de soberanía que ejecutó el Sr. Rivero, ordenó la disolución de las juntas revolucionarias formadas en algunas poblaciones, y la reposición de los ayuntamientos, amenazando con la fuerza á los

que se negasen á obedecer. Pretendió la eleccion por sufragio de todos los ayuntamientos y diputaciones provinciales para ocupar en algo la actividad febril que en todo cambio brusco de política se apodera de los pueblos; tanto sus compañeros de gabinete del 13 como del 24 de Febrero, temieron someterla á la Asamblea, que les era cada dia más hostil; no desistió Pí de su propósito, y convencido el gobierno de que bajo la tutela de la Cámara, era difícil y azarosa su vida, se resolvió á jugar el todo por el todo, exigiendo de la Asamblea que decretase su propia muerte. Negocióse antes de luchar; se propuso á los radicales aplazar por más tiempo la disolucion de la Cámara, á cambio de conceder la renovacion inmediata y total de las corporaciones populares; contestaron que antes pasarían por la disolucion, y esto aumentó los apuros del gobierno, que apenas podia hacer frente á la cuestion de orden público.

Donde más graves caractéres revestia era en Barcelona, que ya el 21 se pretendió establecer el estado catalan por la diputacion provincial, que se habia dado buena maña para atraerse á los soldados, indisponiéndoles contra los jefes y oficiales, que quedaron sin prestigio, y la disciplina y ordenanza sin cumplimiento. Muchos oficiales no supieron ó no quisieron imponerse á sus tropas, y morir si era necesario, en su puesto, en vez de huir. Faltó allí un jefe militar; pues lejos de estar el general Contreras que relevó á Gaminde, á la altura de su posicion y de su deber, es el responsable de aquellos tristes acontecimientos ⁽¹⁾.

El verdadero jefe del ejército en Cataluña era la diputacion provincial de Barcelona, de la que una comision se presentó el 4 de Marzo al gobernador civil, anunciándole para el dia siguiente una manifestacion de la clase de tropa, que iria á la Plaza de San Jaime para pedir la licencia absoluta. «Ante este nuevo y gravísimo conflicto, la diputacion y yo deseamos que el gobierno diga lo que se ha de contestar, advirtiéndole que es inútil pensar en resistir, pues faltan elementos ⁽²⁾.»

(1) «Quizá si á la raíz de los sucesos se hubiese mandado á Barcelona un general de inteligencia y nervio, se los hubiese atajado; desgraciadamente razones generales de política, y la misma situacion del principado, impusieron al gobierno de la república uno, que si no agravó el mal, no le contuvo. No le faltaba á ese general corazon, pero sí cabeza. Y era tan aferrado á su opinion, como poco amigo de examinar la ajena.» *La república de 1873* por F. Pí y Margall.

(2) Telégrama cifrado, dirigido por el gobernador civil al ministro de la Gobernacion el 4 de Marzo á las doce de la noche.

El Sr. Pi contestó ⁽¹⁾ se dijera á las tropas que no era digno del nombre de ciudadano el soldado que pedia la licencia absoluta cuando estaba en guerra el país y en peligro los grandes intereses de la patria; que ésta no sólo necesitaba de sus esfuerzos, sino que exigía el armamento de numerosos batallones de cuerpos francos para terminar la guerra civil; que si se empeñaban en faltar á su deber merecerían el estigma de sus conciudadanos, y al volver á sus hogares serían menospreciados y mirados como desleales; que la defensa de la nacion era el primero de los deberes, cuya falta castigaban todas las leyes del mundo; que en todos tiempos habian hecho sacrificios los soldados españoles, y que el gobierno de la república estaba resuelto á exigir de ellos, como de todos los ciudadanos, la responsabilidad en que incurrieran por faltar á su juramento y á las obligaciones que les imponía la dignidad y el decoro de España.

Apenas se habia conjurado el anterior conflicto, cuando se suscitaba otro. En vista de la actitud de la Asamblea, se excitó la opinion republicana en Barcelona, reuniéronse el 6 los voluntarios, y áun los federales más tibios estaban de acuerdo en proclamar el estado catalan si el gobierno era derrotado. Así empezó á divulgarse el 7 en aquella capital; corrieron precipitadamente los voluntarios á las armas, se invadió la plaza de San Jaime, y se iban á adoptar ciertas determinaciones, cuando los telegramas del gobierno restablecieron la calma.

Pero esta no era completa, ni podia serlo cuando con tanta facilidad se alteraba; cuando se estaba esperando la noticia de la retirada del ministerio para proclamar el canton catalan sin que pudiera impedirse ⁽²⁾.

Y hacían más, no solo Barcelona, sino las cuatro provincias catalanas, que era reunirse en la tarde del 8 la diputacion de aquella capital con los delegados de los de Tarragona, Gerona y Lérida.

(1) A las cinco de la mañana del 5, tambien en cifra.

(2) Decia el gobernador civil al ministro de la Gobernacion:

«Ayer conferencié con el general Lagunero acerca de los deberes que nos impone nuestra posicion respectiva, y de la manera de cumplirlos si la eventualidad prevista se convertia en un hecho. El general convino conmigo en que no disponia de elementos suficientes de resistencia, y en que aún teniéndolos, no podrian emplearse sino con extraordinaria cordura, atendido el conjunto de las circunstancias que atravesamos.»

da, para manifestar telegráficamente á la Asamblea nacional que deseaban la disolucion propuesta por el gobierno.

Su principal objeto era proclamar el estado catalan, y se dispuso para el siguiente dia 9.

Hasta este dia no tuvo noticia el poder ejecutivo de tal proyecto. Pero dejemos hablar al mismo Sr. Pí: «Llamado al telégrafo á las cinco de la madrugada, recibí del presidente de la diputacion provincial la inesperada y alarmante nueva. Se daba por inevitable el movimiento. Se confesaban las autoridades impotentes para dominarlo. Fuerzas que llevar allí no las habia. Todo hacia presagiar que el estado catalan iba á ser por de pronto un hecho. Calcúlese la enorme importancia de un acontecimiento de esta indole. Proclamada y establecida la república federal por ejército y pueblo en la primera ciudad de España, descontentos en muchas partes los republicanos y sin gran confianza en el rumbo que seguia la politica, dudoso del éxito de la lucha incoada entre la Asamblea y el gobierno, levantados los corazones, en calor los ánimos, habria sido dificilísimo, si no imposible, evitar que el fuego se propagara y corriera por todos los ámbitos de la Península. ¿Qué ocasion mejor para mí si yo hubiese querido que la federacion se hiciese de abajo arriba, y se la empezase por las provincias? No se pierda de vista que entonces creiamos aún todos comprometida la suerte de la república..... No vacilé un solo instante. Llamé al telégrafo á los jefes de los conjurados, entre los cuales habia hombres de sensatez y de talento que se habian sentado conmigo en los bancos de las córtes, y apuré cuantas razones me sugirió mi entendimiento y mi patriotismo para disuadirles de su peligroso empeño. Púseles de manifiesto los conflictos que podian nacer de su conducta, la anarquía que era fácil que sobreviniera, la reaccion que se produciria en los partidos que habian aceptado sólo como una necesidad la república, las grandes probabilidades que teniamos de llegar á la federacion sin estrépito y sin sangre, si reservando sus fuerzas las provincias y permaneciendo arma al brazo, lográsemos que se reunieran en un breve plazo las Córtes constituyentes. Tened en cuenta, les decia, que por vuestro camino podeis perder la misma causa que tratais de salvar..... Hablábales, ademas, del aislamiento en que podian encontrarse y de la necesidad en que nos ponian de volver las bayonetas de la patria contra nuestros mismos correligionarios.

Confesábase que eran poderosas mis razones; pero añadiendo que era ya tarde. Replicábales yo, que los que habian tenido medios para llevar las cosas al estado en que se hallaban, no dejarían de encontrarlos para deshacer su obra, si no se detenían ante el riesgo de hacerse impopulares; y apelaba á su honradez y su energía, autorizándoles, de acuerdo con el Sr. Figueras, para que acallaran las muchedumbres, diciéndoles que aquella misma mañana saldría para Barcelona el presidente del poder ejecutivo.»

De derrota telegráfica se calificó la sufrida por los que se anticipaban al Sr. Pí, que por si no era bastante lo que habia hecho, mandó incomunicar á Barcelona con el resto de España; previno contra el movimiento á los gobernadores de las provincias limítrofes, para aislarle si no podia impedirle, y ayudáronle amigos celosos. Seguramente que no era esto favorecer el cantonalismo; pero no favorecia tampoco al ejército cuando le acusaba en la Asamblea «de haber sido la primera causa de la alarma que hubo en aquella ciudad» el dia 9. Bien sabia el Sr. Pí quiénes eran los causantes de aquel conflicto, conjurado primero por él y despues por el Sr. Figueras.

La diputacion provincial de Barcelona, que era el poder que allí regia, y al cual se doblegaba la autoridad del general Contreras y de otros generales, tenia interes en la disolucion del ejército, por aquellos jefes más ayudada que contrariada, y comenzó á licenciarse (1). No podia aquella ofuscada corporacion dar mayor auxilio á los carlistas.

(1) La diputacion provincial de Barcelona reunida en sesion extraordinaria, teniendo en consideracion la gravedad de las circunstancias, que únicamente pueden salvarse planteando inmediatamente en el ejército los principios republicanos, democráticos federales, que constantemente viene proclamando.

Considerando que siempre ha sido combatida por los verdaderos republicanos federales la odiosa contribucion de sangre, y que está en la conciencia de todos la abolicion de las quintas, y

Considerando que es indispensable la inmediata reorganizacion del ejército actual, bajo nuevas bases, sin perjuicio de tener en cuenta, para cuando ésta se efectúe, los grados obtenidos y servicios prestados por los individuos que lo componen:

Acuerda. 1.º La disolucion inmediata del ejército que actualmente se encuentra en esta provincia. 2.º La conversion, tambien inmediata, del mismo ejército de voluntarios.

Barcelona 9 de Marzo de 1873.—El presidente, Benito Arabio Torres.—El secretario, Teodoro Llabalol.

Introdujose en el ejército la más desordenada indisciplina: los soldados llamaban tiranos á sus jefes, gritaban abajo los galones y estrellas que algunos de ellos mismos se ponían; exigían de sus oficiales hasta la deshonra, y fué cundiendo á todas partes este ponzoñoso virus que amenazaba con la completa destruccion del ejército ⁽¹⁾, pues los voluntarios con quienes se le pretendió reemplazar, sobre ser más caros, y presentarse pocos, no correspondieron en general, ni podían corresponder, á las esperanzas que en ellos fundaron los mismos que crearon aquella fuerza.

Tales y tan graves excesos, exigían más que la circular que el 19 de Marzo expidió el ministro de la Guerra D. Juan Acosta. ¿Pero tenía fuerza aquella situación para hacer que muchas corporaciones, autoridades y el ejército cumplieran con sus deberes? ¿Había en el mismo gobierno la unidad de miras necesaria para hacer frente á las contrariedades y conflictos que surgían á cada instante?

La situación del poder ejecutivo era cada día más crítica. No había salido del conflicto que le creaba la diputacion de Barcelona, cuando presentó el Sr. Martos la renuncia de la presidencia de la Asamblea; y aunque esta aprobó la convocatoria de las Constituyentes para el 1.º de Junio, continuó discutiendo varias leyes y procurando sobreponerse al Gobierno. Autorizóle para la organizacion de 80 batallones de voluntarios de la república, y arbitrar recursos para su armamento y equipo; pero al llegar á la eleccion del que había de reemplazar al Sr. Martos, no se consiguió el acuerdo entre los radicales y los republicanos, llegaron unos y otros á inspirarse por la desesperacion más que por el buen consejo; unos y otros se propusieron y desecharon diferentes candidatos, y al fin fué elegido D. Francisco Salmeron y Alonso por 91 votos contra 83 que obtuvo el Sr. Orense.

Evidente la hostilidad de la Asamblea, se decidió el poder ejecutivo á su clausura, y se propuso se declarara en sesion permanente, hasta votar las leyes de Puerto-Rico y matrículas de mar; y hecho esto, cualquiera que fuese su resultado, disponer la inmediata suspension de las sesiones y nombrar la comision permanente. El gobierno, como dijo el Sr. Figueras, que acababa de

(1) Merecen especial mencion las compañías de ingenieros que guarnecían á Barcelona, que fueron modelo de subordinacion, y continuaron conservando la digna reputacion del cuerpo, honrándole y honrándose.

regresar de Barcelona y pudo convencerse de los graves peligros que habia que conjurar, no podia vivir en perpétua crisis; necesitaba unidad de accion, rapidez y energía para gobernar; hizo de la proposicion cuestion de gabinete, y mientras se vacilaba en suspender ó aprobar inmediatamente la proposicion, conferenciaba una comision de los radicales con el Sr. Castelar, dando por resultado la disolucion de la Asamblea, y que la comision permanente se compusiera, ademas de la mesa, de 20 representantes, elegidos de comun acuerdo de entre todas las fracciones.

A las dos de la madrugada terminó aquella sesion importante.

LA COMISION PERMANENTE Y EL GOBIERNO—EL 23 DE ABRIL—DISOLUCION
DE LA ASAMBLEA

LXIX

La situacion del poder ejecutivo no mejoró despues de la clausura de la Asamblea. No era sólo la actitud de los federales catalanes, sino la de los malagueños, la de los extremeños y los de otros puntos los que hacian imposible la desembarazada marcha del gobierno, en el que se iban ademas acentuando las disidencias. En el mismo Madrid se celebraban inconvenientes manifestaciones, y se llegó á temer por la propiedad, atacada ya en varias poblaciones. Repartimientos de tierras, profanacion de templos, atropellos, insultos á la moral y al pudor, y la proclamacion de las doctrinas más disolventes, tenian en continua agitacion al gobierno, le lastimaban y mataban la república, que la presentaban injustamente solidaria de tamaños excesos. Pasemos sobre ellos como sobre ascuas, que es triste su enseñanza, y no podriamos ofrecerla completa, á no ocupar muchos capítulos, cuyo espacio necesitan otros hechos, y en particular los de la guerra civil.

Agravada esta y siendo una necesidad la reorganizacion del ejército, se trató tambien de la del cuerpo de artillería, no ménos indispensable, interesándose en ello los señores Castelar, Figueras y Acosta, que querian que la oficialidad de aquella arma volviera á sus puestos, para lo que buscaron la mediacion del Duque de la Torre, que se prestó gustoso, y camino llevaba la cuestion

de arreglo, cuando el estado catalan declaró, 10 de Abril, «que veria con profundo pesar que el poder ejecutivo entrara en tales negociaciones, las cuales, sobre dar á la ex-oficialidad del cuerpo de artillería una fuerza que nunca ha tenido, implicaria una deplorable abdicacion por parte del gobierno de la república.» No deplorable, sino vergonzosa fué su abdicacion ante este veto.

Perturbado el país, sin fuerza el gobierno, y con algunos pujos de energía, la comision permanente de la Asamblea se mostró á la altura de su mision en la reunion celebrada el 17 de Abril; puso en duro aprieto al Sr. Pi y Margall, cuyos actos fueron duramente censurados por no ser todos conocidos, y defendidos sólo como exigencias de las circunstancias que se atravesaban, y acordó celebrar tres dias despues una sesion extraordinaria, á la que asistiese todo el ministerio. Este, sin embargo, no envió más que á uno de sus individuos, el Sr. Sorní, lo cual consideró la comision como una ofensa.

Temida por unos y celebrada por otros la reunion del 20, introdujo grande alarma en Madrid, pues se preveia un conflicto. La mayoría de la comision pretendia reanudar las sesiones de la Asamblea, derribar al gobierno y reemplazarle con otro á cuyo frente estaria el general Serrano, pero sin destruir la república. El poder ejecutivo y sus amigos no vivian descuidados, y numerosos grupos de republicanos obstruian las inmediaciones del congreso, se adoptaban alarmantes precauciones, y el vecindario de Madrid temió por el órden. Discutiendo estaba la comision, cuando llegó la noticia del fallecimiento de la esposa del Sr. Figueras, y respetando todos su justo dolor, el cual pudo ser independiente de los negocios de Estado, se aplazó hasta el 23 la sesion extraordinaria, á la que se invitó á los ministros, acordando estos asistir todos ménos el Sr. Pi, que más avisado, se negó á entregarse á la comision permanente: no querian algunos ministros se dijera que por su terquedad habian dado ocasion á un rompimiento.

Este se habia ya preparado para el 23, pretendiendo los radicales recuperar el terreno perdido.

Aceptado por el general Pavía el mando de la capitania general de Madrid despues de las satisfacciones que por su relevo del Norte le dió el poder ejecutivo, aun cuando no le cumplió todo lo que le ofreciera, se propuso satisfacer los deseos del gobierno, po-

niendo en orden la guarnicion de Madrid, cuya disciplina estaba relajada, y se hallaba la tropa en contacto con los federales, que procuraban una insurreccion y la anarquía: comenzó imponiéndose, presentándose en los mismos cuarteles á castigar faltas que en otras circunstancias hubiera bastado la autoridad de los capitanes, y formados los batallones prometió fusilar á cuantos cometieran el más mínimo conato de insurreccion, añadiéndoles que deseaba un caso de indisciplina semejante á los que ocurrían en Cataluña en algun batallon, para triturarlo y pulverizarlo.

Los federales levantiscos querian acelerar la disolucion de la Asamblea y plantear la república federal, y avergonzados los radicales de su debilidad, procuraron rehacerse, reanudar las sesiones de la Asamblea, destituyendo al gabinete, y formando un ministerio de coalicion con los constitucionales.

La legalidad estaba en la Asamblea. Púsose Pavía á las órdenes de su presidente, ofreciéndole que la guarnicion de Madrid haria respetar las órdenes de las Córtes, y le pidió las reuniera desde luego, lo que podia ejecutar en breves horas; destituyera el gabinete, llamándole á la cámara para notificarle este acuerdo, y que él respondia de la tranquilidad de Madrid, batiendo á los federales en cuanto intentaran alterar el orden; pero si no se ejecutaba lo que proponia, impedíale su honor hacer armas contra el gobierno. Violento le pareció al Sr. Salmeron lo que el general le proponia, y le manifestó sus temores de que se derramara sangre: contestóle dándole la seguridad de ahogar la insurreccion en cuanto se presentase; pero que si no queria luchar personalmente con el ministerio, ni presenciar el combate, le propuso reuniese la Asamblea, destituyese en el acto al gabinete, saliera del Congreso rodeado de los diputados y precedido de los maceiros, recibéndole Pavía y escoltándole hasta el campamento de los Carabancheles, donde podia funcionar libremente, y él respondia de la seguridad de la Asamblea y de la tranquilidad de Madrid. Quiso el presidente de la Cámara consultarlo antes con sus compañeros de la comision, y acordaron convocar al gobierno para demostrarle la urgencia de que la Asamblea reanudara sus sesiones, por el estado en que se encontraba el país. Así se hizo, como vimos: insistió Pavía en la realizacion de su pensamiento, debiéndose aprovechar los momentos, que consideraba preciosos, y citó á los jefes de la guarnicion para una de las primeras horas

del 23, á fin de manifestarles que la única legalidad eran las Córtes, que todos tenían el deber de acatarla y defenderla; pero que mientras las Córtes no destituyeran al ministerio, no ejecutaria ningun acto ostensible contra el gobierno.

El ministro de la Gobernacion, en tanto, convino en la noche del 22, con el gobernador civil de Madrid, Sr. Estévanez, que ocupara silenciosamente los edificios de las calles Mayor y de Alcalá con guardias de orden público, y se preparó á luchar si era necesario; y el ministro de la Guerra, del que desconfiaban sus compañeros de gabinete, ordenó á Pavía se le presentara en la mañana del 23 con todos los jefes de los cuerpos de la guarnicion.

Ya desde por la noche se infundió la alarma en la capital, pues para pocos era un misterio la actitud agresiva de los dos partidos que se disputaban el poder y áun de los que estaban de parte de uno ú otro. Los republicanos todos ayudaban al gobierno, y éste no descuidó las medidas que su situacion exigia, bien secundado por el gobernador civil, que era la única autoridad de su confianza. Distribuyó este convenientemente las fuerzas de orden público y de voluntarios de la república, y el Sr. Sardeal reunia la milicia nacional y la llevaba á la plaza de Toros, con pretesto de revistarla.

Pavía, con los jefes de los cuerpos se presentó al ministro de la Guerra, y allí oyeron todos que no habia más legalidad que las Córtes, que debian ser defendidas y respetadas por la guarnicion, debiendo obedecerse al ministerio hasta que el Congreso lo destituyera. Como Pavía tenia citados á los mismos jefes á la capitania general para despues de la entrevista con el ministro, oida la anterior declaracion, lo consideró ya inútil, y en uno de los salones del mismo ministerio, lo manifestó así, añadiendo que tenia esperanzas fundadas de que aquel dia se reuniria el Congreso para impedir el triunfo de los federales, y que la guarnicion haría respetar los acuerdos de la Asamblea. Refirió Pavía inmediatamente al presidente de ésta cuanto acababa de suceder; le garantizó que la guarnicion haría cuanto quisiera la Asamblea, y le pidió que la convocara inmediatamente. El Sr. Salmeron le respondió que iban á reunirse en seguida la comision permanente y el gobierno para tratar de la convocatoria de las Córtes, y que no se atrevia á citar á los diputados hasta que la discusion sobre la reunion del Congreso no se hubiese efectuado.

Más activo el gobierno, se habia reunido ya en el Congreso, sin el ministro de la Guerra; Pi increpó al alcalde de Madrid por la reunion de la milicia; se llamó á varios generales federales, entregándoles órdenes firmadas por el Sr. Figueras, con el sello de las Córtes, para que tomaran al momento el mando de los cuarteles, y se ordenó ademas que los grupos federales se agitaran y dispusieran á resistir lo que mandara la Asamblea. Cuando se presentó en el consejo de ministros el general Acosta, le informaron sus colegas de las órdenes que habian dado relativas á su departamento; firmó allí mismo las que se acordaron, y continuó siendo ministro de la Guerra.

Mientras los generales Pierrad é Hidalgo ⁽¹⁾ fueron á los cuarteles que se les habia designado, los señores Ferrer, Arin y otros oficiales generales se presentaron á Pavía á pedirle la sancion de las órdenes que les dió Figueras, pero no tenian valor alguno sin su autorizacion, y no se presentarian en los cuarteles hasta que el capitán general no les diera á reconocer como jefes de aquellos. El jefe del cuartel donde se presentó el general Hidalgo, preguntó á Pavía si obedeceria las órdenes de aquel, y Pavía previno á toda la guarnicion que no se obedecieran más órdenes que las suyas, á lo que respondieron afirmativamente los jefes de los cuerpos.

Pidió Pavía explicacion al ministro de la Guerra sobre las disposiciones tomadas por el gobierno sin acuerdo de ninguno de los dos; pero sólo dedujo que el ministro se hallaba en bien extraña posicion, declarando que se habia visto precisado á sancionar cuanto habian hecho sus compañeros sin su autorizacion. Recordóle entonces Pavía lo que habia dicho aquella mañana á los jefes de la guarnicion; le pidió que se revocaran las órdenes dadas por el consejo de ministros á varios generales sin el consentimiento de los dos, y le excitó enérgico á que tomara la iniciativa en consejo de ministros porque fuese respetada la Asamblea, y lo apoyaría con toda la guarnicion, respondiendo de la tranquilidad de Madrid. No le secundó Acosta, aunque pensaba lo mismo, y sólo le rogó que no dimitiera la capitania general.

(1) Este señor tuvo la atencion de mandar un ayudante á Pavía á participarle las órdenes que tenia, apresurándose á cumplimentarlas por la premura del tiempo, pero que estaba á sus órdenes, y esperaba que sancionara la que habia recibido.

Acudió entonces Pavía al presidente de la Asamblea; pero los radicales estaban mostrando por tercera vez desde la abdicacion de D. Amadeo su desunion, ya que no su falta de tacto y prevision. En su reunion con el gobierno, estaban gastando el tiempo en pronunciar estensos discursos, cuando se estaba esperando la órden de la batalla, y no se escaseaban recriminaciones y censuras cuando tan indispensable era la union. Fué tan inoportuno como desgraciado el discurso del Sr. Rivero, que originó despues innumerables protestas y enérgicas reclamaciones áun de sus mayores amigos, cuyas protestas se fueron haciendo tan extensivas á casi todo, que llenaron las columnas de los periódicos por algunos dias, y se evidenció más y más la division que en todos reinaba, la perturbacion que en todo existía.

Hasta en la sala de conferencias y en los pasillos del Congreso mostrábanse los radicales tan divididos como en la comision permanente. Esto daba mayor fuerza al gobierno y á los federales, cada hora más alentados y más agresivos, y mientras avanzaban sus fuerzas contra las de la plaza de toros, rodeaban numerosos grupos el edificio del Congreso, y no en ademan pacífico.

En las casas del duque de la Torre y del marqués del Duero, estaban reunidos y dispuestos algunos generales para ponerse al frente de la milicia; y es notable y altamente original que nadie hubiera contado con Pavía. Si el elemento con que contaban era la milicia, no pudo quedar esta muy satisfecha de la direccion, ni de sus elevados jefes; así hubo escenas tan originales como estrañas, y cordura, y grande, fué la de los milicianos en no empeñar por sí mismos la lucha, cuando la comision de la Asamblea, y los que más interes tenían en el movimiento les abandonaban, excepto el marqués de Sardoal, cuyo bizarro comportamiento fué alabado.

Desesperanzado Pavía y no muy satisfecho del proceder de la comision, dimitió el mando, le entregó al segundo cabo, y se retiró á su casa. Le reemplazó el general Hidalgo, dió Pí Margall, contra el parecer de algunos de sus colegas, la órden de atacar á los encerrados en la plaza de toros, y se retiraron los que en ella perdieron todo el dia, haciéndose algunos disparos inútiles.

Llegó el momento en que la comision permanente se vió en peligro, y se ha acusado al Sr. Pí y Margall de guardar los telé-

gramas que recibia del Congreso para que la salvara; pero dicho señor ha calificado de calumnia indigna tal acusacion, diciendo que fueron contestados los telégramas todos en consejo de ministros, y discutidas y acordadas en el mismo cuantas disposiciones se tomaron. No fueron muy eficaces. Aún se discutia inútilmente en el seno de la comision, cuando las masas federales comenzaron sus gritos de muera, é invadieron el Congreso, deseando hallar diputados en quienes saciar su criminal deseo y saña. Introdújose gran pánico entre los diputados, buscaron su salvacion escondiéndose unos, disfrazándose otros, y apelando todos á cuantos medios les sugeria su ingenio: titánicos esfuerzos hizo el Sr. Castelar para salvar la vida de algunos, poniendo en inminente peligro la suya, pues vióse arrollado por las masas armadas, fué preso en la calle el Sr. Figuerola y otros, y como no hubo resistencia, se contentaron los federales con enseñorearse del palacio de las Córtes, y proclamar su triunfo.

Aquella Asamblea disuelta por las masas lo fué por decreto del poder ejecutivo, diciendo que la comision permanente se habia convertido en elemento de perturbacion y de desórden, tratado de prolongar indefinidamente la interinidad, aplazar la eleccion de diputados para las Constituyentes, convocar de nuevo la Asamblea no exigiéndolo circunstancias extraordinarias, provocado el conflicto de aquel dia, intentado nombrar un comandante general de la fuerza ciudadana, usurpando las atribuciones del poder ejecutivo, y siendo un obstáculo para la marcha del gobierno de la república.

Disolvió tambien varios batallones de la milicia, incluso la caballería, artillería, zapadores y veteranos, prescribiendo la entrega de las armas, y nombró capitan general del distrito á don Mariano Socías del Fangar.

El gobierno efectuó un verdadero golpe de estado, disculpándole como se disculpan todos, y tomando por pretesto el bien público. En lo que el poder ejecutivo tenia razon, era en que él queria, cumpliendo el acuerdo de la Asamblea, consultar cuanto antes la nacion, y la comision pretendia retardarlo.

La comision permanente y la misma Asamblea espiaron sus grandes faltas: fabricó las armas que la mató. Aquella mayoría barrenó la constitucion del estado, destruyó todo lo existente y lo reemplazó con un poder á medias: fué consecuente en la obra

desorganizadora que inauguró. Ella misma sembró los gérmenes de la desorganización del ejército, destruyó poderosamente el organismo constitucional, y contribuyó poderosamente al fomento de la guerra civil. Proclamó la república, y conspiró contra los republicanos.

DESPUES DEL TRIUNFO — CORTES CONSTITUYENTES — CRISIS

LXX

Después del 23 de Abril, era el poder ejecutivo el árbitro de los destinos de España. «Si yo hubiese querido, ha dicho el señor Pí y Margall que al día siguiente se hubiese proclamado la república federal, proclamada habría quedado. Si hubiese querido que las provincias hubiesen convocado desde luego sus parlamentos convocados habrían sido.» Amigos y enemigos consideraban al gobierno como una dictadura revolucionaria. Los enemigos esperaban resignados los acontecimientos, confiando en lo que ensoberbece el triunfo: los amigos, ó más bien los federales, exigían se proclamase la federación, como se propuso hacerlo un general la misma noche del 23 á un despacho del gobierno, que recibía numerosas comisiones pidiéndola, y reformas, no faltando hasta conatos de rebelión para realizarlas, pidiendo el que ménos se dejase desfilar por la Puerta del Sol los batallones de voluntarios victoreando la república federal. Pí se negó á todo, contestando que era preciso aplazar á las Cortes Constituyentes la definición y organización de la república.

Harto comprendió Pí que los mayores obstáculos había de suscitarlos su propio partido, y sentía desde el telégrafo central los latidos de las provincias, poseídas las más republicanas de una exaltación calenturienta; pero esperaba dominar la situación en Mayo con las elecciones y en Junio con las Constituyentes.

El poder ejecutivo, se veía contrariado, aun por sus mayores amigos; pues como sino bastara la guerra civil, cuya gravedad aumentaba diariamente, se sucedían las manifestaciones federales, como la ejecutada en la esplanada de las caballerizas, como una protesta á la monárquica en el mismo sitio ejecutada en 1868; el club de la calle de la Yedra, y otros de su género, hacían temida

aquella república, que pugnaba por no ser terrorífica, y cuando más cundia la indisciplina en el ejército, dirige el departamento de la guerra, en ausencia del general Nouvilas, que reemplazara á Acosta, D. Fernando Pierrad, que aprovechó bien su interinidad en obsequio de los federales; teniendo que ser desaprobada su conducta por el ministro su jefe, y por el gobierno, al que puso en más de un compromiso, como cuando se prendió al general Socias, sin saberlo el presidente del poder ejecutivo, y contra las protestas y seguridades de este.

Nouvilas, asustado de las consecuencias de la indisciplina militar, procuró restablecerla; pero tuvo á poco que volver al ejército por el desastre de Eraul y quedó el Sr. Figueras encargado interinamente del departamento de la guerra, de tanta importancia, y en momentos tan críticos, que no creemos debiera haberse prescindido de poner á su frente un militar, aun cuando solo fuera para tener más autoridad para con los militares que un paisano, prescindiendo del mayor talento y mejor direccion que este pudiera imprimir á un departamento, que ha sido desempeñado alguna vez por militares que apenas sabian la ordenanza: el uniforme no dá ciencia.

Solos los republicanos en el campo electoral, obtuvieron fácil victoria. Lamentaron hondas divisiones entre ellos mismos, perturbóse en muchas partes el orden público, hubo huelgas en Sevilla, desórdenes en Leganés, en Barcelona, en Málaga, Cádiz y en otros puntos; se impuso la muchedumbre, ó los más audaces, erigiéndose en poder soberano é independiente; se temió por la propiedad y la seguridad individual; se ultrajó la religion, y hasta se vió en peligro la unidad nacional, á tanta costa conseguida, pues más que diputados de la nacion se llamaban diputados catalanes, andaluces, castellanos, etc.

En tan crítica situacion, el 1.º de Junio se reunieron las Córtes Constituyentes, y eran las sextas en lo que va de siglo, leyendo el presidente del poder ejecutivo un muy extenso discurso, haciendo historia retrospectiva, manifestando que el gobierno habia recibido la funesta herencia de tantos siglos de monarquía, agravada por cuatro años de revolucion material y moral; los ánimos agitados, las pasiones exaltadas, los partidos disueltos, la administracion desorganizada, la Hacienda exhausta, el ejército perturbado, la guerra civil en gran pujanza, y el crédito en gran mengua:

enumeraba las reformas que habia que emprender y cuanto era necesario hacer; que se sustituia el gobierno de casta y de familia por el gobierno de todos; el del privilegio por el del derecho; que se iban á fundar esas autonomías de los organismos políticos, que dan á la vida social toda la variedad de la naturaleza; oponer á los antiguos poderes los de las grandes democracias; confirmar derechos, establecer complicados organismos, procurar el mejoramiento económico, moral y material del pueblo; pero que su obra no era solamente de progreso, sino tambien de conservacion, y terminaba diciendo: «No basta con procurar las reformas que nos faltan; es necesario consolidar las reformas que hemos adquirido. Ayer éramos aún esclavos, y no es tan seguro que mañana podamos ser libres en esta inquieta y movediza Europa. Procuremos con verdadero espíritu político arraigar esta libertad de conciencia, esta libertad de enseñanza, por las cuales todas las ideas progresivas se formulan; y esta libertad de reunion, y esta libertad de asociacion, por las cuales todas las ideas progresivas se difunden; y este sufragio universal por cuya virtud todas las ideas progresivas se realizan; y esta forma de gobierno, que llama á todos los ciudadanos á participar igualmente del poder. Para esto, uniendo al valor la prudencia, cerremos el período de las revoluciones violentas, y abramos el período de las revoluciones pacíficas. Procuremos calmar y no enconar los ánimos; reconciliar y no dividir á los ciudadanos; fundar una legalidad que como la luz á todos alcance y como el cielo á todos cobije, y que sea universalmente amada, porque todos hayan conocido y tocado sus ventajas. Acordémonos de la patria, de la nacion que tanto amamos.

«No la debilitemos, no. Puesto que España va á ser la república, la libertad, la democracia, que sea por lo mismo un grande ejemplo moral, y una gran fuerza material en el mundo, para iluminar con sus ideas y para imponer el debido respeto á su autoridad y su soberanía. Intacto teneis el mandato del pueblo: de este pueblo en quien no sabemos si admirar más, el valor ó la prudencia, la sensatez ó el entusiasmo. Todos los poderes se hallan en vuestras manos. Los hemos defendido á costa de todos los sacrificios: usadlos con la moderacion que es propia de los fuertes. Nosotros, los miembros del poder ejecutivo, nos contentamos con haber sido los fundadores de la república. Este privile-

gio basta á satisfacer todas nuestras ambiciones, y á recompensarnos de todos nuestros trabajos.

«Si vosotros lograis consolidarla, podeis decir ante el mundo: hemos sido una generacion predilecta en la humanidad, y aguardamos tranquilos el juicio de la conciencia humana y el fallo inapelable de la historia.»

Se hizo la debida justicia al Sr. Orense elevándole á la presidencia de las primeras córtes republicananas, de cuyas ideas habia sido consecuente apóstol; y al constituirse definitivamente la Asamblea el 7, y dar las gracias por su eleccion, dijo que el único medio de hacer la felicidad de los pueblos eran las economías, la libertad, una buena política, y que la mejor sería la de la república federal.

Acto continuo el Sr. Figueras depositó en manos de la Asamblea el poder que él y sus colegas ejercian; manifestó con verdad que la situacion era más difícil y más grave que en ninguna otra época desde la proclamacion de la república hasta entonces; que la division del general Velarde se habia insurreccionado en Iguala, que la colision entre la fuerza pública y el pueblo de Granada terminó teniendo que rendirse aquella á discrecion, y que se necesitaba un gobierno enérgico y con unidad de miras.

Admitida la dimision del gabinete, aunque se dió un voto de gracias, se proclamó la república democrática federal, como forma de gobierno por 218 votos contra el de los Sres. García Ruiz y Rios Rosas: se autorizó al Sr. Pi para formar el nuevo ministerio, que le propuso á las córtes, bajo su presidencia, con la cartera de gobernacion, compuesto de los Sres. Cervera, Pedregal, Estévanez, Palanca, Carvajal, Oreiro y Sorní, para los departamentos respectivamente de Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Fomento, Hacienda, Marina y Ultramar. Representadas así las diversas tendencias de la cámara, se suscitó sin embargo una discusion borrascosa, en la que á falta de elevadas ideas, sobraban mezquinas personalidades, poniendo en evidencia aquella cámara su escaso valer, su rebajamiento y su inconsecuencia, al rechazar sin oírle y sin conocerle, al gobierno que proponia el mismo que por ella habia sido autorizado el dia antes para formarle. El mismo Sr. Orense, que no podia estar á la altura del alto cargo que ejercia, tuvo que dimitirle.

Volvió á ocupar el banco azul el anterior ministerio, renun-

ciando á poco; eligió directamente la cámara el nuevo poder ejecutivo, cuya presidencia y gobernacion se confirió al Sr. Pi, y á los Sres. Estévanez, Sorni, Muro Lopez Salgado, Aurich, Gonzalez (D. José Fernando), Ladico y Benot, los ministerios de la Guerra, Ultramar, Estado, Marina, Gracia y Justicia, Hacienda y Fomento. Tal era el gabinete del 11 de Junio.

En cuanto ocupó su puesto el Sr. Pi, declaró que ante la gravedad de las circunstancias, atendida la alarma que habia cundido por la mañana en Madrid, temiendo se alterase el orden público, recelando que peligraran los altos intereses de la república y de la patria, abandonó su firme resolucion, no de retirarse á la vida privada, pero sí del poder, que sólo aceptaba por los graves riesgos que habia que correr; que únicamente podia decir por de pronto que el gobierno se proponia salvar la cuestion de orden público; que la insurreccion era uno de los más graves crímenes, y siendo la hora de obrar y no de hablar, ya expondría más adelante su programa.

Presentóle el 13, recomendando la union para salvar la república y terminar la guerra civil; necesitándose para esto lo primero contener la indisciplina del ejército, castigando no sólo á los soldados, sino á los jefes y oficiales que no supieran morir en su puesto; otorgar las merecidas recompensas, y los ascensos militares por juicio contradictorio, estableciendo tribunales de honor en los diversos cuerpos del ejército; revision de las hojas de servicio; organizacion de la reserva, llamando á los mozos de la primera edad; suspension de garantías constitucionales; mantenimiento del presupuesto vigente ⁽¹⁾; separacion de la iglesia y del estado; enseñanza gratuita y obligatoria; abolicion de la esclavitud en Cuba y planteamiento de todas las libertades en estas provincias ultramarinas. Esto en cuanto á las reformas políticas; respecto á las sociales, establecer jurados mixtos de obreros y fabricantes, cuidar del trabajo de los niños, vender á censo reservativo los bienes nacionales para que pudieran interesarse las clases jornaleras, y terminó recomendando se hiciese pronto la constitucion. Este era el mayor deseo del Sr. Pi.

Fué elegido presidente de las córtes el Sr. Salmeron y Alonso,

(1) El déficit del Tesoro llegaria á fin de Junio á 546 millones de pesetas. Los vencimientos del mismo mes importaban 153 id., y no habia recursos más que por la suma de 32 id.

que las recomendó fueran verdaderamente de la nacion, teniendo que agradecerlas las clases conservadoras, haber amparado sus intereses como si en aquellas tuvieran gran representacion; hizo una pintura exacta del deplorable estado del país; que no se tuviera el egoismo satánico de hacer la república sólo para los republicanos, sino para España, solicitando la cooperacion de todos para no encerrarla en los estrechos límites de un partido; proclamaba, sin embargo, la república federal, que decia no quebrantaba la unidad de la patria, ni hería inicuaamente los intereses de las clases conservadoras; pidió á los mismos diputados acatasen los acuerdos de la Asamblea, que la minoría se disciplinase, y fuese moderada y prudente la mayoría.

A los ocho dias se presentó el Sr. Pi á las Córtes á exponer que el gobierno era débil ante las circunstancias que se atravesaban, peores cada dia, y la Cámara, satisfaciendo el deseo del presidente del poder ejecutivo, le autorizó para resolver por sí las crisis que ocurrieran en el ministerio; y aquella cámara que hacia poco decidió elegir directamente los ministros, volvió sobre su acuerdo, y por 184 votos contra 45 autorizó al Sr. Pi á nombrarlos cuando le conviniera. No podia ser mayor su abdicacion ó más bien su informal inconsecuencia.

Pi, sin embargo, no estaba satisfecho ni podia estarlo desde que se habian negado á formar parte del ministerio los señores Castelar, Salmeron y Figueras. Esto despertó todo género de ambiciones, aspirando al poder áun hombres oscuros que acababan de entrar en la vida política. «Me arrepentiré toda mi vida, ha dicho el Sr. Pi, de haber seguido á mis compañeros, prestándome la tarde del 7 de Junio á encargarme de formar un ministerio.» Quería llegar á la constitucion federal del país y hacer cuanto pudiese asegurarla y acelerarla, á fin de que no tuviesen tiempo de estallar las pasiones ni las impaciencias del partido.

HUIDA DEL SEÑOR FIGUERAS—SITUACION POLÍTICA—IMPOSICION DE LOS CATALANES—CIRCULAR DE PI

LXXI

Aquellas frecuentes crisis eran un semillero de rencillas, y como consecuencia de estas, celebró una conferencia el Sr. Figueras con el Sr. Pi, y sin que esta revistiera grande importancia, al dia

siguiente huyó el primero de España, dejando á sus compañeros atónitos de tan incomprensible resolución. El Sr. Figueras, siempre transigente con todos, y con todo lo republicano, era su principal política, no pudo transigir consigo mismo.

Surge nueva crisis en el ministerio, y mientras pugna Pi por resolverla, se discute una proposición para declarar la cámara en Convención nacional, de la cual emanaría una junta de salud pública que sería el poder ejecutivo de la república, ínterin se redactaba y aprobaba la constitución federal, cuya proposición fué desechada; así como no se discutió otra proposición dando un voto de confianza al gobierno, que bajo la presidencia del Sr. Pi se reformó, encargándose de las carteras de Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Fomento, Ultramar y Hacienda, los señores Gil Berges, Gonzalez (D. Eulogio), Anrich, Perez Costales, Suñer y Capdevila y Carvajal.

La situación del país al constituirse el anterior gobierno no podía ser más afflictiva. Mientras en Barcelona se formaba un comité de salud pública, se apoderaba el pueblo de Sevilla de la Maestranza; en Málaga se asesinaba al alcalde y se cometían no menores excesos en otras partes; los cazadores de Madrid asesinaban en Sagunto á su jefe el valeroso Llagostera; cundía por todas partes el desorden y la anarquía; se cometían crímenes que quedaban impunes, y al proclamar el pueblo su soberanía la escarnecía y se deshonoraba, mostrándose indigno del enaltecimiento que se le confería.

No pudo ménos el presidente del poder ejecutivo de pedir autorización para tomar todas las medidas extraordinarias que juzgase necesarias y que exigiesen las necesidades de la guerra en varias provincias de España, creyendo con aquella poner coto á los desórdenes que por todas partes le rodeaban. Se la concedió la mayoría de la Cámara, retirándose la minoría. Un conflicto más para el gobierno sobre los que le abrumaban.

El querer castigar á los asesinos de Llagostera revistió proporciones aterradoras. Produjeron grande excitación los republicanos catalanes, y el gobernador civil telegrafiaba al gobierno: «Temo conflicto, y para conjurarlo quisiera poder asegurar que no se aplicará pena capital á cazadores Madrid por lo de Sagunto. Espero impaciente contestación favorable (1).»

(1) 19 Junio 10 y media n.

No queria Pí fusilarlos, pero se le hacia denigrante prometer que no lo haria, y contestó evadiendo la oferta. No satisfizo, protestó la milicia⁽¹⁾, pudo irse sorteando el peligro, y dando gusto á los que se oponian al castigo que la ordenanza, la ley, el órden, la sociedad y la vindicta pública exigian; se opuso Pí resueltamente á que se formase en Barcelona una junta suprema de salvacion y defensa, que equivalia á establecer vergonzosamente el canton catalan, aunque la pedian todas las autoridades, estando únicamente dispuesto á prestarse á la creacion de una junta auxiliar de armamento y defensa; y rodeado el gobierno por todas partes de peligros, envió el 30 de Junio por telégrafo una circular á todos los gobernadores, diciéndoles que se agitaban algunos republicanos para promover desórdenes en varios puntos; que les castigaran, pues abiertas las Córtes, completa la libertad, y el pueblo en el ejercicio de su soberanía, toda insurreccion era un crimen, y todo perturbador un enemigo de la república; que se estaba redactando el proyecto de constitucion, que empezaria la organizacion de los estados federales, y pretender constituirlos sin estar hecha la constitucion federal, sería perturbar la organizacion de la república, llevar el país á la anarquía, dar fuerza á los partidos reaccionarios, y vigor á la guerra. Que no consintieran que por cualquier impaciencia injustificada se comprometiera de aquel modo la suerte de la república y de la patria, y que manifestaran el espíritu de la provincia, los elementos perturbadores que habia en el indicado sentido, y las fuerzas con que se contaba para contrarrestarlos.

(1) En este escrito que original tenemos: "La milicia toda de Barcelona, y en su nombre los comandantes, protesta enérgicamente contra el fusilamiento de los soldados batallon de Madrid, y declaran que están dispuestos á suspender á todo trance la consumacion de tan nefando crimen, deshonor de los principios que hemos defendido siempre.

Los comandantes esperan contestacion en el telégrafo para obrar en consecuencia.—Batallon primer distrito, Francisco Bonjoch.—Batallon segundo distrito, Pedro Pons.—Batallon tercer distrito, Manuel Wehile.—Batallon cuarto distrito, José Folch y Montaña.—Tiradores cruz cubierta, José Rodriguez.—Batallon artillería, Julian Cabrerizo.—Batallon Guías de la república.—Escuadron cazadores de la república.—Batallon veteranos de la república. "En estos no hay firmas."

EMPRENDE PAVÍA LAS OPERACIONES—REGRESO DE OLLO Á NAVARRA

LXXII

Después de la detención de Pavía en Vitoria organizando sus fuerzas, marchó el 20 de Febrero á Tolosa con la columna de Ibarreta, llegando poco después en un segundo tren la de Navarro. Ibarreta siguió á Andoain por el ferro-carril, á vigilar el rio Oria en su parte inferior. Olló, con las fuerzas navarras, se encontraba en este dia hacia Mendaro: el brigadier Fernandez con su columna en Deva é Iciar, y el coronel Fontela en Elgoibar, á donde bajó en la mañana del 20 para ir á Azcoitia, y se encontró dominados los altos á media hora de la misma por el cura Santa Cruz y el de Orio, Iturbe y otros, de cuyas posiciones los desalojó la artillería que situó en la carretera. Pudo así seguir su marcha á la poblacion, donde se defendian 59 carabineros mandados por su teniente D. Leandro Lopez, que sostuvo el fuego desde las seis de la mañana. Ya habian ocupado los carlistas algunas casas del arrabal de santa Clara cuando llegó Fontela; les desalojó de ellas ayudando los carabineros, y de los cerros inmediatos por los disparos de la artillería. Hubo algunas pérdidas de una y otra parte, especialmente de carabineros, que tuvieron seis heridos y tres contusos.

Habíase propuesto Fontela al salir de Elgoibar, seguir á Cestona para impedir que Olló tomase los montes, y obligarle á dirigirse á la costa; pero su marcha á Azcoitia le hizo desatender lo más principal, y Olló supo aprovechar esta circunstancia marchando á Cestona.

Ibarreta fué en la mañana del 21 á Usurbil para ocupar este puente y el de Zubieta; el cuartel general salió de Tolosa con la columna de Navarro, y ordenó al brigadier Castillo que se hallaba en Zumárraga, ocupasen algunas tropas á Beasain á fin de impedir á Olló se corriera desde Cestona á Segura. El cuartel general llegó á Andoain á las dos de la tarde, y supo que Loma estaba en Azpeitia y Ansótegui en Elgoibar; y para impedir á Olló el paso del Oria se mandó á Ibarreta volviera á Andoain y cubriera

los puentes de Usurbil, Zubieta, Soravilla y Villabona, que son los comprendidos entre Tolosa y el mar, mientras que el general en jefe con la columna de Navarro volvía en tren á Beasain para vigilar los pasos por encima de Tolosa.

Ordenóse á Fontela ocupara á Goyaz y Vidania, en el camino que con fundamento se suponía había de seguir Ollo para intentar pasar el Oria; mas no habiendo llegado este aviso al mencionado jefe, fué á pernoctar con su columna á Villafranca.

Ollo, que después de haber escrito desde Dima á Santa Cruz la marcha que pensaba seguir, é ir por Zornoza sin ningun contratiempo, ni recibir contestacion del cura, al que volvió á escribir ya desde Guipúzcoa, y contestó lacónicamente diciendo que no podía moverse por la mucha nieve; limitada su gente á sus propios recursos, sin haber visto un guipuzcoano armado, se propuso pasar á su provincia, y marchando toda la noche pasando por Goyaz y Vidania para salir de la crítica situacion en que se hallaba, fué en la madrugada del 22 á cruzar el rio por los puentes de Icastiguieta y Legorreta, causando algunos desperfectos en las vias férreas ⁽¹⁾ y telegráficas. Para proteger su recomposicion y adquirir noticias, salieron fuerzas de Beasain, mientras iban otras á Zaldivia, regresando por la tarde á Beasain. Al llegar á Icastiguieta ó Legorreta el jefe de la fuerza liberal, le avisó un anciano que había en el pueblo una faccion numerosa, á cuya retaguardia aún vió dicho jefe, subiendo al otro lado del rio hácia los montes de Ataun; y este jefe, que sólo mandaba dos compañías, notició en seguida la aparicion de los carlistas, pero ya era tarde. Habían estos dormido en Alzola bajo el puerto de Goyaz, junto á sus perseguidores, que lo hacían en Villafranca y Beasain, y como aún estaban sin ocupar los puentes, se anticiparon los carlistas á los liberales, y cuando estos fueron á ocuparlos ya habían pasado aquellos. Con más diligencia y prevision, lo hubieran pasado mal los carlistas, que iban perseguidos por su izquierda por las columnas de Loma y Gardyne.

Ollo se apresuraba en tanto á tomar la carretera de Lecum-

(1) El desperfecto fué causado en el kilómetro 588.

Fortificadas las estaciones y puntos más interesantes de la línea, ordenó el brigadier Castillo á los comandantes de los fuertes, desde Beasain á Alsásua, á fin de establecer un servicio diario de vigilancia, que lo efectuaran de una estacion á otra partidas de 15 hombres antes del paso de los trenes.

berri, cuyo camino era malísimo, teniendo que marchar uno á uno los caballos. Al romper la marcha, supieron los carlistas que una columna ocupaba una grande altura que dominaba el camino que llevaban; lo cual les contrarió en términos de no saber que partido tomar, pues sabian que otras columnas estaban á retaguardia, y por el flanco derecho no permitia el terreno proseguir. Ordenó Ollo á Radica hacer frente á la columna que amagaba por la izquierda, mientras podia continuar la marcha el resto de la fuerza, colocando Ollo otra en reserva protegida por la disposicion del terreno. Rompióse un ligero tiroteo, que cesó pronto por la falta de municiones y mal armamento de la gente de Radica, que tuvo que retirarse, y anduvieron todos un poco de prisa, dejando en el camino dos mulos que cayeron, cargados de armamento inútil, monturas, etc. Tuvieron 3 caballos heridos.

Salieron á la carretera de Tolosa á Lecumberri, descansaron ligeramente en Atallo y Arriba, y por Betelu fueron á pernoctar en Lecumberri.

Cuando supo Pavia la entrada de Ollo en Navarra se dispuso á pasar á aquella provincia, dejando en la de Guipúzcoa las columnas de Castillo, Gardyne, Fernandez, Fontela y Loma, de 600 hombres cada una, debiendo operar todas bajo la direccion del brigadier Castillo. Marchó Pavia el 23 á Alsásua por el ferrocarril, y por Irurzun á pernoctar en Huarte-Araquil, tras del enemigo.

PARTIDAS NAVARRAS—ORGANIZACION—QUEJAS—GUIPÚZCOA

LXXIII

En cuanto los navarros se vieron en su tierra respiraron. Las confianzas eran más rápidas y seguras, se racionaron mejor, y descansaron por aquellos pueblos de Astiz y Madoz hasta que pasando la Barranca entraron en las Améscoas y sierra de Goñi, contramarchando segun los combinados movimientos de los liberales, disponiéndose para recibir á Dorregaray.

El aumento que habian tenido los carlistas navarros les permitió formar veintiuna partidas, que se distribuyeron convenien-

PARTIDAS NAVARRAS—ORGANIZACION—QUEJAS—GUIPÚZCOA

temente ⁽¹⁾ constando su fuerza de unos 640 hombres medianamente armados y municionados.

Ollo reunia unos 1.200 infantes organizados con los nombres de 1.º y 2.º batallon de Navarra, y 120 caballos que formaban el regimiento del Rey núm. 1.º No tenían remontas, pero los hombres destinados á recoger caballos cumplian bien su cometido.

Todo esto lo hacian aquellos primeros partidarios carlistas con sus propios esfuerzos y los recursos que se proporcionaban; así nos dice uno de aquellos jefes: «Desde la entrada de Francia no pareció ninguno de los señores de la diputacion, ningun Molke, ni se nos dió recurso alguno, sino grandes esperanzas por escrito y de palabra, de las cuales y de los que nos las daban nos reiamos, hasta que más tarde, aquellos mismos vinieron cuando cómodamente se podian alojar, para hacerse los prohombres. De las contribuciones que se sacaban se mandaban fondos á Francia para procurarnos municiones y algo de armamento. Legitimistas, asociaciones, cabildos, ni conventos nos daban un céntimo. Si alguna corporacion eclesiástica ó individuo del clero ofreció alguna cantidad de los fondos de la iglesia que administraban, era cuando estaban en la creencia de que nos era poco ménos que imposible ir por ella, y cuando se iba con gran sorpresa suya, antes de entregarla, negaban su existencia, inventaban disculpas, y se nos amenazaba con la excomunion si se tomaba aquel dinero (que

(1) JEFES DE LAS PARTIDAS. TERRITORIO EN QUE OPERABAN.

Los Arcos.....	Entre Viana y Aguilar.
D. Miguel de Cárlos.....	Arquijas.
D. Justo Aldea.....	Montejurra.
D. Dionisio Janiz.....	Zúñiga.
Rosa Samaniego.....	Estella.
Zugasti.....	Abarzuza.
Latosa.....	Oteiza.
Alustiza.....	En la Amescoa.
D. Miguel Urrea.....	Puente la Reina.
Maestro de Muniasain de Salinas.....	Salinas de Oro.
Zunzarren.....	Pamplona.
Miguelia.....	Valle de Echaurri.
Moso.....	La Ulzama.
Irañeta.....	La Barranca.
Martinez y el manco Fermin.....	En la Frontera y Baztan.
Lera.....	En terreno de Lumbier y Sangüesa.
Acarreta.....	En el Carrascal.

Una pequeña para recoger caballos, mulas y equipos de Lerin á Treviño, y otra con el mismo objeto desde el Ega hasta Lumbier.

no se dejaba).—Con nuestros esfuerzos, que mejor que nadie, saben apreciar los enemigos, pues habia que animar el país, todavía irresoluto y receloso, animándose á medida que aumentaba la perturbacion que reinaba en España, se logró la organizacion de la fuerza que ya teniamos cuando vino Dorregaray.»

Pero antes de seguir las operaciones volveremos á Guipúzcoa.

No mejoraba su situacion, siendo desesperada la de algunos pueblos que, como Irún, veian llegar los carlistas á las mismas puertas y llevarse rehenes; produciendo tal irritacion en los voluntarios de la libertad el que se llevaron el 20 de Febrero en aquella villa, lo cual se ejecutaba con frecuencia, (pues dias antes se habian llevado 50 mozos de los caseríos inmediatos, habiendo 250 hombres de tropa ademas de los voluntarios, sin que nadie les persiguiera á pesar de estar advertidos,) que pedian todos rigor y represalias, y el alcalde de Irún se quejaba ademas al ministro de la Gobernacion de los desmanes de algunos federales intransigentes, que pretendian sobreponerse á los liberales de toda la vida, por lo que dimitia su cargo de alcalde ⁽¹⁾.

Santa Cruz, que seguia merodeando con su gente por Guipúzcoa, intimó el 20 la rendicion y entrega de armas á los voluntarios de la libertad de Oñate, concediendo indulto á los que se le presentasen con armas, en el término de dos horas; extendió este indulto al cuerpo de migueletes, guardia civil y carabineros, quedando en utilizar sus servicios si voluntariamente quisieran prestarlos en defensa de D. Cárlos; los soldados que esto hicieran los recompensaria, y los que nó recibirian la licencia absoluta; los que resistieran serian fusilados donde fuesen habidos; imponia la misma pena al que circulara toda clase de correspondencia, á todo confidente, á todo el que trabajase en las obras de fortificacion y defensa dentro del recinto del pueblo, aunque fuese por mandato de la autoridad; á esta si cohibiese la voluntad de los que quisieran servir en las filas carlistas, y á los jefes de fuerzas que no dieran conocimiento á sus subordinos de este bando. La contestacion no satisfizo á Santa Cruz ⁽²⁾, que continuó por aquellas inme-

(1) Este telegrafiaba el dia siguiente 21, de que habia reunidos en Santistéban unos 2.000 carlistas llevados á la fuerza, deseando apareciese una columna para presentarse.

(2) La siguiente: «En vista de su oficio sin firma, y articulado con fecha de Marzo, debo decirle, que en lugar de ocuparse en la clase de vida poco honrosa que

diaciones con el cura de Orio, Iturbe y Félix, cuyas fuerzas ascenderían á unos 500 hombres.

Ni estos aumentaban mucho, ni satisfacía á los carlistas el estado de la guerra en Guipúzcoa; y para alentarla, dirigió don Miguel de Dorronsoro como diputado general, desde Oyarzun, el 25 de Febrero, una alocucion á los guipuzcoanos, en la que con motivo de la proclamacion de la república, exponía el peligro de la religion y de la integridad de la patria; que los fueros, ya en esqueleto, serían letra muerta; que la propiedad sería presa de las turbas y reducida á pavesas por el petróleo; que los derrotados por el sufragio universal, pisoteando el fuero por dominar en la provincia, hicieron en las juntas de Motrico una ley electoral con la que restringieron el derecho de los guipuzcoanos para asegurar el triunfo electoral que vieron burlado al elegirse los ayuntamientos, por lo que suspendieron su eleccion por no ser derrotados; que acudieran á defender la bandera de Dios, fueros, patria y rey; que á nadie se repelia, y que se salvaría la religion, los fueros, la familia, la seguridad individual y la integridad de la patria.

En otra proclama desde el mismo punto y fecha, anunciaba su llegada y la de sus compañeros de diputacion, saludando á sus paisanos.

ENTRADA DE DORREGARAY EN ESPAÑA—PROSIGUEN LAS OPERACIONES—

PERSECUCION ACTIVA — RELEVO DE PAVÍA

LXXIV

El 17 de Febrero entró Dorregaray en España por Danchari-nea, y en el mismo dia fechó en Goizueta una proclama al ejército para interesarle por la causa carlista ⁽¹⁾. Presentóse á Ollo y Pérula en Asiain con solo su E. M. escoltado por una fuerza de la partida de Moso; formaron todos en las eras, allí arengó á los

lleva hace tiempo, debía retirarse á ejercer la que su institucion le ordena. Si así lo hace, le agradeceremos los ciudadanos de la España republicana. Deje, pues, de baladronadas, y sea lo que debe ser un hombre de su clase, si es que alguna vez ha leído los Evangelios y quiere seguir el camino marcado por Jesus el de Nazaret.—Salud y República.—Oñate 22 de Febrero de 1873.—Felipe Dugiols.—Ciudadano Manuel Santa Cruz.

⁽¹⁾ Decía así: *Dios, Patria y Rey.*—*Al ejército:* Enhiesta la bandera en que

carlistas diciéndoles entre otras cosas «que ahora empezaba la lucha,» cuyas palabras no fueron bien recibidas, porque la verdad era que la guerra estaba ya comenzada sin que hubieran omitido ninguna clase de sacrificios los que la inauguraron, y continuaron la misma táctica de marchas sin que se variase el sistema de lucha que desde el principio iniciaron aquellos arrojados carlistas, que seguramente no habian de recibir grande enseñanza de las lecciones que pudiera dárseles; algunos quisieron ya abandonar á Dorregaray considerándose ofendidos.

Prosiguió Pavia las operaciones de que hemos dado cuenta. Las continuó el 24 del mismo mes, marchando con la columna

nuestros padres escribieron tres grandes palabras, os saludo desde el puesto de honor que el Rey de España se ha dignado señalarme.

La campaña comienza hoy.

No crucen por nuestras frentes tristes recuerdos de acontecimientos que debemos olvidar. Diversas fueron nuestras apreciaciones, y nos batimos como enemigos los que nunca debimos dejar de ser hermanos.

Hoy ya proclamada la República en Madrid, el valiente y pundonoroso ejército español, no puede, sin suicidarse, servir; no servirá seguramente más que al Rey legítimo de España; porque el Rey legítimo es la única garantía de orden y prosperidad para la nacion; porque su solo nombre significa la independendencia de la patria, la salvacion de nuestras Antillas, la reconquista gloriosa de nuestro antiguo poderío en Dos Mundos y de nuestra respetada influencia en Europa.

Jefes y oficiales del ejército español:

Bastante sangre se ha derramado: bastantes catástrofes se han producido. ¡Basta..... basta ya de guerras civiles! Entre nosotros no habrá vencedores ni vencidos, ó más bien seremos todos vencedores. Todos juntos concurriremos á la salvacion de España; juntos arrollaremos al mónstruo de la demagogia, triunfaremos juntos; juntos, en fin, daremos dias de gloria, de paz, y bienandanza á la pátria, nuestra madre querida.

Jefes, oficiales y clases del ejército español:

En nombre del Rey os llamo; en nombre del Rey os ofrezco en las filas de sus leales, el honroso lugar que os corresponde.

No hablemos del dia de ayer.

Hoy comienza la campaña.

Abracémonos; y seguros de una victoria tan rápida como gloriosa, luchemos, luchemos todavía, si es que algunos ilusos, seducidos por malvados, osaren oponerse á nuestra carrera triunfal.

Soldados del ejército español:

Los hombres que hoy han escalado el poder, os prometieron con juramento solemne la inmediata abolicion de las quintas. Os llamaron esclavos porque forzosamente se os obligaba al servicio militar. ¡Y pretenden ahora que continúeis derramando vuestra sangre para con ella amasar la tierra que ha de servir de pedestal

Ibarreta hácia Irurzun donde se le incorporó la de Navarra, y siguieron á Pamplona, revistando aquí el 25 las fuerzas reunidas y organizando las de operaciones en Navarra ⁽¹⁾, á cuyos jefes prescribió sus instrucciones.

á su improvisada grandeza! ¡Basta de imposturas infames! ¡Basta de escarnios sangrientos! ¡Basta!!! Sonó la hora: el momento es llegado.

Venid á las filas de la legitimidad. En nombre de S. M. el Rey D. Carlos VII os ofrezco la licencia absoluta en el acto de rendir, espontáneos, el arma, si así lo solicitáreis, ó terminada la campaña, si quisiérais continuarla. En este caso S. M. os otorgará con régia munificencia las recompensas que hayais merecido.

Jefes, oficiales, clases y soldados del ejército español:

La campaña se abre hoy al grito noble y entusiasta de

¡Vivan las santas tradiciones de España!

¡Viva la integridad de su territorio en la Península y Ultramar!

¡Viva el símbolo augusto de tantas y tan gloriosas grandezas!

¡Viva el Rey!

El comandante general y en jefe de las provincias Vascas, Navarra y Rioja, *Antonio Dorregaray*.

Goizueta 17 de Febrero de 1873."

(1) En la forma siguiente: Confirióse al brigadier D. Meliton Catalan, las guarniciones de Pamplona y Lumbier, que constaban en junto de dos compañías de carabineros.

Cuatro idem. de artillería de á pié.

Dos secciones de caballería.

Una compañía de tiradores del Norte.

Una seccion de infantería de la Guardia civil.

Un batallon de voluntarios de la República.

Al brigadier D. José Lopez Pinto, le encomendaron las tropas de la Ribera, así como las guarniciones de Lerin, Peralta, Barasoain, Olite, Tafalla y Tudela, reunien lo un total de dos compañías de San Quintin, dos de ingenieros y una de carabineros, los regimientos de coraceros Rey y Reina y dos escuadrones de Lusitania.

A las órdenes del brigadier D. Antonio Fernandez y Morales, se pusieron las columnas y guarniciones de la Burunda y Barranca, componiéndose de

Columna del coronel Costa. . .	}	Seis compañías de la Princesa.
		Dos idem de Guadalajara.
		Una seccion de caballería.
		Una idem de artillería de montaña.
Columna del coronel Ruiz de Quevedo.	}	Dos compañías de Cantábria.
		Dos idem de San Quintin.
		Una seccion carabineros á pié.
		Ocho caballos.

Guarnecian á Alsasua 84 carabineros á pié: el fuerte de Lizarraga 40 carabineros y un cañon con cinco sirvientes, y el de Bacaicoa la misma fuerza.

El brigadier D. José Salcedo, ademas de la columna de su mando, tenia la del coronel Castañon, de tres compañías y dos secciones de caballería; la del primer jefe de Sevilla, de ocho compañías, una seccion de caballería y otra de artillería de mon-

Se efectuaron algunos movimientos, y al saber el 26 que las fuerzas reunidas de Dorregaray, Ollo, Pérula y otros en más de 1.200 hombres, se hallaban en el valle de Echauri, salió Pavía de Pamplona el 27 ⁽¹⁾ en medio de un deshecho temporal de viento, agua y granizo, siguiendo la carretera de Ibero y Salinas de Oro; se le incorporó en Orcoyen la columna Castañon, que ocupó las formidables posiciones de la peña de Echauri para ayudar á salvar la divisoria entre los valles del Arga y Guesalaz, y sin otra novedad que el disparo de algunos tiros de los carlistas que ocupaban la ermita de Santa Lucía, prosiguió hasta Salinas de Oro, donde quedó Pavía con la columna, pernoctando Ibarreta en Muez y en Riezu Castañon.

Corriéronse los carlistas desde Echauri á Abarzuza y posiciones que cubren las avenidas de las Amescoas, envió Pavía á Castañon á situarse en Echauri, se colocara en Anoz una de las columnas que operaban á las órdenes de Salcedo, y estas fuerzas, en combinacion con las de Irurzun, deberian impedir que contramarchando el enemigo atravesara el rio Larraun, mientras las situadas en la Barranca habrian de imposibilitar pasara á la orilla izquierda del Araquil. Salcedo con el resto de sus fuerzas seguiria en segunda línea los movimientos de las fuerzas afectas al cuartel general, con objeto de caer sobre los carlistas, si estos, por medio de alguna rápida contramarcha lograban colocarse á retaguardia de las columnas que personalmente dirigia el general en jefe.

Salió este el 28 de Salinas de Oro y por Muez, Arizala y Abarzuza, donde supo que los carlistas acababan de dirigirse por el puerto de Eraul al valle de Allin; y en su consecuencia continuó la marcha á Estella por las dos carreteras que partiendo de aquellos pueblos van á juntarse en el alto de Muro, en cuyo punto se unieron de nuevo ambas columnas. Dos de estas salieron al dia siguiente, 1.º de Marzo, hácia Murieta, y seguro Pavía de que sus enemigos se hallaban en el valle de Berrueza, salió tambien de

taña, y la del primer jefe de San Quintin, de ocho compañías, dos secciones de caballería y una de artillería de montaña.

Guarnecia á Estella una compañía de la Princesa y 20 guardias civiles, y á Puente la Reina 30 carabineros á pié.

(1) En este dia ordenó por telégrafo á todos los comandantes generales que "la persona de todo carlista que se encontrara herido se considerase como sagrada, y los heridos carlistas que se encontrasen dispersos de un combate quedaran indultados."

Estella, flanqueando las alturas inmediatas al puente de San Felipe y Santiago, y á la derecha de la carretera, tiroteándose con la partida de Rosas, que tambien se habia fogueado aquella mañana con las fuerzas del teniente coronel de Guadalajara. Se enviaron algunas tropas á la derecha del Ega para flanquear las alturas de la derecha de la carretera, se supo en Murieta que el enemigo se habia dirigido á Acedo, fué el general en jefe á pernoctar á Anzin, donde tomó algunas providencias, y prescribió algunos movimientos á fin de impedir á los carlistas que contramarcharan al valle de la Berrueza; pero estos supieron evadir la persecucion que se les hacia, dirigiéndose al valle del Aguilar, marchando el 2 en su seguimiento el jefe liberal, destacando á Mendaza algunas fuerzas para adquirir noticias de los carlistas, sabiendo que habian pernoctado en Ontiñano, Nazar y Mirafuentes, dirigiéndose al valle del Aguilar.

Pavía, que no podia mostrarse más diligente, á pesar del terrible temporal de lluvias, que no cedia y ponia intransitables los caminos, se puso en movimiento con el cuartel general, ordenando á Ibarreta saliera para Santa Cruz de Campezu, reuniéndose en Mendaza las cuatro compañías de Guadalajara que se encontraban en aquel punto, y se continuó la marcha por Nazar y Ontiñano, por detestable camino, impracticable con la lluvia incesante. Se atravesó la sierra de Codes, llegando á Torralba á las cuatro y media de la tarde: estaban los carlistas en Aguilar, á una legua de distancia. Continuó Pavía avanzando siguiendo el curso del rio y flanqueando las alturas; redobló las precauciones al llegar á Azuelo, pasando dos compañías á la margen derecha del rio; y continuaban tranquilos los carlistas en Aguilar á pesar de la aproximacion de sus enemigos, que prendieron en las inmediaciones del pueblo tres paisanos con oficios para las poblaciones de la Berrueza, exigiendo crecidas sumas en metálico. Los carlistas cogieron á su vez á un confidente de Pavía, y previo consejo de guerra fué fusilado al dia siguiente en Murieta ⁽¹⁾.

(1) Este desgraciado era un guía que sacó Pavia de Pamplona, y cuando entró en el valle de Aguilar le consultó las horas que tardaria en presentarse ante el pueblo para calcular si podria llegar á tiempo de comenzar el ataque. El guía se equivocó completamente en el cálculo que hizo, á pesar que el general le excitó á que marcase doble tiempo del que creia se tardaria en llegar á Aguilar, y avergonzado de la falta que habia cometido, se separó del cuartel general y le hicieron prisionero.

Por ser de noche, por la posición de Aguilar, asentado en la cima de un elevado cerro, á cuyo pié se encontraba Pavía, y á que daba difícil acceso un estrecho camino; que además de la oscuridad, era imposible conducir la artillería por las malas condiciones del terreno, en el que se hubieran enterrado cañones y mulos, pues sólo con dificultad inmensa podría maniobrar la infantería ⁽⁴⁾, resolvió pernoctar en Azuelo, aplazando el ataque para el día siguiente, si el enemigo se decidía á esperar. No estaba este en situación de hacerlo, y salió aquella misma noche en el estado más desastroso, extraviándose los ayudantes de Dorregaray, que quedó solo; fué á la Poblacion, y aquí y en Aldea pernoctó.

Corrió tras él el general en jefe, mientras Ibarreta remontaba el curso del Ega desde Santa Cruz de Campeza, adelantándose á Bernedo, de donde se dirigió á Aldea y Poblacion, residencia de los carlistas. Estrechados estos y en bien apurada situación, salieron hácia Labraza.

Pavía comprendió acertadamente que su enemigo intentaría una contramarcha rápida para atravesar el valle del Aguilar y dirigirse al de la Berrueza, internándose de nuevo en el terreno que le era más favorable, pues de no hacerlo así tendría que descender á la ribera del Ebro, donde segura y fácilmente sería destruido; tampoco creía probable se detuviera en Labraza, puesto que Ibarreta le seguía muy de cerca, y decidió el general en jefe ocupar el valle, en cuanto lo permitieran sus fuerzas escasas para tan dilatada extensión. Así lo ejecutó, distribuyendo convenientemente sus tropas; pero además era preciso ocupar la parte inferior del valle, y como no llegó á tiempo el aviso que se dió á Lerin para que acudieran fuerzas á Torres y Sansol, se vió Pavía en la necesidad de seguir con el resto de las suyas á ocupar el pueblo de Armañanzas y los dos mencionados.

Los carlistas, desde Labraza contramarcharon por su flanco izquierdo hácia Aras, en cuya marcha hubo otro pánico, y tan terrible, que la fuerza del Baztan á las órdenes de Hormazas, se dispersó tirando los fusiles y abandonando los jefes sus caballos; y hubiera sido mayor el desastre, á no ser por el coronel Oscariz, que á palos é insultándolos los detuvo.

En Labraza quedó Pérula á retaguardia con su gente y la de

(4) Un soldado de cazadores de Barbastro, siguió media hora entre los carlistas, creyendo marchaba con sus compañeros, hasta que conocido fué hecho prisionero.

Mendoza y Radica, incorporándose despues á Ollo por la misma pista, y al bajar por Azuelo vieron á los liberales é hicieron alto ocultándose detras de un cerro.

Al saber Pavia que sus enemigos se dirigian hácia Azuelo y Torralba, mandó á Navarro en direccion á Espronceda, para que uniéndosele el jefe de Barbastro enviara fuerzas á Torralba para cerrar el paso á los carlistas, dándose la mano con las fuerzas de Guadalajara que se hallaban en Aguilar. Los ocultos tras del cerro, en cuanto pasaron las tropas liberales, por su retaguardia fueron al santuario de Codes, volviendo á Ontiñano y Acedo.

No se necesita más que seguir en el mapa los movimientos que con toda intencion hemos detallado, para comprender su importancia y lo que era la guerra entonces. No puede hacerse persecucion más activa y bien entendida que la ejecutada por el jefe liberal, que apenas permitió á sus enemigos el menor descanso, y sin embargo, no podia eludirse tampoco con más inteligencia un encuentro, que hubiera sido seguramente una completa derrota para los perseguidos.

Pavia seguia en su empeño; los carlistas no hubieran podido resistir; se estrechaba su zona ó tenian que dispersarse por las Amescoas; pero las vicisitudes politicas favorecian á los carlistas. El poder ejecutivo, ya que no complació al general Nouvilas nombrándole ministro de la Guerra, aunque tenia más derecho á serlo que otros que lo fueron, y le tenian de capitan general en Madrid, le confirió el mando del ejército del Norte. Al saberlo el 5 Pavia, salió para Logroño, acompañado del cuartel general, una compañía de Barbastro y su escolta, y el 6 entregó el mando á su sucesor.

El mando de Pavia habia sido corto, pero fructífero, aun cuando no hubiera hecho más que salvar al ejército del Norte de la indisciplina tan funesta que cundió por todas partes, y que para fomentarla trabajaron tanto los agentes carlistas⁽¹⁾; interesó á las

(1) Tenemos á la vista multitud de cartas de estos agentes, dando cuenta de sus gestiones para seducir jefes y soldados liberales, y casi todos los trabajos se estrellaban ante las medidas que se tomaron y el buen espíritu de los cuerpos é individuos. Decia un agente desde Pamplona: «Se han enviado proclamas á Irurzun para el regimiento de San Quintin, y al jefe de artillería, subteniente que es carlista, ofrecimiento de capitan y dos mil duros. Temo que no consigamos nada. Aquí tambien se hacen ofertas, pero toda esta gente es una pilleria.»

diputaciones y á muchas personas influyentes, harto desanimadas; tuvo de su parte á los pueblos por el modo con que los trató; restableció las vias telegráficas y férrea; distribuyó bien su ejército, y los mismos perseguidos nos declaran, que jamas se vieron en situacion más apurada que en la que les puso el general Pavía.

El relevo de este general produjo por el pronto la paralización de las operaciones; y mientras Nouvilas se hacia cargo del estado de la guerra y formaba su plan, se rehicieron los carlistas y tomaron nuevo incremento.

EXCESOS DEL CURA SANTA CRUZ—MUERTE DE SOROETA—DESCARRILAMIENTO
EN ICAZTEGUIETA Y OTROS

LXXIV

El brigadier Castillo, encargado de las fuerzas liberales de Guipúzcoa, mostró inteligencia y obró con actividad, evitando tambien el aumento de los carlistas; así que, en la operacion que se ejecutó sobre Araoz, se enteró de que los mozos alistados por aquéllos estaban dispuestos á no acudir á las filas, y fomentó decididamente esta tendencia, estimulando el celo de la diputacion para que le ayudara, y ordenó se hiciera una fortificacion en Andoain.

El cura Santa Cruz, que se habia propuesto imponerse por el terror, fusiló á una mujer en Arechavaleta é incendió el casino de los voluntarios, casi al mismo tiempo que la columna Fernandez llegaba á Vergara; y poco despues pasó por las armas á un propio de Salinas; nueve carlistas, ó disfrazados de tales, robaron en Isasondo á dos curas y á un vecino unos 15.000 rs., y el cura de Orio, Iturbe y Valde-Espina con sus fuerzas, pernoctaron el último dia de Febrero en Vidania y Goyaz, sacando mozos y llevándoselos hácia Celatun, apurándose la diputacion guipuzcoana por que no se movia Fontela: siguieron los carlistas á Arrona, y en su persecucion Loma desde Cestona.

En el confin norte de la provincia, Soroeta con 200 hombres se acercaba á Irún pidiendo raciones y bagajes, y reuniéndosele otras fuerzas. Dirigierónse á Arichulegui, cortando la via férrea,

en el kilómetro 634, dentro del túnel de Sainchurusqueta, habiendo descarrilado y quedado fuera de la vía la máquina y tres wago- nes, y Soroeta comunicó al jefe de la estación de Irún que fusilaría á los empleados que encontrase en la vía, y haría fuego á los trenes. Lizarraga amenazaba al mismo tiempo á los alcaldes con 10.000 reales por la primera vez, y fusilarles la segunda, si no le avisaban los movimientos de las tropas, y Caperochipi publicó un bando amenazando fusilar á los sospechosos y á los que condujeran pliegos.

D. José Ramon Garmendia, ordenado de prima, y conocido por el estudiante de Lazcano, su pueblo, mostróse con su partida émulo de Santa Cruz: invadía pueblos saçando dinero; recogió en la noche del 3 en Legazpia cerca de 12.000 reales de los 16.000 que pidió, y llevóse los libros del registro civil, mostrándose en muchos puntos un ódio incomprensible á una reforma establecida en todos los pueblos cultos, que en nada merma ninguna otra clase de derechos, y que era una necesidad en nuestra patria su establecimiento, careciendo, completamente de importancia política.

Pero tenemos que registrar mayores desastres, que debemos detallar. A las cuatro de la mañana del 7 se presentó en Isasondo la partida del estudiante de Lazcano, en la cual iba el ex-carabini- nero Francisco María Aramburu (a) Beltza: obligóse al capataz Mugica á levantar un rail en el segundo puente de hierro entre los kilómetros 585 y 586, y colocar petardos sobre la vía. Salió el tren diario de Beasain á las seis de la mañana, y despues de oír la denotacion del petardo, los carlistas que se hallaban en la trinchera del kilómetro 585, dispararon sobre aquél creyendo no pararia; pero como el maquinista oyese la denotacion del segundo petardo se detuvo antes de llegar al puente. Entonces los carlistas hicieron apearse á los viajeros y empleados, obligando al maquinista á que abriese al regulador y se bajase de la máquina, dejando escapar el tren, que pasó el puente salvando el rail levantado, descarrilando despues todo él en la curva inmediata, destrozándose y destrozándolo todo. Lleváronse presos al anciano maquinista Mr. Drau y al jefe suplementario Sr. Echevarría, dejando en libertad á otros que tambien prendieron, y á los viajeros. Grande empeño mostró la empresa en rescatar aquellos dos desgraciados, que fueron fusilados á los cinco dias, y cer-

ca de dos meses despues ofició Lizarraga á D. Marcelino Ugalde para que fuera á ponerlos en libertad (1).

Sacaron los carlistas mozos de Isasondo y pueblos inmediatos, y saliendo en este dia Fontela con un batallon de la Constitucion desde Oyarzun hácia Lesaca, por los montes de Arechulegui, halló á la partida de Soroeta posesionada de las peñas de Ogatza, que tomó á la bayoneta despues de algun fuego, muriendo el jefe carlista, jóven estudiante, de 24 años de edad, y querido de sus subordinados por su valor y buenas prendas. Iniciada la retirada á Oyarzun, cargaron los carlistas sobre los liberales, molestándoles en su retaguardia al llegar al pueblo; teniendo que efectuarse la retirada por escalones, con la artillería delante, y experimentándose algunas bajas.

Loma continuaba persiguiendo hasta Vizcaya á las partidas guipuzcoanas reunidas, alcanzándolas en los dias 4 y 5 en Guernica y Morga, causándoles algunas pérdidas de muertos, heridos y prisioneros, á costa tambien de varias bajas. Regresaron los carlistas guipuzcoanos á su provincia, no muy satisfechos de su excursion por Vizcaya, se esparcieron por las inmediaciones de Azcoitia y Azpeitia, deteniendo los correos, y no habiendo por allí ninguna columna, el alcalde de Azpeitia, Sr. Celaya, solicitó el 11 de la Diputacion se interesase con el comandante general para que se autorizase á los comandantes militares de aquellas poblaciones, á que salieran cuando lo creyeran conveniente á perseguir á los carlistas, pues en aquella ocasion creian poderlo hacer con buen éxito.

Santa Cruz llegó en sus merodeos á Berastegui, de donde salió en la tarde del 12, llevándose varios presos, fusilando á los tres cuartos de legua al regidor D. Andrés Alduncin, y apaleando á cuatro de los ocho guias que sacó de aquella villa.

El proceder de este partidario habia ya empezado á disgustar á D. Cárlos, que escribió á Dorregaray: «He leído en los diarios

(1) O ignoraba su muerte Lizarraga, que es lo que consideramos seguro, segun nuestras investigaciones, ó era increíble el escarnio. Corrió el afanoso y generoso Ugalde en busca de aquellos infelices. Beltza le decia que los tenia el estudiante Lazcano, y éste que aquél, acriminándose mutuamente por estar desavenidos, y volvióse Ugalde con la conviccion de que no existian. Los habian fusilado despues de hacerles presenciar el horrible descarrilamiento de Icazteguieta. Aún no saben sus desconsoladas familias dónde están enterrados.

un bando de Santa Cruz, prometiendo indulto é imponiendo pena de vida al que no se le presente. Ignoro si es cierto, y los motivos que le hayan obligado; pero si fuese cierto, desapruexo completamente que uno que se titula comandante de batallón, publique bandos de esta importancia, que sólo competen, ó al general en jefe, ó al comandante general de la provincia, supuesta la autorización de aquél.

Sabedor Lojendio de la existencia de carlistas en el alto de Azcarate y Madariaga, sacando mozos y fondos de los pueblos inmediatos, y de acuerdo con el teniente coronel de Cantábría, cayeron en el primero sobre las partidas de Vicuña, Bazterricas y rector de Azpeitia, en número de unos 250 hombres, que huyeron al monte Quericeta, en el que tomaron posiciones, obligando á las fuerzas liberales á sostener un fuego de hora y media; desalojaron al fin á los carlistas de todas sus posiciones, internándose en los montes de Elosua, dejando nueve prisioneros y rescatándose dos voluntarios de Azpeitia.

En este mismo dia 12, al llegar el tren expres para Francia al túnel de Icazteguieta, kilómetro 591, con la velocidad ordinaria, se encontró con que los carlistas habian inutilizado la via á la entrada del puente sobre el rio, ocasionando el descarrilamiento del tren, que corrió todo el puente, hasta que pasado, cayó destrozándose, y matando al maquinista y á dos guarda-frenos.

En el instante que el tren desembocaba del túnel, sufrió una descarga de la partida carlista, autora del atentado, y que esperaba, ocupando una fuerte posicion frente al puente; y despues del descarrilamiento, cuando los viajeros se encontraban aterrados ante tan triste espectáculo, sufrieron otras dos descargas, sin consecuencias por fortuna.

Rehechos del susto y sorpresa 23 carabineros que acompañaban al tren, atacaron á los carlistas, sin preocuparles el número de ellos, les cargaron á lá bayoneta y les obligaron á retirarse á una altura, desde donde estuvieron observando cuanto pasaba en el lugar del siniestro, hasta que llegaron más fuerzas y los desalojaron, acudiendo los voluntarios de Alegria y despues los de Villafranca (1).

(1) Iba en este tren el jefe del movimiento Sr. Polak, quien con serena actividad, á la vez que tomó todas las disposiciones necesarias para atender á los viajeros, ya que nada pudiera hacerse por los que murieron en el acto, avisó por telégrafo á To-

Un tren de Tolosa llevó más fuerzas, y la Cruz Roja envió facultativos y socorros.

Tuvo lugar en el mismo día otro descarrilamiento en el kilómetro 570, y los empleados de la compañía pretendieron hacer un alistamiento, y constituidos en fuerza armada, acompañar los trenes, teniendo que acudir la empresa al Gobierno, manifestando la imposibilidad de la circulación de los trenes entre Alsásua é Irún, cuya circulación se habían propuesto impedir los carlistas, que todos los días causaban desperfectos en la vía.

GUETARIA—VIZCAYA—CARTAS INTERESANTES

LXXV

La noble y leal villa de Guetaria, que debe su moderna fundación á D. Alfonso VIII de Castilla, patria de Elcano, morada de intrépidos marinos y de famosos pescadores de ballena, cuando ésta abundaba en aquellas aguas, como si no fuera bastante lo que sufriera por su liberalismo en la guerra civil de los siete años, empezó el 4 de Marzo de este año de 73, á ser hostilizada por los carlistas desde las alturas de Inchusetá: contestaron al fuego los voluntarios de la villa con algunos carabineros y guardia civil que de Zarauz se habían allí guarecido, no respondieron á la intimación que se les hizo al anochecer, y se retiraron los agresores con el propósito de volver en ocasión más oportuna.

En Vizcaya se encargó Velasco de su comandancia general y de conformidad á un plan «económico-administrativo de policía y seguridad» que le presentó el Sr. D. José Niceto de Urquizu, inauguró el mes de Marzo imponiendo una contribucion de 2.160.000 reales sobre la riqueza territorial del señorío, previniendo á los ayuntamientos hicieran efectiva la cantidad que á cada uno correspondía y señalaba para el 10, entregándola bajo recibo al recaudador D. Pedro Zamalloa, castigando la falta de puntualidad con una multa personal de 3 por 100, abonándose las cantidades

losa y á Beasain, logrando se reuniesen en breve por los celosos jefes de aquellas estaciones los auxilios que se enviaron, debiéndose á sus acertadas medidas, perfectamente secundadas, que á la hora fueran trasbordados los viajeros á San Sebastian, con toda seguridad.

adelantadas á los jefes carlistas, y no existiendo contribuciones directas, se repartiría una ordinaria mensual sobre la riqueza territorial ⁽¹⁾. A pesar del desafuero que se cometía, excepto Bilbao, Abando y Deusto todos los demas pueblos aprontaron su contingente.

Penetró Valde-Espina en Vizcaya con un buen batallon Guipuzcoano mandado por Iturbe, sorprendióle Loma en Guernica, obligándole á resistir poco tiempo en el sólido palacio de Montefuerte, retiróse apresuradamente por los montes de Luno, y próximo á tropezar con Ansótegui que trepaba por los de Rigoitia, corrióse hácia Arrieta: revolviéndose sobre Busturia, salvó el círculo en que le encerraban Loma y Ansótegui, aprovechando un paso mal cubierto, corriendo fatigados los carlistas por Autzagána y Amorevieta á Guipúzcoa.

Algunas pequeñas partidas que merodeaban por Vizcaya, carecian de verdadera importancia, y más que ellas llegó á preocupar á los liberales el dualismo que se creó entre el distinguido batallon de auxiliares de Bilbao y el de voluntarios de la República. Si éstos hubieran salido á perseguir los carlistas mezclándose con las tropas, quizá no hubieran burlado aquellos tantas veces los movimientos de las columnas liberales, á las que no sobraban gentes conocedoras del país.

Los carlistas se afanaban por sacar mozos para aumentar su fuerza, y la diputacion liberal expidió el 22 una circular para evitar que por amenazas y violencias fuesen aquellos arrancados de su hogar, disponiendo que todos los que, aptos para el servicio de las armas se refugiasen á cualquier pueblo guarnecido por fuerzas liberales, serian socorridos con 4 rs. diarios, y con 8 y racion los que tomasen voluntariamente las armas para ayudar á la guarnicion á la defensa del pueblo. No dió esto gran resultado, pero tampoco progresaban mucho los carlistas.

Don Cárlos, en tanto, se mostraba satisfecho del aspecto que

(1) Decíase además: «Desde el momento que reciba este oficio cesará V. de facilitar recursos pecuniarios á las partidas carlistas. Si algun jefe contraviniendo á esta mi orden quisiera truncar mi sistema administrativo en la provincia, exigiendo cantidades pecuniarias á V..... ó de alguno de los particulares de ese pueblo, se le considerará como á un malhechor, oponiéndose V..... á su peticion, y dándome cuenta de lo ocurrido para yo aplicar el condigno castigo; V..... proveerá, sin embargo, á racionar las partidas conforme al número de oficiales y soldados de que consten.»

presentaba la guerra y escribió á Dorregaray ⁽¹⁾ que «ansiaba el momento de poder agradecer por sí mismo á sus valientes soldados tantos sacrificios en nombre de la patria y compartir con ellos las fatigas y los peligros: esto depende principalmente de tí. Es preciso que se dé pronto la debida organizacion á nuestras fuerzas, para que vea España que el ejército del orden, de la familia y de la sociedad, es tan disciplinado, como indisciplinadas son las huestes del gorro frigio.»

Elío, aunque no susceptible de entusiasmarse, decia que lo hacia algunas veces por no poder leer sin conmocion los nombres de viejos camaradas como Moso, Irañeta, Zunzarren, Oscariz, Argonz, Senosiain, así como que sin conocerlos apreciaba á los señores Aranguren, Azcona, Mendizabal, Zugasti y otros á quienes saludaba, y especialmente á Ollo, Pérula, Rada, Calderon, Vallecerato, etc.

Creia D. Carlos necesario que antes que Nouvilas empezara á operar, se trasladase Dorregaray á Vizcaya con fuerzas escogidas, para que con su presencia y autoridad diese la necesaria á Valde-Espina para la organizacion del ejército en aquel pais; que los guipuzcoanos facilitasen los 200 fusiles que ofrecieran; y Goiriena ú otro jefe que habian sacado cantidades de varios pueblos, proporcionasen recursos para comprar armas. Así se le escribió á Valdé-Espina, y que inutilizase el ferro-carril, teniendo partidas dedicadas á esto exclusiva y constantemente, para que no hubiese fuerza militar que pudiese evitarlo, ni compañía que resistiera á este trabajo y gasto diario; que esto importaba en Guipúzcoa aún más que en Vizcaya, pues ademas de la importancia militar, tenia la de la comunicacion directa entre Madrid y Francia; «y al ver llegar los trenes y correos se figuran que lo de las provincias es insignificante.»

«Temo mucho, escribia Elío ⁽²⁾, que las primeras operaciones de los republicanos se dirijan á cupar la frontera: aproveche V. el libre estado actual para enviar buena gente á tomar los fusiles que haya, municiones y demas efectos. Si se sitúan y fortifican en la frontera, será muy difícil el paso de efectos.» ¡Qué grande enseñanza ofrece este párrafo á los gobiernos y á los generales liberales!

(1) 2 de Marzo de 1873.

(2) 1.º de Enero de 1873.

Y añadía: «Muy reservado: un jefe de division que está en N..... ha enviado á decir que hostilizará lo ménos que pueda á los carlistas, y que dirá siempre en casa de los patrones el punto adonde va para que lo sepan los carlistas.»

Apuraba Dorregaray porque se le enviara armamento; se le manifestaban los esfuerzos que se hacian para conseguirlo; que se habia constituido un comité público en Lóndres para reunir fondos, que aunque no muchos, algunos se sacarian, y de París é Inglaterra, á cuyo comité se daba nueva forma, y se enviaba un comisionado; le decia ademas D. Cárlos, que donde hubiese guarniciones liberales se estableciera una activa propaganda, y donde no se pudiera esperar nada para los carlistas, se ganara en sentido republicano intransigente, pidiendo sus licencias, cuya atmósfera debia acompañar á las columnas en sus marchas y alojamientos; que estudiara si convenía más cansarlos, y que en partidas y destacamentos, siempre al lado de los soldados, les persuadieran que no se queria hacerles la guerra, que todos eran hijos del pueblo y que lo que trataban los que mandaban era hacerles matar para enriquecerse á costa de su sangre; que si convenía más esto que preparar alguna accion ventajosa ó feliz sorpresa; que avisaban de Madrid, que si en Cataluña ó Navarra se diese una accion un poco decisiva sobre una columna, sería la señal para que muchos cuerpos gritasen: *las licencias, que no queremos batirnos.*

Casi al mismo tiempo se avisaba á Dorregaray que en la embajada española en París se fraguaba una maquinacion que diese los resultados de Amorevieta, y Olózaga se prometía muy felices resultados de la trama, siempre que hubiera medio de aplicar en Cataluña lo que se tenia preparado en el Norte.

LXXVI

D. Ramon Nouvilas dió á conocer su mando diciendo á los navarros y vascongados, que bajo los pliegues de la bandera republicana cabian todos los españoles que á ella se acogiesen con lealtad; que no conservarían la autonomia que les daba sus fueros, sino deponiendo las armas y acudiendo á los comicios para que sus

diputados les asegurasen los derechos, que de otra manera ponian en grave peligro; que las fuerzas republicanas eran mayores y más fuertes; que los carlistas derramaban su sangre para imponer un rey extranjero, que no habia dado muestra de conducirlos á la victoria; que no se empeñaran en ser los causantes de la ruina de su país; que emprendería las operaciones con energía, sería inflexible, les impondría la paz, y acabaría de una vez para siempre con sus insensatas é infundadas esperanzas de restauraciones imposibles.

No eran alocuciones lo que se necesitaba, y ménos cuando más animados se sentían los carlistas, que no cesaron en sus correrías: pasaron el Arga marchando por el Carrascal, y al cruzar el camino de hierro y carretera de Muruarte de Reta, al boquete de las peñas de Unzué, supieron que en el anterior pueblo de Muruarte habia alguna fuerza de ingenieros. En efecto, su jefe D. Honorato de Saleta habia salido de la estacion de Biurrum ó las Campanas para reconcentrar sus catorce obreros y los veinticinco ingenieros, mandados por el teniente D. Sixto María Soto, en la venta de Unzué; tropezó con los carlistas, tomó posesion de la Abadía y de la Casa Blanca, dispuesto á morir ó á ganarse la cruz de San Fernando; secundáronle heroicamente el sargento Bengoa, cabo Ortega y demas individuos; no hicieron fuego á los carlistas que pasaron á su inmediacion; intimó Dorregaray la rendicion por medio de su ayudante el marqués de Vallecerrato; llevó á su jefe la contestacion de «que los ingenieros no se habian rendido jamas,» y volvió manifestando que, aunque el jefe enemigo aprobaba su conducta, no podia prescindir de atacarlos; advirtiéndole que no podrian resistir á fuerzas veintitres veces superiores. De nuevo rechazaron la rendicion, añadiendo que el honor del cuerpo de ingenieros estaba empeñado, y que no sería el que mandaba á aquel puñado de valientes el que manchara la gloriosa historia del cuerpo; estrechóle Vallecerrato la mano, se aprestó á la resistencia, y vió Saleta con sorpresa que los carlistas desfilaban por delante sin disparar un tiro, calificando á los ingenieros de los *cuarenta y dos caballeros de Muruarte de Reta*.

Marcharon los carlistas á Monreal, y en la primera venta que hay en el camino que va á Pamplona, colocó Pérula una avanzada de seis caballos á las órdenes del capitán Balduz, alojando el resto de la caballería en las posadas del pueblo.

Acababa Nouvilas de llegar á Pamplona, cuando sabedor de la estancia de sus enemigos, salió sin dar descanso á su tropa para Monreal, con la columna de Ibarreta, á la que agregó dos secciones de húsares de Pavia y otra de lanceros de Numancia, al mando del coronel Sanchez Mira, y al llegar á la venta de Olorz, una legua antes de aquel pueblo, fué sorprendida la avanzada carlista por la avanzada liberal de cazadores de Barbastro, mandados por D. Enrique García, haciéndola un prisionero. Seguro ya Nouvilas de hallar á los carlistas en Monreal, adoptó las precauciones convenientes, marchando por la carretera, por estar impracticable el terreno de los flancos, efecto de las lluvias. Así continuó hasta las inmediaciones de Monreal, situado sobre la derecha de la carretera y defendido por una colina, en cuya falda se asienta, ofreciendo en aquella direccion ventajosa posicion para la defensa.

Tomando café estaba Ollo con Pérula en el alojamiento de aquél, poco despues de haber anochecido, cuando se presentó sofocado el sargento primero Balduz, hijo del jefe de la avanzada de la venta, diciendo que su padre y otros individuos más habian muerto, los demas estaban heridos y él habia podido escapar, estando los enemigos encima. Salio Pérula corriendo á la carretera, dando la voz de alarma, ordenando á cuantos encontraba fueran á unirsele, y especialmente en la posada donde estaba el mayor número de la caballería, presumiendo que Nouvilas al sorprenderles, procuraria lo primero envolverles por su flanco derecho, y naturalmente, la retirada ó salida más segura de los carlistas tenia que ser á retaguardia. Solo se dirigió Pérula en su caballo, que él mismo equipó, á la posada, viendo llenas las calles de voluntarios en gran confusion y distintas direcciones, aumentando la alarma los toques de corneta, y despues de ordenar en la posada, que halló á oscuras, lo conveniente, corrió con dos tiradores á observar al enemigo; se encontró á poco con el capitan Balduz y dos individuos que, lejos de haber muerto, como el hijo de aquél supuso, sólo tenían los caballos heridos; convinieron en que Nouvilas no saldria de la carretera, y así se comunicó á Ollo, que no habia descuidado un momento tomar las necesarias providencias, ocupándose todas las casas y cercados que dan frente y dominan el camino.

Esperaban los carlistas verse repentina y fuertemente atacados por los liberales, que rompieron el fuego sin avanzar; dió esto

tiempo á que Pérula dejando sus siete ú ocho caballos fuera de la carretera sosteniendo el fuego con trabucos, volviese al pueblo, donde vió á Ollo situando las fuerzas, ocupando las de Radica y Mendoza la derecha de la carretera, protegidas por un pequeño ribazo, y á la izquierda con las de Martinez, Vergara y Ezcurra. Adelantóse al fin la vanguardia liberal, rompieron el fuego los carlistas, y se generalizó en breve en toda la línea; empezaron á pedir los carlistas caballería; corrió Pérula á la posada á sacar su fuerza, pero se habia retirado esta á retaguardia por el camino de Idocin, sin poderse averiguar quién fué el autor de aquella órden tan inconveniente.

La vanguardia liberal mandada por Ibarreta, sostenia bien el fuego, aunque sin poder disminuir el del enemigo. Mandó Nouvilas poner en batería la seccion de montaña, concentrando sus fuegos sobre las casas del pueblo, y dispuso que dos compañías se dirigieran por la falda de la colina á su eminencia, para ganar la izquierda de la línea enemiga, y apoyar su derecha en aquella interesante posicion que domina el pueblo. Dice el jefe liberal, que «esta operacion ejecutada bajo el mortífero fuego del enemigo, obligó á este á abandonar la indicada altura, donde tenia reconcentrada gran parte de su fuerza, y mientras tanto intentó envolver mi izquierda con dos ataques á la bayoneta, que inició por la carretera y fueron rechazados con decision por la caballería afecta á la vanguardia. En esta situacion reforcé con el resto de la infantería las dos compañías que operaban en la derecha, y con un ataque general á la bayoneta fué desalojado el enemigo de sus posiciones, que defendió con insistencia, emprendiendo una precipitada fuga en todas direcciones.»

Esto dice el parte oficial; veamos lo que sucedia entre los carlistas. Al regresar Ollo á la posada á ver el estado del resto de sus fuerzas, ó sean las que mandaba el marqués de las Hormazas, se hallaban estas á retaguardia paralelas á la posada formadas sobre una heredad distante del combate, y los carlistas del flanco izquierdo, guiados por su impaciente arrojo se habian lanzado á la bayoneta mezclándose con sus enemigos, hasta llegar á apoderarse de un cañon. Allí se peleó cuerpo á cuerpo, y junto á la pieza, que no se llevaron los carlistas, recibió un bayonetazo en el pecho el capitan carlista Martinez, que le valió la cruz laureada de San Fernando.

Los carlistas del flanco derecho que mandaba Radica, agotadas las municiones, se retiraron y no parecieron en varios dias.

Dorregaray, Ollo y otros, reunidos á la derecha de la carretera, observaron que el fuego se debilitaba en su línea, y se sorprendieron al verse acometidos á sablazos, recibiendo Ollo uno de plano en el costado izquierdo: eran cuatro valientes soldados de Numancia que hasta allí llegaron y recibieron la muerte en el mismo terreno en que acuchillaban, no sin ser elogiados por sus mismos enemigos. Y si esto les sorprendia á los jefes citados, no les sorprendió ménos al ver la retirada de las fuerzas haciéndolo replegadas y con órden por el camino de Idocin.

Nouvelas no persiguió á su enemigo, por haber efectuado sus tropas una marcha de ocho leguas, sin alimento ni más descanso que un corto rato en Pamplona, y ser avanzada la hora de la noche, en que terminó tan rudo combate de dos horas. La persecucion se encomendó á otras columnas situadas convenientemente para este objeto.

Notables episodios hubo en esta accion, sobre un terreno en el que se hundian hombres y caballos y reinando completa oscuridad. El mismo Nouvilas cuenta que acompañado de sus tres hijos D. Ricardo, D. Manuel y D. Enrique, de los jefes y oficiales de Estado Mayor, Sres. Cabada, Cuenca, Gamir, Suarez Inclán, Urech, Clausells, y otros no ménos bizarros, tuvieron que abrirse paso á sablazos, envueltos por más de 200 enemigos, á los que cargó despues el Sr. Sanchez Mira ⁽¹⁾.

Entre las sensibles pérdidas que hubo en uno y otro campo, hubo que lamentar la del valiente coronel D. Manuel de Ibarreta.

(1) A raíz de este suceso se publicó lo siguiente:

«En la noche del desordenado combate de Monreal se hallaba el jefe de referencia á la cabeza de sus 30 ginetes, cuando oyó las siguientes voces: «¡Que se llevan las piezas! ¡Qué acuda la caballería!» Acto continuo cargaron los bravos de Numancia, lucharon cuerpo á cuerpo con gran número de enemigos, recuperaron las piezas y se cubrieron de gloria; allí cayó gravemente herido el capitán D. Francisco Anguita, que murió al cabo de tres dias de sufrimientos; allí feneció un soldado; allí fueron heridos tambien seis individuos de tropa; allí, por último, mataron un caballo y recibieron fuertes lesiones otros dos, y sin embargo de lo expuesto, ¡nada se ha sabido oficialmente de tan loable hecho de armas!

Grande fué la sorpresa del teniente coronel de Numancia cuando vió que ni siquiera se mencionaba á su regimiento en el parte de la accion de Monreal, por cuyo motivo hubo de presentarse al señor general Nouvilas para exponerle respetuosamente se abriera una informacion acerca del suceso mencionado, toda vez que así lo

MOVIMIENTOS DE LIBERALES Y CARLISTAS—DESTRUCCION DE PUENTES

LXXVII

La accion de Monreal pudo convencer á Dorregaray, si ya no lo estaba, que si sobraba valor á los carlistas les faltaba organizacion y disciplina, especialmente en los combates; pero procuraba ante todo aumentar su gente y los elementos para combatir; queria apoderarse de puntos guarnecidos, y escribió desde Abarzuza el 27 de Febrero á D. Joaquin Iriarte, jefe de los voluntarios de Cirauqui, para que le entregaran las armas y municiones; lo rechazó con energía, y hallándose el jefe carlista el 7 de Marzo en Murieta, escribió tambien al comandante militar de Estella D. Francisco Sanz, procurando atraerle á su causa; contestóle Sanz considerándolo como un insulto, y vió Dorregaray que por este camino no obtendria, por entonces al ménos, grandes resultados.

Se los daba mayores la indisciplina del ejército liberal, llegando hasta el punto de no querer salir de Pamplona algunas de las fuerzas que regresaron de Monreal, presenciando aquella ciudad lamentables escenas el 11 de Marzo, producidas por los soldados de Puerto-Rico y otros, excitados muchos por los agentes carlistas, que por cierto no eran muy cautos, pues en las cartas que escribian á sus jefes, y que tenemos á la vista, hasta consignan los nombres de oficiales que llegaban de Madrid con las contraseñas convenidas y la actitud en que estaban.

Dorregaray desde Monreal marchó por la sierra de Alaiz á

reclamaba el buen nombre del cuerpo, cuya representacion asumia en aquel momento, de igual modo que sus afirmaciones de jefe de la fuerza, pues habia dado parte al coronel detallando las peripecias de la lucha y consignando la verdad de lo sucedido.

La contestacion del superior se redujo á tratar con muy poca cortesía al subordinado, á no acceder al deseo del mismo y á enviarle por *dos meses á un castillo*, para que aprenda tal vez á desfigurar las cosas cuando lleguen momentos de prueba.

En la ciudadela de Pamplona, en una habitacion lóbrega é inmunda, donde las ratas pasean á su sabor, está hace dias el referido jefe sufriendo materialmente un correctivo no muy justificado, pero con mayor dolor moral, por las circunstancias especiales que motivaron tan largo arresto."

Vera, persiguiéndole Nouvilas, que según los carlistas llevaban cuerdas para conducirlos atados á Pamplona. Confiaba en coger á sus enemigos ú obligarlos á refugiarse en Francia. De Vera se dirigieron unidos con gran silencio y sin formar á Lesaca, y de aquí á Yanci, y á poco de salir de Lesaca, supieron que una columna liberal estaba próxima á su flanco derecho, y mandó Dorregaray que Radica ocupara las fuertes posiciones de Aranaz por donde podían ser envueltos, como lo hizo Castañon, que mandaba la columna liberal: tomó desde Sumbiella el camino de Aranaz, para buscar á sus enemigos, que al verle se desplegaron en las cumbres, que atacó de frente, les envolvió, y Radica se retiró presuroso. Lo quebrado del terreno que imposibilitó la acción de la caballería, impidió hacer prisioneros. Hubo un par de docenas de muertos y heridos en ambos combates. El resto de los carlistas seguían en tanto el camino de Yanci, recibiendo algunos disparos de cañon.

De Yanci, con mala noche y peores caminos, fueron á Irurita, donde pudieron haber sido destrozados por Nouvilas ú otra de las columnas inmediatas, á haber más prevision: atacados los carlistas en el camino de Yanci ó en Irurita, no tenían salvacion; así lo temían ellos mismos.

De Irurita, flanqueando impunemente el puerto de Velate, marcharon á la Ulzama, donde descansaron, después de burlar á su placer á los liberales. Se corrieron á tierra de Estella y prosiguieron las marchas y contramarchas por los terrenos que acostumbraban, á derecha é izquierda de la Barranca y valle de Berneido, siendo débilmente perseguidos, lo cual les permitió aumentar y organizar más su gente.

Nouvilas, que deseaba sin duda concluir con los carlistas, formaba sus planes, y tuvo desgraciadamente el de destruir los puentes del Arga y otros, que vadeable en muchos puntos y especialmente en la estacion en que se entraba, no era el rio un gran obstáculo para los carlistas, y podia serlo mayor para los liberales, como lo fué en efecto, y el mismo Nouvilas el primer víctima de tan inconveniente destruccion, cuando, como veremos, no pudo socorrer oportunamente á Castañon en las inmediaciones de Leiza, y tuvo que rodear para ir por Ibero, y volver á subir tanto camino, llegando solo á salvar los restos de la columna, que no hubiera sufrido el desastre sin la cortadura del puente.

No sólo por su importancia militar sino hasta por su valor, es de lamentar la destrucción de magníficas obras de arte y de fábrica, irremplazables muchas, como el antiquísimo puente de Estella (1).

Es elocuente el estado de los puentes mandados destruir por el general Nouvilas.

FECHA DE LA DISPOSICION.	NOMBRES DE LOS PUENTES.
30 de Marzo de 1873	} El de Belascoain en el camino de Estella á Murrieta.
3 de Abril de 1873	
3 de Abril de 1873	El de Noveletas.
3 de Abril de 1873	El de Arenzano.
4 de Abril de 1873	El de Murrieta.
Se ignora el dia, pero fué en el mes de Abril de 1873	{ Los de Villatuerta (Acurreta ó Aurrieta) y Puente Alto en la carretera de Estella á Vitoria.
2 de Mayo de 1873	
4 de Mayo de 1873	El de San Miguel de Vera.
4 de Mayo de 1873	El de Beriain, cerca de Lesaca.
5 de Mayo de 1873	El de Lanci.
8 de Noviembre de 1873	El de Usurbil sobre el Oria (Guipúzcoa).
Diciembre de 1873	El de piedra de Elciego (sobre el Ebro).
Diciembre de 1873	El Colgante de la Puebla (sobre el Ebro) (2).

FUERZA CARLISTA EN NAVARRA—ARMAS Y MUNICIONES

LXXVIII

No descansaba Dorregaray en aumentar y organizar su fuerza, que ya se componía del primer batallón de Navarra, llamado de Olo, por haberle este formado (3), fuerte de 600 plazas, mandado por el coronel Senosiain, y el comandante Santistéban; del segundo, constituido por D. Teodoro Rada, conocido por Radica, comandado por D. Carlos Calderon y D. Luis de Argila; el tercero le organizaba en Elizondo el Sr. Idoy, y el cuarto empezó á

(1) De cuya destrucción no están exentos algunos liberales de aquella ciudad.

(2) *Notas.* 1.^a Además de los expresados, del 15 al 30 de Marzo se destruyeron los de Añoz, Artagoz, Eguillor y el de hierro de Osquia: todos estos sobre el río Larraun.

2.^a El de Ororbia, las barcas de Echauri y el de Mendigorria sobre el Arga.

3.^a El de Muniain de la Solana y del Navano sobre el Ega.

(3) Este batallón, que salió á campaña uniformado, vestía capote pardo comprado en Francia, morral de cuero negro y fusil Chassepot, que habia sido de piston. Mala arma y de peores resultados.

formarse en el Baztan á las órdenes del Sr. Moso, no estando completo hasta últimos de Junio.

Existian ademas las partidas de que hemos hablado; la caballería que guiaba Pérula, y la escolta de Dorregaray, compuesta en su mayor parte de pasados del ejército.

En el Baztan habia tambien alguna fuerza de aduaneros, y talleres de sastrería y cartuchos debajo de Peñaplata.

Cuando no habia armas se instruian con palos; el afan era saber manejar el fusil, y esto lo aprendian en breve: tenian entusiasmo, y aunque no se presentaron á tomar las armas el inmenso número que en 1872, confiaban los jefes obtenerle de grado ó por fuerza. La cuestion era formar muchos batallones, que formados, consideraban fácil entusiarmar aquella juventud, de condicion briosa, de genio vivo, de fé religiosa, de fanatismo político y de abnegacion sublime. Un escapulario con el corazon de Jesus, le consideraban como preservativo de las balas, y como se les decia que peleaban por la religion, la muerte era un viaje al cielo. Se rezaba todas las tardes públicamente el rosario con asistencia de jefes y oficiales, y no se escaseaba medio alguno para sostener el sentimiento religioso, que tan perfectamente se explotaba para formalizar una cruenta guerra civil.

El afan de D. Carlos y de la junta de la frontera, era proveer de armas y municiones, para lo que hacian grandes esfuerzos, y para tener cañones; lograron uno, se envió una cureña, municiones y cuanto necesitaba para que pudiera usarse; así se dispuso formar una seccion de artilleros.

Luchaba Dorregaray con la falta de fusiles y municiones; don Carlos y Elío hacian grandes esfuerzos para proporcionar ambos artículos, y se carecia aún de los que en gran cantidad decian que se le habian enviado ⁽¹⁾. Faltaba una verdadera administracion conveniente á todos.

(1) Son notables estos párrafos de una carta de Elío á Dorregaray del 22 de Marzo de 1873: "Me sorprende lo que V. me dice de los cartuchos: siempre que les escribia á los de la junta les recomendaba este artículo, y ayer lo primero que les pregunté fué cuántos habian mandado, y el Sr. Dubroq me contestó que se habian enviado más de 40.000 para Chassepot, y si no me equivoco 150.000 de Minié; pero no respondo de las cifras: lo que sí ví en las cuentas fué que todo el dinero que ha ingresado en la tesorería, más una pequeña deuda que tienen, todo se habia invertido en efectos que se habian mandado á Navarra: no se puede hacer más por V. que

FUSILAMIENTOS DE SANTA CRUZ—SU INSUBORDINACION Y ACTITUD CON
LIZARRAGA—SENTENCIA DE MUERTE—INTERMEDIARIOS.

LXXIX

En Guipúzcoa continuaba Santa Cruz merodeando por su acostumbrado terreno. Con cerca de 500 hombres se encontraba en Arano el 13, escribiendo á los que se interesaban por los presos de Elduayen, que, ó para la madrugada del 15 estaban en libertad D. Francisco Antonio de Senosiain, Doña Josefa Ignacia, Santa Cruz y D. Joaquin María Elosegui, ó en caso contrario, don José Joaquin Muñagorri, D. Juan José Garaicoechea, D. Santos Egües y compañía, que tenia en rehenes, serían, sin más contemplacion fusilados y «luego suceda lo que suceda.» Estos estaban presos en Tolosa, á cuyos habitantes liberales amenazaba; pero habian intervenido el juzgado de primera instancia en estas causas, y no se prestaba á ceder á las amenazas del cura, por lo que se temia un conflicto si fusilaba á los rehenes.

Loma se dirigió á Arano á batir á Santa Cruz, sosteniendo un pequeño tiroteo con una de sus avanzadas, marchando el cura hácia Leiza. A poco, un perro, que iba con los carlistas, alarmó con sus ladridos al cura, descubriéndose en seguida, á pesar de lo espeso de la niebla, la columna de Loma, lo cual bastó para que echaran á correr los carlistas en la mayor dispersion. Aprovechando tan favorable coyuntura, cuatro de los cinco rehenes se pusieron en salvo, no pudiéndolo hacer el quinto, por impedírsele su ancianidad. Era el regidor de Elduayen, que fué fusilado frente á Astigarraga, donde sacaron á dos curas 9.000 rs. y dos relojes, y 2.000 rs. al pueblo. Santa Cruz fusiló además á dos prisioneros, uno de ellos Mateo Urtizberea, voluntario de Irún, que dejó siete hijos.

Despues de llegar Santa Cruz hasta Vera, volvió á Arano con darle cuanto se tiene.—Es preciso averiguar qué se ha hecho de las municiones: en el encuentro de Monreal no tomaron parte más de cinco compañías, en el de Lesaca y Vera sólo una parte de la fuerza de Rada, á quien encargó V. sostener la retaguardia, y sin embargo está V. sin municiones: esto es grave, voy á pedir nota exacta á la junta y tambien al encargado.»

unos 100 hombres, procurando reunir sus dispersos, que no pudieron ser recogidos por las tres columnas que perseguían al cura. Este merodeaba hacia Leiza, Berástegui, Oreja y Gaztelu, exigiendo raciones y efectos, mientras otras partidas efectuaban lo mismo en Isasondo, Idiazabal y pueblos inmediatos. Loma ejecutaba atrevidas excursiones, y Caparochipi, subordinado de Santa Cruz, se apoderó de un pastor, padre de un voluntario de Lizarza y lo fusiló cerca de Ilarraza. Redobló Santa Cruz sus medidas terroríficas, aún contra los que servían de mediadores, como el alcalde de Tolosa y otros comisionados, que regresaban aterrados de sus conferencias con el cura, según los documentos que tenemos á la vista; y aún hizo más, fusiló á un comandante carlista ⁽¹⁾. Fué el 24 á Alquiza ⁽²⁾, sin que le importara la proximidad de Tolosa; marchó á Aya, se posesionó de las alturas de Guizurriturre en dirección de Urdaneta, en ellas le atacó el 25 Loma, que le perseguía activo, se retiró el cura á los primeros disparos de cañon, marchando hacia Zarauz, y el liberal á Aya.

El 26 aparecieron en las alturas de Orio las avanzadas de Santa Cruz, que se retiraron al salir á tirotearlas los voluntarios de aquel pueblo. El cura marchó á Aya, sacando raciones y efectos en Zarauz. Loma volvió á atacar á sus enemigos, y éstos se corrieron á Hernialde adonde fué la columna de miguelotes y voluntarios que mandaba Arnao, y al aperebirse los carlistas de su aproximación salieron precipitadamente hacia Alquiza, sin que les molestara la persecución de sus contrarios, contrariada por la oscuridad de la noche y la niebla. Dirigióse después hacia Vidania, y su situación entre los mismos carlistas iba siendo ya violenta por la desaprobación que merecieron sus hechos, y especialmente por su actitud con Lizarraga, que no podía tolerar la constante y osada insubordinación del cura, y mandó se le formara

(1) «Excmo. Sr. D. Antonio Dorregaray.—Muy señor mio: Le escribo estos renglones para participarle el villano asesinato que ha cometido el famoso D. Manuel Santa Cruz con nuestro segundo comandante D. Juan Egozcue, á quien le ha llevado engañado á Goizueta, y allí le ha asesinado traidoramente, y la causa no ha sido otra que el no querer obedecer sus órdenes.—Lo que pongo en conocimiento de V. E. para sus ulteriores fines.—Siempre suyo afectísimo y seguro servidor y capitán Q. B. S. M.—Arechulegui y 27 Abril 1873.—Pedro María Lasarte, Jefe accidental del batallón de Oyarzun.»

(2) Según el parte de D. Juan Martín Olasagasti, estuvo desde las siete de la mañana hasta las tres y media de la tarde.

sumaria. Medió Elio, trató con los Sres. Urruela y Vicario de Tolosa de hallar el modo de evitar las desgraciadas consecuencias que preveía; escribió á Dorregaray para que pasase á Guipúzcoa, y á Dorronsoro para que mediase en el asunto; escribió éste á Santa Cruz excitándole como diputado general y como amigo á la reconciliacion con su jefe, al que tambien escribia en igual sentido, y á Dorregaray; prestóse Lizarraga á la mediacion; comisionó á los Sres. Macazaga y Lasarte; creyeron obtener éstos la sumision del cura, pero no habia en éste sinceridad; ni aun contestó á Dorronsoro, que le volvió á escribir amonestándole con toda la autoridad de que los fueros revestian á la diputacion, y rogándole con todo el interés que á una madre inspiraba la suerte de sus hijos, prestara sumision y obediencia al comandante general de Guipúzcoa; que desobedecer su autoridad era desobedecer al rey y dejar de ser carlista. A virtud de esta carta se presentó Santa Cruz en Echalar, y á las amonestaciones que le hizo Dorronsoro autorizó á éste para transigir la cuestion olvidando todo lo pasado y que se retirara la orden de fusilamiento. De esta entrevista, celebrada el 12 de Marzo en la casería de Ezcurun-borda, se levantó un acta reservada (1).

(1) En ella se consigna que manifestó Santa Cruz:

1.^a Que en el primer oficio que recibió del comandante general se le mandaba que entregase su partida á la de Azpeitia, quedando él incorporado á la plana mayor, á cuyo oficio creyó no deber contestar.

2.^a Que el comandante general le quitó algunos chicos, y otras cosas, y que era preciso que se los devolviera.

3.^a Que el cañon que tiene su partida es suyo, y él y no el comandante general ha de disponer de dicho cañon.

4.^a Que la Diputacion foral tendrá ese carácter cuando vaya á la provincia despues que esté dominada.

5.^a Que no basta que se sobresea el procedimiento contra él dirigido, sino que debe dársele una satisfaccion en los periódicos carlistas que, diciéndose competentemente autorizados, le han denigrado.

6.^a Que en Aya fueron abandonados, y que él tiene pedido que se forme consejo de guerra.

7.^a Que alrededor del Sr. Lizarraga hay ojalateros y personas que no le inspiran confianza en cuanto á la fidelidad de la causa.

8.^a Que el comandante general no es del país, y que no vale decir que no hay militares guipuzcoanos, pues en esta clase de guerra sirven poco los conocimientos militares.

Dorronsoro contestó á todas estas reclamaciones, y quedó á su consecuencia

Dorronsoro escribió á Lizarraga interpretando fielmente lo acordado, y envió copia de la carta á Santa Cruz, y como en ella no se trasmitian sus reclamaciones, condenaba tal proceder, insistia en ellas y advertía que habia dado conocimiento á D. Carlos de la cuestion. No se veia la avenencia, y el mismo Lizarraga, tan dispuesto á ella, decia á Dorronsoro ⁽¹⁾: «Estoy dispuesto á todo ménos á admitir á mis órdenes sacerdotes cuya cabeza está pregonada con sobrados motivos.»

Ocho dias antes habia oficiado el cura á Lizarraga diciéndole que, á pesar de haber sido sentenciado en consejo de guerra á ser pasado por las armas, y aprobado Lizarraga la sentencia, que se le comunicó por tránsitos de justicia en justicia para que todos se enteraran de ella, oido el parecer de personas respetables le ofrecia su completa obediencia, sumision y respeto como á autoridad, esperando anulara la sentencia; que mejor que comandante de Vergara habia querido serlo de Tolosa; que no tenia los depósitos de fusiles que se creia; que les indisponian sus enemigos personales; que si habia hecho fusilamientos habian recaido en confidentes, y añadia: «Conviene que V. E. sepa que Guipúzcoa es sin duda alguna la provincia peor preparada para iniciar el movimiento.» Lizarraga envió este oficio á Elío, diciendo que Santa Cruz ejercia autoridad en el distrito de Tolosa y en todas partes; que el dia anterior habia fusilado tres nacionales de Tolosa, sin los trámites establecidos al efecto, sin darle cuenta de ello, y que eran sanguinarios sus instintos.

Cada vez más insubordinado Santa Cruz, lo eran á la vez sus partidarios, oficiando Caperochipi desde Echalar á Dorronsoro que «mandara inmediatamente á aquel punto á la partida de Monserrat con sus jefes, pues de lo contrario él sabria tomar sus determinaciones.» Contestóle debidamente el secretario de la diputacion; con fútiles pretextos se negó Santa Cruz á acudir para una operacion militar adonde Elío le llamaba; conferenciaron Lizarraga y Santa Cruz en Lecumberri, deseando el primero transigir, y para desvanecer las dudas de que estuviera rodeado de traidores, hizo que Iturbe, al que se referia el cura, hablara con éste, que no formuló ningun cargo concreto; no pudo conseguir Lizarraga autorizado para el arreglo «sin que hubiese impuesto condicion ni restriccion alguna.»

(1) Desde Baraibar el 24 de Abril.

raga la debida obediencia, ni áun en actos del servicio; díjole el cura que solo le obedecería para entrar en fuego, y al dar cuenta á Elio de esta entrevista, mostróse lleno de amargura y presentaba su dimision «si no se separaba á Santa Cruz y á los curas que mandaban partidas en la provincia. Al pié del altar, elevando al cielo oraciones por el triunfo de la iglesia, auxiliando á los heridos y animando al combate en el campo de batalla, es su mision; no se salgan de ella, y cumpliendo con su deber, Dios les bendecirá.»

Agravábase la cuestion cada dia, ya ni Lasarte podia ser intermediario, pues hasta le amenazó Santa Cruz con fusilarle; medió en esta contienda el Sr. Cruz de Ochoa, que militó con el cura, y salió públicamente á su defensa disculpando los fusilamientos que anatematizaban los mismos carlistas, su desobediencia y subordinacion, considerándole como el *tipo acabado del jefe carlista*, por todo lo cual sentó plaza á sus órdenes. Apenas se comprende tanto extravío en la buena inteligencia del Sr. Ochoa.

Se apodera Santa Cruz de los fondos recaudados en el puerto de Endarlaza, y ordena ademas al administrador de arbitrios de Guipúzcoa, D. José de Picaba, que en adelante le entregara cuanto recaudase, «como jefe que era de la provincia.» Y como si esto no fuera bastante dió el 8 de Junio un bando, por el que prohibia desde 1.º del siguiente mes toda circulacion en la provincia de Guipúzcoa sin un salvo-conducto suyo ⁽¹⁾, personal é intrasmisible; los estableció tambien para la circulacion de carros y caballerías, á 20 y 100 reales, dictando reglas y penas á los contraventores, y prohibia la circulacion de la correspondencia que no llevara el sello con el busto de D. Carlos. No podia obrar el cura más dictatorialmente y con mayor ofensa de Lizarraga.

(1) Eran de cuatro clases: 1.ª para los niños de ambos sexos hasta la edad de 15 años, para los pobres y para las personas de escasa fortuna; 2.ª para las de mediana posicion social; 3.ª para las de buena posicion, y 4.ª para las no residentes en Guipúzcoa, cualquiera que fuese su edad y posicion. Sus precios 4, 10, 20 y 60 reales.

EMPRÉSTITO CARLISTA EN GUIPÚZCOA—ACTOS DE DORRONSORO

LXXX

Ineficaces los recursos que se obtenian en el extranjero y los que se sacaban de los pueblos para sostener la guerra, y constituida la diputacion carlista de Guipúzcoa, acordó un empréstito reintegrable. El 4 de Marzo desde Vera se dirigió á los que habian de interesarse en él ⁽¹⁾, diciéndoles: que empeñada Guipúzcoa, como el resto de la nacion, antes en una larga conspiracion y ahora en una costosa guerra con la bandera de Dios, fueros, pátria y rey, nada más justo que todo guipuzcoano que se preciaba de carlista contribuyese á los gastos en proporcion á su fortuna; que muchos habian cumplido tan sagrado deber, excediéndose algunos, cuando otros apenas habian dado un céntimo, contándose los citados en la nota en el número de éstos, por lo que la diputacion habia acordado excitar su patriotismo, para que en el término de ocho dias entregaran la cantidad asignada; en la inteligencia de que se les exigirian 2.000 rs. por cada dia que demorasen el cumplimiento de esta órden.

El 19 del mismo mes expidió Dorronsoro una extensa circular á casi todos los propietarios de Guipúzcoa, designando á cada uno la cantidad que debia dar, admitida en pago de toda clase de contribuciones, y por el resto, si resultase al fin de la guerra, se entregarían bonos con interes de 6 por 100 ánuo; que la negativa obligaria á tomar medidas enérgicas, aconsejadas é impuestas por las necesidades más perentorias de la guerra ⁽²⁾, y se autorizaba

(1)	D. Ladislao Zavala, por.....	60.000 rs.
	D. Roque Heriz.....	60.000
	Conde del Valle.....	60.000
	D. Cárlos Alzá.....	20.000
	D. Ursino Zavala.....	20.000
	Viuda de Larreta.....	20.000

Ademas escribió Dorronsoro el 17 al Duque de Granada, al Conde de Guaqui y á D. Benito Amestoy para que contribuyeran con algunas sumas.

⁽²⁾ Ninguna de las cantidades impuestas bajaba de 20.000 rs., y las habia de 120.000 y de 200.000, como la asignada al marqués de Valmediano.

al presbítero de Azpeitia D. Agustín Jauregui para su cobro, en el que mostró gran celo, pues en la imposibilidad de entregar los oficios á los liberales, dió el encargo á las partidas volantes, apelándose al comandante general para que diera la fuerza necesaria.

Hubo protestas ⁽¹⁾ y excusas ⁽²⁾; se insistió en lo pedido y se recaudaron unos cinco millones de reales.

Lizarraga, por su parte, impuso una contribucion de tres millones de reales en indemnizacion de igual suma impuesta por la diputacion liberal para sufragar los gastos del movimiento carlista de Abril anterior, contribucion impuesta por el carlista á los pueblos liberales.

Y no eran ilusorias estas imposiciones, porque los que habian de pagar la cantidad que se les asignaba, no se eximian de ella por estar ausentes, pues se les embargaban y vendian sus bienes y hasta su moviliario.

Dorronsoro en Palomeras de Echalar y en aquellas inmediaciones, con una partida, prestaba grandes servicios á su causa, facilitando la introduccion de armas ⁽³⁾ y efectos, y disponiendo la elaboracion de pólvora, para reunir los elementos necesarios, á fin de efectuar un gran movimiento en Guipúzcoa.

Si la insistencia del Sr. Navarrete en la Asamblea hubiera sido atendida, como á la causa liberal interesaba, hubiérase ocupado militarmente el Baztan, y áun la frontera, como otros con acierto pretendian, y la causa carlista hubiera sufrido un terri-

(1) D. Roque Heriz protestó de la distribucion arbitraria, diciendo que la diputacion revolucionaria de Guipúzcoa, á la que llamaba intrusa, fundándose en la última estadística acababa de exigir 750.000 pesetas, de las que le habian correspondido sobre 1.500, que era la proporcion de la fortuna de su casa, "y que aunque no siempre justas aquellas autoridades revolucionarias, hecha la distribucion de las cuotas, guardaron esta vez las formas, respetando á los contribuyentes el derecho de presentar sus observaciones."

(2) El Sr. Jauregui manifestó que "los seculares carlistas y sacerdotes á quienes me he dirigido por conducto reservado, responden todos ellos con excusas, los más diciendo que no tienen cantidad alguna disponible, ó que dan todo lo que tienen; y aunque han sido pequeñas las que han entregado las he recibido á cuenta."

(3) De estas introducciones se ocupaban á la sazón varios franceses, algunos de los cuales comerciaban con nuestras desgracias.

El espíritu general de los pueblos y caseríos de los Pirineos Orientales es carlista; sólo así se concebía el que los mozos que en ellos se refugiaban por no tomar las armas por D. Carlos, fueran arrancados por la fuerza hasta de casa de los alcaldes franceses y llevados á las filas carlistas.

ble golpe. Desde luego no sacaran de las Aduanas que establecieron los recursos que ellas proporcionaban ⁽¹⁾.

El grande interés de Dorronsoro era levantar en armas la provincia, y procediendo como diputado general, expidió el 6 de Abril, desde Echalar, una circular impresa, que fué la primera, diciendo á los alcaldes que habia llegado la hora de que todos, pobres y ricos sin excepcion, hicieran un último esfuerzo para acabar de una vez con la revolucion y reintegrar los fueros y libertades, y que en la imposibilidad de reunir juntas generales ni diputacion extraordinaria, de acuerdo con el comandante general acordó declarar soldados de D. Carlos á todos los guipuzcoanos solteros de diez y ocho á cuarenta años de edad, reputándose solteros á los casados con posterioridad al 21 de Abril de 1872; que el servicio era personal sin sustitucion ni redencion; dictaba algunas reglas para el exacto cumplimiento de lo que mandaba, y conminaba la falta ó desercion con una multa de 500 á 8.000 reales mensuales hasta que se presentase ó fuese habido, haciéndola efectiva en sus bienes ó en los de sus padres, tutores y curadores; adoptó otras medidas respecto á los migueletes y voluntarios, y contra la diputacion liberal y sus consultores.

INDISCIPLINA—OPERACIONES—ENCUENTROS CON LIZARRAGA—MOVIMIENTOS
DE LOS CARLISTAS NAVARROS—ENDARLAZA

LXXXI

El brigadier Castillo, que habia conseguido con su buen tacto conservar la disciplina de sus tropas, la vió relajada el 27 de Marzo á la llegada de una columna; pero acudió solícito, logró dominar á los revoltosos y restablecer el orden y la subordinacion en todas las tropas, impidiendo con su acertado y enérgico proceder se repitieran en otras columnas actos de insubordinacion que habia interes en producir, correspondiéndole la gloria de que las tropas de Guipúzcoa se distinguieran por su comportamiento.

Nouvilas desde Pamplona, publicó el 23 de Marzo un bando,

⁽¹⁾ En la primera quincena de Enero de 1873 recaudó la de Dancharinea 15.703 reales, segun el estado oficial que tenemos á la vista, formado por D. Antonio Cosso.

disponiendo que serían juzgados militarmente los alcaldes y municipios de todo el distrito militar que no diesen cuenta inmediatamente de la entrada de los carlistas en los pueblos en que lo verificasen: en igual forma serían juzgados, como encubridores, los dueños de caseríos ó ventas que no manifestasen, al ser interrogados, cuantas noticias tuvieran de los carlistas, y se prohibía tocar las campanas de las iglesias y ermitas de los pueblos, cualquiera que fuese el motivo, para no dar lugar á interpretaciones y evitar que pudiera servir de señal á los carlistas.

Aprestóse á salir á campaña, diciendo en la órden general, que sería ruda, pero breve; que el enemigo fugitivo no podría escapar á una enérgica y tenaz persecucion, y que la disciplina y decision de los soldados asegurarian la causa de la libertad y darian la paz á la patria.

A varios puntos tenia ya que atender Nouvilas; pues si Dorregaray llamaba su atencion hácia las Amescoas, la partida del finado Soraeta se presentaba en Vera con un cañon, distribuyéndose entre este punto y el monte de Arichulegui, adonde llevaron el cañon, esperando recibir otro de Francia.

Lizarraga, que despues de su enfermedad ⁽¹⁾, que le duró más de un mes, encontróse con su batallon de Azpeitia, que tantas fatigas le costara, en bien deplorable estado desde su expedicion á Vizcaya, teniendo que empezar por reorganizarle al ponerse al frente de él el 19 de Marzo, que luchar con Santa Cruz y con las dificultades que por todas partes se presentaban ⁽²⁾, logró ir aumentando su gente, y despues de hacerla cumplir el 4 de Abril el precepto Pascual en Aranaz, marchó hácia Oyarzun, operó de acuerdo con las gruesas partidas de Martinez y Egozcue en las inmediaciones de Lesaca y en Arichulegui, construyendo atrinchamientos, y como poseian los carlistas dos cañones, se temió el

(1) Quedó en Elgoibar á curarse, y averiguado su paradero buscáronle los voluntarios de Eibar, pasando varias veces por delante del cuarto donde estaba en el hospital, acompañado de su ayudante D. José Ponce de Leon y de su secretario don José Perez Nájera.

(2) «A pesar de esta dificultad tampoco se desanimó, antes al contrario, conociendo que no se podia hacer la guerra en terreno surcado por un ferro-carril, se propuso cortarle, y lo consiguió enviando una partida que lo destrozó en Icastiquieta, y condenando á muerte á los empleados que se encontrasen en la via.» (*La campaña carlista*, por D. Francisco Hernando.)

ataque al aislado destacamento de Goizueta, que pudo impedirse. Lizarraga por Ituren y Leiza, perseguido de cerca por las columnas de Loma y del teniente coronel de Cuenca, marchó por Atallo á penetrar en Guipúzcoa, y se avisó á Morales Reina el punto por donde pasaria para que estuviese prevenido. Morales, en efecto, se dirigió á Abalcisqueta, y al llegar á este sitio y debajo de la peña de Larraiz, halló á Lizarraga, que mandó al instante á su gente tomar posiciones. En ellas le atacaron los liberales, y fué mortalmente herido, á los primeros disparos, el caballo que montaba el brigadier Morales, á quien se creyó muerto, llenando á todos de alegría al verle levantarse y mandar atacar á la bayoneta. Aún resistieron los carlistas desde las elevadas cumbres del Aralar, agotando unos y otros combatientes sus municiones, y perdiendo alguna gente.

Lizarraga quedó por aquellas inmediaciones, y Morales regresó á Tolosa á proveerse de municiones y cambiar algunos fusiles inutilizados.

Loma y el teniente coronel de Cuenca pernoctaron en Alegría y Amezqueta, donde tuvo otro encuentro Lizarraga, y al siguiente dia en Astigarraga, en Pagoeta é Izaspi, y por la noche en el monte Elosua, viéndose imposibilitado el carlista de armar en Guipúzcoa las fuerzas que pretendia, á lo que tambien contribuyó el proceder de Santa Cruz, tuvo Lizarraga que unirse con los navarros.

Algunos de éstos se habian estado armando en el Baztan, y á la vez que llamaban la atencion de algunas columnas liberales, Dorregaray penetraba por Alava en Guipúzcoa, y al pasar por cerca de Oñate recibió una descarga de los migueletes y voluntarios de aquella villa, que puso en peligro la vida de Dorregaray, quien irritado, mandó á Radica les atacara ayudando la partida Saball, hijo de aquella villa, atacando tambien Calderon y Argila con dos compañías cada uno, penetrando denodadamente en las calles. Se guarecieron los liberales en la casa fuerte, intentaron tomarla despreciada su intimacion, y se vieron rechazados con unas 20 bajas, siendo Oscáriz mortalmente herido al empujar un carro con colchones y efectos incendiarios, falleciendo á los pocos dias ⁽¹⁾. Los Sres. Sanchez y Dujols guiaron á los liberales.

(1) Serian las once de la noche cuando se recibió una comunicacion firmada por

Los voluntarios de Hernani y Lasarte y seis compañías de la milicia de San Sebastian, con alguna fuerza de tropa, persiguieron á los carlistas que se presentaron por Astigarraga.

Por Motilua, Ataun y Amezqueta, marchó Dorregaray á Navarra, y al saber el brigadier Castillo el intento de su enemigo se dirigió á Bedayo. Habiéndolo pasado los carlistas siguió á anticipar la ocupacion del paso de Zárate, que no consiguió por completo por tener aquellos la peña de Valerdi y una masa al pié. Rompieron el fuego contra la vanguardia liberal, y apoyada ésta por la artillería, y despues por el resto de la columna, pudo avanzar hasta Azcárate sin gran resistencia.

Dorregaray siguió por Betelu á Lecumberri, y por Huici, Leiza y Ezcurra á pernoctar en Zubieta el 17 y 18; en Vera recibió varias comisiones y ordenó que las cantidades y raciones que sacaban en los pueblos las fuerzas guipuzcoanas que operaban en la frontera navarra, por diferentes conceptos y en formas inconvenientes, sin tener en cuenta el diferente proceder de los navarros en Guipúzcoa, se ajustaran y se diera de ello cuenta á la diputacion de Navarra.

Al saber Dorregaray que se aproximaban algunas columnas liberales, formó su gente con silencio, y á las doce de la noche del 20 fué apresuradamente por Lesaca á Goizueta, saliendo de aquí al compas de la charanga que se estrenó aquel dia, á pernoctar en Leiza, y el 21 en Arteta. En el valle Olo estuvieron expuestos unos 60 carabineros á ser copados. El 22 pernoctaron en Abar-

D. Saturnino Oscáriz, D. Teodoro Rada y D. Cárlos Calderon, en la que se intimaba la rendicion en el plazo de diez minutos, á cuyo oficio no se creyó del caso contestar; y visto esto por la partida, y comprendiendo que nada podia conseguir empleado armas regulares, comenzó á arrojar sobre la casa consistorial botellas de petróleo, aguarrás, mechas incendiarias, fósforos que tomaron en una de las fábricas del país, produciendo un incendio de proporciones en la parte del edificio que ocupa la secretaría, que por fortuna se logró dominar en breve.

Tampoco dieron resultado favorable á sus planes las barricadas que con carros de paja, troncos y colchones levantaron en las calles de Santa María y Barriá, pues merced á certeros disparos se les obligó á desalojar esas posiciones con pérdidas de importancia.

En este estado de cosas, conociendo sin duda los jefes de la fuerza enemiga que no les era posible prolongar la lucha sin exponerse á mayores pérdidas, desistieron de su vano empeño, y ante el denuedo de la guarnicion emprendieron la retirada, abandonando el pueblo y tomando rumbo hácia Telleriarte (jurisdiccion de Leganue) á las cuatro de la madrugada.

zusa, y en la mañana siguiente se bendijeron dos banderas, que juraron los batallones á quienes correspondian, en medio del regocijo que este acto produjo en toda aquella comarca.

Hasta el 27 permanecieron los carlistas en Abarzuza cumpliendo con el precepto Pascual é instruyéndose en ejercicios militares; se celebraron honras en sufragio del alma de D. Francisco Ulibarri, natural de aquel pueblo, y marcharon por Zabala, Villatuerta, vadeando el Ega por debajo del monte de Muniain Morentin, y á pernoctar en Dicastillo y Arellano. Por Arroniz á Muez el 28, á Nazar el 29 y el 30 á Bernedo y pueblos inmediatos, con el intento de pasar á la Rioja, en lo que mostraba Llorente grande empeño.

Dorregaray fué en un principio perseguido por el coronel Tejada; pero la niebla que se desenvolvió en los montes de Arichulegui impidió la persecucion del enemigo, áun cuando éste hizo algunos disparos.

Destinada aquella columna liberal al valle del Baztan y Cinco Villas de Vera, tenia la mision de fortificar algunos puentes del Bidasoa, guarnecerlos con pequeños destacamentos, reanimar el espíritu liberal de los pueblos de aquella comarca, proteger el armamento y organizacion de los voluntarios é impedir la introduccion de armas y efectos por la frontera. Fortificó el puente de Enderlaza, tratando de impedirlo Santa Cruz, al que batieron las fuerzas de la Constitucion que auxiliaban los trabajos, avanzando tanto el comandante Hurtado en la carga que dió á la bayoneta, que separado del resto de la fuerza, sin municiones y medio inutilizado el armamento, y entrada ya la noche, se retiró á Vera por la izquierda del Bidasoa, encontrando felizmente sin tomar el puente, lo cual salvó á aquellos soldados valerosos. Tres oficiales y veinticuatro individuos de tropa tuvieron fuera de combate en esta jornada. El resto de la columna marchó á Irún.

VIZCAYA — EXPEDICION DEL GOBERNADOR DE NAVARRA Á VALCÁRLOS

LXXXII

En Vizcaya Zavala, el presbítero Iriarte y Pinchos tenian bloqueados á los 60 voluntarios de Bermeo, y para que saliera An-

sótegui á salvarles tuvo que adelantar el ayuntamiento de Bilbao 10.000 duros para pagar á la tropa, que salió y cumplió su objeto.

Velasco, Bernaola y D. Cecilio Campo, se movian por Villaro, Orduña y las Encartaciones, reclutando gente á la fuerza, sin verse en muchas ocasiones perseguidos, aunque habia en el Señorío más de 4.000 hombres de todas armas, y apenas se contaban 800 carlistas mal armados y peor instruidos. ¿Se habia recomendado, como se dijo, que no se les persiguiera?

Se comprende que un pequeño grupo hiciera lo que el que se presentó en Altamira, y teniendo la ria por medio, dispararan sobre la ribera de Deusto, y que desde las ruinas de la casita de Quintana hicieran fuego sobre Bilbao, huyendo inmediatamente de los que salian á perseguirles; pero es inconcebible que se dejara organizar tranquilamente á los carlistas.

Habiase conferido la comandancia general de Vizcaya al general D. José Lagunero, que llegó Berberana á principios de Abril, y de acuerdo con Ansótegui y la diputacion trató de variar el sistema de guerra seguido. Estableció pequeñas guarniciones en Durango, Guernica y otras villas; convocó el diputado general D. Manuel Cortázar en Zornoza á los alcaldes de los pueblos de la merindad, á los que se aconsejó la conducta que habian de seguir con sus administrados; no surtió esto efecto alguno, porque no era tampoco activa la persecucion que se hacia á los carlistas; Velasco se apoderaba de una remesa de 1.000 cañones de fusil destinados á la fábrica de armas de Placencia, impedia la circulacion de carruajes, y empeorando las circunstancias, trató la diputacion de formar á su costa un cuerpo de 2.000 hombres, cuyo proyecto no pudo llevarse á cabo por falta de recursos y la poca confianza que inspiraban las medidas del entonces Ministro de la Guerra, que llenaron de amargura á los liberales vizcainos. Creian éstos que sólo se necesitaba querer destruir las partidas carlistas de Vizcaya para que fueran exterminadas, y como no se conseguia, desconfiaron y desesperaron.

Hallábase de Gobernador civil de Navarra D. Justo María Zavala, que se dió á conocer á sus subordinados el 24 de Marzo con una patriótica alocucion; y en su ardiente deseo de prestar verdaderos servicios á la causa liberal, propuso al Gobierno quitar á los carlistas las aduanas de Valcárlos y Dancharinea, armar á los aezcoanos, roncaleses y baztaneses, y cerrar la frontera á las ar-

mas y municiones que venian de Francia. Recibió Nouvilas la necesaria autorizacion para poner á disposicion de Zavala dos compañías de la Princesa y una de tiradores, dándole además 460 fusiles y 5.000 duros, y el 18 de Abril salió con la anterior fuerza para Aoiz, donde dirigió una alocucion á sus habitantes y á los del Roncal, Salazar y el Baztan, lisonjeando su patriotismo y el de D. Victoriano Cengarbe que les habia estimulado á empuñar las armas para defender la libertad, á cuyo llamamiento les excitaba acudiesen todos para salvar la patria y restablecer la paz.

Armó á los liberales de Aoiz que espontáneamente lo solicitaron; reunió en Burguete á los alcaldes del Valle, excitándoles á que tomaran las armas para librarse de las partidas que les imponian tributos y se llevaban los mozos, y con los que se armaron y las tres compañías, bajó el 22 á Valcárlos y atacó en la mañana del 23 el capitan Gonzalez Tablas á los carlistas fortificados en las casas de Ayegui. Cinco horas duró aquel rudo combate, en el que los aezcoanos, que peleaban por primera vez, llevando las municiones en los bolsillos, se condujeron con el admirable arrojo de que dieron digno ejemplo la tropa y tiradores. Abandonaron los carlistas las casas, y los que no entraron en Francia huyeron por los montes.

Dueño Zavala de la aduana, dejó en ella los empleados del Gobierno con carabineros y algunos voluntarios; se fortificó Burguete y Aoiz, y se pudo comunicar con Francia, aunque por poco tiempo. No pudo realizarse todo el plan de armar á los baztaneses y dominar la frontera.

A los aezcoanos les mandaron dos valientes veteranos de la anterior guerra civil, Basterrica y Eguinoa ⁽¹⁾.

Algun tiempo despues, tuvo el Sr. Zavala la idea de formar ocho contraguerrillas en otros tantos puntos, y organizó la primera en Tafalla, en la que prestó grandes servicios el conocido por el cojo de Cirauqui.

(1) El primero murió y el segundo vive retirado en Orbaiceta.

Cuando los aezcoanos tuvieron que retirarse de Burguete y Valcárlos entraron en Francia, donde fueron tratados poco hospitalariamente y con ménos consideraciones que las que tenian con los carlistas.

EXPEDICION DE PÉRULA POR LA RIOJA

LXXXIII

Sin más que cambiarse algunos tiros en la estacion de Tafalla, en Vidaurreta y en algun otro punto, terminó el mes de Abril en Navarra, y se decidió Dorregaray á llevar á cabo su plan en la Rioja, algo ensañado contra Haro.

Con el alba del 1.º de Mayo rompieron los carlistas la marcha por todo el valle de Bernedo hasta Lagran y alto de la sierra de Toloño sobre San Vicente de Sonsierra. Quedado Pérula á retaguardia, iba reuniendo con trabajo la gente medio perdida, y se unió á Dorregaray á las 11 de la noche en la elevada eminencia, donde acampó fatigada toda la fuerza carlista.

En junta Dorregaray, Ollo, Argonz y Pérula, ordenóse á éste ir á Briones y Casa la Reina á desarmar á sus guarniciones y sacar en cada uno de ambos puntos 8.000 duros y efectos de guerra, dirigiéndose despues á Haro, donde ya estaria Dorregaray.

Con cuatro compañías y unos 100 caballos marchó en seguida Pérula, y al llegar á San Vicente de la Sonsierra y decir el guia que el camino más corto para pasar el puente sobre el Ebro era atravesar el pueblo por la calle Mayor, penetró en ella sin vacilar con solo unos 20 hombres de la cuarta del primer batallon navarro, siguiendo detrás el resto de la fuerza. Al aproximarse al fuerte, hicieron fuego sus defensores hiriendo al capitan de los que seguian á Pérula, que retrocedieron, mientras este jefe corrió por una calleja con sus 20 hombres y cuatro caballos, desembocaron en el puente, le pasaron sin perder un hombre, y al otro lado se encontró con la primera compañía mandada por Martinez, enviada oportunamente por Ollo, que pasó el puente mejor guiada por fuera del pueblo sin apercibirse de ello los liberales.

Viendo Pérula que no pasaba el puente el resto de su fuerza, y ya de dia, oyendo tocar á somaten en Briones y pueblos inmediatos, sufriendo el fuego del fuerte de San Vicente, y sin poder retroceder por la imposibilidad de repasar el puente ni vadear el

Ebro, reunió consejo de oficiales en una viña, se prestaron todos á seguirle adonde les llevase y marchó de frente hácia Briones, cuyos voluntarios formados en las eras, rompieron el fuego á los 10 minutos. No contestaron los carlistas por no agotar las pocas municiones que llevaban (30 á 40 cartuchos por plaza), sufrieron el fuego, y desviándose un poco á su flanco izquierdo, sin ser perseguidos, como pudieron serlo por los de Briones, y sin poder romper el telégrafo, aunque lo intentó Pérula, cruzó la llanura de la Rioja parando en Ceriñuela, donde despues de un ligero descanso fué por Gallinero, inmediaciones de Santo Domingo de la Calzada, cruzando el rio por un puente de maderos, que se arrojaron despues de pasar, á descansar un momento en Santurdejo. La columna liberal que le perseguia tuvo que vadear el rio, desde cuya márgen rompió el fuego, y Pérula se retiró al monte que domina el pueblo por el camino de Avellanosa, viéndose obligado á la mitad de la cuesta, y á vista del enemigo, á dar algun descanso á su rendida gente. La racionó en Avellanosa, donde pernoctó.

En la madrugada del 3 salió pasando á la vista, entre Prado Luengo y Belorado, de la guarnicion de guardia civil y voluntarios de la libertad, que no atacaron, con grande asombro de los carlistas, que no tenian más remedio que quedar prisioneros ó morir, y siguieron por Puras á Castil de Cárrias. En este pueblo, desde el que veian Briviesca y Pancorbo, se halló Pérula sin habitantes; ordenó el saqueo, y entonces se presentó el cura, que al ser increpado duramente por el jefe carlista, dijo que habian huido los vecinos de miedo; le mandó les llamase, y sobre todo que se diese de comer á su fuerza; y convencido de la poca voluntad del párroco en servirle, dispuso ocuparan su casa y no quedó el sacerdote satisfecho de sus huéspedes, ni del trato que recibió. Acudieron algunos concejales y vecinos, que recibieron varios palos, y tuvieron que dar de comer á los carlistas.

Por la tarde fué por el barranco de Bañuelos á pasar por Vallarta, Zuñeda, Fuentebureba á Cascajares á las 12 de la noche, donde pernoctaron, despues de haber atravesado aquella grande llanura, oyendo en algunos puntos el alerta de los centinelas. Alimentada su gente, salieron presurosos el 4 por el portillo de Miraveche, pasando por las inmediaciones de La Molina á Valderrama y á tomar el puente de Frias, que era su objetivo, te-

niendo la suerte de que el día anterior habían ido los voluntarios de la libertad de este pueblo por las armas á Bribiesca, regresando cuando acababan de pasar los carlistas. Por no detenerse Pérula en Frias pidió raciones de pan, cortadas, que así se las llevaron al otro lado del puente.

Siguieron á Quintana, Ranedo y Herran por la penosa cuesta de Villafria, donde descansaron y continuaron por la tarde á Sanzadornil, San Millan de Sanzadornil á pernoctar en Valpuesta. De aquí el 5 hácia el puente de Miema, y habiéndose encontrado con Iturralde y alguna fuerza del cura Ayala, se empeñaron en atacar á una columna liberal que operaba por aquellas inmediaciones, y aunque se opuso Pérula, rompieron contra ella el fuego, sin otro resultado que gastar municiones.

Continuaron los carlistas su marcha por Carranza, pasando la carretera á Guinea, descansaron en Barron, fueron por las inmediaciones de Artaza á Escota, Ormijana, estacion de Poves, ventas de Membredo á Antezama, via férrea del norte, puente Manzanos, Pangua y San Estéban á pernoctar á Treviño, y el 6 por Dordoniz, Tarabero, Moraza, Zumento, inmediaciones de Baroja, Lagran, Villaverde y Villafria á pasar la noche en Bernedo, punto de partida de aquella atrevida expedicion, que si no consiguió el objeto que se propuso, por la contrariedad que experimentó en su primera marcha en San Vicente, recorrió impunemente aquel puñado de carlistas una gran parte de las provincias de Logroño, Búrgos y Vitoria, sin perder un hombre, pasando á la inmediacion de grandes poblaciones, y de guarniciones y columnas enemigas, repasando el Ebro y volviendo al cabo de seis dias al punto de partida, despues de haber trazado tan extenso círculo.

PEÑACERRADA—DESASTROSAS MARCHAS—DESALIENTO CARLISTA—ERAUL

LXXXIV

Habia quedado Dorregaray en la sierra de San Vicente, y no pudiendo ir á Haro á reunirse con Pérula, para evitarlo la guarnicion del primer punto contramarchó el 2 de Mayo á Pe-

ñacerrada, donde sin embargo de haber avisado tres veces el capitán Balduz en ménos de una hora, de que llegaba una columna liberal, no se tomó providencia alguna, y entró aquella echando del pueblo á los carlistas, que salieron en la más vergonzosa dispersion, excepto la compañía que mandaba Foronda, procedente del ejército, que se colocó á la salida del pueblo detrás de unos muros. Dorregaray perdió su equipaje. «Sin embargo de esta criminal y punible sorpresa ⁽¹⁾, la tropa, siguiendo la direccion que se le habia trazado, se salvó toda sin haber caido ningun prisionero. Unicamente tuvimos tres ó cuatro bajas, que fué lo que ménos nos podia acontecer.» Dicen además los mismos carlistas que, ha haber embestido el liberal con más brio ó prevision, hubieran quedado la mitad prisioneros.

Por Montoya y Pipaon fueron los carlistas á pernoctar á Lagran, donde acudieron los dispersos, descansaron el 3 en la Aldea, y sabiendo Dorregaray que eran tres las columnas que de cerca le perseguian, ocupó muy buenas posiciones, que las dejó á poco para continuar la marcha. Se hizo ésta acelerada al ver inminente un ataque de las tres columnas perseguidoras; pudo salir así de aquel atolladero, en el que ha haber sido atacados hubieran sido destruidos, y sólo quedó prisionera media compañía, que habia estado de avanzada en un monte, y se colocó á retaguardia.

Por San Roman, Apellaniz, Virga mayor y menor y Buceti, llegó á media noche á los miserables pueblos de Bostegui y Onraita. Fueron el 4 por Larraona y Eulate á pernoctar á Galdeano, y al dia siguiente á Artaza.

En estos tres dias perdieron los carlistas entre prisioneros, enfermos, cansados y escapados, más que en una derrota; se introdujo el pánico en sus filas, y decayó su espíritu, pues veian que en vez de pelear se corria al solo anuncio de la aproximacion de una columna liberal.

No ocultaron los jefes de los batallones el estado de sus subordinados, y hasta se permitieron censurar el modo de hacer la guerra, mostrando todos el deseo de pelear. Ollo contestó que la falta de armamento y municiones, y la dificultad de allegar recur-

(1) Itinerario y diario de operaciones de la columna mandada por D. Antonio Dorregaray.

sos imposibilitaba tomar la ofensiva, pero que acudieran á Dorregaray. Lo hicieron á Lizarraga rogándoles se pusiera al frente de las fuerzas para atacar al enemigo; amonestóle mostrándoles lo sedicioso de la petición, recomendándoles sufrieran resignados; y se dirigió Lizarraga en seguida á Dorregaray exponiéndole claramente la situación, y le añadió que si no atacaba, *yo te abandono, y no respondo de los resultados.*

Reunidos los jefes de los batallones para acordar el medio de reanimar al soldado y al país, que murmuraba de tanta inercia, opinaron unos dividir las fuerzas y otros lo contrario para caer sobre la primera columna enemiga que se presentara, esforzándose Argonz en atribuir el desaliento del soldado á ciertas voces, no muy favorables para algunos. Todos pensaban, aunque no lo decían públicamente, en unánimes desconfianzas sobre la sorpresa de Peñacerrada. De aquí el empezar á tramarse entonces una conspiración para destituir á Dorregaray, al que salvó el combate de Eraul.

Estaba en la conciencia de todos la necesidad de combatir, y era indispensable hacerlo, y así se acordó en consejo de generales.

En efecto, faltaba á los carlistas la victoria para robustecer el alzamiento y consolidar sus huestes. Llevaban muchos meses de penalidades y de sufrimientos heróicos, y aunque habia habido muchos combates, no se habia obtenido ningun triunfo importante. Las esperanzas que hizo concebir la entrada de Dorregaray y de otros jefes se desvanecieron; no hacian más que huir y escapar, y aquellos valientes soldados decian que querian pelear y morir, pero no correr ⁽¹⁾.

(1) «Dias antes, el 25 de Abril, escribia D. Carlos á Dorregaray, en carta autógrafa que poseemos: «Con sentimiento me enteré de que hay algunas murmuraciones, siempre reprecensibles, y que deben evitarse en el ejército, pero que no las considero graves, porque nacen de un sentimiento, que si pudieran ser alguna vez disculpables, lo serian ciertamente ahora, porque sólo lo inspira el deseo de batirse y el creerse un tanto rebajados por no hacer más que huir delante del enemigo. Trata de cortar ese mal germen, que puede influir en la disciplina. No es posible en estas circunstancias llevar ésta á punta de lanza; pero un jefe tiene medios de asegurarla con su autoridad, su persuasión, y ese lenguaje que lleva fácilmente al ánimo de sus subordinados la confianza y el respeto.

«Ya sabes mi modo de ver en esta cuestión; varias veces, y particularmente en mi última comunicación del 20, te la manifesté tan precisamente como es posible hacerlo separado y á la distancia que me encuentro. A ella me refiero de nuevo, por-

No podían ignorar los jefes liberales la actitud de sus enemigos; no la ignoraban algunos, y ninguna ocasión más á propósito para acabar la guerra civil en el Norte. Disponían de más fuerzas, y sabiendo que los carlistas esperaban resueltos á combatir, y casi cercados por tres columnas, podían verse envueltos por todas partes y ser copados ó derrotados. Allí estaban las fuerzas navarras; allí las guipuzcoanas con su jefe Lizarraga; allí Llorente con los pocos alaveses; allí el marqués de Valde-Espina; allí estaba el alma y núcleo de la guerra.

Supieron los carlistas que la columna del coronel Navarro se hallaba próxima, y Ollo salió precipitadamente con el primer batallón de Navarra, cuyos soldados al saber que iban al combate se alegraron. Fué á ocupar el puesto por donde esperaba subiese el enemigo para cerrarle el paso y atacarle de frente. Casi al mismo tiempo, dijo Lizarraga á Dorregay: «Voy á tomar posiciones con mis guipuzcoanos;» y se colocó á la derecha emboscando su gente en una arboleda para atacar por el flanco izquierdo. Se formaron todas las fuerzas, resueltas á pelear, aunque se dispusiera lo contrario, y Radica quedó en reserva en unas alturas con árboles, á retaguardia.

que sin mandártelo, pues no es mi ánimo ni lo considero prudente, deseo mucho que consigas una ventaja un poco señalada; esto haría desaparecer ese pequeño germen de disgusto, te colocaría en una situación ventajosa y aceleraría la ejecución de mis deseos.

«Te digo esto no solamente por lo que me es personal, sino que por varios puntos recibo comunicaciones extrañando que nada se haga en Navarra. He cuidado desde el primer día hacerte justicia manifestando los progresos que hacías, lo mucho que tu pericia militar mejoraba las tropas. Los catalanes no comprenden que teniendo más fuerzas que ellos se permita recorrer la provincia á columnas de fuerza de 1.000 hombres. De París y Madrid escriben en el mismo sentido, porque en todas partes reciben comunicaciones, leen los diarios y hacen comparaciones más ó menos exactas; y como sabes que es muy fácil hacer planes y discutir operaciones tomando una taza de café y fumando un puro, no salimos bien de ellas, ni tú como general, ni yo como soberano. Me he sujetado hasta ahora á seguir tus consejos, porque no quiero contrariarte ni comprometer en nada tus operaciones: debes agradecerme mucho, porque tengo que arrostrar un poco de impopularidad, y calcula que esto lo hago á los 25 años, tratándose de la causa, que dicen ganaría mucho en España y tal vez en el extranjero para conseguir dinero, y se trata también de mi nombre. No extrañes, pues, que insista sobre esto hasta ser pesado, y pida tan ardentemente un pequeño triunfo, trabajando al mismo tiempo para que aumentes tu fuerza hasta hacerte superior al enemigo.»

El terreno donde estaban los carlistas formaba una elevada meseta cubierta de espesa arboleda y grandes peñascos, entre los cuales se podían esconder perfectamente, para sin ser vistos ofender al enemigo; y como esta situación del terreno impedía la acción de la caballería, la escasa que tenían, mandada por el comandante Sanjurjo, se envió á retaguardia.

Era indudablemente formidable la posición del carlista, que no podía ser tomada más que de frente, subiendo los liberales encajonados por el puerto, expuestos al fuego enemigo. Este esperaba impaciente, y más al ver á sus contrarios en una arboleda, contemplándoles, como el cazador á su presa.

El último día de Abril fué nombrado Nouvilas ministro de la Guerra, y á pesar de lo precisa que pudiera ser su presencia en campaña, invadiendo Pérula la Rioja, y amenazándola Dorregaray, llegó precipitadamente á Logroño, corrió á Madrid y el 3 de Mayo se encargó de su departamento, lo cual era también urgente por la actitud en que se colocó el secretario Sr. Pierrad.

Nouvilas declaró que, con su plan de campaña terminaria en breve la insurrección carlista en el Norte.

Los mismos descuidos, mayores faltas, y aún más grandes torpezas, se han cometido en esta guerra que en la de los siete años. La base principal estaba en no conocer los enemigos con quienes se peleaba.

Nouvilas no dejó ningún general que le reemplazara en la dirección de la guerra, y puede decirse que operaban independientemente los columnas liberales, á algunas de las cuales se dieron jefes que no les eran naturales, y de ello es testimonio el Sr. Navascués que, curado ya de sus heridas, debía, en nuestro concepto, ocupar el mando de la columna, siendo jefe del regimiento de Sevilla, por lo que no podía estar muy complacido de la distribución de mandos que se hizo.

Reconocemos en el Sr. Navarro, dignísimo comandante de E. M., joven á la sazón de 32 á 33 años, instrucción, talento, valor, las más excelentes prendas, aún los necesarios conocimientos prácticos que se adquieren en la guerra, y del terreno que es indispensable conocer detalladamente; y si era laudable el deseo de este joven militar de dar, peleando, días de gloria á su patria, prestándose gustoso, y hasta ambicionando derramar por ella su sangre, no consideramos conveniente que el jefe del ejér-

cito dé el mando de una columna á un jefe de E. M. que tiene su cometido especial, del cual no se le debe distraer, porque en él puede prestar tantos ó mayores servicios. Así lo hizo Moriones, y así lo han hecho los generales que respetan las atribuciones de cada arma, y así se ve en todos los ejércitos europeos.

Cuando el soldado se ve mandado por un jefe que no conoce, carece de aquella confianza que tanto ayuda á la ejecucion de las empresas arriesgadas, y que hasta da valor en el combate.

Era activa y decidida la persecucion que hacia Navarro, de acuerdo con Costa y Castañon, obligando á los carlistas á las penosas marchas que hemos referido, estrechándoles.

En la mañana del 5 salió Navarro de Zudaire, sin noticias exactas de la situacion del enemigo, presumiendo se encontrasen en Valdellin, en cuyo valle penetró por el puerto de Ollogoyen y le vió desfilar hácia el de Echavarri. Descansaron los liberales una hora en Galdeano, y prosiguieron la marcha por Echavarri sobre Abarzuza. Flanqueaban la izquierda dos compañías, que apenas llegaron á media ladera, se vieron envueltas por nutridísimo fuego que les causó numerosas bajas. Las columnas Costa y Castañon debian presentarse á retaguardia por ambos flancos.

La vanguardia liberal se encontró sola ante los carlistas; les resistió valerosamente, rechazó á los guipuzcoanos y al tercero de Navarra que mandaba Lerga, y Rada tomó entonces dos compañías volando al auxilio de sus compañeros, avisando á Calderon y á Argila, que dejando dos compañías en lo alto del monte, por lo que pudiera suceder, bajara cada uno con otras dos á reforzarle y atajar el avance del enemigo. Llegaron, y sin disparar un tiro armaron la bayoneta, arremetiendo con desesperacion; pero si fué valiente la acometida, no lo fué ménos la resistencia. Dos veces fueron rechazados los carlistas, y como estaban decididos á perecer ó á triunfar, no pensaban unos y otros más que en dar la muerte ó recibirla. Pero carecen de municiones; han perdido sus mejores posiciones, y la retirada empieza á convertirse en desorden: sólo faltaban unos doscientos metros para desembocar los carlistas en un campo raso, y obtener entónces los liberales la más completa victoria, que habria acabado la guerra, cuando en aquel instante, el marqués de Valde-Espina, con el único escuadron que allí habia, el 1.º de Navarra, cargó sin órden de nadie, tan oportunamente, y con tanto arrojo, que salvó á sus compañe-

ros de una derrota segura; pues viendo la infantería la decisión de la caballería, se rehizo.

Habia reforzado considerablemente Navarro sus guerrillas; peleaban denodadamente ganando tierra, y al llegar á las alturas que ocuparon los carlistas, marchaban los liberales en desfilada sin poder formar en aquel terreno, y necesitando proteger la vanguardia, que no podia contener el impetu de sus enemigos. Avanzaron otras dos compañías, colocándose la artillería en posición, y el ataque, reducido hasta entónces al ala izquierda de la columna, vigorosamente rechazado, se emprendió tambien por la derecha; iba á empezar á jugar la artillería, cuando un sinnúmero de enemigos, algunos de caballería, corrieron á cortar las piezas, costodiadas sólo por la artillería y la caballería; la ordenó Navarro que cargase al punto, que aunque no muy á propósito colocada, podia hacerlo; los oficiales mandaron la carga, y se colocaron al frente; pero los lanceros de Villaviciosa, en vez de seguirlos, se pronunciaron en vergonzosa huida, dejándolos solos, y sin proteccion la artillería. Corre Navarro á conjurar aquel conflicto, pero ya los artilleros se desbandaban tambien, y sólo unos pocos y los oficiales, que no podian contener la tropa, quedaban cuando se abalanzaron los carlistas á un cañon y cureña de otro que se estaba colocando.

Aquí hubo un momento de terrible lucha: cuerpo á cuerpo se batian á machetazos y á palos unos y otros: las piezas quedaron abandonadas, sin más que el coronel y un artillero que iba á clavar el cañon y cayó herido en el acto, y fué prisionero entónces el valiente Navarro.

Los cazadores, al ver huir á la caballería, se desbandaron bastantes, y se deshizo la columna, quedando en Echevarri las compañías que cubrian la retaguardia custodiando los bagajes, sin acudir á apoyar á las comprometidas fuerzas de Sevilla. En vano el valeroso jefe de cazadores se multiplicaba y se batia como un leon, recibiendo un bayonetazo en un hombro, que no le tocó carne; sus cazadores estaban dispersos, y el teniente coronel Martinez y el comandante de ingenieros Sr. Acellana, que acudieron á lo más recio del combate, cayeron prisioneros.

Tambien en los ingenieros hubo alguna, aunque poca dispersion.

D. Bráulio García, comandante de Sevilla, que, con la van-

guardia y los ingenieros habia sostenido el combate, tomando por cuatro veces las alturas que por la izquierda y el centro ocupaban los enemigos, esperaba en vano el resto de la columna; se hacia desesperada la situacion de aquellas fuerzas, que se hizo terrible al precipitarse sobre ellas una nube de carlistas despues de haber dispersado el ala derecha liberal, destrozando la columna.

Aún el comandante Valles, del regimiento de Sevilla, trataba de unirse con un grupo de soldados á las pocas fuerzas que se batian, pero se vió cortado, y el jefe de cazadores con algunos de los suyos. Llovian las balas; grupos de tropas buscaban refugio en los pueblos vecinos; las que se batian estaban desfallecidas, y en tal estado, sin esperanza de sócorro, é imposible rechazar al enemigo, reunió García la que pudo de su gente y unos 80 ingenieros y se guareció en Eraul; rechazaron la intimacion de los carlistas y se salvaron.

Rosa Samaniego quedó persiguiendo á los fugitivos.

Sin el proceder de la caballería liberal, la derrota pudo haberse convertido en triunfo, con haberla lanzado cinco minutos antes que la carlista. Esta fué la que reanimó el espíritu de su gente, ya en bien mal estado, cobró nuevo aliento y redobló sus esfuerzos.

Las pérdidas fueron considerables en uno y otro campo: pasaban de 400 bajas. Entre los heridos carlistas se contaban Valde-Espina, Argila y Lirio (hijo); instalándose en las bordas del monte á cargo de los tres físicos únicos que tenian, hasta que á las 10 de la noche se presentaron los individuos de la cruz roja de Estella y se los llevaron á esta ciudad.

Navarro, Acellana, Martinez y otros quedaron prisioneros, con buen número de soldados.

Lo más valioso para los carlistas, despues de la victoria, fué la adquisicion de una pieza de artillería.

El desastre fué grande; sólo los ingenieros se retiraron en buen orden á pesar de haber perdido á sus dos jefes.

Ebrios de gozo los carlistas pretendieron seguir á Estella, y hubo que mandarles retroceder.

Protegidas por la columna de Castañon, se retiraron las derrotadas fuerzas á Pamplona, donde se engañó al público con un parte inexacto, cuando habia dicho antes la verdad el gobernador civil Sr. Zavala, y la ratificó despues.

Dorregaray fué recompensado más tarde con el título de marqués de Eraul, habiéndole escrito antes D. Carlos una carta de felicitacion y estímulo para él y sus huestes ⁽¹⁾.

Los prisioneros fueron «tratados con toda clase de atenciones y consideraciones de todo género, que nunca agradeceremos bas-

(1) La siguiente: «Querido general Dorregaray. La victoria de Eraul es gloriosa; su noticia me causó inmensa satisfaccion. La comunicacion del 6 de este mes, en que me das cuenta del combate librado y del triunfo obtenido, ha hecho latir mi corazon de entusiasmo.

Dí á los generales, jefes, oficiales y voluntarios del ejército vasco-navarro, que su bravura no me sorprende. Sé por experiencia de cuánto heroismo son capaces, y espero de ellos más, más todavía. Nunca será demasiado lo que hagan por su Dios y por su patria; y su amor al rey está perfectamente correspondido por el amor que yo les profeso.

Un dia, que espero estará próximo ya, daré personalmente las gracias á esos valientes: un dia, no lejano, recompensaré ámpliamente los méritos contraídos en la brillante accion, que rodeando de una aureola de gloria las alturas de Eraul, forma la mejor corona de mis héroes navarros y vascongados, que bajo tu inteligente direccion han proporcionado el goce más puro á mi corazon de rey.

Tú sabes cuánto he deseado compartir con vosotros desde el primer dia las rudas fatigas de campaña, y que sólo cediendo á patrióticas y reiteradas representaciones he consentido en una ausencia, para mí dolorosa, pero que, afortunadamente, creo terminará muy pronto.

Di á esos bravos, repite tambien á los indomables riojanos, sus dignos compañeros de armas, díles, repíteles, que seguro siempre del triunfo definitivo, hoy tengo la seguridad completa de la proximidad de ese triunfo, que ha de salvar la España de los horrores de la anarquía. Y la salvacion de la patria será debida, despues de Dios, á vuestro nunca desmentido valor y á vuestra disciplina.

El ejército republicano se disuelve, porque no cree ni obedece ya: que los soldados de la monarquía sepan creer y obedecer. Mantenedores del orden, deben ser la personificacion más perfecta de la exacta observancia de nuestra sábia ordenanza militar. No les recomiendo el valor, porque su valor es proverbial, y nadie puede haber tan osado que se atreva á ponerlo en duda.

Recuérdales que el 21 de Abril del año pasado se levantaron en armas al grito entusiasta de «abajo el extranjero.» Pues bien: la demagogia y el ateismo son tambien importacion extranjera.

No basta haber obligado al duque de Aosta á descender para siempre del trono de España; es necesario que la revolucion quede tambien destronada, muerta para siempre en nuestro país. Y ¡lo será!

Diles, por último, que en nombre de Dios y de la patria, en nombre de todo lo bueno y todo lo grande, les envia por tu conducto la expresion sincera de su ardiente cariño y su tierna gratitud, su rey.—Carlos.

Hoy 10 de Mayo de 1873.»

tante»⁽¹⁾; y, prévia la palabra de no hacer armas contra los carlistas, fueron puestos en libertad los jefes y oficiales.

MARCHA DE DORREGARAY Á VIZCAYA—SITUACION DE ESTA PROVINCIA

LXXXV

El 6 lo pasaron los vencedores en Artaza, Baquedano y Gollano, de los que salieron un momento creyendo ser atacados; se formó el cuadro el 7 en las inmediaciones del primer pueblo para fusilar á dos desertores, que fueron perdonados, á instancia de sendas comisiones de capitanes y capellanes, y arengó Dorregaray á su gente recomendando la constancia y elogiando á Argonz, á cuyo gran conocimiento del terreno se debió en varias ocasiones la salvacion de los carlistas.

Siguieron paseando el cañon, trofeo de la victoria—bruñido y engalanado por las mujeres,—por Murieta, Anzin, San Martin, volviendo á Eraul por Barindano y Echavarri, cuyos puertos ocuparon y posiciones esperando al enemigo, y despues de una hora sin que se presentara fueron á pernoctar á Gollano, tomando nuevamente posiciones al dia siguiente, permaneciendo despues formados en las eras de Barindano hasta el anochecer que se dirigieron á pasar la noche en Eulate.

Efectuaron algunos movimientos por aquellas inmediaciones, hasta que el 18 de Mayo se corrieron á Goñi, de aquí á Lecumberri, el 19 á Leiza, donde se leyó á los batallones la carta del 10 de D. Carlos, y les arengó Dorregaray, victoreando á la religion; presentóse despues el general Elío, como ministro de la Guerra; fueron á pernoctar á Erasun, el 20 á Labayen. Se les unieron al dia siguiente cinco compañías del cuarto batallon navarro que se estaba organizando, y efectuando marchas y contramarchas, bajando á las inmediaciones de Estella, fueron por Piedramillera á Santa Cruz de Campezu. Siguiéron por Geno-

(1) Carta de D. Joaquin Navarro á Dorregaray, fechada en Ecala, á 7 de Mayo.

D. Saturnino Acellana tambien mostró á Dorregaray "su agradecimiento, por lo mucho que por ellos se habia interesado, y por ser el primer dia que se consideraba en libertad, despues que, como caballero, habia hecho cumplir lo que pactaron, para encontrarse en tan deseado estado."

villa, Marañon y Bernedo á Villafria; y ya en la provincia de Alava, avanzaron á Villaverde, y por el condado de Treviño ⁽¹⁾ á Vizcaya, á revistar sus fuerzas y las de Guipúzcoa, y atendiendo los consejos de Elio, á «extender mucho el campo de operaciones, atravesando, por ejemplo, Alava ó Guipúzcoa, dividiendo las fuerzas para facilitar los movimientos, y luego reunirse en otro punto, maniobrando así hasta que se presentara otra ocasion como la de Eraul» ⁽²⁾. Pernoctando en Orduña el 28, y permaneciendo allí hasta el mediodía del 30, disfrutaron de tranquilidad y alegría, á la que contribuyó la charanga, dando por la noche los jefes y oficiales un animado baile, del que tuvieron que salir á la carrera, por la aproximacion de Nouvilas.

La situacion de Vizcaya no iba siendo muy lisonjera para los liberales, á la vez que iban prosperando los carlistas, que hasta se vieron libres los de las Encartaciones de la incesante persecucion que con acierto les hacia el capitan D. Mateo Villegas, jefe de la columna de Ramales, compuesta de carabineros. Tuvo que salir Lagunero para aquella importante comarca; batió á Campo, cuya mermada partida se unió á la de Gomez y á alguna otra; fueron todos al pueblecillo de Añez, adonde acudió Villegas y los destrozó acometiéndoles á la bayoneta, quedando entre los 22 muertos Chuchoru y Urreste, y entre los 28 prisioneros Campo y Gomez. Las Encartaciones quedaron libres de carlistas: no eran tan resueltamente perseguidos en el resto de la provincia.

Velasco imponia pena de la vida á los alcaldes que participaran los movimientos de los defensores de D. Carlos á las autoridades republicanas; Santa Cruz se presentaba en Elorrio, Durango, Dima y Ceberio; cometióse la inconveniencia de llevar á Bilbao el batallon franco de Nouvilas, á despecho de la diputacion y de su vecindario; y era funesto y aterrador que al salir Lagunero de Bilbao al frente de sus tropas el 23 del mes de Mayo que

(1) Se bajaron de la llanada de la Puebla, y una fuerza de caballería fué á Nanclares, cortando el telégrafo y quemando la fortificacion de la estacion: en la Venta de Paracuatro pusieron avanzadas, y estas llegaron á Armentia.

En Vitoria estuvo en armas toda la noche el batallon de voluntarios (en los Arcos), la tropa en el cuartel y ensillados los caballos.

El capitan general, Gonzalez, se encontraba en Pozaldez hacia dias á asuntos ropios.

(2) Carta fechada en Santistéban 16 de Mayo de 1873.

nos ocupa, se negaron á continuar la marcha al llegar á Miraflores, á los primeros pasos, é iban á combatir á los carlistas.

Estos seguian tranquilos su marcha, poniendo en situacion apurada á las pequeñas columnas liberales que cruzaban la provincia, y en cuidado á Bilbao que, sin guarnicion, tuvieron sus vecinos liberales que ponerse sobre las armas y custodiar la villa durante algunos dias. A punto estuvo de estallar un serio conflicto con los francos, que no se mostraron muy obedientes ni subordinados. El coronel Pino con su tropa se preparó á la defensa en Munguía; los francos de Nouvilas, trasladados ya á Orozco y Villaro, se parapetaban en un barrio; el coronel Velasco en Barambio, y Lagunero se situó en Durango.

Los carlistas no se cuidaron de ninguna de estas columnas más que para evadir su encuentro; y de Orduña por Saracho, Amurrio, Luyando, Llodio, Areta, Arrancudiaga, Miravalles, presentando en Arrigorriaga sus avanzandas, retrocedieron á Ceberio, pernoctaron el 30 en Dima y el 31 en Lequeitio. Al dia siguiente, con música y aclamaciones, se dirigieron á Guipúzcoa por Berriatúa, llegando á Mendaro al mediodía, y descansando hasta las cuatro de la tarde.

Atravesaron toda la provincia de Sur á Norte sin el menor tropiezo, pasando junto á las principales fuerzas liberales.

Atacábase á la vez vigorosamente á los francos que defendian á Orozco, pero resistieron con bizarría, impidiendo á los carlistas ocupar ni aún las casas próximas á ellos, una de las cuales incendiaron para su mejor defensa ⁽¹⁾.

LXXXVI

Fraccionados en pequeñas partidas los carlistas guipuzcoanos, merodeaban por los pueblos de su demarcacion é inmediatos, exigiendo raciones, cobrando tributos y eludiendo la persecucion que se les hacia.

(1) El jefe carlista Sr. Velasco exigió al diputado general Sr. Cortázar indemnizacion de aquella casería incendiada, amenázandole si no con la quema de las muchas que poseia aquel diputado general, quien contestó poniendo sus casas á disposicion de la tea indendiaria del general carlista, que no realizó su injusta amenaza.

Una partida liberal de voluntarios móviles, mandada por el teniente D. José María Lopetedi, vió cerrado el paso en el monte Elosua al dirigirse á Arechavaleta; corrieron á salvarla los voluntarios de Azpeitia que mandaba D. Agustín Iturriaga, prestándose todos gustosos á seguirle con los oficiales Celaya y Emparan, y á las órdenes del alférez de carabineros D. Luciano Pastor, vióse á poco acometida su avanzada por los carlistas, que casi á tiro de piedra se habian emboscado bien; otros desde dos casas y un parador en los altos, cogieron al resto de los liberales entre tres fuegos; pero resistieron valientes; secundó perfectamente el comandante militar de Azcoitia D. Leandro Lopez; se ganó la cumbre de Elosua, se dispersó á los que atacaron á unos 20 carabineros que habian quedado á la derecha, á cuyo auxilio voló el resto de la guarnición que quedó en Azpeitia y salió al ruido de los primeros disparos, dejando solo en el pueblo algunos veteranos, y al cabo de siete horas de fuego y en ayunas, llegaron los liberales á Azcoitia rendidos.

Los carlistas, mandados por Vicuña y los hermanos Bastarricas, se dirigieron por el alto de Cortachu hácia Madariaga.

La oportuna llegada á Azcoitia de Arnao con los migueletes que había en Vergara, facilitó la marcha de los voluntarios destinados á Arechavaleta por el mismo camino que la intentaron el día anterior.

Los carlistas Iturbe, Sierra y Alcorta, atacaron en la noche del 9 el destacamento de Elgueta, y si nada consiguieron en la media hora que duró el fuego, se apoderaron del paisano Basauri, que hacía la ronda nocturna, y que segun el parte del comandante militar, fué asesinado y quemado ⁽¹⁾.

Los voluntarios y móviles de Oyarzun fueron atacados en la noche del 11 por una partida del barrio de Alcibar, y sostuvieron el fuego más de una hora. Algunos días despues sorprendian Arnaiz y Arnao con sus migueletes á una partida carlista, matándoles seis y entre ellos el cura Muñagorri, cogiendo prisioneros,

(1) "No me cansaré de repetir, añadia aquel jefe, que mientras no se tomen medidas severas en este pueblo, sucederán continuamente hechos de esta índole, que indudablemente son perpetrados por hijos del mismo pueblo y auxiliados por sus familias y adictos al carlismo. Para que se pueda formar una pequeña idea, tienen que dormir dentro del cuartel los que están significados un poco de liberales, como son el alcalde, secretario y el del portazgo."

armas y efectos. Santa Cruz se movía entre Guipúzcoa y Navarra y más especialmente hácia la frontera, hasta que á mediados del mes se hallaba por Ataun y monte Aralar, marchando Loma en su persecucion.

Lizarraga, que se despidió de Dorregaray al dia siguiente de la accion de Eraul, intentó robustecer el movimiento de Guipúzcoa y arreglar sus diferencias con Santa Cruz. Fué á su encuentro á Lecumberri el 8 con unos 400 hombres que constituian toda su fuerza ascendiendo á 600 la del cura, que recibieron la visita del comandante general en actitud más bien hostil que amiga ⁽¹⁾;

(1) «Lizarraga, sin desconcertarse, se fué directamente á un grupo de oficiales donde le dijeron que estaba Santa Cruz; preguntó quién era, y con bondadoso pero amargo acento, le dijo que fué á su casa porque tenia que hablarle.

«Durante aquella escena, yo, que tenia grandes deseos de conocer al héroe popular, al que la fama atribuia tantos prodigios, no quité la vista de Santa Cruz. Hallé que era este hombre de mediana estatura, más bien bajo que alto, de robusto cuerpo, facciones pronunciadas, frente estrecha, pelo castaño, barba rubia, desgarrado porte y maneras rudas y vulgares. Su mirada vaga y extraviada prestaba á su fisonomía un marcado tinte de desconfianza y de recelo, y la expresion seca y dura de su semblante acababan de darle un carácter sombrío y nada simpático á primera vista. Santa Cruz vestía un traje que no era sacerdotal ni guerrero; componíase de boina azul oscura, muy pequeña, chaqueta de paño del mismo color, calzon corto y ancho, gruesas medias azules que cubrian sus robustas piernas, y alpargatas por todo calzado. Como de costumbre, no llevaba arma ni insignia ninguna, sino un grueso palo en el que se apoyaba durante las marchas.

«Aquel hombre robusto, fuerte y sombrío, andaba prodigiosamente; apenas dormía, y vigilaba tanto, que no era posible sorprenderle. Había entrado en campaña el primero; se habia sostenido en los montes con una partida de 30 hombres, y por esto y porque él representaba el principio de la dureza en la guerra, habia logrado gran popularidad entre cierta gente.

«Santa Cruz, que no tenia más dotes militares que la actividad y cierta astucia hija de su desconfianza, no comprendia la benevolencia con los enemigos, sino el castigo y la dureza como sistema. Por esta senda le empujaban algunos de sus adláteres, diciéndole que era lo que más gustaba al pueblo; y como ni Carlos VII ni sus generales querian seguirla, Santa Cruz se propuso vivir solo, hacer la guerra á su modo, é imponer su sistema á todos. Mas popularidad que él tenia Radica en Navarra y Goiriena en Vizcaya; pero estos jefes se sometieron desde el principio á la autoridad, y ayudaron con su influencia á Ollo y á Velasco.

«Santa Cruz, por el contrario, se propuso mandar solo, creyendo, indudablemente de buena fé, que él hacia la guerra mejor que nadie; así que, desde que se empezaron á levantar fuerzas en Guipúzcoa, todo su afan consistió en reunir las bajo su mando.

«Aunque el primero en alzarse en armas, no era Santa Cruz por su talento, por su posicion, ni por su popularidad el primero de los jefes carlistas de Guipúzcoa.»

celebróse la conferencia sin resultado, segun vimos al dar cuenta de ella anteriormente, y al ver Lizarraga que no se admitia la dimision que hizo, fué á unirse con Elio, eludió cerca de Santistéban el encuentro con la columna de Tejada, que procuraba impedir el paso del carlista á Guipúzcoa, y especialmente que penetrara en los montes de Ataun; al avistarle le envió algunas granadas sin éxito, y Lizarraga se retiró por el camino de Iturren al monte de la Trinidad, donde descansó un rato y volvió á Yanci, aumentada su gente con la partida de los hermanos Badiola, de unos 40 hombres, los jóvenes extranjeros Leader y Dungern, y otros españoles. Unióse el 14 en Santistéban con Elio, allí permanecieron siete dias sin ser molestados, pues sólo habia quedado la columna de Maldonado, á la que tenian deseos de coger en un descuido; pero no lo tuvo, y sólo se vió bloqueada en Elizondo, contando apenas 1.000 hombres, cuando sus enemigos ascendian á 2.000; intentaron atacar á Lumbilla, negó para ello Santa Cruz el cañon que guardaba en Arichulegui, y unidas el 20 estas fuerzas con las de Dorregaray, efectuaron juntas la narrada expedicion á las provincias vascongadas.

El desastre de Eraul obligó al general Nouvilas á dejar el ministerio y volver á tomar el mando del ejército del Norte. Formó nuevos planes, se propuso acabar en breve tiempo con los carlistas, y cuando estos, eludiendo la persecucion que empezó á hacerseles, marcharon á Alava, corrió tras ellos Nouvilas, llegó á Vitoria, y como desde que se encargó nuevamente del mando no se habia visto resultado alguno, y corrieron ademas por Madrid alarmantes noticias sobre la actitud política del general, preguntándose todos, ¿qué pasa en el Norte? se alarmó el Gobierno y envió á D. Nicolás Salmeron y Alonso á conferenciar con Nouvilas. Quedaron en esta conferencia desvanecidos los temores del Ministerio, aunque no pudo quedar muy satisfecho el Sr. Salmeron de la disposicion en que se hallaban algunas fuerzas del ejército, si bien las ménos.

Siguió Nouvilas á Vizcaya, obligó á los carlistas á salir precipitadamente de Orduña, atravesar la provincia y pasar á Guipúzcoa, conferenció en Zornoza el 30 con Lagunero, y continuó activo tras sus enemigos.

No se descuidaba seguramente Nouvilas; apenas dejaba respirar á sus perseguidos, y no puede dudarse de su decision por

acabar con ellos. Estaba en su interes como político y como militar y no dudó en contraer toda clase de compromisos.

REGRESA DORREGARAY Á NAVARRA—OBSERVACIONES

LXXXVII

El 2 de Junio, por Iraeta y Cestona, atravesando el Urola, siguió Dorregaray cruzando montes para pasar sin ser visto por encima de Azpeitia, bien guarnecida por acabar de llegar Loma, aunque con ménos gente que la que el expedicionario llevaba; y al asomar por la cumbre del monte Araunza, oyeron el toque de llamada á la carrera, vieron correr gente por la plaza, y á poco salir algunas compañías. Lizarraga, que iba de vanguardia, ocupó buenas posiciones, rompióse el fuego de guerrillas, se fué poco á poco generalizando, y tomaron parte en él las dos piezas de montaña que llevaba Loma y el cañon cogido por los carlistas en Eraul, que le estrenaron en medio de los vítores y aclamaciones de sus poseedores.

Era el intento de Loma atraer á sus enemigos hácia unas casas bien guarnecidas, y el de estos impedirle la retirada al pueblo; pero experto el jefe liberal, eludió el lazo que le tendian, y mientras se amparaba en las casas, los carlistas desfilaban por la izquierda separándose de él. Hubo algunas pérdidas de una y otra parte ⁽¹⁾.

Por el monte Hernio, inmediaciones de Tolosa, Goyaz, Vidania é Icazteguieta fueron á entrar el 3 en Navarra por Betelu, yendo á alojarse á Lecumberri, Iribas y Baraibar.

En 14 dias habian recorrido Navarra, Alava, Vizcaya y Guipuzcoa, llegando hasta un pueblo de Castilla, sin encontrar enemigos más que en Azpeitia. La propaganda que la expedicion se impuso la consiguió completa.

El 4 se separó Lizarraga con el batallon guipuzcoano, fué á Aldaz á entretener y distraer á Nouvilas que estaba en Leiza, y al saber el jefe liberal el distinto rumbo de sus enemigos, pues

(1) Un capitan de nacionales que cayó prisionero fué muerto por los soldados del cuarto batallon, que le cogieron.



Elio marchó con su gente á la Solana, se detuvo á adquirir noticias ciertas, y los navarros se le adelantaron en tanto 24 horas á pesar del temporal de aguas que reinaba.

Pasando á tiro de pistola de Echarri-Aranaz, Bacaicoa, Iturmendi, Eulate y Valle de Lona, llegaron bien avanzada la noche del 5 descalzos muchos y cansados todos á Galbarra, y al dia siguiente á Aucin, donde descansaron tres dias. Las Amescoas les ofrecian buen refugio.

Conocido el movimiento de los carlistas navarros á Vizcaya, era de suponer su regreso por Guipúzcoa, lo cual no era nuevo. En esta prevision, Loma en Vergara, observando los pasos del Deva, Mondragon, San Prudencio y los Mártires; Cuenca en Azpeitia, cuidando los de Plasencia, Elgoibar, Alzola y Mendaro, y Castillo en Tolosa por la presencia de Santa Cruz y otras pequeñas partidas en los limites de Navarra, de bajar los carlistas hácia el mar, como lo hicieron, Loma y Castillo podian concentrarse con Cuenca, y el 2, las tres columnas habrian estado en Azpeitia, y muy bien situadas. Loma hizo en efecto su movimiento, y dicho dia se encontraba en Azpeitia, y si el general en jefe hubiera reforzado las columnas de Guipúzcoa con un par de batallones, no para perseguir á los carlistas de Guipúzcoa, porque no hacia falta, sino para el caso actual, ó si al menos, habiendo alli tan poca fuerza, y estando indicada una invasion, no se hubiera distraido la columna Cuenca para acompañar al general Maldonado, bien situadas como estaban las columnas de Guipúzcoa, con sus seis piezas de artillería y unos 1.200 hombres que podian entrar en fuego, los expedicionarios habrian recibido un gran golpe, habrian sido, ó derrotados, ó quebrantados, y al llegar las columnas del general en jefe que iban en su persecucion, pudo haberlos deshecho completamente.

Pero con la falta de esa columna, Loma no pudo hacer más que picar la retaguardia con sus 600 hombres y seguir, lo mismo que la de Castillo con 250, protegiendo las guarniciones por si era atacada alguna.

¿Dónde están entre tanto, podia preguntarse, las cinco columnas que una tras otra habian ido á Vizcaya con el general en jefe y las dos de Vizcaya? ¿Cuál era el plan del general Nouvilas, si habiendo pasado los carlistas por puntos donde estaban tan comprometidas no se creyó conveniente cubrirlos? Las fuerzas que es-

taban en Durango el 30, ¿podian concentrarse en Azpeitia el 2 y cubrir aquel punto con las columnas que venian detras?

Era la tercera vez que los carlistas navarros hacian aquel momento. La primera se dejó libre el paso del Deva y Elgoibar, reduciéndose la combinacion al ataque de Aya mientras Ollo se corria por la espalda; la segunda y la tercera vez salvaron las líneas del Deva, Urola y Oria, á lo más con ligeras escaramuzas.

CATALUÑA—ACTOS DE INDISCIPLINA—RIPOLL—FUSILAMIENTOS

LXXXVIII

La gravedad que desde el desastre de Eraul empezó á adquirir la guerra civil en el norte, la habia adquirido ya en Cataluña, y hubiera aumentado á ser mayor la subordinacion de los carlistas. Pero en este sentido, nada dejó que desear la de los liberales.

Ya en los últimos dias de Febrero, hallándose en las inmediaciones de Gerona la columna del coronel Cabrinetty ⁽¹⁾, se notaron los primeros síntomas de indisciplina en el batallon de Manila, mandado inmediatamente á cubrir los destacamentos, lo cual no impidió que se declarase al fin en la más escandalosa insubordinacion, reclamando los soldados su licencia absoluta por haberlo así ofrecido la república federal. Al saber esto Cabrinetty formó el resto de su columna, manifestó que el batallon de Manila hacia la causa de los carlistas, siendo necesario castigarle y tratarle peor que á ellos, y preguntando si estaban conformes en sostener la disciplina, contestaron los artilleros que no harian armas contra los cazadores de Manila. Siguió la marcha á Gerona, aquí volvió á arengarles Cabrinetty, acompañado de los diputados; le victorearon y se mostraron obedientes, y salió la columna á operaciones, mandando el primer batallon de América el comandante D. Juan Martorell, dado á conocer el dia anterior, y el capitán Angulo la siempre subordinada compañía de los nunca insubordinados ingenieros.

Algunas ilusiones iba perdiendo D. Alfonso; pero aún confia-

(1) Compuesta del primer batallon de América, cuatro compañías del de Toledo, una de ingenieros, una seccion de artillería de montaña y el batallon de cazadores de Manila.

ba. El 1.º de Marzo se combinó en Borredá un movimiento sobre Berga, y ordenó Larramendi de oficio á Galcerán se trasladara con el primero y segundo batallon á Olvan, dejando el cuarto en Sagás á esperar órdenes de S. A. (1). Continuó la marcha por La Cuart á Baurell, y desde aquí ofició otra vez Larramendi á Galcerán para que despues de dar un descanso á su gente en Olvan, continuara la marcha á Berga y ocupara la calle del Rosé antes de las cuatro de la mañana; «advirtiendo á V. S. que á la misma hora entrará en la villa el general Savalls por la parte de arriba. V. S. por su parte aprovechará la ocasion de penetrar en el corazon de la villa atacando vigorosamente al enemigo.» Este oficio fué devuelto al amanecer del dia siguiente por no haber comparecido Galcerán; corrió Larramendi con aprobacion de D. Alfonso á Prats de Llusanés, y á los cargos que hizo á Galcerán contestó que la órden de Borredá no la habia recibido hasta las ocho de la noche, y que no tenia allí el cuarto batallon. Temió Larramendi por Savalls, que se hallaria comprometido en Berga, y corrió con Galcerán y los batallones primero y segundo, y en Salgas recibió órden de D. Alfonso para pasar á Gironella, donde supo que Savalls no habia intentado penetrar en Berga, por no haber podido reunir sus fuerzas en el punto conveniente para su distribucion en tiempo oportuno; así que, deshaciendo el camino por Olván y Salgas, pasaron el 2 á pernoctar á Prats de Llusanés hasta el dia 5.

Movióse D. Alfonso en los dias siguientes por Piedrafita, San Pedro de Torelló, Vidrá, Montesquiu y Rivas, donde permaneció cuatro dias, y nombró á D. Felipe Sabater, jefe de E. M. de las provincias de Barcelona y Gerona, habiéndose conferido á Savalls la comandancia general de ambas provincias.

Hallándose el 21 en San Pedro de Torelló ordenó el ataque á Ripoll, confiando á Sabater el mando de tres batallones de Gerona y el de zuavos.

Al amancer del 22 fueron por San Quirce á Ripoll; vieron ya á los guias de Gerona y á la artillería tiroteándose con los carabineros que ocupaban las casas inmediatas al puente que da entrada á la villa; intimaron la rendicion (2), que se negó; se tocó marcha y

(1) Este oficio lo entregó de acuerdo con Savalls á dos voluntarios, para que antes de las tres de la tarde lo entregasen en Prats de Llusanés, y pudiesen en el dia hacer el movimiento ordenado.

(2) Se prevenia que si la contestacion era negativa, no habia necesidad de man-

redoblado, gritó Savalls *adentro*, y avanzando simultáneamente con gran gritería por la carretera los zuavos y guías de D. Alfonso, penetraron en Ripoll sin haber tenido ni un solo herido á pesar del horroroso fuego que se les hizo. Replegarónse los carabineros unos á la iglesia y otros al fuerte; atacaron ambos puntos los invasores; incendiaron los zuavos el templo con petróleo, y con el único cañon que tenian se combatió el fuerte, que resistia bien.

Ripoll, importante villa de Gerona, á la orilla del Ter, y en la confluencia de siete caminos, estaba guarnecida por una compañía de carabineros de más de 90 plazas y unos 40 soldados rezagados, cuando se presentaron los carlistas, entre los que iban D. Alfonso, Savalls y un hijo del infante D. Enrique. El número de los que estos mandaban y el exíguo de los defensores de Ripoll, hacia desesperada la situacion de estos; que rendidos de cansancio, sin esperanza de socorro y medio asfixiados, pidieron capitulacion agitando algunos los pañuelos desde las ventanillas más altas: pararon el fuego los carlistas en aquel sitio, continuando en los demas sin interrupcion, y cuando desde la esquina de la casa de Gracia se adelantaron para entrar en la iglesia, recibieron una descarga de los de la sacristía, causándoles un muerto y cuatro heridos. Desesperó este hecho tanto á los zuavos, que se decidieron á asaltar la iglesia, pero se admitió la rendicion; lo hicieron á poco los vencedores del fuerte ⁽¹⁾, y se mandó evacuar la villa, para eludir el encuentro con Martinez Campos que marchaba sobre Ripoll, habiendo salido D. Alfonso para Capdevanol, despues de haber mandado avivar el ataque de Ripoll.

Su conquista causó algunas pérdidas á los vencedores ⁽²⁾.

darla por escrito, que bastaba se dispararan tres tiros desde el campanario de San Eudaldo.

(1) Admitida por los carlistas la rendicion, comenzaron los del campanario á arrojar las armas y capotes, y como no podian pasar por la escalera, que estaba ardiendo, comenzaron por descolgar con las cuerdas de las campanas á una pobre mujer que estaba con ellos, y descolgándose despues hasta ocho, que fueron conducidos presos á la torre de Illa.

Quedaron dos todavía dentro de la iglesia; seguramente se habrian salvado si á la mañana siguiente no hubiesen cometido el disparate de tocar una campana y arrojar algun ladrillo á los carlistas que pasaban por la calle, y que les obligaron á salir, quemando azufre y pimientos picantes, cuyo humo casi les hizo perder la vista.

(2) Nos dice uno de los más allegados á D. Alfonso: «Los heridos fueron curados por los facultativos y practicantes dispuestos á prevencion; pero es mi deber con-

Al comunicarse á D. Alfonso la posesion de Ripoll y demas incidentes, manifestó su deseo de ver los prisioneros, y Larra-mendi le hizo presente lo ocurrido con los que ocupaban la iglesia; y que si trataba de castigar el hecho, debia ser sin que don Alfonso ni su esposa lo viesen. Insistió D. Alfonso, á pesar de tan prudentes observaciones; salieron al encuentro de los prisioneros; Doña María de las Nieves mostróse con ellos tan cariñosa como con sus voluntarios; á todo el que vió liado, cojo, ó que se quejase de algun padecimiento, lo mandó poner inmediatamente en libertad; los demas fueron fusilados, sin más delito que ser prisioneros de guerra; pues aunque la descarga que hicieron los defensores de la sacristía, despues que otros de sus compañeros enarbolaron los pañuelos blancos, fuera motivo para someterlos á un consejo de guerra, no lo era para fusilarlos sin forma alguna de proceso, y hacer sufrir la misma suerte á todos los demas que habian resistido cumpliendo con su deber. Unos en Capdevanol y otros cerca de Gumbrény, todos aquellos desgraciados sufrieron la misma suerte ⁽¹⁾. Se satisfacieron feroces instintos, y se insultó á la humanidad.

Salian de Ripoll los últimos pelotones carlistas, cuando en la única misa que se celebró aquel dia, se oyó gritar: «¡llega la tropa

signar que todos sin distincion recibieron auxilios de S. A. Doña María de las Nieves; á todos consoló, á todos obsequió y sirvió medicinas ó bebidas, y les limpió el sudor, mostrándose tan celosa que no se separó de entre ellos hasta que despues de las diez de la noche les vió partir en camillas y en carruajes.....»

(1) De sus resultas, el ministro de la Guerra expidió la siguiente circular que, por temor sin duda á la opinion pública, no se dió á luz en la *Gaceta*: «En vista de los actos de vandalismo que Savalls ha cometido la noche del 22 en la villa de Ripoll, y por cuanto este cabecilla no ha respetado las leyes de la guerra, pasando por las armas al puñado de valientes que defendian dicha plaza, el gobierno de la república se ve en el caso de prevenir. Primero: Que las autoridades militares y jefes de columna impriman la mayor actividad posible á las causas de cuantos prisioneros se hagan, á los cuales deberán aplicar los consejos de guerra todo el rigor de la ordenanza. Segundo: Que á los que auxilién ó patrocinen el sostenimiento de las facciones, se les prenda y someta á los consejos de guerra. Y tercero: Que se redoble la persecucion hasta conseguir el completo exterminio de estas partidas, que, deshonrando con sus hechos su propia causa, nos deshonran tambien ante el mundo civilizado. Por último, para el mejor cumplimiento de esta disposicion, las autoridades militares se pondrán de acuerdo con las civiles, que recibirán oportunamente por sus respectivos ministerios las convenientes instrucciones.

Madrid 26 de Marzo de 1873.—Acosta.»

y todavía hay carlistas!» se promueve la alarma, entra á la carrera la caballería liberal anhelante de rescatar á los prisioneros, y al llegar á Capdevanol una partida de carlistas que habia quedado en Ripoll, perseguida por una seccion de caballería, hizo esta algunos disparos con sus tercerolas, y participaron la situacion de los enemigos. Presentóse al punto la infantería, rompióse el fuego por una y otra parte; los zuavos y guias con el general ayudante de D. Alfonso D. Andrés Torres quedó para tomar parte en la accion, y Larramendi acompañó á D. Alfonso y á Doña María de las Nieves á Gumbrény, donde recibieron el parte de que los liberales se habian retirado á Ripoll. Por carecer Martinez Campos de municiones, se dijo, marchó á Gerona, volviendo los carlistas á Ripoll tranquilamente.

ENCUENTROS—PERELLÓ—LA POBLA DE SEGUR—TRISTANY—MUERTE

DE GALCERÁN

LXXXIX

Habianse efectuado en los dias que iban trascurridos de este mes de Marzo diferentes movimientos y encuentros entre las partidas carlistas, más ó ménos numerosas, que merodeaban por casi todo el principado y las columnas que con más ó ménos actividad las perseguian.

Los partidarios Arana, Patero, y otros, fueron cogidos prisioneros en los altos de Balaguer; Quico derrotado por la columna de Cuevas en las inmediaciones de Castellos; Camats y Vallés prepararon una emboscada á Otal, fingiendo el segundo una retirada, que estimulando á los liberales, se vieron acometidos en las escabrosidades de las montañas de la Palma, se declararon en retirada algunos movilizados, quiso reunirlos la caballería para evitar un desastre, pretendió una parte de las fuerzas de Tallada copar á los dispersos, mientras éste se dirigia contra la caballería, derribando herido al jefe que la mandaba, quien disparando su revolver á Tallada le hirió mortalmente; el asistente del carlista rompió el cráneo de un cula-tazo al jefe liberal, y la noche separó á ambos combatientes.

Vallés habia invadido á Perelló, rendido y desarmado á sus

voluntarios, apoderándose de unos 50 fusiles, municiones y otros efectos; cobraba inexorable las contribuciones en los pueblos; se ofreció al gobernador de Tortosa para combatir á los que en sentido internacionalista decia que intentaban alterar el órden; desalojó una columna liberal de Lérida á Camats y su gente de las buenas posiciones que ocupaba entre la Juncosa y Cedrá, experimentando bastantes pérdidas los carlistas; y Tristany fué el 17 á la Pobla de Segur. Trataron de impedirle la entrada los voluntarios de la libertad, impidiendo el paso por el puente del Noguera Pallaresa, pero vadearon el rio los carlistas, acudieron los liberales á defender la entrada del pueblo, fueron desalojados de sus defensas, se acogieron á la iglesia como último baluarte, les intimó Tristany la rendicion, desechada en términos corteses, y esperó á la mañana siguiente para proseguir el ataque, é incendiar el templo si no se rendian. Para evitar este desastre imploraron llorando y de rodillas las familias de los voluntarios les dejaran en paz, que ya les convencerian despues para no hacer armas contra los carlistas; «á cuyas instancias, dijo Tristany no podia acceder, porque su dignidad y posicion, y, más que todo, el inmenso amor que siempre profesó á sus soberanos, no permitian quitarle al rey un dia tan señalado de gloria que la Providencia le habia proporcionado.» Propuso, sin embargo, nuevo parlamento, y desechado, se incendió el templo con petróleo, quedando convertido en poco más de una hora en una horrible hoguera.

Retiráronse los esforzados voluntarios á lo más elevado de la torre, en la que se abrió brecha para que el humo y el fuego pudieran propagarse; «y cuando creia que todos habian ya perecido, si no abrasados, asfixiados, se me dió aviso de que se oian conmovedores lamentos de confesion y misericordia; en vista de cuyo fatal estado reuní en seguida consejo de jefes, y deliberando acerca de lo que debia resolverse, se acordó por unanimidad que me constituyera en el sitio de la catástrofe á explorar la voluntad de mis voluntarios indignados, no solo por lo rudo del ataque é insultos proferidos á éstos y á mi persona, sino por la reciente dolorosa impresion que les causara la muerte de cinco voluntarios asesinados, que unidos fueron sorprendidos en la villa de Alos por los republicanos»..... Tiempo tenian, sin embargo, los desgraciados de la torre para morir, con tanto preliminar para conceder confe-

sion y misericordia á los que la pedian; no la negaron los voluntarios consultados en esta ocasion, que estuvieron más solícitos que su jefe, en salvar aquellas vidas que pendian de cortos momentos: se les empezó á bajar con una maroma, siendo el primero un niño de siete á ocho años, que se acercó solícito y agradecido á Tristany, á quien se le caian las lágrimas, segun él mismo dice.

Marchó Tristany á Gerri y siguiendo el Noguera Pallaresa á Sort, habiendo su gente señalado su paso con algunos incendios.

Por la provincia de Barcelona ocuparon Galcerán y Guiu las alturas entre Santa Lucía y San Hipólito de Boltrega para apoderarse de un convoy que se dirigia á Canangell custodiado por menores fuerzas que las que contaba el carlista. No se arredraron sus enemigos, mandados por el coronel Vega; aceptaron el reto, se batieron con bizarría, llegó el convoy á su destino y entre las pérdidas que unos y otros experimentaron fué importante y sentida la de Galcerán, que gravemente herido falleció al dia siguiente en Prats ⁽¹⁾.

RENDICION DE BERGA—FUSILAMIENTO DE PRISIONEROS POR SAVALLS
PRISIONEROS LIBERTADOS POR DON ALFONSO

XC

El 26 de Marzo, despues de haberse tomado algunas disposiciones para atacar á la importante villa de Berga, marchó D. Alfonso por Olvan y Gironella á Aviá, y á las nueve de la mañana del 27, estando en un Hostal, inmediata al camino, se hizo cargo Larramendi del ataque, y vió que no se habia verificado la combinacion acordada; pues el primer batallon de Barcelona lejos de haber penetrado en la villa, se batia con mucha circunspeccion en la parte del castillo, ateniéndose á la defensiva, y tampoco el tercero habia entrado, habiéndolo verificado únicamente los guías de D. Alfonso y los zuavos, apoderándose de algunas casas, desde las que se batian contra los 500 hombres que constituian la guarnicion de aquella plaza.

(1) Quiso D. Alfonso desde San Quirce visitarle: no lo creyó prudente Savalls, y visitó despues á la desconsolada viuda, á quien Larramendi entregó un autógrafo de D. Alfonso, y el despacho de brigadier.

Los guías de Gerona se situaron en unos huertos por donde querian forzar la entrada; en aquella situacion, falsa bajo todos conceptos, se presentaba D. Alfonso al descubierto, y á instancia de Larramendi se arregló un punto de mira desde donde podia ver sin llamar la atencion. Sus temores eran grandes y fundados; sólo necesitaban los defensores de Berga apercibirse del corto número de carlistas que habian penetrado en la villa, para tomar entonces la ofensiva, apoderarse de ellos y haber comprometido á las fuerzas anteriores. Para evitar este peligro, que preocupaba á D. Alfonso, marchó D. Felipe Sabater y D. Francisco Dalfau á impulsar más el ataque, y á poco rato penetró en la villa á paso de carga el tercero de Barcelona, y más tarde el primero. Esto cambió ya completamente el aspecto de las cosas para los carlistas, á los que ayudaba la falta de direccion en la defensa, no aprovechada debidamente la bizarría de aquellos soldados y de aquellos voluntarios, que se iban viendo estrechados por el incendio de los edificios, que reducian los carlistas con el petróleo cuando no podian con las armas.

Consideró entonces D. Alfonso seguro el éxito de su empresa, contando con que no resistirian mucho; pero sobrevino una tormenta, se supo á la vez la aproximacion de una columna y que faltaban municiones, y D. Alfonso con Larramendi y sus ayudantes marcharon á Aviá á tomar varias disposiciones de interes. Mucho sufrieron aquellos jefes carlistas, hasta que á las diez de la noche supieron que se habia rendido la guarnicion de Berga.

El triunfo de los carlistas habia sido tan completo como rápido, y no á costa de muchas pérdidas. ⁽¹⁾ Berga sufrió bastante: se cometieron punibles excesos, y se incendiaron algunas casas.

Corrió D. Alfonso al Hostal, uniósele allí Savalls, y Larramendi marchó á poner en movimiento los batallones, dando orden de guardar silencio, y llegaron al amanecer del 28 á Serchs, ó sea Pon de Raventi, donde descansaron.

En el parte oficial que dió el 30 desde Berga el general Contreras, atribuye «á traicion del comandante militar Sr. Morales la rendicion de la villa, diciendo que no podia ser otra cosa, por

(1) D. Cárlos concedió una medalla para recompensar á los que en este hecho de armas tomaron parte. En el anverso estaba el busto de D. Cárlos con esta inscripcion: Berga. 27 de Marzo de 1873. Y en el reverso, las barras de Cataluña y la cruz, con la leyenda alrededor de Dios, Patria y Rey.

lo que se prestaba á la defensa, por encontrarse en anfiteatro y dominada por la fortaleza que evita los ataques por la parte alta; todo su recinto fortificado convenientemente para resistir las facciones, que no cuentan sino con un mal cañon de hierro, calibre de á cuatro; que no se habia defendido sino unas cuantas horas, cuando tenia un gran repuesto de municiones y una guarnicion de 450 á 500 hombres, capaz, no sólo de defenderse, sino de atacar y vencer á los carlistas que aquí se presentaron, que no fueron más que unos 700, pues otros muchos encuentros ha habido en esta guerra en que con más desventaja numérica han alcanzado las tropas la victoria.

«Se está instruyendo sumaria ⁽¹⁾ y hasta ahora resulta que sólo los voluntarios francos y los del pueblo, con unos cuantos soldados, han hecho la defensa: que Morales tuvo la tropa encerrada en el cuartel, sin mandar socorros á ninguna parte, por más que los puestos del recinto lo reclamaron varias veces; y por último, que cuando unos cuantos oficiales trataban de apoderarse de él para proveer por su parte á la defensa, abrió á las facciones la puerta del cuartel, en donde ya se habian reconcentrado todas las tropas, que desmoralizadas por la conducta de su jefe fueron desfilando y entregando las armas, antes que aquellos pudieran evitarlo.»

Si la plaza se hubiera defendido 24 horas, como pudo hacerlo, habria sido socorrida. Tambien pudo haberlo sido sin la indisciplina del ejército, tolerada, si no fomentada, por algunos de los que del desastre de Berga se dolian.

Los carlistas hicieron 500 prisioneros, se apoderaron de 1.600 fusiles y 360 cajas de municiones, destruyendo algunas de estas por no poder llevarlas.

Respecto á los prisioneros, merecen citarse las páginas de un diario de uno de los jefes más caracterizados que acompañaban á D. Alfonso. Nos excusan algunas observaciones, y evidencian aquellas líneas sobre quién debe recaer la responsabilidad del fusilamiento de una gran parte de los prisioneros, que revela un gran lujo de crueldad.

«Hacía un frio terrible. Yo estaba mojado de la tarde y noche anterior; así, que al retirarse SS. AA. de la cocina, traté de arre-

(1) Nada resultó en ella contra Morales.

glarme un poco; pero en aquel momento llegaron los oficiales prisioneros, y tanto por caridad, como por atención, hice despejar la cocina y un cuarto inmediato á ella, donde mandé tender paja y colchones para que pudiesen descansar con alguna comodidad. Yo tambien salí de la cocina, me mudé calzado y establecí guardias. Llegó el ayudante que dejé en Aviá, y despues de darme noticia de la manera como habia desempeñado su cometido, me habló de parte del jefe de la guarnicion de Berga, que era conocido suyo y deseaba hablarme: le contesté que estaba dispuesto á oírle, y se me presentó un Sr. Morales, comandante graduado capitán de infantería, quien con un tono que tenia mucho de..... (es enemigo y no quiero aplicarle ningun adjetivo), me dijo que le diera pasaporte para Barcelona: con la mayor atención que me fué posible le pregunté en virtud de qué derecho reclamaba el pasaporte, y me contestó con sorprendente entereza que en virtud de la capitulacion. Yo le dije que dispensara, que no tenia conocimiento de que se hubiese firmado ninguna capitulacion; pero que le aseguraba que en el instante que llegase á mis manos, me ocuparia de darle cumplimiento en todas sus partes, con preferencia á todos los demas asuntos del momento, y entonces me dijo que no habia capitulacion escrita, pero que Miret le habia ofrecido ponerle en libertad. Me permití hacerle observar que á nadie ménos que á él le convenia, por el momento al ménos, regresar á Barcelona, pues el efecto que habia de producir la toma de Berga y su presencia, podria tal vez comprometer su vida; que no obstante, que si Miret me decia que le habia ofrecido ponerle en libertad, yo lo pondría en conocimiento de S. A. para que me autorizase para darle pasaporte. Quedó convencido de mis razones, ó al ménos pareció que quedaba, y se volvió á la cocina. Estaba haciéndose de dia, y observé que todos los prisioneros andaban por la calle, y en la puerta de la casa donde se hallaban SS. AA. habia reunidos más de 200. Hice averiguar qué significaba aquello, y me dijeron que todos los prisioneros habian venido sin escolta, que al igual de nuestros voluntarios se habian metido en las casas, y que andaban buscando que comer. Yo mandé reforzar la guardia por precaucion, y avisé á Savalls lo que ocurría para que pusiese orden en aquella gente. Al medio dia continuamos la marcha, y antes de llegar á Guardiola vinieron á avisarme que se oía fuego á retaguardia. Sabiendo la situacion del enemigo no quise dar cré-

dito á la noticia; pero volvieron á avisarme, me paré, y nada oí. Entonces observé que los oficiales prisioneros marchaban á vanguardia con los zuavos, y que al parecer iban contentos. Pasamos por Guardiola y llegamos á Bagá. No habia dado principio á mis trabajos, cuando entró uno de los propietarios de la provincia de Gerona que formaba parte de la escolta de S. A. diciendo: que Savalls habia fusilado en el camino á los voluntarios de la Libertad prisioneros en Berga, y que siendo un hecho horroroso él no podia continuar con nosotros. Traté de tranquilizarle, poniendo en duda el hecho, apoyándome en que podia asegurarle que los oficiales que mandaban esos mismos voluntarios, estaban sanos y buenos, alojados en una casa inmediata. No pude conseguir mi objeto, y entré á dar conocimiento á S. A. de lo que ocurría, y me dijo que entrara el propietario. No quiero consignar la escena que tuvo lugar en aquella casa. Sólo voy á decir que no queriendo S. A. aparecer responsable de un hecho del que ni siquiera tenia conocimiento, buscamos un medio de evidenciar sin expresarlo, cuán sensible habia sido á S. A. un hecho tan cruel, y que habia llegado á su noticia cuando ya no tenia remedio. *Esto parece y es frio; tal vez no se comprenda por las personas que no estén enteradas de ciertos secretos; pero no todo puede consignarse.* Se acordó por S. A. poner en libertad á todos los prisioneros, sin excepcion de clases ni procedencias. De esta manera serán puestos en libertad los oficiales que mandaban á los voluntarios fusilados, poniendo en evidencia al autor del hecho que tuvo lugar entre el Pon de Raventi y Guardiola. Por la noche llegó á Bagá Vila dels Prats, que habia entrado en Berga aquella mañana y recogido en el castillo unos 15 prisioneros, precisamente voluntarios de la libertad, y se le comunicó lo dispuesto por S. A. respecto de prisioneros ⁽¹⁾.

(1) A su resultas publicó Contreras esta órden general: "Ejército de operaciones de Cataluña. —E. M.—Soldados: Vuestros compañeros de armas los voluntarios de la república han sido villanamente fusilados por el cabecilla Savalls, y no ha cometido el mismo crimen con los soldados, en la esperanza de que de esta manera seriais más débiles en el combate, y dejariais cobardemente abandonados á aquellos valientes defensores de la libertad. Rechazad con indignacion las condescendencias que parece concederos ese asesino, que pretende manchar vuestra honrada frente con un estigma de infamia, y probareis al mundo una vez más que sois dignos descendientes de los que supieron descubrir uno y dar leyes á otro.

"Esto espera, y para conseguirlo será severísimo, como va á serlo con los enemi-

Marchó D. Alfonso el 29 á Poblá de Sillet, donde se ordenó la libertad de los prisioneros allí existentes, que eran de la clase de tropa ⁽¹⁾, y el 30 á Castellá de Nuch, donde tomó algunas providencias á virtud de ciertos avisos de Barcelona, y en aquel punto permaneció hasta el 2 de Abril, que se dirigió á Gumbreny. Aquí encargó D. Alfonso á Larramendi cumplimentara sus órdenes respecto á los oficiales prisioneros. Se les manifestó que era condicion precisa para obtener la libertad, ofrecer no hacer armas contra D. Cárlos; aceptaron: se hizo la pregunta con toda solemnidad, y con la misma contestaron: se repitió la escena delante de D. Alfonso, y ratificaron su palabra; le besaron la mano, y se ordenó á Savalls les expidiera inmediatamente los pasaportes, como lo ejecutó, marchando el 3 en libertad todos los oficiales prisioneros, incluso el oficial de carabineros de la guarnicion de Ripoll, al que se encontró D. Alfonso al marchar á esta villa.

El 30 anterior publicó Contreras, fechado en Caserras, un bando suprimiendo los periódicos carlistas que se publicaban en Cataluña, disolucion de las juntas del mismo partido, el embarque y trasporte de cuantos auxiliaran al enemigo, é imponiendo una contribucion á las familias de los que estuvieran con aquel, invirtiendo su producto en socorrer á las de los voluntarios fusilados, que disfrutarian de seis reales diarios.

LAS COLUMNAS DE CABRINETTY Y DE MARTINEZ CAMPOS

XCI

Los anteriores triunfos de los carlistas fueron actos de verdadera audacia, ejecutados con pasmosa celeridad, y eludiendo la más activa persecucion, cual lo era la de algunas columnas, si no todas.

gos, con los que haciéndose sus instrumentos, pudieran cometer la menor falta de indisciplina, vuestro general y compañero, *Juan Contreras.*»

(1) Este comportamiento con los prisioneros, y el que tuvo Larramendi con la esposa de un capitán de voluntarios de la libertad, acompañada de Lola Hernandez, produjo la espontánea iluminacion con que fueron recibidos D. Alfonso y su esposa en San Quirce de Besora el 4, y el que acudieran al dia siguiente las señoras á besarles la mano.

Mostrándose incansable Cabrinetty recorrió en Marzo la provincia de Gerona, dirigiéndose á Ripoll, á Rivas, y á las Guille-
rias, y hallándose á mediados del mes en Bañolas, se presentó el
brigadier D. Arsenio Martinez Campos, no ménos activo, y el cual
habia dejado en Besalú los batallones de cazadores de Cataluña y
Cuba, con cuyas fuerzas operaba. Al ir á saludarle los jefes y
oficiales de la columna Cabrinetty, les estimuló á seguir ha-
ciendo los esfuerzos posibles para restablecer la disciplina, con-
tando con el buen intento de los soldados; separóse el brigabier
para proseguir las operaciones, y si no llegó á tiempo de salvar
á Ripoll, se halló con los carlistas en Capdevanol, y otro quizá
hubiera sido el resultado del encuentro sin la indisciplina de su
tropa, á la que ni alentó el ver los extraordinarios esfuerzos de
valor personal del jefe que perdió su caballo. Lamentándose de
no poder rescatar los prisioneros ó castigar á los carlistas, tuvo
que regresar á Ripoll, procurando conservar ordenada su gente.

Al saber Cabrinetty el 27 que se estaba atacando á Berga,
corrió á reunirse con Martinez Campos en Prats de Llusanés;
arengó Campos enérgico á los batallones; les dijo que todos los
carlistas de Cataluña atacaban aquella villa; pero que reunidas
las dos columnas caerian sobre ellos al siguiente dia para impo-
nerles un severo castigo y destrozarles; le victorearon calurosa-
mente los soldados; á la madrugada del siguiente dia se empren-
dió la marcha, y al dar vista á la villa á las diez de la mañana,
el comandante Martorell que mandaba la extrema vanguardia,
supo la entrada de los carlistas, lo avisó al brigadier, esperando en
el puente sobre el rio Llobregat; se avanzó, observándose fuerzas
enemigas en las alturas inmediatas á Berga; penetró en esta vi-
lla la vanguardia, y rebasando el pueblo, empezó á tirotearse con
los carlistas, retirándose estos despues de un vivo fuego de fusi-
lería y de cañon que duró tres horas. Los liberales que habian
ido persiguiendo á sus enemigos, regresaron á Berga, adonde
tambien llegaron otras columnas en no muy buen estado de disci-
plina, llevando algunos soldados en vez del ros gorros catalanes.

Al dia siguiente 29 las fuerzas de Martinez Campos y de Ca-
brinetty marcharon reunidas para Vidrá, y al salir de Berga los
soldados del regimiento de América manifestaron algun síntoma
de insubordinacion, pretextando que el segundo batallon del mis-
mo regimiento que habia penetrado en la villa despues de con-

cluida la accion con otras fuerzas, habia de seguir la marcha. Martinez Campos en vez de acceder á tal exigencia, mostróse enérgico, impuso silencio, y continuaron marchando.

RELEVO DE CONTRERAS—VELARDE

XCII

La situacion en que se iba poniendo Cataluña tenia exaltados los ánimos, se exacerbaron las pasiones, se cometieron punibles excesos hasta en los templos y con inofensivos sacerdotes, y alarmó al gobierno y al resto del país; se desconfió de Contreras, á quien faltó la suerte en la campaña y el tacto en la política, y se vió precisado á dimitir el mando que ejercia, que lo hizo fundado en razones particulares, reemplazándole el general Velarde.

Al despedirse Contreras del ejército, le manifestó su reconocimiento por las pruebas de cariño y adhesion que le habia demostrado; que nadie mejor que los soldados sabian el estado en que halló el ejército cuando se encargó de su mando, y el de subordinacion y disciplina en que le dejaba, debido á su ciega obediencia á sus mandatos y hasta á sus indicaciones, y que continuaran apoyando á las nuevas autoridades. Agradeció tambien á los catalanes las pruebas de afecto y lealtad que le habian demostrado; que contaba con su apoyo para establecer una república que representase el orden y la justicia y asegurase los derechos y deberes de todos; que para esto era necesario calma y patriotismo, y que obedecieran á las nuevas autoridades.

En el mismo dia 5 de Abril que se publicaron los anteriores escritos, fué preso en Barcelona por varios individuos del comité republicano y un comandante del batallon de voluntarios, el coronel Maza, por intentar alterar el orden; y aprovechando el segundo cabo la marcha aquella noche del general Contreras para Alicante y Madrid, fueron juntos.

Al recibir el general D. José García Velarde el nombramiento de jefe del ejército de Cataluña dijo desde Reus á los catalanes, que su mision podria ser superior á sus fuerzas, pero no á su voluntad; les pedia una tregua para que le juzgasen, y su coope-

peracion; que su primer deber era restablecer la disciplina, y la ordenanza regiria en lo sucesivo con todos sus deberes y derechos, para abrir inmediatamente una campaña ordenada y metódica, y tan activa cuanto lo permitieran las fuerzas del soldado. Empezó á cumplir su palabra y á hacer que la ordenanza rigiera con todos sus deberes y derechos.

Bosch se vió en tanto rechazado de Tordella, y la gente de Tristany y Valles cometió nuevos excesos, destrozando el ferro-carriil al dirigirse á Igualada, quemando varias casillas de los guardas y apoderándose despues de 19.000 duros que conducia un tren que pasaba por Calaf, procedentes de varios comerciantes de Barcelona ⁽¹⁾.

Una partida carlista es copada en unas casas de Santa Pau por el capitan de voluntarios Martras; libran los soldados de San Fernando á dos sacerdotes de una muerte segura ⁽²⁾; Martinez Campos arroja de las alturas de la Forza á los carlistas de Guiu y otros que ofrecieron alguna resistencia; se prosigue la persecucion, y Cabrinetty saliendo de Olot en la mañana del 8 de Abril para Montagut y Castellfullit, al dejar este pueblo, vió á Boches y su gente en buenas posiciones, de las que fueron desalojados despues de cuatro horas de fuego, persiguiéndoles parte de la columna hasta Santa Pau. No pudo funcionar la artillería por la escabrosidad del terreno, retirándola con parte de la columna á San Jaime y de aquí á Olot pasando por Castellfullit: reunióse en sus inmediaciones toda la columna, que fué el 9 á Ridaura á cobrar las contribuciones y á Piña y Presas, regresando por la tarde á Olot.

Velarde, que no abandonaba su principal objeto de restablecer la disciplina, fué á Manresa á verificarlo en las fuerzas de Saboya, Extremadura y una parte de la artillería, y lo consiguió algun tanto con amonestaciones y prisiones.

(1) El 14 se presentaron á D. Alfonso comisionados de estos comerciantes solicitando la devolucion del dinero, acordada ya por este señor; esmerándose Larramendi en que las sumas secuestradas volvieran á sus legítimos dueños, dando las debidas órdenes é instrucciones á Tristany, y encargando que se hiciera público el hecho para que ningun comerciante saliera perjudicado.

(2) Apresados en las inmediaciones de Tarrasa, se supo habian pertenecido á una partida, pidió su muerte el pueblo amotinado, y salvóles la tropa conduciéndoles á la prision.

ATAQUE Y DEFENSA DE PUIGCERDÁ

XCIII

Es Puigcerdá una antiquísima villa, á 11 horas de Gerona, en terreno desigual á orilla del rio Segre y falda de una loma que domina el resto de su valle, fronteriza á Francia, partido judicial de su nombre, y contiene más de 2.000 habitantes. Conquistó en Noviembre de 1837 el dictado de Heróica, resistiendo á las numerosas huestes carlistas mandadas por Mossen Benito Tristany, Pep del Oli, Boquica y Castells, y temiendo en esta última guerra verse atacada, resolvió en 9 de Julio anterior ponerse en estado de defensa, y se formó una junta de los más ricos propietarios, de los primeros funcionarios de la poblacion y de humildes jornaleros. Rechazó el 27 de Setiembre la intimacion de Savalls, aprestándose su vecindario á resistir, armándose con horquillas, segures, hoces y guadañas los que carecian de armas de fuego; cedió Savalls; concedióles el gobierno 200 carabinas rayadas, y cuando despues de las conquistas de Ripoll y Berga, presintió Puigcerdá verse acometida, pidió inútilmente al gobierno 100 hombres, 100 armas y dos cañones, viéndose con dolor abandonada á sus propios recursos. Con ellos se fortificó y municionó; con el producto de una susericion se compraron dos piezas de artillería; se vendió un trozo de terreno comunal para robustecer la línea de defensa, y trabajando con actividad febril y sin descanso, llegó el 9 de Abril de este año de 1873 el aviso de que Savalls con 1.200 hombres acudia decidido á apoderarse de la villa ó convertirla en escombros, provisto de medios al efecto.

Dióse conocimiento á la autoridad de la provincia, en la esperanza de obtener pronto auxilio; se levantó súbitamente una cortina de tapias para cerrar completamente el recinto, terminándola á las doce de la noche; se aseguraron con vigas y paredes las principales puertas exteriores; se dispusieron las bombas que habian de servir las mujeres para apagar los incendios, y cada uno

ocupó su puesto. Contaba la villa para su defensa con 377 hombres armados ⁽¹⁾.

Antes de amanecer el 10, Jueves Santo, la campana y las cornetas anunciaron la llegada de los carlistas, que se presentaron ocupando las casas de campo y quintas inmediatas, inclusa la del Sr. Fabra, á 250 metros de las murallas y los huertos intermedios, llegando á atravesar los de Calandra, Perdiu, Saló y Mingo, se apoderaron del taller de alfarería de Bertran, huertos contiguos y de las dos manzanas de casitas del arrabal de las Monjas; comenzó el fuego que impidió avanzar á los invasores; intimó Savalls en nombre de D. Alfonso la rendición en el término de 30 minutos, declinando la responsabilidad de las consecuencias; no obtuvo contestación, y atacaron los carlistas impetuosamente, asaltando huertos.

Savalls no aceptó las observaciones de Larramendi de inutilizar á los más decididos defensores de la villa, debilitando así su defensa; tenía el primero demasiada confianza en sí mismo, y la anteponía á toda observación juiciosa. Así se consideró como una gran osadía el atacar por un punto bien defendido de suyo, aunque sin duda alucinó á los carlistas los pocos defensores que tenía. Se reforzaron en seguida; se hizo el combate encarnizado por la proximidad con que se peleaba; aproximábanse los agresores á pecho descubierto, siendo reemplazados súbitamente los que caían sin vida; pretendieron tenaces incendiar la puerta de la bajada á la fuente de las monjas; valientes hasta el heroísmo, intentaron repetidas veces subir hasta la meseta, cayendo cuantos lo probaron víctimas de los tiradores que, bien situados, la defendían, protegidas sus operaciones por las aspilleras que habían abierto en lo alto de casa Sansa: allí tuvieron también los liberales algunas dolorosas pérdidas.

En los puntos de defensa de casa Descallar fué la lucha homérica: inútiles las armas de fuego, se demolió la escalinata que conduce al patio, y se desempedró el pavimento, con cuyos materiales se logró desalojar á los carlistas de la calle que ocupaban.

(1) La tercera compañía del segundo batallón de Bailén compuesta de 58 hombres, cinco agregados de diferentes cuerpos, 14 carabineros procedentes de Ripoll, 30 movilizados, 170 paisanos armados con carabinas del gobierno, y unos 100 paisanos más con escopetas, trabucos, espingardas y fusiles de todas clases.

Muchos otros vecinos estaban preparados.

En las tapias inmediatas á casa Traver tuvo que recurrirse á igual titánico esfuerzo para arrojarles de las importantes posiciones á que habian llegado, así como á escalar el matadero y arrancar las rejas de sus ventanas, protegidos por una barricada que levantaron entre los huertos de Bartran y de Gasola. Derribados á pedradas y á bayonetazos de los últimos baluartes que les faltaba salvar para penetrar en la villa, comprendieron la dificultad, si no imposibilidad, de vencer tan denodada resistencia; sin que por esto menguara su decision temeraria, aunque ménos audaz, en algunos puntos.

Trepando cerros habian llegado los carlistas á ocupar los huertos inmediatos á la casa Parareda, y resueltos á penetrar por allí á toda costa, destruian á trabucazos el tambor levantado sobre la puerta del huerto de Vergés, abriendo más abajo una brecha á 12 metros de la muralla; pero ni estas fuerzas, ni las concentradas en la casa de Fabra, consiguieron otra cosa que experimentar pérdidas.

Aún intentaron asaltos y efectuaron embestidas; en todas partes se vieron rechazados; apelaron al incendio, destruyeron talleres, casas de miserables familias, y llevaron tambien el petróleo á la puerta de la villa.

El peligro era entónces inminente. Una vez reducida la puerta á cenizas, la gruesa pared que á toda prisa se habia levantado detrás de ella, por la mañana, debia derrumbarse por la rápida bajada que forma á su salida, y entónces era imposible detener el ímpetu devastador de aquel torrente de sitiadores, ávidos del rico botin que les prometió Savalls. El cuadro era sublime de terror. Los defensores de Puigcerdá, paisanos y soldados, azotados por las llamas de la puerta, contestaban con férvido entusiasmo á la infernal gritería y al espantoso fragor de las descargas de los enemigos, mientras que algunos otros valientes, despreciando la vida, iban formando con sacos de tierra, vigas, piedras y con toda clase de materiales una colosal barricada que pudiese sustituir á la puerta que se abrasaba. Las mujeres tuvieron gran parte del mérito, llevando hasta el pié de la obra los sacos de tierra que otras llenaban. Las autoridades, los jefes y oficiales de la guarnicion, todos rivalizaron en valor y en abnegacion en aquel trance supremo.

Al fin, gracias á los esfuerzos desesperados que se hicieron, se logró extinguir las llamas de la puerta, que quedó convertida en

carbon, sin que llegara á desplomarse; la caballería carlista, que estaba ya apostada detrás de una casa inmediata para abalanzarse dentro de la villa á la cabeza de las columnas de ataque, tuvo que retirarse, y al estruendo horrible sucedieron momentos de imponente silencio.

Al amparo de la rampa de la puerta de España, llegaron algunos oficiales carlistas al pié del cuerpo de guardia inmediato á minar sus cimientos; se acudió por la mañana á conjurarlo y se dejaron caer algunos sillares sobre el grupo de los que trabajaban, y abandonaron su tarea.

Habia recibido en tanto aviso D. Alfonso de que se acercaba Cabrinetty, al que no contuvo Vila del Prats, y en la misma noche del 10 se retiró á Alf, dejando tres compañías comprometidas en Puigcerdá; y al amanecer del 11 emprendió D. Alfonso la marcha á la venta de la Molina y de este punto á Castellá de Nuch. Sufrieron mucho en los grandes ventisqueros del camino, que cubrían algunos los caballos.

Los carlistas que quedaron en Puigcerdá se retiraron al amanecer del 11, produciendo en los valientes defensores de aquella villa inmenso júbilo, contrariado al ver despues las huellas de desolacion que en todas partes quedaban.

La última defensa la hicieron en la casa de Fabra los carlistas que quedaron abandonados y lograron salvarse.

Los liberales tuvieron nueve muertos y 10 heridos; siendo mayor, naturalmente, la pérdida de los invasores por pelear muchos á pecho descubierto.

Corresponde á las mujeres una gran parte en la gloria de aquella heróica defensa, que podia presentarse como estímulo y modelo para otros pueblos liberales. Fueron merecidas y justas las felicitaciones que de todas partes recibieron los valientes defensores de Puigcerdá, que lo fueron todos sus vecinos.

En cuanto supo Cabrinetty en Olot el ataque de Puigcerdá, salió forzando la marcha, pasando por San Juan de las Abadesas

en medio de un deshecho temporal de agua y nieve, llegando cerrada la noche á Rivas, despues de diez horas de jornada. Ocupado este pueblo por Vila del Prats para impedir la marcha de la columna, se aprestó el liberal á tomarle á la bayoneta, y lo consiguió, merced á la rapidez y arrojo con que fueron obedecidas y secundadas sus órdenes, haciendo prisioneros D. Pedro Grao, coronel de la caballería carlista, con su caballo, y rescatando á cinco soldados de San Fernando, apresados en Berga.

Continuó el 11 la columna á Puigcerdá pasando por Planolas, sufriendo el fuego que los desalojados de Rivas iban haciendo á retaguardia, con objeto de entorpecer la marcha; pero interesaba llegar á salvar la villa sitiada, y despreciando todo peligro, siguió por Dorria, porque en Tosas habia otra partida emboscada, y á las cuatro de la tarde se avistó Puigcerdá. En esta penosísima jornada se atravesaron ventisqueros con nieve á la cintura, y los soldados ayudaban voluntariamente á los artilleros de montaña á sacar las piezas y material del arma en brazos, y hasta los mulos, mientras una compañía mantenía alejado al enemigo, que insistía en atacar la retaguardia.

Con verdadera y justa ovacion fué recibida la columna liberal en Puigcerdá, abrazados paisanos y soldados; y si la precaria situación de la villa imposibilitaba mostrar de otra manera su gratitud, se consignó ésta en un acta.

Descansaron las tropas hasta el 15, que fueron por Tosas y Planolas á Rivas; el 16 á San Quirce por Ripoll; el 17 á Vidrá bajando á las Presas por Juanetas, marchando á Olot, donde pernoctó despues de ocho horas de marcha; el 18 á Castellfullit acompañando á una fuerza de carabineros y voluntarios de la república de Olot que salieron para Besalú por un convoy de municiones, quedando el batallon que llevaba Cabrinetty protegiendo la marcha, regresando á Olot al anochecer, y con el alba del siguiente dia se dirigió por Ridaura y Vallfogona á Vidrá, pero antes de llegar á este punto fué á Besora, en cuyas inmediaciones y en la casa de campo de Ferrer, reconocida, se halló un hospital de sangre carlista, con seis heridos, sesenta camas y varios medicamentos y efectos de guerra ⁽¹⁾.

(1) Algunas fuerzas de Savalls huyeron de los liberales haciendo algunos disparos. Reconocidas algunas casas se encontraron municiones y fundas de los soldados del batallon de cazadores de Cataluña, sin duda de los prisioneros de Berga.

Siguió la columna á San Quirce, llevando los heridos en camillas por los mismos soldados, y los heridos de aquella al hospital de Vich en carros; fué el 20 por San Feliu de Torelló á Esquirol; el 21 por Villanueva de Sau á San Hilario, con once horas de jornada; el 22 por Santa Coloma á Masanet de la Selva, y operando por aquellas inmediaciones, se halló el 25 en la Guillerias, sabedor de que subdivididos los carlistas bajaban en pequeñas partidas por esta comarca.

Despues de un dia de descanso, y de buscar el 27 infructuosamente á Auguet, envió el 28 al comandante D. Juan Martorell á Viladrau con una pequeña columna, mientras Cabrinetty con el resto de su fuerza iba por distinto sitio á envolver al enemigo; atravesó Martorell por Espinelvas; supo aquí que en Viladrau habian reconcentrado numerosas fuerzas Savalls y Vila del Prats; corrió á su encuentro; pronto le halló y en ventajosas posiciones en la falda de la montaña de Monseu; rompióse el fuego de fusilería y de cañon; corrieronse los carlistas por su izquierda á las formidables posiciones contiguas á la ermita situada á la vertiente meridional de la montaña, y dispuso Martorell un cambio de frente á la derecha, sosteniendo el fuego para dar lugar á que Cabrinetty envolviese al enemigo, que se vió precisado á abandonar sus posiciones, dejando algunos muertos y heridos, armas y municiones, dos prisioneros y se rescataron ocho soldados.

Se persiguió algo á los vencidos; pernoctaron los vencedores en Seva; fueron el 29 á municionarse en Vich, donde tuvieron entusiasta recibimiento, acompañándoles con banderas y músicas hasta la plaza de la República; victoreó Cabrinetty á la república española, á la nacion libre y á la ciudad de Vich, cuyos vivas fueron unánimemente contestados, y obsequió espléndidamente el ayuntamiento á jefes, oficiales y tropa.

Ni el desalojar á los carlistas de posiciones en que esperaban á los liberales, ni el que estos les persiguieran con más ó ménos decision, hacia que disminuyese la importancia de aquellos, pues

en cuanto vieron desaparecer á Cabrinetty de la provincia de Gerona, declararon bloqueadas á Olot, Tortellá y Besalú; á la vez que Velarde ordenaba que en el improrogable término de seis dias se cerraran todas las casas de campo de los distritos de Berga, Manresa, Vich, excepto el llano, Villafranca de Panadés, Figueras, Olot, Ribas, ménos la Cerdaña y Santa Coloma de Farnés, tapiándose las puertas y ventanas y retirándose los habitantes con los víveres á los pueblos inmediatos. Fundaba exactamente el capitán general esta disposicion en la proteccion que recibian los carlistas de la poblacion rural, y aunque ya se habia practicado tal medida con algun éxito en el Maestrazgo, produjo ahora tantas quejas y reclamaciones que no pudo cumplimentarse.

No era esta sola la dificultad con que luchaba Velarde, sino con la más importante de la falta de disciplina, como la en que se presentaron algunas compañías de Extremadura, Saboya y artillería en Manresa el 10 de Abril, aunque no pudieron quebrantar la subordinacion de los de las Navas ⁽¹⁾. Reprimió el mo-

(1) Dice así una carta de Manresa: «Brava era la gente que debia acompañar al general; mucha confianza podia tener en ella; bravos los oficiales de las Navas, y bravos sus 300 guardias civiles. Iban los oficiales provistos de garrotes de boj, robustos y nudosos, y con ellos rompian la crisma al primer soldado que les faltaba al respeto. Tres descalabros hubo el primer dia; á un artillero que arremetió osado contra un jefe, los soldados de las Navas á culatazos le rompieron un brazo. Esto ántes de entrar en la poblacion, al salir del puente de hierro. Cundió la efervescencia; gritaban los descompuestos *¡á los fusiles, á los fusiles!*; hubo carreras y sustos, y palos y sablazos, pero la gente buena marchó á Sampedor; los indisciplinados no tuvieron objetivo contra quien dirigirse; se pasó la noche en silencio, y se aplazó la resolucion de la crisis para el dia siguiente á la llegada del general.

«Vino al caer de la tarde del dia 10; soldados en corrillos conversaban agitadamente; oíaseles decir que debian echar al general al rio; que ellos eran los más, y que habiendo union no debian tener temor alguno; dábanse la consigna de ir por el fusil y reunirse en la Plaza: observamos, sin embargo, que ya ninguno llevaba gorro catalan, y todos sacaron el ros ó la gorra de cuartel; ser el primero en recibir el primer palo, no gusta á ninguno. Llegó por fin el general con fuerte columna; pasó el rio sin novedad y fué á su alojamiento, saludándole los vecinos en todas las calles del tránsito. Por falta de respeto hubo otra vez palos y sablazos; un soldado se atrevió á decir á un oficial: *abajo los galones*, y el oficial, despues de abrirle la cabeza un sablazo, le contestó: *di al farmacéutico que te los quite*; y en efecto, vimos como curaban al soldado en la farmacia de la Bajada del Popolo. A varios jefes, grupos de soldados les gritaban: *que bailen, que bailen*, y las espadas de los insultados llegaron al pecho de los soldados para pasarlos si repetian el insulto. Variadas escenas se sucedian á cada momento, hasta que ya anochecido pusieron preso á un ar-

tin Velarde; pero el gobierno desaprobó las medidas que para su castigo propuso el general, y este quedó ya desde entonces desprestigiado.

En Prats de Llusanes y en otros puntos tenían á la vez lugar iguales actos de indisciplina ⁽¹⁾.

Desde la retirada de Puigcerdá, despues de recorrer D. Alfonso algunos pueblos tratando de organizar la guerra, y enviar

tillero: sus compañeros, en motin abierto y declarado, gritaban por la libertad del preso, y añadian: *muera el general*.

«Con estos gritos dirigiéronse á la morada del Sr. Velarde; la fuerza ciudadana de la poblacion, que montaba la guardia, no hubiera resistido el empuje de los artilleros, y sabe Dios lo que hubiera sucedido si aquella turba logra apoderarse del general y llevar á cabo el intento que proclamaba; por fortuna pudieron reunirse á todo correr unos 30 guardias civiles, cuya presencia contuvo á los amotinados: una comision desarmada consiguió ver y hablar al general en jefe, pero nada obtendrian de S. E., porque continuaron gritando y dirigiéndose á la Plaza. El peligro fué grande, pero se habia salvado.

«El motin en la Plaza tomó proporciones muy graves: los amotinados á centenares; las fuerzas indisciplinadas, temibles por su número; los artilleros, cinco compañías muy completas; los de Extremadura, los de San Fernando y los de Béjar. Habia aquella noche en Manresa unos 8.000 hombres de todas armas; ¿y podia asegurarse que la tropa buena querría empeñar batalla contra tanto contrario? Y si los buenos fraternizaban con los malos, ¿qué hubiera sido de nosotros en medio de 8.000 hombres insubordinados? La Providencia quiso tambien salvarnos de ese gravísimo peligro.

«Entonces el cabo de serenos, Félix Plá se arrojó sobre el cañon cargado, impidiendo con su cuerpo que el artillero comunicase fuego al oido; entónces el alférez de guardia Sr. Pavía puso la boca de su revolver en las sienes del artillero para matarle antes que consumase el atentado; entonces llegó la compañía de Málaga, cuya actitud puso en precipitada fuga á los amotinados. Bien gritaban algunos *tomar las bocas-calles*; bien llegaron á disparar algunos tiros huyendo, que no fueron contestados, pero observamos que los que más gritaban eran tambien los que más corrían. Jefes y oficiales aislados lograron desarmar y prender algunos soldados dispersos, y á veces despues de lucha personal y de tenaz resistencia. Las patrullas prendieron á varios, que fueron encerrados en los calabozos de las Casas Consistoriales y en el cuartel del Cármen.»

(1) «Perteneciendo al segundo batallon del regimiento de Aragon, cuyo cuerpo como V. sabe, entró en Cataluña acompañando al nuevo capitan general Sr. García Velarde, llegamos con el batallon cazadores de las Navas, núm. 14, y cuatro compañías del de Mérida á Manresa y Reus, y en los sucesos de estas poblaciones se condujo toda la oficialidad con la bravura que V., tomándolo del *Diario de Barcelona*, ha hecho publicar en uno de los números de su digno periódico, que por casualidad ha llegado á mi poder, si bien en él no se habla más que de los oficiales de cazadores de las Navas, que, si bien es verdad que se condujeron con la mayor

á su ayudante D. Andrés Torres á desempeñar una mision reservada, de la que regresó el 15 de Abril, fué por Susqueda y San Pedro de Osor á San Hilario el 18. No habia terminado la comida cuando se tocó llamada á la carrera, saliendo Huguet á esperar al enemigo, y marchó D. Alfonso sufriendo una horrorosa tormenta de granizo que acobardó hasta á los caballos. Pernoctó en Villanueva de Sau. Al llegar el 19 á Tavertet formaron los batallones y desplegaron guerrillas: dudó D. Alfonso del aviso de que no ocurría novedad, accedió á ir á San Pedro de Torelló, donde mediaron aquella noche algunas explicaciones entre D. Alfonso y Larra-mendi; quedó el 20 Savalls en Besora, y desprendiéndose D. Alfonso de su escolta y agregados en San Quirce de Besora, continuó la marcha por Alpens, Pobla de Lillet, Saldés, San Llorens de Piteus, Guillana de Novas á Rio Cadernet el 24, y despues

bizarria, lo mismo han hecho siempre todos los demas oficiales que componian la columna del señor capitan general.

„Las circunstancias del servicio nos han obligado á que se divida la primitiva columna y á que saliese á operar todo el regimiento de Aragon con el brigadier señor Padial, y hasta hoy á la llegada á esta poblacion íbamos perfectamente; pero al entrar en ella, queriendo exigir el saludo á los soldados de cazadores de Tarifa y de artillería que componen la columna del coronel Vega, estos se negaron abiertamente, profiriendo palabras tan ofensivas á la subordinacion, que fué necesario prender á 14 ó 16 y llevarlos á la guardia de prevencion de su cuerpo. El brigadier en el primer momento reprendió á dos artilleros que en la misma plaza pronunciaron algunas palabras duras, y dirigió la palabra al regimiento, formado, diciéndoles que no imitasen la conducta de los demas, ya que ellos se encontraban en tan brillante estado de disciplina. Alojóse todo el mundo, y una hora despues un grupo de voluntarios y de cazadores de Tarifa se dirigian á la plaza armados, pidiendo, ó mejor dicho, exigiendo, carabina en mano, la libertad de los presos, por faltas que en otro tiempo no lejano tendrian pena de la vida. El grupo iba en aumento, y un comandante de voluntarios logró calmar los ánimos prometiendo que los presos serían puestos en libertad, cosa que en efecto se llevó á cabo inmediatamente, con lo que todo se pacificó por el momento.

„Un oficial del regimiento, que habia exigido el saludo y que dió un palo á un soldado por la contestacion insolente de que *eso ya no se usaba*, se vió acometido por un grupo de 30 ó 40, por cuya intermediacion pasaba; llamado por uno, y desafiado con la carabina cargada en su presencia, á *romperse el alma* con aquel bandido, viéndose solo y sin apoyo, tuvo que tragarse el insulto y escapar, haciéndose el distraido; pero derramando lágrimas de indignacion y de coraje al ver nuestra ruina, que producirá la de nuestra patria.

„Pero el escándalo ha llegado á lo épico á la hora en que escribo estas líneas. En la plaza se están dando muchos vivas á la federal, canciones con letra *ad hoc*

de conferenciar Larramendi con D. Alfonso, marchó el primero á Francia, precediéndole algunas instrucciones al jefe del distrito, al comandante de armas y á otras personas, entre ellas liberales de primera talla, descansando el 29 en la frontera, y hallándose el 30 en Perpiñan.

De Vich salió Cabrinetty el 1.º de Mayo para Olot; siguió el 2 para Santa Pau, y al pasar por el Callac Finestras rechazó á una pequeña partida que intentó obstruirle el paso; llegó á Amer después de diez horas de jornada, y el 3 á Gerona, donde permaneció el 4. Dividió el 5 la columna en Bañolas, dando al comandante Martorell el mando de una de ellas; efectuaron varios movimientos combinados, uniéndose al siguiente dia; siguieron las operaciones, permaneciendo el 11 en Amer para votar la columna la eleccion de un diputado; sorprendió el 13 cerca de Ter una casa destina-

ofensivas al clero, á los oficiales y al regimiento de Aragon, porque sus soldados no han tomado parte en sus demostraciones de salvajismo y escándalo; algun oficial que ha pasado inmediato ha sido saludado con las voces de ¡que baile! ¡que baile! y el corneta que ha tocado retreta dos veces ha sido contestado con un ¡viva la federal! y mandándole á cierta parte no muy decente. Sin embargo, la oficialidad, jóven en su mayor parte, la misma que tenia el batallon de Tarifa antes de los sucesos republicanos en Barcelona, asegura que el batallon está muy bien; de modo que si esto es estar bien, supóngase V. cómo habrá estado. Los voluntarios de la República que vienen son los principales motores del escándalo; todo el dia están en las tabernas, y las canciones edificantes con letra federal y música de la *Marsellesa* ó himnos de los *Puritanos*, se escuchan por doquiera con voz que trasciende á vino á un millon de leguas; estos buenos señores, segun noticias, son los encargados de recoger en las marchas las gallinas y cuantos comestibles encuentran en las casas de campo, donde desean ver al diablo antes que á un voluntario, pues no sólo no pagan lo que roban, sino que á esta clase de enemigos le hacen una guerra sin tregua.

„Autorizo á V. para que publique todos estos detalles, pues bueno es que el país tenga noticia de que no sólo no se ha restablecido del todo la disciplina, sino que en el ejército marchamos á un abismo sin fondo, mientras no se restablezca la ordenanza con todo su vigor y se fusile sin piedad, haciendo un saludable escarmiento en estas masas sin freno.

„Cansado y molido de tanto andar, y casi sin dormir, pues ahora las operaciones se hacen con gran actividad, no sé cómo he podido concluir este mal coordinado borrador, que V. arreglará de la manera que mejor le plazca.

„Suplicando á V. dispense el mal estilo y las muchas enmiendas por las razones que le dejo expuestas, queda de V. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

—M. D.

Esta es la situacion del ejército de Cataluña.

da á hospital de sangre con un herido, por haber huido los demas, y 40 camas; fueron estas quemadas; efectuó el 25 una acertada contramarcha para caer sobre Viladrau despues de haber practicado una gran batida por las Guillerías, y se halló con las fuerzas de Savalls y Anguet, á las que dispersó con algunas pérdidas.

Velarde y Martinez Campos, que no se mostraban ménos activos que Cabrinetty, tuvieron algunos encuentros con los carlistas en los primeros dias de Mayo: el coronel Tomassety les batió el 7 en el bosque de Pubilla, término de Grabalosa, causándoles algunas pérdidas de muertos, heridos y prisioneros; Bravo, de la misma graduacion, persiguió á Tristany y recorrió el terreno de Ardebol y Pinos; otros coroneles y comandantes de armas tenian tambien varios encuentros: pero nada resolvian.

El 21 salió Cabrinetty para Olot; recibió aquí un parte de Martinez Campos de que Savalls se hallaba en la parte de Campardon, perseguido por una columna y la del comandante militar de Olot; se trató de caer sobre él, mas supo eludirlo, hasta que el 28 esperó en las buenas posiciones de Alpens, en las que resistió el ataque de la columna Cabrinetty, que le desalojó de ellas, persiguiéndole con actividad, aunque sin éxito. Nombrado el 6 de Junio comandante general de la provincia de Lérida, se disolvió la columna.

El alcalde de Esparraguera avisaba que los carlistas ocupaban el Bruch y amenazaban su villa, que estaba resuelta á defenderse: Vallés atacaba al pueblo de Secuita, defendido por sus voluntarios; en Pallaresos secuestraban los carlistas á dos concejales y tres propietarios por no querer pagar las contribuciones; y en otros puntos ejecutaban los mismos actos.

Savalls, obrando por su cuenta, si no obtenia triunfos, evitaba derrotas. Fué buena la retirada de las Arbucias el 2 de Mayo, y confió el 4 á Sabater, que fué el que le sostuvo, el mando del primero, tercero y cuarto batallones de Gerona y el escuadron de la misma provincia, desempeñándolo hasta el 20 que se unió con Savalls, asistiendo á la accion de San Hilario de Sacalm el 24, á la retirada de San Pedro de Torelló el 26, á la de Alpens el 28, á Borrada, en la que fué herido, y á la de Santa María de Olot el 30, volviéndosele á confiar el 31 el mando que se le confirió el 4, y que supo desempeñar con el entusiasmo que inspira la juven-

tud, y no escasa pericia. No descuidaba en tanto Savalls aumentar su gente, para lo que publicó una enérgica proclama⁽¹⁾.

MATARÓ—SANAHUJA—PODERES OPUESTOS

XCVI

Los carlistas de Savalls entraron el 13 de Mayo por sorpresa en Mataró, secuestrando á varios liberales, por los que pidieron 30.000 duros á la villa.

Avisada la columna de Vallés al marchar de Hostalrich á San Estéban, donde estaban los carlistas, sólo cambió con ella algunos tiros; los carlistas salieron del pueblo y la columna se marchó á Granollers⁽²⁾.

(1) La siguiente: "Habitantes de las provincias de Barcelona y Gerona: La hora ha sonado ya. Al grito mágico de *Santiago y cierra España*, empuñemos un fusil, y levantémonos unidos contra esa horda de pillos que asesinan y roban á mansalva, aniquilando el país y persiguiendo y matando á los ministros del Señor. Tanta infamia, pueblo catalan, no puede tolerarse; tanto baldon no puede permitirse.

A las armas todos, á las armas, que el triunfo es nuestro y se acerca rápidamente.

Nuestros hermanos los navarros acaban de alcanzar una completa victoria. El coronel Navarro, con toda su columna y artillería de montaña, acaba de ser copado, y hechos prisioneros por las fuerzas de los valientes y esforzados jefes Dorregaray y Olo.

Catalanes: Pues nosotros fuimos los primeros en izar la bandera de Dios, Pátria y Rey, imitemos la conducta de los navarros. Un esfuerzo más: unámonos todos, que vuestro general os aguarda para conducirnos pronto, muy pronto, á la victoria.

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Vivan los fueros de Cataluña!

¡Abajo la república!

Campo del honor 11 de Mayo de 1873.—Vuestro comandante general, *Francisco Savalls*.

(2) Dice una carta de San Celoni del 15 de Mayo de 1873: He procurado indagar quién tiene la culpa de que no escarmentaran á los carlistas; pero se refiere de dos modos: no sé cuál es el verdadero. Unos dicen que el jefe es el responsable, pues parecia querer más que los carlistas se marcharan que no trabarse á tiros con ellos, y los que tal dicen lo apoyan con lo que el mismo jefe hizo dias atrás en Palau con otra partida, á la cual dejó huir tambien: otros dicen que la culpa es de los voluntarios que no quisieron atacar, desobedeciendo la voz del jefe, y que la caballería, á sablazos, no podia hacerles seguir adelante; yo creo que de las dos versiones hay algo de verdad; á la autoridad militar toca averiguarlo. El caso es que en todo este país se murmura de la columna, y todos dicen que no sirve para batir á los carlistas.

Más afortunado Martínez Campos, en cuanto supo lo ocurrido en Mataró, corrió en busca de los secuestradores, hallóles en Monseny, rescató los secuestrados, y evitó llegaran á poder de los carlistas la gruesa cantidad que de Mataró les llevaban, y al regresar los libertadores á San Celoní fueron recibidos con grande entusiasmo.

Las sorpresas que efectuaban los carlistas en algunos pueblos no servían de escarmiento; y si podía servir de alguna disculpa lo repentinamente que cayó sobre Sanahuja en la tarde del 17 un grupo de los que mandaba Tristany, es inexplicable que poco antes por opuesto lado se presentase la caballería liberal, se alojara y entregara al descanso, como la guarnición, hasta que dos tiros y algunos gritos de *¡la facción, la facción!* infundieron la alarma, invadidas ya algunas calles por los carlistas y tomadas las avenidas. Hubo la desgracia de que aquellos cogieran y fusilaran al que llevaba un parte del coronel de caballería para que se le unieran las dos compañías de voluntarios movilizados de Almatret y Mayals. Rompieron los carlistas el fuego desde el castillo que domina el pueblo; se defendieron los voluntarios desde sus mismos alojamientos; la caballería de Calatrava intentó inútilmente y con pérdidas, pasar el puente, y tuvo que volver á sus alojamientos para en ellos defenderse.

Ni la noche, ni el gran temporal de agua que sobrevino, hizo desistir á los carlistas, que avanzaban de casa en casa abriendo boquetes, acosando así, y con el incendio, á los liberales, que tenían que rendirse los que no podían escapar; siendo algunos de estos cazados como conejos y sacrificados muchos de los rendidos aún bajo la salvaguardia de la palabra de indulto, y en situación tan crítica como la del jefe de la caballería, que habiéndose arrojado por una ventana por no caer en manos de sus enemigos, rompióse piernas y brazos, y en tan deplorable estado recibió una descarga que le hirió de gravedad, y quedó prisionero.

Dueños los carlistas de Sanahuja, donde contaban con grandes simpatías y no satisfechos con la sangre que se había derramado, en las once horas que duró el combate, y de las víctimas tan inútilmente sacrificadas, aún fusilaron á 24 de los prisioneros, llevándose á unos 50.

Pusiéronse en movimiento algunas fuerzas para rescatar los prisioneros de Sanahuja, y considerando Velarde más eficaz le-

vantar un somaten general, pedido por algunos, que lo preferían á cerrar las casas de campo, le ordenó el 18 desde Monblanch, obligando á unirse á las columnas á todos los hombres de 14 á 60 años, llevando las armas blancas ó de fuego que pudieran proporcionarse, debiendo tener los alcaldes de los pueblos un repuesto de cinco raciones de pan por cada vecino y socorrer á los individuos de los suyos con 6 rs. diarios, dictando otras disposiciones al efecto; pero todo fueron dificultades, y el somaten no se llevó á cabo.

Para impedirlo ordenó Savalls en Sellera el 23, que «todo individuo ó corporacion que levantase somaten seria castigado con pena de la vida, y que desde aquella fecha podian circular todos los periódicos, procurando llegase á conocimiento de todos esta su disposicion.»

El poder carlista se ponía frente á frente al liberal, y era aquel más obedecido, porque Savalls podia efectuar castigos imposibles á Velarde. Aun para la cobranza de contribuciones apelaban los carlistas á medios vedados á los liberales, y donde por su gran poblacion no podian hacer aquellas efectivas, bloqueaban los pueblos, y ahora lo fueron por el jefe de administracion de las provincias de Barcelona y Gerona D. Francisco Salá, los de Manresa, San Pedór y Sallent ⁽¹⁾.

MAESTRAZGO—ARAGON Y VALENCIA—SEGARRA

XCVII

Los carlistas del Maestrazgo habian experimentado una gran pérdida con la muerte de su comandante general D. Joaquin Ferrer en el ataque de Castell de Cabras el 28 de Febrero, en el que se presentó con 40 hombres, de los que 12 quedaron muertos y 10 heridos, cuyo suceso y el de Santa Cruz de Noguerras en Aragon les fueron funestos.

Continuaban Cucala y algunos otros sus correrías recaudando fondos y alistando alguna gente, y viéndose vivamente perse-

(1) Les impuso el 12 por 100 sobre su riqueza líquida imponible en la contribucion de inmuebles y el 75 por 100 en la de subsidio.

guidos en Marzo, Bernabé desde Heras, Cucala desde la Sierra de Engarcerán y otros desde diferentes puntos, oficiaron á los alcaldes que ellos y los que avisaran á las columnas liberales de la entrada y salida de los carlistas en los pueblos, serian fusilados en cuanto fuesen aprehendidos. Aún atrevióse en los primeros dias de Abril á interponerse al general Velarde; pero se le adelantó este, se retiró el carlista á la provincia de Castellon, donde fué perseguido y hostilizado por el brigadier Villacamp, que hizo pasar malos ratos al carlista, y se impuso á los que de la provincia de Tarragona pasaban el Ebro para merodear á su derecha, atacando á Gandesa y otros puntos. Fué derrotado Polo en Castell de Calves, Cucala neutralizó su triunfo sobre Alcalá al ser desalojado á la bayoneta del encumbrado Culla por la columna del coronel Sagasta, y si Polo efectuó ataques como el de las Porras y Luco, volviendo despues con el Negro de Forcall les rechazaron los voluntarios movilizados al mando de su capitan D. Mariano Castañer.

Vallés, Tristany, Camas y Nazarre invaden la parte de Aragon limítrofe con Cataluña, entraron en Tamarite llevándose en rehenes al alcalde y tres propietarios, y perseguidos los invasores, lo cual no les impedia entrar en poblaciones como Benavarre, hacer exacciones, coger rehenes, quemar los libros del registro civil, y algunas causas pendientes en los juzgados, fueron sorprendidos el 14 de Abril en Aren, obligándoles á dividirse en cuatro grupos, que tomaron distintas direcciones.

Volvió Polo á chocar en término de Zurita, despues de haber penetrado en Benastal, y lo hizo posteriormente en Aguaviva.

En Valencia y aún en Alicante y Murcia, se hacian esfuerzos para formalizar anteriores movimientos; pero tuvo que disolverse la partida de Roche despues de ser batida en el monasterio de Santa Ana, término de Jumilla y en Hoyahermosa; y la formada en las inmediaciones de la ciudad del Cid por Lopez, fué derrotada en Losa del Arzobispo. Otra partida fué batida en Azuebar; se activó la persecucion, y á fines de Abril muchas de las partidas de Polo, Cucala y Ferrer solicitaban indulto, siendo notable el número de los presentados desde la accion de la Galera. Disolviéronse las partidas de Ferrer y de Pablo Rico, presentándose 26 de ésta con armas en Pinoso.

Habiase empezado á dar á conocer por este tiempo un nuevo

partidario, D. Tomás Segarra, natural de Traiguera, provincia de Castellon, hijo de honrados labradores. Quinto en el sorteo de 1866, ingresó en el segundo regimiento de artillería de plaza, tuvole en su casa del conde de Nieulant, capitán del parque de artillería de Valencia, pasó á la reserva en 1869, sirvió al año siguiente en la guardia civil, y de destacamento en Benicarló acudió á una reunion carlista en la Jana, pronunciando un discurso en favor de D. Carlos, lo cual produjo una denuncia del alcalde, aunque sin resultado. En Mayo de 1872, estando reconcentrada la guardia civil en Castellon, salió Segarra por la puerta falsa del cuartel para asistir á una junta carlista, por lo que fué arrestado al regresar, valiéndole sus disculpas y el influjo de D. Rafael Martí para obtener al dia siguiente su libertad; y para disfrutarla más completamente puso algun tiempo despues un sustituto, y en Noviembre de 1872 se presentó en Francia á D. Carlos, que le destinó á contribuir al movimiento que se preparaba en el Maestrazgo. Con el empleo de alférez fué en Diciembre á la Cénia á las órdenes de D. Joaquin Ferrer; pasó con éste á Cataluña á fines de Enero de 1873, por serles imposible permanecer en el Maestrazgo, tenazmente perseguidos; hallóse en el principado en algunos ataques; repasó el Ebro á mediados de Febrero; asistió al ataque de Chert contra Velarde, y á los encuentros en el Barranco de Vallibona y contra los voluntarios de Valderrobles, y despues de la muerte de Ferrer quedó de comandante general su sobrino D. Vicente, y Segarra de segundo jefe.

A últimos de Marzo se disolvieron casi todas las partidas que recorrian el Maestrazgo, indultándose unos y ocultándose otros: marchó Segarra á Cataluña á exponer á D. Alfonso la situacion de los carlistas en aquella parte de España, le ordenó repasase el Ebro y participara de su parte á todos los jefes ocultos, salieran otra vez á campaña para llamar la atencion de las tropas liberales á fin de que no se dirigieran todas á Cataluña; lo cumplió Segarra, y no pudiendo conseguir alentar á sus compañeros, se decidió á operar solo formando una partida de seis hombres de Masdenverge.

Para evitar Segarra otra sorpresa como la que ocasionó la muerte de Ferrer, ordenó que fusilaria á toda autoridad que participara á los enemigos su entrada ó salida de los pueblos, y al portador de la noticia, fuera verbal ó escrita, y que todo vo-

luntario que hubiese pertenecido á las fuerzas carlistas desde 1869, se le presentara dentro del término de ocho dias, so pena del castigo que tuviese por conveniente imponerle, del que no eximia á las familias de los interesados.

De acuerdo con los Sres. Venet, vicepresidente de la junta carlista, y D. Pedro Gonzalvo, delegado de D. Alfonso, comenzó sus operaciones, ó más bien sus continuadas marchas, en las que oportunamente le seguiremos, pues aún no existia la guerra en esta parte oriental de España.

ANDALUCÍA—CASTILLA—INCENDIOS—GALICIA

XCVIII

Ni en Velez-Málaga, ni en Bobadilla, ni en el Valle de Lecrin, ni en las Alpujarras, tenían importancia las partidas carlistas que se levantaron; eran inútiles los esfuerzos que se hacian en Andalucía, así como en Extremadura, cuya comandancia general se confirió á Sabariegos ⁽¹⁾, hasta que fué trasladado á Galicia, reemplazándole D. Manuel Mergeliza, cuyos cargos eran más bien honorarios que efectivos, porque no tenían fuerzas de que disponer, aunque no faltaban ofertas más exageradas que exactas.

En Castilla la Nueva tampoco se reproducia la guerra, y sólo en la Vieja mostraban más teson los partidarios.

Procedente de Aragon entró en Torluenga, de la provincia de Soria, el 25 de Abril, el partidario Fernandez, dirigiéndose con sus 22 caballos hácia Berlanga y Pinares, en los que haciendo exacciones estuvo hasta el 13 de Mayo, que alcanzado por el teniente D. Juan José García en Quintanar, fué batida y dispersada su gente y hecho prisionero el jefe.

(1) En una accion que sostuvo con la guardia civil en Navalvillar de Pela, quedó solo con cuatro ó seis de los suyos, y le mataron los enemigos el caballo de un balaço, quedando á pié inmediatamente, pero con la fortuna de que un caballo de un sargento de la guardia tiró al que lo montaba y salió derecho al grupo de Sabariegos. Este lo recoge y monta inmediatamente y parte con los suyos contra los que combatia, siguiendo impávido la batalla como si nada hubiera sucedido, hasta que al ruido de los tiros salió en defensa de la guardia civil un escuadron de Montesa que se hallaba en el pueblo y tuvieron que retirarse.

La partida de Lorenzo Delgado, aunque hacia algunas excursiones en la provincia de Soria, operaba más bien en la de Búrgos; sucediendo lo mismo al sacerdote D. Santiago Ayala, que con 44 caballos se presentó el 12 de Abril en Duruelo y recorrió algunos pueblos por dos ó tres dias.

Mochon, procedente de Segovia, penetró tambien en la provincia de Soria, entrando en Valdanzo y otros pueblos, y más adelante en Berlanga, donde hizo varias exacciones; y Ruperto Blanco ejecutó lo mismo en Vinuesa el 11 de Abril, teniendo que retirarse perseguido por la parte de Cameros, y Bosquet fué batido en Villacastin.

En la provincia de Búrgos tenían más consistencia los partidarios carlistas, siendo de los principales el cura D. Santiago Ayala, á quien no faltaba acierto para eludir la persecucion, aunque esta no fuera á veces tan activa y entendida como podia y debia serlo. No le quebrantó mucho el encuentro en Peña de Mata el Puerto con el capitan Parreño, que mandaba fuerzas de la guardia civil; se apoderó en Quintanilla (Santander), del personal de trenes y del de la estacion; chocó con la guardia civil y voluntarios de Reinosa que mandaba el teniente Delgado, y perseguido por las columnas de Guzman, Parreño y Lacalle, se corrió hácia Alava, donde le vimos con Pérula cuando éste repasó el Ebro por Frias. Habíase reunido el cura con Iturralde, operando alguna vez juntos; pero más generalmente obraba por su cuenta, y sacaba mejor partido.

Los demas partidarios de la provincia de Búrgos, así como los de las demas de Castilla la Vieja y Astúrias, no hacian más que irse sosteniendo, aunque en la de Zamora se presentó algo formal el movimiento, que alentó D. Pedro Alvarez, nombrado comandante general de la provincia: habia militado en la anterior guerra civil, y con Tristany y Savalls en el ejército del duque de Módena. Dirigió una proclama á los zamoranos el 23 de Marzo, y su ardimiento no fué secundado.

Solano se vió rechazado de Vega de Pas, por varios vecinos del mismo pueblo, auxiliados por el alcalde de Ontaredo con algunos paisanos; fueron batidos Penagos, Grajal y Hierro, y las demas partidas que se fueron presentando arrastraron azarosa y corta vida.

El 4 de Febrero se presentaron algunos carlistas en la esta-

cion de Quintanilla, rompiendo los aparatos, postes telegráficos y el reloj de la estación, y amenazando á los empleados de la vía con fusilarlos y quemar el edificio si continuaba la circulación de los trenes, no llevando por esta vez á cabo sus propósitos merced á las súplicas de la señora del jefe de la estación, que se presentó con sus hijos. Lo mismo se ejecutó en la estación de Alar y otras; pidió la empresa protección á los gobernadores civiles, autoridades militares y ministro de Fomento; todos ofrecieron su cooperación; acudieron varios guardias civiles á algunas estaciones, dispusieron á poco de ellos las autoridades, y el 5 de Marzo, á las nueve de la noche, se presentó una partida carlista de 30 á 40 hombres montados en la estación de Santa Olalla, sorprendiendo á los agentes de la compañía. Iban acompañados del teniente alcalde y algunos vecinos de Monasterio, á quienes obligaron á ir con caballerías cargadas de leña, que debió situarse en el edificio, ordenando á los empleados que sacasen sus intereses, y sin hacerlo del todo prendieron fuego á la estación, aprovechando el petróleo que habia en ella y robusteciéndole con las puertas y ventanas que habian arrancado, quedando reducido á cenizas el edificio de viajeros. Rompieron también los tirantes de la aguja del lado de Madrid, cuando se aproximaba el tren 10, el cual al divisar el fuego se detuvo en la aguja de entrada, desembarcando los carabineros que en él venian, que atacando á los carlistas los dispersaron. A esta llegada tan oportuna fué debido que no ardiera también la Toma de Agua, á la cual habian aplicado ya fuego. El tren retrocedió á Bri-biesca hasta que la vía estuvo protegida y libre.

Amenazando los carlistas incendiar la estación de Miranda, pidió la compañía auxilio permanente al capitán general de Búrgos, pues los carabineros que la guarnecian se retiraban por la noche, y gracias al destacamento que se estableció, se salvó aquella estación tan importante. El mismo peligro que estas estaciones corrian casi todas.

Asturias seguia refractaria á la guerra civil. Lejos de progresar las partidas, solicitaban indulto sus jefes.

Para mejor organizar la lucha en Galicia, donde habia más elementos, fué nombrado comandante general de sus cuatro provincias D. Vicente Sabariego, á cuyos habitantes dirigió una proclama bien enérgica llamándoles á las armas para defender la «santa bandera, en cuyas grandiosas ondas reflejaban la fé y la

justicia, emblema de la santa causa que el rey simbolizaba, acabando con victores á la religion, á España con sus colonias y á don Carlos.» Dirigió otra alocucion al ejército de Galicia, ofreciendo á los soldados la licencia absoluta á la conclusion de la campaña, y á los jefes y oficiales el empleo inmediato, presentándose en el término de 10 dias, considerándoles si no lo hacian, como hijos indignos de España y enemigos de la patria.

Poco resultado le produjeron estas alocuciones; vióse perseguido y batido, así como Carballo, Ostendi, Rodriguez, Canseco, Bedos, Saavedra y otros, copados con sus partidas algunos de estos, obligado Sabariegos, el jefe de todos, á refugiarse con sus hijos en Portugal, huyendo de la activa persecucion que se le hizo, y de la escasa ayuda que halló en el país.

LIBRO OCTAVO.

INSURRECCION EN ANDALUCÍA—CRÍMENES EN ALCOY—SOBRESALTO

PÍ Y MARGALL

I

Un mes llevaban de existencia las Córtes Constituyentes, compuestas casi exclusivamente de republicanos, y concediendo de buen grado los patrióticos deseos de sus diputados, fueron, más bien que una ayuda eficaz y decidida, una rémora para el poder y para el establecimiento gradual y sólido de la república, esa forma de gobierno ménos combatida á medida que más se va conociendo, para no confundir sus aberraciones y excesos con su propósito.

Produciendo frecuentes crisis, formando y derribando ministerios, dejándose llevar más por las impresiones del momento que por los serenos cálculos de la razon, en vez de crear destruian, y lo que hoy aprobaban mañana lo censuraban. No faltaban patriotismo y buen deseo en aquellos diputados, pero carecian de práctica política, no les dejaba su impaciencia aprovechar la oportunidad de su celo, y la exuberancia de su fuerza juvenil la empleaban en desmoronar el mismo edificio que con tanto entusiasmo se proponian levantar.

Fué una necesidad, exigida por las circunstancias, la suspension de los derechos individuales, aún cuando se habian considerado ilegislables, y lo fueran de una manera absoluta, no con las cortapisas que la constitucion establecia; exigia el restablecimiento del órden conferir al Sr. Pí la autoridad que se le confirió; pero ¿podia aquella dictadura vencer los elementos que se desbordaron?

Se pedian reformas á granel, se discutian con talento y se aprobaban sin criterio; no podian establecerse, y se creaba el caos.

La primera necesidad era restablecer el orden, perturbado gravemente en Andalucía.

Con más interes mercantil que político, arrojaron los malagueños á los carabineros, y concitados los ánimos en Granada, lo que empezó por una reyerta en una taberna, que ocasionó la muerte de un miliciano por un carabiniere ofendido, acabó por una formal insurreccion contra aquel cuerpo de ejercito, que supo resistir con valentía á las grandes fuerzas de voluntarios que le asediaban, hasta que abandonado por la autoridad militar que disponia de otras fuerzas ⁽¹⁾, se rindieron á discrecion, despues de haber experimentado sensibles pérdidas, ocasionando algunas á sus agresores.

Lo sucedido en Málaga era más grave. Los vencedores insurrectos habian constituido el *canton malagueño independiente* bajo la jefatura de D. Francisco Solier, diputado á córtes, delegado del gobierno y apoyado por uno de sus individuos, el Sr. Palanca, que, como era á la vez jefe del centro parlamentario, y se contrabalanceaban los votos de la derecha é izquierda, era el árbitro de las córtes y del gobierno.

Quiso mandar tambien en Málaga el Sr. Carvajal, que al frente de sus fuerzas populares, y con cañones, recorrió varios pueblos de Andalucía, y al regresar á Málaga luchó con el protegido del gobierno; bregaron ambas fuerzas en las mismas calles de Málaga; derramóse sangre del pueblo, y quedó vencedor el ciudadano Solier. Consolidó su canton, exigió al gobierno como de poder á poder que no se mandase á la ciudad ninguna fuerza del ejército, y no tuvo Málaga seguramente mucho que agradecer al canton que tantas venturas prometiera.

Quería el gobierno restablecer la subordinacion del ejército, pero ¿cómo armonizar este deseo con la impunidad de sucesos como los de Málaga y Granada? Socías y otros generales se afanaban por sostener la disciplina en toda su integridad; pero eran poco ef-

Leemos en una narracion de aquellos sucesos: "La indignacion contra el segundo cabo, Sr. Termes, crece, cuando se van teniendo detalles del abandono en que tuvo, no sólo á los carabineros, sino tambien á los demas cuerpos; una seccion de caballería estuvo más de dos horas entre dos fuegos, y como vieron que no recibian ningunas órdenes, abandonaron el puesto: cada nuevo detalle es peor que el primero: los carabineros, vestidos con las ropas que el caritativo vecindario les ha dado, y sin tener aún casa en que vivir, circulan por las calles."

caces sus esfuerzos, y no evitaban actos tan escandalosos como el que produjo en Sagunto la muerte de Martinez Llagostera.

En Sevilla, donde era grande el elemento federal, se pugnaba por establecer el canton andaluz ⁽¹⁾, y ejercia activa propaganda en otros puntos y especialmente en la provincia de Cádiz; pero Pi, lo mismo que en Cataluña, se oponia á que se estableciera el cantonalismo por las masas en vez de hacerlo el gobierno, y se valia, como no podia ménos, de los mismos cantonales para impedirlo, teniendo que transigir con ellos, áun cuando en ello padeciera el principio de autoridad. Así accedió despues al deseo de los volun-

(1) En la mañana del 24 de Junio, los voluntarios intransigentes se sublevaron con el pretexto aparente de exigir armas; pero en realidad pidiendo el desarme de la fuerza del ejército que guarnecía la plaza.

No poca debilidad manifestaron la autoridades, dejando pasar ocho horas en conferencias, oficios y comisiones, que no evitaron por cierto que la ciudad presentara deplorables escenas.

Como á las tres de la tarde, una inmensa multitud de voluntarios, hombres del pueblo, mujeres y chiquillos, unos con armas y otros desarmados, con más los cañones que se custodiaban en Triana, cercaron la maestranza, en actitud de embestir al edificio, y apuntaron estos á la puerta; mas á favor de los oficios de una comision parlamentaria de los sitiadores, entraron estos en el local, sin que la misma comision pudiera evitarlo. Lo sucedido por consecuencia de esto no es descriptible.

Cañones, fusiles de todos los sistemas, útiles é inútiles, compuestos, hechos pedazos, carabinas, rewolvers, sables, pistolas, lanzas, herramientas, tornillos, chapas, municiones para todos los calibres, cajas, baqueteros, llaves buenas y malas, clavos, objetos curiosos y de un interes histórico y artístico, todo, todo desapareció en aquella especie de destructora monomanía que se habia desarrollado en aquella parte del pueblo.

Mientras tales hechos ocurrian, las autoridades estaban en sesion, y por resultados de algun acuerdo de las mismas, la escasa guarnicion de esta plaza se reconcentró, abandonando los cuarteles, en los edificios fábrica de tabacos y ex-convento de la Trinidad.

Hácia la Trinidad, pues, caminaba la fuerza de la guardia civil á eso de las seis de la misma tarde, cuando fué insultada en las calles de San Vicente y en la Alameda, y á la conclusion del paseo, en la plaza de los Hércules Nuevos, se trabó la lucha; la guardia civil, replegándose sobre las afueras y el ferro-carril de Córdoba, y los pelotones de voluntarios atacándola por distintos puntos con el fin de cortarle la retirada.

El grueso de la fuerza de la Guardia civil, unos 300 hombres, ganó la ronda, cruzó el barrio de la Macarena y entró en la Trinidad, donde se hizo fuerte, y un destacamento que venia á retaguardia, despues de veinte minutos de fuego, quedó cortado, y hubo de dejar prisioneros á veinte guardias, que fueron desarmados.

Triunfantes los sublevados, destituyeron el ayuntamiento y formaron una junta de salvacion pública.

tarios, disponiendo la salida de las tropas que habia, y el gobernador civil señor La Roda, hizo un necesario alarde de autoridad, dispersando con algunos voluntarios á los insurrectos; apoderóse de algunos de los cañones extraídos de la Maestranza; apresó á la junta revolucionaria que se hallaba reunida en el municipio, é impidió que el canton sevillano se proclamara, por el pronto, no que lo hiciera poco despues.

En Jerez conservó el orden la guarnicion, y en Utrera su alcalde y vecinos rechazaron valientes la invasion de los sevillanos.

Donde la insurreccion se presentó con un carácter de ferocidad salvaje, fué en Alcoy ⁽¹⁾, poblacion industrial que alberga bastantes extranjeros. Allí se apoderaron las turbas de la casa ayuntamiento, con varios de sus individuos, y otros, y 19 guardias civiles, que arrojaban desde el balcon vivos ó muertos, conforme la muchedumbre los pedia para sacrificarlos ó arrastrarlos; allí se paseó en una pica la cabeza del jefe de la guardia civil; allí se untó con petróleo á un infeliz; allí se asesinó al dignísimo alcalde republicano Sr. Albors; allí se atropellaron mujeres; allí se incendiaron más de 20 casas y fábricas, incluso el consistorio; allí se cometieron otros crímenes y se ultrajó á la humanidad por unos séres que no podian tener opinion política, porque no podian pertenecer á ningun partido los que así profanaban todas las formas de gobierno conocidas, y deshonoraban á España ⁽²⁾.

En Toro y en otras poblaciones se cometian tambien punibles excesos; y como si estas noticias no fueran bastante á llevar la alarma á todos los espíritus, á abatir el ánimo de todos los espa-

(1) Véase el documento núm. 3.

(2) Acaba de publicar estos dias un periódico lo siguiente, que evidencia lo que son en España los procesos y la lentitud de la administracion de justicia.

La causa que se instruye en Alcoy por los sucesos que todos recuerdan, ocurridos en aquella ciudad y que dieron por resultado la muerte del que era alcalde, señor Albors, contiene más de 20.000 fólíos y están en el período de la defensa. Los procesados presentes son 282 y los ausentes 55, en junto 337, de los cuales han fallecido algunos y aún quedan presos 96. La defensa se ha dividido en siete grupos, de los cuales se han encargado los abogados D. Agustin Sardá, del primero; Sr. Barrachina del segundo; Sr. Gomis, del tercero; D. Jerónimo Andreu de Blenibengut del cuarto, y de los tres restantes se encargarán abogados que irán de Madrid. El Sr. Figueras tomará una parte en el informe oral. El juzgado ha propuesto el sobreseimiento para muchos de los procesados como meros ejecutores del delito de rebellion, los cuales disfrutaban libertad provisional.

ños, hubo en Madrid en la noche del 29 de Junio conatos de cantonalismo, algunos tiros y petardos en la Puerta del Sol, carceras, y algo tuvo que agradecer por aquellos dias el vecindario de esta capital al general Pampillon que ejercia el mando militar del distrito, y que para conservar el órden y evitar actos de indisciplina se vió lealmente apoyado por el Sr. Pi y Margall.

Para este señor era Andalucía la esperanza de la república contra la reaccion futura, y la consideró como un peligro cuando vió que Málaga estaba desde Febrero á merced de un hombre, Granada y Cádiz perturbadas, sobre un volcan Sevilla. Donde no se habia podido ganar al ejército, se le habia desarmado ó echado de la poblacion; Pi consideraba como un problema reducir á la obediencia aquellas provincias sin matar el espíritu republicano, y hallaba peligroso hacerlo por la agresion y la violencia. Miró con serena frente la tempestad, se propuso conjurarla transigiendo, y estar precavido contra los ofrecimientos y el apoyo de los enemigos, apelando á la espada cuando no le quedase otro medio de establecer el órden.

Más impresionable la Cámara, y con razon, despues de oir al ministro de Estado Sr. Maisonnave la espantosa relacion de lo sucedido en Alcoy, declaróse indignada, y que «se ordenase al gobierno procediera con inexorable energía contra todos los que al perturbar el órden deshonoraban la república.»

Pi encargaba en tanto á los jefes de las provincias turbulentas procurasen agrupar á su alrededor la parte sana y sensata del partido, y con ella hacer frente á los perturbadores: para contar con fuerzas civiles habia reivindicado la guardia civil para los gobernadores contra las pretensiones de las autoridades militares; y creyendo que la pacificacion de Andalucía debia empezar por el restablecimiento del órden en Málaga, encargó al gobernador civil que se envió en Junio, preparase los ánimos para que sin resistencia pudiese entrar en la ciudad la guardia civil de la provincia, entonces á las órdenes del capitan general de Granada: que empezase por reclamarla, y si encontrase dificultades para conseguirlo, aprovechase la ocasion é interesase al pueblo en favor de la guardia, y si creyese peligroso entrarla en Málaga, la situara por de pronto en los pueblos más dispuestos á recibirla. Optó el gobernador por esta última medida, y la dejó practicada antes de renunciar su cargo. «Logré poco despues, dice el mismo Sr. Pi, que la

fraccion del partido, amiga de la paz, se decidiese á imponerse á la que habia mantenido hasta entonces la poblacion en desórden; y la guardia civil, llamada de repente á la capital, sirvió no poco, aunque corta en número, para sojuzgar á los facciosos. Los vencedores no habian de ver naturalmente con malos ojos que repusiéramos en la plaza la guarnicion que siempre tuvo, y por este medio aseguráramos el órden: nos apresuramos á mandar á Cartagena al regimiento de Iberia para que, á bordo de la *Almansa*, pasara á la ciudad de Málaga. Desgraciadamente ocurrió en estos dias la sublevacion de Cartagena, y el regimiento no pudo pasar de la Palma. Málaga quedaba reducida de todos modos á la obediencia de la Asamblea y del gobierno.»

Es cierto; pero ¿qué significaba la mision del Sr. Carvajal? «¿Qué quiere decir esto de que un caballero particular ande infinidad de leguas en busca de unos cañones que nadie tiene derecho á dar sin una ley de las Córtes? ¿En qué nacion se ha visto que los cañones pasen á manos de particulares?» (1)

Poco satisfecho Pí Margall del estado de Andalucía, agravado con los sucesos de San Fernando y Sanlúcar, resolvió organizar en Córdoba un ejército de operaciones, encargándose su formacion y mando al general Ripoll. A los pocos dias se reunió una division de 1.677 infantes, 357 caballos y 16 piezas de artillería. Pí le manifestó que «no entrara en Andalucía en son de guerra. «Haga V. comprender á los pueblos que no se forma un ejército sino para garantir el derecho de todos los ciudadanos y hacer respetar los acuerdos de la Asamblea. Tranquilice V. á los tímidos, modere á los impacientes, manifestándoles que con sus eternas conspiraciones y frecuentes desórdenes están matando la república. Mantenga V. siempre alta su autoridad; pero en los conflictos que surjan, no se desdeñe V. nunca de apelar ante todo á la persuasion y al consejo. Cuando estos no basten, no vacile V. en caer con energia sobre los rebeldes.»

Algo consiguió al pronto el general Ripoll; que no secundara Córdoba la insurreccion de Sevilla, y se disolviera la junta de Ecija: poco era esto. Se desconfió luego del general, se le mandó se encerrara en Córdoba y se le relevó del mando.

Organizóse el ejército de Andalucía despues del 9 de Julio: con

(1) Discurso de Castelar.

motivo de los sucesos de Alcoy se formó otro en Valencia, habiendo dispuesto Velarde que se hallaba al frente de aquel distrito, en cuanto supo lo sucedido en la fabril poblacion, marchar contra los alcoyanos, y justamente cuando se preparaba á ir al Maestrazgo, donde se temia un alzamiento carlista; y mandando alguna fuerza á artillar los castillos de Peñíscola y Morella, marchó Velarde con las tropas y voluntarios de que pudo disponer, á Villena, donde se le incorporaron dos batallones y cuatro piezas que le enviaba el gobierno, y en Ibi un batallon de infantería, fuerzas todas que, con la guardia civil y los carabineros que ya bloqueaban á Alcoy, ascendian á 3.000 hombres. A pesar del bloqueo, se fugaron de Alcoy unos 600 insurrectos, y el 13 de Julio entró Velarde en la poblacion, áun cuando los que temian la venganza de los asesinos é incendiarios, suplicaban que no se acercaran las tropas.

SUBLEVACION EN CARTAGENA.

II

Lo que los cantonales no habian logrado en Cataluña y Andalucía, lo consiguieron en Cartagena. Hallábanse ausentes de la ciudad los republicanos que más confianza inspiraban, cuando se decidieron á proclamar el canton murciano los intransigentes, capitaneados por el diputado D. Antonio Galvez. Alternando los voluntarios en el servicio de la plaza con las tropas regulares, no se dejaron aquellos relevar, se apoderaron fácilmente del castillo de Galeras, disparó un cañonazo, y esta fué la señal para apoderarse del Ayuntamiento y enseñorearse de la plaza.

En cuanto el gobierno tuvo la primera noticia, supo que el general Contreras se dirigia hácia Cartagena en el tren de las 9 de la noche ⁽¹⁾; y á las tres horas se telegrafió con urgencia á los comandantes militares de Albacete y Alcázar se procediera á su detencion, se le vigilara y no se moviera hasta nueva órden. Antes se habian enviado telégramas contra la insurreccion al gobernador de Murcia y á los del resto de España ⁽²⁾.

⁽¹⁾ Aquella misma noche se presentó en el casino de uniforme y en traje de marcha diciendo que iba á Cartagena. Sólo el gobierno lo ignoraba sin duda.

⁽²⁾ Ministerio de la Gobernacion.—Secretaría general.—Negociado 2.º.—Murcia

Llegó Contreras á Cartagena sin novedad, y á poco eran los cantonales dueños de la ciudad, arsenal, fragatas y castillos; se proclamó solemnemente el canton murciano; se elevó la junta á la categoría de gobierno, y se consideró segura en una plaza artillada con 533 piezas, con la casi totalidad de la escuadra española, pues allí estaban las fragatas blindadas Numancia, Vitoria, Tetuan y Mendez Nuñez; las de madera Almansa y Ferrolana, y los vapores Fernando el Católico, Vigilante, y otros. El mismo ministro de Marina, Sr. Aurich, fué desobedecido por la tripula-

de Madrid.—Núm. 593.—Palabras 104.—13 Julio.—7,30 noche.—Ministro Gobernacion gobernador.—Los sucesos confirman lo que dije á V. S. esta madrugada. Cartagena trata, segun noticias, de ser el centro de una insureccion general. No lo logrará, porque el gobierno está resuelto á obrar enérgicamente. Sostenga V. S. el órden á todo trance en el resto de la provincia, principalmente en Murcia. Tome V. S. todas las precauciones posibles para aislar el movimiento. Véase V. S. con el señor ministro de Marina, y obre de comun acuerdo. *Resolucion y energía. Nada de vacilaciones.* Los comandantes de la milicia de Madrid acaban de ofrecer todos su apoyo á las córtes y al gobierno.—Trasmítase.—P. O.—*E. Anton Moras.*»

«Ministerio de la Gobernacion.—Secretaría general.—Negociado 2.º—Número 592.—Palabras 299.—13 Julio.—8,30 noche.—Ministro Gobernacion gobernadores.—Ya sabrá V. S. los sucesos de Alcoy, de Cartagena y de Málaga. El gobernador acaba de entrar en Alcoy sin resistencia, y procede activamente contra los perturbadores. En Málaga los voluntarios sensatos de la República han cerrado las puertas de la ciudad á Carvajal, resueltos á no dejarse imponer por este rebelde. Hay ya en la ciudad sobre 300 guardias civiles, y no tardarán en llegar tropas del ejército y quedar completamente restablecido el órden. Sobre Cartagena van tambien tropas, así de Madrid como de Valencia. Atendida la simultaneidad de los movimientos es probable que haya un plan general de insurreccion. *Obre V. S. enérgicamente en esa provincia. Rodéese de todas las fuerzas de que disponga, principalmente de las de voluntarios, y sostenga á todo trance el órden.* Los voluntarios de Madrid acaban de dar una brillante muestra de su sensatez y amor á la República: todos sus comandantes, sin excepcion, han ofrecido su apoyo á las córtes y al gobierno, para sostener la tranquilidad y salvar la República federal contra todo género de perturbadores. Las insurrecciones carecen hoy de razon de ser, puesto que hay una Asamblea soberana, producto del sufragio universal, y pueden todos los ciudadanos emitir libremente sus ideas, reunirse y asociarse. Cabe proceder contra ellas con rigurosa justicia. V. S. puede, por tanto, obrar sin vacilacion y con perfecta conciencia. La actividad de V. S. debe ser hoy tanto mayor, cuanto que es probable que los reaccionarios traten de explotar en su provecho esas injustificadas perturbaciones y arruinar la República. Sírvase darme inmediatamente cuenta del estado de esa provincia. La insurreccion está hoy realmente concentrada en una sola ciudad, y conviene evitar á toda costa que se propague. Cosa fácil si los delegados del gobierno saben elevarse á la altura de su destino.—Trasmítase.—P. O.—*E. Anton Moras.*»

cion de los buques, cuyos jefes y oficiales tuvieron que abandonarlos, obligados á ello por la indisciplinada marina.

Si el general Guzman, gobernador militar de Cartagena, salió de la plaza con la guarnicion que se mantuvo leal, el regimiento infantería de Iberia abandonó á su coronel Otal y á la mayor parte de sus oficiales, y guiado por el coronel Pernas entró en Cartagena, haciéndolo cuatro dias despues los cazadores de Mendigorría, en vez de ir á Cataluña á combatir á los carlistas.

Pí rechaza toda participacion en estos sucesos por los que tanto se le acriminó, y dice que no presumia la falta de resistencia en las autoridades, ni en los gobernadores de los castillos, ni en el general de marina, ni en las fragatas, ni en los soldados, y ménos que la hubiesen preparado y luego la dirigiesen generales de la templanza de Ferrer, y diputados que habian tronado contra los impacientes. Califica de calumnia cuanto se ha dicho respecto á su participacion en aquellos sucesos, y examinando imparcialmente sus actos, leyendo los telégramas y documentos que nos hemos proporcionado, no se le puede acusar de cómplice: puede condenarse su sistema de lenidad, su propósito de restablecer el órden transigiendo en vez de pelear; pero en su decision de establecer la federal por las Córtes, y seguro del resultado, no tenia para qué apresurar su obra por medio de una insurreccion que le debilitaba como poder y daba un origen espúreo á lo que tanto amaba. Así dice:

«Se me habia indicado si se conspiraba en Cartagena; pero de una manera vaga, sin citárseme un hecho que pudiera confirmarlo. De mis averiguaciones de entónces, como de las de ahora, resultaba completamente falso que el gobernador de la provincia hubiese presidido un comité revolucionario. ¿En qué ciudad no se me decia, por otro lado, que se conspiraba, aunque en diverso sentido? Por aquellos mismos dias trabajaba la reaccion en todas partes contra el gobierno de la República. Habia llamado á la puerta de todos los generales del Norte, y no á la de todos en vano. Tenia gente comprometida por su causa en Galicia, en Astúrias, en Extremadura, en Andalucía, en Madrid mismo. Habia establecido su direccion en Francia, y contaba allí con recursos. Sabíalo yo por confidencias que tenia de la nacion vecina, por uno de los generales á cuyas puertas se habia llamado, por gobernadores civiles que habian llegado á sentir en sus provincias la mano

de los conspiradores, por personas de íntima confianza. Sabia yo hasta la cantidad de dinero enviada al general que habia de iniciar el movimiento. ¿Cómo no me habia de preocupar la magnitud y la inminencia del peligro? ¿Habria sido político que hubiese perdido de vista lo probable por lo improbable, lo casi seguro por lo inverosímil? Si esta proyectada insurreccion no llegó á estallar, atribúyase principalmente á la entrada en el ministerio de la Guerra del general Gonzalez, que conocia á fondo la conjuracion y á los conjurados, á disidencias que entre estos sobrevinieron, al fracaso de las negociaciones de un empréstito que estuvieron á punto de cerrarse.—¿Dónde estaban ademas las fuerzas de que yo disponia para tener á raya todas las ciudades é impedir toda suerte de levantamientos? El ejército, entonces muy escaso, se hallaba casi todo absorbido por la guerra de Cataluña y la del Norte. Con la antigua ley de reemplazos se habria verificado la quinta en Abril y habria aumentado el número de las tropas; pero regía, para que fuesen mayores las dificultades, una ley reciente que alteraba las bases sobre que venia descansando desde principio del siglo la organizacion de la milicia. Por esta ley debia haber un ejército voluntario y una reserva. Para el primero se habia abierto el enganche en todas las capitales de la República; pero sin éxito. Para la segunda, en la que habian de entrar sin excepcion todos los mozos de veinte años, debieron empezarse en Abril las operaciones, que por el anterior sistema habrian sido practicadas ántes de aquel tiempo. Diéronse para llevarlas á cabo breves plazos, desoyéronse las quejas de los pueblos y áun las observaciones de algunos gobernadores que creian político aplazarlas; pero áun así, en Julio no cabia llamar á las armas la reserva. Con arreglo á una ley de la pasada Asamblea, se habian formado por Guerra algunos batallones de francos; pero con tan mala suerte, y de tan vicioso modo, que no fueron más que un nuevo elemento de perturbacion; y hubo necesidad de disolverlos.—Los que fraguaron y ejecutaron el movimiento de Cartagena, quisieron en un principio dar la batalla en la misma capital de la República. Creian que por este camino llegarían más pronto al poder, y durante dos ó tres noches tuvieron en jaque al gobierno. Una noche, como en señal de alarma, fueron á disparar unos tiros en la Puerta del Sol. ¿Por qué desistieron de su pensamiento? Porque ademas de no llevar á su lado la Milicia, encontraron siempre alerta al go-

bierno. Si como el gobierno tenía la mano en Madrid, hubiese podido tenerla en todas las ciudades, ¿habría ocurrido la sublevación de Cartagena?»

EL MINISTERIO ANTE LA INSURRECCION—CRÍISIS—MINISTERIO SALMERON
CANTON VALENCIANO

III

Reunido el consejo de ministros en la noche del 13 de Julio, se decretó el arresto del general Contreras, se acordó la salida para Cartagena del ministro de Marina, aceptando su oferta, y autorizándole á que tomaran las medidas necesarias para aislar el movimiento. Quiso Pí se mandaran tropas á Murcia para librar del contagio de la insurreccion las demas de la provincia; contestó el ministro de la Guerra, Sr. Gonzalez, que no se podia mandar ni un solo batallon, y que si se sublevara Bejar no podria enviar ni dos compañías; replicóle Pí, que con la movilidad que empleó Prim se suplía la falta de batallones; respondió Gonzalez que eran otras las circunstancias, y sin embargo, estaba cerca de Murcia el pequeño ejército de Velarde.

En Alcoy se hallaba éste cuando supo la insurreccion de Cartagena; pidió al ministro de la Guerra instrucciones, que no obtuvo, y á los dos dias, el 15, perplejo con el silencio del gobierno, bajó á Villena despues de haber despedido al batallon de voluntarios de Valencia, al que arengó; reprodujo en Villena dos ó tres veces su telégrama del 13, sin que tampoco contestara el ministro de la Guerra, y sin órdenes que cumplir, ni indicaciones á que atender, y vacilando en sus movimientos, difirió á las observaciones de su E. M. y fué á situarse en Albacete, desde donde podia acudir al punto que más conviniese. Allí entró el 17 y allí le telegrafió Pí que se corriera á Murcia, si para aquietarla creia que bastaban sus fuerzas ⁽⁴⁾.

(1) Ministerio de la Gobernacion.—Secretaría general.—Negociado 2.º—Albacete de Madrid.—Núm. 797.—Palabras 41.—Julio 18.—4 mañana.—Presidente Poder Ejecutivo al general Velarde.—¿Con las fuerzas al mando de V. E. podría hacer algo en Murcia? El movimiento dista de ser general en la provincia. Pueblos importantes como el de Lorca permanecen fieles al Gobierno y piden refuerzos.—Trasmítase.—P. O.—*E. Anton Moras.*

Chocante era sin duda el obstinado silencio del ministro de la Guerra y el abandono de un ejército que tan útil pudo haber sido en los primeros momentos; pero no era ménos chocante cuanto sucedia en las esferas del poder, porque para nadie era un misterio el antagonismo que entre los ministros reinaba, la guerra que mutuamente se hacian, reflejada en los partidarios de unos y otros en la Asamblea, y la zozobra, el temor, el espanto que se difundió en todo el país, que atravesaba uno de los períodos más críticos de cuantos se han conocido en España. No es de extrañar que muchos vieran desfallecer hasta la esperanza, no faltando liberales de ménos fé ó más timidez, que desearan hasta el triunfo de los carlistas como garantía de orden.

No favorecia esta situacion al gobierno, y vino á agravar la suya, la crisis que se promovió, no por discordar en cuestiones de doctrina, ni aún acerca de la conducta que contra los cantonales debia seguirse, sino porque la derecha de la cámara desconfió de Pi. Este, que preferia el vencimiento de la insurreccion por un convenio más que por la fuerza, trató de formar un gobierno con todos los elementos de la cámara; no pudo realizarlo por la invencible resistencia que encontró en la derecha, que estaba por la homogeneidad y la política enérgica, y comprendiendo que un ministerio compuesto sólo del centro y de la izquierda, habia de tener en frente una oposicion formidable y ser estéril su existencia, dimitió el 18 de Julio. Al mismo tiempo trabajaba con los Sres. Guerrero y Soriano para impedir se proclamara en Valencia el canton valenciano, que al fin se proclamó el 19.

Reemplazó á Pi D. Nicolás Salmeron y Alonso, que obtuvo 119 votos contra 93 que deseaban la continuacion del primero. Formó el nuevo ministerio bajo su presidencia con los Sres. Soler y Plá, Maisonnave, Carvajal, Gonzalez Iscar, Moreno Rodriguez, Oreyro, Fernando Gonzalez y Palanca, encargados respectivamente de las carteras de Estado, Gobernacion, Hacienda, Guerra, Gracia y Justicia, Marina, Fomento y Ultramar, y al presentarse en las Córtes dió el Sr. Salmeron las gracias á los que le habian dado su voto: se lisonjeó de que la izquierda hubiese ido al parlamento, y la saludó y exhortó á que siguiera por el buen camino y le ayudase con sus argumentos y aún con sus pasiones. Elogió la conducta de los monárquicos, que daban su apoyo á la salvacion de la patria: anunció que el ministro de la Gobernacion

leería todos los telégramas que se habían recibido en las últimas veinticuatro horas, para que las Córtes supieran la gravedad de las circunstancias en que se encontraba la patria: añadió que su aprobacion porque los conservadores le apoyasen no significaba que él dejase de ser republicano federal: pidió que prevaleciese el imperio de la ley: dirigió severos cargos á los conservadores monárquicos, acusándolos de haber dado malas enseñanzas á los pueblos y de haber obtenido el poder por medio de conspiraciones en los cuarteles y las cuadras de los soldados: dijo que se aplicaria el castigo lo mismo á los republicanos que á los carlistas que faltasen á la ley: encareció la necesidad del orden para que se hiciesen las verdaderas reformas, y terminó diciendo que sería inexorable con los trastornadores, restableceria la disciplina, castigando lo mismo á los jefes que á los soldados, y que se aplicaria la ordenanza, que es una ley, y la ley sería igual para republicanos y carlistas.

La situacion del gobierno y del país no podia ser más afflictiva; nada más elocuente que los telégramas leídos en el Congreso ⁽¹⁾ y no se referian á la guerra carlista, que esta era cada dia más importante. El nuevo poder necesitaba inspirar confianza y adquirir la fuerza de que carecia, y pidió consejo á generales como los marqueses del Duero y de la Habana, Turon, Quesada, Blanco, Mata y Alos, Makenna, Lemerik, Izquierdo, Jovellar, Valmaseda, y otros, á los que sometió Salmeron la cuestion de la guerra civil y la de la reorganizacion del ejército, estando todos unánimes en la necesidad de reorganizar el cuerpo de artillería, aumentar la caballería y suprimir el absurdo y ruinoso aumento de paga al soldado.

Se hicieron algunos nombramientos oportunos; se disolvieron los regimientos que habían fraternizado con los cantonales; con mejor deseo é intencion que patriótica conveniencia se declararon piratas á las tripulaciones de los buques sublevados, que era lo mismo que pedir la intervencion de cualquier barco extranjero para que apresase al que ostentaba el pabellon que venció en Lepanto; pidió autorizacion á las Córtes para que las diputaciones provinciales pudieran imponer contribuciones á los carlistas, castigando así una opinion determinada, lo cual no era muy edifi-

(1) Véanse en el núm. 4.

cante, y cuando Granada se incautaba de los bienes del Estado, acordaba acuñar moneda, suprimía el ejército y disponía tributos que sólo debían pagar los ricos, Sevilla declaraba comunal toda la propiedad; rebajaba el 50 por 100 de los alquileres y legislabá sobre el trabajo y su recompensa; Valencia y otras ciudades marítimas declaraban francos sus puertos; se establecían aduanas en nuevas fronteras, y en cada provincia, y poblaciones importantes, dentro de la misma se constituían estados independientes.

Aun cuando los directores del cantonalismo abandonaron á sus propias fuerzas las ciudades insurreccionadas, en vez de haber, con los grandes elementos y fuerza de que disponían, ejercido una activa propaganda, y llevado la insurrección á muchas partes, no se podía demorar un momento el hacerle frente y combatir tan poderosa conflagración, que se iba extendiendo, y se confirió el mando militar de Valencia y del ejército de operaciones á D. Arsenio Martínez de Campos, dándose al mariscal de campo D. Federico Salcedo la comandancia general de las fuerzas que operaban en Murcia y Alicante.

La situación de Valencia, aunque al frente de su junta se había puesto el marqués de Cáceres, hizo necesaria la ida con sus tropas del general Martínez Campos, después de haberse retirado á Alcira las autoridades, adonde intentaron atarcarlas más de 4.000 voluntarios cantonales, que ni respetaron á la junta, que también tuvo que abandonar la ciudad del Cid.

Proclamado el canton valenciano el 19 de Julio, concertó con él el ministerio Salmeron para que reconociese á la Asamblea y al Gobierno; pero se sobrepuso la minoría intransigente, se hizo indispensable apelar á la fuerza, y confiando los cantonales en sus más de 10.000 combatientes se apercibieron á la lucha: comenzó ésta el 26 con las fuerzas que avanzaron desde Catarroja, creyendo sorprender á los insurrectos; se aumentó el pánico y la emigración en la ciudad; efectuaron los insurrectos una salida el 28 hasta San Miguel de los Reyes, y fué el Enguerino á reunir fuerzas en la provincia para auxiliar la capital; participó el 29 la junta al decano del consulado, que agotadas las gestiones conciliadoras iban á romperse las hostilidades, que aún las reanudó la comisión de cónsules, sin resultado, por no llegar á noticia de los insurrectos, á quienes las ocultó la junta; publicó Martínez Cam-

pos una alocucion pacífica ⁽¹⁾, y otra la junta, el 30, excitando á la defensa ⁽²⁾; el 31 anunció Martínez Campos, segun ofreció, que al siguiente dia comenzaria el bombardeo; avanzó sus fuerzas por Torrente á Mislata; salió una comision, á la que se quejó el general de que no hubiera lealtad en las negociaciones, por culpa de las encontradas tendencias de los individuos de la junta; se oyó entonces fuego; la torre de Cuarte comenzó los disparos de su cañon Krupp contra las fuerzas del ejército causando daños en Mislata; contestaron seis cañones del mismo sistema, de la batería que el brigadier Villacampa estableció en Chirivella, incendiando

(1) La siguiente: "Valencianos: Nombrado capitan general de Valencia, abrigo la confianza de que, pasado el acaloramiento de los primeros momentos reflexionariais que vuestra actitud imposibilitaba la consolidacion de la república y reconoceriais la soberanía de las Cortes y la autoridad del gobierno, que ha merecido la confianza de éstas, permitiendome entonces dedicar toda mi atencion á la persecucion de los carlistas, que están engrosando sus filas á favor de nuestra disensiones.

Antes de acudir á resolver la cuestion en el terreno de las armas, solucion que me seria sumamente sensible, he creido de mi deber haceros conocer toda la moderacion del gobierno al reclamar que depongais vuestra actitud hostil, estando dispuesto á resolver las cuestiones en el sentido de la conciliacion, mientras queden á salvo las bases de que Valencia aguarde la resolucion de las Cortes sobre la constitucion federal, disolviéndose la junta, que reconozca las autoridades nombradas por el gobierno y la entrada de fuerza del ejército en la plaza.

No hay debilidad en el pueblo valenciano en aceptar estas bases y evitar el deramamiento de sangre, toda española, toda republicana, pues que despues de esta reconciliacion nos queda que combatir á un enemigo comun: los carlistas.

Espero, pues, de la sensatez del pueblo valenciano que, desechando la falsa idea que se le ha hecho adquirir de que el gobierno quiere castigar, se convenza de que sólo desea perdonar y olvidar.

Catarroja 29 Julio 1873.—El Capitan general, *Arsenio Martínez de Campos*."

(2) Decía así: "Ciudadanos: Ante las difíciles circunstancias que atravesamos, deber nuestro es el manifestaros las aspiraciones que sentimos, ya en nombre propio, "como en el de la representacion que nos han delegado gran número de obreros internacionales de este canton."

Aspiramos á la realizacion del canton, obra emprendida por algunos políticos, cuyos nombres no queremos mencionar, y abandonada por los mismos en los momentos de mayor peligro.

Cumplenos manifestar tambien que PROTESTAMOS de todas cuantas calumnias se hayan podido verter sobre nosotros, porque si bien nuestra aspiracion es la "completa y radical emancipacion de la clase obrera," reconocemos hoy la necesidad solamente de apoyar este movimiento, porque él nos conducirá á la federacion española, en donde podremos desarrollar libremente nuestras ideas de emancipacion."

Durante las presentes circunstancias de lucha armada "defendemos la república

uno de los proyectiles el convento de monjas de Santa Ursula, cuyas religiosas y todas las de los demas conventos fueron trasladándose á los pueblos inmediatos, y la junta revolucionaria á la sala capitular de la catedral, por ser su bóveda á prueba de bomba; empezó el domingo 3 el bombardeo, ocasionando destrozos y espanto, aumentado por el asesinato del federal capitán de tiradores y concejal D. Mariano Aser, de los más decididos por el orden; apagóse por la noche todo el alumbrado público, cuya oscuridad aprovecharon muchas familias y voluntarios descontentos de la resistencia, para abandonar la ciudad; una salida efectuada el 4 hácia Mislata fué rechazada, aproximándose las fuerzas de Arrendo á unos 500 metros de la poblacion; desalentó esto á muchos, aunque el bombardeo no causaba daño directo á los insurrectos, y ni apagaba sus fuegos la artillería del ejército, falta de la oficialidad de esta arma; y ya el 5 corrió al Cabañal el decano de los cónsules Sr. Cialdini para que se nombrase una comision de personas pacíficas, que bien recibida en Cuarte por Martinez Campos, suspendió el fuego en la confianza de que la junta cesara en su porfiada defensa. Una comision de ésta conferenció con el general, que no estando autorizado para conceder las condiciones que propuso, conferenció desde Alcira con el gobierno: no las consideró éste aceptables en absoluto; aprobó la consulta de Martinez Campos de atacar, á pesar de que sólo contaba con 3.200 infantes, 250 caballos y 14 piezas Krupp con 300 proyectiles; y mientras se disponian á penetrar en la ciudad, como los principales jefes de la insurreccion estaban por la paz, y sólo resistian Plaza, el cape-

democrática federal con todas sus lógicas consecuencias: ni nada más, ni nada menos.

¡Defensores del canton valenciano: decid que mienten á cuantos os digan que queremos incenciar y destruir!

¡Viva el canton valenciano! ¡Viva la autonomía del municipio!

¡Salud y canton federal!

Valencia 30 de Julio de 1873.—Julian Giner.—Antonio Lluesma.—José Martínez.—Andrés Valero.—Pedro Gascon.—Juan Martin.—Domingo Muñoz.—Antonio Brú Danza.—Serafin Oliveres.—Juan Jimeno.—Manuel Tabascar.—Leonardo Puig.—Mariano Serneguet.—Ramon Barachina.—Eduardo Sanjuan.—Severino Asensi.—Vicente Asensi.—Luis Lisart.—Tomás Pascual.—Enrique Torralba.—Carmelo Cervera.—Jaime Boixó.—Pascual Sacanelles.—Emilio Capiteine.—Antonio Venavent.—Peregrin Montoro.—Rafael Puchades.—Ramon Tabascar Perez.—José Cariñena.—Federico Sellés.—Manuel Pordegás.—Siguen las firmas. 11

llan Durá y otros pocos, decidieron los más sensatos imponerse, y reunidos los representantes de la milicia en la catedral después de un reñido debate, 21 opinaron por continuar la lucha y 32 por cesarla.

En cuanto se supo el resultado, se fueron abandonando las posiciones, y los más comprometidos se embarcaron en el vapor mercante *Matilde*, embargado días antes por la junta, y desembarcaron en la playa de Calpe, cerca de Altea.

Valencia quedó entregada á los veteranos y á la compañía del Sr. Cabalote, que con el Sr. Ribelles y otros jefes de voluntarios mantuvieron el orden, y el 8 entró Martínez Campos, volviendo á la ciudad las familias emigradas, y restableciéndose la tranquilidad en todos los ánimos, sobrecogidos solo al contemplar los grandes destrozos causados.

PAVÍA AL FRENTE DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA—CÓRDOBA—ATAQUE
Y TOMA DE SEVILLA

IV

Al conferir Salmeron al general Pavía el mando del ejército de Andalucía le dijo: «que si conseguia que un soldado disparara su fusil contra un cantonal se habia salvado el orden.» Marchó Pavía con algunas fuerzas, habiéndose ordenado al general Ripoll permaneciese en Córdoba, donde nada se le avisaba de su relevo.

Interceptado el ferro-carril de Andalucía en Despeñaperros, y guardados los desfiladeros por los insurrectos, tomó Pavía la línea de Ciudad-Real á Badajoz; supo en Ovejo que Ripoll habia salido de la ciudad de los califas con las tropas de su mando y que se iba á constituir allí el canton aquel mismo dia; y como la vía férrea no estaba en explotacion más que hasta Ovejo, marchó á Córdoba con las pocas fuerzas que llevaba, y llegó el 23 cuando se empezaban á reunir los cantonales. Penetró rápidamente en la plaza; inutilizó la proclamacion del canton; disolviéronse las fuerzas para ello dispuestas; alojó Pavía las suyas estratégicamente; impidió la llegada de los cantonales de Málaga y Granada; ordenó se le incorporasen las de Ripoll, como lo efectuaron

el 24, no muy disciplinadas y con escasa dotacion de jefes y oficiales, y muy trabajada su subordinacion por numerosos agentes políticos; uniósele tambien el batallon de Córdoba que pidió á Badajoz, y examinando Pavía la triste situacion de España, la tendencia decidida á insurreccionar el pequeño ejército de que disponia, la necesidad de obrar rápidamente para cambiar los primeros tiros con los cantonales, incomunicado con los centros de la insurreccion, y cerciorado de la obediencia, por el pronto, de sus tropas, empezó por desarmar las fuerzas populares de Córdoba y pueblos de su provincia por medio de la guardia civil. Con objeto de aparentar más fuerza de la que tenia, la subdividió en columna de vanguardia y en primera, segunda y tercera brigada⁽¹⁾, formando un total de 2.780 hombres, 16 piezas y cuatro escuadrones.

Desarmados los cantonales de Córdoba, disueltas las partidas de Despeñaperros, y contenidas las expediciones de Málaga y Granada, é impuesto á las tropas, á las que se presentó con motivo de una leve falta de dos carabineros, á los que mandó formar en el acto consejo de guerra verbal, ofreciendo que si eran condenados á ser fusilados, lo serian, y que si cometian cualquier otra falta en lo sucesivo suprimiria el consejo verbal y seria fusilado en el

(1) El coronel ayudante de campo Sr. Lopez Pinto mandaba la vanguardia compuesta de

Un batallon de carabineros, 440 plazas.

Dos piezas del regimiento montado.

Una seccion de carabineros de caballería.

El brigadier Salcedo la primera brigada que constaba del Regimiento de Zamora, 900 hombres.

Un batallon de carabineros, 380 id.

Cuatro piezas del regimiento montado.

Una seccion de caballería de la guardia civil.

El coronel de ingenieros Sr. Molina la segunda, formada con Cuatro compañías de ingenieros, 380 hombres.

Guardia civil, 180 id.

Cuatro piezas.

Una seccion de caballería de la guardia civil.

El brigadier Soria Santa Cruz la tercera, que se componia de

Un batallon de Ramales, 500 hombres.

Seis piezas.

Dos escuadrones de Montesa.

Uno id. de Farnesio.

acto el que la cometiese, salió el 26 de Córdoba, precediéndole algunas horas la vanguardia y primera brigada; esperó en Lora la llegada de la segunda y tercera, que lo efectuó el 27, y emprendió en este día el movimiento sobre Sevilla, llegando los trenes en intervalos de media hora á la estacion de empalme. Pavía fijó su cuartel general en el cortijo de la Tercia.

Por los pocos datos que ya tenia el general en jefe comprendió la situacion de Sevilla y Cádiz, y formó el plan de ataque consistente en que la primera y segunda brigadas hicieran un movimiento envolvente fuera del alcance de los fuegos insurrectos y tomaran posicion de la estacion del ferro-carril de Cádiz, punto que era indispensable no estuviese en poder de los cantonales, con el objeto de llamar la atencion de éstos sobre toda aquella parte donde estaban acumuladas las mayores defensas, y con el pensamiento tambien de animar á los voluntarios de Utrera, á la guarnicion de Jerez y á los marinos de la Carraca para que supieran que tenian en uno de los extremos de la linea que ellos ocupaban, fuerzas del ejército que iban á atacar á Sevilla, y que al dia siguiente fuese atacada simultáneamente esta ciudad por las fuerzas de la primera y segunda brigadas y el general en jefe con la vanguardia y tercera brigada, reservándose dar los detalles é instrucciones del ataque simultáneo, y previos algunos reconocimientos, fijándose en la Macarena para marchar hácia la Alameda de Hércules.

Emprendióse en la mañana del 28 el movimiento envolvente por las brigadas Salcedo y Molina; quedó el resto de la fuerza con el general en jefe, que ordenó á todos sus ayudantes y oficiales á sus órdenes que, bajo el mando del más antiguo, y acompañados de una compañía de carabineros, fueran por el ferro-carril á efectuar un reconocimiento desde la estacion del empalme hasta la de Cádiz, á cuyo punto les impidió llegar el fuego de los insurrectos, que produjo algunas bajas. El objeto se habia conseguido; Pavía adquirió el conocimiento que deseaba; la primera y segunda brigadas efectuaron su movimiento envolvente y se apoderaron de la estacion del ferro-carril; pero vióse tan atacada ésta en todas direcciones por fuegos de cañon y fusilería, que obligó á Salcedo á empeñar el combate, en el que se hizo dueño de la fundicion de cañones, de la pirotecnia, del cuartel de caballería, de la Puerta de la Carne, del matadero y del barrio de San Bernardo; necesi-

tando tomar la fuerte barricada de la Puerta de la Carne, porque la artillería que aquella tenia no cesaba de hostilizar á las tropas. El batallon de Zamora, que se apoderó de aquella barricada, quedó en posesion en diferentes casas de la misma calle.

Más de 90 bajas costaron estos triunfos; y Salcedo pidió municiones de guerra y boca y refuerzos para poder continuar el ataque al dia siguiente, por estar las tropas bastante impresionadas con tan rudo bregar con un enemigo superior en número, que resistia parapetado en casas y fuertes barricadas artilladas con potente y numerosa artillería.

Pavía resolvió abandonar su primer plan de ataque y trasladarse con sus fuerzas adonde se encontraba Salcedo, para levantar el espíritu de aquellas tropas. La fatalidad le obligaba á un ataque general por el frente de Sevilla, mejor fortificado y más artillado: pero no tenia otro remedio. Habia que animar á los que tan bien habian peleado y tanto habian sufrido; reconcentrar todas las tropas, que apenas ascendian á 2.000 combatientes, que excepto la guardia civil y carabineros no habian oido un cañonazo, y el frente que era indispensable tomar estaba erizado de cañones, haciendo el efecto de una ciudadela la fábrica de tabacos, servidos los cañones por excelentes artilleros y defendido el frente de ataque por más de duplicada fuerza.

A las cuatro de la mañana del 29 efectuó Pavía un movimiento envolvente hácia la estacion de Cádiz, uniéndose con la primera y segunda brigadas en el cortijo de Maestro de Escuela á espaldas de aquella estacion, entre la pirotecnia y la fundicion, que era donde Salcedo tenia establecido su cuartel general, estableciéndole Pavía en el cortijo de la Ranilla, por la posicion que tenian las tropas, mandando alojar á las que llevó, despues de ostentarlas, porque los artilleros cantonales iban afinando la puntería y los disparos eran certeros.

De regreso Santa Cruz con las raciones que fué á recoger á Alcalá y Dos Hermanas, formó Pavía el plan de ataque para el dia siguiente, disponiéndole con cinco columnas, de las que la primera desde las casas de la calle de Santa María la Blanca se dirigió al Ayuntamiento; la segunda á la plaza de la Alfalfa desde la huerta de Espanta-Perros y costado derecho de la fábrica de curtidos, poniéndose despues ambas columnas en contacto; la tercera atacaria la puerta de Carmona y se extenderia hasta la pla-

za de la Alfalfa; la cuarta acometeria por la puerta del Osario, extendiéndose hasta la plaza de la Encarnacion, y la quinta batiria y tomaria el cuartel de la Trinidad, se apoderaria de la Puerta del Sol, batiria despues Capuchinos y se dirigiria á la Plaza de la Encarnacion. Se dejaba al criterio de los jefes de columnas las variaciones que la necesidad exigiese, tan comunes en combates en las calles.

Pavía atendió muy especialmente á que las columnas estuvieran en mútuo contacto para poder auxiliarse, y no perdieran las comunicaciones con el exterior. No se contaba con más reserva que la caballería. Telegrafió, sin embargo, al gobierno de que al dia siguiente seria dueño de Sevilla, y alentó á los que se defendian en Utrera, Jerez y la Carraca.

En la noche del 29 incendiaron los cantonales varios edificios de Sevilla; más no se decidió Pavía á emprender entonces el ataque, y ménos, cuando, segun manifiesta, no hubo de la ciudad militar ni paisano que le diera el menor aviso de lo que en ella sucedia.

Emprendióse el ataque en la madrugada del 30, presenciando el de la derecha el general en jefe, que se corrió desde la altura de la puerta de Carmona hácia la Macarena, dirigiendo las acometidas los brigadieres Salcedo y Pasaron; la cuarta columna no pudo emplazar las piezas y tuvo que apoderarse á la carrera y á la bayoneta de la puerta del Osario, de sus barricadas y casas contiguas; la quinta sufrió mucho hasta llegar á apoderarse del cuartel de la Trinidad; pues hasta en las azoteas de las torres tenian los cantonales artillería; jugaba incesantemente la artillería, se peleaba con heroismo, y sin embargo, la primera columna avanzó con energía pero con mucho trabajo y resistencia, guiada por el oficial de E. M. D. Trinidad Rey, y pudo llegar hasta el Ayuntamiento; la segunda atacó con gran denuedo, internándose en la ciudad; mas no pudo tomar la plaza de la Alfalfa; la tercera tuvo que reemplazar sus piezas á pocos metros de la puerta de Carmona, que estaba bien defendida por una triple batería que vomitaba la muerte sin cesar, y unas piezas fueron inutilizadas y otras no pudieron jugar, lo cual obligó á la columna á asaltar por dos veces las baterías, viéndose rechazada con gran pérdida; la cuarta, no sólo no adelantó un paso de las posiciones que ocupó en el primer ataque, sino que las dos compañías de Ramales se atemorizaron tanto, que

abandonaron las posiciones conquistadas, y la quinta no podía salir del cuartel de la Trinidad.

La situación no podía ser más grave, aumentando esta gravedad la enérgica y tenaz resistencia, con numerosa y superior artillería. Era opinión difundida que para tomar la ciudad se necesitaba un tren de batir y mayores fuerzas, y se comparaba aquel ataque con la entrada de las reses en un matadero.

Comunicáronse á Pavía tan alarmantes rumores, á la vez que recibía tristes partes de Utrera, Jerez y La Carraca, pidiéndole todos con urgencia municiones. En esta situación, sin refuerzos ni esperanza, servidas sus 16 piezas por oficiales de caballería, no pudiendo ni debiendo retroceder, porque era el establecimiento del cantonalismo en toda Andalucía, alentó á las tropas, ordenó se sostuvieran en los puntos conquistados, tomó las demas providencias que la gravedad de la situación exigía, la comunicó al gobierno pidiendo refuerzos (aunque sabia no los tenia), y un tren de batir, considerando Pavía este telégrama como un aviso preventivo de la catástrofe que podía sobrevenir, áun cuando habia participado el dia anterior lo contrario; animó á los defensores de Utrera, Jerez y la Carraca, y dadas las instrucciones necesarias, Salcedo y Molina atacaron tan bizarramente la puerta de Carmona, que se apoderaron de ella y de las potentes defensas que tenia, arrollando cuantos obstáculos se les presentaban. Llegó la segunda columna á la plaza de la Alfalfa; púsose en contacto con la primera y tercera; dispersaron á los enemigos del centro y de la derecha; sosteníanse los de la izquierda en sus fuertes posiciones de las puertas del Osario, del Sol y de la Macarena; pero cedieron tambien despues de algunas horas de valerosa resistencia, que aún hubiera sido mayor con más unidad de mando.

A costa de unas 300 bajas entre muertos, heridos, contusos y extraviados, se hizo Pavía dueño de Sevilla, despues de tres dias de porfiado bregar. No fueron menores las pérdidas de los vencidos, que se batieron bien, y eran muchos ⁽¹⁾.

La mayor parte de las tropas ocuparon aquella noche las po-

(1) El Brigadier Loño depositó en la Fábrica de tabacos, unos cuatro á cinco mil fusiles procedentes de la Maestranza de Artillería. Cuando se propuso abandonar la ciudad mandó al oficial de E. M. Sr. Galvis á pedir á los insurrectos los carros necesarios para trasportar los fusiles, bajo el pretexto de conducir enfermos y heridos. Los sublevados negaron los carros; Loño dejó los fusiles en la referi-

siciones conquistadas: el cuartel general y el general en jefe continuaron en el cortijo de la Ranilla. Algunas fuerzas se esparcieron por la ciudad para custodiar los edificios que guardaban pólvora y municiones ó efectos del Estado, hallándose barricadas y casas rociadas de petróleo y materias inflamables para ser incendiadas al tenerlas que abandonar, ó para vencer á los que se apoderaron de algunos edificios ⁽¹⁾.

Pavía participó al gobierno la posesion de Sevilla como una calaverada militar que no le era posible repetir. Y sin embargo, tenia que repetirla.

Entró en Sevilla el 1.º de Agosto á la cabeza de las tropas, despues de haber elogiado su bravura y especialmente la de los carabineros, ingenieros y de Zamora; proveyó á lo necesario, se desarmó la fuerza popular de la ciudad y pueblos inmediatos, y se aprestó á caer sobre Jerez y la Carraca.

ENTRADA DE PAVÍA EN CÁDIZ Y GRANADA—IMPIDE EL GOBIERNO QUE VAYA Á MÁLAGA — DIMISION DE PAVÍA — AGENTES CANTONALES Y CARLISTAS DEBILIDADES—PAVÍA EN MÁLAGA

V

Precediéndole emisarios para exagerar la cifra del ejército que guiaba Pavia ⁽²⁾ y los actos enérgicos y sangrientos que pensaba ejecutar si no se rendian inmediatamente los cantonales de Jerez y de la Carraca, y un tren de batir que improvisó en Sevilla, salió el 4 hácia Cádiz, con el buen auspicio de saber que la noche anterior los cantonales de la Carraca, que se reconcentraron en San Fernando, habian abandonado este punto, autorizados

da fábrica; y de ellos se apoderaron los cantonales en cuanto las tropas salieron de Sevilla.

(1) Parece que el autor de estos incendios fué un emigrado de la Commune de París, que se ofreció á la junta.

(2) Era ya menor por las bajas y las fuerzas que tenia que dejar en Sevilla, y aún recibió al dia siguiente de apoderarse de esta ciudad un telégrama del Presidente del Consejo de Ministros pidiéndole 1.000 hombres para auxiliar á Martinez Campos.

por el comité ⁽¹⁾ al aproximarse las primeras fuerzas que envió Pavía con un convoy. Detúvose momentos en Utrera á felicitar al alcalde y voluntarios de esta villa, que tan bravamente rechazaron á los de Sevilla; dió algunas órdenes en Jerez; supo en los puertos que los cantonales habian abandonado las obras exteriores de defensa de Cádiz, donde ya reinaba el desconcierto, y donde los Sres. Español y Larrocha, oficiales de artillería que se hallaban con licencia absoluta, produjeron la reaccion en el regimiento en que habian servido, en el que eran queridos y fueron de grande ayuda para Pavía, retirándose á sus casas en cuanto éste entró en la ciudad; siguió por San Fernando, se apoderó su vanguardia sin disparar un tiro de la estacion del ferro-carril de Cádiz; allí se le presentó el general de artillería de la armada señor Ribera á manifestarle que estaba tratando de que los insurrectos entregaran las armas, y esperara tres horas para que se decidieran; negóse á esperar; iban formando en tanto las tropas que desembarcaban de los trenes; volvió Ribera rogando la espera de una hora ó media, á lo que tambien se negó; arrolló la vanguardia á los que guardaban la Puerta de Mar; siguió Pavía con sus fuerzas hasta la plaza de San Antonio, donde las formó, ordenó el desarme general y las alojó convenientemente.

Proveyó á las necesidades de la plaza, se impuso á los cantonales de Algeciras, Tarifa y San Roque, sometió á un consejo de guerra á los jefes y oficiales que sublevaron el regimiento de artillería ⁽²⁾, y salió el 7 para Granada y Málaga con solo el regimiento de Zamora, cuatro compañías de ingenieros, cuatro de artillería de á pié, 16 piezas, cuatro escuadrones, y los parques de campaña, municiones y tren de batir custodiados por una compañía de artillería de á pié.

Deteniéndose un dia en Córdoba conferenciando con el gobierno, y en Loja á felicitar á sus autoridades locales y vecindario por haber resistido la presion de los cantonales de Granada y Málaga, recibió tambien una comision de la ciudad de la Alhambra, á la que trató muy duramente, y un telégrama del jefe del canton de Málaga, preguntándole si era cierto que iba á ir á esta ciudad

(1) Véase documento núm. 5.

(2) Habia prendido antes á los sargentos, por equivocados informes; pero les puso en libertad y ocuparon los jefes y oficiales los calabozos que aquellos dejaron en el castillo de Santa Catalina.

á desarmar á los voluntarios, contestándole Pavía afirmativamente ⁽¹⁾.

Siguió Pavía á Granada, donde entró el 12 sin disparar un tiro; desarmó á los voluntarios sin la menor resistencia, haciendo lo mismo con los de la provincia, y ordenando al gobernador civil de Jaen efectuara lo propio con la guardia civil en aquella.

En cuanto puso á Granada en disposicion de poderla dejar, se aprestó para ir á Málaga, de donde le avisaban la aflictiva situa-

(1) Son curiosos los telégramas que mediaron, y tienen importancia. Dicen así:

«Loja 10, 4,25 tarde.—General en jefe, gobernador de Málaga.

«No contesto á preguntas tontas como la que me ha dirigido V. S., y formuladas de una manera poco respetuosa. Esto con respecto á la pregunta; y en cuanto á la alarma de ese pueblo, aconséjele V. S. que esté tranquilo, porque ya me conoce, y los soldados que han tomado á Sevilla y las 40 piezas de grueso calibre de bronce que traigo, darán cuenta de los que se insurreccionen.»

«Loja 10, 10,30 noche.—General en jefe gobernador.—Yo no insulto á V. S., lo que he hecho es responder con energía á su telégrama estúpido y falto de respeto ó consideracion al general en jefe. V. S. será diputado de la Constituyente y representante de la Asamblea. Para mí no es más que el gobernador civil de una provincia que está bajo mis órdenes; que los grandes servicios que dice V. S. ha prestado á la república, son cuestiones de localidad entre el Sr. Carvajal y V. S. Me alegro mucho esté tranquila Málaga, y que no trate de insurreccionarse, porque no me alegraría el combate y economizo la sangre. Celebro que sea adicto al Gobierno. Con respecto á que las 40 piezas de grueso calibre no asustan al ciudadano Solier y al pueblo á cuyo frente está, le contesto que el 1.º de Enero los vencí á Solier y á su pueblo, y que el Sr. Solier ni cayó muerto, ni prisionero, ni herido. Basta de telégramas, que concluyendo con lo de Granada, iré á Málaga, y podremos seguir la conferencia.»

El telégrama dirigido por el Sr. Solier al ministro de la Gobernacion, estaba concebido en estos términos:

«Málaga.—Se me pone en el caso, para que el pueblo me crea y vea que no le he engañado, de que publique los telégramas que se me han puesto, dándome las seguridades de que no vendrian tropas. Para salvar mi honra, *pondréme en ese caso al lado del pueblo y cumpliré como bueno.*»

El anterior telégrama fué contestado por los señores ministro de la Gobernacion y de Ultramar:

«Madrid 12, 1,30 mañana.—Ministro Gobernacion á gobernador.—El gobierno, que fia en la sensatez y cordura de esos voluntarios, no piensa en su desarme. La columna del general Pavía acudirá á conjurar otros conflictos sin pasar á Málaga. El ministro de la Guerra telegrafia al general Pavía sobre las comunicaciones telegráficas que ha dirigido á V. S.»

«Madrid 12, 3 y 50 tarde.—Ministro Ultramar á gobernador.—No es cierto que el Poder Ejecutivo haya acordado el desarme de la milicia de Málaga. Lejos de eso, ha dicho y hoy repite á Pavía *que no tiene para que ir á Málaga.*»

cion en que estaba, el inmenso contrabando que se hacia, causa de no pocos anteriores motines; pero se opuso el gobierno á que siguiera á aquella ciudad, accediendo al grande interes que en ello mostraron el jefe de aquel verdadero canton Sr. Solier, y el ministro Sr. Palanca. Tal fué el empeño del gabinete en que no efectuara Pavía su propósito, que éste envió su dimision fundada en el honor del ejército y del suyo. No la admitió el gobierno y sostuvo una verdadera campaña telegráfica con el general en jefe. Comprendíase lo que el Sr. Salmeron luchaba entre el convencimiento de la razon que asistia al jefe militar y la presion política que ejercia la oposicion de la cámara; y sabedor Pavía de que no se tardaria mucho en que dejase el poder y pudiera sustituirle un ministerio en que dominase el elemento cantonal, y recibiendo al mismo tiempo multitud de telégramas de las autoridades de las provincias que tenia bajo su mando, notificándole que se agitaban los cantonales y llegaban agentes federales y carlistas de Madrid, recorrian los pueblos y alentaban á la insurreccion, cedió en su insistencia de dimitir y marchó á Córdoba, como punto el más estratégico de Andalucía.

A haber contado Pavía con más fuerzas, su marcha habria sido á Madrid: era lo natural y lo por muchos deseado.

Llegó á Córdoba el 27 de Agosto, y allí permaneció hasta el 16 de Setiembre, contrarestando los esfuerzos de cantonales y carlistas que trabajaban de consuno para alterar el órden, recogiendo los segundos buena cosecha de reales de sus correligionarios, y los primeros gastando lo que recibieron en Madrid de opulentos señores que no eran cantonales, ni republicanos, y que no mostraban ser buenos patricios cuando querian deber el triunfo de sus ideas é intereses á excesos del mal, á la perturbacion y á la ruina del país. Pero quizá tendremos ocasion de profundizar este asunto tan triste como vergonzoso.

No obraba el general en jefe con toda la fuerza moral necesaria, porque los telégramas que cambiaba con el gobierno y viceversa los conocian los agentes, y los referian en la forma más lijonjera á sus aspiraciones. Se debilitaban los elementos de fuerza, y como en todos los grandes pueblos de Andalucía, excepto las capitales, no habia tropas, se aprestaban á una nueva insurreccion, designada al efectuarse el esperado reemplazo del Sr. Salmeron por otro cantonalista.

Para contener estos propósitos decretó el gobierno el alistamiento de las reservas, que se hacia con dificultades y retrasos, y sin resultado alguno en las provincias de Granada y de Jaen, porque los mozos pasaban la frontera del autorizado canton malagueño, como si fuera nacion distinta.

Hubo algunos incendios en el campo de la provincia de Córdoba, se adoptaron medidas enérgicas, se pudo ir realizando el alistamiento, con la esperanza los cantonales de verificar la insurreccion general en cuanto cayera Salmeron, y al saberse que dejaba el poder, se notó una agitacion convulsiva en todos los pueblos del Mediodía, y Pavía, á pesar del escaso número de fuerzas para dominar las 10 provincias de Andalucía y Extremadura, envió á todas las autoridades militares un telégrama, no ocultando que la política tomaba proporciones peligrosas para la patria; pero añadiendo que la mision del ejército era sostener el orden y la disciplina, castigando ejemplarmente y en el acto la menor falta ó conato, obrando siempre con gran rigor y energia. «Todo esto, decia, se hará en nombre mio y bajo mi responsabilidad, que yo responderé á la patria de las medidas que haya tomado por salvarla.» Todas las autoridades respondieron entusiasmadas á este telégrama.

La elevacion de Castelar al poder fué una contrariedad para los cantonales; cedieron en sus amenazas; sólo Ecija efectuó un movimiento socialista, produciendo algunas víctimas, pero cayó rápidamente el coronel Lopez Pinto con una pequeña columna, hizo ejemplares castigos y regresó á Córdoba. El alcalde de aquella ciudad se portó con bizarra energia.

Pavía creia llegada la ocasion de ir á Málaga, y se aprestó á ello; mas tampoco se lo permitió el nuevo ministerio. Dimite el general en jefe, se le ordena entonces que mandara guarnicion á Málaga, insiste en su dimision y en los términos en que la hizo á Salmeron; se accede en tanto á que Solier con sus voluntarios vaya al Norte á pelear con los carlistas: el comportamiento que tuvieron en Madrid á su paso, les enajenó por completo la *opinion pública cantonal*, y convencido el gobierno de que aquella gente nada garantizaba, se aprovechó tan favorable circunstancia, y se le telegrafió á Pavía: «Salga V. E. sin pérdida de momento para Málaga con la fuerza de su mando.»

Al dia siguiente de recibir esta orden, el 18, y mandando la

vanguardia el brigadier Grajera, se emprendió la marcha: estando en Bobadilla, arribó el tren que conducía los voluntarios de Solier expulsados de Madrid por el gobierno: mandó se les quitaran todas las armas, efectos militares y las gorras coloradas que ostentaban, y dispuso siguiera el tren para que aquellos voluntarios llegaran á Málaga, precediendo con bastante tiempo á las tropas. Estas entraron en aquella ciudad al dia siguiente, formando en la Alameda; dispuso su alojamiento estratégicamente, y cuando se disponia á desarmar los voluntarios de Málaga y su provincia, disolvió el gobierno el ejército de Andalucía, considerando cumplida su mision: algunos creyeron que temiendo preponderancias que estaban muy léjos de hacerse valer, aunque á ello impulsaba la opinion pública.

Se encomendó á los capitanes generales el mando de sus respectivos distritos, se nombró á Pavía capitan general de Madrid, cuyo cargo dimitió, y regresó á esta capital satisfecho de su campaña.

PROYECTOS ALFONSINOS.

VI

Como si no fuera bastante para la ruina de la desgraciada España la insurreccion cantonal, cuando ésta se mostraba más pujante, se preparó otra insurreccion alfonsina para el 16 de Julio, á fin de aumentar el caos si no se conseguia el triunfo.

Se habian alentado motines republicanos como el del 11 de Diciembre en la Plazuela de Anton Martin: no escaseaba el dinero, aunque no se prodigaba, para estos criminales alardes, formar cantones y alentar á su defensa.

No era mal plan producir ó estimular un motin demagógico y presentarse officiosamente á apaciguarlo al grito de ¡viva Alfonso XII!; y aunque no contaron los alfonsinos más que con la guardia civil por ofrecerla su coronel el Sr. Iglesias, no se carecia al menos de jefes, pues debiendo partir el grito restaurador del cuartel establecido en el barrio de Salamanca, reuniéronse en aquel y en la inmediata casa del Sr. Michelena los generales Valmaseda, Martinez Campos, que acababa de ascender á general, Bassols, Gasset, Marchessi, y otros, brigadieres, coroneles, etc., y

el gobierno les envió un recado para que se retiraran á sus casas, cuya cortesía debieron haber agradecido más, pues algunos quisieron promover la insurreccion con la guardia civil solamente.

Hubieron de ceder los alfonsinos en sus belicosos propósitos, pero siguieron conspirando: sufría alternativa la alianza con Montpensier al que siempre se mostraba refractaria Doña Isabel, y encargó esta señora al duque de Sexto dirigir la educacion del Principe D. Alfonso, que la aceptó, previo el consentimiento de Don Francisco de Asís; partieron para Viena y esperaron el resultado de los trabajos de conspiracion, casi siempre fructiferos en España.

Continuaban los esfuerzos de Montpensier á favor de D. Alfonso; fué comisionado á Andalucía el brigadier Sr. Guillen y Buzarán, que llegó á Córdoba con nombre supuesto; se trasladó á Málaga, cuando acababa de efectuarse la insurreccion republicana en esta ciudad; trató de aprovechar el desórden á favor de don Alfonso; no lo consiguió, y la oportuna llegada del general Palacios á Málaga imposibilitó sus planes, y regresó á Córdoba, donde no escaseaban los partidarios de D. Alfonso desde hacia tiempo, pues fué en aquella ciudad donde primero se inauguraron los trabajos de restauracion alfonsina, engalanándose algunos con los resultados que los cordobeses obtuvieron.

Tambien fué enviado á Córdoba por el comité alfonsino de Madrid el actual general D. Manuel Salamanca para provocar un movimiento al grito de *ejército y orden*; siendo el comisionado de quien más se esperaba, por las simpatías que tenia en las fuerzas de carabineros y guardia civil concentradas en aquella ciudad por haberlas tenido á sus órdenes poco antes. Recibió sólo 6.000 reales, por haber manifestado no necesitaba más dinero: acompañáronle su hijo, el comandante de la guardia civil Sr. Moreno y el teniente retirado de la guardia rural D. Juan Ponce de Leon, que sirvió despues con los carlistas; encontróse en Córdoba con que las fuerzas habian marchado á Utrera; las siguió; le recibieron perfectamente; supo que el partido carlista con algun jefe y clases de tropa hacian propaganda, aunque se gastaba el dinero con poco fruto; reunió los jefes en su habitacion y obtuvo su adhesion, si bien notando diversas tendencias en la indole del movimiento. Avisó á Madrid los inconvenientes de un movimiento *incoloro* como el que se intentaba, y la necesidad de aceptar todos los elementos que se presentasen, pudiendo él determinar estos elementos, disemi-

nando los que fueran contrarios á la tendencia final, utilizándolos así en el primer momento para anularlos despues. Dióle instrucciones en este sentido Caballero de Rodas desde Portugal, procurándose que los elementos carlistas no tuvieran mando de cuerpo ó fraccion importante, ó que en caso de tenerlo, por indispensable, fuese de aquellos marcadamente liberales y con jefes de la confianza de Salamanca, colocando los auxiliares más avanzados, donde las tendencias de localidad ó fuerzas fueren más templadas, pues en último término, y aunque el movimiento fuera por lo pronto incoloro y al solo grito de *¡ejército y orden!*, en su terminacion debia tenderse á que el país eligiera libremente su forma de gobierno y se constituyese, considerando los conjurados que no podia ser en otra forma que restaurando la monarquía con D. Alfonso XII.

Envió el Sr. Salamanca agentes á Granada y Almería á preparar el movimiento; marchó solo á la Carraca á prepararle con el capitan general del departamento Sr. Arias y otros; al regresar supo en Utrera la llegada á Córdoba del general Ripoll y su orden para que las fuerzas que habia en aquella villa fuesen por batallones y en ferro-carril adonde estaba el general; y se convino contestar que acataban la orden pero que no podian cumplirla, porque habiendo sido maltratados en Sevilla y otros puntos anteriormente, estaban resueltos á no dividirse, porque al pasar por Sevilla por batallones sueltos equivalia á ser desarmados uno á uno y sufrir otros vejámenes.

Al recibir Ripoll esta contestacion voló á Utrera, donde se presentó á media noche sin previo aviso; lo descubrió todo, llamó al Sr. Salamanca, que fué llevado por un comisario de policía, y despues de la entrevista que tuvieron y de reunir á todos los jefes, marcharon todas las fuerzas á Córdoba, y Salamanca oculto en el mismo tren. Encontróse en aquella ciudad con el Sr. Gutierrez, ayudante de Caballero y el Sr. Sedó, con fondos para lo que fuese necesario, y de acuerdo con los señores conde de Torres-Cabrera, su administrador el señor coronel Ciria y general Sartorius, se prosiguieron los trabajos, procurando interesar al general Ripoll, alojado en la casa del conde, aunque algunos opinaban por prenderlo; pero no creian se pudiese confiar en él ni en el coronel de artillería, de cuya arma era fácil apoderarse, por estar apartada en la plaza con solo una guardia de ocho artilleros,

y alojado el ganado en un arrabal lejano. Era indudablemente el Sr. Salamanca el que mostró más resolución é inteligencia, así como el general Ripoll, contra el concepto que de él se formaba, fué más astuto que el conde, llegó á traslucir lo que se trataba, y cuando los conjurados recibieron avisos de que La Carraca, Almería, Granada y Algeciras estaban dispuestas á efectuar el movimiento, ordenó una gran parada y arengó á su tropa diciéndola que conspiradores alfonsinos querian engañarla, que eran contrarios al ejército y á la libertad, y victoreó á la república federal.

Algo desconcertó este acto; se reunieron aquella noche los conjurados, ménos el conde; se acordó seguir á todo trance el movimiento y dar el grito en la primera formacion de las tropas; se designó á cada cual su puesto; se avisó á Caballero de Rodas y á los jefes y oficiales que habia de reemplazo en Sevilla, y casi todos los de infantería y caballería acudieron á Córdoba, no haciéndolo de los de artillería más que el capitan Sr. Sanchez Bedoya, pues la junta del arma en Madrid manifestó que no debia considerarse este movimiento como suyo; acudieron tambien los elementos carlistas, que se retiraron, porque declarando sus aspiraciones de mando directo de fuerzas no se accedió á ello, y esperándose á Caballero de Rodas sólo se recibió el recado de que se diese el grito, y que con las fuerzas pronunciadas marcharan hácia Portugal, que él saldria á su encuentro con parte de la comandancia de Badajoz, que creia le secundaria segun ofreciera.

Opúsose justamente el Sr. Salamanca á un plan tan inconveniente y absurdo, que era lo mismo que llevar las tropas á la emigracion, dejando abandonado el paso de Despeñaperros, que era lo primero que debia ocuparse. Así lo escribió á Madrid, se aprobó su plan, se le ordenó se hiciera el movimiento, pues Salamanca podia hacerle, y sólo por modestia cedia á Caballero de Rodas la jefatura; y con motivo de ordenar Ripoll la marcha de sus fuerzas á Sevilla, dispusieron los conjurados en la junta de aquella noche se hiciera el pronunciamiento al formar las tropas, citándose para las cinco de la madrugada. Acudieron todos al lugar de la cita; pero tambien acudió la policia, que prendió al general Sartorius. Se desterró á unos y se separó á otros de sus empleos. Salamanca, disfrazado de carabinero, eludió las pesquisas que se hicieron para prenderle, y marchó con la columna que fué á Se-

villa, donde pudo penetrar disfrazado y donde permaneció hasta la entrada de Pavía, presenciando la defensa y ataque.

La actitud de Pavía neutralizó por entonces los trabajos alfonsinos, que se reanudaron despues con más ó ménos energía y actividad. Encargado de la direccion del partido alfonsino D. Antonio Cánovas del Castillo, inauguró una nueva época de propaganda, especialmente en la prensa.

CONFERENCIAS EN BIARRITZ

VII

Leemos en un folleto recientemente publicado por D. Alejandro de Castro, que á poco de intalarse este señor en Biarritz supo que la Reina Doña Isabel habia nombrado á una persona para negociar con el Duque de la Torre, allí emigrado; refiere la visita que este señor le hizo ⁽¹⁾, la conversacion con el Sr. Martos, á quien se pedia desde Madrid la venia para hacer un movimiento contra el ministerio, preguntándole si para este objeto *debían contar con el partido alfonsino*, y su reunion en casa del Duque de la Torre con los Sres. Sardeal, Martos, Camacho y Ulloa, ante los que se mostró el Sr. Duque obligado á sacar á España de la situacion

(1) Es curiosa. «Entré en la habitacion de mi casa, donde me habian avisado que esperaba el Sr. Duque, y al encontrarme á éste, á mi parecer rejuvenecido, le dije con mi desparpajo natural estas primeras palabras:

—¡Qué desgraciada es España!

—¿Y por qué?—me interrumpió el Sr. Duque.

—Porque—repliqué yo—aún está V. bastante jóven y rozagante para dar á España otra media docena de disgustos sobre los que ya lleva V. dados.

—Dejémonos de bromas—me dijo el Sr. Duque de la Torre, y hablemos seriamente de España. Aquello está perdido, *hay que restablecer la monarquía, y yo sé quién ha de ser el monarca.*

—¡Pues figúrese V. si lo sabré yo, que no he tenido ni he de tener otro en el pensamiento!

—Tiene V. razon; pero *Fulano*—y dijo el nombre del comisionado por la Reina—se empeña en que yo vaya á París y me ponga á la disposicion de la Reina Isabel, lo cual no puedo hacer por razones y complicaciones que V. comprenderá.

Sobre este punto, entró en detalles el Sr. Duque, pero yo no puedo hacerlo aquí.....

en que se hallaba, para lo cual creia tener algunos medios, que se demostró luego no eran muchos. Se habló bastante, sin adoptarse acuerdo alguno; llegaron despues á Biarritz los Sres. Cánovas del Castillo y Escobar; quisieron interesar al Duque en la restauracion; se propuso, á imitacion del pacto de Burdeos contra la Commune, formar otro en Biarritz contra la república española, entre los partidos constitucional, radical y alfonsino; presentaron obstáculos, especialmente sobre lo que pudiese aprovechar á la restauracion, los Sres. Duque de la Torre, Sagasta y Martos, pues las dificultades de dinero las facilitaba el portador, de las que parece habia entregado un conocido habanero, muy solicitado entonces; no se aceptaron estos fondos, ni áun los que se reunieron en una especie de empréstito que se empezó á realizar, aunque no á cobrar, en el mismo Biarritz; efectuóse una reunion magna de constitucionales y radicales; se enviaron mensajes; se cruzaron agentes; se señaló Lequeitio como punto de desembarque del jefe ó de los jefes de la insurreccion; se contó con algunas autoridades militares de España; supo el gobierno por una de éstas la trama, que no podia ignorar, que los que andaban en aquellos tratos carecian de los elementos necesarios, y el que con más contaba era el que ménos se movia, el que ménos figuraba y el que era realmente el más temible para el gobierno; pero iba pasando el tiempo sin tomar resolucion alguna, y la elevacion al poder del Sr. Castelar depuso los temores que en los excesos de la república se fundaban; se confió en él y éste desarmó á los que conspiraban. Castelar era una garantía de orden, una esperanza de que habria gobierno y tranquilidad, y á él se agruparon todos con más ó ménos sinceridad, si bien con la firme resolucion de ayudarle en su patriótico empeño.

CARTAGENA—EL SITIO—BOMBARDEO DE ALICANTE—LA ESCUADRA

VIII

Nunca se ha presentado en España insurreccion más imponente que la cantonal, pero falta de un pensamiento concreto, de union politica, gastando aisladamente sus fuerzas, sin unidad de accion, sin enlazar los intereses comunes de las localidades, cuidándose

más de atacar la república unitaria que de definir y formular en aceptables hechos prácticos las excelencias que tuviera su sistema, sólo se vieron sus excesos y aberraciones; tuvo en su contra la opinion pública, indignada de que existiendo una guerra civil, que afectaba á todos los liberales, se promoviera otra por los que más avanzados se llamaban; se batió el cantonalismo en detall, y siendo tan poderoso sucumbió, como no podia menos.

Aquella insurreccion que tan profunda tendencia socialista demostró en Alcoy, Ecija y otros puntos, en la que ni la unidad de la provincia se respetaba, pues cada poblacion importante queria su autonomía y ser cabeza de canton, quedó reducida á Cartagena.

Las Córtes, en tanto, ponian á discusion el proyecto de constitucion federal, elocuentemente combatido por el Sr. Leon y Castillo; y aunque el Sr: Martin de Olías, como individuo de la comision, mostró en la contestacion su mucho saber y claro talento, el proyecto fué relegado al olvido.

Era esto una derrota para los cantonales, que sólo esperaban ya de Cartagena, no solo por lo vigoroso que allí se presentaba el cantonalismo, sino porque con los grandes elementos con que contaba podia llevar por mar la insurreccion á todo el litoral, como lo ejecutaron en Alicante, donde nadie se les opuso; pero sólo duró la insurreccion lo que en reembarcarse tardaron los insurrectos. No se lanzaban éstos á muchas expediciones marítimas por temor de ver apresados sus buques por otros extranjeros, como lo fué el Vigilante; y Galvez, Carreras y Real efectuaron una terrestre á Orihuela, de cuya poblacion se enseñorearon á pesar de las fuerzas que la defendian, y se llevaron algunos prisioneros y 15.000 duros que de contribucion exigieron. Salió otra columna de 2.000 hombres con artillería á oponerse á las fuerzas que conducia Salcedo contra Cartagena, las que derrotaron en Chinchilla á los cantonales, dispersándoles completamente, cogiéndoles más de 400 prisioneros, y presentándose varios soldados de Mendigorria, sin que costara baja alguna á Salcedo, que ha haber dispuesto de más caballeria, hubiera podido copar casi toda la fuerza insurrecta. Este fácil triunfo produjo la sumision de Murcia y otros pueblos.

Pacificada Valencia, marchó á Murcia Martinez Campos; declaró esta provincia y las de Alicante, Valencia y Castellon en es-

tado de sitio; concertó con el general de Marina D. Miguel Lobo el bloqueo de Cartagena; se adelantó aquel á efectuar diversos reconocimientos y amagos de ataque, estableciendo su primera línea; atendió con pequeñas columnas de guardia civil á la persecucion de las partidas carlistas que merodeaban por aquellas inmediaciones, y ofició al gobierno que, con poco más de 2.000 hombres, 7 morteros y 15 cañones sin artilleros inteligentes, nada podia hacer contra una plaza como Cartagena, defendida por unos 6.000 hombres y una poderosa escuadra.

Tranquilos por la conservacion de la plaza efectuaron algunas correrías marítimas; bombardearon á Almería porque no daba 100.000 duros; supo resistir aquella ciudad, y siguieron su vandálica correría, apoderándose en Motril de 40.000 reales. Sublevaron estos actos la opinion pública, y se contuvieron en parte al ver se apoderaban de sus buques otros extranjeros, á cuyos jefes reclamaron inútilmente su devolucion; mas aún podian hacer frente al bloqueo que se estableciera por mar, y por tierra hacia esfuerzos Martinez Campos para formalizar siquiera un simulacro de bloqueo, atendida su escasez de tropas.

Fué llegando material de sitio; se empezó á construir el 26 de Agosto una batería cerca del Cabezo de Beaza, que antes de artillarla la destruyeron los cantonales; tuvo que ir Martinez Campos á Valencia por exigirlo los movimientos de los carlistas, encomendando al general Salcedo el ejército sitiador y la prosecucion de las relaciones con los de la plaza para llegar á un arreglo, que fracasó por perderse un tiempo precioso en consultar al gobierno las instrucciones, habiéndolas dado por escrito Martinez Campos ⁽¹⁾; las reanudó éste á su regreso con varias alternativas; recibió refuerzos; reemplazó á Salcedo el brigadier Calleja, y al saber que los cantonales habian enviado á Aguilar una expedicion, que volvió con buen botin de víveres y dinero, y que Lorca pedia auxilio, le envió con el coronel Ortiz, y otra columna con Acellana á Orihuela, contra una partida carlista de 500 hombres.

(1) Posteriormente, siendo presidente del Poder ejecutivo el Sr. Castelar, le escribió diciéndole que: El consejo de ministros por unanimidad, habia acordado darle un voto de absoluta confianza. La única advertencia que le dirigimos, es que nunca transija con los dos ó tres jefes de la primera línea. En lo demas haga V. E. lo que quiera, y crea que nosotros aceptaremos las responsabilidades de sus actos ante las Cortes y ante la nacion.

En Cartagena, en tanto, no reinaba la mejor armonía; dimitió el *gobierno provisional de la federación española* quedando sus individuos incorporados en la *junta soberana de salvación* ⁽¹⁾, se confirmó á Contreras en el cargo de general en jefe de los ejércitos federales de mar y tierra; para no infundir sospechas, y obrando con lealtad, presentó este señor á la junta la carta que recibió de Martínez Campos para llegar á un acomodamiento, que rechazó con energía delante de todos, proponiéndose resistir hasta vencer ó morir, y allí mismo, y bajo la impresion del momento, escribió la respuesta ⁽²⁾. Todo esto se necesitaba para aplacar excisiones.

Martínez Campos pedía al gobierno grandes recursos, buques y fuerzas; tuvo que marchar á Alicante á hacer frente á los cantonales que exigían la rendición de la ciudad, y oponiéndose á toda intervencion de los ingleses para pedir se ampliara el plazo del bombardeo, como pretendieron las autoridades de Alicante, y aprobada la conducta de éstas por el gobierno, conferenció con él por espacio de dos horas, y acabó por dimitir resueltamente el mando, en el que le reemplazó D. Francisco Ceballos, que llegó á Alican-

(1) Que quedó constituida en esta forma:

«Presidente, Pedro Gutierrez. Vicepresidentes, Roque Barcia, Eduardo Romero Germes, José Bonet, Alberto Arais. Vocales, Juan Contreras y Roman, Miguel Moya, Alfredo Sauvalle, José Ortega Cañavate, Félix Ferrer y Mora, Pedro Roca, Nicolás Calvo de Guaity, Juan Cobacho, Bartolomé Pozas, José García Torres, Andrés Lafuente, Pablo Melendez, Fernando Pernas, Pedro Aleman, Nemesio de la Torre Mendieta, Manuel Cárceles, Gonzalo Osorio Pardo, Antonio Galvez Arce, Manuel F. Herrero, Francisco Ortuño, José Maculé, Juan José Martínez, Antonio de la Calle, José Ortega. Secretario general, Andrés de Salas.

Cartagena 2 de Setiembre de 1873.—El Presidente, *Pedro Gutierrez.*»

(2) Las comunicaciones que mediaron fueron estas:

«Excmo. Sr. D. Juan Contreras.—Union 10 Setiembre de 1873.

Muy señor mio y de todo mi respeto: Varias veces he tenido que resistir al deseo de ponerme en comunicacion con V.; pero hasta el dia el curso de la política en Madrid podia dar ocasion á que V. creyese que la causa cantonal podia triunfar; mas hoy que la actitud del Gobierno y de las Córtes tienen que alejar toda esperanza, he creído de mi deber dar el primer paso con mi antiguo general, cuya bondad de corazon he reconocido siempre, esperando que, en vista del cambio verificado en la política, no se empeñará en sostener una lucha que no puede tener más que fatales resultados para la nacion, y que comprometerá más y más la situacion de los que están dentro de la plaza de Cartagena.

Tranquilizada Andalucía, la resistencia de Cartagena no tiene razon de ser, no hace más que aumentar las huestes carlistas, distrayendo fuerzas que, empleadas en

te con el ministro de la Gobernacion Sr. Maisonnave, y allí permaneció hasta despues del incalificable bombardeo que el 27 de Setiembre sufrió aquella ciudad y presenciaron impasibles doce poderosos buques de guerra ingleses y franceses y uno prusiano. Resistieron valientes los alicantinos y su guarnicion, deseando sólo que desembarcaran los agresores: procedieron bien todas las autoridades, á todos dió las gracias el general Ceballos, que se trasladó á la Palma el 29, participando al dia siguiente al gobierno el estado en que encontraba el pequeño ejército sitiador, y pidió refuerzos, aunque no creia conveniente se le enviara el tren de sitio, porque tendria que destinar para su custodia crecidas fuerzas, que necesitaba para otras atenciones.

Efectuaron algunas salidas los cantonales á la vez que por mar efectuaban excursiones fructíferas por el dinero y víveres que

su persecucion, darian grandes resultados. El Gobierno, con el ingreso de mozos de la reserva en las cajas, puede ya en breve enviar á Cartagena fuerzas numerosas y reunir hoy dia una escuadra potente. Es tiempo de ceder, es tiempo de evitar los males que luego hemos de deplorar muchos años. Si en V. hay pertinacia, porque yo no niego que Cartagena puede resistir bastante, á la vez diré, y á V. como veterano no puede ocultársele un instante, que, bloqueada por mar y tierra, tiene que rendirse irremisiblemente en un plazo más ó ménos largo, y yo no puedo creer que V. insista en colocar en una situacion desgraciada á sus correligionarios, que más por el nombre de V. que por sus convicciones políticas, se aprestan á la resistencia.

Me he dirigido á V., y no lo hago tambien al Sr. de Ferrer, porque mi amistad particular con dicho señor le imposibilitaria, tal vez por delicadeza excesiva, no oír los impulsos de su corazon.

Se repite de V. con toda consideracion su seguro servidor y antiguo subordinado Q. B. S. M., *Arsenio Martinez de Campos.*"

"Excmo. Sr. D. Arsenio Martinez de Campos.—Cartagena 16 de Setiembre de 1873.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: Aprecio el deseo que usted ha tenido de ponerse en comunicacion conmigo.

Extraño yo á la política de Madrid, que aunque sea dicho de paso bien comprendo hay sólo en ella alfonsinos, monárquicos de varios reyes y republicanos descreídos que no cumplen con sus deberes, debo sin embargo contestarle.

Convencido como estoy de los grandes elementos que V. dice tiene para vencer, yo, sin embargo, sin tantos medios y más modestos, tengo hombres valientes, entusiastas republicanos federales, que esperan decididos defenderse, confiados en la bondad de su causa y en las simpatías del pueblo español, siempre liberal, siempre democrático, y que por lo tanto yo no tengo que hacer más que imitar esta noble y leal conducta de los dignos defensores de Cartagena.

Cualquiera que sea mi posicion, siempre seré su amigo y servidor Q. S. M. B.,
Juan Contreras.

recogían en las poblaciones que invadían, hasta que se presentó á establecer el bloqueo marítimo la escuadra mandada por el contralmirante Lobo. Hiciéronle frente los buques cantonales; trabóse combate el 11 de Octubre, interponiéndose officiosamente entre la *Vitoria* y la *Numancia* la fragata francesa *Semíramis*, y despues de dos horas de lucha regresaron á Cartagena los cantonales con algunas pérdidas y averías, quedando el mar de batalla por Lobo, que tambien tuvo que reparar desperfectos en algunos de sus barcos. No impidió el bloqueo que salieran el 13 de Cartagena los buques insurrectos, y sin cuidarse apenas de la persecucion que se les hiciera, siguieron al Cabo de Palos, y Lobo retrocedió á proveerse de carbon y esperar en Gibraltar las órdenes del ministro; noticia que causó general asombro. Aprovecharon los cantonales tan inexplicable suceso para proseguir sus escursiones marítimas; perdióse, chocando con la *Numancia*, el *Fernando el Católico*, de cuya tripulacion sólo se salvaron unos 20; llegaron hasta el Grao en la esperanza de que secundara Valencia el movimiento cantonal, y al volverse (siempre con su escolta de honor de buques extranjeros) lleváronse apresados varios barcos mercantes llenos de géneros.

En cuanto se supo en Madrid la retirada de la escuadra á Gibraltar fué reemplazado Lobo por D. Nicolás Chicarro, que salió con el ministro de marina Sr. Oreyro; se incorporó la *Zaragoza* á la escuadra surta en Gibraltar, y pocas horas despues del regreso de los cantonales á su capital llegó la que mandaba el Sr. Chicarro. Se estableció el bloqueo, y á los diez dias, á consecuencia de un fuerte temporal, se colocaron algunos buques al abrigo del cabo de Palos, y al dia siguiente arribó á la bahía de Alicante toda la escuadra, se proveyó de carbon y víveres, y zarpó el 27 con rumbo á Cartagena.

Habianse duplicado por este tiempo las fuerzas sitiadoras ⁽¹⁾, pero aún eran insuficientes para completar el bloqueo, y ménos teniendo en cuenta las bajas que producian las fiebres. Se agotaban los medios de avenencia, y eran ilusorias las esperanzas que se fundaban en las disensiones de los federales, aunque éstas eran bastantes.

(1) Ascendían á 6.215 hombres de todas armas, 723 caballos y 48 piezas de artillería.

Se fué prolongando y estrechando la línea de bloqueo; se rechazaban las salidas que efectuaban los sitiados; continuaban en tanto las negociaciones con los jefes de la plaza, bien ocupados con la perturbacion que dentro reinaba, que llegó hasta producir la prision de Carreras, Pernas, Real y Pinilla; solicitó el general en jefe instrucciones para conceder indultos, facultándole el gobierno para concederlos de capitan abajo, autorizándole para todo *ménos para indultar á los principales y más renombrados jefes.*

El gobierno tenia interes en que se rompiera el fuego de cañon sobre la plaza, y telegrafiaba á Ceballos «que si la mision de Carmona no daba resultados, ni los trabajos de otros, se procediera con energía al bombardeo. La opinion es suspicaz, y llega á creer que el gobierno tiene algun interes político en prolongar indefinidamente el sitio. Energía, energía, energía.»

Ceballos esperaba recibir el material que al cabo pidió para romper el fuego, aunque para ello fuese preciso desatender el bloqueo, por lo que pedia más tropas: se le fué enviando material de sitio; se continuó activamente la construccion de baterías; la escuadra de bloqueo marchó el 14 de Noviembre á Alicante: por el mal tiempo, volviendo al dia siguiente á su puesto; eran frecuentes estas interrupciones del bloqueo, ya por falta de carbon ú otras causas: apremiado por el gobierno comenzó al fin Ceballos el fuego de baterías, bombardeándose á Cartagena, no sin haber mediado contestaciones no muy deferentes entre el ministro de la guerra y el general en jefe, que ocasionaron la dimision de éste, no aceptada entonces.

REEMPLAZA CASTELAR Á SALMERON

IX

Por conviccion y patriotismo renunció Salmeron el poder que ejercia, sustituyéndole Castelar, á quien se consideró á propósito, no solo para vencer las graves dificultades que se oponian al gobierno, sino para dar soluciones que, aun reconocidas como necesarias por Salmeron, no creia, en su conciencia honrada, ser el que debia plantearlas. Pocas sesiones ha presenciado el Congreso más importantes que la del 6 de Setiembre, en

la que los Sres. Rios Rosas, Salmeron y Pi demostraron su saber, su elocuencia y su ingenio. En ella fué elegido Castelar Presidente del Poder Ejecutivo por 133 votos contra 67 que obtuvo Pi: nombró ministros de Estado, Gracia y Justicia, Marina, Hacienda, Gobernacion, Fomento y Ultramar á los señores Carvajal (D. José), del Rio y Ramos, Oreiro, Pedregal, Maissonave, Berges y Soler y Plá, siéndolo despues de Guerra el general Sanchez Bregua, y al agradecer Castelar el nombramiento hecho en su favor, manifestó su dificultad de soportar la carga que se le imponia, y que hubiera querido huir, no habiéndolo hecho porque no se debe huir ante el peligro, y amaba mucho á la libertad, á la república y á la democracia.

Formulando su programa, expuso que trataba de atemperarse á la mayoría de la cámara, y que su gobierno seguiria la política del anterior.

Excusó explicar su conducta por sabida, y porque en el sitio que ocupaba no se querian discursos, sino actos, que representaran la libertad y la democracia, como lo más esencial en las sociedades modernas, y la república, que dijo ser las entrañas de la generacion presente; añadió que era el gobierno la federacion, porque con ella se aseguraba la unidad de la nacion, y que el que la rompiese, seria maldito por la historia y por sus conciudadanos: se manifestó ser el ejecutor de los acuerdos de la cámara: censuró á la izquierda porque preferia la revolucion á la propaganda, y que estaba dispuesto el gobierno á practicar una política más enérgica que la de los reyes, para evitar las revoluciones y asegurar el orden, la sociedad y la familia: que era preciso llamar á los comicios y á todos los cargos á los individuos de todos los partidos, porque la república es para todos: que la izquierda queria la demagogia, que tenia deseos de venganza y no de justicia, y hacia que despues viniera la espada á tiranizar á las naciones: que la democracia estaba en peligro de muerte por los excesos de la demagogia, pues que aquella era la libertad y tambien el gobierno.

Se ocupó de los carlistas, que calificó de demagogia blanca, mucho peor que la roja, doliéndose de que cuando se preparaba la república á batirla, fué menester dirigir las fuerzas contra los separatistas: expuso la necesidad de una guerra á muerte y sin tregua contra los carlistas, para que no pereciese la libertad con la vergüenza del absolutismo, y que gobernaria con los principios

del gobierno republicano, pero en cuanto lo permitieran las circunstancias.

Hizo un llamamiento á todos los liberales para que defendieran la república como defendieron á la última reina: que no serian hombres si no combatiesen la guerra con la guerra, el incendio con el incendio, el exterminio con el exterminio; y que si no hacia esto el partido republicano se suicidaba: que eran necesarios los ejércitos permanentes, y hacerles comprender que durante la guerra los ejércitos tienen delante la muerte del enemigo y detras la muerte de la ordenanza: que no podia existir el ejército, que es una máquina de guerra, sin el castigo de la ordenanza, en primer término sobre los jefes: dijo que podria tachársele de inconsecuente, lo que no le importaba, ni que se le condenase si faltando á sus principios salvaba la patria y la libertad: que emplearia todos los medios para conservar la disciplina del ejército: que existian en caja 25.000 hombres de la última reserva, y todos deseaban batirse, hasta los que no les habia tocado la suerte, como habia sucedido en Huesca.

Declaró que el gobierno tenia redactado un proyecto para imponer una fuerte contribucion á los que habian mandado á sus hijos al extranjero para librarlos de ser soldados: se mostró partidario de una milicia, no de partido, sino de la nacion española: dijo que estaban movilizándose batallones en Andalucía para mandarlos al Norte: declaróse afecto á que se reintegrase á los artilleros en sus antiguos cuerpos: expresó que todos los generales de todos los partidos irian á la guerra, si bien tomando las garantías necesarias, por más que creyera que no habia espada que matara á la república. Manifestó que era preciso prescindir de la Constitucion y de los derechos individuales para acabar con el club jesuitico que alimentaba y daba vida al carlismo: puso de ejemplo á Lincoln, de quien hizo su historia, y expuso los medios de que se valió para concluir la guerra: declaró que todo lo que fuese necesario para la guerra se haria, pero con la vénia del Congreso, y si éste no le concedia lo que reclamase para salvar la crisis mayor porque habia pasado el país, se retiraria del poder. Afirmó que aquel gobierno ni habia pertenecido ni perteneceria más que al partido republicano; pero necesitaba medidas enérgicas para extirpar el mónstruo de la reaccion, y concluyó pidiendo orden, gobierno y libertad.

Fué elegido presidente de las Córtes el Sr. Salmeron, y el 20 de Setiembre suspendieron las sesiones hasta el 2 de Enero siguiente, despues de otorgar al poder ejecutivo las autorizaciones que solicitara.

Facultado Castelar con una dictadura ámplia y absoluta, no abusó de ella. Sus primeros actos demostraron, por el contrario, que se proponia cumplir cuanto habia ofrecido. Castelar y su gobierno inspiraron completa confianza: se dejó de conspirar en Biarritz, poniéndose todos los emigrados de parte del gobierno, que publicó la ley de Córtes para aplicar con todo su rigor las ordenanzas del ejército, la suspension de garantías, que parecia ser ya una necesidad de todo poder; el restablecimiento de las direcciones de las armas, y muy especialmente la organizacion del cuerpo de artillería, encomendando su direccion al general Zavala.

Aumentó el ejército con el ingreso en él de los mozos de la reserva; atendió á concluir con el cantonalismo en Cartagena, y la guerra carlista cada dia más pujante; contó con el apoyo, más ó ménos sincero de conservadores y radicales, y esto, que excitó los celos de los antiguos republicanos, despertó su oposicion y empezaron á combatirle. Si esto no detuvo algun tanto el noble afán de Castelar, le opuso grandes obstáculos en su patriótica marcha, de suyo erizada de dificultades, no siendo de las menores el famoso apresamiento del *Virginus*, que flotado y pertrechado en los Estados-Unidos, intentó desembarcar en la isla de Cuba generales y soldados insurrectos: fué visitado y detenido por el *Tornado*, un buque de nuestra armada, cumpliendo con lo que establecen las ordenanzas, y plenamente probada la rebeldia y criminalidad de 57 de los tripulantes, fueron sentenciados á muerte y ejecutados: reclamaron los Estados-Unidos la devolucion del *Virginus*, y la indemnizacion á las familias de los fusilados: estuvo á punto de estallar la guerra, y para evitarla se devolvió el buque y los piratas que aún vivian.

Crece el ensañamiento de los partidos, á la vez que la guerra civil aumenta, y Cartagena se sostiene: por todas partes se ve Castelar contrariado, y sus mismos patrióticos esfuerzos por salvar al pais, consiguiendo que tuviéramos ejército y artilleria, que se cumpliera la ordenanza y se cediera en la intransigencia politica, buscando y empleando para los mandos militares las capacidades

más que las opiniones, en lo que le ayudó perfectamente todo el ministerio, se estrellaban en la pasión de muchos republicanos, en la desconfianza de otros, y más que todo en la perturbación reinante.

SITUACION DE NOUVILAS — NUEVA INVASION EN VIZCAYA — REGRESO Á NAVARRA — ACCION DE METAUTEN

X

Desde que Nouvilas volvió á encargarse del mando del ejército del Norte, vióse obligado con harta frecuencia á suspender sus operaciones por carecer de recursos, como lo expuso al Sr. Salmeron en su entrevista el 29 de Mayo, añadiéndole que con tal carencia no se podía hacer la guerra. Tomó 10.000 duros á préstamo á su paso por Vitoria, y á los pocos dias tuvo que detener sus movimientos, y mandar á la capital alavesa y á Pamplona para que le facilitaran algun dinero.

Estas interrupciones permitian á los carlistas reponerse de sus fatigas, y aumentar su gente.

Volvió Nouvilas á emprender sus operaciones, pidió el 14 de Junio 20.000 duros prestados al Banco de Vitoria para socorrer á las tropas: continuó sus movimientos, y otra vez los interrumpió, y torciendo el camino se dirigió á Pamplona en busca de un nuevo préstamo de 30.000 duros, sobre los 35.000 que habia facilitado anteriormente. «Estas cantidades, decia el general, sólo sirven para remediar momentáneamente el mal, y como en aquellas circunstancias no era posible moverse ni mantener la disciplina sin recursos pecuniarios, era más imposible aún, no sólo terminar la guerra, sino hasta continuarla.»

Dejamos á Dorregaray en Aucin descansando tres dias; fué el 9 de Junio por Otiñano á pernoctar á Cabredo, haciéndolo los liberales en Santa Cruz de Campezu. A este punto se dirigió Ollo el 10 con el primero y segundo de Navarra; no se trabó combate, se retiraron los carlistas á Lagran por Bernedo; siguieron á Dorroño, sestearon el 11 bajo la sombra de los frondosos nogales de Tréspuentes, y molestados despues por la lluvia fueron á pernoctar á Abecia, y el 12 á Orduña, sin que cesara de llover. Otra vez

interrumpió sus bailes la aproximacion de los liberales; abandonaron la ciudad á media noche, y marcharon por Berberana á Espejo, en cuyas eras permanecieron hasta las diez de la mañana del 13, que por Puente Larrá, Fontecha y Comunion siguieron á Ribabellosa á tomar alguna disposicion para contener la fuerza enemiga que salió de Miranda de Ebro al saber que la caballería carlista habia hecho descarrilar el tren de viajeros procedente de Vitoria ⁽¹⁾. Se cambiaron algunos tiros durante una hora, en la que ni los liberales en corto número, no pudieron separarse mucho de la poblacion en la que se guarecieron, ni los carlistas les atacaron en ella. Unos y otros experimentaron algunas pérdidas, quedando gravemente herido el teniente coronel Reguera, que mandaba en Miranda. Siguieron estos tranquilos por la izquierda del Ebro, y por Santurde y Tobera llegaron á Payueta bien entrada la noche, despues de haberse perdido por el monte, y en tales términos, que tuvieron que salir algunos paisanos con faroles para buscar á los carlistas, á quienes dejó recuerdo la notable jornada de este dia. Marchando á Navarra, pernotaron el 14 en Santa Cruz de Campezu, el 15 en Eraul, el 16 en Izurzu, el 17 y 18 en Baraibar y el 19 en Zudaire, sin el menor tropiezo en tan continua movilidad. La armería y taller de reparaciones que establecieron los carlistas en Zudaire, les fué de grande utilidad entonces.

Los carlistas dejaron el 20 á Zudaire, y pasando por un hondo barranco oyeron el fuego que la partida de Rosa Samaniego ó de Justo Aldea y la cuarta compañía del primer batallon sostenian con las fuerzas liberales que se dirigian hácia el monte Loquiz: continuó el grueso de los carlistas su marcha, y llegaron al medio dia á Ganuza, en cuyas eras descansaron, tumbándose la tropa. Avisaron á poco los centinelas la aproximacion del enemigo, que se presentó en la parte superior del puerto, á la vista de todos, continuando quietos los carlistas sin recibir órden alguna,

(1) En el kilómetro 461, inmediato al disco de la estacion de Miranda, levantaron dos rails que hicieron descarrilar las dos máquinas de doble traccion y los wago-nes á ellas inmediatos, cayendo la primera máquina por un terraplen y quedando la otra y wago-nes descarrilados sobre la vía. No hubo que lamentar desgracia alguna personal. Los carlistas se llevaron tres caballos que conducia el tren, dos cestos de pescados y algunos efectos que á la mano traian los agentes de la compañía, sustrayendo varios objetos de una maleta.

áun habiendo avanzado los liberales y desplegado sus guerrillas; visto lo cual por Iturmendi y el peligro en que estaban, puesto que si los liberales rompian el fuego les hubieran causado innumerables bajas, pues por la disposicion en que aquellos estaban no hubiera habido tiro perdido, y sin poderles contestar, informó al general y mandó á los carlistas salir del pueblo.

El brigadier D. Segundo de la Portilla, que guiaba con grande acierto una columna de 1.300 hombres, hallábase el 20 en Eulate vigilando el regreso de los carlistas á Navarra; y al saber que la noche anterior estuvieron en Zudaire, destacando avanzadas á San Martin y Ecala, se propuso alcanzarles antes de que interpusieran mayor distancia. Omitió los toques habituales, formó sigilosamente su tropa; á las diez y media se hallaba sobre la sierra de Santiago de Loquiz, y mientras la columna descansaba una hora, efectuó su jefe con el de E. M. un reconocimiento, y vió á su enemigo en Ganuza é inmediaciones, situado materialmente debajo de la columna, pero en localidad tan deprimida, que anulaba el alcance de los fusiles y no permitia el uso de la artillería. Tuvo que esperar á que los carlistas, advertidos de la presencia de sus enemigos, se pusiesen en movimiento. Entonces les lanzó sucesivamente 16 granadas, que si no les causaron grandes destrozos, debióse á su completa dispersion á los primeros cañonazos, volviendo á formarse los batallones al estar fuera de tiro.

El tercer batallon navarro, pasando por Metauten siguió por la derecha la cordillera del monte, y la demas fuerza rompió la marcha, sin prevencion alguna, por la ermita de Santiago, situada encima de Metauten y Ollogoyen, desde cuyo punto advirtieron que se les aproximaban los liberales: delante de esta ermita, por la derecha, está la mayor altura del monte, altura que se apresuraron á tomar los carlistas, no pudiendo efectuarlo por completo, porque los liberales ocupaban otra enfrente.

Portilla habia iniciado su movimiento para bajar del puerto por la laguna de Ollogoyen, y al ver que los carlistas en vez de retirarse tomaban posiciones en Metauten, avanzó á ganar la cima, llave de aquel punto; pero las asperezas del sendero que recorria y el temor de adelgazar y hacer peligrosamente larga la formacion de la columna, no le dejaban precipitar la marcha ni adquirir la seguridad de llegar á la citada cima antes que el enemigo, y en cuanto llegó á ella la vanguardia liberal, fué ya

sériamente contrariada por las fuerzas carlistas dispuestas á ocuparla. Venció aquella dificultad el afamado regimiento de Sevilla, que dueño del sitio que se necesitaba para el juego de las piezas y establecimiento de reservas, conquistó la altura sucesiva que domina á todas las demas; era preciso conservarla á toda costa, ayudó la artillería, y se reforzó á Sevilla con fuerzas de Gerona y Cantabria.

Temiendo el jefe liberal por la retaguardia, empeñada en evitar la pérdida de los bagajes y el desconcierto que los carlistas trataban de introducir por aquel lado, con gran bravura, atacando así el frente y la espalda del liberal, llevó allí más fuerzas y una pieza.

Los carlistas peleaban bien, y excedían en más de cuatro veces del número de liberales.

Más de una acometida fué rechazada; la primera compañía del tercero de Navarra, despues de resistir un rato, especialmente la citada compañía, y la segunda, se retiraron en alguna dispersion. Llegó el segundo batallon, y en vez de seguir adelante sin hacer caso de los dispersos del tercero, se retiró tambien en desórden. Radica entonces, reuniendo unos 100 hombres de ambos batallones, tomó una posicion frente al enemigo y la sostuvo á pié firme hasta que el resto del batallon llegó á su socorro, continuando el fuego hasta cerca de la noche, conservando cada contendiente sus posiciones, sin disparar un tiro. Los liberales tenían pocas fuerzas, y los carlistas ocupaban puntos inferiores á los de aquellos.

Excedieron de ciento las bajas que unos y otros experimentaron, siendo de lamentar el poco respeto que se tuvo con algunos heridos carlistas, matados despues á culatazos por los soldados, desoyendo las amonestaciones de algunos oficiales ⁽¹⁾.

«Este podia haber sido un dia de gloria para nuestra santa causa, dice uno de los diarios de operaciones carlista que examinamos; pero se convirtió en dia de luto y de amarga tristeza, por haber faltado á su deber el primer batallon, el cual, debiendo atacar por retaguardia al enemigo, huyó cobardemente despues

(1) El carlista D. Ambrosio Garasa, de Beire, riñendo en particular combate con un capitán enemigo que ya le tenía vencido, recibió dos balazos que le dejaron tendido, y en este estado le magullaron la cabeza.

de haber abandonado, sin tirar un tiro, las ventajosísimas posiciones que ocupaba.»

Portilla no pudo recoger todas las consecuencias del triunfo por la escasez de sus fuerzas; mas queriendo contrariar á su enemigo, se dirigió á Murieta.

La caballería liberal, demasiado escasa para lanzarse á la llanura en que permanecieron los carlistas con triplicada fuerza, no tuvo medio de ejercitar su buen deseo.

De este notable hecho de armas en los campos de Metauten, nada dijo la *Gaceta*, y le hemos detallado por ser la primera vez que se menciona.

CAPITULACION DE LA GUARNICION DE IRURZUN—ACCION DE UDABE Ó BERAMENDI

XI

De Ganuza, subiendo por el puerto de Ollogoyen y atravesando el monte Loquiz, fueron los carlistas á Val de Lana, siguieron á Santa Cruz de Campezu, pernoctaron en Angostina, y el 22 por Navarrete penetraron en la provincia de Búrgos. Activamente perseguidos, y con gran temporal de agua, corrieron por malos caminos, perdiendo muchos el calzado, á pernoctar en Ulibarri Jauregui, eludiendo el encuentro de una columna liberal que estaba en Salvatierra. Se internaron el 23 en la sierra de Urbasa, tomaron posiciones para hacer frente á la columna de Salvatierra que les seguia, pero esta se bajó á Contrasta, y los carlistas á Zudaire. Siguieron el 24 por la sierra de Andia á Ulzurrun y el 25 pasando por Ollo, despues de haber salvado el puerto, bajaron á la Barranca dirigiéndose á Irurzun, cuyo fuerte les era molesto, á atacar á los 100 carabineros que guarnecian la estacion de este pueblo, á la que se dispararon algunos cañonazos poco certeros, se avanzó la pieza, y viéndose los liberales cercados por todas partes, y de tal manera atacados, sin resistir capitularon, quedando en libertad los oficiales de irse á sus casas si no querian tomar parte con los carlistas, y los soldados que esto no quisiesen serian socorridos y acompañados hasta Francia; cuya capitulacion se cumplió religiosamente.

Contentos los carlistas de tal triunfo, que les valió 100 fusiles y abundantes municiones, marcharon tranquilos á Lecumberri y á Baraibar.

Despues de haber recorrido las Amescoas la columna Castañon, llegó á Irurzun cuando acababan de marcharse los carlistas, y como era ya de noche, creyó deber pernoctar y tomar informes.

El 26, temiendo Castañon que el paso de Dos Hermanas estuviera ocupado por los enemigos, se dirigió por otro camino más largo á Lecumberri, adonde les suponía fundadamente. Estos salieron de prisa á las seis de la mañana de Baraibar animados á hacer frente al liberal, y se envió á Ollo con dos batallones navarros á atraerle á sitio conveniente; y Elio, Dorregaray y Lizarraga con otros dos batallones navarros y el guipuzcoano de Azpeitia marcharon á Lecumberri á esperar formados en el juego de pelota hasta bien entrada la tarde, en que un ayudante de Ollo avisó que el liberal se dirigia á Arruiz, pueblo inmediato á Lecumberri.

Conviniendo á los carlistas tomarle antes que los liberales, corrieron á él; le rebasaron cerca de dos kilómetros; vieron al enemigo en las cumbres cercanas; rompióse el fuego, que se fué generalizando á medida que entraban más fuerzas en combate; la artillería liberal y Puerto-Rico se batian con empeño; no era menor el de los carlistas; se hace horroroso el fuego; pelean en la vanguardia carlista los cazadores de Azpeitia; por su izquierda el segundo de Navarra; el primero y tercero les guiaba Ollo, amenazando cortar la retirada al enemigo, por lo que éste desde el principio de la accion se mantuvo á la defensiva, formando en batalla y haciendo terrible fuego. Argila con parte del segundo batallon quedó en la reserva, y Radica con los gastadores y una compañía del mismo entró en accion, y aunque se batió brioso tuvo que retroceder al fuerte empuje de los liberales, que dispersaron tambien al cuarto, que á la primera carga que se dió á la bayoneta perdió algunos de sus jefes y oficiales.

Elio ordenó y trazó el camino para la retirada, y mientras el tercero, que habia subido al lugar del combate por la izquierda, se presentó impávido detras del cuarto, contemplando sereno cómo iba dispersado, dejándole pasar, pero sin retroceder un paso el tercero; creyendo el valiente Lerga bastaba un solo esfuerzo para contener y derrotar al enemigo, se adelantó á su batallon

para enseñarle el camino, y gritando: ¡muchachos, á ellos, á la bayoneta! cargaron con tal ímpetu que detuvieron el avance del liberal, y Requeté, en tanto, siguió adelante obligando á las fuerzas de Castañon á retirarse hácia Udabe.

Lizarraga habia mandado casi al mismo tiempo que Iturbe con seis compañías de Azpeitia se corriese por su derecha hácia donde liberales se retiraban, mientras Ichazo con su E. M. y las otras dos compañías cargaban de frente. Recibieron los liberales á los guipuzcoanos con nutridísimo fuego; les causaron grandes pérdidas, y les hicieron retroceder. Entonces fué cuando volvió el cuarto de Navarra; volvieron á la carga los de Azpeitia y cargó tambien el segundo por la izquierda, obteniendo ventajoso éxito.

No se dan aún por vencidos los liberales; carga su caballería; juega contra ella la artillería carlista, y tiene que retirarse confundida con la infantería, abrumada por el mayor número de la enemiga. Peleó con bizarría la liberal; tres veces cargó á la bayoneta; pero excedían de 4.000 hombres los carlistas y apenas llegaban á 1.300 los liberales.

Retirándose éstos por escalones quedó en el campo Castañon y muy pocos soldados protegiendo la retirada, hasta que lograron abrigarse en la venta de Latasa, seguidos de más de 600 carlistas; y si Castañon no hubiera enviado aquella noche á la venta nueve compañías de San Quintín, hubiesen quedado prisioneros los que en ella se guarecieron ⁽¹⁾.

Nouvilas, que habia llegado á Irurzun yendo de Munarriz, tardó tres horas en llegar, porque la voladura del puente de Anoz por él dispuesta, le hizo dar un gran rodeo y perder un tiempo precioso; así que á su llegada habia terminado la acción. A no haber estado destruido el puente mal lo hubieran pasado los carlistas.

Los liberales perdieron un cañon, cogido por los sargentos Echondo é Illeras, dos cureñas, más de 100 fusiles y entre otros muchos efectos el equipaje de Castañon ⁽²⁾, 65 prisioneros y sobre 150 entre muertos, heridos y contusos.

(1) Radica desmontado siguió á unos cuantos soldados dispersos hasta la puerta de una casa de Udabe, que cerraron; y el carlista, dando la vuelta, se subió sólo al tejado, que tuvo que abandonar, y al retirarse cayó herido de un balazo en la pierna.

(2) Que á su petición le devolvió Elio, despues de enterarse de algunos documentos graves de carácter reservado.

Los carlistas tuvieron unos 120 heridos y 40 muertos. Entre los primeros lo fué gravemente D. Carlos Caro ⁽¹⁾, Vallejo, Mendoza, el hijo del Sr. Viñalet, Radica y Sanjurjo, que murió á poco, como el coronel Azpiazu.

En el anterior encarnizado combate, que tomó el nombre de Udabe, y tuvo lugar en sus inmediaciones y altos de Beramendi, unos y otros combatientes pelearon hasta con heroismo, y allí se demostró lo que era ya la guerra civil, la importancia que tenían los carlistas, á los que ya no se podia perseguir con pequeñas columnas.

La noticia de este hecho causó grande alarma en Pamplona, donde se apaleó á varios carlistas, y se cometieron algunos excesos, que no honraban á sus autores, como el quemar periódicos, que son tristes resabios de infaustos recuerdos.

SE APODERAN LOS CARLISTAS DEL FUERTE DE PUENTE LA REINA
Y DE CIRAUQUI

XII

Al dia siguiente de la accion salieron los carlistas de Lecumberri seguidos de cerca por Nouvilas y otras columnas, que les hicieron marchar apresuradamente por Leiza y Ezcurrea á Erasun, dividirse despues, marchando Lizarraga á la frontera á llevar á Peña Plata á los prisioneros; Elío y Ollo atravesaron los montes cerca de Labayen en direccion á Lecumberri, pasando cerca de los Berrios, y Dorregaray fué hácia Tolosa, pero tuvo que unirse en breve con Elío por la persecucion que sufrió. Continuó

(1) Este jóven, hijo del marqués de la Romana, fué trasladado á Lecumberri, como Viñalet, y tratados por Nouvilas y sus hijos como si fueran hermanos, sin ceder en sus cariñosos cuidados ni áun despues de muerto el primero, poniendo una lápida sobre su tumba, y avisándose á su familia. Dejó una viuda y cinco huérfanos.

Entre los carlistas se distinguió también por su noble generosidad el cabo primero Manuel Murunce, que habiendo herido á un teniente, ofreció éste 70 duros si le perdonaba la vida, y le respondió: que no habia dejado su familia por dinero, sino por defender la religion, y sacando una venda curó en el mismo campo á su enemigo, y le defendió de otros voluntarios que querian matarle. ¡Qué grata sería nuestra tarea si sólo consignáramos actos de esta naturaleza!

ésta activa; vierónse apurados y perdidos los carlistas en un bosque, experimentando tambien una grande alarma por el alboroto de dos caballos; siguieron marchando con asombrosa precipitacion, yendo siempre Nouvilas á los alcances, guareciéndose sus enemigos en las Amescoas; de ellas corrieron al valle de Arana, llegando á media noche con la gente rendida, descalza y sin comer, y siguieron marchando á entrar en Alava por Santa Cruz de Campezu.

La llegada de Nouvilas á Vitoria les impidió seguir á Vizcaya; pero tambien vió entorpecidos sus movimientos el jefe liberal, al que el gobierno ofreció que hallaria en aquella capital un millon de pesetas, y no halló una; y viendo que sin recursos era inútil toda su decision, su actividad y su celo, y que á los jefes que por falta de estas cualidades les habia separado los nombraba el gobierno para superiores cargos, con lo cual, decia, era imposible la subordinacion y disciplina ni hacerse respetar el jefe, dimitió el mando del ejército.

Efectuaron algunos movimientos los carlistas navarros por la Rioja alavesa; volvieron á Navarra el 8 de Julio, y el 12 desde Ovanos y Artazu fueron á atacar el fuerte de Puente la Reina, cuya guarnicion, de unos 70 carabineros, capituló despues de haber entregado las armas y municiones.

Los carlistas habian aumentado considerablemente sus fuerzas. El primer batallon de Navarra contaba con 900 hombres, el segundo pasaba de 600, á cerca de este número llegaba el tercero, el cuarto á 500 y el quinto le estaba formando el marqués de las Hormazas en el Baztan, reuniendo unas 400 plazas.

Habia salido de Vitoria una columna liberal para Nanclares á restablecer el telégrafo y dispersar á los carlistas inmediatos; pero volvieron éstos al retirarse aquella, cortaron de nuevo los alambres, salió otra columna con artillería; al verla se retiraron los carlistas, y los liberales, despues de disparar algunos cañonazos, regresaron á la capital, donde estaba el general en jefe con todo el ejército, sin poder moverse por falta de fondos.

Los carlistas aprovecharon esta inaccion volviendo á Navarra, donde despues de apoderarse del fuerte de Puente la Reina, fueron á Cirauqui, asentado en una eminencia en la carretera de Pamplona á Estella. Desechando las intimaciones que se hicieron á sus defensores, ni los cañonazos ni el incendio les intimidaron;

pero pasaba el tiempo; nadie les auxiliaba, y ofreciéndoles la vida, la libertad inmediata y los equipajes, sometieron á votacion estas proposiciones, y de los 62 defensores del pueblo las aceptaron 32, entregándose con la seguridad del cumplimiento de lo pactado.

No era á las huestes que les atacaron á los que más tenían que temer los rendidos: habia entre estos quienes habian exasperado antes en sumo grado los ánimos de los carlistas del pueblo, y especialmente de las mujeres, á las que obligaban á subir agua del rio para la construccion del fuerte, y para más humillarlas vaciaban en el suelo los cántaros ó herradas para que volvieran con ellas llenas á subir la penosa cuesta; así que estas mujeres al saber que se concedia vida y libertad á los defensores del fuerte, se enfurecieron contra ellos, y deponiendo todo sentimiento de humanidad, tan propio del corazon de la mujer, cuando no la guia la pasion de la venganza, se amotinaron, exponiendo sus quejas y pidiendo la muerte de los rendidos. En vano trataron de contenerlas los jefes; marcháronse los principales del pueblo; intentó Idoiz salvar á los rendidos, pero algunos de los voluntarios de su partida simpatizaron con la gente sublevada, entraron bayoneta armada donde estaban aquellos infelices y acuchillaron ferozmente á unos 38 que hallaron, pudiendo salvarse los demas, que sacados á altas horas de la noche fueron escoltados por la partida de Mendizabal hasta cerca de Pamplona. Entre ellos D. Tirso Lacalle, que al dia siguiente mató de un garrotazo al padre de uno de los carlistas que cometieron los anteriores asesinatos.

Cualesquiera que fueran las causas de exasperacion contra los liberales de Cirauqui, estaban rendidos con condiciones; se convino garantizar sus vidas⁽¹⁾, eran sagradas y estaban obligados los jefes carlistas á hacer que se respetaran. Fuerza tenían para con-

(1) Por lo importante del asunto debemos dar á conocer el siguiente documento que poseemos original.

Dios, Patria y Rey.—Comandancia general de Navarra, Provincias Vascongadas y Logroño.

Habiendo sido el tratado de capitulacion de los rendidos en esa villa el de garantizar sus vidas y dejarlos marchar libremente al punto donde más les conviniera, puede V. desde luego tomar todas las precauciones al efecto, para que sacándolos escoltados á altas horas de la noche sean conducidos hasta Sarria ú otro punto que crea mejor, para que desde allí se dirijan adonde más les convenga.

Dios guarde á V. muchos años. Estella 14 de Julio de 1873.—El comandante general y en jefe, Antonio Dorregaray.—Sr. D. Juan Cruz Mendizabal.

tener á las mujeres y paisanos amotinados, y no dice mucho en favor de la disciplina, que tanto interesaba conservar, el desbordamiento de algunos carlistas, ni favorece á estos la saña que mostraron sacrificando á 38 indefensos en un pequeño espacio, y buscando con furioso afán á los que se ocultaron. Eran muchos paisanos y amigos.

INVASION DE ESTELLA Y RESISTENCIA DE SUS DEFENSORES

XIII

Habíanse aumentado las fortificaciones de Estella aspillerando una casa contigua á la iglesia de San Juan, la ermita de Santa Ana y el balcon de la casa de Modet, y mejorado las defensas del fuerte de San Francisco, talándose la espesa arboleda de la huerta de Ezcarti. Continuaba de gobernador D. Francisco Sanz, teniendo á sus órdenes poco más de 300 hombres entre soldados y voluntarios de la libertad.

En la madrugada del 14 de Julio penetraron los carlistas en los barrios de la ciudad libres de los fuegos, y perforando paredes fueron avanzando de casa en casa á los fortines secundarios, cuyos defensores se guarecieron en San Francisco, habiéndose trabado un sostenido tiroteo con los que defendian el balcon volante. Sostúvose bien la evacuacion del último fortin, lanzándose una granizada de balas á los edificios desde donde inquietaban los carlistas, guareciéndose los voluntarios uno á uno en el fuerte ⁽¹⁾.

Reconcentrados los liberales en San Francisco, sostuvieron el fuego con los que les atacaban, mientras otros derribaban las obras de defensa de que se habian apoderado, esparciéndose los demas por la poblacion, celebrando cada uno á su manera el hallarse en aquella ciudad, veneranda para los carlistas: entró á poco Dorre-

(1) Tres ó cuatro quedaban, cuando se recordó que habian quedado unos pedreros que servian para los festejos públicos, y artillaban el balcon volante; y por que no sirvieran de trofeo á los carlistas, se lanzó el gobernador en medio de las balas, y seguido de algunos soldados y voluntarios, cargó con uno un voluntario, que cayó herido á la mitad del camino; otro llevó un corneta malagueño, que al llegar á la puerta del fuerte cayó tambien atravesados ambos muslos, y el mismo gobernador llevó otro pedrero sobre sus hombros, por lo cual fué victoreado.

garay con el grueso de su gente; intimó á Sanz la rendicion en el término de una hora, ofreciendo completo olvido y ámplia libertad; la rechazó; se efectuaron trabajos para hacer más decidida la defensa, pretendió el ingeniero Sr. Villar construir unos torreonnes blindados para acercarse con ellos al fuerte, los cuales se sustituyeron por una especie de barracones, tambien blindados, que por hacerlos sólidos resultaron demasiado pesados, y aunque despues se aligeraron no cupieron en la primera boca-calle, por lo que sólo podian servir para asustar; prepararon petróleo para incendiar el fuerte; fueron las familias de sus defensores para que se rindieran, exponiéndoles que no podrian resistir á los medios que para vencerlos se preparaban; algunos alentaban á la defensa; reanudáronse las hostilidades, y á las cuatro de la tarde enviaron los carlistas nuevo parlamentario para invitar á los sitiados á que pusieran en seguridad los heridos y las mujeres que tuvieran consigo, cuyo generoso ofrecimiento fué aceptado, encargándose la Cruz Roja de tan humanitaria mision ⁽¹⁾. Los heridos leves no quisieron abandonar el fuerte, ni Doña Pancracia Ibarra de Cintora, esposa del capitan de voluntarios, que prefirió correr la suerte de su marido, aún cuando estaba fuera su hija.

Conferenció despues Dorregaray con el capitan de voluntarios y con el gobernador, manifestando á los sitiados que habian cubierto con exceso el honor militar; propuso la paz y completo olvido de todo; apeló al patriotismo de todos para levantarse España de la ruina en que estaba; apeló á toda clase de recursos para conmoverles, aún presentando á seres queridos de su familia, y Sanz y Cintora contestaron estaban resueltos á morir antes que rendirse. El mismo Dorregaray y los que le acompañaban admiraron tanto heroismo.

Prosigió el fuego, ménos nutrido por la noche, aprovechada por los liberales para aumentar las defensas del fuerte; abrieron profundas cortaduras en el patio principal y colocaron pesos enormes sobre 200 arrobas de pólvora, despues de vaciar un cajon y comunicar los restantes con mecha, para que la explosion fuera instantánea y el estrago más terrible. En el almacén de pólvora quedó encerrado bajo llave el cabo de volunta-

(1) Era uno de sus individuos D. Eusebio Ollo y Miranda, farmacéutico de Estella, á quien debemos, al Sr. Montoya y á otros, muchas y buenas noticias.

rios Celestino Garamendi, despues de haber jurado á su capitan y al gobernador, que á la señal con ambos convenida daria fuego.

Prosiguió el ataque el dia 15; intentaron los carlistas trabajos de mina y zapa y de máquinas de aproche; é insuficiente todo esto, blindaron las bombas de incendio, con las que por la noche arrojaron pretóleo sobre el tambor del fuerte, formándose en breve una inmensa hoguera cuyas llamas serpenteaban por la carretera. Acudieron solícitos los sitiados á apagar el fuego, siguiendo defendiéndose y hostilizando; y distinguiendo el punto en que funcionaban las bombas, las acribillaron á balazos, matando ó ahuyentando á los que las servian.

Ardia la casa desde donde se habia arrojado el petróleo, y en el fuerte no quedaba una chispa; sólo se distinguia á traves de los hierros de una estrecha claraboya, la mecha de Garamendi, su rostro bronceado y robusto, su desnudo pecho, esperando la fatal consigna para volar todos.

La inutilidad de los anteriores esfuerzos y la aproximacion de las columnas de La Portilla y de Gardin, obligaron á los carlistas á salir de Estella con gran pesadumbre, no siendo menor la tristeza en que quedaron sus correligionarios; acompañándoles muchos de éstos temerosos de la conducta que con ellos tuvieran los liberales por los compromisos que contrajeran con los carlistas.

Unos y otros experimentaron algunas pérdidas, que pudieron los carlistas considerar si no compensadas las suyas y el no haberse apoderado del fuerte, con los 12.000 duros que cobraron de tributo.

Si esta vez se habia salvado Estella, debió haber sido más cauto el gobierno y comprender el peligro inminente en que estaba de perderse si habia de limitarse su defensa al fuerte de San Francisco y á las obras que pudieran hacerse en la ciudad. Esta, como lo hemos visto y los hechos nos lo enseñan, se defiende desde los cerros inmediatos, y á nada de esto atendió el gobierno, que se contentó con reforzar la guarnicion con 250 hombres del regimiento de Málaga.

XIV

A poco de haberse separado Lizarraga de los navarros á principio de Junio, y marchando para Beruete, tuvo un disgusto grave, producido por unos gritos subversivos contra los castellanos, dados por un sargento santacruzista que con los soldados produjo un pequeño motin, castigado en seguida sin efusion de sangre: se restableció la disciplina, y se cortaron las agitaciones que promovian los de Santa Cruz, resueltos á desorganizar las fuerzas de Lizarraga.

Unióse á éste el Vicario de Orio D. Juan Antonio Macazaga, para ejercer el cargo de capellan del E. M. y director espiritual, de los soldados, á quienes siempre animaba en los combates, y varios jefes y oficiales que iban á incorporarse al cuartel general, entre ellos el conde de Alcántara, noble belga, con otros extranjeros, que habian tratado inútilmente de formar un escuadron de caballeros de diversos paises para escoltar á D. Carlos.

Nuevamente unidos los guipuzcoanos con los navarros, pelearon juntos contra Castañon, como vimos; se separaron el 28, y fué Lizarraga á llevar los prisioneros á Peña Plata volviendo á Guipúzcoa.

En esta provincia habian tenido lugar algunos sucesos notables. Los pocos federales guipuzcoanos, impulsados por móviles más bien locales que políticos, interesaron por su causa á la tercera compañía de móviles que se hallaba en Tolosa, mandada por Cantillo; allí se presentaron el 12 de Junio tres emisarios repartiendo una hoja impresa para incitar los ánimos contra el ayuntamiento de San Sebastian; marchó la compañía aquella tarde á Villabona; trataron en vano de asociar á su intento á la cuarta, pretendiendo lo mismo con la quinta, para lo que pasaron por Astigarraga; entró en San Sebastian en la tarde del 13, y á los gritos de ¡viva la república federal y abajo el ayuntamiento! se apoderó por sorpresa de la casa consistorial, empezaron á reunirse los voluntarios, y las autoridades; se constituyó el ayuntamiento en sesion permanente en el edificio de las escuelas, le apoyó la autoridad militar, en la que resignó la civil; permanecieron pasivos los vo-

luntarios que apoyaban al municipio, excepto los que se agregaron á los móviles; se pasó la noche en la mayor ansiedad, y cuando al amanecer iba á dirigir el alcalde, señor Hernandez, una comunicacion al gobernador militar, D. José Moreno del Christo, exigiéndole el cumplimiento de la promesa que habia hecho bajo su palabra de honor, se presentó nuevamente acompañado del gobernador civil interino Sr. Urquiola, y suplicó al ayuntamiento que dimitiera, pues de lo contrario quizás se veria obligado á destituirle. Negóse á ello dignamente aquella corporacion, que así se veia abandonada por la autoridad superior militar, que aparentó iba á dar otro paso de conciliacion con los sublevados; empezó á tomar posiciones la fuerza ciudadana, se rompió el fuego por ambas partes á las seis y media de la mañana, y ya las fuerzas del ayuntamiento iban cercando y acorralando á los federales, cuando el gobernador militar mandó tocar alto el fuego. Ordenó á los voluntarios que se retiraran, que él iba con la guarnicion á rendir á los insurrectos, obedeciése la orden, no de buen grado, y despues de colocarse las fuerzas militares entre ambos contendientes, ofició al ayuntamiento que en vista de la actitud hostil en que la milicia ciudadana se habia colocado una contra otra, disponia el desarme de ambas inmediatamente, haciendo responsable al municipio de que hasta nueva disposicion á nadie se le entregarían.

Atónita, si no escandalizada, quedó la corporacion popular con este oficio, al que contestó exponiendo la noble conducta de los voluntarios de San Sebastian, y que no queriendo provocar sucesos desastrosos, aconsejaba á los voluntarios obedeciesen, protestando de toda la responsabilidad que pudiera caer por haberse tirado por el suelo la majestad de la ley.

Negáronse muchos voluntarios á entregar las armas sin algunas garantías; concedió el Sr. Moreno que depositadas las armas en la casa consistorial, reorganizaria el ayuntamiento y la milicia á las 24 horas; las entregaron, y al dia siguiente se las devolvieron, haciéndose lo mismo con la compañía insurrecta.

Mostróse resentido el alcalde de la autoridad militar, que vivia en casa de D. Bernardino Tejedor, al que suponía autor de los disturbios del pueblo, al que era ajeno, así como del gobernador civil interino, cuyas autoridades no cumplieron con sus deberes, y estuvo la diputacion en su perfecto derecho exponiéndolo así al

gobierno y suprimiendo el pago de haberes á la compañía insurrecta, que marchó á Irún, donde no tenia muchas simpatías; pero algo se calmaron con su salida los ánimos de los habitantes de la siempre pacífica ciudad, que jamas habia presenciado insurreccion tan vergonzosa.

ENDARLAZA—FUSILAMIENTOS—SANTA CRUZ—LIZARRAGA Y DORRONSORO

XV

Habia en el puente de Endarlaza, sobre el Bidasoa, una casa aspillerada guarnecida con 36 carabineros y el teniente García, que habian resistido valientes algunas embestidas. El 4 de Junio les atacó Santa Cruz con su cañon, y cuando despues de defenderse seis horas los carabineros tenian seis muertos y casi agotadas las municiones, se les ofreció perdonarles la vida si se rendian; lo consultó el oficial con sus soldados, quienes al ver la inutilidad de prolongar la resistencia y sin esperanza de socorro, acordaron la rendicion, no sin inspeccionar antes si se podria salvar la distancia que hay desde la casa hasta un punto vadeable del rio; pero volvió diciendo que á ménos de 100 metros estaban más de 500 carlistas, que matarian seguramente á cuantos intentaran correr aquella distancia. Algunos que intentaron salvarla, fueron victimas ⁽¹⁾ excepto unos cuatro ó cinco que corrieron bien. El teniente y 23 carabineros quedaron prisioneros y fueron á poco inhumanamente fusilados ⁽²⁾ sin recibir los auxilios espirituales, lo cual, segun Lizarraga, «era trabajar en favor del infierno.»

(1) Seis de los carabineros echaron á correr sin hacer disparo alguno, y se tiraron al rio: dos de ellos encontraron allí la muerte; otros tres ganaron la orilla opuesta á pesar del fuego que les hacian los carlistas, y á uno que llegaba tambien á la orilla y no podia ganarla, se le hizo una descarga cuando unos franceses fueron á prestarle socorro, y tuvieron que tirarse al suelo para no servir de blanco, ahogándose tambien aquel desgraciado. Los demas se entregaron delante del fuerte.

(2) El testimonio de cinco desgraciadas mujeres de los carabineros difuntos es terrible. Refieren que ellas mismas suplicaron al feroz Santa Cruz que perdonase la vida á aquellos desgraciados veteranos, casi todos padres de numerosa familia, y que les contestó que sólo serian prisioneros en Peña Plata, adonde los llevaban, pero las intimó á que inmediatamente se marchasen: que desconsoladas partieron para Irún, y á los pocos minutos oyeron dos descargas de fusilería,

Prosiguió Santa Cruz sus movimientos expidiendo órdenes y bandos como si fuera la autoridad superior de Guipúzcoa, permitiéndose su gente atropellos aún contra los mismos carlistas, como el que efectuaron en la noche del 9 en la barraca ó cuartel de Peña Plata, custodiado por el capitán Monserrat, pero sin soldados, donde el oficial Estéban Indart y otros se apoderaron del dinero, armas, municiones, ropas y documentos procedentes estos de la comandancia general de Lizarraga, ejecutándolo todo astuta y sigilosamente.

Lizarraga se quejaba á Dorregaray de estos atropellos; de que hubiera fusilado á los prisioneros de Enderlaza sin llenar los deberes religiosos, cumplir con la ordenanza ni consultar con sus superiores; de que hubiese dado 150 palos «al teniente coronel benemérito, Amilibia, poniéndole sobre la cabeza un soldado y otro á sus piés, para no moverse, amenazándole fusilar si otra vez le encontraba, y otros muchos que tienen aterrada toda la provincia de Guipúzcoa (1).»

Niégrese Santa Cruz á obedecerle, y hasta le pide 300 hombres, y por lo mismo que Lizarraga estaba en Lecumberri, exige á este pueblo en el término de cinco horas 500 raciones, contestándosele que sólo se suministraban á las tropas fieles de D. Carlos.

Escribe Lizarraga unas proclamas á los guipuzcoanos y las envía á D. Carlos para su aprobacion ó que admitiera si no la dimision que por tercera vez hacia. En ellas demostraba Lizarraga, cuyos sentimientos religiosos estaban tan arraigados, que D. Carlos le llamaba el *Santon*, y nadie que le haya conocido ha podido dudar siquiera de su fervoroso catolicismo, que Santa Cruz ni defendia la religion, ni merecia el título de cristiano, ni el nombre de carlista, ni el de español, ni el de guipuzcoano, que manchaba aquella causa, que tenia corazon de hiena y estimulaba á sus soldados que le abandonasen (2).

El diputado general Sr. Dorronsoro escribió desde Peña en vista de lo cual volvieron apresuradas y se encontraron sobre la carretera una línea de cadáveres y dos ó tres grupos de entre ellos abrazados: que á sus gritos y ayes los carlistas contestaron que si no marchaban de allí inmediatamente iban á hacer otro tanto con ellas.

(1) Carta de Lizarraga, en Lecumberri, 9 de Junio de 1873.

(2) Dignos de ser conocidos estos notables escritos, los publicamos por primera vez en el núm. 6.

Plata el 12 de Junio una larga comunicacion á D. José María Berzosa, compañero de diputacion, historiando lo sucedido con Santa Cruz, diciendo que éste «habia olvidado los deberes de sacerdote católico, apaleando sin piedad á amigos y enemigos, y matando sin confesion á los vencidos, habiendo escarnecido nuestros principios políticos, negando de palabra y de hecho la obediencia debida á los superiores legítimos y al Rey.» Y añadía: «Es llegada la hora de hablar. Diga V. á los amigos que Santa Cruz es en el campo carlista un faccioso, un rebelde á toda autoridad, la deshonra de nuestra hermosa bandera: dígales que vean en las crueldades de Santa Cruz el sistema que ha adoptado para llegar, imponiéndose por el terror, adonde nunca pudieron aspirar la oscuridad de su nombre y la escasez de sus dotes:» refiere ciertos actos no muy dignos, y añade Dorronsoro, «que preferiria, y lo mismo mis compañeros, caer en manos de una columna republicana que en las de Santa Cruz; que Santa Cruz es hoy el peor enemigo de la causa, y que si el estado del alzamiento de Guipúzcoa es hoy más fatal que el primer dia, nadie más que Santa Cruz tiene la culpa y la responsabilidad; que Santa Cruz no tiene la travesura del guerrillero ni el valor personal del cabecilla, como estoy de ello convencido y se lo demostraré á V. con nuevas pruebas..... que Santa Cruz es, en fin, un miembro podrido de la comunión católico-monárquica.»

Lizarraga escribe el 13 una extensa carta á Dorronsoro, contestando á la del Sr. Ochoa. Historia los hechos de Santa Cruz desde la entrada de Lizarraga en España, denunciando los excesos que hemos referido de robos y fusilamientos y otros que cometiera el cura ⁽¹⁾, en los que se basó la causa que originó

(1) «Él ahuyenta de Arichulegui, dice, al bravo jefe del puesto D. Pedro Lasarte, que con razon teme por su vida; amenaza de muerte, tan sólo por pedirle un voluntario, al heróico D. Isidro Uría que conmigo hizo el alzamiento; tiene en capilla á mi delegado D. Antonio Monserrat, cuando exhibiéndole un nombramiento mio va á San Sebastian á encargarse del mando de las partidas; fusila sin confesion al bizarro Sr. Egozcuez, segundo jefe de Lasarte; hace dar 150 palos al venerable septuagenario comandante Amilivia; impone y le dan otros 50 al Sr. Vicuña, el más valiente de mis capitanes, y lo conmina con la muerte tan sólo por pedirle explicacion de su castigo. ¿No es esta por ventura la más acabada prueba de que emplea perfectamente ese talento supremo que en él ha descubierto su segundo y amigo D. Cruz Ochoa?

«Y ese heroismo ¿dónde está? ¿En el fusilamiento sin formacion de causa de mi

su sentencia de muerte; pide tambien á D. Cárlos autorizacion para publicarla; y de ella envió copia Dorronsoro á D. Tirso Olazabal para que se la presentara á aquel señor, y procurase inclinar su ánimo «hácia la hoy única posible solucion, que es la destitucion oficial y pública del desdichado Santa Cruz, á condicion de perseguirle sin tregua ni descanso como al peor de los enemigos, si no entrega la fuerza al jefe que se le designe. La voz del rey bastaria, así lo creo al ménos, para oscurecer completamente á Santa Cruz..... si esto no se hace, y pronto, las consecuencias, no lo dude V., serán fatalísimas..... Entérele V. de mi carta á Verzosa y de los documentos que la acompañan: estoy resuelto á publicarlos si esta situacion se prolonga..... que Santa Cruz no respetará el convenio de S. M. con la empresa del ferrocarril del Norte, é impedirá la circulacion de trenes lo mismo que hasta ahora, porque ese dinero, dicen, no ha de ser para ellos.»

El 15, desde Lecumberri, escribia Lizarraga á Dorronso, entre otras cosas, respecto á Santa Cruz: «Dias atras mandó á un muchacho para que matase á cierta persona, y fué muerto su hermano al mandar al muchacho para que matase á la persona que se le habia designado..... se presentó adonde mí..... y le hice las reflexiones que mi conciencia me dictaba como católico y caballero; me contestó el pobre chico aterrorizado, que si no cumplia lo que le mandaba, serían fusilados sus padres, y que en esta triste alternativa no tenia más remedio que obedecer al funesto Santa Cruz.»

Nos apenan las líneas que vamos trazando, por tratarse de un sacerdote, cuya sagrada clase respetamos; pero no podemos faltar al sagrado deber de la verdad, á la que rendimos culto. No hablamos nosotros; hablan los documentos que originales tenemos á la vista.

prisionero Osta y sus dos compañeros, á quienes cumpliendo con la real clemencia les habia yo dado palabra de perdon y cange; en la muerte dada á los vencidos de Endarlaza, en la bárbara sentencia que dictó y llevó á ejecucion en una mujer embarazada, y en la funesta suerte de los que en sus manos sucumbieron en Anoeta, Tolosa, Aya y Regil?

XVI

Santa Cruz seguía impávido su marcha desoladora. No habiendo podido hacerse dueño de Peña Plata, se fué á los montes de Ataun, y se propuso terminar de una manera ruidosa el movimiento del ferro-carril, poniéndose así frente á frente y de una manera hostil con el mismo D. Carlos, como si le inspirasen los enemigos de la causa carlista, de lo cual le acusaron algunos.

Desde el 25 de Enero guarnecía la estacion de Beasain y el parador de Yurrita, enfrente, 50 carabineros al mando del oficial Sr. Cestado, y el 16 de Junio, á causa del pánico que produjo el fusilamiento de los carabineros de Enderlaza, y la aproximacion de Santa Cruz, obedeciendo las órdenes del comandante general, abandonaron á Beasain y se guarecieron en Villafranca, pueblo fortificado.

A la media hora recibió el alcalde de Beasain un oficio del estudiante de Lazcano pidiéndole, bajo pena de la vida, todo el petróleo que hubiese en la villa, donde á la hora se presentó Santa Cruz con unos 80 hombres, yendo con cuatro de vanguardia Luchia el de Hernani. Empezaron estos á destruir el fuerte y la estacion, incendiándola, usando de paja rociada con petróleo, sin permitir se librasen ni los libros de la administracion del ferro-carril, maltratando al jefe y al factor, que quedaron arrestados para ser conducidos á Ataun.

A poco mandó Santa Cruz al alcalde y al jefe de la estacion Sr. Echevarría, que en cumplimiento celoso de su deber no quiso abandonar los intereses que le estaban confiados, áun sacrificando su vida, sacaran las barricas que habia en el muelle ⁽¹⁾. Acercóse el cura al edificio que ardia, le contempló, se dirigió al muelle de mercancías, abrió por sí mismo tres puertas de un coche de segunda clase, mandó poner paja y rociarla con petróleo y se prendiera fuego, propagándose éste al próximo almacen de mercancías, donde habia 152 barricas de vino de los Sres. Goupille, de

(1) Sacaron hasta 23, y en la confusion que ya reinaba, pudo esconderse el señor Echevarría en un sembrado, de donde salió cuando marcharon los carlistas.

Paris ⁽¹⁾, otros efectos y medio wagon de equipajes para Francia, que la presencia de Santa Cruz impidió que aquella misma tarde se enviasen en carros á la frontera. Apoderáronse los carlistas de los equipajes ⁽²⁾, y consumado el incendio ⁽³⁾ marchó Santa Cruz á Ataun.

Al dia siguiente se presentó de nuevo en Beasain con 200 hom-

(1) De este vino se salvaron por el alcalde, jefe de la estacion, factor, un peon y el alguacil, cinco barricas, completas algunas.

Las 23 anteriores, las desocupó el vecindario de Beasain, despues de marcharse Santa Cruz, llevándose todos á porfia cuanto podian, que fué bastante, así como otros efectos, participando del botin.

(2) Los objetos de valor y poco volúmen los metian en los bolsillos y hasta en las mangas, atándolas por la muñeca, y lo que no podian llevar consigo lo condujeron de Yurrita á Ataun, á cuyo cochero le detuvieron tres dias, le hicieron pagar las cadenas, le robaron el reloj, dieron un bayonetazo á un caballo y le despidieron.

Aún se salvaron algunos equipajes y muchos efectos de mercancías por la prevision del jefe de la estacion que los guardó en Villafranca, faltándole tiempo para salvarlo todo.

Y en verdad que merece consignarse el dignísimo proceder y valor que tuvo el Sr. Echevarría, que aun cuando solo tenía ya que guardar en Beasain, unos wago- nes de carga, y fué autorizado para trasladarse á San Sebastian á fin de salvar su vida, volvió en breve á Villafranca, sin que dejara un dia de ir á Beasain para estar á la mira de los wago- nes que quedaron.

Acreditaba el comportamiento de la empresa el que observaba tan excele- nte empleado en ella.

(3) 21 wago- nes fueron los quemados.

D. Cruz Ochoa, decidido defensor de Santa Cruz, publicó en Bayona lo si- guiente:

“Nuestra presencia en Ataun bastó para que la guarnicion de Beasain huyera precipitadamente á encerrarse en Villafranca. Recibiendo el Sr. Santa Cruz al salir de Ataun y en el camino ovaciones indescriptibles, pasó el lunes por la tarde con una compañía á Lazcano, y tomando en este concejo cuanto petróleo habia y cuantos paisanos se encontraron, y rodeado de una muchedumbre que iba agrandando por aluvion, á medida que andábamos, y que le victoreaba sin cesar frenéticamente, lle- gó al oscurecer á Beasain, situado á media hora de Villafranca, donde entró como en triunfo, y siendo objeto de demostraciones de entusiasmo, acerca de las que nada digo á V., porque seria pálido cuanto le dijera por parte del pueblo entero, que se agolpaba á nuestro paso en la estacion.

Tomando las precauciones convenientes sobre Villafranca, fueron inmediatamente reducidos á cenizas la estacion y parque del material que junto á ella habia; y con ma- yores aclamaciones aún para Santa Cruz, y acompañados de muchedumbres mayores, verdaderamente enloquecidos de júbilo, volvimos sin detenernos en Lazcano á per- noctar en Ataun.”

bres; detuvo los coches de la carretera, quemó toda la correspondencia de uno de ellos, robaron relojes y exigieron cantidades de rescate, y al anocheecer se retiró á Ataun ⁽¹⁾.

Como si no fueran bastantes los anteriores excesos, personóse en Beasain el 18 el cura D. Leon Iriarte, con una compañía de vizcainos, é informado de lo ocurrido y de que aún quedaban wagoes que destrozar, entre ellos dos cargados con 85 barricas de aguarrás, unió á ellos cinco wagoes más, uno de ellos de trigo, y lo incendió todo, marchándose á la una y media de la madrugada, dejando encerrados á los individuos del ayuntamiento, para que ignorasen la direccion que tomaba.

PROSIGUE LA CUESTION SANTA CRUZ

XVII

Demorábase la resolucion que se pedia á D. Cárlos respecto á Santa Cruz; escribia Estrada á Dorronsoro, comprendiendo «la berruga que le habia salido á la causa», que D. Cárlos pondria mano en este asunto de una manera eficaz; pero que se tuviera paciencia, y se dejaran de manifiestos é impresiones que producirian escándalo y regocijo en los enemigos; no hicieran dimisiones ni fueran á Francia, «pues perderian terreno.»

Santa Cruz trató en tanto de apoderarse por sorpresa de Peña Plata; alarmó esto á Dorronsoro, y el 4 de Julio escribió á D. Isidoro Iparraguirre que el cura y sus amigos pretendian contar con el apoyo de D. Cárlos, fundándolo en su silencio, «que realmente no se explicará á muchos despues de cinco meses de inaudita rebelion de un hombre vulgar y oscuro contra un general de indisputable, y por todos reconocido mérito.» Presentaba como inminente el rompimiento entre las fuerzas de Guipúzcoa y las que seguian á Santa Cruz, en la persuasion las de éste de que su jefe no habia merecido la reprobacion de D. Cárlos; que la voz

(1) D. Camilo Amézaga, marqués de Villaseñor, tuvo que abonar 20.000 rs., y no llevándolos consigo por completo, abonó la diferencia D. Marcelino Ugalde. A don Luis Zavala, hijo del general de este nombre, le pidieron el reloj que llevaba consigo y le entregó.

de este terminaría el conflicto, y que sino resonaba y se empeñaba la lucha, «no serán pocos los que digan que solo el silencio de S. M. ha hecho posible el derramamiento de sangre.»

El marqués de Valde-Espina acudió con fuerzas á someter á Santa Cruz, y al fin obtuvo el 9 de Julio su sumision y la entrega de toda su fuerza y de la fortaleza de Arichulegui con su artillería y pertrechos de guerra, ofreciendo retirarse al extranjero, de todo lo cual y de las demas condiciones firmaron acta⁽¹⁾, cuyo cumplimiento eludió el cura poco dignamente.

A su virtud dió el marqués el 13 una orden general explicando á los voluntarios lo que habia hecho, cumpliendo las órdenes de D. Carlos para someter á Santa Cruz á la obediencia debida; que despues de comprometerse á ella solemnemente, faltó á lo que habia firmado, fomentó la insubordinacion de sus fuerzas, y que por su indigno comportamiento como militar y caballero merecia el anatema de todos.

Habló al fin D. Carlos, escribiendo al comandante general de Guipúzcoa que, agotados los medios de persuasion para llevar á Santa Cruz al camino de la obediencia, declaraba que sería rebelde y tratado como tal si volvía á ponerse al frente de algunas fuerzas carlistas; consideraba tambien rebeldes y se les juzgaria como reos de lesa majestad á cuantos sirviesen á sus órdenes ó en sus filas le admitiesen; los que ocultasen armas, municiones, etc.; que le hacia responsable si en el término de doce horas no se apoderaba de todos los efectos de guerra de Arichulegui y otros puntos anteriormente ocupados por Santa Cruz; que aplicara todo el rigor de la ordenanza á cuantos faltaran á la disciplina, y que se diera lectura de este documento, y despues la mayor publicidad posible.

Así lo hizo Dorronsoro desde Peña Plata, el 15, en un impreso dirigido á los guipuzcoanos, contándoles cuanto habia mediado con Santa Cruz, de todo lo cual se habia formado el debido expediente que tenemos á la vista. Concluyó por entonces esta grave cuestion, que veremos reproducida cuatro meses despues, de una manera inesperada.

(1) Véase con todos los antecedentes, hasta hoy desconocidos, en el núm. 7.

XVIII

En Guipúzcoa habian seguido algunas partidas, ó más bien fracciones de la de Santa Cruz, haciendo exacciones de dinero y causando destrozos como los del 18 de Junio en Alegría. A esto se reducía la guerra entonces en Guipúzcoa, donde los carlistas carecian de armas; así que, cuando á fines de aquel mes descubrió Lizarraga un depósito de cerca de 1.000 fusiles que Santa Cruz tenia ocultos, envió partidas á reclutar mozos; presentaron á los pocos dias unos 800 hombres; se les repartieron las armas, y se crearon los batallones tercero y cuarto de Guipúzcoa.

Enfermó Lizarraga, tuvo que ir á la frontera, y Valde-Espina y Macazaga quedaron al frente de aquellas fuerzas, que se vieron bloqueadas por Santa Cruz, que deseaba apoderarse de ellas, hasta que el 3 de Julio cayó el marqués sobre Vera, sorprendiendo al cura, teniendo lugar los sucesos que hemos referido.

Antes, el 1.º de Julio, pretendiendo Santa Cruz anular los acuerdos de la diputacion de Guipúzcoa que iba á celebrar las juntas anuales, circuló un bando declarando nulos los poderes otorgados por los ayuntamientos, así como los acuerdos de los procuradores, conminando con la multa de 2.000 duros á los que asistieran á las juntas, á cada uno de los concejales que cumpliesen los referidos acuerdos, excepto en los casos de fuerza mayor; á los que aceptasen el cargo de diputado ó de adjunto, y á los que á la sazón desempeñaban los mismos cargos, si no los resignaban antes de quince dias.

Activo Santa Cruz, invadió el 4 el valle de Oyarzun, ménos la parte fortificada; acometió al pueblo de aquel nombre, colocando su cañon en el átrio de la iglesia, de donde tuvo que retirarle por las bajas que causaban los migueletes y nacionales que tan bizarramente resistieron, colocándole en la falda del monte Urbabe, desde donde continuó disparando sin éxito, hasta que al saber la llegada á Renteria de las fuerzas que salieron de San Sebastian se retiró llevándose á los liberales Sres. Larrañaga, Aguirre, Aristizabal y dos soldados de la Constitucion. Los carlis-

tas dejaron algunos combustibles incendiarios, y no se separaron mucho de aquellos alrededores. Interceptaron el camino de Irún, el 6 intimaron la rendición á los defensores de Oyarzun, y desechada, rompieron el fuego los carlistas, retirándose de nuevo á la aproximación de fuerzas liberales.

Intentó Elosegui, siguiendo las instrucciones de Santa Cruz, apoderarse del fortin de Otzaurte, á cuyo jefe intimó la rendición, y negada desistió; pero tuvo que abandonar despues la guarnición aquel fuerte, que fué destruido, y las obras de la estación, é incendiada ésta por los carlistas.

Habia verdadera saña en Santa Cruz contra el ferro-carril, y no perdonaba medio para destruirle en toda la línea. No le bastaba lo que hizo en Beasain, sino que derribó despues la entrada del túnel de Gainchurrisqueta por el lado de Rentería; las partidas de Balluerca y Celedonio, interceptaban las comunicaciones entre Miranda de Ebro y Vitoria, teniendo que abandonarse la estación de Nanclares amenazada de ser incendiada, lo cual ejecutó con la de Araya la partida Munain. Se abandonó la estación de Salvatierra y se destruyeron sus fortificaciones, se ejecutó lo mismo en otras de la línea, y hasta en la de Beasain, como si no hubiera sufrido bastante, se presentó Lizarraga el 27 causando averías, que solo demostraban el deseo de hacer daño, pues ningun beneficio reportaba en ello, y llevándose algunos efectos de procedencia particular.

Y hacia ya más de un mes que estaba ajustado el convenio con el Sr. Ibarrola, inteligente y celoso representante de la empresa del ferro-carril.

Habiase estado trabajando por la neutralidad del camino de hierro del Norte, y aunque para obtenerla se objetaba como inconveniente el reconocimiento de beligerantes á los carlistas, esto era sólo una cuestión de nombre para los liberales. Para conseguirse la neutralidad, no habia más remedio que tratar con el que habia de concederla, cuando no se podia conseguir con la fuerza. La guerra era ya un hecho, y si al gobierno, por no declarar su impotencia, interesaba no reconocer el derecho, podia y debia hacerlo la empresa, que no tenia que sacrificar su amor propio, que lo demandaban sus justos y legítimos intereses y la necesidad del público.

Y tal convenio de neutralidad era ya un hecho consumado

con la empresa del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, pagando 2.000 pesetas diarias, sin haber promovido las polémicas á que dió lugar el proyecto de hacer lo mismo en la línea del Norte.

Marchó á tratar con los carlistas el Sr. Ibarrola, mostróse activo y entendido, arrojó peligros, pues no en todos los carlistas tuvo la misma acogida, si bien fueron muy contados los que no le distinguieron, y al fin se firmó el convenio de neutralidad ⁽¹⁾ que imposibilitaron los mismos carlistas, y faltando á la órden de sus superiores, lo cual no mostraba mucha subordinacion. Ya en fines de Marzo escribia Elío, como ministro de la Guerra, al general en

(1) Despues de varias conferencias entre los representantes autorizados del rey Cárlos VII y el Sr. Ibarrola, administrador y presidente del Comité de la compañía del ferro-carril del Norte de España, debidamente autorizado tambien, se ha redactado este convenio en 12 artículos con el siguiente preámbulo:

S. E. el jefe de Estado Mayor de las fuerzas reales carlistas, obrando con este carácter, autoriza la circulacion en ambos sentidos de los trenes en la seccion de la línea del Norte de España, comprendida entre Miranda é Irún, bajo las siguientes condiciones:

Artículo 1.º La compañía del Norte de España se obliga á no trasportar en ningun sentido sobre esta parte de su trayecto, ni tropas republicanas ni material de guerra ó municiones.

Art. 2.º La compañía se obliga á hacer activas diligencias cerca del gobierno de Madrid á fin de obtener la retirada de las tropas que ocupan la vía y la demolicion de las fortificaciones que se han levantado.

Art. 3.º La compañía remitirá á los agentes carlistas el cuadro de la marcha de los trenes de viajeros entre Miranda é Irun y viceversa, y deberá prevenirles de los cambios que en ellos introduzca.

Art. 4.º La compañía conservará un hilo de su línea telegráfica, á condicion de que no trasmitirá ningun despacho extraño á su servicio.

Art. 5.º Las fuerzas carlistas podrán detener los trenes para reconocerlos, usando al efecto de señales adoptadas por la compañía.

Art. 6.º La compañía se obliga á pagar, mientras duren las operaciones, la suma de 2.000 pesetas por dia.

Art. 7.º El pago de la suma correspondiente al primer mes se hará al firmarse el convenio, y los demas por quincenas anticipadas.

Art. 8.º Mediante estas condiciones, las fuerzas carlistas respetarán á los empleados de la compañía, los trenes, la vía, los edificios, los trabajos, el material fijo y móvil, en fin, los aparatos é hilos telegráficos.

Frontera de España 14 de Junio de 1873.—Firmado: *Tomás Ibarrola*.—*Guillermo Estrada*.—Por copia, conforme, *Larzat*.

Aunque Santa Cruz no se hubiera encargado de hacer ilusorio este convenio, en el cual se dice que hay doce artículos, y sólo encontramos ocho, no llegó á cumplimentarse.

jefe que, «de resultas de las proposiciones que habia hecho la compañía del ferro-carril del Norte, pasé orden á Guipúzcoa para que no se hiciesen nuevos cortes ni otra clase de deterioros hasta nueva orden: no envio tampoco hoy la copia, porque escribo fuera de casa; pero lo repito para su conocimiento y que confirmo la orden.»

ENTRADA DE DON CÁRLOS Y SU ALOCUCION—ATAQUE DE IBERO

XIX

A la vez que los carlistas, habian ido aumentando sus disensiones, y hasta se creyó deber prescindir de Dorregaray, al que escribió D. Carlos el 25 de Mayo concediéndole licencia para restablecer su salud, mezclando en esta dimisoria grandes elogios ⁽¹⁾. Rehabilitóse Dorregaray con el triunfo de Eraul, y siguió con Elio al frente del ejército. Se estaba organizando el quinto batallón navarro, contándose en esta provincia más de 4.000 hombres, habiendo reunido Lizarraga cerca de este número en Guipúzcoa, aunque no todos tenían armas.

Hallándose el jefe guipuzcoano en la frontera, le manifestó D. Carlos sus deseos y conveniencia de penetrar en España, pues tenía prisa de borrar el recuerdo de Oroquieta; contestóle afirmativamente; comenzaron los preparativos, colocándose con sigilo las fuerzas, y el 16, día en que se conmemora el triunfo de la Santa Cruz, acompañado D. Carlos del ayudante de Lizarraga D. José Ponce de Leon, que intervino en el asunto, atravesó la frontera sin contratiempo, casi por el mismo sitio que su abuelo 39 años antes, recibéndole aquel general y el marqués de Valde-Espina con lucido acompañamiento. Aclamáronle y besáronle la mano; siguieron á Zugarramurdi, donde fué acogido con estrepitosas aclamaciones, campaneos y salvas de la vecina fortaleza de Peña Plata; oyeron misa, y dió D. Carlos esta alocucion:

«Voluntarios: Invocando el Dios de los ejércitos y oyendo la voz de España agonizante, me presento en medio de vosotros, seguro de vuestro valor y lealtad.

Escasos de recursos, pero ricos en fe y heroismo, habeis sabi-

(1) Véase núm. 8.

do mantener á gran altura una campaña inverosímil, fabulosa, sin pedir, en medio de privaciones y penalidades continuas, otra cosa que *armas*.

Mis esfuerzos para facilitáros las no han sido del todo estériles, y cumplido este deber, en cuanto me ha sido posible, vengo á cumplir con otro mucho más agradable para mi corazón, que es combatir como vosotros por nuestra patria y nuestro Dios. Las consideraciones y conveniencias políticas no me contendrán hasta el punto de presenciarse cruzado de brazos esta lucha reparadora y heroica.

Deploro la ceguedad del ejército que nos combate, porque os desconoce y no me conoce. Tanto vosotros como yo le recibiríamos con los brazos abiertos, si en un momento de buen consejo reflexionase que la bandera monárquica es desde hace quince siglos la bandera de las glorias y el honor de los ejércitos españoles; si reflexionase que la única bandera verdaderamente monárquica es la mía; la bandera de la legitimidad y del derecho.

Mas puesto que no es así, será preciso subyugar por la fuerza una revolución impía y ruinosa, que sólo se sostiene con la violencia.

Recibo con una indecible emoción el sincero homenaje de vuestra entusiasta fidelidad, y con la misma indecible emoción pongo la planta en este noble suelo vasco-navarro, desde el cual dirijo la expresión de mi gratitud á todos los generosos defensores de la justa causa, y los acentos de mi voz amiga á todos los españoles.

España nos pide á gritos que acudamos á su socorro.

Voluntarios: ¡Adelante! España dice que muere: conquese á salvarla, voluntarios.—*Cárlos*.

Zugarramurdi 16 de Julio de 1873.»

Deteniéndose sólo algunas horas en Zugarramurdi subió don Cárlos al alto de Hachuela, adonde ya estaban tres batallones guipuzcoanos, á los que se acercó á escape gritando ¡viva España! contestando todos ¡viva el rey! Les revistó, constantemente aclamado y con entusiasmo cuando se apeó del brioso corcel blanco que montaba, y fué recorriendo á pié las filas, mezclándose con sus soldados y hablándoles.

Al frente de ellos bajó á Arizcun, donde se celebraron bailes y fiestas; se organizó una sección de artillería, de dos piezas raya-

das de á 8, mandada por el jóven capitán Nieves, procedente del disuelto cuerpo de artillería; se uniformó el naciente escuadrón guipuzcoano con dorama azul, pantalón encarnado y boina blanca, mandando esta fuerza D. Manuel de la Cruz, jóven también procedente del ejército liberal; cambiósese el nombre de Azpeitia, que llevaba el segundo batallón, por el de Nuestra Señora del Carmen; al tercero se le denominó del Triunfo, y se ordenó que el primero y cuarto se denominaran Príncipe de Asturias é Infanta Doña Blanca, respectivamente.

El 18 escribió D. Carlos á Dorregaray participándole contento su entrada en España; que la hiciera saber á todos y su vivo deseo de no separarse más de sus defensores; le enviaba algunos ejemplares de su alocución, y le añadía: «No puedo desde ahora darte mis instrucciones, ni indicarte mi marcha; observa la de los enemigos, que indudablemente se dirigirán sobre mí, y arregla tus operaciones á las de ellos, sea para proteger mi persona, ó para ofender sus columnas. Como espero verte pronto, me reservo á ese momento, que tanto deseo, para que hablemos de las cosas de la guerra, que no dudo llevaremos activamente.»

Como casi todos los que estaban en la frontera querían haber entrado con D. Carlos, ó unírsele cuando estuviera en España, escribió á Viñalet para que lo circulase á los Sres. Cevallos, Larrañendi, Lirio, Carasa, Ugarte, Palacios, Polo, Aguirre, Algarra y otros, que si no les llamaba á su lado era por la inconveniencia de rodearse de un séquito numeroso, gravoso para los pueblos, embarazoso para la rapidez de los movimientos, «y por lo que se ha visto ya, poco satisfactorio para los voluntarios.»

Presentóse Elío á D. Carlos; salieron juntos de Arizcun el 19, y atravesando montes y por malos caminos, pasaron á la vista de Elizondo, guarnecido por liberales, intimaron su rendición, que fué rechazada, y al paso de los carlistas dispararon los del fuerte algunos cañonazos; fueron á Narbarte, después de una corta detención en Bertiz; durmieron el 20 en Labayen, el 21 en Leiza, el 22 en Lecumberri y el 23 siguieron por Dos Hermanas, é Irurzun á Asiain, recibiendoles en todas partes con grande entusiasmo.

Antes de salir de este pueblo, por intercesión de Lizarraga, dió D. Carlos al segundo de Guipúzcoa la preciosa bandera que llevaba consigo y le habían regalado, con la imágen de Nuestra

Señora de los Angeles de Pourvorville, diciéndoles que se la entregaba para que la plantasen en Ibero; Lizarraga dirigió una ferviente plegaria, y al terminarla, todos doblaron la rodilla ante la imágen y la saludaron con tres Ave Marías, rompiendo en seguida la marcha para Ibero, en medio de atronadoras aclamaciones á la religion, á la Virgen, á D. Carlos, llorando muchos y entusiasmados todos.

Nada consideraban entonces imposible aquellos entusiastas carlistas, y como á una fiesta corrieron á Ibero.

Constituian la defensa de este lugar de la cendea de Olza un fortin con unas casas aspilleradas que defendian el fuerte, guarnecidas con unos 140 carabineros mandados por los Sres. Orcal y Losada: desecharon la intimacion de rendirse; se dispuso el ataque en toda regla, que se efectuó por la tarde, sosteniendo la infantería el fuego de las dos piezas: resistieron bizarramente los liberales, causando á sus enemigos bastantes bajas por lo corto de la distancia, lo certero de la puntería, y la acometida que hicieron los carlistas para apoderarse de las casas, siendo una de las primeras víctimas que experimentaron el capitán Nieves, que apuntando un cañon recibió un balazo en la frente: la noche suspendió aquel combate infructuoso y desgraciado, marchando don Carlos á Echauri. Llegó Ollo, que acababa de obtener un valioso triunfo en el túnel de Lizarraga, y como era de Ibero y llevaba más cañones que podian hacer brecha en las casas defendidas, lo que no consiguieron las dos piezas que estuvieron jugando, se aprestó el ataque para el dia siguiente, avisando Ollo á su hermana que salieran todos los vecinos del pueblo, pues á las ocho de la mañana iba á atacarle; y como iba á hacerlo con numerosas fuerzas, y no habian quedado á los carabineros más que 2.600 cartuchos, consultó Orcal con sus subordinados lo apurado del caso y decidieron retirarse á Pamplona, como lo hicieron, puesto que ningun socorro se les enviaba, estando tan cerca. Demolieron la fortificacion los carlistas, y D. Carlos entró en Ibero acompañado de Dorregaray, que se le unió en el camino.

En Echauri celebró D. Carlos un largo consejo con sus generales, decidiéndose en él aprovechar el entusiasmo que su entrada habia producido, apresurar la introduccion de armas y arrojar á los liberales de las provincias vascas y de Navarra. Algunos

opinaron por efectuar una expedición sobre Madrid; y aunque algun general apoyó esta idea, la mayoría no la creyó realizable, y se acordó tomar la ofensiva contra las pequeñas guarniciones que se sostenían en el país, apoderándose de las que pudieran, y obligar á levantar las restantes, aumentando en tanto las fuerzas carlistas, dándoles la organización de que carecían algunas.

Aquella misma tarde se acordó que se separase de D. Carlos Lizarraga con los guipuzcoanos, marchando á su provincia, donde mucho tenían que hacer por lo poco que se habia hecho.

Con sus tres batallones y dos piezas fué por Echarri-Aranaz á Alsasua el 26, pernoctando aquella noche en Ataun.

SE APODERAN LOS CARLISTAS DE LOS FUERTES DE LIZARRAGA Y DE SAN ADRIAN
—SE UNE DON CÁRLOS CON LOS NAVARROS—MARCHA POR ALAVA

Á VIZCAYA.

XX

D. Carlos entró en España cuando los carlistas navarros salían de Estella, marchando á Irurzun y Salinas de Oro, pernoctando el 18 en Azcona y Abarzuza, el 19 en Allo é inmediaciones, donde se repartieron el 20 varias prendas de vestir; fueron el 21 á Galdeano, el 22 por Eraul é Iruñela á Lezama, y al siguiente día al túnel de Lizarraga, dirigiéndose antes de llegar á él tres batallones hácia la sierra de Andia. Acamparon en aquella despejada y fria altura, mientras el primer batallón, aprovechando la densa niebla que habia, tomaba posiciones para apoderarse del frente del túnel, al que se aproximaron, encerrándose en el fuerte los carabineros que habian salido á trabajar en otro contiguo. Intimó Dorregaray la rendición respetando las personas y propiedades, y asegurando su inmediata libertad; la aceptaron sin haber disparado un tiro, rindiéndose también la guarnición del fuerte de San Adrian una hora despues ⁽¹⁾, compuestas ambas de unos 150 hombres con dos cañones, que fueron á aumentar la artillería carlista, que contó además con 70 bombas y 6.000 cartuchos.

(1) A intimar la rendición de este fuerte fué D. Rafael Alvarez con un batallón.

Todo lo que tenía de importante este triunfo para los carlistas fué terrible para los liberales. Está allí la llave de las Amescoas y de la Barranca: aquellos fuertes protegían al cruce de las columnas, que no podrían hacerlo ya sin exponerse á una derrota; y cuando antes tenían que efectuar los carlistas grandes rodeos y por malos caminos para atravesar la Barranca, ahora no se les oponía ningun obstáculo.

En libertad los rendidos marcharon á Pamplona, y los carlistas hácia Iruñela.

El 24 fueron á Salinas, donde revistó D. Cárlos á aquellas fuerzas, que con entusiasmo le aclamaron, y con ellas marchó el 25 á Abarzuza y Eraul, pernoctando en Murieta con parte de sus tropas y el resto en Piedramillera. El dia siguiente, pasando por Los Arcos, donde recibieron á D. Cárlos el ayuntamiento y clero con palio. y se cantó un *Te Deum*, aclamándole todo el pueblo, fueron á Sansol y Bargota, el 27 por Labraza, Barrio-Busto y Poblacion á Navarrete y Bernedo, el 28 por Villaverde ⁽¹⁾ á Peñacerrada; atravesaron el 29 el condado de Treviño, sorprendieron cerca de Trespuentes un tren con algunos oficiales y soldados, y sabedor Ollo de la proximidad de una columna liberal, tomó posiciones, hizo lo mismo su enemigo, se contemplaron mutuamente, regresó la columna á Vitoria, y los carlistas siguieron su movimiento á Vizcaya, haciendo en la noche del 30 su solemne entrada en Orduña, recibido D. Cárlos con aclamaciones, luminarias y colgaduras. Al asomarse al balcon de su morada victoreó á la religion y á la pátria. Pernoctó el 31 en Luyando, y por Amurrio, Miravalles, Arteaga y Zornoza á Guernica.

DECLARACION DE DON CÁRLOS EN GUERNICA

XXI

El corregidor D. Lorenzo de Arrieta Mascarua, el diputado D. Pedro María de Piñera, los consultores D. Juan Nicolás de Tollara y D. Pantaleon de Sarachu y el secretario D. José Antonio de Olascoaga, todos los cuales constituian la diputacion car-

(1) Aquí erigieron un arco, que fué el primero que vió D. Cárlos.

lista de Vizcaya, se habian presentado á D. Cárlos en Zornoza, invitándole á pasar á Guernica á jurar los fueros del antiguo Señorío, y para que lo hiciera con las solemnidades de fuero, debia presentarse en las puertas de Bilbao, jurarlos en manos del regimiento de ella, pasar á la iglesia de San Emeterio y San Celedonio á repetir igual juramento en manos del sacerdote que tuviera el cuerpo de Dios consagrado, y trasladándose desde allí á Guernica, despues de recibir de los vizcainos en el alto de Arechavalaga el pleito homenaje correspondiente al Señor de Vizcaya, volviese á hacer el mismo juramento so el árbol donde se celebraban las juntas generales, y desde este punto se dirigiese á Bermeo, y en su iglesia de Santa Eufemia prestase idéntico juramento, en la propia forma que en Larrabezua.

D. Cárlos contestó, «que las circunstancias de la guerra contrariaban sus deseos, no permitiéndole practicar todas esas formalidades, pero que se hallaba decidido á ir á Guernica á saludar el árbol santo, símbolo de las libertades vascongadas, y á declarar en presencia de los vizcainos, que si por hoy no podia pronunciar el juramento que anhelaba con todas las condiciones forales, se comprometia solemnemente á ir á esa noble é hidalga tierra, segun era obligacion suya, cuando España estuviese pacificada á llenar todos los pasos y formalidades de fuero.»

Marchó D. Cárlos á Guernica, aclamándole en el camino los vecinos de todos los pueblos y caseríos inmediatos, y por entre las filas de la tropa formada en la carrera, se dirigió á caballo á Santa María, antigua iglesia juradera, oró ante el altar de la Inmaculada que se habia colocado en el templete que existe bajo el árbol donde se hace la entrega de los poderes para juntas, y de pié, y teniendo á sus lados á los diputados y más abajo en grupo á los generales y demas señores que componian su séquito, dijo: «Ansiando mi corazon cumplir la providencial mision que Dios me ha encomendado, de restañar las profundas heridas que la impiedad y el despotismo han abierto en el seno de mi querida España, comienzo hoy mi obra por vosotros nobles y honrados vizcainos; porque al pisar vuestro leal y heróico suelo, nó he podido prescindir, cediendo á los impulsos de mi corazon, de venir á saludar á vuestro venerando árbol, símbolo de la libertad cristiana, que os ha hecho felices durante tantos siglos, y á aseguraros con la solemnidad que las circunstancias lo permiten, que de hoy más

quedais reintegrados en la plenitud de todos vuestros fueros; y que el dia que el Señor tenga á bien premiar nuestros esfuerzos con la pacificacion general de España, os prometo solemnemente cumplir con toda exactitud, segun es mi deber, las prescripciones forales del juramento, conforme lo hicieron mis augustos antepasados: y es mi voluntad que esta mi declaracion quede consignada en un acta ⁽¹⁾.»

Descubriéndose D. Cárlos, y con la boina en la mano, victoreó á la religion, á España, á los fueros y á Vizcaya.

El dia 6 de Agosto se constituyó en forma la diputacion elegida en 1870.

EL GENERAL SANCHEZ BREGUA AL FRENTE DEL EJÉRCITO DEL NORTE—ACCION DE IRASONDO—DEFENSA EN ELGOIBAR

XXII

Al dimitir Nouvilas el mando del ejército del Norte, propuso Pí, y se nombró en su reemplazo al general Córdova, y jefe de E. M. general á D. José Sanchez Bregua, que quedó de general en jefe interino del ejército, por no haber aceptado Córdova.

Al tomar el mando dirigió esta proclama:

«Soldados: No cabe satisfaccion mayor que la que experimento al verme entre vosotros, confiado en que no empañareis nunca el lustre de vuestras banderas con actos contrarios á la disciplina, sin cuya vigorosa observancia no es posible triunfar en los campos de batalla.

Siguiendo, como lo espero, en la noble senda del deber, nunca dejaré de solicitar para vosotros las recompensas á que por notorios merecimientos os hagais acreedores: que jamas la patria ha dejado de premiar á los que derraman pródigamente su sangre para salvarla de los horrores de luchas tenaces y fratricidas.

Si la decision y arrojo para terminar la de estas provincias corresponde á lo que de vosotros espera la república, merecereis bien de la patria, las bendiciones de la posteridad y la más pro-

(1) Que se extendió y obra original en nuestro poder. La copia se circuló por vereda á todos los pueblos de Vizcaya.

En el original firmó el marqués de Valde-Espina.

funda gratitud de vuestro general en jefe interino, *José Sanchez Bregua.*»

Atendió al completo restablecimiento de la disciplina del ejército, vió en breve que podia contar con él, pero le consideró insuficiente para combatir á los carlistas, y así lo expuso al gobierno.

Aquellos efectuaban las atrevidas escursiones que acabamos de reseñar, habiéndose anunciado con anticipacion su marcha á Vizcaya ⁽¹⁾.

Lizarraga, en tanto, pasó el 27 á Beasain, y mientras se entretenia su gente en destrozar carruages del ferro-carril, como vimos, supo que Loma iba de Tolosa á Villafranca, y resolvió salirle al camino y atacarle con ventaja, aunque de sus tres batallones, dos no habian oido más tiros que los de Ibero, y la artillería no tenia jefe y la encargó á su ayudante Velez. Dando la vuelta á Villafranca, se colocó en las alturas cerca de Isasondo, y emboscando algunas compañías y situando bien las piezas, esperó la llegada de Loma.

(1) En una carta de Vitoria del 31 de Julio dirigida á *La Epoca*, que la publicó, se anunciaba la marcha de D. Carlos á Guernica, y que le esperaban en Orduña, y añadía juiciosamente aquel periódico:

«No deja de llamar la atencion que por tres veces ya, y en muy poco tiempo, hayan recorrido impunemente las facciones el mismo terreno, pasando y repasando la línea de montañas que desde Bernedo y aun más allá, vienen á Peñacerrada y cruzan el condado de Treviño, sin encontrar obstáculo alguno en su marcha, que tranquila y sosegadamente les permite atravesar Navarra, Alava y Vizcaya, sin variar de itinerario.

Y aún es más extraño, que encontrándose hace pocos dias el grueso de las fuerzas carlistas en la parte llana de Navarra, como Viana y los Arcos, no se hayan situado oportunamente fuerzas en la línea Bernedo-Peñacerrada, para impedirles el paso por cualquiera de los puntos por donde lo hubiesen intentado, para Alava y Vizcaya.

No podian los carlistas ocultar su movimiento, siendo tan considerable el número de que se componian los que acompañaban á D. Carlos.

Todavía es menos comprensible, que estando Lagunero con fuerzas respetables encerrado, al parecer en Bilbao, y suponiendo que las tropas que acompañan al general en jefe sigan la pista á los carlistas, no les haya salido aquel al paso y disputárselo, interin el Sr. Sanchez Bregua acudia con las suyas.

Mucho tiempo va trascurrido ya sin ningun choque sério en el Norte, siendo así que la movilidad de parte de los carlistas debe encontrarse más embarazada, no sólo por el número de fuerzas que llevan reunidas, sino tambien por la artillería, municiones y demas pertrechos que llevan consigo.»

Marchaba este por la carretera de Tolosa cuando una descarga hecha á su vanguardia por las compañías emboscadas, le avisó la presencia del enemigo. Hizo alto la columna, se ordenó la fuerza, entró en Isasondo, y se aprestó para seguir á Villafranca batiendo ó conteniendo á los carlistas. Estos sostuvieron el combate desde el monte, y los liberales desde la carretera, siguiendo á Villafranca, que era su objetivo, cesando con el dia la pelea. Unos y otros contaron algunas bajas.

Aunque de escasa importancia material esta accion, la tuvo moral por revelar que ya no huian los carlistas ante Loma, como hasta entonces, sino que le esperaban.

Marchó Lizarraga á Amezqueta y Abalcisqueta, y Loma permaneció en Villafranca esperando la columna Valcárcel, y con ella salió en la tarde del 28, la dejó en Icazteguieta para que pernoctara y él lo hizo en Alegría esperando las municiones que habia pedido para caer sobre los carlistas. Contra ellos fué al dia siguiente uniéndose en Orendain á Valcárcel; mas al llegar á Abalcisqueta ya habia marchado Lizarraga por Zaldivia al valle de Deva, donde merodeaban Basterrica, Atristain y otros cobrando contribuciones, sacando mozos é interceptando la correspondencia. Todos trabajaban de consuno para organizar la guerra en Guipúzcoa; á ella acudió Zugasti y algun otro partidario de Navarra, mandados por sus superiores.

Empezaron á desembarcarse fusiles; ordenaba Dorronsoro desde Peña Plata que las fuerzas liberales se incorporaran á los carlistas en el término de quince dias, bajo la multa de 1.000 á 12.000 rs. que se haria efectiva de sus bienes y subsidiariamente de los de su familia, y que los individuos de las juntas celebradas en Tolosa responderian con sus bienes de todas las exacciones que á consecuencia de los acuerdos de aquellas se impusieran al país.

Atacó Lizarraga el 30 la guarnicion de Elgoibar, compuesta de una escasa compañía de Luchana, que se encerró en la iglesia despues de haber deshecho el capitan del destacamento la fortificacion de la casa de Ayuntamiento sin tener noticia de los carlistas, para fortificar el atrio de la iglesia con la misma piedra ⁽¹⁾.

(1) Esto lo decidieron los oficiales por ser aquella fortificacion insuficiente para la artillería y ofrecer más resistencia la torre de la iglesia.

A las cuatro intimaciones que les hicieron, contestaron que preferían morir antes que rendirse; refugiados en la torre cortaron la escalera, y siendo ineficaz el fuego de cañon, hizo Lizarraga á los vecinos que arrimaran leña y paja á la iglesia, y la incendió. Murieron cuatro asfixiados, é imposible la defensa se rindieron, poniéndoles el carlista en libertad admirado de su valerosa resistencia durante más de seis horas. Loma mandó al capitán arrestado á San Sebastian á responder á los cargos por el derribo del fuerte del ayuntamiento ⁽⁴⁾.

(4) Uno de los oficiales defensores de Elgoibar, D. Ricardo Martin de Alcántara, narrando la defensa, da entre otros, los siguientes interesantes detalles:

«A las ocho y media teníamos tres soldados inútiles por el humo, y empezaron á oirse los gritos de «rendíos,» á lo que nuestros valientes soldados contestaban «nunca nos rendiremos.» Siguieron las voces y el enemigo tocó alto el fuego. Conociendo que queria hablarnos, repetimos el toque; y una voz nos dijo: «en nombre de S. M. Carlos VII, él os intima la rendicion, entregando las armas y dejándoos en libertad para marchar á donde querais.» «Las armas nunca,» contestaron nuestros valientes soldados; y el capitán agregado que mandaba nuestra fuerza contestó: «soy militar y sé que debo conservar mi puesto; por lo tanto estoy dispuesto á resistir mientras me queden fuerzas.» «Más tarde no habrá cuartel,» contestó el enemigo.

Soldados, dije yo: ¿estais dispuestos á ayudarnos y conservar nuestro puesto como el deber nos manda? Sí, contestaron todos con bravura. Se rompió de nuevo el fuego con más ardor, y el enemigo con sus mangas á enviarnos petróleo y á aumentar toda clase de combustibles en la inmensa hoguera que habia bajo nuestros piés: toda nuestra gente se hallaba en las ventanas para poder respirar algo, y contestando al fuego de fusilería que por todas partes recibiamos; ni la más ligera brisa soplaba, dando lugar á que por las cuatro ventanas saliera el humo con igual intensidad. La situacion era insostenible; muchos soldados se ahogaban sin poder respirar, habia que soplarles dentro de la boca para que se restableciera la respiracion; no por eso desmayaban los demas, que no dejaban un momento de defenderse, contestando á su vivo fuego é impidiendo llevaran combustible á la hoguera: debajo de nuestros piés habia una formidable llama que hacia tener el aire que respirábamos, á una temperatura elevadísima; nosotros no podiamos humanamente tenernos en pié; sin embargo, seguimos defendiéndonos.

A las nueve y media volvió el enemigo á repetir el toque de alto el fuego, pidiendo parlamento; contestamos, y se nos dijo: «por última vez se os intima la rendicion; luego no habrá cuartel; rendíos y se os dejará en libertad.» Nosotros, viendo que teníamos una tercera parte de la fuerza medio ahogada, y que no podiamos defendernos del elemento que nos rodeaba, preguntamos: «¿quién es el jefe de esa fuerza?» «el general Lizarraga,» se nos contestó; «¿con qué se nos garantiza la verdad de estas palabras,» interrogamos; «con mi persona,» contestó el mismo Lizarraga; «pues nos rendimos,» le dijimos, con la condicion de salir con nuestras

Se propuso Lizarraga caer súbitamente sobre Motrico, y la marcha de D. Carlos á Guernica le hizo desistir de este proyecto é ir á Durango.

SE APODERA LIZARRAGA DE MONDRAGON—RETIRADA DE DESTACAMENTOS Y GUARNICIONES—ATAQUE Á VERGARA—APUROS

XXIII

Loma corrió á Elgoibar sin poder impedir el paso de Lizarraga á Vizcaya, tiroteado sólo por algunos voluntarios de Eibar.

armas y municiones, en libertad, y con toda clase de honores de guerra." "No puede ser," contestó secamente Lizarraga; "pues, entonces, le dije, nunca nos rendiremos; sabremos morir defendiendo nuestro puesto como nos manda nuestro deber de soldados; por lo tanto, si no se nos acepta la rendicion con las condiciones que exigimos, nos defenderemos hasta morir."

"Ahora ó nunca," dijo Lizarraga; "si aceptais nuestras condiciones, ahora: si no, nunca;" "pues nunca," dijimos nosotros. "Corneta, rompan el fuego." Inmediatamente se secundó esta voz por los pocos soldados que habia disponibles; un diluvio de proyectiles se nos venia encima, la hoguera era horrible, á la media hora la vida era imposible en aquel sitio; bien pronto negras masas de humo y potentes llamas nos rodeaban por todos lados; el puesto se perdia y con él nuestras vidas; el fuego cesó por nuestra parte, pues no se distinguia á tres metros; los que más apurados estaban subieron á la balaustrada que rodea la media naranja, creyendo respirar mejor; se equivocaban como es natural; el humo era allí más intenso; todos esperaban su última hora; nadie se quejó; un silencio sepulcral reinaba entre nosotros; yo subí á la balaustrada por no dejar mi gente; la restante, con el capitán y el alférez D. Mateo Romanos, seguian en las campanas; ya nadie se defendia, se preparaba á morir. Eran las once menos cuarto, sonó un punto de atencion y luego otro; el fuego cesó; bajé á las campanas, y el capitán me dijo: "nos acabamos de rendir en este momento con la condicion de quedar en libertad." Inmediatamente mandamos apagar el fuego de la escalera, que nos mataba, y entonces toda la faccion, con bombas y herradas pudo en media hora quitar aquel foco devorador; empezamos á descolgarnos por los tejados incendiados, andando por el caballete, tropezando con las brechas que las granadas habian abierto; unos nos ayudábamos á otros, y despues de bajar tres tejados, nos recibió el Sr. de Iturbe, un ayudante de Lizarraga y una comision de oficiales: entregamos nuestras armas con las lágrimas en los ojos, y nos presentaron á Lizarraga, quien nos recibió con su tropa formada en batalla: nos estrechó las manos y nos dijo: "su gobierno de ustedes puede estar más que orgulloso y satisfecho de la defensa que han hecho ustedes;" despues, dirigiéndose á su gente, les dijo: "muchachos, aprended de estos valientes, ¡vivan los valientes," "¡vivan!" le contestaron todos. Despues nos dejó en libertad: él y todos sus oficiales estuvieron muy atentos con todos."

Preocupóle la estancia de los carlistas en Marquina y Durango; interesábale saber la contestacion del general en jefe sobre el abandono de las guarniciones de los puntos en que no habia voluntarios; los de Placencia, Vergara, Motrico y Azpeitia le pedian refuerzos que no les podia proporcionar, haciendo lo mismo los de otros pueblös por el pánico que les habia entrado con la quema de la iglesia de Elgoibar.

Se autorizó á Loma para que concentrara los destacamentos en la forma que creyera conveniente, y habiéndose interceptado la órden que le enviaba el general Sanchez Bregua para levantar tales guarniciones y concentrarlas en pueblös de mayor vecindario, se enteró Lizarraga de que entre los que se debian conservar estaban Oñate, Vergara, Mondragon y Azpeitia; consideró que apoderándose de uno de estos pueblös desbarataba el plan en que fundaba su defensa el enemigo, aunque todos estaban próximos para auxiliarse, y resolvió atacar á Mondragon, más cercano.

Se hallaba Sanchez Bregua en Oñate, despues de haber estado en Elorrio y Vergara, y en cuanto supo Lizarraga que aquel habia marchado á Zumarraga, salió de Durango, cayó súbitamente sobre Mondragon, rompió el fuego de cañon desde los montes inmediatos y se apoderó de las primeras casas.

Defendian á Mondragon una compañía de Sevilla y unos 60 voluntarios, teniendo fortificadas la iglesia, ayuntamiento y la plaza, á donde se guarecieron cuando los carlistas incendiaron las casas que ocuparon.

Al amanecer del dia siguiente, 8, volvió á tronar el cañon carlista; apurábase éste porque no se rendian los liberales; se iba aproximando Loma y se acababan las municiones; se retiró la artillería y continuó con vigor el ataque, lo cual desorientó á la guarnicion que esperaba pronto socorro; perdió la esperanza de obtenerlo, y al cabo de 18 horas de pelearse rindió. En aquel momento asomaba la vanguardia de Loma por el alto de Campanzar.

Unos 200 fusiles y abundantes municiones quedaron en poder de los carlistas.

La toma de Mondragon y la de Elgoibar, variaron el aspecto de la guerra en Guipúzcoa, donde habia muchos puntos fortificados, pero no estaban todos en estado de defenderse de la artillería, ni se habian completado sus obras, como lo demuestra el

estado oficial que tenemos á la vista, y al que remitimos á nuestros lectores ⁽¹⁾.

El aumento de los carlistas obligó á las autoridades guipuzcoanas á pedir se les concediera siquiera tres batallones, pero áun este número le necesitaba el gobierno.

Logendio se veia bloqueado en Oyarzun, y tenian que salir de San Sebastian á auxiliarle, teniendo que refugiarse á Rentería ⁽²⁾. Loma ordenaba desde Elgoibar á los comandantes militares de Berastegui, Aya y Zarauz destruyeran las fortificaciones y se reconcentraran en Tolosa, enviando una compañía de móviles para proteger la retirada de la guarnicion de Berastegui; y habiendo conferenciado el 4 en Vergara con el general en jefe, convinieron en que quedaran por entonces las guarniciones de Eibar, Placencia, Mondragon, Vergara, Oñate, Azpeitia, Azcoitia, Zumarraga, Villafranca y las que existian desde Tolosa á Irun, facultando á Loma para retirarlas todas si lo creyese conveniente: la de Lizarza la dejaba á disposicion de la diputacion, aunque la consideraba muy comprometida.

No lo era ménos la situacion de la diputacion, á la que no llegaban estas comunicaciones de Loma, que iban á poder de los carlistas.

El 7 estaba Loma en Zumárraga, desde donde ofició al general en jefe que, segun sus instrucciones, y el considerable aumento de los carlistas, habia retirado los destacamentos de Salinas, Escoriaza, Arechavaleta, Mondragon, Elgueta, Elgoibar, Deva, Azcoitia, Zumárraga, Aya, Zarauz, Berástegui, Segura y Legazpia, quedando guarnechos Vergara, Placencia, Eibar, Azpeitia, Oñate, Guetaria, Villafranca, Tolosa, Villabona, Andoain, Astigarraga, Hernani, Oyárzun, Irún y Rentería. Como cada dia se iba limitando el terreno en que operaba Loma, Vergara y Placencia quedaban muy separados, y reforzó la guarnicion del segundo, donde se estaba construyendo bastante armamento para el Estado; y propuso al general en jefe fortificar la iglesia de Zumárraga y ocupar esta villa tan estratégicamente situada. Quejábase de falta de fuerzas; sólo tenia su columna unos 1.500 hombres, y de todas partes le pedian refuerzos, amenazando los voluntarios,

(1) Véase núm. 9.

(2) Algunos culparon del combate que se empeñó, á la detencion en Rentería del convoy que se llevaba á los bloqueados en Oyarzun.

si no se los enviaban, dejar las armas: los de Mondragon las entregaron, y se retiró su guarnicion á reforzar la de Placencia.

El general en jefe estaba en Beasain el 7 procurando averiguar la direccion que hubiese tomado D. Carlos, al que supuso que habia pernoctado el 6 en Lacunza, y así lo telegrafió al gobierno. No estaba, sin embargo, bien enterado: donde pasó la noche fué 10 kilómetros más lejos, en Villanueva, lugar del valle de Araquil, con el cuarto batallon Navarro, siguiendo la demas fuerza á Echarren, á unos tres kilómetros de Villanueva. En Lacunza sólo estuvo de paso.

Bien fortificado Aya, fué sentido su abandono, quedando Orio en poder de los carlistas, á los que era de grande utilidad; pero no eran estos puntos solamente los que importaban á los carlistas, que se habian propuesto dominar en la provincia. Tenian despar-ramadas sus fuerzas desde Irún hasta los límites con Vizcaya, y mientras, interrumpian las comunicaciones de San Sebastian con la frontera, y se bloqueaba á Oyárzun, con el deseo de apoderarse de las minas de Rentería para tener el plomo de que tanto necesitaban.

Continuando Lizarraga en sus propósitos, convino con Larramendi, que mandaba en Alava, y acudió solícito á proteger á Lizarraga contra la columna de Loma, atacar á Vergara, armando al efecto Larramendi con los fusiles que le dió Lizarraga, más de 200 mozos alaveses.

Como el intento de los carlistas era encerrar á Loma en Vergara, y apoderarse de la villa y de la columna, pidieron auxilio á Vizcaya, enviando Lizarraga carta é instrucciones á Velasco para que á las cuatro de la mañana del 10 de Agosto estuviera en las posiciones que se le designaban. Los guipúzcoanos y alaveses salieron en la noche del 9 á ocupar las suyas, atravesando los segundos el barrio de San Antonio, y subiendo á la ermita de San Miguel, dominando así la entrada á la villa por las carreteras de Mondragon y Anzuola, y los primeros se colocaron á la izquierda del rio dominando el pueblo y la salida de Elgueta y Placencia. A Velasco se le habian designado las alturas que dominan á Vergara por la parte de Azcoitia. Aunque no concurrió, comenzó el ataque con dos cañonazos, que hicieron conocer á los liberales la presencia de sus enemigos que á pelear provocaban, pero sin intentar ningun formal ataque.

A las dos horas de fuego dispuso Loma que tres compañías de la Constitucion, los migueletes y flanqueadores de su columna atacasen la posicion de la derecha, parapetándose en tapias y casas.

A las 10 cesó el fuego retirándose los guipuzcoanos por el Elgueta á Elorrio, encontrándose en el camino al batallon vizcaino de Durango, que á las órdenes del baron de Sangarren acudia á la cita, aunque tarde.

Dando cuenta Loma de este hecho, dijo que Lizarraga habia estado torpísimo, porque con las fuerzas que contaba no habia sabido llevarle al punto «donde me hubiera hecho grandes pérdidas en la columna, si no causaba mi derrota»; y tiene razon; pero tambien pudo el jefe liberal caer sobre los alaveses, los últimos que se retiraron, impidiéndoles el paso de San Prudencio á Mondragon, como lo temió Larramendi, por lo que adelantó á aquel punto dos compañías de Palentinos para proteger el paso de las demas fuerzas, que no fué necesario.

Se quitaron las guarniciones de Placencia ⁽¹⁾, Oñate y otras, y el general en jefe, que se hallaba en San Sebastian, salió en la mañana del 11 con su division de unos 11.000 hombres. Atendió la ciudad á su defensa, colocando un obús á la cabeza del puente cerrado y con una muralla aspillerada, cerrándose tambien las entradas de la poblacion por las carreteras de Hernani y Lasarte, á la vez que se terminaba el murallon que las unia.

Regresó Sanchez Bregua el 15 á San Sebastian, á cuyo Banco pidió 10.000 duros, que no pudo obtener, y acudió á la diputacion, pues carecia de fondos, aunque los tenia en Vitoria, y los necesitaba la division Portilla. La diputacion contestó que desde el principio de la insurreccion se habia empeñado por 60.000 duros, que al general en jefe se le habian ya prestado 25.000 duros por 15 dias, y aunque corto el plazo, la colocaba en situacion tan apremiante que tendria que disolver una parte de la fuerza de migueletes y las compañías de móviles. «Abandonada la mayor parte de la provincia á la faccion, decia, nos encontramos sin ingresos, con deudas apremiantes y sin crédito ya.» Negó la peticion, y pidió la inmediata devolucion del préstamo.

(1) Invadida por los carlistas á las pocas horas se apoderaron de gran porcion de efectos de armas y municiones, existentes en la fábrica *Euscalduna*.

Pidió el general los 10.000 duros al ayuntamiento, y no pudiéndolos dar esta corporacion, resolvió dirigirse á los mayores contribuyentes por mediacion del gobernador civil, ante el cual se obligó el general á la devolucion de la cantidad aprontada, reconociendo el ayuntamiento como deuda propia el anticipo que se verificó, en el caso, no probable, de que por circunstancias imprevistas no se realizara la promesa del general en jefe.

Los apuros crecian: los carlistas que ya se habian situado en Santiagomendi, no sólo atacaban á Astigarraga, sino á las fuerzas que custodiaban los convoyes de lo que necesitaban, retrocediendo algunas de estas, y se aproximaban á la cervecería inmediata á San Sebastian.

Es indudable que el ejército de que disponia el general en jefe era insuficiente para la extension del territorio á que tenia que atender, que no se podia auxiliar á tantas guarniciones y destacamentos desparramados, no habiéndose combinado su mútua proteccion; era prudente disminuir el número de puntos guarnecidos, pero no abandonarlos todos; aún podian conservarse muchos con gran ventaja para la causa liberal. ¡Cuánto ganaron los carlistas con la posesion de Oñate! Abundante en recursos, en posicion estratégica, poderoso centro de resistencia, estableciendo en Araoz un cuartel general, tenia para D. Carlos la misma importancia que para su abuelo en la anterior guerra. Eibar y Placencia, no sólo eran notables por su posicion geográfica, sino por sus armerías, porque todos sus habitantes fabricaban armas, y ya que se les quitara la guarnicion, no se les dejara los armeros, que lo tuvieron que ser por necesidad de los carlistas.

Eibar contaba ademas con más de 1.200 valerosos voluntarios, y bien fortificada, con pequeña guarnicion, más algunos cañones; habria estado en perfecto estado de defensa, no habiéndola dejado sola.

Este era el sentimiento que reinó en toda la provincia, expresado en actos no muy pacíficos en algunos pueblos de bien probado liberalismo, que pudieron convencer al general en jefe del espíritu de que se hallaban poseidos aquellos voluntarios.

Después del ataque á Mondragon demostró el de Vergara el intento de los carlistas y el distinto aspecto que tomaba la guerra. Se abandonó á Vergara el 13; entró en ella Lizarraga el mismo dia, y ya pudo contar con Oñate, Azcoitia, Azpeitia, Deva, Motrico y otros pueblos abandonados.

El que más importaba á los carlistas era Eibar por el número y calidad de sus voluntarios, que no se limitaban á defenderse sino que efectuaban importantes salidas, y por su industria de armas; y aprovechando Lizarraga divisiones y desconfianzas, escribió á las personas más influyentes del pueblo, que estaba resuelto á bloquearle é incendiarle, y si se le abrian las puertas ofrecia el completo olvido de lo pasado, la libertad de la industria armera y la proteccion del ejército. Surtieron su efecto estas cartas en algunos ménos decididos; surgieron antagonismos; hubo escenas poco patrióticas; se evacuó el 15 á Eibar, y el mismo dia entraron los carlistas, solemnizando Lizarraga el suceso en Vergara, como debido á la festividad que la iglesia celebra con tal fecha.

Creiendo el jefe carlista que en el pequeño campo acotado en conmemoracion del convenio de Vergara, y donde está ordenado por las Córtes erigir un monumento que perpetúe aquel acto de paz, se hallaba el acta de tan memorable hecho, se dirigió al sitio con sus tres batallones; se excavó para extraer el convenio y quemarlo, «y aunque no se encontró en la excavacion que se hizo el documento original que se buscaba, se quemaron en su lugar otros papeles, y se extendió y firmó por los presentes un acta, que en seguida se hizo publicar ⁽¹⁾.»

Esta es la verdad, dicha por un testigo competente. Mal se podía quemar el acta original del Convenio de Vergara, cuando se halla en nuestro poder con otros papeles, á lo mismo referentes. Se ocupó toda la prensa de esta quema, que tuvimos que des-

(1) *La Campaña carlista*, por D. Francisco Hernando, ayudante de Lizarraga y presente en aquel acto.

mentir, y la misma acta de ella que se publicó, está redactada con más habilidad que acierto ⁽¹⁾.

Nada se encontró en la excavacion que se hizo, y por quemar algo, fueron reducidos á pavesas los libros del registro civil. Así se negó á poner su firma en aquella acta el alcalde Sr. Echezarreta, y otros señores eclesiásticos y seculares.

Aquella misma tarde pasó Lizarraga á Eibar y Placencia á tomar posesion de las fábricas de armas y fusiles, y con los que recogió en Eibar armó un batallon. Como para entonces se habian empezado ya los desembarcos de armas, de ellas se habia provisto el primero de Guipúzcoa que estaba en Arechulegui y los batallones quinto y sexto que en aquellos dias se creaban y organizaban en la frontera. Sobraron fusiles y entregó Lizarraga 800 á los alaveses.

Fué á tomar posesion de Azcoitia, Azpeitia y Zarauz, y se vió dueño de toda Guipúzcoa, excepto la parte comprendida entre Tolosa é Irún. No eran posibles mayores ventajas á ménos costa. Pocos dias antes tenian los liberales 38 puntos más ó ménos fortificados, y ahora solo contaban 10; y así como Lizarraga apenas podia entrar en la provincia, ahora cuidaban los jefes liberales de no alejarse mucho de San Sebastian y de Tolosa. Este fué el inmediato resultado del precipitado abandono de los puntos fortifi-

(1) Dice así: "En la villa de Vergara, provincia de Guipúzcoa, á los 15 dias del mes de Agosto del año de gracia de N. S. J. de 1873, el excelentísimo señor mariscal de campo de los reales ejércitos, comandante general de la provincia, D. Antonio Lizarraga, dispuso que en presencia de los batallones *Virgen del Cármen*, *El Triunfo* y *Doña Blanca*, se procediese á levantar la lápida que encierra el ignominioso *Convenio de Vergara*, y extraido éste y demas efectos que contiene, fueran reducidos á cenizas y aventadas, para que desaparezca esta obra de la impiedad masónica. Y para que conste haberse verificado, extiendo la presente acta, que deberá ser firmada por todos los jefes que han concurrido á tan solemne acto.

Vergara 15 de Agosto de 1873.—El comandante general, *Antonio Lizarraga y Ezquiroz.*"

Siguen las firmas de los jefes y de los representantes de las provincias de Vizcaya, Leon, Alava, Búrgos, Palencia, Castellon de la Plana, Valladolid, Valencia, Cádiz, Pontevedra, Teruel, Logroño, Ciudad-Real, Toledo, Granada, Sevilla, Jaen, Córdoba, Badajoz, Cáceres, Zamora, Tarragona, Huesca, Orense, Guadalajara, Zaragoza, Coruña, Alicante, Oviedo y Málaga, que concurrieron á tan solemne acto: firman el acta anterior, por la Gran Bretaña, *S. Jharw*; por Portugal, el conde *D. Manuel Almeida*; por Francia, *Oher de Kerte*, y por Polonia *Feraldskil.*"

cados, que tanto angustió á aquel país, que en esta guerra tuvo muchos más voluntarios liberales que en la pasada.

Aumentaron los carlistas, y para que nada faltase á su organizacion y administracion, desde Peña Plata se trasladó la diputacion al interior de la provincia.

▲ANDECHAGA—ACCION DE LAMINDANO—CRECIMIENTO DE LOS CARLISTAS—
ATAQUE Á PORTUGALETE—SITUACION DE BILBAO

XXV

Velasco se esforzaba por reclutar carlistas y organizar la guerra en Vizcaya, en cuya tarea le ayudaban los demas partidarios, á los que se agregó D. Cárlos Andechaga que á pesar de sus 70 años de edad volvió á defender la causa de que habia sido antiguo partidario. En ella empezó su carrera militar en 1822, de cabo segundo en el tercer batallon de Vizcaya; hizo la campaña realista, que terminó de teniente con grado de capitan; permaneció ilimitado, hasta que en 1833 fué nombrado primer comandante carlista, haciendo la guerra de los siete años, en cuya historia están consignados sus hechos; se adhirió al Convenio de Vergara con la division vizcaina, reconociéndosele su empleo de brigadier; peleó en 1840 contra los sublevados de Somorrostro; por haber tomado parte en la insurreccion de 1841 emigró á Francia hasta 1843; estuvo á las órdenes del comandante general de Vizcaya, y en 1847 á las del capitan general de las provincias Vascongadas, habiéndosele concedido la gran cruz de Isabel la Católica, y en 1850 volvió á la situacion de cuartel. En ella permaneció sin tomar parte en la insurreccion carlista de 1872, hasta que á fines de Junio de 1873 se decidió á combatir por D. Cárlos, á quien fué de grande utilidad la adhesion de este valeroso vizcaino, al que no pesaban los años.

Las partidas vizcainas que pudieron haber sido exterminadas en un principio, por la escasez de su fuerza y falta de armamento, fueron engrosando con la saca forzosa de los mozos de los pueblos y armándose con los desembarcos de armas que impunemente se efectuaban, como ya veremos.

Hallábanse ya los carlistas en disposicion de hacer frente á los

liberales, como sucedió en Lamindano. La columna del coronel Costa iba de Ochandiano á Villaro, y mientras aquel, con un batallón de Zaragoza, una pieza y alguna otra escasa fuerza marchaba por la parte de Ceanuri, lo hacia el batallón de Alba de Tormes con otra pieza y algunos guardias civiles por el monte de Lamindano. Aquí hallaron estos á los carlistas parapetados en unas peñas, viéndose en breve envueltos los cazadores por numerosos enemigos que por todas partes les acosaban, obligándoles á retirarse á Villaro con muy sensibles pérdidas, que las aumentaban los heroicos esfuerzos que los de Alba hicieron para ir sosteniendo su retirada. Trató el batallón de Zaragoza de auxiliar á su compañero y lo impidió la interposicion de los carlistas, que hicieron algunos prisioneros. Tambien se perdieron dos piezas.

Sobre 100 bajas entre muertos, heridos y prisioneros experimentaron los liberales, siendo menor la pérdida de sus contrarios.

La columna batida recogió la guarnicion de Villaro, compuesta de francos, que tuvieron que ser desarmados en Bilbao, con gran contento de sus habitantes.

Se retiraron las pequeñas guarniciones y destacamentos, y la guerra en Vizcaya se fué formalizando.

El sistema que se seguia de operar en pequeñas columnas era absurdo: hacian falta considerables refuerzos.

No se descuidaba en tanto Andechaga; convocó á sus amigos y allegados; pasó á las Encartaciones, sin carlistas armados desde la derrota de Campo y Gomez; ordenó la paralización de los trabajos de las minas; publicó una belicosa proclama ⁽¹⁾, y arras-

(1) La siguiente: *Habitantes de este distrito*: La tea incendiaria que el horrible liberalismo alimentara en su larga y dolorosa dominacion empieza á pasearse por nuestro hermoso suelo, sembrando de ruinas y de sangre los lugares en que pasásteis vuestra infancia, en que teneis vuestras más caras afecciones. Ese ejército antes tan glorioso, el que, agrupado en épocas anteriores bajo la triunfante bandera de la fé y del honor admiró al mundo con sus hazañas, convertido hoy por el influjo de constituciones ateas en una agrupacion de miserables bandidos, de indisciplinadas y salvajes hordas, desahoga su impotente saña en vuestros hogares, haciendo blanco de sus iras vuestras inocentes personas é indefensas haciendas. Muchos han visto con lágrimas en los ojos arder el único patrimonio que de sus padres heredaron: otros tiemblan ante la perspectiva de semejantes infamias: todos lloran ante la Religion perseguida, los fueros ultrajados y las costumbres de sus mayores holladas. Pero no es suficiente que esas humeantes ruinas, esa religion,

tró consigo de grado ó por fuerza tal número de hombres, que formó en poco tiempo dos batallones. Casi en igual proporción aumentaban los carlistas en el resto de la provincia.

D. José Francisco de Aboitiz, que mandaba en el distrito de Durango, habia ya intimado el 24 al comandante de esta plaza su entrega, reconociéndose á todos sus respectivos grados, ó la libertad, amenazando con atacar á sangre y fuego la poblacion si

esos fueros y esas costumbres os arranquen lágrimas; es preciso que os recuerden otras cosas; es necesario que los antiguos Euskaros, los que humillaron el poder de Roma en estas montañas y jamas consintieron el yugo de la fuerza sobre sus hombros, resuciten hoy en sus hijos, y hagan ver al enemigo comun que no impunemente se falta en esta tierra á lo que la justicia ordena y la civilizacion sanciona. ¿Por ventura os parece digno affigirse como mujeres cuando aún se puede combatir como varones? ¡No! Que bajo este hermoso cielo nunca se anidó la cobardía ni los murmullos de vuestros bosques arrullaron jamas á débiles.

¡A las armas valientes encartados! Que al toque del somaten de las campanas de vuestros valles palpiten con entusiasmo los corazones, y recordando las glorias de vuestros antepasados y la ignominia presente, perezcais con honor en la pelea antes que sufrir en la vergüenza el sangriento ultraje que os dirige un puñado de bandoleros.

Es preciso que todos hagamos cuanto esté de nuestra parte para borrar de una vez tanta deshonra; el jóven como jóven empuñando un fusil y luchando siempre en primera línea; el anciano, si echa de ménos la agilidad perdida, guiando como hombre experto al jóven con sus consejos: todos sin distincion con sus preces y oraciones, que el que pudiendo hacer hoy algo por la santa causa no lo hace, ni es católico ni vizcaino: no católico, porque al ver la religion hollada no la defiende; no vizcaino, porque al renegar de su fé reniega tambien de las augustas tradiciones de sus padres. ¡El enemigo es débil y cobarde, que nunca el criminal fué valiente; la justicia le condena; la tradicion le rechaza; los remordimientos le destruyen; un solo empuje, un esfuerzo más, y ya no existe! El derecho está de nuestra parte; la historia habla en nuestro favor; la fé nos anima; la esperanza nos alienta; la religion nos protege; nuestros padres nos bendicen. ¿Qué más queremos? ¿Por ventura es necesario más para vencer?

¡A la lucha! Al combate, valientes Euskaros. Aún hay hierro suficiente en nuestras montañas; aún hay madera abundante en nuestros bosques para armar vuestros brazos y anonadar al infame que agita la destructora tea del incendio sobre el hogar en que vísteis morir á vuestros padres.

Ea, pues; ¡adelante!

¡Viva la Religion!

¡Viva el Rey D. Carlos VII, Señor de Vizcaya!

¡Viva España cristiana!

¡Vivan los fueros!

Campo del honor 18 de Agosto de 1873.—Vuestro brigadier, Cástor de Andéchaga.

no se rendian. Desguarnecióse á los pocos dias esta villa, asi como las de Marquina, Ondarroa y Bermeo, quedando dueños los carlistas de toda la provincia, excepto Bilbao y Portugalete.

Atravesó entonces D. Carlos para ir á Guernica, donde le vimos ofreciendo el solemne juramento de los fueros; y mientras atraia hácia sí á Lagunero y Sanchez Bregua, Andechaga con Bernaola atacaban á Portugalete desde el alto de Campanzar, defendiendo valientemente la villa los francos y movilizados que la guarnecian, que no se limitaron á resistir desde la torre de la iglesia, y áun de las casas de la plazuela del Cristo, sino que salieron del pueblo unos 30 ó 40, inspirados por su arrojo, teniendo que retirarse abrumados por el número de los enemigos que se les echaron encima, pero sin cesar de pelear, pues en la misma plazuela se peleó cuerpo á cuerpo y al arma blanca.

La goleta de guerra que habia en la ria, enviaba sus proyectiles por encima de la poblacion contra los carlistas.

En cuanto se supo en Bilbao el ataque á Portugalete, salieron Lagunero y Pino con algunas fuerzas de todas armas, valiéndose de los ómnibus para el más rápido trasporte de los infantes, si bien tomaron el camino de las Arenas, en vez del directo á Portugalete; atravesaron la ria, cayeron sobre Andechaga, y éste se fué retirando de posicion en posicion bien defendidas hácia Galindo, regresando Lagunero á Portugalete, donde dejó una pequeña guarnicion de tropa, y volvió á Bilbao.

El espíritu público de esta villa, adormecido antes, renació como el fénix de la fábula, á la aproximacion del peligro. La inercia hasta entonces se convirtió en activo entusiasmo: se formó, como en la anterior guerra civil, una junta de armamento y defensa, y se improvisaron los reductos del Morro, Mallona, el Diente y Luchana, que á la derecha de la ria defienden la villa del Sur al Norte. Faltaban oficiales inteligentes de artilleria.

El 10 se enarboló la bandera española en el primero con un banquete, y como todo el dia estuvieron los carlistas en el alto de Santo Domingo dirigiendo algunos fusilazos á la poblacion, se les dispararon varios cañonazos desde el Marro y Mallona, que apenas les asustaron, pues volvian en seguida á presentarse en la altura, y áun descendieron de ella por la tarde para hacer fuego sobre la villa, lo que produjo carreras en el Arenal, adonde parece llegó alguna bala.

Se lamentó que habiendo en la villa tanta tropa, toda la de la provincia, no se efectuara alguna salida estratégica que hubiera alejado al ménos á tan osados enemigos, que hasta llegaron á cortar las aguas de que se surte Bilbao; pero la guarnicion continuó pasándose, y en vez de ir algunas fuerzas á reparar la cortadura y poner límite á estos excesos de los carlistas, se les envió una comision de sacerdotes de parte del general para solicitar de Andechaga que volvieran las aguas, lo cual no consiguió, á pesar de los esfuerzos que tan dignos comisionados hicieron. Dijo Andechaga que obedecia órdenes superiores.

Tambien rompieron los carlistas el puente de Lamiaco, lo que no se hubiera efectuado á no tener la marina abandonada la ria, en la que eran fusilados los viajeros que iban embarcados; y como se propusieron los carlistas impedir la comunicacion fluvial, ni áun de amparo servia la bandera roja, y llevándola un barco por conducir heridos, los aumentó el fuego que le hicieron. Ningun buque pasaba sin recibir descargas desde Aspe y de enfrente de Olaveaga ⁽¹⁾.

Ordenó Lagunero la quema del caserío de Quintana, ya que no se supo derribar á cañonazos; se quemaron otros; no impidió esto que los carlistas incendiaran algunos, como el del Sr. Vitoria; dispararon sobre Bilbao desde los montes inmediatos, y al fin tuvieron sus vecinos el convencimiento de que en breve se habian de ver sitiados, ya que cada dia era más estrecho el bloqueo que

(1) Al pequeño vapor *Aspirante*, fondeado en Luchana, un grupo carlista hizo fuego casi á quemaropa, hiriendo mortalmente á un marinero, y de más ó ménos gravedad al comandante, al primer maquinista y otros dos marineros. La tripulacion, escasa y mal armada, sólo pudo hacer una débil defensa, pues sólo le fué posible al condestable hacer un disparo de granada con el cañon montado á proa.

El mismo vapor sufrió por la tarde nuevos disparos al pasar frente á Olaveaga, así como el vapor *Ferrolano*, que contestó con un disparo de cañon.

Al buque francés *Numa* le causaron un muerto y un herido á bordo, y á otro buque inglés algunas averías en el aparejo, por lo que hicieron zafarrancho moviéndose hacia Luchana.

A uno de los vapores de la ria que conducia á Bilbao algunos bañistas que se retiraban de Portugaleta le hicieron fuego algunos carlistas desde Aspe; este vapor atracó al *Aspirante* para recoger los heridos, y se le hizo nuevamente fuego; y á pesar de haberse colocado luego en un pañuelo blanco la cruz roja, tampoco fué respetada, siendo hostilizado al remontar á esta villa.

El destacamento de Luchana fué tambien hostilizado desde ambas márgenes, habiendo sido las bajas seis soldados heridos, uno muy grave.

experimentaban. No desmayaba, sin embargo, su ánimo; aumentaba el peligro su decision, y aunque no esperaban los bilbainos les abandonase el gobierno, se decidieron á bastarse á sí mismos.

Relevó el Sr. Ansótegui al general Lagunero, destinado á Galicia de capitan general; se concibieron grandes esperanzas en el nuevo comandante general, pero no disponia de más fuerzas que su antecesor, y aunque se pidieron, no se enviaron.

DIPUTACION CARLISTA DE VIZCAYA—IMPUESTO AL CLERO

XXVI

Constituida en Villaro la diputacion general carlista lo anunció el 17 de Agosto á los vizcainos, y que así como hallarian en sus relaciones con ella afecto y cariño y estricta justicia, siendo su primera y más apremiante obligacion atender á las necesidades perentorias de los que estaban en campaña, creia tener derecho al apoyo y cooperacion que necesitaba para superar las dificultades, y una obediencia completa á sus órdenes.

Al dia siguiente expidió una circular participando que el servicio de las armas fuese personal en todo vizcaino soltero, viudo y casado desde el 21 de Abril de 1872, comprendidos en la edad de 18 á 40 años, disponiendo la manera de hacer el alistamiento, designando las exenciones, y señalando las cuotas de redencion á los ausentes.

Por otra circular del 21 ordenó que todos los pueblos del Señorío organizaran un ayuntamiento con arreglo á fuero, uso y costumbre, segun y conforme desde tiempo inmemorial lo practicaron, y que atendida la necesidad de proveer inmediatamente de autoridad municipal á los que de ella carecian, se constituyeran los nuevos ayuntamientos el 30 sin excusa ni pretexto, empezando á funcionar el 1.º de Setiembre, presidiendo el acto de constitucion las personas que últimamente hubiesen ejercido autoridad foral: donde no las hubiese, al más anciano.

Lo que más necesitaba la diputacion era dinero, y pronto; y prévia convocatoria de los arciprestes del Señorío, celebró junta, á la que asistieron los Sres. Bernaola, Hormaechegoitia é Ibarreche, que representaban aquel cargo en las jurisdicciones de Du-

rango, Guernica y Valmaseda, y el presidente Sr. Arrieta Mascarne les expuso la necesidad de que facilitaran un millon de reales. Lo aceptaron en principio; pidieron se denominase empréstito forzoso, y que la diputacion hiciese el reparto entre las diversas clases que constituian el clero, lo cual se vió obligada á aceptar la diputacion; se empezó á llevar inmediatamente á efecto el empréstito ⁽¹⁾ que ocasionó reclamaciones y protestas; hubo arciprestes, como el de Valmaseda, que se excusaron á cooperar á actos que consideraba atacaban la inmunidad y libertad del clero; se sometió la diputacion á las enmiendas y correcciones que al reparto se hicieran en el preciso plazo de cuatro dias, y sin reducir la cantidad total, por ser necesaria.

A los cuatro meses apenas habia ingresado en las arcas de la diputacion una exígua suma de la cantidad pedida, por lo que expidió la diputacion una circular á todos los señores párrocos, calificando de inerte la conducta de una parte del clero, excitando por última vez á los morosos para terminar tan enojoso asunto á fin de evitar toda medida desagradable, y dándoles el improrogable término de ocho dias para entregar las cuotas señaladas. El mismo plazo se señaló el 6 de Febrero de 1874, y habiendo aún morosos en Mayo, se autorizó á D. Aniceto Llaguno para hacer efectivas las cuotas de los que se hallasen en descubierto, á los que se trató duramente, así como se alabó la conducta de los que pagaron las cuotas que les correspondieron ⁽²⁾.

(1) El reparto individual que hizo arroja el siguiente resúmen en cifras:

Arciprestazgo de Guernica.....	219.473 rs.
" de Durango.....	209.345 "
" de Marquina.....	92.227 "
Vicaría de Uribe.....	133.860 "
" de Orozco.....	39.862 "
" de Arratia.....	74.049 "
Prorata que corresponde á las Encartaciones.....	160.000 "
Quedan para Bilbao.....	71.184 "
	<hr/>
<i>Total</i>	1.000.000 rs.
	<hr/>

(2) Todo lo referido consta en el expediente que sobre este empréstito formó la diputacion, y le tenemos á la vista, omitiendo nosotros el dar cuenta de algunas comunicaciones inspiradas por algo de disgusto y mucho de pasion por una y otra parte.

ALAVA—LARRAMENDI—SUS SERVICIOS EN CATALUÑA—ORGANIZACION
DE LOS CARLISTAS ALAVESSES

XXVII

A pesar de los escasos elementos con que contaba en Alava D. Francisco Saenz de Ugarte, nombrado comandante general de aquella provincia en 1869, se esforzó por realizar el movimiento ordenado en 1870, de acuerdo con el jefe del distrito de Maestu, D. Fausto Eguileta y del teniente Marigorta, reuniendo entre todos unos 700 hombres. Escaso número si no se viera reforzado por cerca de 2.000 jóvenes que realizaron el pronunciamiento en La Guardia, dirigiéndoles Cariaga y Sodupe, que se pusieron despues á las órdenes de D. Bartolomé Vasco. Tanta gente sólo tenia unos 200 fusiles, algunas escopetas, la mayor parte inservibles, y pocas municiones.

En Salvatierra, Luriaga; en Villareal, La Calle y Asla, y en Amurrio Iturralde levantaron tambien muchos carlistas, pero carecian de armas y municiones.

Marcharon estas fuerzas á Navarra á apoyarse en el movimiento de esta provincia; no hallaron el apoyo que buscaban, y eludiendo bien la persecucion de las columnas liberales, volvieron á Orbiso, despues de haber estado en la sierra de Zudaire, reducida su gente á ménos de la mitad por las deserciones; se propuso Ugarte ir á Marquina de Alava atravesando el ferro-carril entre Miranda y Vitoria, y llegar á Valdegobia, donde podia considerarse seguro; pero cerca de Antoñana, supo la peligrosa direccion de Vasco con los riojanos hácia Onraita; fué á unírsele para salvarle; al pasar á Sabando y oír fuego, apresuró el paso, y llegó cuando los riojanos se retiraban hácia Maestu y sierra de La Minoria, y los liberales estaban en Boytegui ó Bios-tegui.

Siguió Sanz en su propósito de ir á Marquina; la aproximacion de fuerzas liberales le obligó ir á Oteo, contando á la sazón apenas 200 hombres, y estos rendidos y mas inclinados á acoger-

se al indulto, que oportunamente ofreció el general Allende Salazar, que á batirse; por lo que Ugarte les presentó al alcalde don Leoncio Alegría, quien, prévia la entrega de las armas, expidió los certificados de indulto.

Llegó aquel dia á Ulibarri de Arana una columna liberal; se supo su aproximacion á Oteo, mas no alteró esto á los carlistas por haberse acogido ya á indulto, sin cuya fundada esperanza todos se hubieran salvado. Muchos riojanos se presentaron aquella misma tarde á la columna que habia en Maestu y fueron indultados.

Presentóse á media noche la columna liberal rodeando á Oteo, y haciendo fuego penetraron los que quisieron en la casa consistorial sin el menor obstáculo y con aire de vencedores, imputando á los carlistas desarmados y apiñados junto al alcalde que habian hecho un paisano muerto y dos militares heridos; protestaron todos no haber hecho fuego y estar acogidos á indulto; les denostó el jefe de la columna; rompió el escrito de sumision que hizo el alcalde, y considerando á los sometidos carlistas prisioneros de guerra, los hizo maniatar, les llevó por Santa Cruz de Campezu, rodeando para ir á Vitoria para más molestarles, y presentóse este hecho como una batalla. Algunas veremos parecidas.

Las pequeñas partidas que quedaron por Alava se deshicieron en seguida, refugiándose en Francia los que no se entregaron.

No eran estos sucesos el mejor precedente para reproducir la guerra en 1872; ya vimos lo poco que consiguieron y las dificultades para que un jefe caracterizado se encargara de la direccion del movimiento en aquella provincia; dividióse en cuatro distritos encomendados á los Sres. Mendivil, Iturralde, Montoya y Eguileta, y reunieron entre todos unos 400 hombres con algunos caballos. Faltaba un jefe superior, y se nombró comandante general á D. Manuel Lecea, que acababa de incorporarse en Subijana el 8 de Marzo á la partida de Iturralde. Mientras recibia el nombramiento, vió los escasos elementos con que contaban en la provincia, la falta de armas y municiones, y sin junta oficial, y cuando se puso al frente de los carlistas alaveses, fué sorprendido en Apeellaniz, con pérdida de más de 70 muertos, multitud de heridos y prisioneros, y dispersado el resto de la fuerza.

Sucedió Aguirre á Lecea; el activo diputado general carlista

Sr. de Varona mostró admirables dotes para reparar el descalabro sufrido; pero faltaba verdaderamente un jefe militar, y fué nombrado D. José Ruiz de Larramendi, que habia pedido su retiro en 1866.

Residia tranquilo en Barcelona, cuando despues de la revolucion de 1868, accedió á los deseos que le manifestaron algunos de interesarse por la causa carlista, y desde la celebracion de la junta del 6 de Enero de 1869 se dedicó fervoroso á trabajar en favor de D. Cárlos: llegó entonces á Barcelona un comisionado de París, no muy discreto, que recibia diariamente, no solo á oficiales del ejército comprometidos, sino á otros á quienes daba credenciales y dinero; se enteró todo el que quiso; á las observaciones que se le hicieron, contestó que poseia documentos importantes que justificaban su proceder, que consistian en ofrecimientos personales por escrito, y en una escritura privada, por la que se comprometia un jefe á entregar la plaza de Barcelona y el castillo de Monjuich, mediante 30.000 duros; pero tal jefe no podia cumplir su compromiso, porque no era autoridad, ni capaz de arrojarse á una empresa tan arriesgada. El resultado fué que por dicho jefe, tuvo conocimiento la autoridad superior militar de la existencia de un centro de conspiracion carlista.

Llamado Larramendi á Madrid conferenció con el comisario régio, con el personaje que habia de ponerse al frente del movimiento armado y con el antiguo general que habia de tomar el mando de las fuerzas de Cataluña, de quien recibió instrucciones, y regresó á Barcelona como comandante general de su provincia. Se ocupó en organizarla y en levantar fondos para comprar armas y municiones; otros intervinieron en esto, como vimos, equivocándose en la manera de invertir las cantidades recaudadas; algunos jefes del ejército se llevaron gran parte de los recursos; y se nombró á Larramendi brigadier por el buen curso de sus trabajos, que interrumpió un agente de policia. Sedujo éste á un jóven sobrino de una persona respetable, conocida por sus antecedentes carlistas, alucinándolo con promesas tentadoras, declarándole que él tenia armas y municiones dispuestas para el movimiento, llevándole consigo y enseñándole con mucho misterio un depósito, que consistia en unas cincuenta carabinas, con un número regular de municiones. El jóven, entusiasmado, se lo comunicó á su tio, éste al comisario régio, y finalmente éste á Larramendi,

quien desconfió; pidió antecedentes del sujeto á personas conocidas que garantizasen su moralidad y honradez, y el respetable carlista no tuvo valor para decir la verdad con entera franqueza; esto es, que no habia conocido al sujeto hasta que se lo presentó su sobrino; y en vista de los elementos que tenia y de los ofrecimientos que le habia hecho, pareciéndole imposible que una persona de tanta abnegacion y desprendimiento fuese un pícaro, dijo al comisario que él respondia, y se acordó su admision, con orden de extenderle el nombramiento de segundo jefe del batallon de la Costa, el primero de esta clase que se expidió. Desde el dia que le fué presentado el Sr. Camps á Larramendi, era muy raro el que con pretextos más ó ménos ingeniosos no iba á verle, teniendo varias veces que despedirlo para poder recibir á algunas personas que no convenia fuesen conocidas; pero en estos casos se quedaba con cualquiera pretexto en la calle observando á los que entraban ó salian. Hablaba con muchas personas de las comprometidas, que no tenian reparo en declararse al oirle repetir sin reserva los elementos con que contaba y las promesas que habia hecho, y entre éstas habia varios jóvenes de buena posicion y reconocida providad, á quienes se encomendaba el encargo de viajar y conducir documentos. A estos invitó para un almuerzo el domingo 2 de Mayo, con el pretexto de celebrar una compra de armas y municiones que habia hecho y trasladado á su destino sin novedad. Los jóvenes que asistieron á la cita fueron presos en la Plaza de Cataluña, y en sus respectivas casas la mayor parte de las personas que conocia el Sr. Camps. Por una série de casualidades que no hace al caso referir, no pudo prenderse á Larramendi, pero se vió obligado á ocultarse. Comunicó oficialmente á Madrid y á París lo ocurrido. El carlista que presentó al agente Camps, bajo su garantía, fué uno de los presos, que se vió envuelto en la causa y comprometido por varias cartas que habia entregado á Camps para ponerlas en el correo. El oficio de su nombramiento de segundo jefe del batallon de la Costa figura tambien en el proceso. En tanto, Camps buscaba á Larramendi, á fin de ponerle á salvo; pero no se fió de él y se opuso á que lo asesinaran. Prosiguieron los trabajos con más lentitud; los carlistas antiguos querian figurar en primer término, y se quejaban de la falta de confianza que se tenia con ellos; y si bien algunos se convencian de la razon, habia otros que no la com-

prendian, produciendo inmotivadas quejas y celos. El mismo Castells, en su prision, se consideraba comandante general de la provincia, conspiraba por su cuenta, tenia reuniones y formaba planes con elementos imaginarios. Pidió recursos para comprar su libertad por la seduccion ó por la fuerza, y áun conociendo que sus proyectos eran irrealizables, accedió Larramendi á que se los facilitasen, á condicion de que en el caso de que no consiguiese su libertad en un tiempo determinado, devolveria la cantidad al comisario régio. En el mes de Julio se tuvo noticia de la sublevacion de Polo y Balanzátegui, y el veinticinco llegaron á Barcelona órdenes de París para que se secundase el movimiento en Cataluña. Se transmitieron á los jefes de distrito con instrucciones terminantes, fijándose el dia cuatro de Agosto. Los jefes del de Barcelona D. José Soler y D. Isidro Duñó, debian salir en combinacion con Larramendi. Estos tenian su depósito de armas y municiones en San Andrés de Palomar; estaban de acuerdo con una fábrica, de la que se habian de incorporar cincuenta hombres para el acto del movimiento y otros despues de hecho; tenia además combinado el desarme de algunas fuerzas que debia sorprender á su paso; pero le faltó el primer recurso, que eran los cincuenta hombres de la fábrica; los esperó hasta despues de las tres de la madrugada del dia cinco, y se vió precisado á salir de San Andrés de Palomar con su segundo D. Isidro Duñó y siete hombres más que llevaron de Barcelona. Si los hombres de la fábrica se hubiesen incorporado oportunamente, el proyecto era reunirse con Larramendi á las diez de la noche en el punto convenido y atravesar la misma noche el Vallés, llegar á la Almella, donde debia incorporársenos Vila de Centellas antes que nadie pudiese tener noticia del movimiento; pero no sucedió así; supo Soler que Larramendi habia salido, y por cumplir su compromiso dejó San Andrés de Palomar y se dirigió á Monte Alegre (1).

(1) Es curioso é importante consignar sobre aquellos notables y oscuros sucesos, la declaracion hecha por D. Isidro Duñó, único que se salvó.

Soler mandó á dos personas de su confianza al punto de cita para vigilar y darle aviso una de ellas en el caso de que el número de las personas que llegasen llamase la atencion, quedando la otra de vigilancia. Al llegar Larramendi con tres caballos y dos hombres desmontados, uno de los vigilantes marchó á darle aviso, y esto le precipitó. Al amanecer, creyéndose desairado y comprometido, salió de San Andrés y se dirigió á Monte Alegre, estableciéndose en lo más elevado, desde donde descubria la costa y parte del Vallés. Permanecia oculto en la altura, y como la gente jó-

Resuelto Larramendi á ir adelante, destituyó á los que se mostraron morosos á secundar el movimiento, y á los insubordinados; extendió nuevos nombramientos, y salió al campo; pero ya era tarde. Conservó, sin embargo, bien las fuerzas, manteniéndolas con los fondos que D. Francisco Solá percibió del comisario régio, hasta que recibió la orden de retirarse.

Pasó despues á Francia; se acogió á la amnistía del 10 de Agosto de 1870, fijando su residencia en Barcelona, donde siguió prestando nuevos servicios á la causa carlista, hasta que salió á campaña con D. Alfonso, cuyos hechos tenemos consignados; fué destinado despues al ejército del Norte y nombrado comandante general de la provincia de Alava. A ella marchó en seguida acompañado de los alféreces Azcunaga, Robledo y Badillo y una pequeña escolta, llegando el 25 de Junio á Santa Cruz de Campezu, donde supo que Montoya se hallaba en Apellaniz con unos 50 hombres, y Eguileta con igual número en las inmediaciones; que Mendivil é Iturralde estaban con el diputado general haciendo

ven no estaba acostumbrada á sufrir el calor, principiaron á quejarse de sed, y se concedió permiso á dos para que bajasen á la fuente; de allí pasaron á una casa inmediata donde compraron un cántaro, y lleno de agua lo subieron al sitio donde estaban sus compañeros. Por la tarde sobrevino una tormenta, y como no tenían donde guarecerse, los que habian bajado por la mañana á la fuente, indicaron que en ella habia cubierto suficiente para todos. Se decidieron á bajar, y al llegar á la inmediacion de la fuente les descubrieron los carabineros que allí se dirigian con el mismo objeto. Los chicos, en lugar de huir, se diseminaron ocultándose entre las matas, y los carabineros comenzaron á hacer disparos sin objeto; al momento cogieron á dos, y al ser interrogados, contestaron que eran carlistas, y nueve en total. El jefe de la columna mandó hacer un escrupuloso reconocimiento, y fueron cogiéndolos de uno en uno. A todos hicieron la misma pregunta y contestaron de la misma manera. Desde que cogieron cinco, corrian la voz á cada uno que encontraban, diciendo: *ya hay seis, ya son siete, ya son ocho*, y en esto apareció el guarda del bosque y dijeron, *ya están los nueve*. Duñó, que estaba oculto muy cerca de un jefe ú oficial, que durante el reconocimiento se mantuvo quieto sobre el caballo, se sorprendió al oír la voz de nueve, y mucho más cuando vió que se reconcentraban y desfilaban conduciendo nueve presos, con inclusion del guarda. Como media hora despues, Casalis mandó fusilar á aquellos nueve hombres, que no habian hecho ninguna resistencia, sin facilitarles los socorros de la religion, á pesar de haberlo pedido con lágrimas. Larramendi, que no consideró prudente esperar en el sitio de la cita más que hasta media noche, no pudiendo regresar á Barcelona por hallarse en el campo con hombres y caballos, resolvió atravesar Moncada y esperar los acontecimientos oculto. Esta precaucion no fué bastante, pues al medio dia supo que habian dado parte al alcalde de Sardañola. Al principio no se alarmó, creyendo que podian pa-

una expedición á Castilla; que habia sucedido la sorpresa de Ape-llaniz, y que el espíritu de los carlistas estaba completamente abatido. Citó á Montoya y Eguileta por reunirsele en Virgara Mayor; supo en Maestu que Montoya habia recibido su comunicacion, y que esperaba la llegada de Eguileta para darla cumplimiento; pero se informó tambien del deplorable estado en que se hallaban las fuerzas, mal armadas, sin municiones, descalzas, y que por el temor de que se hallaban poseidas no las encontraría donde las habia citado.

No perdió Larramendi el tiempo en Maestu, donde arregló el paso de la correspondencia, recogió armas y efectos ocultos, adquirió municiones y fué á Virgara. No halló á nadie; pasó la noche en una borda próxima al camino real; al amanecer se le unió la fuerza, con la que siguió la marcha á Saceta para continuarla á Villarreal; pero los jefes le expusieron el peligro de pasar de dia por la llanada, y accedió por el estado en que estaban los muchachos. Habló, sin embargo, á los jefes, de que teniendo la responsabilidad de organizar y conservar las fuerzas de la provincia,

sar por cazadores de Barcelona; pero al observar la clase de armas que llevaban y las boinas que un jóven tuvo la imprevision de colocar entre otros efectos, marchó á la Almella. Tomó la direccion de Moncada para cruzar el Besós y ocultarse entre las alamedas ó en los bosques de la falda de Monte Alegre por la parte del Vallés: se encontró de frente tres carabineros que iban en direccion opuesta á la que llevaban; continuaron la marcha dándoles las buenas tardes. Como cien pasos á retaguardia de estos venia un carro con otros doce, y entre ellos un oficial, con quienes hicieron lo mismo. Pasado este incidente, aunque sin consecuencias, comprendió el grave riesgo á que se habia expuesto; adoptó precauciones para continuar la marcha; y con no pocas vicisitudes se dirigió á tomar una vereda en el momento que aparecia la columna de Casalis en el boquete que de la Marina da entrada al Vallés. Al avistarles los carabineros rompieron el fuego sobre ellos. De dos carabinas que llevaban los chicos, una fué rota de un balazo, y la otra la tiró á unas matas el que la llevaba, y huyó. Uno de los caballos se cogió el casco entre las raíces de un árbol, y cayó lanzando al jinete. Larramendi cogió el caballo, pero no pudo sujetarlo, y lo abandonó. Encontró á su lado á D. Francisco Solá. Resolvieron en el apuro en que se vieron regresar á Barcelona; arrostraron algunos peligros que supieron evadir; suponiéndose ingenieros de caminos en San Andrés de Palomar, y cantando como locos al pasar por entre otras fuerzas; ya en la capital del Principado, ordenó Larramendi á los jefes que no habian cumplido con su deber que salieran inmediatamente al campo; no faltó quien lo esquivó, diciendo que D. Carlos no habia dado la órden para hacer el movimiento, y se propalaron voces subversivas, que perjudicaban el pronunciamiento efectuado ya por Vila dels Prats, el de Centellas Huguet, Borrás, y otros.

exigiria á todos, sin distincion, el cumplimiento de sus deberes; que se proponia que la division alavesa fuera igual, si no superior á la mejor del ejército, y así como él vigilaria por todos, queria obtener una confianza ilimitada y una obediencia ciega á sus órdenes, sin oponer la menor observacion; pues siendo recíprocos los deberes daria el ejemplo con el cumplimiento del suyo para poder exigir la debida responsabilidad al que faltase. Encontró á todos perfectamente dispuestos; se emprendió la marcha al anochecer; antes de entrar en el llano se dió un descanso para que se hiciera con orden; se continuó hasta las tres de la madrugada, y á esta hora corrió la voz de que se habia cortado la marcha. Mandó hacer alto y formar, y cuando llegó la fuerza extraviada, salió á su encuentro y reprendió duramente al oficial que la conducia, que ofreció no volveria á suceder otro extravio (1).

Llegaron á Villarreal; aumentaron su gente; pasaron á Izarza; se extraviaron al dia siguiente en la sierra de San Juan; por el valle de Cuartango fueron á Berberana; se arregló con Varona las cuestiones de gobierno y administracion de la provincia; se ordenó la reconcentracion de las fuerzas que el 31 de Julio se trasladaron á Amurrio; siguieron á Llodio al encuentro de don Carlos, al que alcanzaron en Yurre; consiguió Larramendi que le entregase Vizcaya 200 fusiles; se ocupó de la organizacion de sus fuerzas; estableció Varona talleres para la construccion de calzado y correaje, y una fábrica de pólvora; puso en explotacion las minas de Barambio, y adoptó otras providencias para asegurar el suministro de las fuerzas y evitar abusos: se organizaron en Aramayona los batallones, la armería y talleres; se hizo sargentos primeros á los estudiantes de ciencias, y segundos á los bachilleres en artes; se tocaba diana una hora antes de amanecer, y mientras los batallones formaban y rezaban el rosario, un reten de caballería hacia la descubierta, y despues de recibir el parte, se dedicaban tres horas á instruccion, y por la tarde á la escuela de batallon, estableciéndose una escuela para los cadetes. Contuvo Larramendi con su serenidad dos alarmas, perdonando la vida, á ruego de sus compañeros, al oficial que abandonó temeroso su

(1) Otro incidente volvió á ocurrir poco rato despues. Al pasar por un bosque encendieron fósforos: les hizo observar Larramendi el peligro de ser vistos y sorprendidos por su imprudencia, y el recuerdo de Apellaniz les impuso.

puesto, ofreciendo todos cumplir bien en lo sucesivo, y el 6 de Agosto tenia ya más de 1.500 fusiles útiles, organizados cuatro batallones con buenos cuadros, y un escuadron con 70 caballos.

Ya vimos á los alaveses concurrir con Lizarraga contra Vergara; volvió Larramendi á Aramayona á ultimar la organizacion é instruccion de su gente, y en cuanto supo el levantamiento de las guarniciones de Guipúzcoa fué á Azpeitia con Varona y una escolta de caballería; conferenció con Lizarraga, que le dió 600 fusiles y órden para que se construyesen armas en Eibar con destino á los alaveses, y se contrataron 1.000 carabinas Remigton, á entregar 500 antes de 15 dias.

Al saber Larramendi en Eibar que Sanchez Bregua estaba en Vergara, y suponiendo pasaria á Bilbao, salió á la madrugada siguiente para llegar antes que él á Elorrio, y al dar vista á esta villa, como apareció por la carretera de Elgueta, que era la direccion que debia llevar la columna liberal, tomaron á los carlistas por liberales y corrieron los avisos las partidas puestas en observacion. Se detuvo Larramendi en la carretera á esperar los caballos que mandó en observacion de los enemigos, y al saber que estos habian salido de Elgueta, marchó á Aramayona observándoles.

Este paso del ejército liberal á Bilbao, sin ser molestado por los carlistas vizcainos, causó mal efecto entre estos. Con este motivo escribió Larramendi á Velasco que si al salir la columna liberal de Bilbao queria atacarla, contase con él, designándole el punto que quisiera, para cuyo fin se dirigiria á Murguía y ocuparia el puerto de Altuve, por si los liberales marchaban á Vitoria. Velasco contestó despues de haber pasado la columna que no habia tenido tiempo de combinar el ataque. Sanchez Bregua, sin embargo, estuvo ocho dias en Bilbao.

REGRESA DON CÁRLOS Á NAVARRA

XXVIII

Al regresar el 3 de Agosto D. Carlos de Guernica, por Zornozza á Durango, estar cerca de este pueblo, y saber la presencia

del ejército liberal, hicieron las fuerzas de aquel de la cola cabeza, contramarcharon á Zornoza, y por Yurre fueron á Villaro; de aquí á Ochandiano, el 5 por Villarreal y Venta-Berri de Arlaban, donde almorzó D. Carlos á pié y á campo raso, siguió por Ozaeta á descansar en Hermua; y al romper de nuevo la marcha, un fuerte aguacero le detuvo en Berria, permitiéndose á todas las fuerzas buscar refugio, guareciéndose algunos en el convento de monjas de este pueblo, las que se esmeraron en obsequiarlos, regalándoles escapularios y corazones bordados: continuó por Narvaja, Gordea y Galarreta á Zalduendo, pernoctando algunas fuerzas en Eguila, y el 6 fué por Olazagutia, Alsasua, Iturmendi, Bacaicoa, Echarri-Aranaz, Lacunza y Huarte-Araquil á pernoctar D. Carlos en Villanueva y el resto de sus fuerzas en Echarren.

Ya en Navarra celebró consejo D. Carlos, en el que se trató de la manera de acelerar el armamento de las tropas que de él carecian; quedó aquel señor en la Barranca, y los batallones 1.º, 2.º y 3.º navarros fueron por Irurzun y Oroquieta á Labayen, Santestéban y Ergorriaga, donde los dos primeros cambiaron sus armas por las buenas que tenía el 5.º; á los tres dias se les incorporó D. Carlos en Arraiz con el 4.º y la caballería; pernoctaron en Etulain unos, y en Esain otros, en Espinal el 12, y el 13 en Lizarra y D. Carlos en Urroz. Al dia siguiente se apoderó Alvarez con un batallon del fuerte de las Campanas, cuya treintena de carabineros se rindió al ver la inutilidad de su defensa, no siendo prontamente auxiliados desde Pamplona; se puso en libertad á los rendidos, excepto tres que se alistaron en las filas carlistas; quemaron éstos la estacion, y por el valle de Izarbe marcharon á Puente la Reina, donde fué recibido D. Carlos con entusiasmo. Allí se celebró la Asuncion de Nuestra Señora, pudiendo quedar satisfecho D. Carlos de la ovacion que recibió y de los obsequios que las monjas le dispensaron. Efectuóse por la tarde una corrida de novillos, y marchó el 16 á Estella.

Radica había ido á atacar á Burguete.

Cuando los carlistas se acercaron á las Campanas, desearon los gobernadores civil y militar de Pamplona, que saliera la columna Tejada; pero ésta sólo ascendía á 1.100 hombres, y lo consideró temerario, especialmente despues de abandonado el Baztán donde había tantos liberales, que sólo necesitaban no se les dejase solos

para defender su precioso valle, que ya contaba con fuertes bien contruidos ⁽⁴⁾.

La columna de la Ribera que mandaba Villapadierna dejó algo que desear, cuando tanto pudo haber hecho ahora y anteriormente. Su retirada á Tudela sin objeto necesario, dió tiempo suficiente para que las partidas bajasen á Lerin y Lodosa y ocupasen algunos miles de robos de cereales almacenados en el primer punto, recogiendo de paso hombres y caballos, y cobrando contribuciones en pueblos que no pisaron en la anterior guerra.

Navarra, adonde se hallaba el grueso de los carlistas y su rey, estaba abandonada; así atravesó D. Cárlos toda la provincia, descansando dias enteros donde lo creyó más conveniente, celebrando funciones de iglesia y novilladas, y fué á apoderarse de Estella, sin que nadie se lo estorbara, ni áun le persiguiera.

ATAQUE AL FUERTE DE ESTELLA—ACCION DE ALLO—HERÓICA DEFENSA
Y RENDICION DEL FUERTE DE ESTELLA.

XXIX

Decididos los carlistas á apoderarse de Estella, á lo cual les ayudaba el no verse perseguidos, pues aunque pudiese acudir en breve la columna de la Ribera, no era grande el temor que les inspiraba, enviaron por delante á Rosa Samaniego, que ya habia empezado á adquirir funesta celebridad, y el 17 de Agosto, cuando el gobernador del fuerte de Estella no habia terminado aún las obras de defensa, comenzó el tiroteo por la parte de la Cruz de los Castillos y barrio de San Pedro, del que se apoderó fácilmente Argila con cuatro compañías del 2.º de Navarra.

Guarecióse la guarnicion en el fuerte, consistente en una compañía de Tetuan, cuatro de Málaga, 20 voluntarios, y algunos enfermos convalecientes; no se decidió su jefe á incendiar las casas fronterizas, aunque estaban hacinados en ellas los combustibles para hacerlo, y los carlistas colocaron sus piezas en el convento

(4) Se dijo que al evacuar el excelente fuerte de Elizondo, un Oficial de ingenieros dejó en uno de los sillares escrita esta inscripcion: *El Gobierno de la Nacion en testimonio de amistad, regala este fuerte y el valle del Baztan á los carlistas.*

de Santa Clara y palacio del duque de Granada, disparando sin cesar en todo el dia 18, introduciendo en el fuerte buen número de granadas y balas rasas, produciendo un incendio, que trabajosamente pudo atajarse. En vez de decaer por esto el buen espíritu de los liberales, enarbolaron bandera negra.

No muy satisfechos los carlistas de su artillería, y á cuyos servidores inutilizaban los tiradores liberales, propuso el coronel de ingenieros Sr. Echevarría minar el fuerte; pero pedia para ello un mes de tiempo, y el Sr. Argila, ignorando la consulta y propuesta anterior, creyó poder practicar la mina en 48 horas, no faltándole los elementos necesarios para abrir la galería. Comenzó la obra, careciendo, no solo de los útiles necesarios, sino hasta de una mala brújula.

Continuó el 19 el fuego de cañon y fusilería, y noticiosos los sitiados de que la columna de la Ribera hacia una demostracion por la parte de la Solana, acudieron D. Cárlos, Elío y Ollo, salieron de Estella á Arandigoyen por Villatuerta, pasaron el Ega por el vado de Noveleta, y por Muniain y Morentin llegaron á las dos de la tarde de ese mismo dia 19 á Dicastillo, en cuyas inmediaciones, y á campo raso, formaron el 3.º y 4.º, esperando á Villapardierna, que estaba un poco mas allá de Allo, bien á la vista.

Al divisar el jefe liberal á los carlistas les disparó unos cañonazos, y creyendo que tenia enfrente más fuerzas que las que realmente habia, se retiró hácia Sesma, avanzando los carlistas á Allo, como si fueran en persecucion de aquel. D. Cárlos pernoctó tranquilo en Dicastillo, y en ambos inmediatos puntos permanecieron hasta el 22, y el liberal se trasladó á Lerin.

Decidido al fin á atacar á los carlistas, avanzó hácia ellos; tomaron estas posiciones cerca de Allo, y en medio de unos olivares rompióse el fuego, teniendo que abandonar á la media hora el tercer batallon navarro sus posiciones, por el fuego de flanco que se les hacia, por haber dejado la mejor posicion la tercera compañía del cuarto: conservaron las demas posiciones hasta las cinco de la tarde, en cuya hora, despues de soportar un terrible aguacero, pernoctaron en Allo, y el liberal retrocedió á Sesma.

Prosiguió el 20 el ataque al fuerte de Estella, defendiéndose bizarramente los sitiados, que obligaron á variar con frecuencia la posicion de las piezas sitiadoras: colocóse una de ellas á muy pocos metros de un fortin, si bien no pudo hacer más que un dispa-

ro, por impedirselo los certeros tiros de los soldados, así como al cañon colocado en una casa del barrio de San Pedro. Siguió el fuego por la noche, y los carlistas más próximos al fuerte tiraban con perdigon lobero, que penetrando fácilmente por las aspilleras, incomodaba mucho á los sitiados. Tambien se pretendió incendiar el fuerte.

La artillería carlista hizo en este dia sobre 200 disparos, de los que muchos penetraron en el fuerte, sin que por un momento decayese el entusiasmo de su valiente guarnicion, á pesar de que llevaba desde la primera hora del sitio sin casi cerrar los ojos y en continuo fuego, y cuando algo descansaba era sentado el soldado al pié de las aspilleras y fusil en mano.

Impidiendo la oscuridad de la noche dirigir la puntería de las piezas carlistas, prendieron fuego á todos los carrizales de las huertas de los Llanos. En el fuego de esta noche fué cuando más sufrió el fuerte y más bajas tuvo su guarnicion, siendo admirable el arrojo de los soldados, en su mayoría quintos, haciendo fuego á porfía en los sitios en que más destrozos causaba la artillería, y observando una disciplina modelo: llegó el valor del soldado al extremo de arrojarse sobre las granadas que caian en el cuartel, quitarles las espoletas y echarlas en cubos de agua.

En este dia aumentaron bastante las bajas liberales, hasta el punto de ser cosa rara el ver quien no tuviera lesion alguna.

Cesó en la madrugada del 21 el fuego de cañon, continuando el de fusilería hasta las diez; prosiguió á las dos el de cañon, causando grandes desperfectos en el edificio y almacenes; tocaban las campanas de la ciudad la agonía; la música una marcha fúnebre, y algunos muchachos gritaban: *matar al gobernador, y habrá cuartel*. Pero allí habia valor y subordinacion, á pesar de lo apurada que era la situacion á cada momento. Careciase de enfermería segura; el sol canicular, el incesante trabajo, el insomnio y el aire enrarecido que se respiraba, causaron graves enfermedades; desarrollóse la viruela; hubo casos de locura acompañados de furiosos raptos; uno de los más bravos oficiales, atacado de tan horrible mal, se pegó un tiro; estaba inservible la mitad de los fusiles; no habia quien los arreglara, y concibieron un momento la esperanza de socorro al notar un movimiento de retirada, que fué falso, para que al saber la realidad se aumentara el abatimiento.

Continuó con intervalos el fuego de cañon y fusilería en los

dias y noches del 22 y 23, en cuya mañana sintieron los sitiados trabajos de zapa, y dispusieron los opuestos, no impidiendo que en la madrugada del 24 se diese fuego á la mina, cuya tronadora explosion arrojó sobre los tejados y patios del fuerte innumerables piedras y troncos de árboles del paseo inmediato, produciéndose grandes desperfectos en las inmediatas casas de la calle Mayor. En los sitiados sólo hubo algunos contusos.

En el momento de la explosion, la partida de Rosa Samaniego se precipitó al fuerte, al que llegó hasta tocar las paredes, sin poder penetrar por brecha alguna, como se suponía, si hubiera producido efecto la mina. Los mismos carlistas quedaron asombrados del mal éxito y del imponente silencio de los sitiados.

Dorregaray intimó á Argila que en 24 horas practicara otra mina ó desescombrara la anterior y la preparase para cargarla de nuevo; lo que resolvió, considerando imposible abrir la nueva.

Sanz, en tanto, siguiendo en su valeroso empeño, dispuso empezase la contramina empezada y se abriese otra nueva en el ángulo opuesto á la primera, con objeto de impedir la continuacion de los trabajos enemigos; pero constantes los carlistas en su propósito de apoderarse del fuerte, sin abandonar los trabajos de mina, y sin esperanza de socorro los liberales, reunió el indomable gobernador consejo de oficiales, en el que atendiendo á que llevaban ocho dias batiéndose bizarramente durante dia y noche; considerando que en todo este tiempo no recibían noticia de ningún género de que nadie fuese en su auxilio, por más que siempre creían que á todo trance lo mandarian, pero que cuando llegase sería completamente inútil, por estar hechas las minas; que la artillería enemiga habia causado grandísimos destrozos en el edificio durante los ocho dias de terrible cañoneo; que la tropa estaba completamente consternada por la cuestion de minas, y era estéril prolongar la defensa, se acordó romper el cerco é ir á unirse á la division de la Ribera.

Sin pérdida de tiempo se preparó aquella noche la salida, tratándose de inutilizar los muchos efectos de guerra que no se podían salvar: al intentar el valeroso Garamendi con algunos voluntarios y soldados penetrar en el almacén, otros soldados se opusieron, creyendo que iban á volar el fuerte; acudió Sanz; dominó el tumulto; se inutilizó gran cantidad de pólvora, y cuando los oficiales ilesos, 40 soldados y 20 voluntarios acudieron á la

brecha para abrirse paso, no pudieron vencer la resistencia inerte de sus desfallecidos compañeros. En aquel instante sonó en el fuerte el toque de parlamento, que sublevó á Sanz y voló espada en mano á atravesar al corneta; nada pudo averiguar; repitióse el sonido en otro extremo del edificio; contestaron los carlistas; varios de sus oficiales se acercaron á las aspilleras, felicitando á los liberales por su heroica defensa; dos voluntarios, que huyeron por el boquete dispuesto para la retirada, llegaron al dia siguiente á Sesma, aunque con trabajos; otros tropezaron con los carlistas antes de vadear el Ega, y volvieron al fuerte; vióse Sanz con Dorregaray ⁽¹⁾, pidió un vaso de vino y un cigarro de papel, de todo lo que se carecia en el fuerte, y dijo: Quiero salir con toda mi gente, armas y bagajes, y con los honores de guerra.—El jefe carlista contestó: Defendemos una causa tan popular como pobre, y no puedo acceder á la peticion primera. En lo demas estoy facultado por S. M. para arreglar este asunto. Sanz replicó: Quiero que mis oficiales conserven sus espadas y demas objetos de su propiedad.—Oficiales que defienden el honor de sus armas con tanta bravura, respondió Dorregaray, son muy dignos de esa concesion. Doy á V. S. dos horas de tiempo para que V. S. y todos sus compañeros recojan todos los objetos de su pertenencia; equipajes, armas, dinero, papeles, etc., pidiéndome cuantos bagajes les hagan falta para su traslacion á Pamplona.

Sin más estipulacion, y sin consignarla por escrito, bastando la palabra de honor, regresó Sanz al fuerte, y Dorregaray, recordando lo de Cirauqui, salió á la calle, y con una fuerte interjeccion y voz de trueno mandó á casa á todos los paisanos; arengó despues á la guarnicion, admirando su valor y convidando á dar un paso al frente al que quisiera ingresar en sus filas, á lo que ninguno accedió; les escoltó á Pamplona D. Rafael Alvarez con dos compañías y Rosa Samaniego, y cumplió bien su cometido. Capitulacion el coronel Sanz ⁽²⁾, tres capitanes, siete oficiales, 475 solda-

(1) Al toque de parlamento comisionó Dorregaray á los Sres. Oliver (al que se unió Argila), Rada y Calderon, con el que conferenciaron brevemente, y le aconsejaron saliese á verse con Dorregaray, garantizándole, y á los que le acompañasen, de no ser insultados por los habitantes de la ciudad, á los que temian más que á los carlistas en armas.

(2) Este bravo coronel, defensor de Estella, á quien tanto se ensalzó, falleció en Febrero del año siguiente siendo gobernador de la ciudadela de Pamplona, y su viuda é hijas, sin derechos pasivos, quedaron en la miseria.

dos y algunos voluntarios, el comisario de guerra Sr. Picatoste y otros empleados. Fueron recibidos en Pamplona con el entusiasmo que merecia su comportamiento.

Los Sres. Oliver, Rada y Argila se hicieron cargo de los efectos del fuerte ⁽¹⁾.

Los carlistas arrojaron de 800 á 1.000 proyectiles de cañon, entre ellos bastantes incendiarios.

Las bajas de unos y otros fueron considerables, pues fallecieron muchos de los heridos.

Dorregaray no se acostó en los ocho dias que duró el sitio.

Se incendió despues el fuerte, y ya que los carlistas celebraban su triunfo, no debieron haberse ensañado con el anciano Pesado, al que sin delito martirizaron horriblemente y con escarnio, asesinándole despues á tiros y cuchilladas, y arrojando su cadáver al Ega.

ACCION DE DICASTILLO.

XXX

En cuanto supo Santa Pau, que estaba de capitán general de Aragon, el ataque á Estella, y pudo reunir algunas fuerzas, corrió en su auxilio; se unió en Sesma con la division de la Ribera, teniendo bajo su mando unos 3.000 infantes, 600 caballos y seis piezas de artillería, y se dirigió á Allo sin vacilar, deseoso de encontrarse con los enemigos.

Estos, despues de la alarma que introdujeron unas mujeres el 23 en los acantonados en Allo, y que Lerga prometió castigar si se repetia, empezaron á tomar posiciones en cuanto supieron la aproximacion de los liberales, ocupando el primero de Navarra la altura de Robledo, llave de aquellas posiciones, colocándose á su izquierda el cuarto. Santa Pau desplegó sus fuerzas en extensa línea; fué avanzando, y cañoneó á Discastillo, donde se hallaba don Carlos, y adonde aquella mañana llegó de Estella el segundo de Navarra rendido de fatiga por no haber descansado en cuatro

(1) Segun relacion del Sr. Argila, recogieron 1.200 fusiles, 30.000 cartuchos de fusil, tres cargas de granadas, útiles de ingenieros, 150 mochilas de pelo, y otros muchos efectos.

dias, y tomó inmediatamente posición en las eras dejando una compañía delante de la iglesia, y algo más avanzado y á su izquierda el tercero.

Las guerrillas liberales llegaron á Robledo al mismo tiempo que el primer batallón carlista, y se rompió un vivo fuego, que luego se extendió á la altura de Mirabuenas y viñas de la Tejería. Ganaban aquellos terreno, y á la vez que lanzó Ollo algunas compañías del segundo y tercero á cargar á la bayoneta, mandó colocar una pieza en el cerro que domina la llanura á los piés del pueblo, y que el tercero de Navarra tomara posiciones. Los fuegos liberales molestaban ya á las fuerzas situadas ante la iglesia de Dicastillo, donde junto á D. Carlos murió un cadete de un balazo, y fueron heridos tres voluntarios; pero se efectuó el ataque de las compañías del segundo guiadas por Radica y Calderon, subiendo con decisión sin disparar un tiro, secundando eficazmente unas compañías del cuarto: el mismo excesivo desarrollo de la línea liberal dificultó el auxilio del ala izquierda; permitió que los carlistas se interpusieran entre ambos extremos de la línea, teniendo la caballería que meterse entre los viñedos y por cerros para proteger la retirada de la infantería. El triunfo era ya de D. Carlos; los liberales tuvieron que retirarse á Allo, y con la desgracia de que, mal servida la artillería, no reventaban las granadas adonde eran dirigidas, lo mismo las de percusión que las de tiempo, y algunas causaron daños á los mismos liberales.

Estos experimentaron la pérdida de un coronel, dos oficiales y unos quince soldados prisioneros, con un regular número de muertos y heridos, recogiendo algunos de estos los carlistas, que también sufrieron sensibles bajas. A estos faltó caballería, con la que quizá obtuvieran mayores resultados.

Santa Pau se retiró á Lerin y Sesma, y D. Carlos, dejando algunas fuerzas en el lugar del combate, á Estella, recibéndole con gran entusiasmo.

En este día dirigió D. Carlos una alocución dando las gracias al ejército por la victoria que habia conseguido, la cual reseñaba, y les estimulaba á continuar la obra comenzada, para llegar al término que deseaba y poder recompensar á sus voluntarios.

XXXI

Mientras contribuía á celebrar los triunfos de los carlistas la llegada á Estella de Lizarraga con tres batallones guipuzcoanos, se ordenó el 26 á D. Luis de Argila formara bajo sus órdenes dos compañías de ingenieros de 100 plazas cada una, eligiendo el personal hasta la clase de capitanes, aprovechando desde luego los útiles y herramientas de que se podía disponer. Empezó en su consecuencia á formar una compañía, tomando á los oficiales señores Jimenez y Castro que habian sido sargentos de ingenieros del ejército, á los industriales de Gerona D. Jáime y D. Rafael Oliveros, y escogió de los batallones los individuos de la clase de carpinteros, albañiles, etc., que fueron el núcleo del batallón que se organizó, y llegó á 1.000 plazas. Se ocupó Ollo también de la más completa organización de los batallones y del nombramiento de varios jefes.

Satisfechos los carlistas, y considerándose en aptitud de tomar la ofensiva, se dirigieron el 29 á Viana, guarnecida con algunos húsares de Pavía, y más de 100 voluntarios de la libertad, confiando todos en la proximidad á Logroño, poco más de una legua, aunque la parte principal de aquella ciudad, situada en la meseta de una colina, estaba fortificada, siendo susceptible de regular defensa.

Llegaron los carlistas en la madrugada del 30; ocuparon los arrabales, precediendo al grueso de las fuerzas una avanzada de voluntarios naturales de Viana á las órdenes del teniente coronel del tercero D. Simon Montoya, hijo también de aquella ciudad; avanzaron hasta la plaza del Coso con objeto de romper el portal que les impedía entrar en ella; lo efectuaron, apoderándose del Coso, y temiéndose que los sitiados dominaran la Rúa de Santa María, la tomaron dos compañías del tercero; oradando tabiques siguieron hasta la casa del boticario, contigua á la citada iglesia, y penetróse por aquella casa hasta la capilla de la Magdalena, levantando con las piedras que se habian arrancado y con leña, una barricada para ampararse del terrible fuego que hacian los liberales, y servirles al mismo tiempo para comunicarse con

la compañía, que ya habia tomado toda la hilera de casas de la izquierda de la Rúa.

Avivase cada vez más el fuego, hasta que, previo el toque de parlamento, promovió el Sr. Montoya amistosa conversacion, estipulando por sí con los voluntarios la entrega de armas y efectos, y quedar las personas en libertad: lo mismo que autorizó el jefe carlista. Pareció deshonrosa esta capitulacion á un teniente de caballería que estaba allí con unos 30 soldados; expuso que su honor no le permitia entregarse hasta haber consumido el último cartucho; que no debian desconfiar de ser auxiliados desde Logroño, y que dentro de cinco minutos proseguiria el fuego.

Así lo verificó; arreció el ataque; jugó incansable la artillería; se valieron los carlistas del petróleo, que le arrojaron á la casa del Diezmo; siguieron los trabajos durante toda la noche, apelando á todos los medios para rendir á tan esforzados liberales, que, si concibieron aquel dia la esperanza de verse socorridos, al ver que por la parte de Logroño se aproximaba una pequeña columna, la pudieron ver retroceder cuando se presentaron á hacerla frente algunas fuerzas carlistas.

Prosiguió el ataque el 31 con más vigor, y temiendo los carlistas volviera reforzada la columna del dia anterior, salió Iturmendi con el tercero y cuarto de Navarra á la Tejería; se arreció en los trabajos incendiarios, y haciendo estragos en el Diezmo, edificio contiguo á la iglesia, envuelta en el espeso y nauseabundo humo de petróleo, y próximos sus defensores á ser presa de las llamas, parlamentaron con las mismas condiciones propuestas el dia anterior, las que aceptaron tanto los defensores de la iglesia de San Pedro como los de la de Santa Maria.

Se escoltó á los rendidos hasta Logroño; adquirieron los carlistas armas, caballos, municiones y abundantes y diferentes efectos, y satisfecho D. Carlos con su triunfo, regresó á los Arcos y á Estella, donde todo era animacion y contento.

MARCHA DEL GENERAL EN JEFE Á BILBAO Y Á VITORIA

X XXII

Dejamos al general en jefe interino del ejército del Norte en su marcha á Vergara, donde pernoctó el 19 de Agosto.

D. Carlos con los navarros estaba atacando á Estella hacia ya tres dias: lo ignoraba indudablemente el jefe liberal, porque en su patriotismo y buen deseo hubiera corrido á salvar á aquella ciudad, tan codiciada por los carlistas. Pero el grueso de éstos se movia en Navarra: con ellos iba D. Carlos y los principales caudillos, y por mucho que apremiaran los bilbainos, y les apurara el bloqueo, no habia en Vizcaya un ejército carlista organizado como en Navarra, y cualquiera que fuera la actitud y empuje que mostrarán los carlistas vizcainos, no podia compararse á lo que entonces podian hacer los navarros. En nuestro concepto, el objetivo del general en jefe liberal estaba en Navarra; contaba con muy superiores fuerzas que su enemigo en todas armas, y estaba en magnífica posicion para acudir en dos ó tres dias á salvar á Estella. No lo consideró oportuno, y acudió al peligro más remoto dejando el más inminente. La situacion de aquel país era triste; el espíritu liberal estaba abatido; en el ejército faltaban oficiales, y en este estado se emprendió la marcha á Bilbao desde Vergara, mandando la primera division el brigadier Catalan, durmiéndose el 20 en Zornoza y sus inmediaciones, y el 21 entró en Bilbao.

El dia antes se expidió el siguiente telégrama: «San Sebastian 20—7—30 h. Tolosa. Gobernador civil á diputado general.—Procure V. comunicar el siguiente telégrama.—Ministro guerra, general en jefe Tolosa. Pretendiente con facciones navarras sobre Estella: socorra V. E. aquel punto.» ⁽¹⁾

No estaba en Tolosa el jefe liberal, pero no se hallaba muy distante, áun cuando fuera marchando á Bilbao, y seguramente que el diputado general Sr. Marqués de Rocaverde no demoraria la trasmision de tan interesante telégrama. Si lo recibió el general es lo que ignoramos, ó más bien debemos asegurar que no recibió el traslado, porque le hubiera dado inmediato cumplimiento.

Ocho dias permaneció en la invicta villa, atendiendo á aumentar sus defensas, y omitió la más principal, la de Portugalete, fortificando S. Roque y Campanzar. A las cinco de la mañana del 29 salió por Durango para Vitoria, guiando Portilla la vanguar-

(1) Recibido en Tolosa á las 7 h. 50 m.

Comunicado á las 7 h. 53 m. 20 de Agosto de 1873. No expresa el original que poseemos, si es mañana, tarde ó noche.

dia, siguiendo el cuartel general y cubriendo la retaguardia Castañon, estorbando algo la mucha impedimenta, pues salió bastante gente con la columna, y por todo el valle de Orozco fué molestada por el fuego de los cadetes carlistas, que causaron heridos, que habia que llevar consigo, siendo la marcha bastante penosa, en particular para la retaguardia, por lo acelerado del paso de la cabeza. A las once de la noche del 30 se alojaron cerca de Vitoria, adonde llegó el 31.

El ministro de la Guerra aún suponía en la noche del 25 que el general en jefe permanecía en Tolosa, adonde le dirigió á las diez de la misma este telégrama. «Madrid 25—10 45, noche. Ministro general en jefe Tolosa ó donde se encuentre.—Acuda V. E. inmediatamente con las fuerzas de su columna y todas aquellas de que pueda disponer á marchas dobles sobre Estella á reforzar columna del general Santa Pau pues este se encuentra muy comprometido porque Lizarraga con tres mil hombres se dirige á aquel punto para aumentar las fuerzas del Pretendiente. No pierda V. E. un instante, pues en ello depende el buen éxito de las operaciones.»

Este telégrama fué recibido en Tolosa por el correo á las siete y minutos del 31 de Agosto; es decir, á los seis dias de expedido; no podia hacerse por el ministro ningun cargo al general en jefe, que en aquel mismo dia llegó á Vitoria; pero el gobierno tenia con más anticipacion las noticias que el general en jefe.

Siete dias hacia que habia capitulado la guarnicion de Estella, y cinco que Santa Pau fué rechazado: todo era ya inútil. Ni aunque hubiese apresurado más la marcha de Bilbao á Vitoria y llegara un dia antes á la capital alavesa, podia remediarse el desastre de Estella ni el de Viana. Dias antes todo se hubiera salvado; pues aún yendo desde Bilbao por el mismo camino que fué, si no preferia el de Orduña, hubiera vencido, no solo resistencias ó molestias como las que presentaron en las fragosidades de los montes de Orozco, sino en cualquier otro punto tan ventajoso para los carlistas. En cuatro dias se puede ir sin forzar la marcha, y solo por jornadas ordinarias, desde Bilbao á Santa Cruz de Campezu, y aunque todas las fuerzas carlistas hubieran acudido á disputar el paso en los desfiladeros de Arguijas, y no se hubiera podido forzar, el jefe liberal hubiera llamado hácia sí el grueso de los enemigos, y Santa Pau, con ménos entonces delante, ó ningun-

no, si ya no podia salvar á Estella, la habria ocupado presentándose como vencedor en vez de tener que retroceder, como retrocedió, y no victorioso.

En las condiciones en que pretendió salvar á Estella, era imposible lo realizase.

Se ha creido que los carlistas presentaron mayores fuerzas; no es exacto: ya dijimos que dos batallones se opusieron á Villapadierna, el tercero y cuarto de Navarra, y contra Santa Pau se añadió el segundo, que sostuvo el sitio del fuerte de Estella y estaba rendido de fatiga, por lo que sólo tomaron parte algunas compañías, y sumando todas las fuerzas no llegaban al número que las liberales, superiores en caballería y artillería, aunque esta estuviera mal servida.

COMPRAS Y DESEMBARCOS DE ARMAS

XXXIII

La falta de armas era uno de los más graves inconvenientes con que luchaban los carlistas. Tenian que instruir á sus reclutas con palos, y sobre no estimularles este ejercicio, muchos volvieron á sus casas por no hallar un fusil. Ya vimos que los depósitos de que tanto se habló y tanto dinero costaron, solo fué un feo negocio en la mayor parte de los que en la compra de armas intervinieron, porque no existieron tales depósitos, con muy rara excepcion. Todos las reclamaban ahora. La introduccion de ellas por la frontera francesa era cara y lenta; se necesitaban introducir en mayor escala y armonizar los sistemas, pues habia partidas que los tenia de todos los conocidos, desde el trabuco de chispa hasta el Remington, lo cual imposibilitaba el municionarlas.

A la vez que la guerra, fué aumentando el contrabando de armas y municiones; se empezaron á establecer pequeños talleres de cartuchos y recomposicion de fusiles, pero todo era insuficiente; se buscaron fondos, y á la vez que Velasco desde Vizcaya comisionaba á su jefe de Estado Mayor el Sr. Argüelles, iban por otra parte los Sres. Olazabal, Calderon, Lasuen, Torres, Amilivia, Aldamiz, Verdugo, Dr. Vicente, Alcalá del Olmo y algun

otro, y aún otros, no faltando algun oficioso y entrometido extranjero de los que más se movian en la frontera, que interviniera lamentablemente en estos asuntos. Legajos de cartas de todos estos señores tenemos á la vista, y seguramente que no hubo negocio en el campo carlista en el que más se escribiera y en el que más alardearan casi todos de los servicios que prestaban. Se ve excelente voluntad, pero no el mejor acierto; y no lo decimos nosotros; ya en un principio, en Mayo, D. Cárlos Calderon escribia: «Segun veo el asunto (sin desesperanzarme, porque es lo último que hay que hacer) no me gusta nada; ha estado hecho por personas llenas de buena voluntad, pero que no lo entienden..... Para mí lo peor es que los periódicos de Bilbao dicen ya que no es cierto que hayamos desembarcado armas en Lequeitio, pero sí que pensamos hacerlo. Francamente, todo esto me da mala espina, y me hace comprender una vez más que nuestro triunfo lo ha de dar Dios, porque los hombres de la causa valemos bien poca cosa. Muchos brazos: nada de cabeza.—Para mí hay que fiarse poco de la expedicion, dándole únicamente gracias á Dios si sale bien, como de un milagro.» En efecto, á milagro pudo atribuir despues el señor Calderon, el recuperar los importantes papeles que se dejó olvidados en Paris.

Lo que encontramos más peregrino, es que el Sr. Iparraguirre, secretario de campaña de D. Cárlos, escribiese el 20 de Junio: «Usted recomienda, mi general, el no *dormirse*, y á esto le contestaré que ni el señor ni su secretario han tenido parte ni arte en la compra de las armas en Inglaterra, que sin duda hubiese desaprobado, escogiendo otro expediente más práctico, aunque algo más caro. Es, pues, á las personas que se han mezclado en semejante compra el no dormirse, para utilizar esos preciosos elementos que debian estar en Navarra ya hace dias.»

Hubo, sin embargo, agentes activos, rivalizando algunos en celo por prestar servicios á la causa carlista; todos contribuyeron á ir venciendo las dificultades que suelen ser consiguientes en esta clase de empresas, y cuando ya estuvo listo el primer cargamento para Vizcaya, regresó á este país el Sr. Argüelles para disponer el desembarco: tambien vino á España el Sr. Calderon y el no ménos infatigable Sr. Lasuen.

El Sr. Argüelles compró en un principio fusiles en Bélgica; en Inglaterra se hallaron pocos y esparcidos en distintos sitios; los

habia de venta en Francia, y pareciendo caros los de Bélgica, del sistema Chassepot, á 44 pesetas cada uno, se encontró en Francia una verdadera ganga. El gobierno de ese país para sostener la guerra con Prusia habia comprado en los Estados-Unidos gran cantidad de fusiles Allen ó Berdan reformado, los cuales estaban almacenados: se vendian á 25 francos comprándolos por millares; los consideró excelentes el armero carlista que los examinó, y al subastar en Versalles el gobierno frances el 21 de Abril 8.000 fusiles, los adquirió D. Tirso Olazabal al precio indicado, y á 45 pesetas el millar de cartuchos. Argüelles rescindió entonces el contrato que habia hecho en Bélgica, y compró otros 3.000 Allen para Vizcaya, haciéndose así á poca costa con 11.000 fusiles nuevos y 2.000.000 de cartuchos.

Tan activos comisionados hallaron medio de trasportar todo este armamento, burlando al gobierno frances, que los creia vendidos para Inglaterra, y áun al gobierno de España.

Algo debió traslucir éste, cuando telegrafió al departamento del Ferrol y comandantes de marina de Santander, Bilbao y San Sebastian, que se disponian desembarcos de armas para los carlistas. Compraron éstos el yachth de vapor *Deerhond*, y el barco de vela *Queen of the Seas*; tomó éste los fusiles en Francia; los desembarcó en Inglaterra para engañar al gobierno frances; se reembarcaron y trasbordaron al *Deerhond*, declarando en la aduana que iban á Alejandria; eficazmente trabajó el Sr. Argañiz, secretario encargado de la legacion española en Lóndres, para impedir la salida de este buque, á la que no oponia obstáculo la ley inglesa; le vigiló y aviso al cónsul español en Bayona. A pesar de esto, zarpó el yachth en las inmediaciones de Fuenterrabia; con lanchas pescadoras y á la luz del dia se efectuó sin novedad el alijo ⁽¹⁾ y otro en las inmediaciones de Lequeitio, celebrándose este

(1) Escribieron de Fuenterrabia:

«Lleno de vergüenza cojo la pluma para decirle que ayer de cuatro á ocho de la mañana presenciamos el alijo de unos 6.000 fusiles y un cañon, que fueron desembarcados entre el castillo de Higuier y barrio de la Marina de esta ciudad. Hicimos una salida y cruzamos algunos tiros con sus avanzadas, pero al observar que eran unos 3.000 hombres, nos retiramos á una señal convenida con nuestros compañeros de armas. Desde el castillo y torre de la iglesia tambien cruzamos tiros, sin que afortunadamente haya habido desgracias. A las doce subieron á Guadalupe y de allí continuaron á los montes de Oyárun.

Todo esto que á los castellanos les parecerá fábula, es completa realidad, pues

desembarco con un gran *Te Deum* en Guernica. Y lo que es más extraño, no solo se efectuaban impunemente estos desembarcos, á pesar de lo recomendada que estaba la vigilancia de la costa á la marina de guerra, sino que se trasportaban las armas y municiones al interior de la provincia en grandes convoyes de carretas, habiéndolos de más de 50 de éstas, que se juntaban tranquilamente en los puntos de desembarco, y unidas marchaban despues al perezoso y tardo andar de los bueyes. Convoy hubo que pasó por donde poco antes habian estado las fuerzas liberales, que no parecia sino que tuvieron la cortesía de dejarle expedido el camino.

De los 11.000 fusiles sólo quedaban por desembarcar 1.750 y más de 100.000 cartuchos, y cuando en otro viaje los condujo el *Deerhond* fué apresado ⁽¹⁾, conducido á San Sebastian y despues al Ferrol, donde se reparó de algun desperfecto.

La presa del *Deerhond* era buena, y ademas, nuestra legacion en Lóndres pretendió acusar al capitan del buque de haber

que sabe usted que sé decir la verdad en toda su desnudez. Además, me escriben de Guipúzcoa alta que han llevado á efecto una leva general de mozos.»

El periódico de San Sebastian decia:

«El gobierno tiene abandonada por completo esta costa, y la faccion se provee á sus anchas, y sin cuidado alguno, de cuantos pertrechos de guerra puede proporcionarse en la escasez de recursos en que se encuentra.

(1) En la madrugada del 13 de Agosto llegó la trincadura de Irún con la noticia de que en Fuenterrabía se hallaba un vapor inglés desembarcando armas; al momento salió el vapor de guerra *Buenaventura* izando bandera inglesa; al avistarlo el otro paralizó el alijo y se separó del sitio donde estaba; pero al ver el pabellon de su país perdió el temor y se mantuvo á la capa; ya cerca de él el *Buenaventura* arrió la bandera, izó la de España, pasó un oficial á bordo acompañado de algunos marineros, y preguntó al capitan la procedencia del buque y su cargamento; éste contestó que procedia de Marsella y que iba en lastre; el oficial pidió el libro de bitácora, y efectivamente resultó ser cierto cuanto dijo el capitan; terminada esta formalidad, dijo el oficial que necesitaba reconocer la carga, á lo que aquel se opuso; pero viendo que no tenia escapatoria manifestó terminantemente la carga que conducia: seguidamente fué preso con la tripulacion y conducido á este puerto. El capitan y dueño del buque es efectivamente un coronel del ejército escocés. Esta mañana, serian las doce, entró con él en este puerto, habiéndole encontrado 1.750 carabinas, y algunas municiones.

En Fuenterrabía solo consiguieron alijar unas 500 armas, que fueron conducidas á tierra en la lancha del vapor por algunos marineros ingleses, é hijos de este país, los cuales no han podido volver á bordo. El vapor es de dos palos, nuevo y muy bonito.

faltado á la ley inglesa, pues difícilmente probaria que habia desembarcado en otra costa que la española; pero el gobierno español se vió cohibido, ó más bien no tenía fuerza para hacer que prevaleciera la justicia.

Tenian los ingleses nuestras fragatas *Almansa* y *Vitoria*, cogidas á los cantonales; é indignada la opinion pública por la tardanza en devolverlas, se pidió una explicacion al gobierno inglés: no contestó, é insistiéndose, dijo: «Nada tenemos que tratar: ó el yach, ó las fragatas.» Se telegrafió al Ferrol para que se sobreseyese en la causa al capitan del *Deerhond*, cuyo buque con todos sus tripulantes se puso á disposicion del cónsul inglés en aquel puerto.

No podia mostrarse más insolente el gobierno inglés, ni podia pasar nuestra desgraciada pátria por situacion más aflictiva⁽¹⁾.

Por el pronto necesitaron los carlistas reemplazar el *Deerhond*; proporcionó Doña Margarita los fondos necesarios, y se compró el *Orpheon* para traer á España las municiones que habia preparadas, y trasportar despues los cañones y efectos adquiridos en Inglaterra por cuenta de la provincia de Vizcaya.

Avisó el cónsul español en Bayona al gobierno, y el ministro de marina telegrafió á todas las autoridades marítimas de la costa, y á nuestro embajador de París: «Bergantin francés consabido listo para salir despachado para Newport lleva 1.915 cajas de á mil cartuchos 1.269 paquetes de á cinco fusiles. *Orpheon* ha llegado á San Juan de Luz procedente de Saint Nazaire y sale para Brest escala Burdeos debe prepararse desembarco costa Guipúzcoa ó Vizcaya.» Y á pesar de este y otros avisos, el desembarco se realizó sin novedad, y hubiera continuado haciéndolos, como lo continuaron otros, á no haberse ido á pique en Socoa, y justamente cuando habia preparado en Bayona buen número de armas y gran repuesto de municiones.

A pesar de la vigilancia del gobierno español, se hizo creer que los fusiles comprados en Bayona eran para Bélgica, y aun saliendo con tal rumbo, podia prescindirse de la tardanza en obsequio de la seguridad. No era esta completa, pues aunque poco eficaz la vigilancia, habia alguna; pero el mayor acierto y

(1) Y para que fuera más evidente acababa la Inglaterra de apresar dos buques, americano y frances, en la costa de Oro, por desembarcar pertrechos para los ashantes, con quienes estaba en guerra, y tambien bombardearon sus fragatas el puerto de Omea, en Honduras, por insultos al pabellon británico.

la mejor fortuna estaban de parte de los carlistas. Buen ejemplo lo sucedido posteriormente con la *Ville de Bayonne*, que hacia el servicio entre Francia y Bélgica.

El 15 de Octubre salió bien cargado de Bayona con armas y municiones para Amberes, á trasbordarlo allí todo á otro barco dispuesto por los carlistas para que trajeran á España aquel cargamento, burlando á las autoridades; y al salir del Adour, más por calculado interés que por casualidad, se prendió fuego al barco y se le abandonó en las aguas del golfo de Gascuña. Gran contratiempo era esto para los carlistas, que no podían sospechar tal acto de la codicia extranjera, que redundó en beneficio de aquellos.

El fuego solo había interesado superficialmente al buque, sin afectar á su casco ni á su cargamento; así que continuó flotando en el mar, y los vientos ó las corrientes fuéronle empujando á la costa española. Una mañana vieron los pescadores de Ondárroa un vapor con las calderas apagadas bordear á merced de las olas, creyéndole crucero del gobierno; y al verle el día siguiente más cerca de la costa, observando que no gobernaba, que nadie le dirigía y que si se aproximaba á la costa era llevado por las olas, lo consideraron abandonado. Entregáronse aquellos marineros á diferentes juicios sobre si habrían muerto sus tripulantes, cometídose algun gran crimen, etc., sin atreverse á acercarse al misterioso barco, hasta que se decidieron á saber lo que pasaba dentro: se acercó el patron en una lancha; se puso al habla, y como nadie le respondiera subió, esperando los demas con impaciente ansiedad la clave de aquel misterio. Recorrió el buque y apareció á poco sobre cubierta, gritando con alegría, que estaba cargado de armas, sin persona alguna á bordo. Subieron otros pescadores, cundió en breve la noticia por los inmediatos pueblos de la costa, llenóse la playa de gente, se atendió á alijar el barco antes de que se apercibieran de su existencia en Guetaria, donde siempre había algun buque de guerra, y mediaba corta distancia; se reunieron 40 lanchas pescadoras, remolcaron el vapor; hasta las mujeres y niños acudieron á descargarle, pues como no se esperaba tan pronto su llegada, no habían acudido fuerzas carlistas; pero llegó á Deva con dos compañías D. Agustin Atristain á evacuar una comision, y se trasladó á Ondarroa, acudiendo tambien por la parte de Vizcaya algunas fuerzas.

Descargáronse el 20 cuatro mil fusiles, un millon de cartu-

chos, resina y otras materias inflamables, y se consideró este suceso como providencial, por el hecho en sí mismo, y por la circunstancia de carecer de municiones las fuerzas que estaban en la línea del Oria. Celebróse con un solemne *Te Deum* en todas las iglesias, y el júbilo fué grande. Era justificado. Por sus trámites regulares y sin ninguno de los muchos inconvenientes que naturalmente podrian ocurrir, se necesitaban más de quince dias para que el cargamento hubiera llegado á puerto seguro, y un incendio que pudo hacer volar el buque y su contenido, sirvió para que se recibiera en cinco dias.

Este suceso no recomienda mucho la vigilancia que se ejercia en la costa por la marina de guerra.

XXXIV

Los negocios carlistas marchaban prósperamente; se sucedian las presentaciones de jefes y oficiales del ejército liberal que estaban de cuartel ó habian pedido su retiro; el vacío que dejó Nieves en la artillería, lo llenó el comandante de esta arma y extrapense D. Javier Rodriguez Vera, y se empezó á atender á todos los ramos que requerian el impulso que se fué dando á la guerra y las necesidades del ejército.

Habiase empezado en Navarra al principio de la lucha por autorizar á los jefes de las partidas para exigir y hacer efectivas las contribuciones forales, así como el excedente que resultase del clero, la contribucion de sangre y demas arbitrios de los ayuntamientos, adquirir caballos, armas y cuanto se necesitase, prévio el correspondiente recibo. Esto obligó al gobernador de Navarra, señor Zavala, á disponer que los pueblos que entregaran sin resistencia á los carlistas las cantidades que les demandaran, satisfaciesen al gobierno otra igual, ademas de sufrir las penas como cómplices de la insurreccion; siendo recaudadas por los voluntarios de la libertad, que se situaron ocho en las zonas en que se dividió la provincia.

En terrible situacion ponía esto á los pueblos, pero no dejaron los carlistas de hacer efectivas bastantes cantidades, que

lucian poco por falta de administracion, aunque esta era sencilla, pues estaba reducida á la voluntad del cura de Goyano. Así que, necesitando Dorregaray saber los recursos con que se contaba, exigió Ollo se diese cuenta detallada de lo recaudado, y se entregasen los fondos que cada uno tuviera, despues de cubiertas las atenciones de su gente. Constituyóse en Marzo la junta auxiliar de guerra bajo la presidencia de D. Demetrio Iribas; mandó el 3 de Abril desde Iturgoyen se la enviaran las listas de los mayores contribuyentes, y ya en Julio se constituyó en Urdax la *Real Junta* gubernativa de Navarra, compuesta de los Sres. D. Cesáreo Sanz y Lopez, presidente; Estéban Perez Tafalla, Joaquin Marichalar, Dámaso Echevarría, Juan Cancio Mena y Serafin Mata y Oneca.

Dirigió una entusiasta proclama á los navarros y vascongados, estimulándoles á proseguir en su valerosa constancia, y ofreciéndoles que «la Junta, fiel á su encargo, se proponia enjugar el sudor de sus frentes y suavizar por todos los medios posibles el penoso aunque breve camino que aún restaba: y que no habian de negarla los servicios que todavía podian ser necesarios, para no sufrir la humillacion de ser por primera vez vencidos; y en cambio de tanto y tan esperado patriotismo, la Junta les prometia la regularidad y la más estricta economía en la administracion, la justicia en la determinacion de toda clase de demandas, y la guarda más leal de todo linaje de intereses.»

En su primera circular se dirigió al país diciéndole que en aquella corporacion tenia un gobierno legítimo que atenderia en cuanto posible fuese á todos los ramos de la administracion, dedicando preferentemente sus cuidados por el pronto, á armonizar las numerosas y legítimas exigencias del ejército con la quebrantada situacion del país; á efectuar los derechos de los que combatian con las obligaciones de los que habian de utilizar en su hogar los sacrificios de aquel; que todos vieran en ella no solo el poder que habia de regirles, atender á sus necesidades, resolver en justicia sus reclamaciones, sino una paternal autoridad que procuraria hacer llevaderas las azarosas circunstancias que se atravesaban y armonizarlas con las necesidades del servicio militar; proponiase no se hiciese sacrificio estéril é innecesario; buscar recursos dentro de aquel país que «para enseñanza de otros harto inactivos y no ménos codiciosos, vienen entregando hace tantos años, sus hijos, sus bienes y todo cuanto les es más caro á la causa

querida de Dios y del Rey»; regularizar las exacciones; justificar las inversiones; extirpar abusos, y establecer orden y concierto.

Pidió á los pueblos una relacion justificada de cuanto hubiesen suministrado á los carlistas, haciendo lo mismo en lo sucesivo cada quince dias; estableció varias reglas para los suministros, y les autorizó á resistir cualquier exaccion ó cobro á quien no representase competentemente á la junta.

El 30 abrió un empréstito voluntario y reintegrable por amortizacion de 4 millones de reales al interés de 5 por 100 con destino á las atenciones de la guerra, y en el que podian tomar parte, y por la cantidad que les conviniese, «los hombres de todos los paises que quieran formar entre los cruzados del siglo XIX.» Presentaba como garantía para la amortizacion y pago de intereses, los fondos del reino en general y la renta de sus aduanas en particular; se emitirian láminas desde 500 á 20.000 rs., y la amortizacion se efectuaría en cinco años, á contar el primero el 31 de Diciembre de 1874.

No esperando se cubriera voluntariamente el empréstito, le distribuyó sobre la riqueza de Navarra, exigiendo la entrega de la cantidad que á cada uno imponia en el improrogable término de ocho dias, y sin excusa ni pretexto alguno.

Al dia siguiente, el 1.º de Agosto, mandó á todos los ayuntamientos de la provincia recaudar inmediatamente el importe de dos trimestres de toda clase de contribuciones, y lo entregaran en la tesorería de la junta en el plazo de quince dias; sirviendo de abono los anticipos de contribucion que algunos pueblos hubieran hecho: los que no pudiesen obtener por la via tributaria en el plazo fijado la cuota que se les pedia, se la proporcionasen en préstamo, creando para solventar la deuda algun arbitrio municipal, y de no cumplir los ayuntamientos haría efectiva en sus individuos, como particulares, la responsabilidad que procediese.

GUIPÚZCOA—SE APODERAN LOS CARLISTAS NAVARROS DE SANGUESA,
LUMBIER Y VALCÁRLOS—ESTACION DE PAMPLONA.

XXXV

Despues del abandono de los puntos fortificados de Guipúzcoa, Oyarzum, uno de los pocos que quedaron, exigía el concurso de

una division para abastecer de lo necesario á los que defendian este pueblo del constante asedio en que le tenian los carlistas; y así el 19 de Agosto como el 21, tuvo que sostener Loma reñidos combates en los altos de Urcabe y sus inmediaciones, tomando parte en este último dia la columna Valcárcel, que se presentó por las ventas de Astigarraga. Estos ataques eran frecuentes, y por lo general sangrientos.

Aproximábanse tambien los carlistas á Irún con alguna frecuencia, y se empezó de vez en cuando á hostilizar á Tolosa. Se notaba la ausencia del general Castillo, que encargado por el general en jefe del mando interino de las Provincias Vascongadas, por no obtener la aprobacion del gobierno, pidió su cuartel y licencia para el extranjero.

Lizarraga, que podia ya impunemente recorrer toda la provincia, restableció los jesuitas en el Santuario de Loyola, entregando las llaves al presbítero D. José María Garciarena; se celebró una misa de difuntos en sufragio de los carlistas muertos en accion de guerra, efectuándose todo con gran solemnidad, y levantándose el acta correspondiente, que firmaron los señores Larra-mendi y Varona, que habian acudido á conferenciar con Lizarraga. Este, por si se necesitaba de su gente para amparar la conquista de Estella, pensando lógicamente que acudiria con oportunidad á su salvacion el general en jefe del ejército, marchó con tres batallones y llegó á celebrar el triunfo. D. Carlos les revistó y á los navarros, y se halló bajo sus inmediatas órdenes con un ejército de 8.000 hombres, armado ya el sexto batallon de Navarra con los fusiles que se habian ido cogiendo.

Al saber Ollo que el ejército liberal acudia á Estella por la parte de Peñacerrada, salió de los Arcos en la mañana del 1.º de Setiembre, y por Soslada, Mendaza, y Piedramillera, llegó en la tarde del 2 á aquella ciudad; mas no habiendo para ella peligro, y pudiendo atravesar toda la provincia, concibió un plan atrevido, y fué por Cirauqui y Mañeru á Puente la Reina, de donde marchó el 3 para caer sobre las guarniciones de Lumbier y Sangüesa. Dividió en Monreal sus fuerzas para atacar á la vez ambos puntos, y marchó Rada con el segundo de Navarra y una pieza contra Sangüesa, y Ollo con el primero y cuarto, el resto de la artillería y cuatro compañías del tercero á Lumbier. Las otras cuatro fueron á Villaveta para guardar este punto.

Atacada Sangüesa el 4, capituló su guarnicion despues de una corta resistencia.

Lumbier resistió el ataque del primer dia, que se efectuó solo por un frente. Se dieron órdenes para el asalto, para el que aprestaron su gente Balluerca y Montoya; se suspendió, esperando el triunfo con ménos efusion de sangre, y se dispuso que los vencidos en Sangüesa hablaran á sus compañeros y les hicieran deponer cualquier temor respecto á la manera como serian tratados, y se rindieron entonces. Se apoderaron los carlistas de unos 200 fusiles, con abundantes municiones, y adquirieron gran fuerza moral, aprovechándola perfectamente.

Lerga, que se habia quedado en Villaveta, recibió orden el mismo dia 5 de dirigirse á Aoiz, donde se le reunió el 6 Olló: se movieron juntos; se ordeno sacar los voluntarios de los batallones pertenecientes al partido de Aoiz, para que sirvieran de base al que se habia de formar á las órdenes de D. Pedro Antonio Landa, á lo que se opuso Radica, en cuyo batallon estaba el mayor número de aquellos voluntarios. Pasó Argonz por Roncesvalles, ordenó á Montoya tomar posiciones mientras él iba á atacar á Valcárlos; al llegar á este punto el 9, intervino la autoridad francesa para que se concediese un breve término, que le aprovecharon los liberales para introducir en Francia las armas y municiones que pudieron y guarecerse ellos, frustrando así las esperanzas de los carlistas de apoderarse de cuanto de la fábrica de Orbacieta se habia trasladado á aquel punto.

Se apoderó Argonz de algunas municiones; entró en Valcárlos, donde permaneció hasta las cuatro de la tarde; se hizo cargo D. Simon Montoya de algunos libros de artillería y objetos útiles para la guerra, que halló en la fábrica; recomendó al alcalde la custodia de los que quedaban, y siguieron á Burguete.

Envióse guarnicion á Valcárlos, y libre toda aquella parte de Navarra para los carlistas de guarniciones liberales, se aproximaron á la misma capital, pernoctando el 11 en Villaba, de donde salió á media noche una compañía de ingenieros y cuatro del batallon del rey á quemar la estacion del ferro-carril de Pamplona, tiroteándose antes con unas compañías de carabineros ó de guardia civil que se guarecieron en la ciudad.

A consecuencia de este suceso, en el mismo dia 12, el gobernador militar D. José del Rio y el civil D. Joaquin Juste, hacien-

do responsable del incendio al clero de Pamplona, le exigió en el término de 48 horas la suma de 125.000 pesetas, y á la poblacion carlista 375.000 en el mismo plazo; amenazando con medidas coercitivas al que no pagase, y recomendando á los liberales pamploneses no cometieran ningun crimen y respetaran á los ciudadanos.

En aquella misma madrugada llegaron á Villaba el tercero y cuarto navarros, á los que se dispararon algunos cañonazos desde la ciudadela.

COMUNION EN LOYOLA—CONSIDERACIONES

XXXVI

Deseando D. Cárlos visitar la provincia de Guipúzcoa, salió de Eulate el 4 de Setiembre; visitó de paso los cuatro batallones alaveses ya formados; recibióle el 6 Lizarraga en Vergara con las fuerzas guipuzcoanas, y acompañado de Elío, Valde-Espina y sus oficiales fué el 7 á Azcoitia, celebrándose el dia siguiente en el monasterio de Loyola la Natividad de la Virgen con una comunión general y solemne fiesta, con gran concurrencia, hasta de los pueblos inmediatos, y áun distantes, deseosas aquellas gentes de conocer á D. Cárlos, que pudo ser solemnemente ungido en aquel magnífico templo, morada del santo guerrero, cuyo nombre lleva, y para que nada faltase, por un príncipe de la iglesia, el entusiasta obispo de Urgel, que abandonó las ovejas de que era pastor por apacentar rebaños de soldados; y si no trocó el báculo de paz por la espada belicosa, en vez de predicar paz á los hombres en la tierra de buena voluntad, sabia enardecer el valor de sus huestes para llevarlas al combate.

Los reunidos en San Ignacio para invocar la gracia divina que iluminara su espíritu, no tenían enemigos inmediatos que combatir, y, ó podian ir contra Tolosa, ú otra poblacion que fuera más vulnerable, ó intentar una corta expedicion cuya salida era fácil: no podia el gobierno oponerla muchas fuerzas, ni impedirle, ni el abastecimiento que se procuraria en los fértiles campos que riega el Ebro. La division liberal de la Ribera, que atendida debiera haber sido, estaba abandonada. Sus dos baterias,

sus 700 caballos y los tres regimientos de infantería que contaban unos 1.500 hombres, esperaban á la sazón que se les enviara un general ó un brigadier, ó que por sucesión de mando recayera en el coronel que le correspondiera, y viéndolo el Poder de otra manera, envió al coronel de un regimiento que estaba en otro distrito, produciendo disgusto á los subordinados, perjuicio á la causa liberal y descrédito al gobierno.

Obligado el general Sanchez Bregua á dejar el mando del ejército, en cuya dirección no habia sido muy afortunado, dijo á las tropas al despedirse que «eran testigos de la impaciencia y decisión con que hace mes y medio buscamos sin descanso al enemigo en el territorio vasco-navarro,» y no justificaban los hechos tan gratuita afirmación, sintiendo tener que consignar esta verdad, debida á la historia.

El mismo grueso del ejército del Norte, que contaba poco más de 9.000 hombres, no tenia más jefes que Santa Pau y Catalan: el primero dimitió, aún cuando no le faltaba valor para arrostrar la situación en que se encontraba; pues se necesita, y grande, para ejecutar los arriesgados movimientos que efectuó desde Tafalla á Pamplona, y de aquí á Vitoria, por la Burunda, expuesto á sostener muy serios choques con los carlistas, y á quedarse en una población abierta, ya incomunicada.

Loma, en tanto, teniendo que atender á Tolosa y Oyarzun, aunque opuestos, se hallaba constantemente en posición bien crítica. Reconocidos eran su pericia y valor, pero tenia que batirse con frecuencia para abastecer ambos puntos, y procurar no disminuyeran sus fuerzas y conservarlas subordinadas, para que no se repitieran lances como el que sucedió cerca de Mondragon con un teniente coronel, que victoreó á la república federal y social, añadiendo, abajo los tiranos que nos llevan engañados; y gracias que no hizo caso la tropa y acudió pronto Loma.

Grande y natural era la expectación pública por conocer el acuerdo de los carlistas en Loyola, y cuando se fué evidenciando se vió que faltaba entre ellos clara inteligencia y denodada osadía.

Reunidos en el riñón de Guipúzcoa, en un punto estratégico, pudiendo caer todos fácilmente sobre un sitio determinado, hallaron más cómodo desparramarse. D. Carlos marchó á Azpeitia y le entretuvieron las aclamaciones con que fué recibido, y siguió después á Vizcaya á efectuar paseos por mar y tierra. Fal-

taba á los carlistas un Zumalacarregui; para Elio podia más su indolencia que su pericia; el entusiasmo no existia á sus años, y Lizarraga dejaria una accion por una misa.

Esta debilidad que presentaban los carlistas no era aprovechada por los liberales, lo cual constituye un cargo gravísimo. Bien es verdad que á una buena parte de sus jefes se les podia aplicar aquellas famosas décimas que tenian de verdad lo que les faltaba de poesía.

«Llor á los generales
Que á la victoria nos guian;
Sólo en España podrian
Tener el nombre de tales.»

Así se vió que las disposiciones adoptadas por unos, las marchas que ejecutaron otros, y lo que casi todos hicieron hasta entonces, si no permitieron, no fueron obstáculo para el prodigioso aumento que tuvo el ejército carlista; y en provincias como la de Guipúzcoa, donde habia sobre 6.000 voluntarios de la libertad, á cuyo número no llegaron, ni con mucho, en la guerra de los siete años. Y téngase en cuenta que en los pueblos de las Provincias Vascongadas y Navarra donde habia voluntarios, es donde más se resistia el ejército.

Todos se esmeraron en proseguir la tarea destructora, y desde el gobierno hasta el soldado, salvo raras y honrosas excepciones, todos contribuyeron á poner el país en la desastrosa y lamentable situacion en que se veia, y que era deplorable: no lo decimos nosotros, lo dijo el mismo Presidente del Poder ejecutivo, Castelar, en pleno Parlamento.

Lo que se necesitaba, pues, era enviar buenos generales, conocedores del terreno, que supieran atraerse las voluntades de los naturales del país, y fuesen algo dadivosos y discretos con los confidentes; que los estimulasen, en vez de rechazarlos con malos modos; que no pagasen con un duro, sino con todas las monedas de oro que cupiesen en la mano una confianza de la cual pudiese depender el éxito de una operacion; que los oyesen en el acto y no diez ó doce horas despues de su llegada; en una palabra, que hiciesen lo que hace un buen general en toda guerra, y especialmente en una guerra civil, en la cual vale más un buen espionaje que todos los cálculos y combinaciones de la más alta estrategia.

En las guerras civiles, y especialmente en la que nos ocupa, no se podia desatender ningun detalle; y el haber herido el gobierno el sentimiento religioso de un pueblo que, como el navarro y vascongado, es tan deferente al clero, y que sin ser el vascongado, aún el andaluz, en cuyo país ostenta el más desalmado el escapulario en el pecho, y el cometerse algunas tropelías, hicieron que hubiese comarcas en las mismas Provincias donde casi todos los hombres cogieron las armas, y los pocos que quedaron dormian por el dia ocultos en el monte, y por la noche cultivaban sus tierras.

No habia más carlistas en armas porque hubiese ménos instruccion en el país vasco, aunque no habia adelantado mucho, ni adelantará, mientras sólo se hable el vascuence en las aldeas y caseríos, sino porque habia más exasperacion en los defensores de D. Carlos y ménos cordura y acierto en muchos liberales.

ATAQUE COMBINADO Á TOLOSA

XXXVII

Habianse reunido en Tolosa las fuerzas de Loma y de Santa Pau, que ejercia interinamente el cargo de general en jefe del ejército, y con ánimo de penetrar en el interior de la provincia salieron el 12 de Setiembre dirigiéndose el primero hácia Asteasu, y el segundo á Albistur por la carretera de Azpeitia.

Sabedor Lizarraga de este movimiento, aunque contaba con ménos fuerzas, podia elegir las posiciones, y mientras le llegaban los auxilios que pidió á Alava, Vizcaya y Navarra, estableció su cuartel general en Goyaz y Vidania, dominando así la carretera, y colocó su gente en las alturas que dominan á Tolosa.

Loma fué el primero que rompió el fuego; secundó Santa Pau el ataque, y tan impetuoso fué, que dispuso Lizarraga la retirada, ejecutándola de posicion en posicion, sin dejar de hacer frente á los liberales, que iban apoderándose de las posiciones de sus enemigos, haciéndoles algunos pocos prisioneros.

A la caida de la tarde volvió Loma á Tolosa, y Santa Pau ocupó á Villafranca y Beasain, para seguir á Vitoria.

Al salir la vanguardia fué recibida por el vivo fuego de los batallones carlistas que ocupaban los montes de la derecha, cau-

sando bastantes bajas, siendo desalojados de sus posiciones por las fuerzas que mandaba el coronel Galvez Cañero, que eran el regimiento de Cantabria y voluntarios de Tolosa, que se le habian unido.

Castañon tambien batió á los carlistas que estaban en los montes de la izquierda, experimentando ambos combatientes algunas bajas. En el camino se quemaron varios caseríos, se alojó el cuartel general en los pueblos de la carretera, y Castañon con su columna y heridos en Lazcano; se detuvo el ejército un dia, molestado por el Estudiante de este último pueblo y otros partidarios, sin causar bajas, y al siguiente se emprendió la marcha para Salvatierra, el ejército por la carretera y la columna Castañon flanqueando por Segura y los montes inmediatos hasta Alsasua, donde se tomó la carretera hasta el citado Salvatierra, molestados por el fuego enemigo y por la impedimenta y heridos de los dias anteriores que se llevaban. Llegóse á Salvatierra á las doce de la noche, y al nuevo dia á Vitoria, donde se detuvo el ejército.

Lizarraga marchó á Zumárraga, donde supo que D. Carlos estaba en Vergara con algunos batallones vizcainos, que tambien habia llegado Larramendi con otros alaveses, y distribuyó estas fuerzas entre Azpeitia, Azcoitia y los montes de Zumárraga.

Para la cita que se habian dado los carlistas faltaban los navarros, y éstos, despues del incendio de la estacion de Pamplona, salieron de Villaba, y por Arre y Ortiz, donde dejaron la carretera, marcharon por Ciaurriz, Ripa, Latasa, Lizaso, Larrainzar é Ichaso á Arruiz y Lecumberri, siguiendo el 13 por Betelu á Arribas, donde se presentó é incorporó á aquellas fuerzas D. Juan, padre de D. Carlos. Hubo besamanos el 14; marcharon por la tarde á pernoctar á Iribas, y cuando el 15 supieron que Santa Pau se habia dirigido á Salvatierra, retrocedieron hácia la Barranca, donde entraron á las once de la mañana por ver si por este lado conseguian su intento, que era caer de improviso sobre Santa Pau; pero habiendo seguido éste á Vitoria, permanecieron en Huerte-Araquil una gran parte del dia, y á las tres marcharon á pernoctar unos en Unanua, otros en Lizarraga, y Ollo con don Juan en Arbizu.

Alegres estaban los navarros creyendo ir á Estella, donde se prometian descanso, cuando se les ordenó marchar á Guipúzcoa

para atacar á Tolosa, llegando á las seis de la tarde de aquel mismo dia 16 á Cegama y Segura.

Hasta este punto siguió Lizarraga detras de Santa Pau, y cuando vió que solo quedaba Loma en Tolosa, sobre la que se reunieron grandes fuerzas carlistas, propuso una operacion combinada en la que tomaran parte los carlistas de las cuatro provincias, á fin de exterminar á Loma, y á los que acudieran en su socorro. Consistia el plan en reunir en los alrededores de Tolosa el mayor número de fuerzas posible, encerrar á Loma cortándole la retirada á Hernani y San Sebastian, estrechar el cerco de Tolosa con suficientes batallones, y con el resto, que Lizarraga calculaba en doce, esperar en posiciones bien elegidas y fortificadas á las tropas que fueran á socorrerle, y batirlas casi con seguridad, en cuyo caso la falta de víveres obligaria á Loma á rendirse.

Aceptado el plan por D. Carlos y Elio se puso en ejecucion, marchando Lizarraga el 17 con cinco batallones guipuzcoanos, dos vizcainos y dos alaveses á Alegría; el 18 llegó Ollo con cuatro batallones y cuatro piezas de montaña. En este dia marchó el jefe guipuzcoano con sus fuerzas á Hernialde y Ezcamendi; los vizcainos á la ermita de Nuestra Señora de Izascun, Larramendi con los alaveses, y el tercero de Navarra á Leaburu, y Ollo con los tres batallones restantes quedó en Albistur y Alegría.

Loma no esperó á verse atacado, sino que salió á atacar á los que se hallaban en la parte de Izascun; se sostuvo un vivo tiroteo ocupando las posiciones inmediatas á la villa, y para evitar Larramendi que se aprovechase de las ventajas que su situacion podia proporcionarle, mandó se retirasen los batallones vizcainos, quedando el jefe alaves á su flanco con cinco de aquellos. Loma no se movió de sus posiciones; se contentó con cañonear desde ellas á los carlistas, retirándose á Tolosa, ocupando en seguida Larramendi las posiciones que dejó el liberal, y permaneciendo en ellas.

Se fué estrechando el cerco y aproximando á la plaza los parapetos que se levantaban para mejor hostilizarla, llegando á apoderarse los navarros de la estacion del ferro-carril y los guipuzcoanos de las fábricas inmediatas. En este mismo dia 21 se empezaron á construir baterías para romper el fuego al dia siguiente; lo avisó Lizarraga al marqués de Rocaverde, invitándole á que para evitar efusion de sangre se rindiera la plaza, ofreciendo re-

conocer todos los grados y empleos á los oficiales que quisieran servir en las filas carlistas, y la licencia absoluta á la clase de tropa, dejando á todos en libertad de ir donde quisieran, y que si se obstinaban en resistir, estrecharia más el cerco y romperia el fuego de artillería, que no cesaria hasta la rendicion de la villa, en cuyo caso serían sus defensores tratados con arreglo á las leyes de la guerra.

El marqués devolvió este oficio, por no indicarse en él á qué autoridad iba dirigido. Otro envió á Loma.

Los sitiados de Tolosa estaban resueltos á defenderse, y aunque el 21 llevaban tres dias sin vino, y el tocino reemplazó á la carne, que se habia concluido, el ánimo era inmejorable.

Pediase, sin embargo, auxilio, y se ofrecia; el plan de Lizarraga iba á ejecutarse; mas no tenia Elio la misma confianza que el jefe guipuzcoano, y en la misma noche del 21 le ordenó que antes de amanecer levantase el bloqueo, se retirase de las inmediaciones de Tolosa y no siguiese adelante en el plan concertado. En carta particular le decia que aunque habia municiones para dar una accion, no las tenian para sostenerse si eran derrotados; que para no perderlo todo, valia más no exponerse, y tomaba Elio sobre sí la responsabilidad de la retirada, que les permitiria conservar las fábricas de armas y Estella.

Obedeció Lizarraga, marchó en la madrugada del 22 con sus batallones á Azpeitia, Larramendi con los alaveses y vizcainos á Villafranca y Ollo con algunos navarros á Lecumberri: otros experimentaron algunas vicisitudes por no haberles comunicado la órden de retirada despues de las marchas y contramarchas que hicieron el dia anterior ⁽¹⁾. Dispuestos para atacar á Tolosa, el tercero de Navarra tomó posiciones cerca de la villa, y gracias á la niebla no fué visto, pues á saberlo Loma hubiera copado seguramente todo el batallon, pues era la única fuerza que no solo no se habia retirado, sino que se adelantó á tomar posiciones para el ataque del 22: así que estaba sola.

Loma salió en seguida á picar la retaguardia de los carlistas, y como eran los últimos que se retiraron los navarros del tercero, corrió en su seguimiento. Al saberlo Ollo, á fin de contener al ene-

(1) Despues de haber estado el 21 el tercero de Navarra marchando y contramarchando, se les presentó en Alzo de Arriba el general carlista Savalls acompañado de Vendrell; le felicitó la oficialidad, y la música le dió una serenata.

migo y salvar la artillería y brigada, mandó á Martinez con cuatro compañías del cuarto tomar una alta y excelente posición, y al ir á ejecutarlo comprendió que estaba ocupada ya por los miguelotes, que aún estando á poco más de 40 pasos, llamaban á los carlistas, como si todos fueran unos, y victoreando á Carlos VII, previniéndoles del lazo el comandante carlista.

Frustrado el plan de los miguelotes, hicieron una descarga que produjo á los carlistas unas seis ú ocho bajas y seis prisioneros; se dispersaron momentáneamente al verse de tal manera sorprendidos; volvieron á reunirse; subieron formados á Alzo de Arriba, donde se unieron despavoridos al tercero, habiendo tenido que hacer lo mismo una ó dos compañías del primero y algunas del segundo.

Hasta las cinco y media de la tarde guardaron sus posiciones; y al saber Lerga por algunos dispersos que Ollo con el primero y segundo habian salido de Alegría para Navarra precipitadamente para salvar la artillería, fué á Amezqueta, donde encontró á Goñi con cuatro compañías muy fatigadas, le disuadió que pernoctase en aquel pueblo, hallándose cerca Moriones y Loma, y con buenos guías, y cargados los voluntarios con manojos de paja larga que encendian de trecho en trecho, siguieron á las ocho de la noche para poder pasar sin obstáculo las alturas de Bedayo, lo consiguieron y descansaron en Azcárate, admirándose de que no se hubiera perdido la brigada.

El 23 marcharon por Betelu á Lecumberri donde estaba Ollo desde la noche anterior. Todos los miraban asombrados, porque ya les creyeron perdidos.

CARLISTAS VIZCAINOS—BLOQUEO DE BILBAO.

XXXVIII

Velasco llegó á formar en Vizcaya una respetable división ⁽¹⁾, perfectamente armada y uniformada, á lo que contribuyó po-

(1) Se componia de las fuerzas siguientes:

- 1.º Batallon de Arratia: al mando del teniente coronel D. Juan Ipiña.
- 2.º Batallon de Arratia: al de D. Martin de Echévarri.
- 3.º Batallon de Durango: al de D. Ramon Altarriba.
- 4.º Batallon de Marquina: al de D. Juan Sarasola.

derosamente D. Carlos Costa, que desempeñaba los oficios de jefe de E. M., y habia sido antes profesor de cadetes del colegio de Toledo.

Desguarnecida la provincia, sólo quedaba á los liberales el corto trayecto de Portugalete á Bilbao, y sin tener libre la ría, pues aunque pasaban buques, recibian repetidas descargas desde diferentes puntos y sólo salvaba á su tripulacion el blindaje con que se guarecian. Portugalete no tenia más defensa que su recinto, y éste dominado por casi toda la parte de tierra.

La posesion de Bilbao era la aspiracion constante de los carlistas, y empezaron por colocar en el mirador de Quintana, una avanzada que hacia fuego á la Sendeya y Campo de Volantin, ocultándose cuando se la disparaba algun cañonazo; ocuparon los altos de la Ribera de Deusto y otros á ambas márgenes del Nervion; cortaron el gran conducto de aguas potables de Uzcorta, se estableció el bloqueo, que fué estrechándose á la vez que se hostilizaba el destacamento que custodiaba la casa de la pólvora, próxima al puente de Luchana, y ya á mediados de Agosto dominaban los carlistas la izquierda de la ría.

Muchos de estos preferian la posesion de Vitoria á la de Bilbao, por ser aquel punto más estratégico; pero consideraron más lucrativa la capital vizcaina, por su importancia comercial y su bien adquirida fama, y á conquistar esta villa se decidieron. Empezó Velasco intimando se le abrieran las puertas y se le recibiera como á libertador, ó de lo contrario penetraria en las calles de la villa saltando por encima de sus escombros; se puso en inteligencia con algunos individuos de la guarnicion, y esperando el

5.º Batallon de Bilbao: al de D. José Seco Fontecha.

6.º Batallon de Munguía: al de D. Sebastiao Gorordo.

7.º Batallon de Guernica: al de D. Leon Iriarte.

8.º Batallon de Orduña: al de D. Casiano Bernaola.

9.º y 10.º Batallones de las Encartaciones: al del brigadier D. Castor de Andéchaga.

Ademas de estos batallones, que constaban de mas de 800 plazas cada uno, formó Velasco otros dos de castellanos, denominado el primero *Cazadores del Cid*, al mando del teniente coronel D. Antonio Bruyel, y el segundo *Cazadores de Arlanzon*, al de don Telesforo Sanchez Naranjo, un escuadron de *Doña Margarita* mandado por el comandante D. Félix Noriega, una batería de montaña á las órdenes del capitán don Julian Garcia Gutierrez, y un cuerpo de Administracion, con su intendente el comandante D. Gervasio de Jáuregui.

buen resultado que se prometia, dejó de asistir al ataque de Vergara, creyendo que iba á abrirsele las puertas de Bilbao. Negóse Andéchaga á proseguir los tratos, esperando más de las armas, diciendo que «el comercio y la industria de la villa no resistirian tres dias de bombardeo», y montó la fundicion de Arteaga para hacer cañones y morteros.

Para la defensa se habian construido ó estaban en construccion los fuertes del Morro, San Agustin, Diente, Mallona, la Muerte, y algunas cortinas aspilleradas, que formaban su cerca defensiva; se proyectaban las obras de Miravilla, Artagan, iglesia de Abando, y otras; iba llegando material de guerra, y la presencia del general en jefe del ejército del Norte, con las brigadas de Portilla, Catalan y Gardyn alentó las obras de una fortificacion en la loma del Desierto y la consolidacion de las del puente y casa de Luchana, cuyos trabajos protegió durante tres dias Portilla, que fué á Portugalete. Se mandó derribar los parapetos que habian levantado los carlistas á orilla de la ria y salieron de Bilbao los forales, carabineros, voluntarios y algunas otras fuerzas al amanecer; pero á poco tuvieron que ser reforzadas precipitadamente por la brigada Castañon con el regimiento de la Princesa: duró el fuego hasta la caida de la tarde, pues los carlistas, esperaban, segun se decia, á que Patero entregase la artillería de la Buena Ventura: hubo algunas bajas, y en este dia le fué muy fácil al general haber castigado á los carlistas con haber puesto en movimiento las fuerzas de Portilla, y él, reforzando las de Castañon, atravesar el puente de Castregana y el Burceña, que era lo que separaba del enemigo. En este tiempo capituló Estella.

Pero estaban extendidos los bloqueadores á lo largo de los 14 kilómetros que corre la ria desde Bilbao al mar, y seguian hostilizando á los barcos. Las obras necesarias, y que no se hicieron, eran las que exigia la defensa y conservacion de Portugalete, llave del Nervion; y cuando el jefe de la *Consuelo*, Sr. Patero, encargado de su defensa, acababa de pasarse á los carlistas, habiéndonos manifestado el dia antes que le desalentaba defender una causa sin bandera, comprendimos que buscaba mayor medro. A él se atribuyó con fundamento la construccion del torpedo con que se pretendió incendiar la goleta *Buena Ventura*, y sin tropezarla fué á destruirse en el mar.

En cuanto salió el ejército de Bilbao se situaron los carlistas

en Deusto, Olaveaga, Zorroza, Santo Domingo, San Roque y otras eminencias que rodean á la villa, llevándose los mozos de Deusto, Begoña, del Tíboli y del Cristo; cortaron el hermoso puente de Ariz; se instaló la diputacion carlista en Durango, adonde llegó D. Carlos con 5.000 hombres. Bilbao aumentó sus aprestos belicosos; se formó una junta de armamento y defensa; se reorganizaron las fuerzas de voluntarios y el batallon de auxiliares; se cambiaron algunos tiros con los bloqueadores, y se les hicieron varios disparos de cañon. El benemérito alcalde D. Juan José de Aguirre dirigió el 7 de Setiembre una excelente adicional á la órden del dia á los batallones de voluntarios; en la noche anterior constituyeron los carlistas una presa de orilla á orilla del Nervion, formada por el vaporcito *Somorrostro*, y dos gabarrones amarrados entre sí, y á los muelles de Zornoza y de Deusto; salieron Ansótegui y Pino á destruir aquel grave obstáculo á la navegacion; tiroteándose Pino con sus enemigos llegó á Burceña, subiendo Ansótegui por Santo Domingo para proteger el movimiento; la gran marea de aquel dia desbarató la presa; se voló un gabarron, y se condujeron los restantes y el *Somorrostro* á los muelles del Arrenal, regresando Pino sin dejar de ser hostilizado. Más de 100 disparos hizo la artillería de montaña, poco afortunados, pero dirigidos por un oficial no facultativo, y la del vapor de guerra *Ferrolano* estuvo acertada. Unos y otros combatientes experimentaron algunas hajas.

Mientras en Madrid habia un batallon de ingenieros en el servicio de plaza, en Bilbao estuvieron haciendo de ingenieros los paisanos y los soldados de línea, á quienes vimos con el útil y el fusil trabajar en la construccion de parapetos, fuertes y barricadas, bajo la acertada direccion del Sr. Mariategui, que se hallaba casualmente en Bilbao, y siguió solo, cuando habia en Madrid cerca de treinta jefes y oficiales de ingenieros en las dependencias centrales.

Llegaron al fin á la plaza refuerzos, y jefes y oficiales de artillería facultativos; se produjeron formales controversias sobre las obras de defensa, insuficientes, en sentir de algunos, para el alcance y fuerza de los cañones modernos; otros creían que se necesitaban defensas en los montes de Archanda y Ollargan, y otras obras que enlazadas por medio de caminos cubiertos salvaran la vida de sus defensores, y declarábanse varios contra el sistema de fortificacion

empleado en una plaza rodeada de altas montañas, que no podía descubrir al enemigo hasta que llegase á sus mismos muros, los cuales, dominados por todas partes, eran poco defendibles y se hallaban expuestos á ser batidos en brecha desde cualquier punto del campo contrario. Mas como no faltaban quienes rebatían estas opiniones con tenaz empeño, apoyándose principalmente en que los carlistas carecían de medios para atacar formalmente á la plaza, y en que su adquisición les sería poco ménos que imposible, dejóse al tiempo ser juez de la empeñada contienda que quedó suspendida por el momento. Resolvióse, sin embargo, fortificar á Miravilla, punto el más dominante de Bilbao por su lado S. O.; á Artagan, colina que domina á la meseta baja de Begoña, á la campa de la antigua Glorieta, pegante á la iglesia de San Vicente de Abando, y no se olvidó el importante alto de San Roque, en Portugalete, desde el que hacia tiempo hostilizaban los carlistas á su guarnición. Inmediatamente se comenzó á construir la fortificación de Miravilla, y poco despues la de la Glorieta, que fué bautizada con el nombre de la Brigadiera, aumentándose la solidez de las de Mallona, Diente, Solocoéche y Larrinaga, y completándose la línea de defensa con aspilleras. Ni Artagan, ni el alto de San Roque en Portugalete llegaron á ser ocupados por guarniciones del gobierno, no obstante haberse construido un blokaus movible de madera para el primero de estos puntos. Quedaba, pues, Bilbao, fortificada poco más ó ménos como en 1835, sin tenerse en cuenta las observaciones que en aquella época se hicieron por militares peritos y aguerridos, y expuesta á sufrir mayores desastres que los que experimentó en sus tres famosos asedios.

Al paso que Bilbao aumentaba su guarnición y medios de defensa y esperaba por momentos otros muchos de que carecía, veía también que los carlistas aumentaban los suyos para ofenderla, preparándose á sitiaria formalmente. Las ilusiones de los optimistas sobre la carencia de medios de que podrian disponer los carlistas comenzaron á desvanecerse cuando no tuvieron duda de que los viejos y abandonados cañones de hierro que Andéchaga habia desenterrado en Santurce, Algorta y Olaveaga, y utilizado á fuerza de perseverancia sobre Portugalete y el Desierto, iban á ser sustituidos por otros de bronce fundidos en Arteaga, en cuyas ferrierías, no solamente proseguian trabajando con la mayor actividad en la elaboracion de otros de diferentes calibres, sino también

en la de morteros, balas, arzones, cureñas y pertrechos necesarios á esta arma. Para facilitar más estos trabajos secuestraban de las grandes fábricas de hierro que avecinan á Bilbao la maquinaria adecuada para ellos, trasladándola á Arteaga, adonde concurrían de grado ó por fuerza los torneros, ajustadores, moldeadores y operarios más aptos de estas industrias.

No ignoraban los bilbainos cuanto en su contra se preparaba; pero no disminuía por esto su decision ni áun su proverbial buen humor, como lo demostraron en la histórica y célebre romería de San Miguel de Basáuri.

Suspendido el tráfico del ferro-carril á Bilbao qued^ó inutilizada toda comunicacion terrestre con el derribo de uno de los arcos del magnífico puente de Bolueta. Estrechábase así más el bloqueo y por hacerle más eficaz y establecer el sitio, empezaron á batir con decision á Portugaleta desde Campanzar, San Roque, Molino de Viento y Sestao, aproximándose hasta el pié de sus tapias.

Desde Bilbao se efectuaba á la vez un reconocimiento en el alto de Santo Domingo para situar el blokaus de Artágan, y mientras los ingenieros, dirigidos por su capitan el señor Mariátegui, trabajaban y volaban con dinamita el mirador de Quintana, sosteniendo fuego de guerrilla, acudieron los carlistas desde Dérío, Galdácano y Arrigorriaga con fuerzas superiores, y continuando vivo tiroteo la columna se retiró á la plaza. En este pequeño combate, en el que recibieron el bautismo de sangre los carlistas que en él pelearon, hubo pérdidas de una y otra parte, experimentando aquellos la del capitan Bustingorri,

ÁLAVA

XXXIX

Larramendi habia ya organizado la guerra en Alava, y con sus batallones regularmente instruidos, recorrió la llanada, se encontró el 11 de Setiembre en Santa Cruz de Campezu, donde la autoridad local habia sido insultada por algunos oficiales riojanos y paisanos; arrestó á aquellos y los envió Llorente para que los castigase, y á la diputacion los paisanos; presentóse en Eulate á



Torcuato Mendive

D. Carlos que le esperaba, ordenándole Elío proteger el paso de aquel por la Barranca; movióse con actividad; revistó D. Carlos en Alsasua los batallones primero, tercero y cuarto y el escuadron; acompañó el primero á aquel señor á Guipúzcoa, y habiéndosele incorporado en Alsasua el brigadier Mendiry como jefe de Estado Mayor, pudo Larramendi ir á Villarreal á recoger armamento nuevo, municiones y correaje.

Marchó á Vergara y Anzuola; pretendió con Lizarraga atacar á Santa Pau, que habia llegado á Tolosa, y le aconsejó Elío se limitara á la defensa que vimos; y cuando Santa Pau marchó á Vitoria le siguió hasta Cegama y Segura; concurrió despues al ataque de Tolosa ya narrado, y quedando libre el 27 de Setiembre, pudiendo disponer de sus fuerzas y emprender las operaciones que tuviera por conveniente, de acuerdo con el diputado general pernoctó el 28 en Salvatierra, el 29 en Maestu, el 30 en Lanciego y en la mañana del primero de Octubre dirigió toda la impedimenta á Moreda, y él á Oyon. Tan descuidados encontró á sus habitantes, que hasta los nacionales estaban en sus casas; y como no podia quitarles el armamento, por tenerlo en Logroño, Varona les impuso una multa y los dejó en libertad, sin más molestia.

Sabida en Logroño la entrada de los carlistas en Oyon, salió una columna de unos 500 hombres, ignorando sin duda el superior número de los enemigos, y al verla Larramendi, pensó salirle al encuentro con cuatro columnas de medio batallon, y dos compañías en guerrilla, quedando en reserva los otros dos batallones y la caballería; pero reflexionó que una vez empeñada la accion no podria realizarse su proyecto, porque las fuerzas dedicadas á perseguir á los liberales no se detendrian hasta llegar al puente; optó por esperarlas; colocó seis compañías en las tapias de las huertas y la caballería en la carretera, formando el resto de su tropa, á cuya vista se retiraron los liberales, dejando en el campo un soldado muerto y pasándose un guardia civil.

Las compañías que Larramendi habia dejado en la huertas persiguieron á la columna hasta cerca del puente de Logroño, sin que les contuviera el fuego de los cañones del reducto del puente, siendo esta la causa de llegar á Moreda muy entrada la noche.

Como ya Moriones amenazaba á Estella, y no habia más fuerzas que oponerle que parte de la division navarra, al participar

Larramendi á Elío su excursion á la Rioja alavesa, le avisaba que emprendia la marcha para Estella ó sus inmediaciones, á fin de operar en combinacion con Ollo, á quien pasó igual comunicacion. Dejó á Varona en Labraza; fué por la sierra de Aguilar á pernoctar á Ubago; volvió á avisar á Ollo, indicándole que pasando por Villamayor se dirigiria á Ayegui; contestóle el comandante general de Navarra que habia dejado al enemigo en Dicastillo, con el camino expedito hasta Estella, que podria atacarle á la salida, y que se acantonase en Valle de Allin, y al dia siguiente le avisó se trasladase á Estella. Pero enfermó Larramendi gravemente; hubo que llevarle en una camilla á Santa Cruz de Campezu y á Contrasta, y se encargó Mendiry de la division alavesa.

MENDIRY

XL

D. Torcuato Mendiry y Corera, más juzgado que conocido, nació en Allo el 22 de Mayo de 1813.

Su inclinacion á las armas le llevó á alistarse voluntario en 1831: por la disolucion de la brigada ligera provisional recibió su licencia al año y medio, siendo ya sargento primero; con tal cargo se presentó en Octubre de 1833 á defender á D. Carlos; ascendido á subteniente, peleó en Nazar y Asarta; fué elevado á poco por méritos de guerra á teniente y capitán, y por su comportamiento en Larrion y Peñas de San Fausto, agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase, habiéndosela puesto en el pecho el mismo Zumalacarregui, y era la primera cruz que concedió. Hallóse en todas las acciones en que estuvo aquel caudillo; fué con la expedicion de Guergué á Cataluña; volvió á pelear en Navarra y en las Provincias Vascongadas; formó parte de la expedicion de Zaratiegui, habiendo obtenido en el trascurso de este tiempo y por méritos de guerra tres veces el grado de teniente coronel, y ascendido á segundo comandante por las mismas causas; por su bizarro comportamiento en Sesma el 3 de Diciembre de 1838, obtuvo el empleo de primer comandante y grado de coronel, habiéndose hallado en este año en diez acciones, y fué en el que en ménos se habia encontrado hasta enton-

ces; tomó parte en los principales hechos de armas de 1839 en Vizcaya y Navarra; emigró á Francia, donde aprendió el francés y el oficio de impresor, con el cual se sostuvo despues en Madrid cuando regresó á su casa á fin de 1842; al año siguiente, con arreglo á los beneficios del convenio de Vergara, y autorizado por don Cárlos para proporcionarse su subsistencia, fué revalidado en su empleo y grados, é ingresó en el depósito de jefes y oficiales de reemplazo de Alcalá de Henares, hasta su disolucion; marchó en igual clase á Navarra, y en 1846 se le dió el mando del provincial de Palencia. Quedó nuevamente de reemplazo al año siguiente; organizó en 1848 el tercer batallon de la Constitucion, cuyo mando se le concedió; confiriósele despues el del segundo de Borbon, y se encontró en los acontecimientos del 20 de Febrero de 1854 en Zaragoza, en los que fué gravemente herido, obteniendo por su bizarro comportamiento el empleo inmediato de teniente coronel, cuyo ascenso habria obtenido brevemente por ser el primero en la escala.

Quedó por las heridas en situacion de reemplazo, hasta que en Noviembre de 1856 fué nombrado comandante militar de Tudela, y su partido; pasó al año siguiente á la comision de estadística del partido de Alfaro y luego al de Tudela, mereciendo sus trabajos las gracias de Real órden; estuvo en 1858 de guarnicion en Leganés y Madrid, como teniente coronel del regimiento de Galicia, dándosele á fin de 1859 el mando del provincial de Pamplona, que organizó con este y el de Tudela, hasta su disolucion en 1860 que volvió á quedar de reemplazo: destinado despues al regimiento de Zaragoza, cuando en 1862 ascendió á coronel, marchó á Ceuta á encargarse del mando del regimiento de Murcia y de la comandancia de aquella plaza; se trasladó con su regimiento á Cataluña en 1863, haciendo el servicio de guarnicion en Barcelona, Gerona, Figueras y Olot, y en Junio de 1865 se le quitó el mando por una supuesta conspiracion carlista, destinándole de subinspetor á Canarias. Nombrado el año siguiente coronel de Bailén, fué á Sevilla á organizarle por ser de nueva creacion; promovido á brigadier en 1867, continuó mandando el regimiento hasta que se le encomendó la comandancia general de la Serranía de Ronda, donde para hacer frente á una gran calamidad que affigia á la clase jornalera de aquella poblacion por falta de trabajo y carestía de los artículos de primera necesidad,

por las malas cosechas, inició y promovió con las juntas de beneficencia parroquiales, una suscripción entre las clases más acomodadas, que produjo lo necesario para dar un rancho abundante y nutritivo á más de 5.000 personas por espacio de ocho meses, venciendo graves dificultades y haciendo grandes sacrificios.

Iniciada en Cádiz la revolución de 1868, contuvo el pronunciamiento de Ronda, exigido por muy superiores fuerzas, más de 3.000, contando apenas Mendiry con unos 200 hombres del ejército, guardia civil y rural. Sublevada ya toda Andalucía, y acudiendo fuerzas de Málaga y Antequera, resignó el mando después de haber conseguido se nombrara una junta de las personas de más confianza, evitando graves desmanes, lo cual no podrá ménos de recordarse con gratitud, y la misma junta consignó el brillante comportamiento del brigadier, que fué victoreado ⁽¹⁾: se trasladó á Sevilla, y no pudiendo incorporarse á Novaliches, fué de cuartel á Vitoria, y en 1870 le confinaron á la Coruña sin poder conseguir volver á su casa, hasta que á fin de Julio de 1873 solicitó su licencia absoluta después de 40 años de servicios. Logró, no sin trabajos, llegar á Portugal, se embarcó para Francia, traspasó la frontera española, y se incorporó al ejército carlista el 24 de Agosto.

Los antecedentes de Mendiry y sus especiales circunstancias, hacían fuera su presentación en el campo carlista un verdadero acontecimiento, y merecía ménos indiferencia de la que demostraron algunos de los generales con mando: sólo D. Carlos estuvo con él deferente. Concurrió á la acción del día siguiente contra Santa Pau en Dicastillo; ofrecióle Dorregaray la segunda comandancia general de Alava, diciéndole que había llegado tarde, y estaban ya provistos todos los destinos de importancia; y como el propósito de Mendiry era servir á la causa, no reparaba en la clase de puesto á que se le destinase; le aceptó agradecido; corrió á desempeñarle, y ya vimos que por enfermedad de Larramendi quedó encargado del mando superior de los alaveses, dos días antes del encarnizado combate de Mañeru.

(1) Todo lo cual se consignó en acta, y en un oficio firmado el 25 de Setiembre por los señores de la junta D. Juan G. Escalante, Ruiz y Dávalos.

XLI

Las presentaciones en el campo carlista eran frecuentes, á pesar del modo poco lisonjero con que se solia recibir á los jefes; y no fué sólo Mendiry el que lo experimentó; áun la misma doña Margarita, por conducto de su mayordomo mayor el marqués de la Romana, escribia: «Un brigadier del ejército español, que ha desempeñado varios cargos importantes, desea presentarse al Rey, y ofrecerle su persona y su espada; pero antes de verificarlo, y en atencion al elevado puesto que ha ocupado en el ejército, pues ha sido segundo cabo y gobernador en varias provincias, desearia saber de un modo positivo, si su persona y sus servicios serían favorablemente acogidos por S. M. el Rey; no como á tantos otros que se ven recibidos de una manera poco digna.—Esta es la pregunta, cuya contestacion espera S. M. la Reina y un servidor de V.» (1).

Por entonces tuvieron lugar las presentaciones de los señores Vera, D. Higinio Segura, y de otros, ofreciendo casi todas notables peripecias, teniendo los más que ir agregados, ó seguir á los batallones, sin darles posesion del puesto á que les destinaban, suplantándoles los alojamientos y considerándoles como advenedizos. Muchos ejemplos y nombres podríamos citar, y entre ellos el del Sr. Segura, que pasó más de un mes soportando con resignacion la situacion en que se le tuvo, hasta que despues de la pavorosa retirada del bloqueo de Tolosa se puso en evidencia el deplorable estado del 4.º de Navarra, al que ya habia sido destinado tiempo hacia: le ordenó Ollo se encargase de aquel batallon, previéndole que si á los quince dias no le trasformaba le disolvia.

Ardua era la empresa, porque habia que hacerlo todo, hasta arreglar su administracion. Al obligar Segura se hiciesen listas de revista, aparecia el batallon con cerca de 800 plazas, y no llegaban á 500; hubo compañía en que se pusieron 28 hombres más, incluyendo hasta los que se habian desertado seis meses antes; pero se seguian cobrando sus raciones y sueldos.

(1) Está fechada esta el 16 de Setiembre de 1873.

Con la desastrosa retirada de Tolosa, la oficialidad, además de los jefes, había quedado reducida al ayudante y 16 alféreces, porque casi todos los capitanes se habían marchado á otra parte de vergüenza; el armamento era de cuatro sistemas, estropeado por el mal trato, de diferentes calibres, necesitándose diez ó doce clases de municiones distintas, y como éstas no se podían renovar, porque no había almacenes, muchos voluntarios, como los que tenían Chassepot de menor calibre, que nunca habían tenido municiones, llevaban el fusil como podrían llevar un chuzo.

Todavía no podían considerarse como verdadero ejército las fuerzas carlistas de Navarra. El primer batallón, el favorito de Ollo, por componerse de la primera gente que él reunió, estaba completo y regularmente armado; pero era su armamento de varios sistemas. Mandábale Rodríguez, procedente del ejército, buen organizador, sin dolerle el trabajo; pero no le anteponía á algo de misticismo que le impedía desplegar su bravura.

El segundo le mandaba Radica, que le organizó con su partida, y tenía por segundo á Calderon que, con su influencia y la de su señora madre, hacía que lo atendiesen: los dos jefes eran valientes y tenía que serlo el batallón; pero dejaba algo que desear algunas veces en cuanto á disciplina, por creer aquellos señores que al navarro se le atrae halagándole y permitiéndole libertades que son excesos.

Aún no estaba terminada la organización del tercero, mandado por Lerga, teniendo por segundo á Martínez (a) Manquito, y le destinaron de teniente coronel á Montoya; valientes los tres, conservaron el buen concepto del batallón, juiciosamente guiado por el honrado Lerga, que valía.

El cuarto, á medio organizar, era un pelotón de gente mal mandada, mal armada y peor disciplinada, que no se había acreditado mucho, porque con tales elementos lo habían empleado siempre como carne de cañón, que importaba poco conservar. Mandábale D. Vicente Goñi, procedente del convenio y del ejército, y de poco valer, y como segundo, D. Baltasar Martínez, confitero de Estella. La gente del batallón era buena, exceptuando un centenar de chiquillos y viejos; pero se resentía de falta de idoneidad en el mando, y aunque D. Prudencio Ramajos, que estaba agregado como comandante único, podía haber hecho algo, en nada quiso mezclarse.

El quinto, con más elementos que el anterior, le organizaba en el Baztan su jefe el marqués de las Hormazas.

La caballería, mandada por D. José Pérula, la constituía un escuadron con yeguas y caballos.

De artillería habia las cuatro piezas cogidas en Monreal, Udaibe y túnel de Lizárraga.

Existian tambien las partidas que conocemos, encargadas de la recaudacion y administracion, hasta que se constituyó la junta. Era encargado de suministros el Sr. Romero, que de cabo de la guardia civil se hizo ó le hicieron coronel por la proteccion que le dispensaba Elío, con quien tenia un hermano de capellan, que conseguia librar á aquel de graves disgustos por el desempeño de su cometido.

El tesorero de la division era el cura de Goyano, y digase lo que se quiera de su administracion, no cobraba con exactitud de todos los pueblos, y cubria sin retraso todas las atenciones.

En general habia que organizarlo todo. La misma cuestion de lista de revista era operacion dificil en la disposicion en que se encontraban las fuerzas carlistas, ademas de que varios de los comandantes de compañías y oficiales de ellas no sabian hacerlas, y habia que encargar á los de otras les enseñasen. La movilidad era excesiva; los voluntarios se pasaban de unos batallones á otros, por su propia virtud y excitados y ayudados por los jefes y oficiales que querian aumentar su gente, habiendo jefes que por hacerse con un músico se peleaban con su sombra.

Como jefe de esta division y alma de todo, sin restriccion, figuraba D. Nicolás Ollo Vidaurreta, que nació en Ibero el 6 de Diciembre de 1816. El 5 de Abril de 1834 se alistó de voluntario en el tercer batallon carlista de Navarra, tomando parte desde entonces en las operaciones militares en que se halló su cuerpo; concediósele la plaza de cadete, empezando por cabo segundo, ascendió á subteniente por antigüedad en 20 de Octubre de 1836, y al adherirse al convenio de Vergara no habia obtenido otro ascenso.

Habiase hallado en más de cuarenta acciones y herido dos veces, siéndolo de gravedad el 10 de Setiembre de 1837 en las alturas del Perdon, necesitando año y medio su cura.

Hallándose en su pueblo con licencia ilimitada, tomó parte en 1841 en la insurreccion de O'Donnell; emigró á Francia, hasta

que en 1843 regresó á España; ascendió en 1844 á teniente por antigüedad, y destinado al regimiento de la Princesa, estuvo de guarnicion en Madrid y Cataluña; operando contra los montemolinistas, obtuvo el grado de capitán por la pacificación del principado, cuya efectividad disfrutó por gracia general en 1854, y recibió el grado de comandante por las jornadas de Julio de 1856. En la guerra de Africa, obtuvo por su comportamiento el grado de teniente coronel y la cruz de San Fernando.

No se procedió con justicia, y resentido, pidió su retiro á los dos meses de haber terminado la campaña, contando 29 años y tres meses de servicios, mereciendo el concepto de valor acreditado, de mucha aplicacion y capacidad, buena conducta é instruccion sobresaliente en ordenanza, táctica y procedimientos militares.

Tranquilo se hallaba en su retiro, cuando en Noviembre de 1868 le ordenó Elío encargarse de la organizacion del distrito que comprendia los valles de Echauri, Goñi, Olo, Ilzarbe, Puente la Reina y tierra de Pamplona, y D. Eustaquio Rada le dió el mando del segundo batallon de la merindad de Pamplona: el 21 de Abril hizo el movimiento en Echauri, se incorporó al siguiente dia con sus fuerzas á Carasa, dieron la accion de Arizala; destinado á su distrito, reunió en dos dias 900 hombres; encargóle Rada despues el mando de toda la fuerza, en la que ademas de aquellos 900 hombres de que se componia su batallon, habia tres compañías de guipuzcoanos, dos de Guias del Rey y la partida de Larraun; pasó con esta gente á Vera con intencion de penetrar en Guipúzcoa; se le incorporó Aguirre, y recibió despues á D. Carlos: hizo aquella campaña; á la muerte de García le nombró Carasa jefe de Estado Mayor, y ya vimos su entrada en España al inaugurarse la guerra á fin de 1872.

Seguíale D. Ramon Argonz, gran conocedor del terreno, por su profesion de comerciante de objetos de iglesia, prestando grandes servicios por sus relaciones con los curas del país. Fervoroso carlista, con algun ingenio, se le debió la creacion de las partidas, y de él recibieron las principales instrucciones.

D. Emeterio Iturmendi, religioso, probo y morigerado, hubiera brillado más á ser ménos irresoluto, obligándole á lo contrario sus magníficos antecedentes de la anterior guerra.

Zalduendo no tuvo sin duda tantas ocasiones de distinguirse

como en la anterior guerra civil, y lo mismo sucedió á algunos otros que iremos conociendo.

Por lo demas, en Navarra, como en las otras provincias en que existia la guerra, iban surgiendo nuevos caudillos, si bien no tantos como en la lucha de los siete años, que por durar más, y su diferente sistema, pues eran más frecuentes los combates, y hubo expediciones imposibles en esta última guerra, hallaron más ocasiones de distinguirse.

Sucedía, sin embargo, tanto en las filas carlistas como en las liberales, lo que dice Villamartin de las acémilas del duque de Alba, que á pesar de haber hecho todas sus campañas, al concluir, eran tan acémilas como al principio.

MANDO DE MORIONES—LOS CARLISTAS

XLII

Nombrado el 13 de Setiembre D. Domingo Moriones general en jefe interino del ejército del Norte, en reemplazo del general Bregua, á quien se encargó el ministerio de la Guerra, para ayudar á Castelar á restablecer la disciplina y el orden y á inaugurar una nueva marcha política, y más esperanzado por más conocedor de la guerra que el jefe á quien sucedía, marchó á ponerse al frente del ejército, que le recibió, y el público, con el regocijo que se funda en lisonjeras esperanzas, revistó sus tropas en Vitoria, y las saludó diciendo: «Vuelvo á verme entre vosotros como el padre al lado de sus hijos. Siento que la fortuna se os haya mostrado veleidosa, pero de hoy más estad seguros de que nos sonreirá propicia. Tened muy presente que los ejércitos que conservan la más severa disciplina son los que llevan constantemente escrita en sus banderas la victoria. Esto debe bastaros para comprender que seré inexorable en exigir de todos el más exacto cumplimiento de sus deberes; y cualquiera que sea el que falte, sobre él caerá todo el rigor de la ordenanza. Vamos á defender la República, porque es nuestro deber obedecer al gobierno constituido por el acuerdo de la Asamblea, así como tambien lo es sostener y levantar á la mayor altura posible la honra y gloria del ejército.—Vuestro general, *Domingo Moriones.*»

Dirigió además un bando para hacer efectiva la quinta é imponerse ⁽¹⁾; mostró digna energía en la presentación de los oficiales, y su propósito de que se observase estrictamente la disciplina y subordinación necesarias al ejército; les habló de las opiniones políticas, que nada significan ante la salvación de la patria y aniquilamiento del enemigo, cuya misión es la única que estaba confiada al ejército, y añadió que, si algún día se lograba concluir con los carlistas, como él esperaba que sucedería, entonces, pacificada la nación, podría cada uno tener la opinión que quisiera; hizo varias observaciones referentes á la conducta que debían observar los oficiales; les dijo que en aquel ejército tenía fijos sus ojos, no sólo la España, sino la Europa entera; y que de su comportamiento, de su disciplina y de su valor dependía la suerte de la nación, la salvación de la patria.

Aquel mismo día 21 salió de la capital alavesa al frente de su ejército, que ascendería, con los refuerzos que llevó, á unos 12.000 hombres: oyeron misa en el campo de Arana, acto que impresionó por lo imponente y solemne á toda la población de Vitoria que lo presencié, y marchó en seguida hácia Salvatierra. Siguió por Alsasua á Villafranca, retirándose los carlistas que asediaban á Tolosa y á Loma, que en cuanto los vió retirarse pudo abandonar la población: fué recibido Moriones en Tolosa como su salvador, y más temibles los carlistas que operaban en Navarra que

(1) «D. Domingo Moriones y Murillo, teniente general, etc, etc. En uso de las facultades de que estoy investido, hago saber: Los párrocos, curas, alcaldes y municipios de los pueblos de las Provincias Vascongadas y Navarra que no tengan guarnición, en cuanto tengan noticia de la aproximación de las tropas, se presentarán á los jefes comandantes de las mismas, adelantándose á su entrada á la distancia de 300 metros, incurriendo en caso de omisión y desobediencia en la severidad de las leyes de la guerra y bando de 23 de Marzo último, en su art. 1.º, cuyo exacto cumplimiento reitero.

Los alcaldes de los pueblos de la provincia de Navarra que no hubiesen presentado los cupos correspondientes á los mozos de la reserva, lo verificarán en la capital y Tudela en el improrogable plazo de 15 días, á contar desde la publicación de este bando, quedando sujetos en otro caso al rigor de las leyes; y los padres y guardadores de los mozos á la responsabilidad que establece el art. 3.º de la ley de autorizaciones concedidas al gobierno de la República en 13 del corriente mes, para adoptar las medidas extraordinarias de guerra, siendo además declarados prófugos, sin que en ningún tiempo, cualquiera que sea el transcurrido, ni circunstancias, pueda eximirse del servicio en el ejército de la Península ó en los de Ultramar.

Cuartel general de Vitoria 21 de Setiembre de 1873.—*Moriones.*»

los que se limitaban por entonces en Guipúzcoa á sitiarse á Tolosa, siguió á Pamplona, el 28 á Tafalla, y el 1.º de Diciembre á Larraga, dispuesto á atacar á los enemigos donde los encontrase, para levantar el espíritu del ejército.

Perfectamente podia hacerlo el general Moriones, porque estaba bien conceptuado. Diósele un jefe de E. M. de grandes conocimientos y mucha pericia, pero su edad era un inconveniente por el inmenso y constante trabajo de tan importante cargo; mal, sin embargo, remediable, porque no faltaban al lado de Moriones oficiales y algun jefe de E. M. que, como D. Pedro Ruiz Dana, ya habian mostrado su idoneidad y valor en esta guerra y en el mismo terreno, así como su gran capacidad explicando la topografía de las Provincias Vascongadas y Navarras, y el modo de hacer en ellas la guerra, en la cátedra y en la prensa.

Fortuna fué para la causa liberal que los carlistas en sus operaciones no obedecieran á ningun buen principio de lógica, y demostraran carecer de un jefe de valer. Pudieron cohonestar la falta de operaciones cuando necesitaban el tiempo para organizarse; pero cuando emprendieron ya movimientos, cuando se apoderaron de poblaciones como Estella, cuando á la vez que se reunian para efectuar un acto religioso se celebraban consejos para hacer una campaña que á su juicio debia ser decisiva, los resultados fueron evidentes.

La crisis de la causa carlista estaba en Loyola: allí se dirigieron las miradas de todos los liberales; se ansiaba penetrar los secretos de aquellas juntas de jefes que habian de dar la medida de su capacidad primero y ostentar despues su bravura. Pero de allí no salió ningun plan, ni la menor combinacion estratégica; se volvieron á desparramar las fuerzas, y al cabo de algun tiempo, bastante largo por cierto, acudieron grandes sobre Tolosa, resuelta á resistir y animada con la presencia del bizarro Loma.

Era natural que se temiera por la villa, aún cuando se confiara mucho en sus valientes defensores, y fué unánime el clamor de que se acudiera en su ayuda, por más peligrosa que pareciese. Y habia peligro, en efecto, si los carlistas estaban decididos y bien guiados, porque podian tener un ejército respetable por el número para defender á los sitiadores, y el camino no era expedito para el ejército salvador. Los carlistas se consideraron ya dueños de Tolosa, y así lo publicaron los ojalateros de la frontera.

Levantaron el sitio; no se atrevieron á resistir á Moriones, que solícito á la voz del patriotismo, corrió desde Vitoria á salvar á Tolosa, haciendo de los montes camino, y resuelto á arrollar cuanto hallara al paso; y cuando en el puerto de Echegarate pudo encontrar séria resistencia, le pasó sin más hostilidad que algunos tiros de una pequeña partida á la retaguardia.

Lejos de probar fortuna los carlistas, ni aún de imposibilitar en algo la marcha, aunque no la resistieran, se retiraron á Lecumberri los navarros, en bien deplorable estado algun batallon y á Azpeitia los guipucoanos, y aún más allá, no considerándose allí seguros. Produjo esto gran descontento entre los defensores de D. Carlos, y especialmente entre los guipuzcoanos, que contaban segura su entrada en Tolosa, é inmediatamente en San Sebastian, como así lo escribieron muchos á sus familias.

En la guerra, tanto ó más que en los demas sucesos de la vida, entra por mucho la fortuna, y la que tuvo la causa liberal y el ejército del Norte con su fácil entrada en Tolosa, no fué apreciada debidamente: valió mas que una batalla ganada.

El soldado se vió bien guiado y tenia confianza en sus jefes; se hallaba admirablemente subordinado sin haberse impuesto el mas mínimo castigo, y como estaba acostumbrado en todas las marchas á ser tiroteado desde los altos y bosques, y en aquel movimiento vió huir al enemigo sin disparar un tiro, aumentó así grandemente su moral, creció su valor, y consideraba tan inferiores á los carlistas, que deseaba combatirlos sin reparar en el número.

Cuando Moriones marchó á Navarra y Lizarraga se vió solo contra Loma, resolvió cercar á Tolosa é ir ganando terreno sobre su enemigo.

Tan conocedor Lizarraga como Loma, si no más, de la topografía de Guipúzcoa, comprendió que la cordillera de Hernio, que desde el mar se extiende hasta Tolosa, era la clave de la provincia, y apoderándose de ella en seguida, pasó con sus batallones á Larraul, Cizurquil, Asteasu y Villabona, estableciendo en la izquierda del Oria una línea de defensa permanente, que impidió al jefe liberal hacer correrías por Guipúzcoa y permitió montar en Azpeitia la maestranza de artillería.

Comprendiendo Loma la importancia de la línea, la atacó en cuanto se estableció, y el 29 de Setiembre hubo en Cizurquil y

Villabona un combate, con el que se inauguró una série de encuentros frecuentes, inevitables al tener que ir Loma desde San Sebastian á Tolosa, que era ya un verdadero peligro para la causa liberal, y mientras aquella villa se conservase habia que atenderla.

Entonces se empezó á pensar en su abandono, como le efectuó Castañon en la anterior guerra civil. Oponíanse naturalmente sus pobladores liberales, que estaban resueltos á los mayores sacrificios y áun á perder su vida si Tolosa se salvaba; pero no era decisivo para el éxito de la causa liberal tal sacrificio, y se dejó la resolucion hasta ver el giro que tomaban las operaciones militares.

El infatigable Loma, que habia avanzado hasta cerca de Orio, sin vacilar un momento en los peligros que pudiera ofrecer el valle de Lasarte, especialmente en las inmediaciones de Usurbil, regresó de este punto á San Sebastian, descansó media hora y salió para Oyarzun con un convoy de raciones de boca y guerra. El enemigo, como de costumbre, y ocupando las alturas que desde San Sebastian se distinguen, y los puntos defendibles, quiso oponerse á su paso, pero no lo consiguió, y sí el que Loma les causara algunos muertos y heridos, á costa de los que tambien tuvo. Al destacamento de Oyarzun, amenazado de continuo y con frecuencia hostilizado, se le dejó artillería y gran repuesto de municiones.

Las llamas de algunos caseríos, y áun casas de los arrabales de Oyarzun, iluminaron la oscuridad de aquella noche verdaderamente triste.

XLIII

El 24 de Setiembre fueron los carlistas navarros á Estella, donde permanecieron dos dias, cambiándose algun armamento y pasando revistas, experimentando el tercero la desgracia de que el incendio de muchos cartuchos les causara algunos heridos y contusos. En la tarde del 26 recibió Ollo la falsa noticia de que la partida Portillo estaba cercada en Lerin; salieron inmediatamente

cuatro batallones por Muniain y Morentin, fueron el segundo y tercero á pernoctar á Allo, y lo cierto habia sido que la columna de la Ribera encomendada ya á Primo de Rivera, entró á tiros en Lerin. Portillo llegó sin novedad á Allo. Contra ella marchó Rivera el 27, y Olo envió al segundo y tercero á tomar posiciones, verificándolo á las nueve de la mañana en las inmediaciones de Dicastillo, al que se aproximaron al ver que el liberal avanzaba.

Cercano este á los enemigos, colocó al medio dia dos piezas en la Balsa del Cristo y cuatro en otros puntos, funcionando todas perfectamente y contestándolas las de los carlistas, que pusieron una granada cerca de una de las baterías de aquellos. Duró una hora el fuego de cañon, y aunque unos y otros combatientes estuvieron á ménos de tiro de fusil, no se hizo ningun disparo, y á la una se retiró á Lerin Primo de Rivera, y los carlistas, que tuvieron cuatro heridos de una granada que reventó en la ermita de la Virgen de Nieves, se retiraron á las cuatro de Dicastillo. Por Morentin llegaron á Muniain á las cinco, donde pernoctaron, verificándolo tambien Olo con el primero y quinto.

Al saber al dia siguiente que la columna de la Ribera se dirigia á Tafalla, dispuso Olo que el primero y tercero marcharan á Villatuerta, donde pernoctaron, y aquel jefe lo hizo en Estella con los tres batallones restantes. Volvieron el 30 á Dicastillo al saber el avance de la columna de la Ribera, y noticioso al otro dia de la entrada de fuerzas liberales en Lerin á la vez que Moriones se hallaba en Oteiza, dispuso que el tercero ocupara á Abérin, al frente del enemigo, el segundo á Villatuerta, y él con los demas batallones á Estella.

Olo pensó que siendo el objetivo de Moriones ocupar á Estella, dirigiria una columna por Villatuerta y otra por Dicastillo, y no teniendo fuerzas suficientes para hacerlas frente, envió el 2 sus batallones hácia Grocin, tomando cada uno el camino que mejor le pareció. Solo dejó cuatro partidas, que sumaban unos 800 hombres, incluso los que se sacaron de los batallones por ser hijos del país.

Estando en marcha para Grocin, ya á las cinco de la mañana, se voló un puente cerca de Noveleta para impedir que los liberales pasasen su artillería rodada. A las siete de la mañana estaban acampados en Grocin los carlistas, incluso el tercero, que tuvo que hacer mayor jornada.

Moriones preparó aquel mismo día sus fuerzas para el combate, y al ver que los carlistas abandonaron el terreno y aún Estella, aún cuando consideró fácil la entrada en esta ciudad, á la que dieron vista la tropas de Primo de Rivera, que avanzaba por la derecha, y un batallón de la brigada de vanguardia entró en Dicastillo, como sólo tenían las tropas media ración, y no confiaba encontrar en Estella subsistencias, porque suponía lo habrían retirado todo los carlistas, como lo hicieron, pues mandaron destruir los comestibles en los pueblos que dejaban, se retiró á Larraga, donde se racionó de lo que pudo.

A las diez de la mañana volvieron algunas fuerzas carlistas á Estella; tocóse llamada á la media hora; marcharon hácia la Solana; retrocedieron á poco á la ciudad; tornaron á salir hácia el mismo punto, sin darlas tiempo para tomar ningun alimento; era la una de la tarde; á las cuatro ocupaban ya las posiciones inmediatas á Dicastillo, despues de haber pasado por Muniain y Morentin; se contemplaron las guerrillas de unos y otros, y al anochecer se retiró Primo de Rivera á Allo, dirigiendo algunos cañonazos á sus enemigos, que en posiciones esperaban, y que dejaron para ir á pernoctar en Morentin, Abérin, Muniain y pueblos inmediatos. A media noche, las partidas Portillo, Zugasti, Rosa y la de la Amescoa, estuvieron tiroteando una hora á las tropas que pernoctaron en Allo.

A las cinco de la mañana del 3, dejando al parecer libre á los liberales la entrada en Estella por la parte de la Solana, se retiró el tercero á Eraul por Villatuerta y Murugarren y los restantes batallones y la caballería á Abarzuza, Arizala, Azcona, Ibericu é Iriñuela. Al llegar el tercero á Eraul á las diez de la mañana, supieron la llegada también de los alaveses á Val de Allin, cuyas fuerzas no podían ser indiferentes á Moriones.

Este mismo tercer batallón navarro se trasladó á las diez de la mañana del 4 de Eraul á Grocin, donde pernoctó, haciendo lo propio el quinto en Murugarren. Los demás batallones en Estella y los alaveses en Villatuerta. Las fuerzas liberales pasaron en este día á Artajona y el 5 á Puente la Reina.

El tercero oyó misa en Grocin, donde se presentaron dos compañías del octavo al mando de D. Balbin Orbaiz, con 240 carabinas Remington, que las cambiaron por otras tantas Berdan reformado, de aquel batallón. Montoya fué á Estella á recibir órde-

nes, y á las siete y media de la noche marchó el tercero á Cirauqui, donde pernoctó, y el segundo y cuarto en Mañeru.

Liberales y carlistas se hallaban frente á frente: el choque era ya inevitable.

ACCION DE SANTA BÁRBARA DE MAÑERU.

LXIV

Se halla situada la ermita de Santa Bárbara de Mañeru en el extremo meridional de un estribo de la sierra de Sarbil, que se desprende de ella en el puerto de Salinas, y dirigiéndose de N. á S., se esparce en ramificaciones, todas interesantes, considerándola militarmente. Limita esta posicion por el N. la sierra citada, por el E. el rio Arga, y la envuelve por el resto el Salado, desde Muniain de Salinas hasta Mendigorria, donde desemboca en el Arga. Estas posiciones cierran el paso de las fuerzas que desde Pamplona vayan hostilmente á Estella por las carreteras de Puente y Salinas de Oro.

La cresta de esta estribacion se dirige desde el puerto de Salinas, despues de cortar en él la carretera, á la ermita de San Pedro, nudo de los estribos que bajan á Artazu, Orendain y Echarren; sigue por encima de Garicoain, de Cirauqui y de Mañeru hasta Santa Bárbara, donde el estribo se divide en dos, de los que el uno muere en Puente y el otro descende hasta la desembocadura del Salado, cortando la carretera que de Puente se dirige á Mañeru.

Las estribaciones que parten de la cresta son los caminos de ataque ó de flanqueo de esta posicion, y los principales el que desde Santa Bárbara baja á Puente, el que pasando por Soracoiz termina en Artazu y flanquea el anterior, el que partiendo de la ermita de San Pedro pasa por Guirguillano para terminar en Orendain junto al vado de Zabala, los dos que terminan en Mañeru y Cirauqui, y el que por el N., partiendo de la ermita de San Pedro, concluye en Larate. Es interesante cuando la posicion se ataca rompiendo por Oteiza y siguiendo la direccion de Lorca y Alloz. Arguiñariz con su monte, forma una posicion independiente difícil de abordar por la parte del rio Arga y de Salinas, y muy á propósito para re-



ACCION DE S^TA BÀRBARA DE MAÑERU.

cibir en ella al enemigo que marchando de Puente la Reina ó de Garisoain, hubiese ocupado la ermita de San Pedro, núcleo de todas las estribaciones.

Un verdadero ataque en aquellas posiciones, no se puede dar por terminado hasta ocupar la línea que forman la ermita de San Pedro con el monte sobre Garisoain, siguiendo la estribacion que termina entre Cirauqui y la granja de Alloz.

Las dos carreteras de que se ha hablado están en los extremos de la posicion, comunicando la una al Valle de Echauri con Salinas y Muez, y la otra á Puente con Mañeru y Cirauqui, continuando ambas á Estella.

El dominio de esta posicion proporciona el del Valle de Yerri y de Guesalaz ⁽¹⁾ con los ricos pueblos de Cirauqui y Mañeru.

Tal es el terreno, que hemos recorrido, donde se peleó el 6 de Octubre.

Sabedor Moriones el 5 de que los carlistas navarros se hallaban en los anteriores valles, y de que únicamente podian socorrerles los alaveses, deseaba atacarles, y no tuvo que andar mucho para hallarlos, pues en la mañana del 6 se vieron carlistas en las alturas de la derecha de la carretera de Estella. Esto era una sorpresa para Moriones, que hallándose aquella mañana en el convento de monjas, recibió las primeras sorprendentes noticias de la aproximacion de los carlistas ⁽²⁾. El jefe liberal tomaba las disposiciones necesarias para marchar sobre Estella, aunque tuviera que combatir aquel dia con el grueso del enemigo.

Muy de mañana formaron las tropas en la calzada que conduce de Puente á Mañeru, y á poco se inició la marcha guiando el coronel Blanco la brigada de vanguardia, compuesta de los batallones cazadores de Ciudad-Rodrigo, Puerto-Rico, las cuatro compañías de Alcolea y el segundo batallon de Ramales, con órden de flanquear la derecha y destacar algunas tropas sobre la izquierda de Moriones, caso de que se presentase tambien el enemigo por este lado; seguia la brigada Pieltain con una batería de artillería.

(1) En el parte oficial publicado en la *Gaceta* del 24 de Octubre, al valle de Guesalaz se le llama de Generalas, cuya errata no cometió seguramente Moriones ni el que redactase el parte.

(2) Dió el aviso el jóven capitán de E. M. Sr. Perez del Pulgar, que al ir á poco en la vanguardia que atacó la ermita de Santa Bárbara, recibió un balazo en el vientre.

ría, marchando á su frente el brigadier Catalan, comandante general de la division; despues la media brigada de reserva con tres secciones del segundo regimiento de montaña y dos escuadrones de húsares de Villarrobledo al mando del coronel Araoz, y cubriendo la retaguardia la brigada de Ruiz Dana, con una seccion de artilleria y dos escuadrones de húsares de Pavia.

En cuanto vieron los carlistas el movimiento de sus enemigos, se mandó ocupar á Iturmendi con el cuarto y parte del segundo la ventajosa posicion de la ermita de Santa Bárbara de Mañeru, de la que ya estaban los liberales á unos 300 metros, y sus proyectiles les hicieron dos bajas al salir del pueblo. Iturmendi mandó ejecutar la operacion, y á su ayudante Riezu que fuera á Cirauqui á avisar á Lerga estuviese dispuesto con un batallon para cuando se le llamase. Rada, con algunas compañías del segundo, habia empezado á molestar á los liberales desde Puente, situándose despues en la estribacion que desde Santa Bárbara baja al Salado, batiendo así la carretera y el camino antiguo.

Al tomar las montañas de la derecha, el coronel Minguella con Ciudad Rodrigo y cuatro compañías de Alcolea, recibió el fuego de Rada, y acudiendo carlistas en auxilio de sus compañeros, el coronel Blanco adoptó intrépido con rapidez la acertada disposicion de enviar á la izquierda el batallon de Ramales, ordenando tomar las posiciones de la derecha á las compañías de Alcolea y batallon de Ciudad Rodrigo, y que el de Puerto Rico flanquease por este lado.

Personalmente dió parte Blanco al general en jefe de lo que sucedia, y comprendió este desde luego que Ollo se anticipaba á sus deseos, ahorrando á las tropas liberales la mitad del camino que debian recorrer antes del choque.

Se ordenó inmediatamente el avance del segundo batallon de Castrejana para reforzar la brigada de vanguardia, y Moriones al frente del regimiento de San Quintin le mandó atacar por la carretera, tomando tambien la direccion de la ermita, donde tenia el enemigo sus primeras posiciones, así como el brigadier Piel-tain con un batallon de Tetuan y otro de Gerona que flanqueara la citada ermita por la parte que mira á dicho pueblo, dejando el otro batallon de Tetuan en el centro de la distancia de Mañeru á la ermita, para que apoyase el reconocimiento que practicaba Catalan, que con tres compañías del cuarto de ingenieros, un bata-

llon de Gerona y una batería de artillería, apoyado por Tetuan y Ramales, avanzaba por la carretera hasta Mañeru, con orden de reconocer este pueblo y evacuarlo despues si no encontraba resistencia, para volver á las primeras posiciones con objeto de proteger la retaguardia y flanco izquierdo de las tropas que marchaban sobre la ermita; y por último, al brigadier Ruiz Dana, que dejando en Puente la Reina á Cantábria y toda la impedimenta, se adelantase á proteger la brigada de vanguardia por la derecha.

Cerciorado el general en jefe de que sus órdenes quedaban comunicadas y las tropas ejecutando los movimientos que habia dispuesto, se trasladó al centro del lugar del combate con seis piezas de artillería, las cuatro compañías del tercero de ingenieros y el primer batallon de Guadalajara; pero habia sido tal la intrepidez conque las tropas atacaron al enemigo, que apenas dió tiempo de emplear la artillería.

Las compañías de Alcolea subieron bravamente apoyadas por Ciudad-Rodrigo, que se vió acometido por dos batallones carlistas á la bayoneta; aquel armó la suya, los rechazó y los hizo retirarse sufriendo su nutrido fuego. Catalan habia seguido la carretera apoderándose de Mañeru; Pieltain subido á la divisoria derecha, y la vanguardia seguido por ella. Ruiz Dana tomó posición sobre una altura á la derecha de Santa Bárbara con cinco batallones, mas haciendo la derecha de la línea liberal, siguió el movimiento de avance hasta Artazu, que reconoció, continuando á Soracoiz en direccion á Guirguillano.

La situacion de Rada fué crítica: el cuarto no ayudaba lo bastante hasta que Segura le formó y arengó, recordando á los navarros sus jactanciosas ofertas; y señalándoles una compañía de riojanos que estaba agregada al batallon, les dijo: «Hoy vereis cómo los castellanos no olvidan el corazon al pasar el Ebro.» Aquella compañía se portó brillantemente.

Colocó Segura en fuego cinco compañías, y dejó tres de reserva. Rechazado Rada al poco rato, empezaron á sentir el fuego de los que subian por su derecha y el de los batallones que ascendian en direccion de Soracoiz; era tremendo el fuego que se hacia á los carlistas; reforzó Segura su derecha con dos compañías, puso en su izquierda dos que llegaron del segundo, y en el centro la que quedaba.

Las bajas iban siendo muchas, y como los carlistas estaban, en

general, acostumbrados á batirse donde querian, abandonaban á sus compañeros por conducir heridos ó para ocultarse detras de la ermita: muchos oficiales tambien cejaban, y á sablazos habia que sacar á unos y otros de sus escondites: hubo quien marchó á retaguardia desde el principio de la subida, y en cambio don Vicente, Baltasar, Itarte, el jefe de la compañía castellana, y Alcalde y Sainz, que se habian incorporado aquel dia, se batieron bien, manteniendo el espíritu de los que estaban á su lado.

Lerga, á quien se avisó estuviese dispuesto, al oir el fuego mandó por sí tocar llamada á la carrera, y sin esperar que formasen las compañías, rompió la marcha con los gastadores. Al llegar á la carretera ya estaba el batallon formado; siguió unos doscientos pasos, y considerando conveniente variar el rumbo, tomó el camino del monte.

Cada vez más encarnizado el combate, mandó Lerga alguna fuerza con Echarte á la izquierda del cuarto, donde tambien existian dos compañías del segundo, situándose aquel con el resto de su gente en la posicion que domina por retaguardia la de Santa Bárbara.

La situacion en tanto del segundo y cuarto iba haciéndose cada vez más critica: no podian prolongar la resistencia; se acababan las municiones; se habian descompuesto muchas armas, y entre muertos, heridos y escapados quedaban reducidos á la mitad, y no veian socorro. D. Vicente quiso cargar á la bayoneta; pero viendo Segura lo que habia de suceder, propuso se repartieran los cartuchos de los que tenian las armas inutilizadas; que los voluntarios esperasen al enemigo tendidos en tierra, y cuando estuviesen á veinticinco pasos hiciesen una descarga y cayeran sobre él, porque tenian que atravesar una pieza de doscientos metros, en cuyo límite estaban los liberales, y como era seguro el retroceso de los carlistas, aunque rechazaran á los primeros, cuando los segundos se vieran cargados tenian que sufrir mucho. A pesar de tales razones, se empeñó D. Vicente en cargar, y se detuvo sólo el tiempo necesario para que Segura arreglase el ala derecha. Dispuesta la carga, para quitarse estorbos se remangaron los carlistas las mangas de la blusa y de la camisa, y cargaron con tal ímpetu, que arrollaron cuanto se les puso por delante. Aquel acto y aquella carga hizo memorable al cuarto de Navarra.

Las guerrillas liberales no pudieron resistir el empuje enemi-

go, y cedieron; pero reforzadas con las reservas, cargaron sobre los carlistas, y tuvieron estos que retirarse en dispersion, costándoles caro su arrojo.

Triste cuadro ofrecian las inmediaciones de la ermita, cubierto el suelo de cadáveres y llenando el espacio los lamentos de los heridos, que habia que abandonar á una muerte segura ⁽¹⁾.

Cuando tenia lugar la anterior desastrosa retirada, expuestos cuantos por distintas direcciones la efectuaban, á caer en poder de los liberales, que arrollaban á sus enemigos por todas partes, se presentó el tercero tan oportunamente en la estribacion que forma la derecha de la cañada que baja á Mañeru, haciendo un fuego tan nutrido y certero, que las tropas victoriosas, lejos de avanzar, se contuvieron algun tiempo, bastante para poderse salvar los del segundo y cuarto. Iban en aquel batallon Lerga, Montoya, Echarte y Martinez, capaces de hacer valiente al más cobarde.

Los que se retiraban se replegaron á unos quinientos metros detras de aquellos en un cerro que forma la tercera posicion: se repartieron tres cartuchos á cada soldado de una compañía, y esperaron hasta que dos batallones alaveses fueron á reemplazarlos.

El tercero se batió bien, pero tuvo que ceder ante la valerosa acometida de mayores fuerzas liberales, y casi sin municiones se replegó con el cuarto y segundo á la estribacion que forma la derecha de la cañada, que vierte sus aguas en Cirauqui, donde estaba el primero con Ollo. Los liberales se apoderaron de algunos heridos carlistas, llevándolos á Puente la Reina y Mañeru, excepto los asesinados en la ermita, de que hablamos antes.

Ollo, Argonz y Mendiry acudieron al lugar del combate con tres batallones de Alava, primero y quinto de Navarra.

Montoya, que habia sido llamado á Estella para reemplazar á D. Narciso Jimeno en el segundo mando del sexto y comandancia del Baztan, prefirió el combate, fué enviado por Argonz á Villatuerta para mover los batallones que allí habia al punto de la ac-

(1) Los voluntarios carlistas, con ese corazon generoso del soldado español, llevaban á sus compañeros heridos y querian continuar con ellos, sin reflexionar que aquel embarazo entorpeceria su marcha y los haria víctimas, por lo que, haciéndose Segura superior á todo sentimiento, les obligó á dejarlos en la ermita para que ellos se salvaran. Los diez y siete que quedaron fueron muertos á bayonetazos al ocupar la ermita las tropas liberales.

cion: al llegar supo que ya marchaba en dirección de Cirauqui; se unió entonces con aquel jefe, que le ordenó tomase posición con el quinto de Navarra, en unos viñedos entre Lorca y Cirauqui, y Argonz con el primero y la artillería las tomó más á retaguardia; continuaron al poco rato por la carretera hasta cerca de Cirauqui, y por la izquierda subieron á la cumbre del monte; formaron los dos batallones y la artillería; que hizo buenos disparos á los liberales situados en la altura de enfrente; é informado Ollo de lo sucedido, dijo: «hasta ahora hemos venido de victoria en victoria, y antes de llegar la noche es posible alcancemos otra de más importancia que las pasadas.» Colocó convenientemente los ocho batallones de que disponia, que ascenderian á poco más de 5.000 hombres, y á cosa de las dos se trabó de nuevo el combate, avanzando los liberales su infantería y artillería. El fuego era horrible y bravamente sostenido por ambas partes. Los alaveses, que á nadie cedian en bizarría, se batieron bien, y en el primer período del combate, cuando tuvieron que ceder, ocuparon la última posición en que estaban todos.

Comprendiendo Moriones que el grueso de los carlistas se corria sobre su derecha por los montes de Guirguillano, resolvió atacarlos en estas últimas posiciones, en las que ya por las fuerzas que se descubrian conoció que ademas de los batallones navarros se encontraban los tres alaveses, marchando para ello de frente con la brigada de vanguardia, la media de reserva con parte de la artillería y la del brigadier Pieltain, ménos el regimiento de Gerona que quedó en la ermita de Santa Bárbara, con orden de sostener á todo trance aquella posición, y tambien dispuso que el brigadier Ruiz Dana marchase por Guirguillano para tratar de envolver la izquierda del enemigo.

Dana ya en este pueblo, y viendo las alturas de la divisoria, que allí reciben el nombre de montes de Guirguillano, coronadas por los carlistas, tomando á la izquierda desde el pueblo, y teniendo que dar un rodeo para ocuparlas por sitio más fácil, pues frente á aquel se presenta un bosque y escarpados ágrios é inaccesibles para subir á los montes, no podia sin exponerse mucho atacar aquel lado. Más á la derecha habia un collado de tierras labradas, y la subida era más cómoda y con algun arbolado. Empezó desde Guirguillano á hacer que jugase la artillería, que aunque certera, el terreno neutralizaba su efecto destructor, y

ordenaba que el regimiento de Sevilla, rebasado el pueblo y dejado á la derecha, atacase resueltamente las posiciones, que lo hiciese de la misma manera el primer batallon de la Constitucion por la izquierda del de Sevilla, sostenido por el de Africa, mientras el segundo de la Constitucion quedaba con la artillería y caballería en reserva y frente al pueblo.

Sevilla y la Constitucion se apoderaron de los montes de Guirguillano, apoyados por Africa, y viéndose Dana dueño de las alturas en la extravicion que recorria, hizo avanzar el resto de la fuerza, quedando sólidamente constituido en ellos.

Las tres eran cuando tomaba las posiciones.

Solo contra Dana jugó la artillería carlista, que situada á gran distancia no causó efecto. Lo importante para Dana era que sus enemigos se habian retirado por las divisorias y altos, parándose en las que ya dan vista al valle de Guesalaz.

Dispuso Moriones el movimiento de reconcentracion ó repliegue de las tropas sobre la primera posicion de la ermita y Puente la Reina, desembarazándose de cuanto podia dificultar el paso de los desfiladeros que tenia que atravesar necesariamente de noche; envió ayudantes á Ruiz Dana, que era el más lejano, y confiaba en ver coronados sus esfuerzos; Pieltain y Catalan emprendieron sus movimientos, y una hora despues de iniciados cargaron de nuevo los carlistas, y al oscurecer, y cuando llegaban los de Moriones á los desfiladeros, el enemigo insistió con más vigor en su ataque, rechazado por la imperturbable serenidad y bizarría del batallon de Africa y las tres compañías del cuarto de ingenieros apoyadas por Ramales, San Quintin y Castrejana, emboscadas y escalonadas en la ermita y vertientes de la sierra de Santa Bárbara, haciéndoles desistir de su empeño.

En esta jornada tuvo ocasion de distinguirse el coronel Blanco con la fuerza de la vanguardia, así como el bravo Minguella marchando al frente de su media brigada en los dos ataques que tuvo que resistir del enemigo, y en los no ménos rudos que dirigió contra este para desalojarlo de sus posiciones, secundados notablemente por el coronel Mariné, el primer jefe del batallon cazadores de Puerto-Rico, y el coronel Borrero, á la toma y posesion de la ermita, por la precision conque llegó en apoyo de estos batallones en el momento más supremo del combate, quedando despues el último en ella para cubrir la retaguardia de todas las fuerzas.

Entonces fué cuando el primero y segundo de Navarra se batieron con indecible valor y entusiasmo, así como el primero de Alava, cuya terquedad fué tan heroica como notable.

El coronel Terrero llegó al fin á las posiciones que dirigió Dana en cuanto éste acababa de enseñorearse de ellas, que serian las tres de la tarde, como hemos dicho, ordenándole se retirase. Dana hubiera querido pernoctar en aquel sitio, por evitar la retirada. A juicio del general Moriones era ya tarde para completar la operacion. El brigadier Dana dispuso acertadamente la retirada por escalones, y al observarlo los carlistas, destacaron una nube de tiradores, que ocultos en las quebradas y peñas molestaban bastante. Retiráronse los tres primeros escalones, sólo molestados por los tiradores y algunas compañías que avanzaban, pero al cuarto ya se echaban encima sus batallones, tratando de envolver á Dana, que supo evitarlo y hacer sufrir á su contrario el nutrido fuego de los últimos escalones.

Retirado el cuarto escalon, el quinto, que era Africa, se vió acometido por tres batallones que le abordaban á la bayoneta, pero bien situado en una eminencia dominante, recibió con fuego y rechazó la carga, produciendo y experimentando grandes pérdidas, entre ellas la de su primer jefe Rubin de Celis. Se retiró al abrigo de las tres compañías de ingenieros mandadas por Pera, que formaban otro escalon, constituido en un principio por el brigadier Dena con la artillería y caballería, viéndose con sorpresa que se habian retirado estas armas cuando iban á ser empleadas con oportuna precision y seguridad de éxito.

Los carlistas avanzaron, y en vez de ser ametrallados y cargados por la caballería, se contuvieron ante San Quintin, Ramales y Castrejana, que colocados, como vimos, delante de la ermita de Santa Bárbara, cubrian la retirada por la carretera.

La caballería carlista no tuvo ocasion de operar por haber llegado tarde.

La artillería liberal estuvo acertada, á pesar de las grandes dificultades que ofrecia el terreno.

Los carlistas quedaron en Mañeru y Cirauqui, ocupando el terreno de la pelea, y los liberales pernoctaron en Puente la Reina.

Las pérdidas de ambos combatientes excedieron de 900 entre muertos y heridos de las clases de jefes, oficiales y soldados. Al



CROQUIS

*del terreno recorrido
y posiciones tomadas a los carlistas
durante el combate del día 6 de Octubre de 1871*

EN LAS ALTURAS DE S.^ª BÁRBARA Y MONTES DE GUIRGUILLANO

Signos

1.^ª Posición 2.^ª Id.

Liberales ———— ■——— ■———

Carlistas ———— ■——— ■———

recorrer los carlistas el sitio de combate aquella misma tarde recogieron varios heridos liberales que éstos abandonaron, é hicieron algunos prisioneros, varios de los que fueron inmolados en represalias de los asesinados en la ermita.

El cuarto de Navarra, que habia perdido la cuarta parte de su fuerza, quebrantado por la fatiga, falto de alimento por lo que habia sufrido, fué á Garisoain á esperar municiones. El pueblo estaba lleno de heridos; formó en las eras, donde se repartió pan y vino, y se presentaron algunos que se habian hecho los perdidos.

Estudiando el terreno y las posiciones de los carlistas, creemos que Moriones debió haber atacado principalmente por el estribo de Soracoiz, llave de las posiciones, en vez de hacerlo por donde lo hizo, teniendo que vencer cuatro fuertes posiciones.

La retirada pudo haber sido más ordenada, no habiéndola mandado á la vez á las dos columnas de ataque, sin escalonar detras de ellas ninguna fuerza que sostuviera á las primeras.

Los carlistas no se explicaban que Moriones, al que creian sabedor de sus movimientos, no se hubiera combinado con Primo de Rivera, que tenia su columna por la parte de la Solana, y áun que éste no acudiera en auxilio del general en jefe, estando tan cerca.

En cuanto á los carlistas, cometieron el grave error de ir mandando los refuerzos tarde y á proporcion que les iban viniendo, lo cual hubiera ocasionado un gran desastre, si los liberales hubieran hecho su principal esfuerzo por la estrivacion de la izquierda enemiga. El jefe carlista dejó su gente en el combate sin apoyo oportuno, sin órdenes, sin medio de reponer las municiones, y estos defectos los tuvo presentes en los encuentros sucesivos.

En lo que unos y otros se distinguieron fué en la bravura que emplearon, y algunos en ese ensañamiento, más comun en las guerras civiles que con extraños. Así fué tal la mortandad; así derramaron su sangre hallando gloriosa muerte ó recibiendo honrosas heridas los jefes Sres. Infanzon, Rubin, Ortego, Furriel y Salinero, Cazorla, Perez del Pulgar y otros muchos oficiales. Entre las pérdidas de los carlistas fué la de Echarte la que más sintieron.

En la órden general del dia siguiente dijo el general en jefe á los soldados del ejército del Norte sus compañeros: «Con vuestra

disciplina y serenidad en las formidables posiciones de Santa Bárbara y en los montes de Guirguillano os habeis elevado á la altura de verdaderos veteranos, con vuestro valor, no sólo al resistir, sino al lanzaros sobre las masas enemigas, habeis inserito en vuestras banderas el glorioso renombre de valientes.

Camaradas: la patria lo espera todo de vosotros; vamos, pues, á cumplir nuestro honroso deber, y al escuchar el estampido del cañon y ver formados los batallones enemigos, cualquiera que sea su número, decir con la frente erguida y el corazon lleno de justo orgullo: «un combate más y otra victoria.»

Compañeros: Viva España, viva la república, viva el ejército.—Vuestro general, *Domingo Moriones.*»

MOVIMIENTOS—DESCRIPCION DE MONTE JURRA

XLV

Al dia siguiente del combate salieron las tropas liberales á efectuar un reconocimiento, y á nadie encontraron.

Fácil hubiera sido á Moriones marchar tras de los carlistas; pero otra vez tropezaba con la falta de raciones, de las que sólo pudo dar media.

Al saber los carlistas que estaban en Garisoain, que el jefe liberal habia salido de Puente, ocupado el campo del combate é iba en aquella direccion, se trasladaron á Zabal y á Murugarren; y cuando por la tarde descansaban en estos dos pueblos, al solo anuncio de que el enemigo se aproximaba, se dispersaron, huyendo dos compañías, castigando debidamente Segura aquel acto, que el coronel estaba dispuesto á dejar impune.

El primero y segundo navarros marcharon á Estella, el tercero á Ayegui y los alaveses á Villatuerta. Llegó el 8 D. Carlos á aquella ciudad con dos batallones guipuzcoanos y dos vizcainos, y se celebraron el 11 solemnes exequias por el alma de los fallecidos el 6, pronunciando la oracion fúnebre D. Sebastian Urra.

Dióse grande impulso á la instruccion de las fuerzas carlistas; las revistó D. Carlos el 13 en los campos de Ayegui, donde perdió el Toison de Oro que llevaba colgado ⁽¹⁾, y el 18 marchó el ter-

(1) No le halló un batallon enviado en su busca, por haberle encontrado antes un oficial.

cero á Dicastillo, donde encontró al primero de cazadores de Castilla.

El objeto de ocupar este pueblo fué el estar á la vista de las fuerzas liberales que habia en Lerin por si intentaban ir á Estella, y en esta y sus alrededores continuaron su instruccion y revistas.

Moriones se trasladó á Tafalla, aprestándose á atacar de nuevo á sus enemigos, entorpeciendo sus deseos el reuma que le molestaba.

Efectuáronse en Estella en todo el mes de Octubre presentaciones de nuevos partidarios de D. Cárlos, y allí fué tambien don Alfonso y doña María de las Nieves y Freixa á exponer la situacion del ejército catalan, las condiciones de sus jefes y las dificultades que presentaba la guerra en el Principado.

Reconcentradas el 1.º de Noviembre las tropas liberales en Lerin y Los Arcos, se adelantó á estas inmediaciones un batallon carlista riojano; el cuarto fué el 2 á Arellano, y el primero ocupó el 3 á Arroniz. A las ocho de la mañana del 4 salió todo el ejército liberal de los Arcos por la carretera de Estella, á pesar de la menuda lluvia, que fué creciendo á medida que avanzaba el dia, siendo torrencial á las nueve: los caminos se ponian impracticables; la artillería montada no podia salir de la carretera; aun á la infantería la hubiera sido difícil avanzar á las alturas, y á las diez regresó á Los Arcos la brigada de vanguardia y la segunda, marchando á Sansol y Torres la primera y division de la Ribera.

Creyendo en este dia los carlistas que el enemigo avanzaba á atacarlos, salió el tercero de Dicastillo á tomar posiciones, y se volvió cuando los liberales á Los Arcos. El 5 fué aquel batallon navarro á pernoctar en Arellano, le dejó en la mañana del 6 y por Arroniz, Barbarin, Lúquin y Urbiola, fué al portillo de Olejua, retrocediendo por la tarde á Arellano, adonde llegó á las nueve de la noche.

Mejorado el tiempo, á las siete de la mañana del 7 marchó todo el ejército liberal por la carretera de Estella hasta el desfiladero que limita el llano de los Arcos á dar vista á Urbiola, Lúquin y Barbarin, cuya altura por la derecha ocupaba el primero de Navarra, el segundo una pequeña elevacion que hay delante de este pueblo, la mitad del tercero la altura de Santa Cruz de Arroniz y la otra mitad la de la izquierda de Barbarin, el cuarto una elevada ermita que existe encima de Arroniz, el quinto con la ca-

ballería Villamayor, y los tres batallones alaveses, tres vizcainos, uno guipuzcoano y otro castellano las ventajosas posiciones de Lúquin y Urbiola, mientras otro batallón riojano ocupaba la posición del portillo de Olejua. Todas estas fuerzas formaban un total de cerca de 9.000 hombres, cuatro piezas y 200 caballos.

El principal objetivo del ataque y la defensa era el desfiladero de Villamayor, que le forman por el O. la colina en que se asienta, el empinado Monjardin y la serie de montes que desde San Gregorio marca la divisoria de aguas entre el Ega y el Ebro ⁽¹⁾. Por el E. forma el desfiladero dos faldas occidentales del Monte Jurra, continuación de la cordillera citada, que elevándose al S. de Estella, cierra el paso de esta ciudad al enemigo que se dirija á ella por las carreteras de Los Arcos, Sesma ó Lerin.

El territorio comprendido en las faldas meridionales y orientales de Monjardin y Monte Jurra es lo que se llama La Solana, y en él están los pueblos de Villamayor, Urbiola, Lúquin, Barbarin, Arroniz, Arellano, Dicastillo, Allo, Morentin, Muniain y Abérin.

Los caminos de ataque de Monte Jurra son los que marcan las crestas de las estribaciones que forman las diversas barrancadas por donde vierte sus aguas el Ega ó el arroyo de Campanarca, que tiene su origen en Urbiola, y pasando por delante de Allo, desemboca en el mismo río agua arriba de Lerin.

De estas estribaciones, las que terminan en Lúquin y en Barbarin defienden el desfiladero de Villamayor y son las más difíciles de seguir, por tener la montaña en esta parte pendiente muy rápida y estar flanqueado muy de cerca por el inmediato que termina en Arroniz, uniéndose por encima de la ermita al que está más al E. y continúan juntos hasta la cumbre.

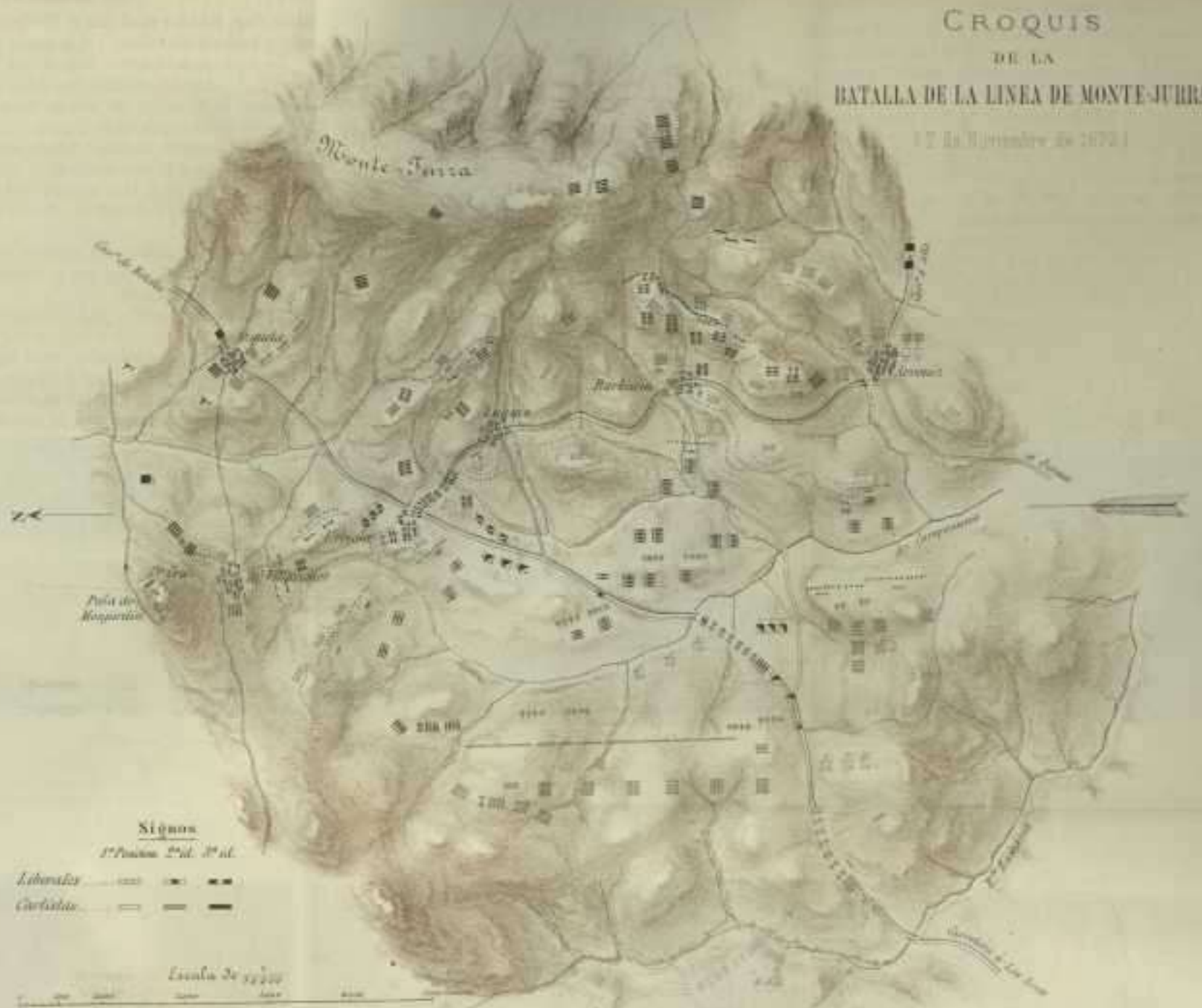
Entre este estribo y el cercano de Dicastillo hay una posición independiente que vista desde lejos se proyecta en Monte Jurra y parece la misma montaña.

El estribo más importante es el que forma la derecha de la barrancada que baja desde Arellano, por el que dirigió su ataque

(1) Monjardin está coronado por un reducto, y durante la guerra se hicieron trincheras en toda la falda por el E. S. y O. para defender la carretera, las avenidas de Villamayor y la del portillo de Olejua; paso que facilita flanquear esta posición por el O.

CROQUIS
DE LA
BATALLA DE LA LINEA DE MONTE-JURRA

El 11 de Noviembre de 1872



Santa Pau; llámase en el país el Robledo; termina al O. de Dicastillo y conduce á Arellano y á la cumbre.

De Arellano á Dicastillo baja el que forma la izquierda de la barrancada anterior, dividiéndose antes de llegar á la ermita para continuar la direccion de esta la rama principal, inclinándose al O. otra que termina en la Tejera.

La de Dicastillo se divide debajo del pueblo, terminando una con una batería á la derecha de él, y siguiendo la otra por el cementerio y las colinas de la espalda de Allo hasta la más próxima á este pueblo, para defender la retirada de las tropas que en él se encontrasen.

Los caminos que desde Dicastillo y los campos de Allo conducen á Arellano, van, el uno por la ermita y cresta del estribo, y el otro por la barrancada.

Al N. E. de Dicastillo hay otro que llaman Monverde; baja por la ermita de Morentin y domina este pueblo y el de Muniain, al cual, y á Abérin, descienden otros de ménos consideracion, y el importante que pasando por el caserío de Echávarri va á terminar en el molino de Villatuerta ó Noveleta, junto al puente Navarro, camino de herradura, el más corto para ir del valle de Yerri á la Solana.

Cuando se dió la accion que vamos á referir, no estaba el terreno preparado para la defensa: posteriormente se han hecho trincheras en todas las estribaciones para defender las cañadas, y otras obras que ya conoceremos. Se trata de un punto importante que nos ha de ocupar algunas veces, por ser Monte Jurra la posicion que defiende á Estella por el Sur, y Estella era, como no podia ménos, el objetivo de operaciones de importancia. Así damos, para más ilustracion, el plano de esta accion y de la de Santa Bárbara, ya referida.

Contaba Moriones con la ventaja que le proporcionaba el terreno para batir á Barbarin, con la artillería de montaña y de batalla; al propio tiempo la gran superioridad de su caballería protegida con escasa infantería y una seccion de montaña, asegu-

raba por completo su retaguardia y flanco izquierdo. Confiaba completamente en el éxito del combate, y así lo anunció, y que iba á dar una severa lección al enemigo. Conocía el terreno, por haber peleado en él en la guerra civil de los siete años, el número de las fuerzas carlistas y sus posiciones. Infundió en los demás su confianza, y en el avance organizó así su tropa.

El coronel de caballería D. José Jaquetot con dos escuadrones de Villarrobledo, dos del de Pavía y otros dos de Lusitania marchaba á la vanguardia con guerrillas desplegadas al frente y flancos; D. Fernando Primo de Rivera con la brigada de vanguardia, la del brigadier Pieltain, el regimiento de Asturias, las dos compañías de tiradores del Norte, dos baterías de montaña, el regimiento de caballería de Sesma y dos escuadrones del de Pavía á las órdenes del brigadier Colomo; seguía el movimiento, flanqueando la izquierda el batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo: marchaba detras el brigadier Catalan con la brigada Ruiz Dana, el segundo batallón de Castrejana y una batería de montaña, llevando en el centro las dos baterías de batalla con las siete compañías: el regimiento de infantería de Saboya y de caballería de Arlaban cubrían la retaguardia y cuidaban de la impedimenta.

Entre nueve y media y diez de la mañana, pasado el desfiladero de Cogullo y al desplegar en la llanura el coronel Jaquetot, la artillería y algunas fuerzas de infantería enemiga rompieron el fuego sobre las de caballería que mandaba dicho Jefe, dando aquellos escuadrones un gran ejemplo de disciplina y valor, pues á pesar de haber caído algunas granadas en los intervalos de los mismos, no hubo en ellos ni el más insignificante movimiento, teniendo la suerte de que el fuego de artillería no les causara ninguna baja.

Inmediatamente se ordenó á Primo de Rivera que todas sus fuerzas se formaran á la izquierda de la carretera; al brigadier Catalan que lo hiciera sobre la derecha, y á las baterías de batalla con las siete compañías de ingenieros que tomaran posición delante de las fuerzas de Primo de Rivera, y rompieran el fuego contra Barbarin.

En efecto, el segundo batallón carlista, que hizo un fuego nutridísimo, tuvo que retirarse, comenzando desde este momento á funcionar una pieza desde Barbarin, contra cuyo punto dirigió Moriones un sostenido fuego de artillería.

El primero, tercero y cuarto de Navarra contenian por la derecha el avance enemigo, quien al ocupar su posicion sobre Barbarin, revolvió á la derecha para cortar al tercero; pero cuatro compañías del cuarto, situadas en la ermita de Arroniz y sus inmediaciones, le impidieron hacerlo.

La vispera del combate, los cinco primeros batallones de Navarra ocupaban respectivamente á Arroniz, Barbarin, Dicastillo, Arellano y Villamayor: el primero de Castilla en Azqueta, los tres batallones vizcainos en Lúquin, Urbiola é Igúzquiza y los tres alaveses en Ayegui. En Estella el sétimo y octavo de Navarra y el primero de Aragon, que por tener mal armamento quedaron en última línea. Elio estaba á la vanguardia en Arroniz y al saber en la noche del 6 que el liberal atacaria al dia siguiente, dispuso la concentracion de las fuerzas carlistas sobre las alturas de Lúquin, Barbarin y Urbiola.

Distribuida la artillería de montaña liberal entre la derecha, centro é izquierda y las dos baterías montadas en su posicion, continuaron el fuego sobre Lúquin y Barbarin, teniendo en reserva la brigada de caballería con Colomo.

Generalizándose el fuego en toda la extensa línea, que tendria unos cuatro kilómetros, se peleó con extraordinaria bravura; y fuera porque disminuyeran las municiones ó porque era irresistible el empuje de los acometedores, abandonaron los carlistas á Barbarin, retirándose á más ventajosas posiciones á 400 pasos del pueblo; posiciones que ya ocupaban, como vimos, el primero y cuarto y la mitad del tercero, cuya mitad no dejó la altura de Santa Cruz, sino despues de haber visto que iba á ser rodeada por los que ya habian subido encima de Barbarin. En esta importante y peligrosa posicion estaban los dos primeros jefes del tercero, Lerga y Montoya comunicando su ardiente valor á sus soldados, y en ella pereció el bizarro y de todos querido oficial D. Pedro Lerga.

Dueños los liberales de Barbarin, envió Moriones á Catalan por la carretera hasta Lúquin, y á Ruiz Dana que se apoderase de Urbiola, encargando el mando de la derecha á Padial, al que ordenó avanzase á las posiciones entre Barbarin y Arroniz, apoyando de este modo la derecha del general Primo de Rivera, que resueltamente estaba ya atacando y apoderándose de las defensas improvisadas que el enemigo tenia sobre Barbarin.

En este ataque tuvieron ocasion de acreditar su bravura Gerona y Puerto-Rico. Tomadas ya las alturas que dominan á Barbarin, y desalojado tambien el enemigo de las de la derecha liberal por las fuerzas de Padial, dispuso que este fuese á Urbiola, á cuyo punto se trasladó el general en jefe con las baterías de batalla, encontrando ya situado en él á Ruiz Dana, y en el de Lúquin á Catalan y al de igual clase Tello.

El brigadier Catalan se apoderó de algunas alturas al frente de Barbarin, sosteniendo un nutrido fuego con los batallones carlistas que estaban situados en la cresta y bosques de Monte Jurra, y la estribacion que termina en Arroniz.

En Lúquin habian opuesto valerosa y tenaz resistencia los alaveses, ayudados por los vizcainos.

A las dos de la tarde se habian apoderado los liberales de los pueblos que atacaron, pero corriéndose por la falda de Monte Jurra los batallones carlistas que parecia se retiraban hácia Estella, empezaron á cargar sobre la izquierda liberal y pueblo de Urbiola. Como Dana tuviese poca infantería para resistirlos, pues su principal fuerza consistia en caballería, que no podia obrar en aquel terreno, pidió refuerzos. A la hora acudió en su ayuda San Quintin: la situacion era ya crítica; los carlistas descendieron de Monte Jurra en gran número para atacar á Urbiola, y Ruiz Dana se vió en la necesidad de ponerse al frente de aquel regimiento, que secundando su valor atacó al enemigo que descendia del monte, y lo hizo tan bravamente, que no sólo detuvo su marcha, sino que le rechazó y obligó á refugiarse en las sinuosidades y bosques de Monte Jurra. San Quintin tuvo en este combate pérdidas tan sensibles como la de la mitad de sus oficiales (10 de 21), y la tercera parte de la tropa. El brigadier perdió su caballo.

Los carlistas mostraron grande empeño en defender el paso entre Urbiola y Villamayor, que era lo mismo que perder á Monjardin y á Estella, y en aquellos puntos se distinguió el quinto navarro, enardecido con la presencia de D. Carlos, que asistió al combate en este lado, y cuyo señor pudo mostrarse satisfecho de la bravura de sus defensores.

Apurados se hubieran visto los navarros sin la oportuna llegada de Llorente con sus riojanos, que tan decidida parte tomaron en este hecho de armas.

Las tropas liberales se establecieron en Barbarin, Lúquin y Ur-

biola, tan completamente despoblados, de personas y efectos, que ni trapos hallaron para curar los heridos ⁽¹⁾, y triste es consignarlo, no existia jefe de sanidad, ni parque sanitario, ni camillas, y al retirarse el ejército se dejaron abandonados algunos heridos con el médico de Saboya.

Los carlistas quedaron en la noche de este dia: Dorregaray con Valde-Espina, Larramendi y Llorente con cinco batallones en las alturas de Villamayor; Velasco con cuatro batallones en las de Azqueta; Ollo con Mendiry y Argonz y cinco batallones en las de Arellano, y las demas fuerzas y caballeria en Estella.

El dia 8 amaneció lloviendo, y algunos batallones carlistas ocupaban ya sus respectivas posiciones, así como el primero de Navarra, que habia pernoctado en Arellano.

A las cinco y media de la mañana mandó Ollo al tercero y cuarto al sitio del anterior combate, pero no trabándose este de nuevo, pues sólo se tirotearon algunas guerrillas, y molestados aquellos batallones por el frio y la lluvia, volvieron á Arellano, quedando en observacion el primero, que al medio dia supo defender la posicion que ocupaba. Ya de noche bajó este batallon á pernoctar tambien en Arellano con uno alavés, reuniéndose en este pueblo el verdadero núcleo de las fuerzas carlistas, que tenian bloqueados á sus enemigos.

Moriones comprendió que no podia pasar adelante, y tampoco podia continuar en los pueblos que sus tropas ocupaban, careciendo de todo, y hasta escaseando las municiones, pues el 7 se habian gastado 250.000 cartuchos de fusil y 700 granadas, pudiéndose dar escasamente los 140 cartuchos por plaza que ordinariamente llevaban los soldados. Seguramente que no pensó el jefe liberal hallar tanta resistencia. De todas maneras, habia conseguido su objeto en parte, que era el de ocupar los pueblos que defendian los carlistas, de los cuales fueron desalojados. Era precisa la retirada, aunque ofrecia grandes obstáculos, y para disminuirlos, se emprendió á media noche, enviando una corta fuerza á simular la prosecucion del ataque para pasar á Estella, á fin de entretener á los carlistas mientras los liberales se retiraban, ha-

(1) La casualidad proporcionó en Urbiola el descubrimiento de gran cantidad de fina ropa blanca.

biendo antes reconocido el desfiladero de Cogullo el capitán de Estado Mayor Sr. Suarez Inclan.

Reuniéronse en Urbiola todos los heridos para trasladarlos á Logroño; se dispuso muy acertadamente la retirada, que la emprendió primero toda la impedimenta, habiendo necesidad de abandonar la harina y cebada que habia sobrado para aumentar los carros para los heridos, dejando, sin embargo, abandonados algunos en Urbiola. Aquel gran convoy, por los muchos heridos, fué bien preparado por el coronel Fajardo, los comandantes de E. M. Sres. Pacheco y Menoyo, los médicos que allí se encontraban y jefes y oficiales de administracion militar y guardia civil. A las siete de la madrugada se emprendió el movimiento, que pasó sin dificultad el desfiladero de Cogullo.

Primo de Rivera, Dana, Tello, Catalan, Colomo, Fajardo, Montenegro, Velarde, todos los jefes y todos los cuerpos ocuparon con exactitud los puestos que se les habia señalado y se movieron con precision: cuando desahogado Moriones de la impedimenta, seguro de su retaguardia, colocados los primeros escalones para proteger la retirada, dió la señal de emprender la de las fuerzas que ocupaban Barbarin, Lúquin y Urbiola, mandadas las del primer punto por Primo de Rivera, las del segundo por Tello y las de Urbiola dirigidas por el mismo general en jefe, que empezado el movimiento de repliegue, no pudo ménos de admirar la disciplina, serenidad y bravura con que lo verificaban, teniendo más de una vez que corregir el que se pusieran á descubierto cuando aún no habia llegado el momento de romper el fuego. Primo de Rivera para proteger la marcha de las tropas que mandaba, situadas en Barbarin, hizo permanecer en las alturas que dominan este pueblo, al batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo, escalonando en primer término cuatro compañías del de Alcolea, á retaguardia el regimiento de Tetuan, con una seccion de artillería de montaña y en una posicion intermedia Gerona.

El brigadier Tello rompió la marcha por escalones con Asturias, primer batallon de Africa, las dos compañías de tiradores del Norte y una seccion de montaña, formando el centro de la línea, segun se le habia prevenido, y protegiendo la derecha é izquierda de las fuerzas de Barbarin y Urbiola.

Cuando al romper el alba notaron los carlistas el movimiento de retirada, que no le esperaban, sino la continuacion del ataque

y avance á Estella, hicieron esfuerzos para molestarles, pero estaba bien dirigida la retirada, áun cuando algun cuerpo la verificase con más precipitacion que órden.

En general, fué tan bien dispuesta y ejecutada, que contemplándola Elio, no pudo ménos de tributar públicos elogios al jefe que la habia dispuesto y á los que la ejecutaban.

El tercer batallon navarro, que habia salido á las cuatro de la mañana de Arellano hácia una altura que dominaba á Barbarin y Lúquin, á la que llegó á las seis y media, cuando vió que los liberales abandonaban estos pueblos, fué generalizando el fuego, aumentándolo el segundo navarro y otras fuerzas carlistas que iban acudiendo. Allí estaba ya Montoya dirigiendo la guerrilla que más de cerca atacaba. Pero eran inútiles todos los esfuerzos de los carlistas, careciendo de caballería, que era la que hubiera podido sacar el fruto de la retirada. Lo bien escalonadas que estaban las fuerzas, impedian avanzar á los carlistas, que se contentaron con ir descendiendo á medida que los liberales se alejaban, y sostener un tiroteo de guerrillas.

A las once de la mañana se retiró á Barbarin el tercero, y su capellan D. Juan Bosch, que con tanto celo y exactitud llevaba el diario de operaciones, que ha tenido la bondad de facilitarnos, celebró la misa. Era domingo.

A las diez entraban las tropas en Los Arcos, donde se alojó el grueso del ejército, siguiendo á Viana Ruiz Dana, con la brigada de su mando, el regimiento de caballería de Sesma y los dos escuadrones de Villarrobledo, conduciendo el convoy de heridos que continuó á Logroño.

El 10 descansó el ejército en Los Arcos y el 11 marchó á Viana para facilitar su racionamiento y recibir recursos.

Moriones podia estar seguramente satisfecho del comportamiento de las tropas, de los oficiales y jefes.

La artillería hizo excelentes disparos.

Las bajas de unos y otros combatientes excedieron de 800, menores las de los carlistas por batirse á cubierto, atacando á pecho descubierto los liberales. Cuarenta hombres tuvo fuera de combate el regimiento de Sevilla antes de atacar á Lúquin, estando formado en columna y hasta sentados los soldados.

Elio estuvo acertado en la colocacion de sus fuerzas, y al celebrar como una victoria la retirada de sus enemigos, atribuyó en

el parte oficial toda la gloria á la proteccion de la Virgen, en cuyo dia peleaban; y en la medalla que se creó para conmemorar estos combates, alrededor de la fecha se lee *Patrocinio de la Santísima Virgen*, y en los tres brazos de la cruz, *Dios, Patria, Rey*.

Ollo tuvo tambien gran parte en la direccion del combate.

Cantóse en Estella un solemne *Te Deum*, y D. Cárlos, que habia estado un rato en Villamayor, en el momento en que el dia 8 se dirigieron dos granadas á la plaza de aquel pueblo, rebosando en gente, dió el 11 la siguiente orden del dia:

«Voluntarios: Bendigo al Dios de los ejércitos, que hace que cada vez que os dirijo la palabra sea para consignar un nuevo triunfo en la ya larga y no interrumpida série de los que con su auxilio hemos obtenido. Despues de la jornada gloriosa de Puente la Reina y Mañeru, acabais de conseguir una victoria más en los campos de Barbarin y Urbiola. El enemigo, que saliendo de los Arcos el dia 7, y atacando con gran empuje nuestras posiciones, lograra, merced á su formidable artillería, ocupar por breve tiempo aquellos pueblos, os miró impávidos, inmóviles ante sus esfuerzos y ante lo rudo del temporal; y no obstante sus superiores fuerzas de infantería, su numerosa caballería y sus 24 cañones, hubo de retroceder al tercer dia de un porfiado combate, siempre castigado por vuestra indomable bravura, hasta el lugar de donde saliera, abandonando en su huida, efectos, heridos y prisioneros.

«La Reina de los cielos, Generala de las armas carlistas, cuya imagen llevais en vuestras banderas, ha querido señalar su dia, dejándoos pruebas evidentes de su Patrocinio.

«Gracias, valientes voluntarios de Navarra, Vizcaya, Alava, Castilla y Rioja. Estoy satisfecho de vosotros. Las numerosas huestes republicanas han vuelto las espaldas una vez más ante vuestro sufrimiento y vuestro arrojo. Moriones, que prometiera llegar á Estella, ha visto, como siempre, fallidos sus cálculos.

«Deseando, pues, perpetuar la memoria de tan glorioso hecho de armas, he dispuesto crear una medalla conmemorativa para premiar el heroismo de todos lo que en él habeis tomado parte. Esta batalla, en la que generales, jefes, oficiales y clases de tropa han llenado tan cumplidamente sus deberes, á más de una victoria presente, es una promesa cercana, es una esperanza segura de que muy en breve ha de llegar, mediante vuestros sacrificios, el reinado del orden y la paz para nuestra afligida y trabajada patria.

•Voluntarios: Yo os he acompañado en el combate', yo os he visto vencer, yo estoy orgulloso de vosotros.—CÁRLOS.»

Moriones, como dijimos, queria habituar al soldado al combate, que lo necesitaba, y si bien le hubiera sido en extremo satisfactorio pasar á Estella ú ocupar los altos de Monte Jurra, consideró conseguido su principal objeto con el resultado de los combates del 7, en los que vió que podia contar con un ejército disciplinado y valiente, si bien á mucha costa, porque no se escaseó el derramamiento de sangre.

Sin tantas pérdidas, y á poder proseguir el 9 la pelea, los liberales hubieran llegado á Estella, porque escaseaban las municiones de los carlistas, como sucedia siempre despues de una accion de algunas horas, por no haber fábrica de cartuchos. No era muy tenido en cuenta por los jefes liberales esta gran desventaja con que luchaban sus enemigos.

MOVIMIENTOS CARLISTAS—COMBATES EN GUIPUZCOA—ENTREGA
DE LA GUARDIA

XLVII

El 10 celebraron los carlistas en Estella exequias fúnebres por los muertos en los anteriores combates, y en aquella ciudad y pueblos inmediatos permanecieron instruyéndose en el manejo del arma, reparando algunos parapetos, levantando otros y probando un cañon construido por sus obreros.

Mientras el cuarto batallon permanecia en Arellano y Dicastillo, el tercero y quinto á las órdenes de Zalduendo, fueron el 26 á escoltar á D. Carlos en su marcha á Alava; estuvieron en Santa Cruz de Campezu hasta el 28; D. Carlos y Elio con sus escoltas siguieron á Maestu, á donde se trasladaron al dia siguiente las demas fuerzas, y todos juntos entraron el 30 en Salvatierra. Celebraron aqui sendas fiestas religiosas en honor de San Francisco Javier y de Santa Bárbara, y por Alsásua penetraron en Navarra el 4 de Diciembre, pernoctaron el 5 en Lecumberri y el 6 en Leiza, donde continuaron hasta el 9.

Este movimiento fué impulsado al saber los carlistas en Salvatierra que Moriones habia salido de Pamplona con direccion al

Baztan con el intento de dar la vuelta y pasar á Tolosa para auxiliarla. De aquí la repentina marcha de los navarros para desbaratar este plan, saliendo de Leiza á las siete de la mañana del 9, y por Berastegui y Elduayen, dejaron la carretera, y tomando el camino del monte, subieron á las elevadas alturas de Velabieta el tercero y quinto, encontrando allí al primero y segundo.

En Guipúzcoa continuaba Loma atendiendo á Tolosa y Oyarzun; salió para este último punto el 9 de Octubre con otro convoy de viveres; antes de llegar á su destino se tiroteó con los carlistas parapetados en los caseríos, á los que se dirigieron algunas granadas; llegó Loma, relevó la guarnición, dió descanso á su gente y regresó á Rentería, volviendo á ser hostilizado, avanzando el brigadier con parte de la fuerza á Pasages, y volviendo á pernotar á San Sebastian con la compañía de Arcelus y el cuerpo de migueletes.

Vuelve Loma á Tolosa, acompaña á su regreso al diputado general señor marqués de Rocaverde y al diputado Sr. Acilona, y al llegar al puente de Villabona se presentaron los carlistas, no sólo ocupando las altas posiciones de la estribación del Hernio, sino parapetados en ellas, recibiendo con descargas cerradas á las tropas liberales, que corrieron á apoderarse de Villabona, como lo ejecutaron con grande arrojo. Los migueletes, que segun costumbre, ocupaban la vanguardia, sufrieron una granizada de balas, que arrostraron valientes.

Restableció Loma los puentes sobre el Oria entre Irura y Andoain, para hacer frente al propósito de los carlistas al inutilizar estas vias de comunicacion, de impedir el abastecimiento de Tolosa, y continuaron acampando en las terribles posiciones del monte Hernio, á 3.818 piés sobre el nivel del mar: desde aquellos parapetos hacían fuego á las tropas liberales.

Propúsose Lizarraga fortificar el puente de Usurbil despues de haber cortado el de Urbeta, que se halla antes en el gran recodo que forma el Oria en Zubieta, y en esto seguia el carlista su sistema de cortar los puentes de aquel rio, reservando el de Usurbil, por no confiar mucho en su resistencia en el pueblo de este nombre, á pesar de haber construido en él un tambor enfilando la carretera, pues las alturas por un lado, y el rio por otro, ofrecen defensa.

Lizarraga se presentaba entonces más confiado que al princi-

pio de la guerra, cuando por no muy acertadas disposiciones obtuvo un primer triunfo en los altos de San Estéban: ya bajó de las alturas del pueblo, y al fortificarlo, y el puente, indicaba que pretendia asegurar aquel paso del Oria, pudiendo avanzar por el monte Igueldo á tener en jaque á San Sebastian. Pero Loma, que sabia cómo se peleaba en aquel mismo sitio, no vaciló en atacar á Usurbil; venció, pasó el puente fortificado, siguió á las alturas de San Estéban, se apoderó de ellas á la fuerza, y Lizarraga volvió al empinado Asteasu. Desde aquí se quejaba el jefe carlista de la falta de municiones, de que la pólvora de cañon que se le habia enviado era malisima y estaba hecha barro, y de que los fusiles Remington que acababan de enviársele eran malos, habiendo reventado uno y matado á un capitán, y otros diez ó doce habian lastimado á otros tantos chicos.

Tolosa y Oyarzun seguian necesitando los esfuerzos del infatigable Loma, cuyo ascenso á mariscal de campo fué más legítimamente ganado que algunos otros que se concedieron. Si siempre habia sido difícil el abastecimiento de la antigua capital de Tolosa, lo era más á la sazón, porque, dominado el camino por montañas, y estas á la vez por otras alturas, váyase por la carretera ó por el monte, puede esperar el enemigo en ventajosas posiciones, que empiezan desde la misma concha de San Sebastian.

Esta vez ocupaban los carlistas las alturas de la izquierda del camino que desde aquella ciudad conduce á Tolosa, en la parte desde esta villa á Andoain, y frente justamente á las de Asteasu, donde atacaron anteriormente. No estaba mal elegido el terreno y fortificado, porque á ello se presta admirablemente; pero ya sabia Loma cómo se toman alturas, aunque fortificadas, y se lanzó á conquistar las que defendian Aizpurua, Chacon y Beltza con su gente. Si grande fué la resistencia á juzgar por las bajas, la acometida fué mayor á juzgar por el triunfo.

Sólo el haber llegado á Tolosa lo era para Loma, pues le necesitaba para vencer á los que le estorbaban el paso; y no sólo llegó á la villa, sino que obligó á los carlistas á cederle sus posiciones, bravamente conquistadas, y retirarse á Berástegui, rebasando á Tolosa por la izquierda, trepar á grande altura y quedar en el límite de Guipúzcoa con Navarra, á donde podia dirigirse por el camino vecinal que parte de Tolosa.

A esta retirada accidental de los carlistas guipuzcoanos res-

pondian los navarros incendiando la estacion de Milagro é inutilizando el puente de Miranda de Arga.

Situada la estacion de Milagro en el camino de Zaragoza á Pamplona, á nueve kilómetros de la de Castejon, punto de empalme de aquella linea con la de Tudela á Bilbao, ocupa el pueblo una buena posicion á la orilla derecha del Arga, engrosado por la union frente á Villafranca del ya engrosado Aragon, casi á la márgen izquierda del Ebro, y en una eminencia, cuya importancia se desprende de suyo. Era un paso avanzado para poner el Ebro como limite de su terreno, y esto hubiera puesto á la causa liberal en peor situacion que jamas tuvo en toda la duracion de la guerra de los siete años, cuyas líneas, siendo las de Córdoba las más extensas, pues empezando por frente á Urdax, y siguiendo por los Alduides, Zubiri, Zabaldica, Pamplona, Venta del Perdon, Puente la Reina, Mendigorria, Lerin, Viana, La Guardia, Peñacerrada, Treviño, Vitoria, entrando en Alava por la llanada, Nanclares, Puebla de Arganzon, Armiñon, Frias, Villalba de Losa, Villasante, Villanueva, Valmaseda, Mercadillo, Somorrostro, Castro-Urdiales y Portugaleta acababa en Bilbao, abarcando unas noventa leguas por las desigualdades que presentaba, y si se estableciera ahora en el Ebro, tendria la linea sobre ciento treinta leguas.

Este sistema, establecido por D. Jerónimo Valdés, que comenzó á fortificar á Lerin y otros puntos como base de su plan, le aceptó Córdoba, resignándose á preferir el modelo de Favio al de Anibal: y al encariñarse con las líneas, llamadas de bloqueo, proponiéndose «avanzar en la empresa sólidamente, mediante la adquisicion, dominio y pacificacion de los territorios productores, y reduciendo la rebelion á sus estériles montañas, y por consiguiente á la imperiosa necesidad de salir de ellas para buscar la vida y encontrar la derrota, la desmoralizacion y la muerte en nuestro terreno,» no pudo conseguir su objeto; y el pase de la expedicion de Batanero, y el haber Francia restablecido su tráfico con los carlistas, destruyeron, y otros contratiempos, la máxima de Córdoba de que «el único medio de hacer aquella guerra era no hacerla.»

El interes que mostraron los carlistas por establecer su linea en el Ebro les hizo pensar en apoderarse de La Guardia, que colocada en una eminencia domina la Rioja, y es una de las mejores poblaciones de la provincia de Alava, á siete leguas de la capital.

De su importancia en el siglo XII como plaza de armas, conserva algo de sus murallas de silleria con un castillo y once baluartes; cuenta más de 2.500 almas, y facilitaba atacar á Peñacerrada. Con su conquista dominaran sus poseedores toda aquella parte del Ebro y la Rioja alavesa. No era fácil por la fuerza, y lo consiguieron por la industria, valiéndose de un cerrajero que les abrió de noche las puertas, y La Guardia fué de los carlistas el 29 de Noviembre, con buen número de prisioneros, armas, municiones y efectos, que vinieron bien á D. Eustaquio Llorente, comandante militar de la Rioja, que fué el que se enseñoreó de aquella villa, empezando á aumentar sus obras de defensa.

VARIAS OPERACIONES—INSISTENCIA CONTRA TOLOSA

XLVIII.

Distinguido ya Ollo por su arrojo, quiso hacer alarde de otros conocimientos, y ocupando á Morentin, Dicastillo, Arellano y Arroniz, trataba de fortificar toda la línea de Monte Jurra, para ponerse allí los carlistas en la mismísima situación que estaban en Agosto de 1838, teniendo Maroto el cuartel general en Cirauquí y colocado su ejército en las excelentes posiciones de Santa Bárbara, La Granja, Alloz, Montalvan, Arizala, Zabala, Ugar, Arizala, Abarzuza, Eraul, Arbaiza, Ayegui y altos de Santa Bárbara, de Estella, Monjardin, Villamayor, Monte Jurra desde Azqueta, Urbiola, Luquin, Barbarin, Arroniz, Allo, Dicastillo, Morentin, Arellano y Arinzano, comunicándose por el puente del Diablo con el cuartel general, trazando los puntos que hemos citado una muy respetable extensión. En ella se aprestó á hacer frente á Espartero si intentaba emprender la conquista de Estella, de lo que se desistió en consejo de generales, no por considerarse imposible, sino por las fuerzas que los carlistas aragoneses, lisonjeados con su triunfo en Morella sobre Oráa, enviaban á Castilla, para extender la guerra á la espalda del conde de Luchana, creyéndole ocupado en la conquista de la plaza navarra.

En Alava se intentaba bloquear á Vitoria, lo cual sólo se comprendía por la deplorable falta de caballería, aunque se acababa de hacer una requisita; pero con ella sucedió lo que con la llamada

de la reserva. Y si los abusos que hubo en el reconocimiento de hombres exigió nuevos reconocimientos, debió haberse hecho lo mismo con los de los caballos, y presidirlos jefes militares autorizados, para que por dos onzas cada caballo no se eximiesen los centenares que lo hicieron en algunas provincias de Andalucía, y en las que más los hay, y mejores. No debieron eximirse tampoco los caballos extranjeros; pues si sus condiciones los hacian inútiles para el servicio, podian redimirse dando mulas, que hacian tambien falta ⁽¹⁾.

Aun con la caballería que tenia la division de la ribera, donde es siempre indispensable, procuraba el general Primo de Rivera dominar aquel territorio; y sin fuerzas para cubrirle, apelaba á veces á esa triste necesidad de la guerra, la destruccion, aunque pudo haberse evitado la de algunos molinos, pues dominando toda la ribera, hubieran sido siempre de los liberales, y no pastarian en la Solana los ganados de los carlistas, y no en pequeño número, cuando se apoderó el jefe liberal de 3.000 cabezas.

Por eso en la pasada guerra civil habia tanto cuidado en conservar la ribera, y lo fué siempre de los liberales, así como era constante el empeño de los carlistas de procurar tener alguna dominacion en ella; lo cual les impulsó algunas veces á actos de temerario arrojo, como lo fué en 1837 el escalamiento del fuerte de la Corona en Larraga por Zaratiegui y Goñi, y la toma de Lerin, cuyos recuerdos evocamos como podíamos hacerlo de muchos, para que se vea que los hechos vienen á comprobar la importancia de esa parte de Navarra, que podia y debia estar perfectamente defendida con la suficiente artillería y 1.000 caballos cuando ménos, para poder enviar los necesarios algunas veces á donde fuese menester. En cuanto á infantería, con uno ó dos buenos batallones bastaba.

Se privaba así á los carlistas de los inmensos recursos de la

(1) De esta manera hubiera aumentado inmediatamente la caballería del ejército liberal, y privara de ella al carlista; y si la requisita no era lo que debia ser, las consecuencias eran favorables para los defensores de D. Carlos.

En tanto, habia en Alcalá de Henares cerca de 2.000 quintos, y no sólo no tenian caballos, sino que estuvieron aprendiendo el ejercicio de la carabina con unos 500 fusiles. ¿No habian de ser lanceros algunos de estos soldados? Bien es verdad que, segun nuestras noticias, habia pocas lanzas; y por cierto que si eran como las que se fueron adoptando poco antes, servirian de rejoncillos para caballeros en plaza; no para arma de los lanceros.

ribera, los utilizarían los liberales, se tendría á Estella siempre en jaque, y áun pudo hacerse lo mismo que hizo el general don Luis Fernandez de Córdova en Noviembre de 1835, que ya tendremos ocasion de referir, pues enseñanza y no poca ofrece á los que en la dificultad de inventar debían imitar tan buenos ejemplos.

No se descuidaba Primo de Rivera, y fué acertado que ocupara á Oteiza, cuya posicion es importante.

Loma en tanto se movía en Guipúzcoa; fué el 9 de Noviembre á socorrer á Tolosa, bloqueada por Lizarraga, que hacia un mes estaba fortificando la izquierda del Oria, cerrando la carretera de Villabona é imposibilitando el paso de Loma, que tomó desde Andoain el camino por el monte de Velabieta, á la derecha del rio, donde se hallaba Aizpurua con el primero de Guipúzcoa y el sexto de Navarra. Empeñóse el combate, en el que fué herido aquel jefe carlista, y el liberal pasó á Tolosa, de donde salió al amanecer del 11, y acudiendo mayores fuerzas carlistas, al ir á ocupar los montes de Uzturre y Velabieta fueron sorprendidas con una descarga á quema-ropa, que introdujo la confusion en las primeras compañías que se presentaron. Cargaron mayores fuerzas carlistas, se generalizó el combate, flanquearon los liberales la posicion que ocupaban los navarros, se retiraron éstos, y tuvieron que hacerlo tambien por escalones los guipuzcoanos á la última posicion, y Loma siguió á Andoain, recibiendo aquí una descarga de una compañía emboscada.

El batallon carlista de Elgoibar, que habia salido de Gaztelu para Velabieta, subió al monte de San Lorenzo para apoyar á sus compañeros; pero habiendo emprendido su retirada, se mantuvo en su posicion, y marchó despues á Berástegui.

Lizarraga persistia en su propósito al establecer la línea del Oria de aislar á Tolosa de Loma, no permitir á éste pasar de Andoain y procurar apoderarse de aquella villa. Faltábale artillería para establecer el sitio formal, porque no podia pensar en tomarla por asalto, y mientras se hacian cañones en Azpeitia estrechó el cerco, estableciendo un bloqueo riguroso para rendirla por hambre. Obligaba esto á sostener rudos combates con la guarnicion, que hacia frecuentes y vigorosas salidas, siendo notable por lo repentina é impetuosa la efectuada por diferentes puntos en la madrugada del 27 de Noviembre. Apoderáronse los liberales de los altos de Martin Chiqui, Choritoquieta, Berrano é Izascun, en cuyo último

monte cayeron heridos y prisioneros dos centinelas carlistas. En cuanto supieron la salida, enviaron fuerzas á los molinos de Be-launza y al elevado monte de Uzturre; desplegaron algunas á flanquear á los liberales; á los que de estos estaban en Izascun les atacaron á la bayoneta, disputándose con grande encarnizamiento la posesion de aquella altura, y el batallon de Doña Blanca, número 4, y una compañía del de el Corazon de Jesus número 7 que estaban en Alquiza, Hernialde y Urquizu, rompieron un mortífero fuego contra los liberales que ocupaban Choritoquieta, de donde se retiraron, y de Izascun, regresando á Tolosa.

Por si al ruido del combate acudia Loma desde Andoain, se situaron algunos carlistas en los parapetos de Velabieta, que los dejaron al anocheecer.

La situacion de Tolosa era cada dia más apurada, y mayor á la vez la insistencia de Lizarraga por conquistarla.

El 18 de Noviembre habia escrito á D. Justo Maria Zavala incluyéndole otra carta para el alcalde D. Martin Urreiztieta, para que influyera á fin de que se entregara la plaza sin derramamiento de sangre; pues Loma, cuya pericia militar reconocia, no podia hacer más que lo que ya habia hecho; esto es, entrar con su columna para dejar los muertos y heridos que le costaba el pasar, llevando algunas esperanzas que al dia siguiente se desvanecian.

Escribió el mismo dia al comandante militar D. José Crespo ofreciéndole la paz, y lamentándose de que el pundonor militar le empeñara en prolongar una resisteneia que aseguraba sería inútil é infructuosa, y aumentaria las víctimas y el estrago de la poblacion; que meditara, y añadia: «No se detenga de dar un paso que la humanidad reclama, desistiendo de la defensa de esa villa, por creer que se lo impiden sus deberes de militar; bastante ha hecho usted para dejar bien puesto su nombre y el honor de las armas, y yo cuidaré, si acepta la invitacion que hago al pueblo de Tolosa, de que no aparezca como humillacion ni como debilidad por parte de usted el desistir de la defensa de esa plaza.»

El jefe militar contestó que cumpliria su deber hasta perder la vida, contando para ello con el propósito de la guarnicion y de los bravos voluntarios de la república, pudiendo, cuando quisiera, emplear contra la plaza todos los horrores de la guerra, de que le hablaba; que ya le conocia de cuando sirvieron juntos en 1871, y

le suplicaba no volviera á insistir en hacerle proposiciones que le deshonoraban.

El alcalde se limitó á responder que á él solo le incumbia velar sin descanso por el bien de todos sus convecinos, y aplaudia los sentimientos de humanidad que consignaba y las formas corteses que en su carta empleaba.

El Sr. Zavala, que lleno de patriotismo, y cumpliendo como bueno, abandonó su asiento en las Córtes para ir á su pueblo á compartir los peligros con sus conciudadanos, y conocer sobre el terreno las causas de la guerra civil que destruia el país, y le deshonoraba, añadía, respondió denostando con energía la guerra, que reconociera Lizarraga la república federal y depusiera las armas, pues nadie se meteria con su conciencia católica, que no pertenecía á los hombres sino á Dios; que habia pasado la época de guerras religiosas; y que era fiel intérprete de los voluntarios de Tolosa al manifestarle que estaban dispuestos á sucumbir, si fuera necesario, para defender sus leyes ⁽¹⁾.

Contrariado Lizarraga en su propósito de que capitulara Tolosa, y pudiendo disponer de todas las fuerzas guipuzcoanas, la sitió convenientemente para aislarla por completo: ademas de la línea que ocupaba á la izquierda del Oria, formó otra á la derecha en los montes de Velabieta, situando el primero y quinto de Guipúzcoa en Berrobi y Elduayen, y algunas compañías en la casa de Misericordia y alturas inmediatas á la villa. Acabó, en tanto, de formar el sétimo batallón, y empezando á armar el octavo, completó la organizacion de las fuerzas de la provincia, tan rápidamente, que á

(1) Los voluntarios de Tolosa dirigieron á Zavala una entusiasta comunicacion, demostrando el agrado con que habian visto la respuesta que dió á Lizarraga, añadiendo:

«Poco es el galardón que os puede ofrecer Tolosa; pero tened entendido, que nuestros hijos sabrán admirar en vos la consecuencia y valor cívicos, dignos de imitacion, de que nos habeis dado muestra.

Al cumplir por nuestra parte el mandato que hemos recibido de los voluntarios de la República, os imponemos otro; al presentaros á las Córtes españolas decid á España entera, que si muere Tolosa, habremos muerto por defender sus sagradas leyes.

El comandante primero, Francisco Mendia; idem segundo, Leandro Lesquibar.—El ayudante, E. Zaragüeta.—Por la primera compañía, José Antonio Arcelus.—Por la segunda, Leandro Uranga.—Por la tercera, José Miguel Urquiola.—Por la artillería, Benito Olano, Manuel Ezcurdia, Fulgencio Echaniz, Rafael Recalde.—Por los voluntarios de la República federal, Ramon Arcelus».

principios de Diciembre la division guipuzcoana era ya notable.

La línea del Oria contenía á Loma en el reducido trozo comprendido entre Irun á Andoain, y dejaba el resto de Guipúzcoa, excepto Tolosa, en poder de los carlistas, que se proveían de fusiles á su placer en Placencia y Eibar, y montaban en Azpeitia una maestranza de artillería.

Loma pedía auxilio, y le necesitaba imperiosamente Tolosa. Lizarraga arreciaba; el 1.º de Diciembre rompió el fuego de artillería y fusilería para demostrar que no eran vanas amenazas las advertencias que había hecho á los sitiados, y convencerles de que podía destruir la villa, á cuyo comandante militar dijo el 5 despues de haber estado sosteniendo el fuego desde los altos de Izascun, Berrano, Osarain y Zumarain, que no pudiendo acudir Loma, tenía tiempo de sobra, abundantes municiones de artillería, y otros medios poderosos para lograr cesase la resistencia; pero antes de emplearlos, conociendo que había en el vecindario multitud de carlistas y personas pacíficas á quienes le dolía hacer sufrir los horrores de la guerra, y deseando como católico evitar el derramamiento de sangre, le advertía:

«1.º Que bajo su más estrecha responsabilidad, que exigiré en su día, convoque usted en cuanto reciba esta comunicacion la junta de defensa de esa villa, la dé cuenta de ella, y participe al vecindario mis propósitos.

2.º Que una vez reunida, acuerde definitivamente la entrega ó resistencia de esa plaza.

3.º Tanto usted como los individuos de la junta, para compensar de algun modo los daños que por su negativa me veré obligado á causar, incurrirán en la multa de mil duros por ahora, hasta la en que cese la resistencia.

4.º Que dicha multa se empezará á contar desde que me participe usted el acuerdo tomado de esa junta, ó desde que reciba ésta si no me contesta.»

D. José Crespo reiteró lo que contestó anteriormente, y avisó á Loma el ataque hecho á la plaza, á la que en cuatro horas habían arrojado más de 200 granadas y balas rasas, que produjeron dos incendios; soportándolo todo la guarnicion con heroismo; que escaseando las municiones, no se disparaba más que á tiro seguro, y concluía manifestando que, cuanto mayor era el peligro y las privaciones, crecía el entusiasmo para combatir al enemigo, que

atacaba de noche, sin previo aviso para que saliesen los ancianos, mujeres y niños. «Con tales ciudadanos y tales soldados puedo asegurar á V. E. que la villa de Tolosa sabrá resistir cuantos ataques intentaran contra ella, sea el número de enemigos que quiera, y por poderosos que sean los medios que empleen para rendirla.»

Loma, que no podia auxiliar á Tolosa, abastecia á Oyarzun, y fué el 3 desde Hernani por la parte alta del Valle, no sin que los carlistas le molestaran.

PELIGROSA MARCHA DE MORIONES.

XLIX

Si el general Moriones habia formado algun plan de operaciones, pues no le revelaban los movimientos ejecutados, tuvo que renunciar á él ó aplazarle ante el peligro de Tolosa y la situacion de Loma. Púsose de acuerdo con este general, y siendo preciso al que lo era en jefe emprender su movimiento el 3 de Diciembre necesariamente desde Tafalla, dió instrucciones á Primo de Rivera, reforzando sus fuerzas con cuatro compañías de ingenieros, quedando de este modo en condiciones de poder atender á las necesidades de la zona que le estaba encargada, y en la que sin duda buscaba ocasiones de distinguirse.

Marchó Moriones á Pamplona, de donde salió á las siete de la mañana del 4, dejando 50 caballos de Pavia para que pudieran con más facilidad verse abiertas las comunicaciones con aquella plaza, y la batería Krupp, que le era imposible llevar, pues tenia la seguridad de encontrar varios puentes cortados. El ejército iba á la ligera, sin bagajes; sólo llevaba 150 acémilas de municiones—300.000 cartuchos—y los botiquines. Tambien quedaron en Pamplona los hombres que se conceptuó no podrian resistir mucha fatiga.

Aunque la marcha era á Guipúzcoa, para desorientar al enemigo y evitar peligros, siendo tantos los que habia, cualquiera que fuera la direccion que se tomase, aun cuando los carlistas estaban ya prevenidos en la Burunda, pues no dudaban que Moriones acudiria á aquella provincia, dejó el jefe liberal á la izquierda los caminos que conducian directamente á Guipúzcoa y tomó el

del Baztan, á pesar de tener que cruzar un país enemigo, sembrado de pequeñas partidas y por un terreno que tanto les favorecía para poder molestar impunemente al ejército. Pernoctó éste en Olagüe y Arraiz, y el 5 en Oronoz, Mugaire, Oyaregui y Narvarte. En las alturas de la derecha sobre Berroeta se divisaron dos batallones carlistas, que se retiraron.

A Santestéban y Sumbilla llegaron sin haber oído un tiro. En este punto dejaron á la derecha la carretera que conduce á Vera; atravesaron el Bidasoa, y tomaron un camino de herradura que por lo alto de la sierra va á Aranaz y á Lesaca, marchando los 9.000 hombres á la desfilada con las 150 acémilas. Así se tardaron tres horas en los cuatro kilómetros que hay de Aranaz á Yanci, atravesando por un barranco, teniendo el río á la derecha, y de noche. Una pequeña partida que se hubiera propuesto molestar al ejército, hubiera podido producir un desastre.

Mientras las brigadas Catalan, Padial y Colomo pernoctaban el 6 en Yanci, Moriones lo hacia en Lesaca, adonde habia llegado puntual Loma, procedente de Oyarzun, atravesando el monte de Arichulegue.

Reforzado el 7 Loma con la brigada Cortijo, se emprendió la marcha hasta las alturas de Gatzarrieta, desde cuyo punto se dirigió Loma por el camino de Arichulegui á Oyárzun, y Moriones á la izquierda por las de Pallueta y Goizueta, dejando á Arichulegui á la derecha. Esta jornada fué muy penosa, llegando á aquellas alturas la primera brigada á las siete de la noche, teniendo que esperar en dicho punto cerca de dos horas para que se habilitara el camino. A las tres de la madrugada bajaron á Oyárzun, donde se alojaron á las cinco, y en Rentería, Lezo y Pasajes, despues de veinticuatro horas de marcha.

Loma en su expedicion quemó muchos caseríos de Arichulegui y Oyárzun.

Pasando el 8 por San Sebastian, pernoctó Loma en Andoain, y el resto del ejército en Astigarraga, Hernani y Urnieta.

El primer objeto de la operacion, que era el abastecimiento de Tolosa, estaba conseguido, puesto que el ejército se encontraba en el valle del Urumea, habiendo tenido la apenas inconcebible fortuna de que en tan penosa y arriesgada marcha no hubiera sido hostilizado en lo más mínimo. Y no estaban lejos los carlistas, que no comprendian tan osada expedicion, y efectuan-

do marchas de noche, siempre arriesgadas y por un terreno como el que atravesaban, por caminos estrechos, profundos barrancos y á la desfilada. Bastaban aquellos dos batallones convenientemente situados. Zumalacárregui, áun con uno solo, no hubiera desperdiciado tan buena oportunidad, como no desperdició otras ménos favorables para los carlistas. De todos modos, y juzgando por los resultados, Moriones podia estar satisfecho y considerar como un triunfo aquella marcha atrevida.

SUBLEVACION DEL CURA SANTA CRUZ.

L

Todo presagiaba favorablemente para los liberales, y hasta acudió el cura Santa Cruz, como si fuera en su auxilio.

El famoso cura no se hallaba conforme con lo que con él se habia hecho; no le faltaban elementos algun tanto poderosos que le ayudasen y amigos que le defendieran, como lo hicieron los que publicaron en vascuence un escrito titulado *¡Ernai Guipuzcoatarra!* en el que defendiendo y elogiando sus actos, se acriminaban ferozmente los de D. Miguel Dorronsoro. A este señor, como diputado general carlista, dirigió Lizarraga el 29 de Noviembre un oficio reservadísimo, en el que decia saber que en Arichulegui se habian cargado sin su conocimiento 2.000 granadas y existian 800 fusiles enterrados; manifestaba si se podia temer alguna sublevacion santacruzista ó cabrerista. Dorronsoro contestó de oficio, tambien reservadísimo, que nada sabia de las granadas y de los fusiles; que hacia pocos dias recibió una carta de Francia, asegurándole que los santacruzistas iban á entrar en seguida, intentando matar á la diputacion, y que contaban con algunos jefes del partido de Lizarraga; que enviaba á Arichulegui al capitán Aldalur; que iba á armar la diputacion inmediatamente su compañía; que Lizarraga recogiera sin pérdida de tiempo las granadas y fusiles de que hablaba y dos malos cañones que dejó en aquel punto, pero tomando por pretexto el ataque de Tolosa, y obrando con mucha prudencia; que se quitara de allí al presbítero D. Pedro Lasarte; se pusieran jefes de confianza, y «con este motivo, concluia diciendo, y creyendo que empieza á notarse cierto descontento, me atrevo á indicar á V. E. si sería conveniente que empe-

zara á dirigirse algunos cañonazos á Tolosa; esto en el supuesto de que no ofrezca peligros ni inconvenientes, sobre lo cual V. E., como buen militar, es el juez competente y único.»

Recibió la diputacion avisos del proyecto de Santa Cruz, y éste, en la noche de 16 al 7 de Diciembre, se presentó en Berrobi al primer batallon, que por haber sido de su partida le queria, le sublevó, arrastró parte del quinto, y bajando con los dos á Villabona, donde estaba Iturbe con cuatro compañías del segundo, le prendió y obligó á aquellas á seguirle: el capitan Lucía, que mandaba la vanguardia sobre Andoain, y Guereca y ocupaba el puesto más avanzado á Tolosa, sublevó tambien varias compañías del tercero, y abandonando los puestos de confianza en que se les habia colocado, fueron á reunirse con Santa Cruz, despues de prender en Cizurquil al comandante Vicuña.

Al frente el cura de diez y ocho compañías, y deseando vengarse de Lizarraga, se presentó al amanecer del 7 en Asteazu para apoderarse de aquel é interponerse entre él y los batallones sexto y cuarto y la artilleria que estaban en Larraul y permanecian fieles. Rodeó silenciosamente el pueblo, envió cuatro compañías por el camino de Cizurquil para apoderarse de la casa en que vivia Lizarraga, y con el resto de la fuerza entró por la parte baja de Asteazu.

Bien descuidado estaba Lizarraga en la parte alta del pueblo con su E. M. y dos compañías, sin apercibirse de lo que pasaba, por la prontitud y sigilo conque se ejecutaban los anteriores movimientos, cuando al salir de misa, á la que habia ido antes de amanecer, segun su costumbre, le avisaron que Santa Cruz acudia á prenderle. Difícil y terrible era la situacion de Lizarraga, que con su escasa guardia fué sin vacilar al encuentro del cura, mandando formar las dos compañías que le quedaban fieles, y le ordenó salir inmediatamente del pueblo, porque iba si no á romper el fuego contra fuerzas tan insurrectas.

A este tiempo entraban por la parte alta de Asteazu las cuatro compañías dirigidas por el camino de Cizurquil, y como llevaban preso á Iturbe, creyó Lizarraga que las guiaba en su socorro; se fué derecho á ellas, y al conocer su error estaba entre los rebeldes. «En aquel momento, dice su ayudante, Sr. Hernando, le ví estremecerse y vacilar; pero en seguida se repuso, y con voz de trueno exclamó: ¿Qué quereis? ¿A qué venís? ¿Qué buskais? ¿Venís

á matarme? ¡Pues aquí me teneis!» Y juntando la acción á la palabra, entró del todo en medio de sus filas y afrontó impávido la muerte. — Mudos de asombro ante aquel valor los rebeldes, no acertaron á moverse, y confundido por la presencia del general el capitán que los mandaba, echó á correr. Lizarraga entonces cogió al primer oficial que venia sublevado, lo mandó á su alojamiento, donde ya estaban formadas las compañías leales, y luego, haciendo lo mismo con los demas, dejó sin jefes á las cuatro compañías insurrectas. En seguida las hizo desfilar una á una por delante de las dos leales y dejar las armas junto á la pared de la iglesia.»

Al ver Santa Cruz desarmadas aquellas fuerzas, le faltó valor para atacar de frente con las que le quedaban; se consideró vencido, abandonó la parte baja de Cizurquil, descendió de Larraul el sexto de Guipúzcoa y la artillería que mandaban respectivamente Ferron y Rodriguez de Vera, y á la cabeza Lizarraga de estas tropas se apresuró á tomar disposiciones para evitar le siguiesen las fuerzas de que se habia apoderado, y que la guarnicion de Tolosa se aprovechase de aquel disturbio. No olvidó avisar á Elío para que cubriese con navarros la línea de Velabieta, abandonada por el primero y quinto guipuzcoanos; trató de reunir las partidas dispersas; hizo ver á las compañías desarmadas, en una fogosa alocucion en vascuence, el gran crimen que habian cometido, y les excitó hasta el punto de que con gritos y lágrimas le pidieran la devolucion de los fusiles para emplearlos sólo contra los liberales; se los devolvió, é hizo saber á los que seguian á Santa Cruz que serian perdonados si regresaban á sus puestos. Lo hicieron las cuatro compañías del segundo sorprendidas en Villabona; volvió Vicuña con parte del tercero; cundió la desercion entre los que habia llevado por la mañana, y el cura, con dos ó cuatro compañías, casi todo el primer batallon y gente suelta, unos 800 hombres en junto, salió de Cizurquil; mandó Lizarraga atacarlos, rompiendo el fuego contra ellos los gastadores del tercero, y huyeron dispersos, alejándose Santa Cruz con unos 300.

No podia ser más vergonzosa la derrota del cura, ni más evidente su nulidad y falta de valor. O le abrumaba el crimen que cometia contra su causa, ó dominado por el pecaminoso deseo de vengarse de Lizarraga, no se cuidó más que de apoderarse de la persona de este para saciar su sed de venganza. De todas maneras,

su proceder y sus actos justificaban los juicios que de él habían formado los mismos carlistas, y hemos emitido. Santa Cruz era un ser vulgar al que dieron funesta celebridad sus crímenes.

Envió Lizarraga en su persecucion tres pequeñas columnas á los respectivos mandos de Yturbe, Garmendia y Atristain «con la orden expresa de fusilar á todos de cabo arriba, dándoles dos horas de tiempo para que mueran como cristianos»⁽¹⁾.

Desde el monte Aya se dirigió Santa Cruz con los que le seguían por Cestona al monte Yzarraitz, de aquí al de Elosua, donde se alojó; marchó á las once de la mañana del 10 á Anzuola, desde donde dirigió á Dorronsoro este oficio, que merece ser conocido.—

«Dios, Patria y Rey.—Ejército Real del Norte.—V. S.—No pudiendo sufrir las injusticias, que se cometian, con muchos de los voluntarios con grandísimo perjuicio de nuestra querida provincia, y hé creído de mi deber ponerme, al frente de mis valientes, voluntarios para hacer todo lo que puedo para el mejor servicio de la santa causa, que siempre, he defendido para eso deseo, vivamente tratar con V. S., dónde y como podré hablar con V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años. Anzuola y 10 Diciembre 73.—Manuel Santa Cruz»⁽²⁾.—Hay una rúbrica.—Es copia del original.

Reunióse inmediatamente la diputacion; se desarmó é interrogó á los dos voluntarios portadores del anterior oficio, que demostraron lo engañados que estaban por Santa Cruz, á quien consideraron en estado de verdadera demencia, y le contestó Dorronsoro que le asombraba su oficio; que como autoridad tenia que perseguirle y le perseguiría; que como hombre le compadecía, que se fuera á Francia y pidiera perdón á D. Carlos á quien le recomendaría se le otorgase, creyendo mayor la bondad de aquel señor que la desdicha de quien al frente del enemigo y en las circunstancias más graves sembraba la rebelion y la discordia.

Repulsivo Santa Cruz á toda avenencia, se fué por Araoz al barrio de Aranzazu; concedió Lizarraga tres dias á los soldados que seguían al cura para que se presentaran á las autoridades, siendo, si no lo hicieren, fusilados, dándoles dos horas para mo-

(1) Oficio de Lizarraga á la diputacion, fechado en Asteazu el 8 de Diciembre de 1873.

(2) El sobre dice así: B. S.—Excmo. Sr.: Diputacion general: Miguel Dorronsoro.—Oñate.

rir cristianamente; se fueron apareciendo aquellos voluntarios de que Santa Cruz les llevaba engañados; se fugó en la noche del 12 con todos los oficiales de su partida, y ésta se presentó á indulto el 13 en Oñate, excepto algunos sargentos y cabos, á quienes no alcanzaba aquella gracia, que la impetró de D. Carlos D. Manuel Unceta, al que ofició Lizarraga que les concedería el indulto siempre que de resultas del sumario apareciesen dignos de él, no concediéndole de ninguna manera á los oficiales.

Lizarraga se quejó con razon del daño que á la causa carlista habia producido Santa Cruz con su rebeldia. Como el primero y quinto guipuzcoano que defendian á Velabieta habian abandonado este punto y desaparecieron casi todos los soldados del primero, no tenia más fuerzas para cubrir aquel sitio, como tampoco los de Sorayilla y Choritoquieta, los más avanzados sobre Andoain y Tolosa. Y era esto en el momento en que acababan de unirse Loma y Moriones para penetrar en Guipúzcoa, cuyo hecho no ignoraba el cura; antes por el contrario, le creyó conveniente para la realizacion de su propósito. Si entonces no pudo realizarlo, siguió conspirando y preparando otra nueva sublevacion, como veremos oportunamente.

Al saber Lizarraga que sus enemigos atacarian en la mañana del 9 sus líneas, lo participó á Ollo, que se hallaba en Berástegui, para que defendiera con sus batallones las alturas y parapetos de Velabieta, enviando Lizarraga á aquella parte cinco compañías del batallon Príncipe y unos 200 hombres del de Elgoibar, única gente que de ambos habia dejado disponible la rebelion de Santa Cruz; y con el resto de sus fuerzas, menguadas tambien por la misma causa, se preparó á la mayor resistencia posible. Al efecto envió á Labordia con cuatro compañías del Cármen á los parapetos que dominaban el puente de Villabona; dos de Loyola á la altura de Urcamendi y mayores fuerzas por las alturas de Aduna á Cizurquil y Zárate.

En los parapetos y estacadas de este último monte, situó como reserva seis compañías y destinó el batallon de Doña Blanca para

contener por la parte de Hernialde é Izascun á la guarnicion de Tolosa.

Los carlistas navarros, que habian llegado el 9 por Berástegui y Elduayen á las alturas de Velabieta, en las que ya estaban el primero y segundo tambien navarros, esperaron allí á sus enemigos.

Velasco y Mendiry, con fuerzas de sus respectivas provincias, estaban en marcha y debian llegar aquella misma tarde ó á la mañana siguiente. Los deseos de Lizarraga eran que Moriones retardase el ataque; pero interesaba al jefe liberal ganar tiempo, y en cuanto arreglaron los ingenieros los pasos del rio Oria ordenó á Loma que con su division marchase por la derecha hasta la casa de Ullamberro, posicion dominante; á Catalan, con la brigada Padial y una batería de montaña, atacase la altura de Velabieta, y á Cortijo que con cuatro batallones de su brigada se dirigiese por otro camino en la misma direccion que Catalan, poniéndose á sus órdenes. La brigada Colomo se situó sobre los pasos que se habian habilitado en el Oria con objeto de poder acudir con más facilidad en el caso de que Loma necesitase refuerzos.

Tomadas estas disposiciones mandó avanzar, verificándolo el general en jefe por la carretera con la brigada de vanguardia, apoyada por el batallon de Castrejana.

Iniciado el movimiento de ataque por Loma, comenzó el fuego á las dos de la tarde; pasó el puente de Villabona, tomando un parapeto al otro lado cinco compañías de Puerto-Rico, abandonando los carlistas el reducto y dejando en poder de los liberales la bandera del tercero de Guipúzcoa con el cadáver del abanderado.

La resistencia en la izquierda de los carlistas fué débil; no así en la derecha, donde se estrellaban los esfuerzos del general Catalan, en cuyo auxilio fué el brigadier Blanco, á la vez que el coronel Minguella marchaba al alto de Uzturre para amenazar á Velabieta por la espalda.

Atacó de frente la brigada Padial, que tenia poco más de 1.800 hombres, encontrándose con fuertes estacadas y más que duplicadas fuerzas enemigas, bien parapetadas en posiciones ventajosas, y cuatro piezas de artillería.

Al principio del ataque tuvieron que retirarse las fuerzas del primero de Navarra, que estaba en la posicion más avanzada,

contribuyendo á ello el que no saliendo del cañon las cápsulas de los cartuchos, no podian continuar el fuego. Entraron en él algunas compañías del segundo y quinto, y ordenándose al tercero que tomase posicion sobre el flanco derecho, descendió por una pendiente rapidísima, de esas que no se bajan sin correr, á una barrancada, subiendo á las primeras estribaciones de otra montaña más elevada que la en que estaban los otros carlistas, y que presentaba á la vista una gran extension de rocas inaccesible. Dió Lerga situacion á las compañías, y el teniente coronel Montoya, que vió dominadas aquellas posiciones por las de Velabieta, y que á pesar de la gran distancia que mediaba llegaban las balas, y sintiendo bastante fuego por la izquierda, acudió á ver su gente, encontrándose con que la compañía colocada en un parapeto lo abandonaba porque una bala mató á un soldado. Colocóse delante sable en mano, amenazando con la muerte al que no volviera á su puesto, y á él volvieron todos.

Los del segundo y quinto hacian fuego de flanco siempre que los liberales subian á cargar la mejor posicion carlista, á la que llegaron en su tenaz bravura, experimentando el tercero de Navarra tambien el fuego de flanco, por el avance de los liberales á Velabieta. Cansados ya los navarros de tanto tiro sin rechazar á sus enemigos, cargaron á la bayoneta, que secundaba mejor su coraje; rechazaron á los liberales y cogieron á bastantes, que pasaron á cuchillo. La desesperacion pareció inspirar aquel combate, que renovó Africa haciendo recobrar la energía perdida, y el terreno abandonado; y en este furioso bregar cuerpo á cuerpo, mezclábanse unos con otros, veíase en el semblante de todos la fiereza, en sus manos la sangre, casi todos herian, y el que no recibia la muerte la daba. Fueron aquellos momentos de terrible confusion, y se vieron escenas que su solo recuerdo horroriza.

Hubo un instante de indecision, como si el horror embargara el ánimo de todos, hasta que corrieron San Quintin y Gerona á reforzar á Padial; continuó la pelea, haciendo buenos disparos la artillería carlista, y el tercero un oportuno fuego de flanco que ordenó Montoya, obligando á los liberales que iban avanzando á la otra parte del monte á cubrirse de aquellos disparos. La tercera compañía en la extrema derecha, guiada por el intrépido capitán Barceló, peleó en un flanco importantísimo. Creció el ardimiento

de los liberales, que se fueron apoderando de las posiciones enemigas, y dueños ya de las de Urcamendi é inmediatas, que les abrian el paso á Tolosa, se retiró Lizarraga á Asteazu y Larraul. Los navarros, que aún peleaban al anochecer, tuvieron que dejar tambien el alto de Velabieta á los liberales, que si avanzan un poco más, hubieran puesto al tercero en situacion muy comprometida, teniendo á su frente á Velabieta ocupada por los enemigos, á su derecha Tolosa y á la espalda montes de rocas inaccesibles: no quedaba más salida que por la izquierda á un mal camino, que ha haber llegado algunas fuerzas liberales hasta él, queda cortado el batallon navarro. Dos de ellos pernoctaron en Elduayen, dos en Berástegui, y otros dos en Leiza. El sexto de navarros y el cuarto de Alava, que iban con Elío, no entraron en fuego por haber llegado tarde al sitio del combate.

Rotas ya las líneas carlistas y dueños de sus posiciones, dispuso Moriones que el general Loma se acantonase en Irura, Anoeta y Cizurquil; el brigadier Cortijo en Amasa y Villabona; la brigada de vanguardia con el cuartel general en Andoain, y el general Catalan con las brigadas Padial y Colomo en Urnieta, Hernani y Astigarraga.

Una compañía de migueletes llegó hasta Tolosa á prevenir á las autoridades y particulares que tenian abierto el camino hasta San Sebastian, á fin de que empezaran á tomar sus disposiciones para provisionarse; teniendo entendido que les daría todo el tiempo necesario de abastecerse para cuatro meses.

La extension de la línea carlista la hizo débil, y no mostró gran pericia Lizarraga. Necesitaba mayores fuerzas para abarcar tanto terreno, y con las que contaba pudo presentar mayor resistencia y defensa en más limitadas posiciones.

La lucha fue encarnizada; así tuvieron más de trescientas bajas los liberales, y no muchas menos los carlistas.

A la vez que la derecha liberal ejecutó admirablemente sus movimientos y vió pronto coronados sus esfuerzos, la izquierda, ya por encontrar mayor resistencia, ó por otras causas y faltas que se cometieron, no estuvo tan afortunada, y perdió mucha gente. Regimiento hubo, el de la Constitucion, que contó 25 muertos, de ellos 3 oficiales y 172 heridos, incluidos 20 oficiales, el médico y tres jefes. La bizarría con que la brigada Padial se batió mereció mejor ayuda que la que se la prestó ó debió prestársele.

El ejército se batió bien, hasta con heroísmo; y si sobró valentía, faltó pericia en algunos jefes.

No debemos omitir que, gracias al patriotismo del vecindario de San Sebastian, pudieron remediarse los inconvenientes de la escasez de material sanitario para curar los heridos.

CAMBIO DE LÍNEA—RETIRADA

LII

Temiendo Lizarraga que Moriones, despues de franquear el paso á Tolosa pasara á Azpeitia á destruir las fábricas de armas, concentró sus fuerzas al dia siguiente, 10, sobre la cordillera de Hernio y Celatun para oponerse al avance del liberal. Llegaron los batallones alaveses, y Mendiry con tres de ellos sostuvo un combate con Loma, que ocupó á Hernialde; llegó por la tarde Velasco con seis batallones vizcainos, y se situaron todos en las alturas de Hernio.

Atrevido era el proyecto de seguir á Azpeitia; y en breve tenia que evidenciarse la dificultad, si no imposibilidad, de marchar por el camino más corto, ya fuese por Albistur, Vidania y Goyaz á Elosiaga, ya corriéndose á Beasain, ir por Arriarán, Araz, Noarbe y Urrestilla, ó por la carretera general. Aun estando el tiempo seco, lo que no era frecuente en aquella estacion, habia que vencer la terrible resistencia que opondrian los carlistas en las fuertísimas posiciones y profundos desfiladeros que se suceden unos á otros en aquel trayecto, y defendidos por triplicadas fuerzas. Habia tambien el peligro de quedarse sin municiones; áun cuando pudiera ser el mar la base; de que faltara el aprovisionamiento al ejército, y habia que emplear una gran parte de éste en conducir y custodiar los enfermos y heridos, ó abandonarlos.

Decidióse Moriones por otro camino; fueron el 17 los ingenieros á establecer un puente de barcas en el Oria cerca de Orio; movióse Loma el 18 por la venta de Zárate á ocupar los altos de Aya; Moriones, llevando de guias 150 voluntarios guizpuceanos, se dirigió por la derecha á pasar el rio por el nuevo puente y unirse con Loma en Aya, proponiéndose pernoctar en este punto, Zarauz y Guetaria. Pasó el Oria el 19 sin ser molestado, como tampoco lo habia sido en el camino; dispuso el avance sobre Azpeitia para el dia siguiente, pero no habia ménos dificul-

tades que desde Tolosa, ya se fuera por la carretera de Cestona, por la izquierda para caer por Regil atravesando las estribaciones del elevado Hernio, ó marchando por la derecha seguir por el cerrado valle de Lastur, camino no ménos accidentado que los anteriores, y sin recurso alguno, por no haber pueblos ni medios para atender á las necesidades del ejército. Era, pues, imposible ir á Azpeitia despues de la reunion de los carlistas, que volaron el bello puente de Oiquina, innecesariamente. Los carlistas, al ver el cambio de la línea enemiga, corrieron en la noche del 20 al 21 sobre Cestona, ocupando á Arrona, Oiquina y Aizama, distribuyendo Lizarraga las fuerzas en admirables posiciones escalonadas, en las que opuso una masa de diez y ocho batallones en corto trecho. Efectuó Moriones algunos reconocimientos, y pudo convencerse de la actitud de los carlistas y de los pueblos cuyos habitantes, obedeciendo las órdenes que se les habian dado, abandonaban sus casas, llevándose los ganados y cuanto pudieran aprovechar los liberales, á pesar del incendio de los caseríos con que les amenazó Moriones.

Formado estaba el ejército para marchar á Azpeitia cuando se suspendió la operacion; regresaron las tropas á sus acantonamientos y se embarcaron para Santoña, quedando en Guetaria Loma, que volvió á San Sebastian, donde se fué embarcando la caballería, lamentando los liberales guipuzcoanos no se hubieran destruido las fábricas y maestranzas carlistas. Por ellos quedó Guipúzcoa; Tolosa volvió á ser bloqueada; en Azpeitia se empezaron á fundir cañones, y en Eibar y Placencia continuó la construcción de fusiles.

El desaliento de los liberales guipuzcoanos se comunicó á todo el país en cuanto se supo que no se podia penetrar en Guipúzcoa, que se embarcaba el ejército y que desembarcaba en Santoña al amanecer del 25 de Diciembre; habiendo pensado, como dijo el mismo Moriones, desembarcar en Portugalete; y consultada la marina de guerra tuvo que desistir por la absoluta imposibilidad de dicha operacion.

Desembarcó el 28 la caballería en el mismo puerto; se trasladó Moriones á Castro-Urdiales, adonde llegaron las brigadas de vanguardia y Colomo, dejando á Catalan las otras dos en Laredo y la del distrito de Búrgos en Ampuero.

Los carlistas, que tenian la ventaja de obrar del centro á la

circunferencia, se presentaron de improviso en Somorrostro y avanzaron á dar la cara á los liberales en las alturas que rodean á Castro-Urdiales.

Estrechóse el cerco de Bilbao, que vió interrumpida su única comunicacion con el mar por el Nervion, y empezó para la invicta villa el verdadero peligro.

Aquel trozo de la costa cantábrica, fijó desde entonces la atencion del resto de España, la del mundo, asombrando la importancia que ya habia adquirido la guerra.

ADICION.

SR. D. ANTONIO PIRALA.

Mi distinguido amigo y muy señor mio: He leído con el interes que se merece, el tomo tercero de la notable HISTORIA CONTEMPORÁNEA que está usted publicando, y he visto con pesar que estando V. tan exacto en todo, no ha sido bien informado en lo que dice, refiriéndose á mi persona, en las páginas 55, 69, 91 y 92, de lo cual no es la culpa de V. seguramente.

En el movimiento militar que se intentó en Madrid en la noche del 6 de Junio del 64, no faltó Diaz de Bada á los compromisos que tenia contraídos; los Sres. Muñiz y Rispa; á quienes V. cita, recordarán perfectamente *cuáles eran estos compromisos*, y no podrán decir, sin faltar á la verdad, que Bada dejase de cumplir lo que tenia prometido.

No fué el conde de Cuba quien me presentó á sus compañeros. Yo conocía al general Prim desde el año 47; habia tenido el gusto de comer repetidas veces con dicho señor en casa de D. Nazario Carriquiri; le visitaba con alguna frecuencia, dándole mayores pruebas de amistad, cuando en los diferentes periodos de su vida política se le mostró la fortuna más adversa.

Sobre lo sucedido en Valencia en los primeros días de Junio del 65 y que se comentan en la página 69, aun cuando dice V. bastante, podría yo decir más de lo que allí pasó, y que no ha podido publicarse por consideraciones de que no se puede prescindir, y que hoy más que nunca deben guardarse; me concreto pues á declarar que efectivamente, á la mañana siguiente de la noche en que fueron arrestados el coronel y jefes del regimiento de Borbon, se quiso que saliese yo con mi regimiento para ponerlos en libertad, y aunque la proposicion me pareció tan temeraria como descabellada, dije al señor D. Joaquin Aguirre, que llamase á los jefes y oficiales del regimiento que yo mandaba, y en los que dicho señor tuviese mayor confianza, y si despues

de oírlos se creía posible la empresa que se proponía, yo me comprometía á intentarla.

Conferenció Aguirre con dichos jefes y oficiales, y me llamó para decirme que no habia posibilidad de llevar á efecto lo que se habia proyectado, y que él se volvía á Madrid, estando ya en alta mar el general Prim con rumbo para Marsella.

Respecto al movimiento que se efectuó en Enero del 66, debo decir que tambien es cierto el que pocos dias antes tuviese lugar la reunion de jefes y oficiales á que hace V. referencia en el folio 91, siendo la actitud del general y demas concurrentes á dicha reunion la misma poco más ó ménos que usted indica á favor de la reina Doña Isabel II, así como tambien es exacto que los representantes del regimiento y oficiales de Búrgos pidieron con empeño que Diaz de Rada se pusiese á su frente cuando el general Prim lo dispusiera. Lo cual quedó acordado, conviniendo en el modo y forma que debia hacerse; y á pesar de las repetidas y apremiantes órdenes que recibió Rada de la autoridad superior militar, para que inmediatamente saliese de Madrid marchando á Córdoba donde habia sido destinado, él eludió cuanto pudo la vigilancia de los agentes de dicha autoridad hasta el dia 2 de Enero, que fué llamado por D. J. Aguirre y le dió la orden terminante para que al dia siguiente, *el 3, por el primer tren de la mañana* se marchase á Aranjuez y que se personase en un punto determinado, donde encontraría una persona conocida que le daría instrucciones, y pondría á sus órdenes y disposicion la fuerza necesaria de caballería para marchar sobre Leganés á cumplir su compromiso.

Marché en efecto á Aranjuez por el primer tren del dia 3, y cuál sería mi sorpresa y desesperacion, cuando el jefe de aquella estacion, que me conocía, me dijo que el movimiento se habia efectuado aquella noche, y que todos los sublevados se encontraban ya lejos de aquel sitio. Igual sorpresa y contra-tiempo sufrieron varios jefes y oficiales con algunos paisanos que con igual objeto se dirigieron en el mismo tren á dicho punto, y cada uno particularmente tomó el partido que creyó mejor para salvarse de las pesquisas de la policia.

Yo estuve oculto veinticuatro horas en la habitacion de las señoras de Redin, paisanas mias, que estaban empleadas en aquella estacion, y el próximo dia al oscurecer me presenté al comisario de guerra, que me firmó el justificante de revista que debi pasar en Córdoba, y á donde no llegué hasta el dia 6, despues de haber intentado infructuosamente reunirme con el general Prim.

Supe en Córdoba que se me habia buscado por Madrid despues de mi salida de casa de Aguirre, en la tarde del 2, para decirme que la orden del movimiento se habia adelantado, fijándolo para aquella misma noche; mas yo, huyendo de la policia que me perseguia, dormí aquel dia fuera de mi casa para no faltar al primer tren de la mañana, y no podia figurarme que el movimiento se apresurase aquella misma noche, cuando acababa de recibir del se-

ñor Aguirre órdenes precisas y terminantes que debia cumplimentar el dia 3.

Antes de concluir cumple á mi deber hacer una manifestacion que, si no justifica mis errores políticos, prueba cuando ménos la sinceridad de mis sentimientos. Queda bien probada, con todo lo que antecede, mi activa cooperacion para llevar á cabo el cambio politico que se efectuó en Setiembre de 1868; no puedo ni pretendo negarlo, pero ni me vanaglorio de ello ni trato de justificarme, pues por muy viciosa que me pareciese aquella situacion, y por muy resentido y lastimado que me viese por el atropello inaudito que sufrí del entonces capitán general de Castilla la Nueva, cuando yo mandaba el regimiento de la Constitucion, y por la injusta y arbitraria conducta que observaban conmigo el ministro de la Guerra de aquella época, y más tarde el capitán general de Granada, nunca debí faltar á mi deber como falta todo militar que se separa de los rigidos y sagrados deberes de la ordenanza.

Réstame añadir en desagravio de mi honra, que si los partidos políticos invirtieron, como de público se ha repetido, cuantiosas cantidades de dinero para los trabajos de conspiracion en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel, II yo no recibí nunca ni un sólo céntimo de nadie; mis viajes, voluntarios ó forzosos, los de mis emisarios, algunas gratificaciones indispensables y otros muchos gastos consiguientes á mi situacion de entonces y á las diferentes y peligrosas comisiones que tuve á mi cargo, todo, todo lo satisfice de mi pobre peculio, sin que nadie pueda decir ni probar lo contrario.

Me queda todavía bastante que decir á V., pero hago punto final por respeto á la memoria de los que ya no existen, y porque no quiero turbar la felicidad de los que tuvieron el especial talento de servir como fieles á doña Isabel II hasta el último dia de su reinado, recogiendo seguidamente ópinos frutos de la revolucion. Que estuvieron y no estuvieron en Alcolea! Es decir, que tuvieron la habilidosa destreza de saber nadar guardando al mismo tiempo su ropa.

Ruego á V., mi distinguido amigo, que perdone mi molestia y que dé á esta carta la publicidad que crea conveniente, pues para ello le autoriza su atento y afectisimo S. S. Q. B. S. M.

EUSTAQUIO DIAZ DE RADA

Habiendo representado Diaz de Rada contra el capitán general de Castilla la Nueva por la ruidosa cuestión á que se hace referencia, y de la que se ocupó toda la prensa de diferentes matices tomando unánimemente la defensa de Rada, pasó su instancia al Supremo de Guerra y Marina, cuya acordada fué favorable á Rada, sin embargo de las muchas y elevadas influencias que se pusieron en juego á favor de dicho capitán general; pero el señor general, entonces ministro de la Guerra, desestimó el parecer de aquella suprema corporacion, y separó á Rada del mando del regimiento de la Constitucion, dejándole en situacion de reemplazo.

Otro mayor, injusto y más que atropello, parecía increíble á no tener á la vista el documento oficial que lo comprueba, se cometió con este jefe por el capitán general de Granada.

Encontrándose Rada en situación de reemplazo, y confinado en la villa de Baza, pidió permiso á dicha superior autoridad para tomar los baños de Lanjaron, que le habian sido prescritos por el facultativo, y á los ocho dias de encontrarse en dichos baños, donde no habia ninguna persona conocida de Rada, excepcion hecha del que hoy es teniente general Sr. Lopez Dominguez, á quien Rada no tuvo el gusto de tratar, se presentó un oficial de la guardia civil, acompañado de una pareja del mismo instituto, le prendieron, y le llevaron incomunicado á Granada, donde pasó la noche en un inmundo calabozo, sentado en el suelo, por no haber silla, banco ni mueble alguno donde poder descansar.

Al dia siguiente por efecto de la queja que produjo Rada al gobernador de la plaza, se le trasladó á otro calabozo en la torre del Homenaje, donde pasó ocho dias rigurosamente incomunicado y privado hasta de lo más preciso é indispensable, que no se niega al más temible criminal, hasta que se le presentó el mismo oficial que lo hizo preso en Lanjaron y le entregó el oficio que sigue á continuacion, conduciéndolo al castillo de Málaga y luego al Peñon de la Gómera.

Juzguen los que lean el citado oficio si esto sólo no era bastante para desesperar á cualquiera que tuviese un temperamento menos bilioso y ardiente que el de Diaz de Rada.

¡Cuántos hombres se pierden por la conducta intemperante y despótica de otros hombres!.....

Dice así el oficio:

«Gobierno militar de la provincia y plaza de Granada.—Número.—El excelentísimo señor capitán general del distrito, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:—Excmo. Sr.: Habiendo llegado á mi noticia que hallándose en Lanjaron con mi permiso, el coronel de reemplazo D. Eustaquio Diaz de Rada, vestia el traje de paisano, contraviniendo así á lo prevenido en la ordenanza, Reales órdenes recientes, y á mis prevenciones en esta plaza sobre el particular, porque tambien se me avisó que en esta capital habia vestido el traje de paisano; que además de esta falta, cometió la de separarse por dos dias de aquel puesto, sin autorizacion mia y sin que haya podido saberse dónde estuvo este tiempo, razones por la que le hizo venir preso á esta capital por un oficial de la guardia civil, teniendo en cuenta lo prevenido en el artículo 6.º, título 17, tratado 2.º de la ordenanza del ejército, he tenido por conveniente imponer al citado coronel cuatro meses de castillo como medida gubernativa, que sufrirá en la plaza de Peñon.—Lo digo á V. S. para que se lo consigne, remitiéndole adjunto un pase extendido á favor de la guardia civil, D. Estéban Tafalla, que lo conducirá á Málaga para que desde allí marche

á su destino en el próximo viaje del vapor-correo.—Lo que traslado á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Granada 30 de Junio de 1866.—El general gobernador, Juan de Urbina.—Señor coronel de infantería en situación de reemplazo, D. Eustaquio Diaz de Rada.

Como comprobante de lo que hemos consignado al referirnos en la parte política en este tomo cuatro, á los sucesos que tuvieron lugar durante el poder del Sr. Pi y Margall, publicamos los siguientes interesantes apuntes de nuestro desgraciado amigo el general Pampillon, que viviendo hubiera parecido adulacion, lo que muerto es justicia.

Es la aclaracion de hechos importantes.

1.º La creacion de los «Voluntarios francos de la República», dió malos resultados, porque no sirvieron más que para producir gastos enormes á la nacion y no poderlos emplear en ninguna clase de servicio, y ménos para combatir los enemigos de las instituciones liberales, que empezaban á agitarse en distintos puntos de España. De esto tenemos algun caso desagradable que citar, siendo uno de ellos en la mañana del 16 de Junio de 1873.

Siendo capitán general de Castilla la Nueva el general Pampillon se le avisó que el batallon de voluntarios francos de Lucena, acuartelado en la montaña, estaba indisciplinado, y cometiendo toda clase de atentados, hasta el extremo de desobedecer, sublevándose contra sus jefes y oficiales, que querian corregir sus excesos y abusos, pretextando aquellos desalmados, entre otras cosas, que se les habia hecho entender debian marchar al Norte, y como ellos dijeran para justificar sus actos de indisciplina, que se habian enganado sólo para servir en su provincia, ó lo más venir á Madrid, donde habian traído muchos de ellos sus mujeres é hijos, no querian salir, y que se les mandase á sus casas.

Pampillon marchó al cuartel inmediatamente; y en el momento de llegar á la puerta se le hizo saber por jefes y oficiales del mismo cuerpo, que seria asesinado, como habian dicho, si pasaba á las cuadras donde estaban los amotinados. Esto no arredró al general, el que contestó: *que poco le importaba la vida; que si le mataban seria en el cumplimiento de su deber*, y entrando donde estaban los sublevados, quedaron en el más profundo silencio al presentarse el general y ver su actitud; pero dispuesta aquella gente á cometer cualquiera atentado con él y los que le acompañaban. Les dirigió la palabra con la energia que es necesaria en semejantes casos, haciéndoles ver las graves faltas en que estaban incurriendo, y demostrándoles que estaban seducidos y

mal aconsejados: que algunos enemigos de las instituciones deseaban su derrocamiento de sangre, y les llevaban al precipicio por ser malos patricios. Tal efecto pudieron causar estas y otras muchas palabras que dirigió el general á los amotinados, que dió por resultado lo cogiesen en brazos, victoreándole y sacándole en hombros por todo el cuartel, hasta despedirle con victores á la puerta. Eran andaluces.....

Este incidente desagradable quedó terminado, no sin haber acordado el castigo para los que apareciesen más culpables, que dicho sea lo eran todos, estimulados por los que conspiraban para desacreditar las instituciones creadas, y que la nacion en uso de su soberania habia proclamado.

2.º En la mañana del 20 de Junio de 1873, me hallaba tranquilo, si tranquilidad podia haber en la capitania general, cuando fui llamado por el timbre del ministerio de la gobernacion. Inmediatamente me presenté al señor presidente del Consejo de Ministros que allí se hallaba, quien me manifestó acababa de saber por conducto autorizado, que la fuerza de Ingenieros que se hallaba en el cuartel de la Montaña, trataba de sublevarse contra el Gobierno y la República. Tranquilicese V., Sr. Ministro, le contesté. El regimiento de Ingenieros no es capaz de cometer un atentado de esta naturaleza, porque sus jefes y oficiales no faltarán nunca á su deber, toda vez que no harán más que obedecer al Gobierno, cualquiera que este sea. Pues bien, me contestó el Sr. Ministro; si V. está convencido que no faltarán á su deber, y para evitar que circulen habladurías de esta y otra indole, convendrá que salgan de aquí, á lo que le repliqué que esto seria dar pábulo é importancia á los que le iban con noticias que yo no queria calificar sino de absurdas, pero que como estaba convencido que su rigidez de carácter era bastante para despreciar noticias falsas que se propalaban con deliberada intencion, le protestaba con toda la energia respetuosa que se merecia el Jefe del Estado, que yo respondia con mi cabeza de que el regimiento de Ingenieros no faltaria á su deber; pero que si desgraciadamente, lo que no era de esperar, sucediera algún incidente que alterase la disciplina, antes de cometerlo pasarian por encima de mi cadáver, lo que no sucederia, porque conocia bastante cuáles eran los principios de severidad que tiene el arma de Ingenieros, que nunca se prestó á bastardas sugerencias, vinieran de donde quisieran.

Al oír el Sr. Ministro estas palabras, dichas con todo el fervor y sinceridad de mi alma, me contestó que estaba satisfecho de mis explicaciones, y que no saliese de Madrid el regimiento, toda vez que tanta confianza me inspiraba, y puesto que él tambien tenia una alta opinion del cuerpo de que se trataba.

Quedó terminado este incidente, y el Sr. Ministro satisfecho de mis contestaciones, que le convencieron más, puesto que durante el tiempo que fué gobierno, no tuvo ninguna clase de disgustos producido por la fuerza de Ingenieros que se hallaba en Madrid.

3.º No habian trascurrido muchos dias desde el suceso desagradable del batallon de Lucena, cuando á consecuencia de los reiterados escándalos y excesos que producian estas indisciplinadas gentes, tuve que proponer al señor Presidente del Gobierno de la República D. Francisco Pí y Margall, la necesidad de disolver el batallon, que habia sido trasladado al cuartel de los docks, por los escándalos que seguian cometiendo, lo que me fué concedido instantáneamente, autorizándome este celoso caballero para que obrase como tuviese por conveniente respecto á este indisciplinado batallon, cuya permanencia en este distrito seria funesta por el mal ejemplo que podia dar, y consecuencias que traeria para el sostenimiento de la disciplina en la guarnicion que habia en Madrid; porque si continuaban, como era de presumir, las faltas del expresado batallon, que ya se iba dando á conocer por sus excesos, y quedando ahora para colmo de los escándalos fuera del cuartel todas las noches doscientos y trescientos hombres en casas de mal vivir, en orgias, y cometiendo toda clase de excesos, propuse, como he dicho, al Sr. Presidente del Gobierno, disolverlo y mandarlo á los pueblos de donde procedian, á lo que dicho señor accedió autorizándome lleno de patriotismo, por el convencimiento que tenia, que de continuar semejante gente en Madrid sería funesto y estaríamos en una constante alarma.

En el acto tomé mis disposiciones, no sin haber tenido bastantes disgustos para disolver aquellos perdidos y hacerlos marchar adonde procedian, lo que se efectuó el 23 del mismo mes de Junio; y teniendo que ir personalmente á presenciar el embarque en el ferro-carril, para evitar con mi presencia los escándalos que estaba decidido á reprimir, para lo cual tenia tomadas mis disposiciones, y preparada la artilleria, que estaba acuartelada tambien en los docks, y cañonearlos en caso de desobediencia.

No obstante, se quedaron en Madrid algunos ocultos, sin duda porque no debió gustarles las disposiciones tomadas y mi actitud para reprimir semejante gente, *cualquiera que fuesen los pretextos que quisieran alegar en aquellos momentos de agitacion politica.*

4.º Continuaban los sucesos desagradables. Se dió orden urgente al jefe accidental del regimiento caballeria de España para que en la tarde del 28 de Junio de 1875 marchasen á Ciudad-Real dos escuadrones que del mismo regimiento se hallaban en esta capital, porque se temia en aquella provincia algun levantamiento carlista por las noticias oficiales que tenia el señor presidente del Consejo de ministros. Me llamó este caballero ordenándome que inmediatamente dispusiera la salida de algunas tropas de las que se hallasen en Madrid para aquel punto; pero como habia poquisima de que disponer, si se exceptuaban dichos escuadrones, expuse al señor ministro que esta fuerza seria la más conveniente para operar en aquella provincia, porque su topografia se prestaba más para esta clase de armas, que podria operar con mejores resultados que ninguna otra, y porque ademas no teníamos más fuerzas de

que disponer, á no quedar completamente desatendido el poco servicio que se hacia entonces en Madrid.

Despues de mediar todas estas explicaciones y quedar de acuerdo con el señor ministro, mandé en el acto, puesto que ya estaban prevenidas, marchasen por el ferro-carril los dos escuadrones; y cuando todo estaba dispuesto y en el preciso momento de embarcarse, dijeron haber recibido orden del ministro de la Guerra para no marchar, y que desde luego volviesen al cuartel del Conde-Duque, que era el que ocupaban.

Al momento se me anunció por un ayudante de plaza y el comisario de guerra encargado del embarque de la informalidad que se acababa de cometer, y que yo calificué de grave, tratándose de asuntos del servicio, y cuyas consecuencias podian ser funestas por no llegar oportunamente al punto que se les destinaba, lo que me puso en el caso de marchar inmediatamente á ver al señor presidente del Consejo de ministros y hacerle presente entre muchas razones, que como capitan general que era, no podia tolerar, sin menoscabo de la autoridad que representaba, que en actos del servicio se jugase de esta manera, y que, ó los escuadrones marchaban donde se les habia destinado, ó que tuviese á bien aceptar mi dimision, puesto que esto lo hacia fundado en el desacato que se acababa de cometer, toda vez que el señor ministro de la Guerra me acababa de decir que él no habia dado semejante orden, lo que en su consecuencia venia á demostrar la inobediencia militar, que yo estaba decidido á castigar si se me autorizaba; á lo que me contestó el señor ministro que los escuadrones marchasen desde luego, autorizándome para que obrase como tuviese por conveniente. Instantáneamente di las órdenes para que en la madrugada del dia siguiente 29, saliesen los escuadrones por el ferro-carril, lo que se verificó á mi presencia, porque tenia noticias del estado descompuesto en que estaban estos para no querer marchar, pérfidamente aconsejados, segun noticias que inquirí, por los que entonces no querian más que introducir la indisciplina en las fuerzas militares.

Efectivamente noté al embarcarse la fuerza que lo hacian en actitud forzada y contra su voluntad; pero como estaba decidido á que mis órdenes se cumplieran, pues para ello tenia tomadas mis disposiciones, los escuadrones marcharon, poniéndolo en conocimiento del señor presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, reiterándome este último lo que me habia dicho, de que por su ministerio no se habia dado semejante orden de suspension de salida; pero á mí me constaba por confidencias reservadas que habia tenido, que de lo que se trataba era de promover un atentado contra el orden y tranquilidad que en aquellos momentos habia en Madrid, por más que los ánimos estuviesen algo agitados por los que conspiraban contra aquella situacion, que á todo trance queria orden y que la república fuese una verdad; pero los que contra ella conspiraban buscaban cuantos medios hallasen, por indignos que fuesen, para desacreditarla.

Algunos incidentes más podría citar durante el tiempo de mi mando como capitán general de este distrito; pero como los pude evitar sin ruido ni alarmar la población, no los refiero como los anteriores, y sólo me concretaré á consignar que tanto el Sr. Pi y Margall, presidente del Consejo y jefe del Estado en aquel tiempo, como los señores ministros, sin excepcion, me dieron todo su apoyo para que sofocase y contuviese las constantes conspiraciones y alarmas que llegaban á mi noticia para derribar aquella situacion, que tenia más motivos de ser que no otras posteriores, y que no fueron más que sublevaciones y atentados militares, dirigidos por ambiciosos que han medrado sublevándose, hoy contra una situacion, y mañana contra otra, como todos sabemos, porque los sucesos son conocidos y recientes.

En justificacion de muchos de los hechos que dejamos consignados, y exigiendo la verdad histórica sea oido uno de los personajes más acriminados y á la vez de intencion más recta, acendrado patriotismo y loable honradez, cuyas cualidades reconocen sus mismos adversarios en el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, debemos consignar su explicacion y juicios respecto á la renuncia de D. Amadeo de la corona de España. En estas líneas se verá comprobado lo que hemos dicho sobre tan importante asunto.

«Ningun lugar más á propósito para tratar de la renuncia de D. Amadeo de Saboya, despues de haber consignado que ni fué su causa determinante, ni pudo tener la más ligera influencia en aquel acto, que cambió los destinos de nuestra patria, la reorganizacion del cuerpo de artillería.

Debo empezar por declarar que ni aquel gobierno, ni las personas más allegadas al rey, tenían el menor antecedente sobre tan grave determinacion, ni motivo alguno para presumirla.

A excepcion de un ligero razonamiento, con motivo del ceremonial establecido para la presentacion y bautizo del príncipe nacido en aquellos dias, que desapareció por las mútuas y satisfactorias explicaciones que mediaron entre el rey y sus consejeros responsables, aquel gobierno habia tenido la más absoluta confianza de la corona, tanto en la marcha general de su política como en las gravísimas cuestiones que se habian resuelto, ó estaban pendientes de resolucion en el Congreso.

Servicio obligatorio, empréstito, abolicion de la esclavitud, cuestion del cuerpo de artillería; el conjunto y los detalles de la política tenían la aprobacion del rey completa y absoluta.

Y si de lo que á la política y á la administracion se refiere, á la situacion particular de los ministros pasamos, sólo pruebas de consideracion y afecto puedo recordar de aquellos dias. Él dió la banda de damas nobles á las señoras de Martos y Montero Rios; él tuvo empeño formal en que yo fuera uno de los testigos del bautizo; él mandó al marqués de Dragonetti que, personalmente, y en su nombre, entregara á mi esposa las insignias de la órden referida, y él llamó al ministro de Estado para consultarle la ma-

nera de honrarme con el Toison, encargándole que nada me dijera. Yo supe esto dos días más tarde; le dí las gracias y rehusé una vez más aquella tan codiciada honra, como había rehusado á su venida el título de Duque y la grandeza de España, cuando todos lo hubieran considerado cosa natural, tratándose del Presidente de las Cortes, ante las cuales había prestado juramento el rey.

Y todo esto pasaba seis días antes de anunciarme su gravísima é inquebrantable resolución, manifestada veinticuatro horas despues de haber dicho al ministro de Marina que estaba conforme con nuestra actitud y con nuestra conducta.

Todos los días le hacia la visita oficial, y todos los días hablábamos de su viaje á Andalucía, que él deseaba realizar cuando se cerraran las Cortes.

Ni las intrigas y amenazas de la formidable liga que se creó para evitar la emancipacion de 33.000 seres humanos, ni otros medios y recursos á que tan aficionados son los partidos conservadores empleados contra aquel gobierno influyeron en el ánimo del rey; al ménos en términos que yo pudiera conocer la más leve sombra de desconfianza hácia mí ó hácia mis compañeros. Nos encontramos, pues, sorprendidos el día 8 de Febrero, despues de celebrado el ordinario consejo semanal, con la infausta nueva de la renuncia de la corona. Debían quedar con S. M. los ministros á quienes correspondia el despacho, cuando les dijo que salieran y esperasen, porque tenia que hablar con el presidente.

Me habló de la desunion de los partidos, de la falta de respeto de la prensa, de las ideas avanzadas de las Cámaras, de la guerra carlista y de otros asuntos ménos importantes, para concluir por decirme que iba á renunciar la corona. Procuré convencerle de la poca importancia de los motivos, que, por otra parte, habian existido siempre; le ofrecí la dimision, ó una modificacion del gabinete, y le recordé, por si habia influido la cuestion de los artilleros, que el general Córdoba estaba dispuesto á renunciar. Me contestó que su resolución era irrevocable; que no admitia crisis total ni parcial, y que así lo participara á mis compañeros. Le rogué que el asunto quedara entre los dos, tomándose siquiera veinticuatro horas para reflexionar, y volvió á repetirme el terrible adjetivo que ya habia usado varias veces en el curso de esta grave, y para mí dolorosísima entrevista. Viendo que nada alcanzaba, le supliqué que, al ménos, quedase reservado lo ocurrido hasta el día siguiente, y que yo obtendría de mis compañeros la misma promesa, sin perjuicio de que me llamara á cualquiera hora del día ó de la noche, si variaba su resolución.

Mis lectores comprenderán el estado de mi ánimo al salir de la cámara régia, y qué impresion recibieron mis compañeros al ver la descomposicion de mi semblante y al exigirles juramento, como lo prestaba yo, de que quedaria reservado entre nosotros lo que tenia que comunicarles. La realidad fué, sin embargo, para ellos superior á cuanto hubieran podido imaginarse.

Religiosamente cumplimos nuestro acuerdo. Salimos para ir á las Cámaras, y ni los presidentes de ellas, ni los amigos más íntimos, ni nuestra familia misma pudieron sospechar lo ocurrido durante veinticuatro horas, que fueron para mí casi tan horribles como las setenta y dos que habian de seguirlas hasta la noche del 11 de Febrero.

Ningun aviso recibí durante las horas que trascurrieron hasta el día siguiente, 9, á las once de la mañana, que volví á ver al rey. Le encontré más resuelto, si cabe, que el día anterior. Reproduje, sin embargo, á S. M. los argumentos de la vispera; le ofrecí nuevamente en nombre de mis compañeros la dimision; y viendo que nada conseguia, le supliqué que consultara á S. M. el rey de Italia, á SS. AA. los príncipes Humberto y Carignan, y á alguno de los individuos del cuerpo diplomático, que tenian por él gran cariño personal y gran entusiasmo por la mision que la España liberal le habia encomendado. Nada pude obtener, y el terrible adjetivo volvió á resonar en mis oidos, pronunciado con tal energía, que no me dejaba esperanza de ninguna clase. Le mani-

festé que iba á reunir á mis compañeros y que podíamos celebrar consejo bajo su presidencia, y me contestó que no era necesario hasta el dia siguiente.

Mi empeño porque consultara á su augusta familia estaba justificado, tanto por la gravedad del asunto, como por los recuerdos que en aquel momento asaltaban mi mente y conmovian mi alma. Yo recordaba la cariñosa acogida que habia merecido al príncipe de Carignan; el afecto que tenia al rey Amadeo; su gran experiencia politica y el entusiasmo que sentia por la obra encomendada al ilustre vástago de su familia. Recordaba la magnífica impresion con que el príncipe Humberto habia salido de España; las últimas palabras con que se despidió de mí; sus sentimientos liberales y su amor á los hombres de la revolucion española. Recordaba, sobre todo, la noble figura del rey de Italia, su inmenso talento, su gran experiencia del gobierno y la claridad con que habia comprendido la situacion de España. Venia á mi mente, ademas, la semejanza de situaciones, bajo ciertos puntos de vista, de ambas penínsulas, y la conveniencia para aquel gran rey y para su reino, tan identificados el uno con el otro, de la continuacion de la casa de Saboya en el trono de España. Conocia, como toda Europa, sus elevadas miras, el amor á su pueblo y su invariable principio de que todo debe sacrificarse al cumplimiento del deber, y tenia la creencia, como la tengo hoy, de que si hubiera sido consultado, la renuncia no hubiera tenido efecto; pero tampoco tuve la fortuna de que se aceptara este consejo, y fué una amargura más que añadir á las que sufría y á las que me esperaban, la de no poder cumplir lo que el rey de Italia tanto deseaba y yo le habia ofrecido procurar, al despedirme: «el bien de mi patria, con el gobierno democrático de la dinastía de Saboya.» Sirvan estas pocas líneas para que se me perdone la falta de no haberme dirigido al rey de Italia, ni antes ni despues de un acontecimiento que tanto debió impresionar al monarca y al padre, mientras llega el dia en que, sin que se traduzca por adulacion ó por despecho, pueda yo decir á tan ilustre y por mí admirada familia, lo que no es de este lugar ni debe tener cabida en este libro. La defensa propia tiene sus límites, aún en los asuntos más graves, y la monarquía debe tener grandes respetos para quien por conviccion la defendió durante veinte años; con amor y lealtad la sirvió durante tres, y por necesidad y conveniencia de su patria la ha abandonado, cuando nada más que persecuciones y desdichas, voluntaria y conscientemente aceptadas, puede demandar á la forma con que la ha sustituido en su corazon y en su cabeza.

Dos veces se reunieron los ministros aquel dia, preocupados con la trascendencia de un acto que ya considerábamos realizado, sin perjuicio de intentar un último esfuerzo, y únicamente divididos en la manera de apreciar el porvenir, y en el rumbo que cada uno seguiria, segun sus afecciones, y sus mayores ó menores compromisos para con el rey.

Hasta la noche del domingo no conoció el público de Madrid la terrible nueva, por primera vez anunciada en un periódico de la tarde, de oposicion al gabinete. Yo prohibí todo telégrama para el extranjero y para provincias, esperando, aunque sin esperanza alguna, y ménos despues de haberse hecho pública, el resultado del último esfuerzo que nos proponíamos hacer al dia siguiente.

A la una de la tarde del 40 se reunió el consejo bajo la presidencia del rey; hablaron todos los ministros, y todos se esforzaron para que desistiera de su resolucion, habiendo un momento en que creimos que su voluntad estaba quebrantada y en que íbamos á obtener el cambio por nosotros tan deseado. No fué así. Conseguimos, sin embargo, un aplazamiento de veinticuatro horas más, que habíamos solicitado, sin contar con la rapidez con que los sucesos se desenvolvian fuera de aquel sitio y la actitud que iba á tomar el Congreso de los diputadós. Otro pudo ser todavia el desenlace si el rey hubiera creido conveniente aceptar una idea que me inspiró la primera noticia que recibí de lo que pasaba en el palacio del Congreso, antes de abrirse la sesion. «Autoríce-

nos V. M. á decir en las Córtes que nada hay de la renuncia, que no tienen carácter oficial los rumores que han circulado, y todo está concluido:» dije yo al rey, apoyado calorosamente por mis compañeros: pero tampoco creyó S. M. que debía aceptar este medio salvador.

La actitud del Congreso y la inutilidad de mis esfuerzos para que no se tomase ninguna determinacion que prejuzgara el problema planteado, vinieron á desvanecer mi última esperanza.

Nada que yo sepa con certeza, ó que sea pertinente á mi objeto, puedo decir, hasta que al dia siguiente se nos participó que el rey tenia hecha la renuncia y queria entregármela para que fuera leida en las Córtes. Subí á la cámara real, acompañado del Sr. Martos; recibimos el documento; quedé con el rey á solas unos cuantos momentos para despedirme y reiterarle mi lealtad y mi respeto, así como mi propósito de abandonar la vida pública, y salí de Palacio sin que tuviera la satisfaccion de despedirme de S. M. la Reina, y sin que me cupiera más tarde la honra de acompañar á la real familia hasta su salida de nuestra pátria, que yo debía abandonar y abandoné al dia siguiente.

Consignado está en el *Diario de Sesiones* lo ocurrido en el Congreso durante la tarde del dia 10; pero conviene á mi propósito recordar algo de lo que antes de abrirse la sesion habia ocurrido, así como de lo que sucedió al dia siguiente, hasta la proclamacion de la República.

Los generales Sanz y Malcampo primero, el general Topete y el Sr. Sedano más tarde, y los mismos señores Topete y Malcampo en el momento en que me disponia á ir al Congreso, me rogaron, á nombre de los intereses conservadores, que continuara en mi puesto con las condiciones que quisiera, prometiéndome la ayuda incondicional de todos sus amigos, que, en aquellos momentos, estaban reunidos con el duque de la Torre, considerándome entonces la más segura garantía del orden, de la propiedad y de la familia. Mi contestacion fué una negativa terminante, como se la habia dado antes á Figueras, Pi, Castelar, Fernando Gonzalez y Abarzuza, y como se la di despues á Salmeron y á la multitud de amigos, diputados y senadores, y á mis compañeros de ministerio, que me solicitaban en nombre de otras ideas y de otros intereses. Prescindo de la pretenciosa visita del director de *La Epoca*, Sr. Escobar, á quien no recibí, y que habló con mi secretario «en nombre de todos los que tenian camisa limpia.»

Y la resistencia era difícil. Los que, en nombre de los conservadores hablaban, eran dos hombres á quienes en lo intimo de mi alma tengo jurada gratitud eterna, cualquiera que sea nuestra situacion política y la distancia que de ellos me separe, recordando el decisivo apoyo de la Marina á la causa de la revolucion, y el dia que nos recibieron á bordo de la escuadra en Cádiz.

Los que invocaban la libertad y los intereses revolucionarios constituian la mayoría de la Cámara, que se habia elegido siendo yo presidente del consejo y ministro de la gobernacion; y lo hacian en nombre del partido de que era jefe, recordando todo aquello que más podia influir en mi espíritu en aquel instante supremo y decisivo para la causa de la libertad y de la revolucion. Y estos eran ayudados por los republicanos, sin distincion de posiciones ni de matices, á quienes siempre agradeceré las consideraciones de que fui deudor hasta el último momento.

Pero mi determinacion estaba tomada; y á pesar de la situacion en que quedé con el rey, que hasta donde es posible en asunto tan grave he explicado á mis lectores, permaneci en las Córtes hasta que se votó el gobierno y partí al dia siguiente para Portugal.

Me retiré abandonando la posicion más sólida que hombre alguno público haya tenido en su pátria, pudiendo abrazar cualquiera de las dos banderas que se iban á disputar el poder, para lo que no me habrian faltado pretextos, queriendo prescindir de

las inspiraciones de mi conciencia, á las que he obedecido siempre y he de seguir obedeciendo en lo que me quede de vida. Pude abrazar la causa de la república, con lo que, sin perder la poderosa fuerza que en mi partido tenia, hubiera adquirido inmenso prestigio en las masas republicanas, y lo podia hacer en nombre de las ideas que habia defendido toda mi vida para desenvolverlas y traducirlas en leyes dentro de la nueva forma de gobierno. Pude continuar al frente del gobierno, aceptando las ofertas conservadoras con provecho y engrandecimiento personal, al ménos por el momento; pero esto hubiera sido faltar á mi tradicion y á los principios liberales y parlamentarios de toda mi vida. Y podria hacerlo invocando el miedo que lo desconocido inspiraba, suponiendo falta de poderes á la Cámara, con miles de pretextos que nunca faltan en cierto orden de ideas y para cierto género de actos, cuando se quieren justificar con el bien público, las arbitrariedades y los golpes de Estado. Pude, si hubiera querido, conservar el gobierno y ser el mediador entre los unos y los otros, y defender que se debia consultar al país, procurando que se hiciera bajo mi direccion.

Nada de esto hice: todo lo rehusé, lastimando y dejando en el abandono á mis amigos más queridos, disgustando á los republicanos, haciendo crecer los resentimientos conservadores, y dando un dia de placer á los alfonsinos, mis enemigos encarnizados de siempre. Y me retiré sin dejar un periódico que me defendiera, ni un amigo que estuviera conforme con este acto, y sin intencion ni deseo de responder á los denuestos, á las injurias y á las calumnias que contra mí pudieran publicarse, y se publicaron por todas partes y en todos los tonos, no atreviéndose ni siquiera á disculparme mis amigos, y cebándose como nunca sobre el vencido los adversarios de distintos campos. Que no hay que pedir conciencia á los intereses lastimados, ni á las pasiones desencadenadas, y ménos aún en los momentos supremos para la vida de un pueblo.

Y ahí tienen mis lectores el cuadro de la desatentada ambicion que me atribuyen mis enemigos. Pero tienen razon. Yo he sido ambicioso y lo soy todavía. Tengo la ambicion de ver en mi patria un reinado de paz y de justicia. Ambiciono que llegue el dia en que la libertad y el orden sean una verdad para gobernantes y gobernados, dentro de un régimen ámpliamente liberal y democrático; y tengo la ambicion de contribuir á estos fines con mi palabra, con mi pluma, con mi fortuna, con mi accion, con todo, ménos con el sacrificio de mi honra privada y de mi conciencia política; con todo, ménos con el sacrificio de mis ideas ante mis intereses personales; con todo, ménos con el rebajamiento de la patria en aras de los intereses de bandería; con todo, ménos con la humillacion de la España honrada, laboriosa y creyente, para que sirva de juguete á la España viciosa, holgazana y descreida. Y como yo creo que todos nuestros males radican en la corrupcion y el envilecimiento de una parte de la España oficial y política, he de luchar hasta el último instante de mi vida, para que el contagio que ya ha empezado á inocularse en nuestro pueblo, no haga más estragos: porque el dia que se extendiera y llegara á nuestra honradísima clase media y á nuestras laboriosas masas populares, sería el último de nuestra pobre patria; y las palabras que el gran poeta italiano esculpió en letras de oro á las puertas de su infierno, serian poco expresivas para pintar tamaña y tan horrible desventura.

Sólo tan importantes razones pudieron obligarme á tomar esta grave determinacion, estando en juego intereses tan altos y respetables, y de acuerdo su defensa, en uno ó en otro sentido, con el sostenimiento de la posicion á que habia llegado, en hombros de un partido al cual debia gratitud y respeto, y amaba, como le amo todavía, más que á mí mismo.

En el respeto á la Constitucion, y en mis deberes para con el rey se inspiró mi lucha en el Congreso al contestar á los Sres. Figueras y Castelar cuando solicitaron la sesion permanente. A esto y á evitar toda la responsabilidad, cuando ya no era gobierno, se subordinó mi conducta al reclamar que se nombrara mientras se verificaba

la votacion de la república. No hay para qué decir que el mismo propósito tuve al encargarse al subsecretario de la presidencia primero, y á dos ministros despues, que rogaran al presidente del Congreso que no abriera la sesion, y al permanecer en mi casa, á pesar de los repetidos avisos de la presidencia, á petición de los republicanos, para que fuera á ocupar el banco ministerial.

Ni una frase más sobre este punto, porque constando en el *Diario de las Sesiones* lo que entonces dije, basta para mi propósito con lo consignado, para demostrar que luché por la monarquía hasta el último instante, y que no desaproveché el menor incidente que pudiera conducir á que el rey volviera de su determinacion, y la monarquía y la dinastía duraran.

Y aquí debo reproducir la pregunta á que, á mis solas ó en el seno de la más grande intimidad, me he dirigido muchas veces. ¿Por qué renunció el rey? ¿Qué le movió á variar de propósito en tan corto espacio de tiempo? ¿Quién pudo aconsejarle ó influir sobre su ánimo? Jamás he podido contestar á estas preguntas.

La influencia de los partidos conservadores podia darme cuenta del deseo de un cambio de gabinete, si este se hubiera manifestado. Los consejos de los que no estuvieran conformes con la marcha del gobierno pudieron haber influido para indicar ó exigir una modificacion ó un cambio de política. La propia inspiracion del rey, ó un momento de vacilacion ó de disgusto, pudieron impulsarle á manifestar descontento y á indicar la probabilidad de abandonarnos; pero la resolucion de renunciar, dándola el carácter de irrevocable desde el primer instante, no me la he explicado, y temo que no me la podré explicar jamás. Todo lo que se dijo entonces y se ha repetido despues de disgustos domésticos, de compromisos con el cuerpo de artillería y de consejos de hombres allegados á la situacion, no resiste á la critica de una razon sana, tratándose de un acto de esta trascendencia. Proponiéndose llevarle á cabo, es claro que no podia fundarlo en otra causa que en la division de los partidos y en la imposibilidad de labrar la felicidad del pais, que le habia elegido para regir sus destinos; pero la primera razon desaparece ante el recuerdo de que la division existió siempre, y ante la seguridad de que no la habia en cuanto al deber de luchar por el rey y su dinastía, que los hubiera encontrado más unidos que nunca al menor peligro que hubiese asomado para tan sagrados objetos; y sólo un rasgo de excesiva modestia podia hacerle creer que le era imposible cumplir la mision que habia aceptado.

Joven, bravo, modesto, generoso, amante de todo lo que pudiera conquistarle popularidad, enemigo de todo acto que no le hiciera aparecer fiel observador del código fundamental y de las prácticas constitucionales; accesible á todo el mundo; poco aficionado á la pompa y ceremonias oficiales; paseando solo y sencillamente vestido por las calles de la corte, y prodigando sus saludos al obrero y al soldado, afecto que respondia á la dignidad con que saludaba al aristócrata y al hombre de Estado; tenia todas las condiciones que se necesitan para un pueblo tan democrático como el nuestro y para un mundo político tan perturbado como el de España.

No tenia el conocimiento de los hombres, que no se adquiere á su edad, ni el de la historia y los partidos de un pais, adonde acababa de llegar, pero esto era obra del tiempo; y sólo hubiera necesitado curarse de un defecto, hijo de los pocos años, y de lo intrincada que es nuestra política; de la falta de apego al *oficio*, que tan difícil es en el último tercio del siglo XIX.

Hay muchos hombres de distintos partidos que han afirmado y hecho creer en Europa que era imposible en España D. Amadeo de Saboya, sin otra razon que la de ser extranjero. Error gravísimo, que está demostrado por lo que ha ocurrido despues de su renuncia. Aun despues de asesinado el general Prim, suceso que no podian prevenir más que los malvados que cometieron el delito, ni tener en cuenta más que los infames que lo aconsejaron y prepararon, es indudable que ninguna situacion, desde

hacia muchos años, habia sumado más fuerzas. Ni una compañía se habia sublevado, cuando tan frecuentes eran las insurrecciones militares durante el anterior reinado; tenia grandes simpatías en la marina; le consideraba la clase media núcleo y fuerza del partido radical, como obra suya; era mirado con simpatía por unos, con cariño por otros y sin ódios por todos en las masas del pueblo; la aristocracia, escarmentada ante el ridículo, y avergonzada de su impotencia, se habia encerrado en sus salones, concretándose á no ir en determinados dias al teatro real, ó á no invitar á sus fiestas, lo cual no les preocupaba gran cosa á los revolucionarios de Setiembre. Era la solucion más fuerte y más considerada en Europa, y tenia dentro de su casa misma todos los elementos necesarios para haberse atraído hasta las clases á quienes más repugnaba el reconocimiento de un hijo de la casa de Saboya. Nadie puede negar la profunda simpatía que su presencia despertaba; y de ello son buenos testigos el infinito número de personas que le visitaron y el entusiasmo que le acompañó en sus viajes, habiendo precedido la R. O. en que prescribia, y así se cumplió, que no hicieran desembolso alguno las corporaciones populares. Es verdad que los obispos intentaron cerrarle las puertas de las iglesias y abandonaron las capitales de su diócesis al saber la ida del Monarca; pero tambien es cierto que los alcaldes republicanos le recibian en las estaciones, montaban en su carruaje y se sentaban á su mesa. El ódio á la persona y á la familia llevaba á los unos á dar el último golpe á la institucion monárquica; el espíritu de justicia y el amor á la libertad condujo á los otros á hacer posible la república si algun dia venia á quedar vacante el poder público. En los tres parlamentos que legislaron durante su reinado hubo siempre mayoría dinástica; y gran parte de los hombres que los componian pudieron, por la altura de su inteligencia, por su arraigo y por su riqueza, haber manifestado otras ideas, ó no haberse comprometido quedándose en su casa. No habia posibilidad de triunfo legal para los partidos antidinásticos, y ménos aún de que hubieran podido intentar un hecho de fuerza con probabilidades de éxito. Los carlistas que estaban en armas no habian podido atraer una fraccion, siquiera fuera insignificante, del ejército; y en aquel momento, y despues de un año, no tenian importancia alguna, por mas que despues haya querido afirmarse lo contrario. Ni tenian artillería, ni habian entrado en ninguna poblacion importante; rara vez hicieron frente á nuestras tropas, que marchaban en pequeñas columnas, y pocos dias antes de la renuncia habia recorrido el general Moriones la Navarra con dos batallones de cazadores; y el gobernador de Bilbao habia hecho una expedicion por la provincia con un pequeño número de guardias civiles. Ni un momento estuvo interrumpida la línea del Norte, y don Carlos se habia visto obligado á salir huyendo de España.

No dudo de que, á pesar de estos hechos y otros muchos que pudiera citar, y que no recuerdo en este momento, habrá quien siga afirmando que la dinastia era imposible; pero yo lo dejo al juicio de los hombres pensadores é imparciales, invocando el testimonio de la historia, para que se comparen las fuerzas, los medios, las dificultades y la situacion de otras dinastías al inaugurar su reinado en tiempos más propicios para la forma monárquica y en países más adelantados y no tan difíciles como el nuestro. ¡Qué más hubiera querido la reina Isabel que tener, al estallar la revolucion de Setiembre, el número de defensores que hubiera contado D. Amadeo, llegado el caso semejante!

No sé si habré logrado llevar al ánimo de mis lectores la conviccion de que, sin la renuncia de D. Amadeo, la casa de Saboya continuaria reinando en España; pero de lo que si tengo perfecta evidencia es de haber demostrado que el gobierno radical no fué el causante de aquel suceso; que hizo cuanto pudo para evitarlo, y que cumpliendo como bueno, acentuó durante los dias de la crisis su probada adhesion al trono y á las instituciones que habia jurado. La calumnia propagada por infames medios contra mí, no puede resistir á la relacion sencilla y respetuosa que acabo de hacer. La infamia de mis

detractores, incapaces de hacer el sacrificio que yo hice y de haber procedido con el desinterés y con el patriotismo que me inspiraron en aquellos momentos difíciles, está patente ante la situación que hoy tienen la mayor parte de ellos y la que rodea al que escribe estas líneas para el pueblo español desde el destierro. Amigos de los Borbones eran los enemigos del rey que personificaba la revolución, sus ideas y sus intereses. Enemigos de los Borbones eran los que estaban al lado de D. Amadeo el día en que hizo la renuncia. ¿Dónde están hoy los unos y los otros? Recorra el pueblo español las *Guías de forasteros* de estos últimos años y tengan presente para el porvenir la lección recibida entonces y el caso que debe hacer de las alabanzas póstumas á la monarquía, de las adulaciones á la república transigente y de los juicios apasionados y violentos contra los que lo sacrificaron todo al cumplimiento del deber, al impulso del honor y á la satisfacción de la conciencia.

Sólo en España y en un mundo político como el nuestro, pueden haberse hecho cargos al último ministro de D. Amadeo I. ¿En qué se parece aquel suceso á los que se han invocado para compararle con ellos y para compararme con los hombres que los produjeron? ¿Dónde están las ordenanzas que aconsejó Polignac, los banquetes que prohibió Guizot, la guerra contra Prusia que defendió Olliver? ¿Dónde la maldad de los Estuardos en Inglaterra y la tiranía de los Borbones en Nápoles? ¿Dónde está un acto mio ó de mis compañeros que forzara la mano del rey ó provocara las iras del pueblo? ¿Qué medios había de evitar la renuncia? Mi afecto por el hombre, mi entusiasmo por el rey, cuatro días de lucha en palacio y en las Cortes, ruegos, sacrificios, ofertas de todo género, consejos de todas clases. ¿Qué más se podía hacer? ¿Con qué derecho y con qué procedimiento se obliga á un príncipe á que continúe en el trono que quiere abandonar? ¿Quién más interesado que yo en que esto no sucediera nunca, ó al menos no ocurriera ocupando yo el poder? ¿Qué ventajas personales ó políticas reportaba yo del acto? ¿Quién, incluso el mismo príncipe, sufrió y sacrificó tanto como el que escribe estas líneas?

Hubo momentos en que creí que no terminaría esta primera parte de mi trabajo: tan difícil me parecía hacerlo sin que la pasión ganara mi pluma, tratándose de sucesos como los que acabo de narrar y que tan grande influencia tuvieron en mi vida pública y en la vida del país.

Pero creo haberlo conseguido. Mi mano ha temblado como el día en que firmé la comunicación para mandar la renuncia del rey á las Cortes; mi corazón y mis sienes han latido como en los momentos en que salí de Palacio para ir al Congreso, y de éste para marchar al extranjero. He retenido las lágrimas que escaldaban mis mejillas, como si hubiera sido ayer cuando asistía á la desaparición de un trono, por cuyo sostenimiento había lealmente luchado, y á la decadencia de una revolución, que era la más grande de mis ilusiones y la más arraigada de mis esperanzas.

MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Ginebra 1877.

DOCUMENTOS.

Núm. 1.—PÁG. 218.

Publicada la alocucion á los catalanes en la página 83 de este tomo, damos aquí á luz la dirigida al Ejército real de Cataluña.—«Orden general del dia 1.º de Enero de 1873.—¡Generales, jefes, oficiales y voluntarios! Nueve meses han trascurrido ya desde que empuñásteis las armas en defensa de la santa causa de Dios y de la patria, a'zándoos como siempre que ha llegado á vuestros oídos el soberano llamamiento del rey.

Vuestros hechos gloriosos, vuestras empresas heroicas y vuestros magnánimos sacrificios han llenado de esperanza á los verdaderos españoles, y atraído hácia Cataluña la admiracion y las simpatías de todos los hombres de honor.

Descendientes de los esforzados campeones que durante siglos enteros pelearon contra la heregia, el islamismo y la protesta, habeis inaugurado una lucha titánica tambien y desigual contra los monstruosos errores que la impiedad moderna ha producido y desarrollado la revolucion.

Hijos de los valerosos soldados que vencian en Bruch ó morian en Gerona, habeis sabido tambien combatir por la independendencia de la patria, conquistando los laureles de Arbucias y de los Graus, de Vidrá y de Balaguer.

¡Voluntarios! Vuestra abnegacion no ha sido infecunda, ni estériles vuestros sufrimientos.

Vuestra noble sangre, tan generosamente vertida, está destinada tal vez á purificar con su inocencia á esta nacion sublime, mancillada hoy por tantas culpas, profanada por tantas iniquidades y envilecida por tantos crímenes.

Sí: vosotros militais en las filas del gran ejército de la verdad, la justicia y el honor.

En vosotros están representadas las gloriosas tradiciones de la católica España, y en vuestras manos se hallan su porvenir, su honra y su futura regeneracion.

Grandes son las dificultades que se opondrán á nuestra marcha; inmensos los obstáculos que será forzoso vencer; pero todos conoceis, por propia experiencia, cuánto pueden la fé y la perseverancia, el heroismo y la virtud.

¡Voluntarios! Hagámonos dignos de la gloriosa mision que se nos ha confiado.

Sed generosos con vuestros enemigos, que, aunque extraviados, son hijos tambien de la madre patria y se llaman españoles.

Sed magnánimos en vuestras victorias, y acreditad en las horas de prueba y en los dias de desgracia que vuestras almas, de temple superior, no se rinden ni avasallan bajo el peso del infortunio.

¡Voluntarios! ¡Que el Dios de los ejércitos guie nuestros pasos! ¡Que la Inmaculada Concepcion, nuestra patrona, vele por nosotros!

¡Viva la religion! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VIII! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Abajo el extranjero!

Cuartel general del ejército real de Cataluña 4.º de Enero de 1873.—El infante, general en jefe, *Alfonso de Borbon.*»

Núm. 2.—PÁG. 256.

ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA DINASTÍA DE SABOYA EN ESPAÑA.

A las seis de la mañana del 12 de Febrero se hallaba cuajada la real cámara del Palacio de Madrid con los servidores de D. Amadeo, que deseaban rendirle el último tributo de su adhesion. No habia allí, como tantas veces, esos animados corrillos que se formaban constantemente para criticar á todos y ensalzar á ninguno; nadie estrechaba con mentida efusion la mano que deseara ver cortada, ni áun se saludaban mutuamente: habia allí cortesanos de la desgracia, y sólo recogimiento y tristeza reinaba en aquella estancia, ménos alumbrada que de costumbre, y en la que poco antes todos mostraban contento; unos pavoneando su inmerecido y ménos justificado encumbramiento, otros por considerarse personajes al verse lisonjeados por la ciega y caprichosa fortuna, muchos por esperar crecido medro en recompensa de intrigas, y los más porque en su pobre inteligencia, les bastaba pisar la blanda alfombra de la régia cámara para ver satisfecha su vanidad y ser felices. ¡Tales suelen ser los cortesanos de la fortuna! Ahora todos mostraban sentimiento, todos estaban entregados á su propia reflexion, y los que ménos reflexionaban espiaban en las acciones de los demas algun movimiento que poder censurar, algun acto que pudiera interpretarse, aunque fuera violentamente, como ajeno al dolor comun.

Cuatro lacayos con largos levitones negros penetraron en la cámara de la reina, á quien estaba ayudando á vestir la señora viuda de Madoz—que recibió, como recuerdo, el devocionario que usaba S. M. y algun otro objeto de valor, regado todo con lágrimas—y á poco salieron conduciendo en una silla de manos, á la más virtuosa y caritativa de las reinas, á la verdadera madre de los pobres, más socorridos que agradecidos, pues desde que se supo la abdicacion, ninguno de los que tanto la asediaban antes pareció por los umbrales de palacio para demostrar siquiera el pesar de lo que perdian. Derramando gruesas y copiosas lágrimas, que no se cuidaba de enjugar, atravesó, sin levantar la vista, por entre aquella multitud silenciosa y conmovida, siguiéndola sus tiernos hijos, que no acertaban, inocentes, á comprender aquel triste espectáculo, y á todos miraban asombrados, y á su lado el rey, conmovido, afectado, evitando cruzar sus miradas con las de cualquiera de los circunstantes, por temor sin duda de que la emocion le hiciera perder su gravedad, dando al sentimiento la forma externa del dolor que sentia en su alma.

Rodeada y seguida de todos atravesó la triste y real familia, por última vez, aquellos salones en los que tan pocas satisfacciones habia experimentado, y bajaron la grandiosa escalera cubierta con los guardias, que siguieron tambien sin orden á la comitiva, como si no quisieran privarse un momento de contemplarla. Más de 200 personas bajaban, y no se sentia el murmullo de una voz, ni se oia una pisada, y hasta parecia que contenian todos la respiracion para que ni el más leve ruido interrumpiera aquel silencio elocuente, aquel mutismo aterrador.

Ocupáronse los carruajes precipitadamente, corrieron al campo del Moro y en breve llegaron á la estacion del Norte, donde sólo esperaba la comision de la Asamblea, el marqués de Sardeal, los representantes de Italia y Portugal con sus señoras, el cónsul de Italia y cuatro ó seis agentes de orden público. Ni una autoridad, ni uno de tantos de los que adhesion, amistad y hasta amor ofrecieran, ni de los que tantas mercedes habian recibido, ni una guardia de honor siquiera (1). Trasladóse la reina en otra silla de manos al carruaje, y á poco partió el tren por la via de circunvalacion á la estacion del Mediodía, tambien desierta. Sólo estaba allí Topete, ese hombre de tan gran corazon, y el agradecido conde de Almina; pero ni autoridades, ni guardia, ni escolta, y entre los dos citados señores y Montesinos, siempre solícito y fácil á proveer á todo, se dispuso que los ocho guardias de orden público que habia en la estacion subieran al tren para dar escolta.

Silenciosamente, y formando marcado contraste con la partida del rey cuando fué á visitar la costa de Levante hacia poco más de un año, y siendo ministros algunos de los mismos que ahora lo son (2), partió el tren, ocupando la reina un departamento en el que fué acostada; inmediatos sus hijos y el rey, y en un coche-salon los que formaban la comitiva (3).

Nadie esperaba en las estaciones hasta Aranjuez; y aun aquí fué escasa la concurrencia, á pesar de los muchos dependientes y jornaleros del real patrimonio. Siguió el tren á Alcázar de San Juan, donde ya se habia recibido el parte del gobierno para dispensar á las reales personas los honores debidos, que los hizo el presidente de la junta revolucionaria; y preparado el almuerzo á virtud de un telégrama que se envió desde Aranjuez—pues nada se habia dispuesto, hasta el punto de carecer la Reina, enferma, de una taza de caldo, no obstante haberse preparado en Madrid algunas botellas de *consommé*, que quedaron muy tranquilas;—descendió el rey del carruaje, y abriéndose paso por entre la multitud silenciosa y respetuosa, ocupó la cabecera de la mesa, á la que se sentaron todos sin orden ni etiqueta, pudiendo servir apenas los camareros, por estar invadido el comedor con la gente del pueblo, que contemplaba asombrada la digna tranquilidad del que acababa de ser el jefe supremo de una nacion de 16 millones de almas.

Continuó la marcha, atravesó rápido el tren los vastos y desiertos campos de la Mancha, fijóse apenas la atencion en el pueblo que tuvo preso á Cervantes, que á vivir hoy abundante cosecha hallaria de locos y simples, y aun malvados, para inmortales obras; detúvose un momento en Manzanares, donde recibieron SS. MM. respetuosos saludos, y en Ciudad-Real se ofrecieron las autoridades; estaban formadas las fuerzas del ejército, que presentaron armas y batieron marcha, y todo el anden y sus inmediaciones invadido por inmenso gentío, ávidos todos de contemplar á la real familia.

Con una pequeña detencion en Puertollano y Almaden, y descendiendo por las gargantas de este venero de riqueza á Belalcázar, se dejó la Mancha, se atravesó un pe-

(1) Al verme de regreso en Madrid el Sr. Rivero me dijo antes de saludarnos que la noche que precedió á la partida de SS. MM., en cuanto salió de palacio, dió las órdenes para que estuviera en la estacion la guardia de honor y la escolta que habia de acompañar á las personas reales: no fué, pues, culpa suya la falta.

(2) Del de la Guerra se recibió en el camino un telégrama disculpándose por indisposicion: de agradecer fué la atencion al ménos.

(3) La constituian la comision de la Asamblea, compuesta de los Sres. Montesinos, marqués de Seoane, Moncasi, Rossell, Ulloa (D. Augusto), que iba tambien con el carácter de administrador de la compañía del ferro-carril, el Sr. Montero Rios, conde de Rios, generales Tassara y Gándara, hermanos Alvaredas, general Búrgos, Portilla, Almirante, Villacampa, Tejeiro, Benifayo, Ogea, Benazuza, algun otro, y el que suscribe. Iban tambien los representantes de Portugal é Italia. Este último quedó indispuerto en Alcázar de San Juan.

queño confin de Andalucía y se penetró en Extremadura, parando un momento en Cabeza del Buey, y comiendo en Almorchon en una ruinoso y ennegrecida pieza perfectamente ventilada: no habia otro sitio.

La noche, aunque alumbrada por espléndida luna, apenas permitiría contemplar las risueñas llanuras de Villanueva de la Serena, Don Benito y Medellín, patria de Hernan Cortés, y las venerandas ruinas de la hoy triste Mérida y antes opulenta colonia romana, y á las doce llegamos á Badajoz. Era la última poblacion española que despedía á D. Amadeo, y que acostumbrada á recepciones de alegría, no podia ménos de pensarse en el contraste que formaba aquel séquito silencioso y triste, más triste cuanto más se alejaba de España, con el que presentaron las bodas allí celebradas del rey de Castilla D. Juan I con la infanta de Portugal Doña Beatriz, la recepcion de Doña Juana de Portugal para ser esposa de D. Enrique IV, del solemne recibimiento hecho á la infanta de Portugal Doña Isabel para ser esposa del emperador Carlos V, del no ménos ostentoso dispensado á Doña María de Portugal que iba á ser esposa del que fué á poco D. Felipe II, hijo del que es fama que al año de haber abdicado la corona, que le abrumaba por el gran peso de su inmensa gloria, mostrábase arrepentido, y de los grandemente celebrados conciertos reales en 1729. En este siglo, Carlos IV y María Luisa se trasladaron á Badajoz en 1801 con motivo de la guerra con Portugal, para atender más á un favorito que á los intereses nacionales, y que tan funestos resultados produjo á aquel buen rey;—pues siempre los favoritos han sido funestos á los reyes y á los pueblos,—y en Diciembre de 1866, tambien estuvo allí la familia real de España á su paso para Lisboa á pagar atenta visita á los reyes de Portugal.

Quedáronse en Badajoz los guardias que formaban la pequeña escolta, y siguió el tren á Portugal, cuya tierra se pisó en breve. El silencio de la noche, la melancólica luz de la luna, lo desierto de aquellos campos, la tierra extranjera, cuanto á todos rodeaba, convidaba á la reflexion, y grandes podian hacerlas cuantos el tren conducia.....

Las músicas de la guarnicion de Elvas anunciaron la llegada á su estacion, donde esperaban las autoridades de gran gala, y tropa de cazadores con músicas, que no cesaron de tocar el himno nacional portugués. No habia pueblo.

Parado el tren frente á la pequeña y humilde aduana, apeóse D. Amadeo, y en el despacho del administrador, en una reducida pieza á la izquierda de la primera sala, recibió á las autoridades y se despidió de la comision de la Asamblea y de los que regresamos, aun cuando algunos llevábamos ánimo de seguir hasta Lisboa, dando á la real familia esta prueba más de sincera y desinteresada adhesion.

Dispuesto allí otro tren, con un coche-salon que ostentaba las iniciales de D. José Salamanca, se unió á él el carruaje en que iba la reina y los infantes, y á las tres partió para Lisboa, despedido con los mismos honores, regresando á Madrid la comision de la Asamblea, el general Tassara, brigadier Portilla, coronel Almirante y el autor de estas líneas.

En todo el viaje demostró el público grande avidez por ver y contemplar á Doña María Victoria, cuya merecida fama era general; todos preguntaban por esta señora, cuyo talento y caridad conocian; todos la admiraban; todos se apenaban por su desgracia, y la reina, no muy atendida por quien obligacion tenia de atenderla, iba postrada en un lecho, abismada en sus tristes pensamientos y sin otro consuelo que el tener á su lado á su esposo que ama y á sus hijos que adora. Reciba en lejanas tierras el tributo del que siempre la ha admirado y la ha servido con veneracion profunda y respetuosa, sin haberla demandado nunca la menor merced.

En cuanto á alguna de las personas que acompañaron á SS. MM. á Lisboa, y de cuyo nombre no quiero acordarme, excuso hablar por ahora; si alguna vez puede pensar, su remordimiento será su castigo, ya que lo es hoy su desprestigio.

En conclusion: la dinastía de Saboya ha podido decir al salir *pacíficamente* de Espa-

ña, lo que Francisco I despues de la batalla de Pavía : *todo se ha perdido ménos el honor.*

A. PIRALA.

Debemos consignar espontáneamente, que en nada nos referimos al Sr. Conde de Rius, mayordomo mayor, cuya caballerosidad y excelentes sentimientos tuvimos ocasion de conocer, y tenemos la satisfaccion de así manifestarlo.

Núm. 3.—PÁG. 401.

SUCESOS DE ALCOY.

MARTES DIA 8.—Los internacionalistas se declaran en huelga y toman los puntos de salida de la poblacion, no permitiéndola á los trabajadores de las fábricas situadas fuera del casco de la misma. Todo el dia hubo grupos en la plaza de San Agustin y puntos céntricos. La huelga fué general dicho dia.

MIÉRCOLES 9.—Publica el Ayuntamiento la siguiente alocucion:—«Alcoyanos: Vuestro Ayuntamiento popular ha visto, como no podia ménos, que muchos de los operarios de diferentes artes y oficios se han declarado en huelga en esta industriosa ciudad en el dia de hoy, no sabe si por los ocultos manejos de trastornadores de oficio, ó en defensa de legítimos derechos que la ley no puede ménos de ampliar.

Pero faltaria á su deber si en vista de escenas que han sido bien públicas y de otras que no lo han sido tanto y han llegado á noticia de esta Corporacion, dejara de dirigiros su voz para hacer entender tanto á obreros como á fabricantes y dueños de talleres, que así como se halla dispuesto á sostener y amparar los legítimos derechos que de cualquiera lucha ó conflicto entre el capital y la industria nazcan, ya en favor de los industriales ú obreros, ya en favor de los dueños, siempre que se haga uso de esos derechos por los medios que nuestras modernas leyes tienen establecidos, del propio modo sabrá cumplir con los sagrados deberes que le teneis delegados, bien impidiendo toda agresion ilegítima ó bien deteniendo y poniendo á disposicion de los tribunales á aquel que atropellando los derechos individuales de todo ciudadano ejerza presion ó coaccion, ya impidiendo el trabajo al que voluntariamente quiera utilizarlo, ya confabulándose para impedirlo.

En su derecho está el trabajador que desea se le aumente su salario ó jornal. En el suyo se halla igualmente el dueño ó fabricante que no quiera acceder á la peicion del obrero; y del suyo usan tambien los que satisfechos con un jornal inferior al que otros desean ó necesitan, quieren continuar en sus ordinarias tareas.

La interrupcion violenta de esos derechos por medio de la amenaza ó de cualquier otro modo que sea, es un delito, y vuestra corporacion municipal republicana, tan dispuesta está á respetar y hacer respetar aquellas como á no dejar impune éste, mientras no le revoqueis vuestros poderes.

Salud y fraternidad.—Alcoy 8 de Julio de 1873.—En nombre de vuestro ayuntamiento popular, el alcalde *Agustin Albors.*»

Por la mañana continuaron los grupos del mismo modo que el dia anterior, yendo varias comisiones para que cesaran en sus trabajos los que en ellos continuaban.

Sobre la una de la tarde fueron llamados por la autoridad local los jefes internacionalistas á fin de convenir un arreglo.

A las dos los grupos se presentan amenazadores y comienza la alarma circulando la voz de que iba á haber fuego. A las tres uno de los jefes internacionalistas llamado Albarracin sale al balcon de la Casa Consistorial, y lee un papel en que el Ayuntamiento pide un plazo de algunas horas.

Mediaron contestaciones entre algunos individuos de los grupos y el mencionado Albarracin, quien al cabo de poco rato baja á la plaza, y levantado en hombros de otro sugeto, parece que habló de armas, y que quedasen la mitad de los presentes en la plaza.

Sobre las cuatro serian cuando el alcalde de Albors dispara un tiro, y la campana de Santa María empieza á tocar á fuego, oyéndose en seguida multitud de disparos que se dirigian mútuamente los que quedaron de los grupos y las fuerzas de guardia municipal y ayuntamiento que se encerraron en la casa consistorial. El fuego continuó toda la tarde por ambas partes. En el campanario habia 5 municipales, que sin cesar tocaban á fuego. Por la noche continuo graneado, oyéndose sin cesar la lúgubre campana. Hubo un corto intervalo para retirar los muertos y heridos. Préndese fuego con petróleo á la casa de D. José Serra, situada en el puente, que queda reducida á pavesas. Sufren igual suerte otros edificios.

La escena era terrible, habia tomado un carácter espantoso. Los gritos desesperados, las imprecaciones, las voces de petróleo aqui y allá, los carros que conducian el fatal líquido con su lúgubre traqueteo, el *quién vive*, al que se contestaba la fatídica palabra *petróleo*, los disparos que continuaban, la campana que pedia socorro, la voz de alerta, formaban un conjunto diabólico capaz de imponer el ánimo más esforzado.

Únase á esto la ansiedad de las familias al ignorar la suerte que pudiera caber á los rehenes, y se comprenderá que la situacion de Alcoy la mencionada noche fué la más angustiosa que se puede idear.

El número de mayores contribuyentes arrancados de sus hogares y conducidos á las cárceles, ascendia á 100.

JUEVES 10. A las tres y media de la madrugada, en la calle del Vall y casa de don José Soler, se oye un grito de «¡viva la república federal!» dado por el alcalde Albors, acompañado de una descarga sobre los que defendian la barricada de la calle de San Lorenzo.

Toda la noche se habia estado trabajando para llegar al mencionado punto perforando una larguísima manzana.

El desesperado y atrevido paso dado por el Sr. Albors hizo que los internacionalistas, ciegos, sin reparar los inmensos perjuicios que iban á causar, prendieran fuego á la manzana en que aquel se encontraba, por sus cuatro costados, ardiendo gran número de casas de las de más valor, casi todas ellas de comerciantes. Los géneros en ellas contenidos ardieron tambien. La casa del Sr. Soler contenia en valor de más de 20.000 duros. Todo fué presa de las llamas. A este tenor los demas comercios.

Antes del mediodía fué encontrado el Sr. Albors en la casa-comercio de D. José Monllor Abad, calle de San Lorenzo. Treinta y cuatro tiros y gran número de puñaladas dieron fin á su existencia, siendo luego arrastrado por las calles. Apartamos la vista de tan repugnante cuadro, y omitimos otras escenas de salvajismo, propias de un tigre al cebarse sobre su victima.

Parecida suerte cupo al recaudador de contribuciones Carmelo García Pomares, á los individuos que formaban la guardia del campanario y á otros municipales.

Gran número de los que se encontraban en la casa consistorial debieron su salvacion á las alcantarillas, donde algunos se cree continúen todavia, ya cadáveres.

Uno de los individuos de la guardia del campanario, al ver la suerte que le esperaba al salir, trató de salvarse saltando á un tejado; pero al intentarlo se precipitó á la calle, donde fué concluido á culatazos y puñaladas.

El conocido D. Pedro Cort fué tambien muerto el dia anterior.

El número de muertos se hace subir á unos 20. El de los heridos, entre los que se cuenta el abogado Botella, es mayor, habiendo fallecido alguno de ellos.

Los edificios incendiados, algunos de ellos fábricas, son los siguientes: casas de don Agustin Gisbert é hijos y D. José Serra en la calle del Puente. La de D. José Abad, calle de Santa Elena. La de D. Rigoberto Albors en la de San Lorenzo. Unas 45 casas en la manzana que abraza las calles del Mercado, Vall y calle de San Juan junto á la plaza del Mercado. La de los señores Julia, calle de la Cordeta. La de D. Jáime Lluch, teniente alcalde, en la calle de San Mateo, y el salon de la Juventud Católica, casa de D. Eugenio Llopis, calle de San José.

En este último punto se roció de petróleo al conserje de dicha sociedad, y se sustrajeron 7.000 rs. al indicado Sr. Llopis. El pobre conserje, viejo de 65 años, debió su salvacion á un milagro.

La Internacional triunfó y se apoderó de la casa Ayuntamiento. El archivo de este y el registro civil fueron quemados en medio de la plaza. Algunos de estos documentos contaban siglos. La civilizacion moderna se ha encargado de archivarlos entre las llamas del petróleo.

Por la tarde reinó tranquilidad.

VIERNES 41.—Salen varias comisiones y una de señoras con el anciano cura de Santa Maria á conferenciar con el jefe de las fuerzas que estaban próximas, y pedirle el perdon de los insurrectos á fin de evitar mayores males.

Son puestos en libertad parte de los rehenes, entre los que se contaba el señor Juez de primera instancia de esta.

SABADO 42.—Por la mañana tranquilidad completa, si bien continuaban las barricadas, y armados algunos de los insurrectos.

Se estipula que los trabajadores irán á casa de los amos á cobrar el jornal de toda la semana. Así se hizo por muchos.

Entra en la ciudad un delegado del gobernador de la provincia que conferencia con los jefes de la Internacional.

A las siete de la tarde se oye un bando para que acudan á la Casa Consistorial los mayores contribuyentes en el término de media hora. Vuelve á crecer la alarma.

Todo el mundo huye de la poblacion, que queda desierta, pasando muchos la noche en campo raso.

A las once y media de la noche escapan los jefes de la Internacional, murmurándose por el pueblo haberse llevado un rico botin.

DOMINGO 43.—Amanece la poblacion desierta. Van acudiendo los más animosos y empieza á reinar confianza.

A las diez y media sale una comision, en la que iba el señor cura de Santa Maria y un señor vicario de la misma á recibir á las tropas que iban á entrar en la poblacion.

A las doce y media entra el general Velarde con fuerzas de artilleria, 8 cañones, infanteria, guardia civil y voluntarios, en número de unos 4.000 hombres.

La ciudad los recibe con general regocijo, pues veia aseguradas sus vidas y haciendas, amenazadas poco antes por aquellos caníbales.

El gobernador civil publica un bando mandando entregar las armas en el término de una hora.

Se restablece en su autoridad á uno de los alcaldes y un concejal, y se convoca por el señor gobernador á los mayores contribuyentes para las nueve de la noche.

¡A qué tristes consideraciones se prestan los anteriores sucesos que hemos descrito á vuela pluma sin mencionar mil detalles que horrorizan!

La crueldad más refinada ha reinado en todos los actos. En los aciagos momentos, nada se respetó ni hubo consideraciones de ningun género. El número de casas saquea-

das no ha escaseado. El de las rociadas con petróleo y salvadas milagrosamente es crecido. A nadie se permitía la salida de la población, ni á mujeres, ni á niños, ni á ancianos, ni á enfermos, ni á nadie.

Echemos un velo sobre tanto vandalismo, que la vergüenza asoma á nuestro rostro.

No censuramos al alcalde Albors sobre su precipitación ó atolondramiento, porque ha muerto, y á los muertos hay que respetarlos, porque no pueden defenderse. Sólo si diremos que se resistió hasta la temeridad, y que á haber recibido á tiempo el más ligero auxilio, tal vez no deploráramos pérdidas irreparables.

Por lo demas, nos abstenemos de todo comentario, que no creemos del caso en los actuales momentos. La prensa española se ha ocupado ya seriamente de este desgraciado exceso, y lo ha juzgado con recto criterio.

Para concluir: sería pecar de desagradecidos si no dedicáramos algunas líneas para manifestar nuestro reconocimiento á ese anciano venerable, salvación mil veces de Alcoy, á ese señor cura de Santa María, que con exposición de su vida ha intercedido por las víctimas, y ha conseguido librar de mayores males á esta ciudad.

Igualmente manifestamos nuestro agradecimiento y el de la población entera á los dignos señores de las diferentes comisiones, que con celo patrio digno del mayor elogio, intervinieron con la autoridad militar y los sublevados, evitando rios de lágrimas y sangre.

Pueblo de Alcoy, acuérdate. Vosotros, los que no habeis hecho caso de los avisos providenciales con que todos los dias os brindáramos á costa de nuestra seguridad personal, que la desgracia os aleccione.

Núm. 4.—Pág. 410.

«Valencia.—Gobernador.—Día 14.—Proclamación de cantones. Convocados en el despacho del gobernador comandantes voluntarios y hecha la pregunta de que si estaban dispuestos á coadyudar al sostenimiento del orden y decretos de Asamblea y Poder ejecutivo, manifestaron unánime apoyo.

Día 17.—Oficialidad, batallones voluntarios convenido proclamar mañana canton. Gobernador confía puesto acuerdo segundo cabo hacer desistir intento bajo iniciativa diputado Alicante Feliú y comandante Casta. Convendría que diputados provincia telegrafiasen aconsejando apoyo autoridad.

Presidente Audiencia.—Día 18.—Gobernador manifiesta pasar noche tranquila. Confía no alterarse orden madrugada por no haberse puesto acuerdo trastornadores eleccion personas. Teme que al fin se entiendan. Conferenciado gobernador. Situación local grave. Trabajos importantes sentido separatista. Autoridades vigilan con voluntarios y vecinos. Opinión voluntarios soliviantada más y más. Convoco autoridades, oficiales Milicia para apoyo moral y material. Temen si llegar diputados provincia conflictos seguros. Velarde no auxilia por carécer orden Guerra. Autoridades y jefes voluntarios celebrada reunion. Acordado dirigir manifiesto ciudad y voluntarios obedezcan acuerdos Asamblea y Poder ejecutivo. Voluntarios intransigentes reunidos para declararse independientes. Tocan generala para reunir los demas. Gran alarma población. En este momento (8 noche) voluntarios ocupan plaza toros y otros puntos sin autorización legal, no dejando duda propósito proclamar canton valenciano. Se reúnen por mi orden batallones Milicia, y tomado puntos se adoptarán medidas para conservar imperio ley. Espíritu Milicia en general no es malo, pero peligroso cunda contagio. En último caso salvaré Guardia civil y carabineros, fondos públicos, etc.

(2-30 n.)—Hechos esfuerzos supremos evitan proclamacion canton. Aunque aceptada mayoría batallones voluntarios idea aplazar todo este mes propósito constituirse, no ha podido prevalecer por no cejar los demas. Mayoría deploran ceguedad de compatriotas, pero no están dispuestos resistir. Creo esta madrugada se dará conocer junta salud pública organizada entre estrépito armas. Algunas poblaciones contorno rebeladas. Pide instrucciones.

Dia 19 (7-29 m.)—Realizados mis temores. Del seno fuerza apoderada Lonja ha salido declaracion canton. Proeuro poner á salvo intereses. Queda á mis órdenes Guardia civil. Mañana llegaré con ella á Carcagente ú otro punto de la línea. Dentro de dos horas partiré con 40 guardias civiles. El resto marchó por la carretera antes de ponerse dificultades. Segundo cabo al parecer adherido al movimiento declarado canton valenciano pacíficamente.

Sevilla.—Alcalde.—19 (3 m.)—Anoche reunion jefes y subalternos de la Milicia. Acudí como comandante. Acordaron por unanimidad la declaracion del canton andaluz reconociendo poder legislativo y respetando autoridades constituidas. Cedi para evitar conflictos. Gobernador se resiste y se niega á telegrafiar. Ocupada esta estacion por fuerza armada ignoro paradero gobernador.

El gobernador.—18 Julio.—El titulado capitan general de Cartagena dice en telégrama expedido á las 11-20 noche 17, trasmitido por línea ferro-carril, dice el comandante de marina de esta lo que sigue: Diga V. al comandante remolcador salga de Cartagena caso de no obedecer la presente fuerzas superiores.—Diga hora de salida del capitan general.—Antonio Galvez Arce.—Considero dicho documento amenaza invadir esta plaza, pues teniendo puerto y arsenal Cartagena, no es indispensable presencia remolcador buque de ninguna importancia. Reuno autoridades para adoptar nuevas precauciones. Doy conocimiento general Velarde que está en Villena distante 59 kilómetros sobre línea ferro-carril. Creo conveniente tener máquina encendida tener preparado estacion. Aguardo sus instrucciones.

Alicante.—18 Julio gobernador civil y militar á ministros Gobernacion, Guerra y capitan general de Valencia en Albacete. Acaba presentarse en el despacho en que estamos constituidos el comandante marina, manifestándome con referencia al capitan vapor mercante *Ana* que salió de Cartagena ayer, que á su salida de aquel puerto se alistaban para hacerse á la mar varios buques, y de público se decia que iban el *Fernando el Católico* á Torrevieja, fragata *Vitoria* á Málaga y *Almansa* á este puerto. En vista anteriores noticias referentes al intento de invadir este puerto y provincia fuerzas rebeldes hemos dispuesto que columna de carabineros situada en Novelda venga inmediatamente por ferro-carril, cuyas alarmantes noticias ponemos en conocimiento de V. E. En vista circunstancias esperamos se sirva dictar medidas que estime convenientes para evitar conflicto. Fuerza ejército, carabineros, guardia civil y voluntarios de la república, así como autoridades civiles y militares animados del mejor deseo. Tranquilidad provincia.

Alicante 19.—Gobernador al ministro Gobernacion.—Adoptadas precauciones marítimas para evitar sorpresa. Sin novedad en la provincia.

Albacete 19 (2-20).—Madrid 19 (2-27).—Capitan general y gobernador civil al presidente del Poder ejecutivo y ministro de la Guerra.—Interceptado telégrafo en Almansa. Se cree han llegado insurrectos de Cartagena y Murcia, y acaso sublevarán batallon cazadores Mendigorria. Valencia proclamando canton. Marcha una máquina explorar y tomo precauciones para segun convenga ó se pueda. Se avisará.

Bilbao 19 (1-30).—Madrid 19 (2-30).—Gobernador presidente Poder ejecutivo.—Las autoridades de esta provincia acatan y obedecen á todos los gobiernos que dimanen de la Asamblea, y con más satisfaccion á los que tengan el firme propósito de obrar con energia para restablecer el orden y concluir con los carlistas.

Alicante 19 (3-30).—Madrid 18 (3-40).—Director á director general.—Segun noticias

dadas por oficiales Béjar á su salida ayer de Cartagena, aseguraban que fragata *Victoria* debia salir para Levante con general Contreras. Se teme fundadamente que dicha fragata se presente en este puerto á sublevar poblacion.

Huesca 19 Julio (2-43 m. de la tarde.)—Secretario presidente Poder ejecutivo.—El vicepresidente de la comision provincial me ruega trasmita á V. E. el siguiente despacho: «Excmo. Sr. presidente del Poder ejecutivo.—Dia 15 señalado para operaciones adscripcion reserva, no se presentaron mozos. Hasta hoy no se ha verificado declaracion ni ingreso de ningun cupo. Esta actitud, más que de rebeldía, es consecuencia de la crisis laboriosa que ha atravesado la república, y del recelo que se resolviera aquella contra las aspiraciones y deseos de este país. Ha sucedido, por fortuna, lo contrario, y puedo anunciar y prometer á V. E. que el ingreso se verificará sin dificultad, pero haciendo un nuevo llamamiento para el dia 1.º de Agosto. Solicito de V. E. la autorizacion para obrar así, en la seguridad de que el nuevo gobierno encontrará en la comision provincial de Huesca el concurso más decidido para secundarle en su difícil y patriótica tarea.—M. Camó.»

Granada 19 (11 40 m.)—Presidente Poder ejecutivo.—Alcalde.—Rota comunicacion telegráfica con Águilas á consecuencia de llegada vapor *Fernando Católico* procedente Cartagena con insurrectos que han establecido Junta y destituido ayuntamiento. Aquí preparada fuerza voluntarios para auxiliar y restablecer legítima autoridad del ayuntamiento. En nombre de este municipio, de los voluntarios y de la poblacion entera, felicita entusiastamente al nuevo gobierno que ha de organizar al país bajo la presidencia del ciudadano Salmeron.

Pamplona 18.—Gobernador al ministro Gobernacion.—He impuesto contribucion de guerra á varios particulares á conferencia San Vicente Paul y Asociacion católica.

Han entrado columnas Gardin y Portilla; con una ha llegado Cintora, jefe voluntarios Estella y algunos de estos. Desde madrugada lunes hasta nueve mañana miércoles se defendieron de facciones Dorregaray, Ollo, Pérula, Rosas, Aldea. Un voluntario muerto y 18 heridos, tropa y voluntarios; facciones unos 44 muertos, 50 heridos, entre primeros Justo Aldea: voluntarios decidieron morir volando fuerte. Uno de ellos, Celestino Grimalde, se encerró con mecha encendida en local contenia 200 arrobas pólvora, dispuesto incendiarla á orden capitán; señora de éste á su lado socorriendo heridos y armando combatientes.

Remitiré parte detallado. He dispuesto se aloje, socorra á estos voluntarios y á los de Cirauqui y destinado una parte contribuciones guerra para atender sus primeras necesidades. Tejada dado orden destacamentos inmediaciones Elizondo concentrarse allí donde tambien se ha dirigido. Facciones cuentan sobre 42.000 hombres cuatro cañones.

Águilas 19.—Á Murcia y Cartagena.—Los voluntarios de Lorca á las órdenes del comandante de reemplazo D. José Ferrer dispuestos á sostener el orden.

Entrado vapor *Fernando Católico*. Proteger Junta. Invadida estacion y cercada por orden de la Junta, quedando los telegrafistas prisioneros.

Dia 16.—Las autoridades y vecindario de Lorca ofrecen su apoyo al gobierno y piden que se obre con energia contra los revoltosos de Cartagena, Murcia y Águilas.

Idem.—La Junta de Murcia amenaza con enviar fuerzas á Lorca para someterla. Ayuntamiento y voluntarios dispuestos á obedecer órdenes gobierno.

Dia 17.—Constituida Junta en la villa de Alhama: destituido ayuntamiento y juez municipal, no habiendo ido el juzgado á instruir diligencias por falta de fuerzas.

Comandante carabineros de Cartagena ordena al jefe de la fuerza de Águilas se ponga inmediatamente en camino á las órdenes de Contreras para entregar armamento si no se adhieren al movimiento; se teme alteracion del orden si dicha fuerza abandona la poblacion.

Día 48.—A pesar de las excitaciones de la Junta de Murcia, los pueblos de Caravaca, Totana, Aguilas y Humbreras permanecen fieles al gobierno y piden se manden tropas á Murcia y Cartagena. Los voluntarios de Lorca, á las órdenes del comandante de reemplazo D. José Ferrer, dispuestos á sostener orden.

(La lectura del último telégrama fué interrumpida por prolongados y generales aplausos.)»

Núm. 5.—Pág. 421.

COMITÉ DE SALUD PÚBLICA EN LA PROVINCIA DE CADIZ.

Voluntarios de la república: Ha llegado el momento decisivo de explicaros, cumpliendo con nuestros deberes de ciudadanos, los móviles que nos han impulsado á hacer ejecutar en el día de ayer ciertos actos, injustificables tal vez para vosotros.

El comité de salud pública empeñó, como sabeis, de buena fé una lucha sensible pero necesaria para sacar á salvo los derechos que por tanto tiempo veníamos disputando, y que desgraciadamente los hombres de importancia en el partido federal no han podido todavía conseguir. Las principales provincias de España secundaron el movimiento cantonal, y no era dudoso ni aun para nuestros enemigos, el resultado inmediato de estos grandes esfuerzos.

Una prueba clara y evidente la tenemos en la situacion en que se colocaron las fuerzas del arsenal desde el instante en que tuvieron noticias de vuestra llegada á la isla: recursos tenian, y á pesar de todo no se atrevieron á haceros frente; primero teniendo en cuenta vuestro valor y ardimiento, y segundo comprendiendo seguramente que hubiera sido estéril hacer correr la sangre de hermanos, cuando la causa en verdad estaba ganada.

Sin embargo, nosotros no habiamos podido prever que hombres indignos de pisar la tierra en que nacieron, destruirian de una vez la independendia de España por satisfacer las mezquinas ambiciones y llevar á término venganzas liberticidas.

Voluntarios: Ya sabeis que los extranjeros están autorizados por las Córtes para intervenir en nuestros asuntos, comenzando, como ya lo han hecho, por apoderarse de los mejores buques de nuestra escuadra; pues sabed tambien que el renombrado orgullo español ha concluido, y que la nacion española, *en cuyos límites no se ponía el sol*, segun el dicho de un compatriota nuestro, queda reducida á una potencia de tercer orden, si es que así les place á Europa y América, y que las libertades patrias van probablemente á morir en el mismo pueblo que heroicamente las vió nacer.

El comité de salud pública, que quiere evitar el derramamiento inútil de sangre, no podia consentir de ninguna manera que, tomada Sevilla, merced á una vil traicion, quedarais expuestos en la isla de San Fernando á ser destrozados por fuerzas mucho más numerosas: bastante habeis hecho los que allí permanecisteis hasta el último momento; ahora uníos á vuestros hermanos y compañeros que quedaron en la poblacion para hacer los esfuerzos honrosos que corresponden á hombres dignos y que saben llenar la mision que la patria les ha confiado.

Una advertencia os tenemos que hacer, por último, y es que esteis alerta: los villanos y traidores no cesan de propalar noticias infundadas y prematuras para desconcertarnos. Velad sin descanso por el orden, que el comité vela por vosotros.

Cádiz, 3 de Agosto de 1873.—El jefe militar del canton, Pedro Eguia.—El presidente, *Fermin Salvochea*.

Núm. 6.—Pág. 456.

Guipuzcoanos: ¿A qué habeis salido á campaña? ¿No habeis salido á defender la causa de la religion, de la patria y del rey legitimo, que es la de nuestros fueros?

Pues mirad lo que haceis sirviendo á las órdenes de D. Manuel Santa Cruz, y os convencereis de que no defendeis tan sagrados objetos.

¿Cómo ha de defender la religion quien como Santa Cruz desprecia de tal modo sus deberes de sacerdote y de católico, que no da tiempo de recibir los Santos Sacramentos á los infelices que sacrifica en su saña?

¿Cómo ha de merecer el título de cristiano quien como Santa Cruz, despreciando los preceptos divinos que mandan obedecer á las potestades legítimas, se declara en abierta rebelion contra todas?

¿Cómo ha de merecer el título de carlista quien como Santa Cruz ni obedece al comandante general de su provincia, ni al general en jefe, ni al ministro de la Guerra, y hasta se atreve á hacer una política contraria á la del rey, diciendo públicamente que tampoco le obedecerá por ahora?

¿Quereis pruebas de estas desobediencias?

Sabed, pues, que el comandante general de Guipúzcoa llama á Santa Cruz, y éste le contesta que sólo irá á auxiliarle en los combates; y llegan los combates, y Santa Cruz no acude, y deja solo al comandante general. Sabed que éste le pide que le envíe el cañon de Arichulegui, y el delegado de Santa Cruz en aquel punto lo niega bajo fútiles pretextos, y con su desobediencia impide que se lleve á cabo un plan importante.

Sabed que el general en jefe llama á Santa Cruz para que á su presencia celebre una entrevista con el comandante general de Guipúzcoa, y Santa Cruz no acude, y despues de esperarle doce dias tiene que retirarse sin verle el comandante general de Guipúzcoa.

El general Elío, ministro de la Guerra, llama igualmente á Santa Cruz, é igualmente le desobedece no acudiendo á verle.

Por último, mientras el rey, impulsado por su bondadoso corazon para dar pruebas de la generosidad de sus miras, perdona á los jefes prisioneros en Eraul, Santa Cruz se atreve á proclamar en su bandera la guerra sin cuartel, y practica fusilando á los prisioneros que caen en sus manos.

¿Defiende al rey quien así desobedece á las autoridades puestas por él y contraria de este modo sus sentimientos?

¿Merece ser tenido por carlista quien, como ese desdichado sacerdote, ni cumple con sus deberes de católico ni con sus deberes de monárquico?

¿Luego qué haceis, guipuzcoanos, estando á su lado, sino defender los caprichos de un hombre, y no los sagrados intereses de Dios, de la patria y del rey, que pueden salvar vuestros fueros, que os han hecho empuñar las armas?

Al lado de Santa Cruz creais dificultades y conflictos; excitais el ódio y la animadversion pública, é impedis, sembrando la division y la discordia, el triunfo de la causa.

Abandonadle, pues, cuanto antes; unios á las filas de los verdaderos carlistas, que son los que obedecen al rey y á sus ministros, y no sirvais por más tiempo de instrumento á los ambiciosos planes ó á los caprichos de un hombre extraviado.

¡Guipuzcoanos! Habeis salido á campaña para defender algo más grande que los caprichos de Santa Cruz. Abandonadle, y al hacerlo estad seguros que ni os faltarán jefes valerosos y entendidos que os dirijan al combate, ni ocasiones de mostrar decision por la santa causa.

¡Guipuzcoanos! Santa Cruz será vuestra perdicion. Abandonadle, abandonadle cuanto antes si quereis evitar al rey y á Guipúzcoa dias de amargura y de desolacion, que no tardarán en traer las locuras de ese hombre funesto.

El comandante general, *Antonio Lizarraga*.

Gipuzcoanos: Católicos y leales habeis empuñado las armas al impulso sólo de nuestra honradez y de nuestro valor, enarbolando la sacrosanta bandera del Dios único, la noble enseña del rey legitimo y la limpia oriflama de vuestros venerados fueros no impunemente hollados por el ateismo y la usurpacion; pero ¿de qué podrán servir vuestro entusiasmo, vuestro heróico denuedo y vuestra preciosísima sangre, dispuesta siempre á derramarse en el combate, si palabras engañosas os seducen, si mentidos halagos os trastornan y la desunion reina entre nosotros?

Si un ministro del altar, olvidando su evangélica mision, descendiera de su altura y se lanzara á la arena del combate, convirtiendo la más noble de las luchas en cruda liza de enconos y venganzas personales ¿creeríais que ese indigno sacerdote, que trueca la sagrada forma por la espada, sería nunca el verdadero jefe á cuyas órdenes deberíais servir para salvar los más caros objetos de vuestra veneracion y vuestros amor, que yacen hoy en el mayor peligro?

¡Ah, no, mis queridos hermanos! que ese intruso de corazon de hiena, no podria simbolizar la pureza de nuestras intenciones; que ese ambicioso vulgar no tremolaria jamas el pendon de la fe que defendemos, ni nunca el rebelde de sacristía podria invocar los dulces nombres de la patria y la justicia cuando siembra el terror por todas partes y en todas ocasiones: á la ley la burla y escarnece.

¡Desengañaos! Todo aquel que ligado por el voto de mansedumbre lo rompe hasta el extremo de no escuchar á Dios en sus santisimos preceptos, no es ni puede ser católico: todo aquel que, debiendo predicar el perdon de las injusticias, se ensaña en el indefenso ó en el vencido, no es ni puede ser católico, ni español, ni ménos guipuzcoano: y por último, todo el que desconozca á las legítimas autoridades nombradas por el Rey, no puede con razon apellidarse carlista, y vosotros que sois católicos, españoles y carlistas debeis huir de él como se huye de la lepra, para que el bien y la verdad lleguen á brillar en algun dia.

La union es la fuerza, mis queridos compañeros. Sin ella todo es perdido; con ella todo se vence; y ahora, militares voluntarios, no olvidad que es la obediencia el primer valor que el soldado necesita en el combate, y que todo lo que tienda á cercenarla ó se encamine á destruirla nos lleva á nuestra ruina y perdicion.

¿Y es posible esa union, existiria esa obediencia, si un cabecilla improvisado respondiese á la clemencia de su rey, que perdona á los prisioneros de Eraul, arrebatando él y fusilando instantáneamente, y aún sin confesion, ya á los prisioneros que para su cangeo tienen en su poder las partidas volantes, ya á la guarnicion vencida en Enderlaza, ó ya persiguiendo sin descanso á leales partidarios.

Ese hombre, valientes voluntarios, que á su rey desobedece, y en cuyo pecho jamas halla eco la piedad, ¿qué otra cosa pretenderia que perderos y perdernos?

Mirad, pues, lo que haceis; examinad á quién seguís; desechad indignas sugerencias, y que nunca os ciegue la pasion, la simpatia ó el terror, y plegados todos á la causa y desprendidos de lazos personales, perjudiciales siempre, agrupaos en derredor de vuestros verdaderos jefes, para morir ó vencer con ellos al grito mágico de ¡Viva la Religion! ¡Vivan los fueros! ¡Viva D. Carlos, símbolo de libertad, de paz y de ventura!

Campo del honor 8 de Junio de 1873.—El comandante general, *Antonio Lizarraga*,

Señor: D. Antonio Lizarraga y Esquiro, brigadier teniente general de Guipúzcoa, á los R. P. de V. M. acude, con el debido respeto, con el más profundo sentimiento y con el corazón lacerado por causas que, afectándole como autoridad, afectan á V. M. como rey, atreviéndose á acompañar á esta instancia las adjuntas proclamas por si merecen su alta aprobacion publicarlas.

Dos cosas, señor, defendemos al defender vuestra santa bandera y la autoridad, base de toda sociedad: como católico, apostólico romano no puedo permitir, y si lo permitiera haria traicion á mis convicciones, que cínicamente se falte á los principios que en vuestra enseña se leen, fusilando sin compasion y con la circunstancia agravante de hacer estos fusilamientos sin dar cuenta de ellos y pocos dias despues de haber perdonado generosamente V. M. á los prisioneros de Eraul.

Como autoridad, es imposible consienta se la deprima y holle en mi distrito sin que acuda respetuosamente para decir á V. M.: cuanto un hombre puede hacer ha hecho vuestro humilde súbdito para conducir al buen camino al funesto Santa Cruz; todo ha sido inútil, contestando á mis gestiones con evasivas ó insolencias, hasta el extremo de enarbolar por sí y ante sí la bandera negra.

Tres veces he puesto la dimision, sin que haya sido admitida ninguna de ellas; á V. M. acudo, señor:

O Santa Cruz, ó Lizarraga; la causa se perjudica con ese hombre, la autoridad se deprime, la religion no puede brillar con su pureza.

Atendidas las anteriores razones, y puesto á los R. P. de V. M., suplico, si el espíritu de las proclamas es de su alta aprobacion, publicarlas si V. M. se digna dar el permiso, ó admitir la dimision de mi comandancia general de Guipúzcoa en caso negativo.

A los R. P. de V. M.—*Antonio Lizarraga*.

Núm. 7.—Pág. 462.

Reunidos los señores Marqués de Valde-Espina, general jefe de E. M. general del ejército real del Norte y jefe de la columna en operaciones en el Bastán y Cinco Villas, y D. Manuel Santa Cruz en la casa-alojamiento de S. E., han acordado hacer constar: Que el Sr. Santa Cruz se somete á la voluntad de su legitimo soberano D. Carlos VII (que Dios guarde); resigna el mando que tenia, entregando toda la fuerza y la fortaleza de Arichulegui con su artilleria y pertrechos de guerra al referido Excmo. Sr. general Valde-Espina y se retira al extranjero.—El Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina concede por su parte al Sr. Santa Cruz un salvo-conducto y las seguridades necesarias para que en su viaje no sea molestado por ninguna autoridad carlista.—Igual concesion hace S. E. á los Sres. D. Félix Caperochipi, D. Francisco Arbelaiz y D. Estéban Indart, accediendo á los deseos del Sr. Santa Cruz, y bajo la palabra de honor de éste de que los primeros no volverán á España sin autorizacion de S. M., y de que nunca atizarán el fuego de la discordia en las huestes del Rey nuestro Señor.—En garantía de la entrega de Arichulegui y de las fuerzas, el Sr. Santa Cruz se compromete á que dicha entrega se verifique sin conflicto alguno, empeñando al efecto su palabra de honor de no hacer uso del salvo-conducto hasta la realizacion de la referida entrega.—Y para que conste

te lo firman ambos interesados en Vera á nueve de Julio de mil ochocientos setenta y tres.—El Marqués de Valde-Espina.—Manuel Santa Cruz.—Excmo. Sr.—Con esta fecha digo á S. M. lo siguiente:—Señor: Por los partes que he dado al Excmo. Sr. general Viñalet sabrá V. M. que D. Manuel Santa Cruz, ocupando la Villa de Vera, me interceptó viveres y calzado é impidió además uno y otro, y otro dia que se abasteciera de dicha villa la columna de mi mando.—Indignado de tal proceder me dirigí á esta el seis por la tarde con mi columna, resuelto á ocupar el pueblo á la fuerza, y costara lo que costase si encontraba resistencia. Entré en la villa, y me apoderé de ella, y en ella me establecí sin dificultad; porque sorprendido el Sr. Santa Cruz, á cuyos sentimientos de orden y subordinacion apelé de nuevo por medio de procedimientos de caballerosidad, consideró más cómodo usar de la astucia que de la violencia para pisotear una vez más el principio de autoridad y burlarse de sus representantes, entre los que, aunque indignamente por gracia de V. M., tiene su humilde persona la honra de figurar. En efecto, haciendo el Sr. Santa Cruz, en union del que pasaba por su segundo D. Francisco Arbelaz, comparecido aquella misma noche ante mi autoridad y la del señor comandante general accidental de Guipúzcoa Sr. Macaraga, vicario de Orio, me hizo llorando á lágrima viva al escuchar mis reflexiones, tales protestas de adhesion á V. M. y de sumision á la real autoridad de V. M. y de todos los representantes de V. M., que le creí sinceramente arrepentido y consideré convenientemente suspender todo otro procedimiento, sobre todo ante las reiteradas y solemnes promesas de que al dia siguiente ratificaria por escrito sus protestas en forma de sumision explícita y franca á las órdenes de V. M. y á la autoridad del señor comandante general de Guipúzcoa. Como el Sr. Santa Cruz obraba con una doblez de que no juzgaba yo capaz á ningun hombre que en algo se estime, no se negó el lunes á cumplir las promesas de la noche anterior, pero dilató su cumplimiento, protestando que si bien continuaba conforme en el hecho de la sumision por escrito que habia ofrecido, deseaba ponerse de acuerdo con algunos amigos que debian venir de San Juan de Luz en la redaccion del escrito de sumision.—Llegó el martes D. Isidro Urruela, y como por desobediencia, que no consigno, cometidas al propio tiempo que hacia protestas de sumision, pero que no por eso son ménos efectivas, el Sr. Santa Cruz me iba haciendo temer mucho de su sinceridad, exigi que si habia sumision por escrito, segun era imprescindible exigir como prenda de la verdad de dicha sumision el que se relevara la guarnicion de Arichulegui.—Nada consiguió don Isidro Urruela; y yo, creyendo interpretar los generosos sentimientos de V. M. de que se llegara á un desenlace por la persuacion y los medios pacíficos antes de apelar á otros procedimientos, concedí una nueva tregua al Sr. Santa Cruz ante quien aún no se habia pronunciado la autoridad de V. M., y ante quien V. M. aparecia ansioso de que todo terminara tranquila y noblemente; pero vino el miércoles el señor vicario de Tolosa, y como hablando en nombre de Santa Cruz se me presentara al medio dia más bien dictándome condiciones de orgulloso vencidos que demandándome propuestas de conciliador deferente, reuní mi fuerza, ocupé militarmente la villa, y convenientemente situado dí al Sr. Santa Cruz para someterse un plazo de tres horas, advirtiéndole que trascurrido este tiempo sin ratificar la sumision seria declarado rebelde en armas astuto y sin honor.—El Sr. Santa Cruz se sometió, optando por resignar el mando y retirarse al extranjero, segun S. M. en su Real autógrafo se le ordenaba, pero comprometiéndose bajo palabra de honor, autorizada con la firma en el documento que tengo la honra de elevar adjunto á S. M., á no salir de España hasta no verificar la entrega de toda la fuerza y de la fortaleza de Arichulegui con la artillería, pertrechos de guerra y cuanto fuera perteneciente á la causa.—En consideracion á la garantía del referido documento, y de la entrega que aquella misma tarde hizo de las dos compañías que tenia aqui, permití al Sr. Santa Cruz y sus adláteres D. Félix Caperochipi, D. Francisco Arbelaz y D. Estéban Indart pasar la noche en su alojamiento; mas abusando de nuevo

villanamente de mi conducta, fundada en el documento y hecho que cito, y si bien no muy en armonia con la ordenanza, si caballerosa y honrada, y faltando otra vez más á su palabra de honor, se fugó el Sr. Santa Cruz en union de sus adláteres referidos; y segun noticias fidedignas, y dato tan irrecusable como la desaparicion sucesiva de varios oficiales suyos, desde el lugar de su refugio ha empleado todos los amaños posibles para subvertir á las tres compañías suyas unidas á mis fuerzas, y para que Arichulegui no solamente no se someta, sino que tambien nos haga víctimas de la más indigna de las celadas.—Persuadido de esto por confidencias de crédito, y por lo que deponen los mismos hechos, y deseando evitar males que no se esconden á la penetracion de V. M. he suspendido la marcha á Arichulegui, y desarmado las tres compañías procedentes de las fuerzas de Santa Cruz, dirigiendo antes á todos los voluntarios una breve alocucion, que el Sr. Macaraga ha repetido en vascuence, y que en la forma de órden del dia dictaré por escrito mañana.—Tal ha sido, Señor, sucintamente expuesta, mi conducta durante los dias que acaban de trascurrir.—Ignoro si al obrar asi he faltado: si así es me hallo dispuesto á responder cuando quiera de mis actos; pero debo anticipar á V. M. que al ejecutarlos he procurado obrar sin pasion, é inspirándome tan solo en los elevados sentimientos de V. M., en la conveniencia de la causa que V. M. representa y en el mejor servicio de V. M.: móviles únicos de mi conducta hasta el presente y que en lo sucesivo continuarán inspirando todas las determinaciones que en el desempeño de mi cometido juzgo oportuno adoptar. Si V. M. tiene la dignacion de aprobar mi conducta, me tomo la libertad de someter á su Real consideracion la idea de que V. M. haga una declaracion explícita que evite los daños que un silencio más prolongado podria ocasionar.—Señor, no quiero terminar sin participar á V. M., que en medio de tanta iniquidad y bajeza, sólo he hallado un hombre honrado y digno que ha trabajado con ahinco por el buen servicio de V. M.—Su conducta en las presentes circunstancias es digna de los mayores elogios, y por ello, aunque pesaban sobre él cargos muy graves, no he vacilado en dejarlo en completa libertad; acto que especialmente espero merecerá la aprobacion de V. M.—Es cuanto, Señor, tengo que exponer á V. M. acerca de lo sucedido estos dias con motivo del proceder del tristemente célebre Santa Cruz.»

Señor: A los R. P. de V. M.—*El Marqués de Valde-Espina.*

Núm. 8.—PÁG. 466.

«Mi querido general Dorregaray: A no ser por un motivo tan justo como el de haberse agravado tu herida, jamas consentiria en concederte la licencia que me pides, pues tengo motivos especiales para confiar en ti. Nunca olvidaré que al preguntarte si podrias venir á tomar el mando de estas provincias, cuando acababas de quedar inutilizado de un brazo para siempre, respondiste al oficial de Estado Mayor que te envié: «El Rey no necesita consultarme, sino mandar;» y cumpliendo tus leales propósitos, en el acto vinistes de Valencia á luchar conmigo contra la escasez de recursos, contra los obstáculos de la proscricion, contra mil dificultades, en fin, para reanimar un levantamiento recientemente fracasado en esa localidad, aunque sostenido con vigor en otras. Enfermo entraste en Navarra durante la estacion rigurosa, y bajo tu mando se aumentaron y organizaron mis tropas, aprovechando ademas la ocasion de dar dos buenas lecciones al enemigo.

Quiero, pues, que te conste mi agradecimiento y mi afecto hacia tí, que eres probado realista, soldado firme de la disciplina, buen español, y por lo tanto amigo mío. Tú sabes mis sentimientos respecto á los verdaderos soldados que aman su pátria; y si bien militares obcecados combaten en las filas de la República, no pierdo por eso mi fé y mi esperanza de salvar el ejército que nació con la monarquía, y que con la República está destinado á morir. Yo soy quien defiende ahora su Ordenanza, sus intereses, su honor, sus glorias.

Mis voluntarios son hoy la monarquía, son la España enfrente de la demagogia; no hay otro ejército del orden que el nuestro; no hay más bandera levantada que la bandera tradicional, cuyo decaimiento hace cuarenta años fué señal de la decadencia de España. Comprendiéndolo así has venido á mi campo, al campo de la lucha, de las privaciones y del sacrificio. ¿Quién se atreverá á decir que has faltado á tu deber acudiendo á pelear honrosamente bajo la sagrada enseña de la monarquía?

Yo, que soy soldado por mis inclinaciones, por amor, por deber, hablo este lenguaje al dirigirme á tí, que tambien lo eres. Creo que en medio de tus padecimientos tendrás una satisfaccion al leer estas líneas y al ver confirmado en ellas cuanto me has oido decir siempre sobre la profesion de las armas.

Cuídate mucho para que puedas volver luego á mi servicio activo una vez aliviado de tus dolencias, como le pido á Dios.

Tuyo afectísimø, *Cárlos*.—Domingo 25 de Mayo de 1873.»

Núm. 9.—Pág. 479.

Relacion de los pueblos de esta provincia que están fortificados y guarnecidos por fuerzas del ejército y voluntarios de la república, con distincion de los que están en estado de defenderse de cualquier ataque de las fuerzas de que en la actualidad disponen los carlistas.

IRUN. Se halla en buen estado de defensa con la guarnicion que en la actualidad tiene, pero estaria mucho más seguro si se colocara un pequeño cañon en la casa de la Villa.

FUENTERRABÍA. Quedará en estado de defensa con levantar una trinchera aspillerada en la parte derruida de la muralla, y poniendo á disposicion de la guarnicion el antiguo cuartel de inválidos.

ORAZUN. Carece de un camino cubierto entre la casa de la Villa y la parroquia, en cuya torre ú otro punto adecuado se deberá colocar un cañon, así para el caso de contestar á fuego de dicha arma que el enemigo pueda hacer, ó para desalojarlo si se apoderase de las casas del pueblo; asimismo seria conveniente el que se abriesen algunas aspilleras en la parte baja de la iglesia.

RENERÍA. Esta villa se halla en buen estado de defensa, pero seria conveniente el que se colocara un cañon en el punto más adecuado de la iglesia para sacar al enemigo en el caso de que éste se apoderase de algunas casas del pueblo.

LEZO. Defendido tan solamente por la fuerza de voluntarios del mismo pueblo, será preciso aumentar la guarnicion y fortificar la parroquia para que quede en estado de defensa; de lo contrario, abandonarlo.

PASAJES SAN PEDRO Y SAN JUAN. En estos dos pueblos puede defenderse la guarnicion en el antiguo castillo que se halla en la embocadura del puerto, haciendo en él algunas reparaciones.

SAN SEBASTIAN. Esta ciudad, dotada de suficiente guarnicion y de un castillo á su espalda, no ofrece cuidado por ahora.

ASTIGARRAGA. Si bien defendido para la conservacion de la fuerza que está allí situada, necesita un cañon para rechazarlos de las casas del pueblo en el caso de que se apoderasen de ellas.

HERNANI. Se halla suficientemente fortificado y guarnecido.

LASARTE. No creo se halle en estado de defensa en caso de que sea atacado, por cuya circunstancia convendria fortificarlo mejor y aumentar alguna fuerza.

ORIO. La guarnicion de este pueblo se compone tan solamente de voluntarios del mismo, y seria conveniente reforzarla con alguna fuerza más.

ZARAUZ. No se halla en estado de defensa en la actualidad, pero podria estarlo fortificando la iglesia y la casa de la marquesa de Narros, haciendo un camino cubierto para que se puedan comunicar por la huerta, y colocando un cañon en la torre de la iglesia.

GUETARIA. Suficientemente defendido.

AYA. Se halla bien guarnecido y fortificado.

ANDOAIN. Se halla bien guarnecido y fortificado, pero le falta un cañon para rechazar al enemigo si se apoderase de las casas del pueblo.

VILLABONA. Si bien hay bastante fuerza de guarnicion, no se encuentra bien fortificado, y es indispensable ejecutar algunas obras.

TOLOSA. No necesita de más guarnicion ni fortificaciones.

BERÁSTEGUI. Como pueblo de la frontera, se halla más expuesto á los ataques del enemigo, por cuya circunstancia y por la de tener poca guarnicion y tan solamente una casa del extremo del pueblo fortificada, convendria aumentar la fuerza de aquella guarnicion y fortificar la casa de la Villa.

LIZARRA. Se encuentra en buen estado de defensa.

VILLAFRANCA. Se halla bien fortificado y con la guarnicion necesaria, en razon á que se le ha agregado la fuerza de carabineros que se hallaba en Beasain.

SEGURA. No se encuentra en estado de defensa segun se halla en la actualidad, y seria muy conveniente fortificar la iglesia y reforzar en un tanto la fuerza que allí se encuentra.

ORMAIZTEGUI. La fuerza situada en este pueblo no tiene defensa de ningun género en la casa que actualmente se encuentra, y seria muy conveniente fortificar la iglesia y trasladar á esta la fuerza.

ZUMÁRRAGA. La guarnicion de este pueblo se halla mal situada y debiera trasladarse á la iglesia, fortificándose ésta.

LEGAZPIA. Convendria se hiciera un camino cubierto á la iglesia, fortificándose ésta.

OÑATE. Se halla bien fortificada, pero lo estaria mejor fortificando la iglesia y la manzana de casas unidas á la misma, con un cañon en la torre.

MONDRAGON. Se halla bien fortificado, pero lo estaria mucho mejor y más seguro con hacer un camino cubierto á la iglesia, fortificando tambien ésta.

ARECHAVALETA. Se halla en buen estado de defensa.

ESCORIAZA. La fuerza que se halla en este pueblo está mal situada, y las casas que ocupan no tienen condiciones de defensa, pero podria tenerlas trasladándola á la iglesia y fortificándola.

SALINAS. Se hace indispensable que se fortifique la iglesia de este pueblo y se traslade á ella la fuerza, y seria muy conveniente que la casa-posada y la de postas se fortificasen tambien, habiendo fuerza para cubrirlas.

ELGUETA. La casa que ocupa la fuerza situada en este pueblo no tiene condiciones de defensa, por lo que es indispensable se fortifique la iglesia y se traslade á ella, colocando un cañon en la torre.

VERGARA. Se halla en buen estado de defensa, pero convendria colocar un cañon en la torre de la parroquia de San Pedro.

PLACENCIA. Se halla bien defendido, pero convendria fortificar la iglesia y colocar un cañon en la torre.

EIBAR. Esta villa se halla defendida por su inmensa guarnicion de voluntarios.

ELGOIBAR. Se hace indispensable que, haciendo un camino cubierto á la iglesia, se fortifique ésta, ocupándola con parte de la guarnicion, la que hoy dia es muy escasa, y que se establezca un cañon en la torre, y con una excitacion á las personas influyentes del partido liberal, se conseguiria el alistamiento de algunos voluntarios, pues tengo entendido que 52 jóvenes de este pueblo se prestaban á alistarse, pero no sé por qué circunstancia fracasó dicho alistamiento.

DEVA. Es cosa necesaria é indispensable el que en este pueblo se fortifique la iglesia con un cañon en la torre y se ocupe con parte de la guarnicion, pues de lo contrario no se encuentra en condiciones de defensa.

MOTRICO. Se halla en buen estado de defensa.

AZCOITIA. Se halla en buen estado de defensa, pero le falta un cañon en la torre.

AZPEITIA. Se halla en las mismas circunstancias.

Tolosa 15 de Julio de 1873.—*Antonio Urdapilleta.*

ADVERTENCIA.

No guiándonos otro interés que el de la imparcialidad y la justicia, y rindiendo á la verdad el culto que debe rendírsela, rectificaremos gustosos cualquiera hecho inexacto. No basta á veces la diligencia más exquisita y la escrupulosidad más esmerada para depurar la exactitud de ciertos acontecimientos que á dudas se prestan, cuando sobre ellos no existen documentos incontestables, y podemos incurrir en error ó ser sorprendidos, y en este caso la rectificacion es un deber de honra.

INDICE DEL TOMO CUARTO.

	Páginas.
Vindicacion de Rada.....	5
Vicisitudes de los carlistas navarros.....	9
Arrigorriaga.—Mañaria.....	13
Convoy.—El batallon de Mendigorria.....	17
El carlismo en Vizcaya.—Amorevieta.—Juicios.—Fusilamientos de Lacalle y de su hijo.....	49
Breve mando de Echagüe.—Le reemplaza Moriones.—Disolucion del ejército del Norte.....	27
Se confiere el mando de Cataluña á D. Alfonso de Borbon y Austria, y á Cevallos el de su jefe de E. M.—Pretende ir á Cataluña D. Carlos.....	30
Los carlistas en Cataluña.—Invasion de Reus.—Solsona, Berga, y otros hechos..	35
Mando de Baldrich.....	39
Vicisitudes de la causa carlista en Cataluña.—Condena D. Alfonso los excesos...	41
Junta central de Cataluña.—Proclama de D. Carlos restableciendo los fueros de Cataluña.—Lo rechaza la junta.....	46
Invasion de Manresa.—Accion de Sallent.....	49
Sostenimiento de la guerra en Cataluña.—Inteligencia en Barcelona y Tolosa.—Dificultades.....	54
Algunos fondos.—Condena D. Alfonso los atropellos de los carlistas y el que se hiciera la guerra sin cuartel.....	54
Desaliento.....	56
D. Francisco Savalls.....	57
Quejas fundadas.....	59
Operaciones en la provincia de Gerona.—Accion y toma de Vidrá.....	61
Constancia de los carlistas catalanes.—Operaciones.....	70
Releva Gaminde á Baldrich.—Republicanos y carlistas.—Castell en Manresa.—Orden para los ferro-carriles y alocucion de Savalls al ejército liberal.....	77
Digna energia de D. Alfonso.—Exposicion de la junta de Cataluña.....	80
Encuentros.—Decreto y alocucion de D. Alfonso.....	81
Aragon.—D. Manuel Marco y Rodrigo.....	84
El Maestrazgo.—Los partidos de la capa y de la manta.—Cucala y otros partidarios.....	94
Intentos carlistas en diferentes provincias.—El cura de Alcabon.....	97
Causas que contribuyeron á la guerra civil.....	102
Antagonismo de la junta militar vasco-navarra con el secretario de D. Carlos.—	

	Páginas.
Disolucion de la junta.....	107
Juntas de periodistas en Burdeos.—Quejas.....	111
Confusion.—Se confiere el mando á Dorregaray.—Actos de autoridad.—Cartas de Lizarraga.....	115
Jefatura de Dorregaray.....	121
D. Antonio Dorregaray y Dominguera.....	123
Temores y aprestos.—Junta auxiliar de la frontera.—El cura D. Manuel Santa Cruz.—Primeras operaciones.....	125
Instrucciones de D. Cárlos para comenzar la guerra.—Inconvenientes.....	133
Preliminares en Vizcaya.—Invasion carlista en Navarra.—Primeras operaciones de Ollo, Argonz y Pérula.—Rendicion de los voluntarios de Sesma.....	139
Ministerio Serrano.—Topete.—Su propósito.—Niégase el rey á suspender las garantías constitucionales.—Crisis.....	143
Se retira á la vida privada el Sr. Ruiz Zorrilla.—De Tablada al ministerio.—Gabinete Zorrilla.—Se suspenden las sesiones de Córtes.....	146
Declaraciones de las mayorías.—Propósitos del ministerio Zorrilla—Reunion y manifiesto de los carlistas.....	148
Atentado contra el rey.—Viaje regio.....	152
Apertura de las Córtes.—Insurreccion en el Ferrol y otros puntos.—Disidencias republicanas.—Se retiran del Congreso los constitucionales.—Gravedad de la situacion.—Abolicion de la esclavitud.—Crisis.....	154
D. Alfonso con la regencia de Montpensier.—Disidencias alfonsinas.—Trabajos para la restauracion de D. Alfonso.—Despechos.....	161

1873.

Continúan las instrucciones de D. Cárlos.—Apremios.—Dificultades.....	167
Marasmo carlista.—Discurso de D. Cárlos.—Sus deseos.....	174
Operaciones militares en Guipúzcoa.—Fusilamiento del alcalde de Anoeta.—Represalias en Tolosa.—Encuentros.....	175
Se empeora la situacion en Guipúzcoa.—La diputacion.—D. Antonio Lizarraga..	180
Accion de San Estéban.—Se ponen á precio la cabeza del cura Santa Cruz y la del Sr. Aguirre.—Encuentro en Alquiza.—Penetran los navarros en Guipúzcoa.—Carta de Dorronsoro.....	184
Accion de Iturrioz.—Santa Cruz en Zarauz.—Reunion de Ollo y Lizarraga.—Ataca á Azpeitia.—Accion de Aya.....	188
Cuestion sobre presentados carlistas.—Rendicion de Deva.—Colocacion de las tropas de Primo de Rivera.—Se encarga del mando de todas las fuerzas de Guipúzcoa y Vizcaya.—Orden general del 9.....	192
Releva el general Pavía á Moriones.—Conspiracion militar.....	198
Primeros actos del general Pavía.—Su plan.....	200
Vizcaya, Alava y Rioja.....	203
Navarra.—Ocupacion de Estella.—Accion de Salinas de Oro.—Persecucion.....	207
Movimientos.—Consejo de guerra carlista.—Marchas y contramarchas.—Invade Pérula á Caparroso y Villafranca.....	210
Llega Pérula hasta el Ebro.—Accion de Valtierra.—Encuentro en Eneriz.....	213
Marchas penosas.—Los navarros en Vizcaya.—Quejas.—Accion de Elejabeitia.—Retirada de los navarros.....	216
Cataluña.—Acrecienta la guerra.—Mando de D. Alfonso.—Proyecto contra Igu-	

	Páginas.
lada.—Doña Maria de las Nieves.....	219
Maestrazgo.—Esfuerzos inútiles.—Movimiento de Aragon frustrado en Santa Cruz de Nogueras.....	227
Ambas Castillas.—Asturias y Galicia.....	232
Instrucciones de D. Carlos á Dorregaray.....	235
Elevada autoridad conferida por D. Carlos á Nocedal.—D. Cándido Nocedal.....	237
Luchas.—Cuestion artillera.....	244
Abdicacion del rey.....	247
Proclamacion de la república.—Poder Ejecutivo.—Rivero y Martos.....	251
Disgusto del rey.—Mensaje de la Asamblea.—Viaje de SS. MM.....	253
Primeros actos del Poder Ejecutivo.....	256
La Hacienda durante el gobierno provisional y la interinidad.—Administracion del Sr. Figuerola.....	257
Apuros.—Bonos.—Reformas.....	266
Gestion administrativa del Sr. Moret, Ruiz Gomez y Angulo.....	273
Perturbacion política.—Radicales y republicanos.—Propósitos federales.—Los federales catalanes y el Sr. Pi Margall.—Abdicacion de la Asamblea.....	279
La comision permanente y el gobierno.—El 23 de Abril.—Disolucion de la Asamblea.....	287
Después del triunfo.—Córtes Constituyentes.—Crisis.....	294
Huida del Sr. Figueras.—Situacion política.—Imposicion de los catalanes.—Circular de Pi.....	299
Emprende Pavia las operaciones.—Regreso de Olo á Navarra.....	302
Partidas navarras.—Organizacion.—Quejas.—Guipúzcoa.....	304
Entrada de Dorregaray en España.—Prosiguen las operaciones.—Persecucion activa.—Relevo de Pavia.....	307
Excesos del cura Santa Cruz.—Muerte de Soroeta.—Descarrilamiento en Icaztegueta y otros.....	314
Guetaria.—Vizcaya.—Cartas interesantes.....	318
Saleta y sus ingenieros.—Accion de Monreal.....	324
Movimiento de liberales y carlistas.—Destruccion de puentes.....	326
Fuerza carlista en Navarra.—Armas y municiones.....	328
Fusilamientos de Santa Cruz.—Su insubordinacion y actitud con Lizarraga.—Sentencia de muerte.—Intermediarios.....	330
Empréstito carlista en Guipúzcoa.—Actos de Dorrolsoro.....	338
Indisciplina.—Operaciones.—Encuentros con Lizarraga.—Movimientos de los carlistas navarros.—Endarlaza.....	337
Vizcaya.—Expedicion del Gobernador de Navarra á Valcárlos.....	344
Expedicion de Pérula por la Rioja.....	344
Peñacerrada.—Desastrosas marchas.—Desaliento carlista.—Eraul.....	346
Marcha de Dorregaray á Vizcaya.—Situacion de esta provincia.....	355
Guipúzcoa.—Regresa Nouvilas al ejército.....	357
Regresa Dorregaray á Navarra.—Observaciones.....	364
Cataluña: actos de indisciplina.—Ripoll.—Fusilamientos.....	363
Encuentros.—Perelló.—La Pobla de Segur.—Tristany.—Muerte de Galcerán.....	367
Rendicion de Berga.—Fusilamiento de prisioneros por Savalls.—Prisioneros libertados por D. Alfonso.....	369
Las columnas de Cabrinetty y de Martinez Campos.....	374
Relevo de Contreras.—Velarde.....	376
Ataque y defensa de Puigcerdá.....	378

	Páginas.
Operaciones de la columna Cabrinetty.....	384
Dificultades.—Movimientos y encuentros.....	383
Mataró.—Sanahuja.—Poderes opuestos.....	389
Maestrazgo.—Aragon y Valencia.—Segarra.....	394
Andalucía.—Castilla.—Incendios.—Galicia.....	394
Insurreccion en Andalucía.—Crímenes de Alcoy.—Sobresalto.—Pí y Margall....	398
Sublevacion en Cartagena.....	404
El ministerio ante la insurreccion.—Crisis.—Ministerio Salmeron.—Cantón va- lenciano.....	408
Pavía al frente del ejército en Andalucía.—Córdoba.—Ataque y toma de Sevilla.	414
Entrada de Pavía en Cádiz y Granada.—Impide el gobierno que vaya á Málaga.— Dimision de Pavía.—Agentes cantonales y carlistas.—Debilidades.—Pavía en Málaga.....	420
Proyectos alfonsinos.....	425
Conferencias en Biarritz.....	429
Cartagena.—El sitio.—Bombardeo de Alicante.—La escuadra.....	430
Reemplaza Castelar á Salmeron.....	436
Situacion de Novillas.—Nueva invasion en Vizcaya.—Regreso á Navarra.—Ac- cion de Metauten.....	440
Capitulacion de la guarnicion de Irurzun.—Accion de Udade ó Beramendi.....	444
Se apoderan los carlistas del fuerte de Puente de la Reina y de Cirauqui.....	447
Invasion de Estella y resistencia de sus defensores.....	450
Insurreccion en San Sebastian.....	453
Endarlaza.—Fusilamientos.—Santa Cruz.—Lizarraga y Dorronsoro.....	455
Incendios y robos en Beasain.....	459
Prosigue la cuestion Santa Cruz.....	461
Ataques á Oyarzun.—Destrozos.—Neutralidad del ferro-carril del Norte.....	463
Entrada de D. Carlos y su alocuacion.—Ataque de Ibero.....	466
Se apoderan los carlistas de los fuertes de Lizarraga y de San Adrian.—Se une D. Carlos con los navarros.—Marcha por Alava y Vizcaya.....	470
Declaracion de D. Carlos en Guernica.....	474
El general Sanchez Bregua al frente del ejército del Norte.—Accion de Isason- do.—Defensa en Elgoibar.....	473
Se apodera Lizarraga de Mondragon.—Retirada de destacamentos y guarnicio- nes.—Ataque á Vergara.—Apuros.....	477
Lizarraga en Vergara.—Falsa quema del convenio.—Progreso carlista.....	483
Andéchaga.—Accion de Lamindano.—Crecimiento de los carlistas.—Ataque á Portugalete.—Situacion de Bilbao.....	485
Diputacion carlista de Vizcaya.—Impuesto al clero.....	490
Alava.—Larramendi.—Sus servicios en Cataluña.—Organizacion de los carlistas alaveses.....	492
Regresa D. Carlos á Navarra.....	500
Ataque al puente de Estella.—Accion de Allo.—Heróica defensa y rendicion del fuerte de Estella.....	502
Accion de Dicastillo.....	507
Ingenieros carlistas.—Toma de Viana.....	509
Marcha del general en jefe á Bilbao y Vitoria.....	510
Compras y desembarcos de armas.....	513
Junta de Navarra.—Empréstito.....	519
Guipúzcoa.—Se apoderan los carlistas navarros de Sangüesa, Lumbier y Valcár-	

	Páginas.
los.—Estacion de Pamplona.....	524
Comunion en Loyola.—Consideraciones.....	524
Ataque combinado á Tolosa.....	527
Carlistas vizcainos.—Bloqueo de Bilbao.....	531
Alava.....	536
Mendizy.....	538
Presentaciones.—La division navarra.—Ollo y otros jefes.....	544
Mando de Moriones.—Los carlistas.....	545
Movimientos que precedieron al combate del 6 de Octubre.....	549
Accion de Santa Bárbara de Mañeru.....	552
Movimientos: descripción de Monte Jurra.....	562
Accion de Monte Jurra.....	565
Movimientos carlistas.—Combates en Guipúzcoa.—Entrega de La Guardia.....	573
Varias operaciones.—Insistencia contra Tolosa.....	577
Peligrosa marcha de Moriones.....	583
Sublevacion del cura Santa Cruz.....	585
Accion de Velabieta.....	589
Cambio de linea.—Retirada.....	593
Adicion.....	595
Otra.....	599

DOCUMENTOS.

Núm. 1.....	644
» 2. Ultimos momentos de la dinastía de Saboya en España.....	642
» 3. Sucesos de Alcoy.....	645
» 4. Telégramas.....	648
» 5. Comité de salud pública en la provincia de C.....	624
» 6. Alocuciones de Lizarraga contra Santa Cruz.....	622
» 7. Acta entre Valde-Espina y Santa Cruz.....	624
» 8. Carta de D. Carlos á Dorregaray.....	626
» 9. Relacion de pueblos fortificados.....	627

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

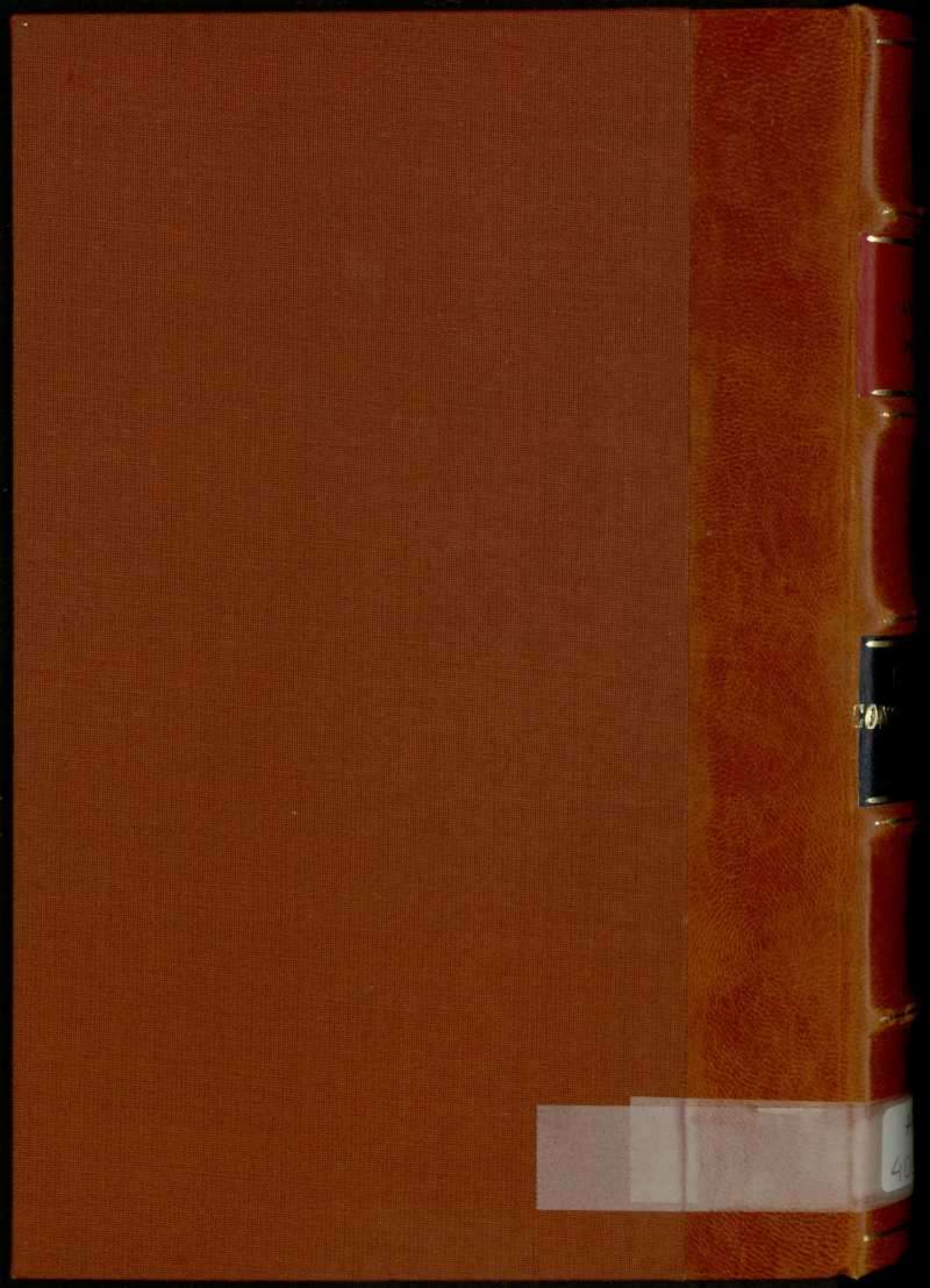
Retrato del general D. Domingo Moriones.....	27
Idem de D. Alfonso de Borbon y Austria.....	30
Idem de D. Manuel Marco.....	84
Plano del Maestrazgo.....	94
Retrato de D. Antonio Dorregaray.....	132
Idem de Doña Maria de las Nieves de Borbon y Braganza.....	226
Idem de D. Torcuato Mendiry.....	538
Vista de la accion de Santa Bárbara de Mañeru.....	552
Cróquis de idem id. id.....	560
Idem de la de Monte Jurra.....	565

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
40	5 y 8	Boraza	Beunza
46	12	Urdampilleta	Urdapilleta
46	21	Costillado:	Costilludo:
»	22 y 23	Cadinaire	Cadiraire
»	27	demás jefes	jefes restantes
50	1. ^a	Tarrasa	Manresa
54	26	TOLOSA	TORTOSA
95	6	Abril de 1870	5 de Mayo de 1872
96	19	Villar de Lanes	Villar de Canes
»	28	Algumia,	Algimia,
127	17	Dubog	Dubroq
144	2	Bondo	Ojondo
»	3	Olcoz	Alcoz
213	10	VALDETIERRA	VALTIERRA
427	última	apartada	aparcada
473	12	IRASONDO	ISASONDO
488	35	Marro	Morro
491	1 y 2	Mascarne	Mascarua
512	37	Arguijas,	Arquijas,
515	28	Zarpó el yachth en las inmediaciones de Fuenterrabia;	Zarpó el yachth, y en las inmediaciones de Fuenterrabia,
536	penúltima	envió Llorente	envió á Llorente
560	4	dirigió	ocupó
»	23	Dena	Dana







50

40